



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPÁLAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Los recursos del café. Prácticas productivas de los cafeticultores de la
región Xalapa-Coatepec en tiempos de reordenamiento mundial del sector
a inicios del siglo XXI**

María Teresa Ejea Mendoza

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dra. Margarita Zárate Vidal

Asesores: Dra. Ana Paula de Teresa Ochoa

Dr. Alberto Olvera Rivera

México, D.F.



Diciembre, 2004

Doy las gracias a la Dra. Margarita Zárate, a la Dra. Ana Paula de Teresa y al Dr. Alberto Olvera por el apoyo y la dedicación que me brindaron durante la realización de esta tesis.

INDICE

| | |
|---|-----|
| PROLOGO | i |
| CAPITULO 1 | 1 |
| INTRODUCCION | |
| 1.1 Planteamiento del problema | 1 |
| 1.2 Hipótesis de trabajo | 9 |
| 1.3 Marco conceptual de referencia | 11 |
| 1.4 Premisas Metodológicas | 39 |
| CAPITULO 2 | |
| LA CAFETICULTURA EN LA REGION XALAPA-COATEPEC | 45 |
| 2.1 La primera imagen | 45 |
| 2.2 Las secuelas de la crisis. Dos visiones, dos esquemas | 48 |
| 2.3 La historia por delante: el desarrollo de la cafeticultura | 57 |
| 2.4 Los procesos locales. El Espinal y San Marcos | 64 |
| Cuadros y mapas | |
| CAPITULO 3 | |
| EL CAFE EN EL MUNDO Y SU REORDENAMIENTO | 75 |
| 3.1 Capitalismo y cadena de valor | 75 |
| 3.2 El mercado internacional | 81 |
| 3.3 El financiamiento público para el café en México | 89 |
| 3.4 Las respuestas de los productores | 99 |
| 3.5 La problemática compartida: el escenario centroamericano | 103 |
| 3.6 Cuadros | |
| CAPITULO 4 | |
| LOS MODOS DE MIRAR Y DE HACER | 108 |
| 4.1 El sentido ¿café para qué? | 119 |
| 4.1.1 Café como ahorro. El caso de El Espinal | 120 |
| 4.1.2 Café como negocio potencial. El caso de San Marcos | 126 |
| 4.2 La práctica productiva | 133 |
| 4.2.1 Menos técnica, más diversidad. El Espinal | 139 |
| 4.2.2 Más técnica, menor diversidad. San Marcos | 148 |
| CAPITULO 5 | |
| LOS TRASLAPES. EL ESPACIO PRODUCTIVO Y LAS FUENTES DE RECURSOS | 163 |
| 5.1 El espacio productivo como sistema integral | 164 |
| 5.1.1 La diversificación de cultivos se afianza. El caso de El Espinal | 169 |
| 5.1.2 La especialización no deja de ser opción. El caso de San Marcos | 181 |
| 5.2 Los vínculos de sociabilidad y las fuentes para obtener recursos | 200 |
| 5.2.1 Una tradición que se recompone: los apoyos que se fundamentan en lealtades primordiales | 201 |
| 5.2.2 El recurso público. La danza del crédito | 205 |
| 5.2.3 Las redes de solidaridad como recurso | 211 |

| | |
|---|-----|
| CAPITULO 6 | |
| A MANERA DE CONCLUSIONES: TEMAS PARA LA DISCUSIÓN | 224 |
| El recapitulado | 225 |
| Cafecultores y campesinos | 231 |
| Sustentabilidad y calidad como opciones que se perfilan | 235 |
| Soluciones posibles | 240 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA REFERIDA | 245 |
| | |
| ANEXOS | |
| Anexo Metodológico | 258 |
| Literatura sobre Café en México | 263 |
| Siglas | 269 |

PROLOGO

Inicialmente esta tesis pretendía centrarse en el análisis del proceso de organización colectiva de los pequeños productores de café de la región Xalapa-Coatepec, que participan en la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC, por sus siglas), para resaltar sus particularidades respecto de los procesos organizativos en otras regiones cafetaleras del país que también participan en esa instancia nacional.

La premisa era que la importancia central que los cafeticultores de esta región daban a la necesidad de crédito (demanda eje de la organización regional durante los años 1980s y 1990s) respondía a que en esta zona, a diferencia de otras donde predominan pequeños productores, se había formado una cultura del crédito. Es decir, la búsqueda de crédito cada ciclo cafetalero se había convertido en eje de acción organizativa y preocupación primordial de los pequeños productores debido a la concepción que sobre la cafecultura se tiene en la zona: una cafecultura que requiere insumos químicos y mano de obra pagada; concepción que se fue gestando entre los pequeños productores de la región desde los años 1940s y 1950s, debido a la influencia de los grandes productores y los compradores de café (que en esos años fueron los más importantes de la cafecultura empresarial nacional) y debido también a la influencia del Instituto Mexicano del Café en los años 1970s y 1980s.

En ese contexto, los pequeños productores interiorizaron una visión productivista del café, que más que reflejarse en un rendimiento considerable (equiparable al de productores medianos o al de productores de otros países como Costa Rica o Brasil) se reflejó en la dependencia de agroquímicos e insumos industrializados en general (incluyendo variedades de laboratorio y el reordenamiento del cafetal a cultivo de sombra especializada¹

Sin embargo, fui modificando el centro de mi atención, dado que, por una parte, sostener la premisa enunciada implicaba reunir y sistematizar toda la información que tenía al respecto sobre otras regiones cafetaleras del país para, desde un enfoque comparativo, sostener las particularidades de la región Xalapa-Coatepec.

El planteamiento inicial derivó entonces en mi interés por analizar, en el ámbito regional y local, no sólo el papel del crédito en la negociación política de los pequeños productores con el Estado y al interior de la organización regional misma, sino también el destino que los productores le daban a este recurso y el significado que le atribuían en tanto tal en el contexto de su economía, jugando un papel al paralelo del crédito informal y en medio de relaciones personalizadas.

Al profundizar en la dinámica regional observé que el manejo del crédito percibido no como un acelerador de la economía (dado que los pequeños productores no cuentan con las condiciones necesarias para capitalizarse) sino como un ingreso más, se inscribe en un manejo de recursos que son combinables

¹ A este aprecio por los créditos institucionales como indispensables para realizar el ciclo anual del cultivo del café se debió que la organización de productores regional resaltara en sus programas la gestión de créditos, luego de que el Inmecafé desapareció. Desde 1995 los pequeños productores de café de esta zona recibieron crédito de Banrural.

y adaptables según sean las entradas y las salidas en el calendario anual de ingresos y egresos de los grupos domésticos.

El crédito entra, entonces, a una compleja dinámica del manejo de recursos, una especie de bolsa común, donde poco importa cuál era el destino original para cada recurso (dinero o especie). El uso diferenciado del crédito entre unos productores y otros implicaba también una relación diferenciada con la cafecultura (entre quienes lo aplican a la producción y quienes le dan otro destino).

Además de lo anterior, dos aspectos me parecieron relevantes:

1) Que en estos tiempos la cafecultura a nivel mundial está viviendo lo que llamo un reordenamiento, con transformaciones respecto al resto del siglo XX en que el comercio internacional se regulaba mediante acuerdos internacionales entre países productores y consumidores. Desde 1989 el último acuerdo no se renovó y se dejó el precio internacional del café al libre comercio; además, esta dinámica ha llevado a la conformación de un oligopolio comercial controlado por 4 compañías transnacionales.

Esto ha traído consecuencias que no son del todo pasajeras, pues la baja del precio conlleva la baja de los ingresos por café y la no rentabilidad del cultivo para el productor. Ante esta situación, los productores están respondiendo de modos particulares, se replantean algunas prácticas productivas.

2) Que las prácticas productivas de los pequeños productores al interior de la región no son tan homogéneas y que así como hay usos distintos del crédito, también hay usos distintos de los recursos en general (humanos, naturales, insumos, medios de producción) y que están en correspondencia con el papel que los pequeños productores le asignan a la cafecultura en su práctica productiva.

Estos aspectos incidieron en el cambio de tema central, nuevamente: después de iniciar el proceso de investigación teniendo como objetivo el análisis del proceso organizativo, modifiqué ese objetivo y centré la investigación en la práctica del crédito y su relación con el crédito informal y las relaciones de sociabilidad alrededor de este último, para más tarde decidir cambiar ese enfoque y centrar la investigación en el análisis de las formas de respuesta de los cafecultores ante los cambios de la cafecultura, tal y como se reflejan en sus prácticas productivas y con la intervención de prácticas sociales.

CAPITULO I

INTRODUCCION

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los pequeños productores de la región Xalapa-Coatepec no han dejado de ser cafetaleros, a pesar de la crisis del sector y de que a principios de los años noventa las instancias públicas promovieron programas de reconversión para introducir otros cultivos en zonas de café (CNOG 1993a, 1993b). Los procesos que reordenan su actividad en los últimos años son semejantes a los que enfrentan los cafeticultores de otras regiones del país –y del mundo, incluso- sin embargo, los modos de enfrentar la situación son variables. Más que la homogeneidad de prácticas y concepciones, se manifiesta la construcción de alternativas diferenciadas, en función de capacidades productivas y organizativas, influidas por los contextos particulares. Así mismo, al interior de cada región se expresa también la variedad de respuestas.

La posibilidad de seguir siendo cafetaleros radica – a pesar de la falta de un programa integral de mediano y largo plazo- sí en factores macro tales como la dinámica general en la que se inserta el café a escala mundial y su papel como generador de divisas (cuestiones que involucran mercado internacional y política pública), pero también se finca en una serie de estrategias a nivel micro, que los pequeños productores realizan en el espacio productivo. Estas estrategias son diversas en función de las características regionales, se observan en el plano de las dinámicas familiares y de los poblados cafetaleros, e incluyen un manejo específico de los recursos que se destinan para el café.

La actividad cafetalera en su conjunto ha sido caracterizada como punta de lanza del capitalismo que se introdujo en países no desarrollados, por su carácter de producto agroexportador que abastecía la demanda de los países desarrollados, con inversiones que provinieron de éstos últimos. A fines del siglo XIX ese fue el papel que se le asignó al café mexicano dentro de la llamada división internacional del trabajo (Baez 1985, Pohlenz 1985)

Este esquema ha supuesto, sin embargo, que no todos quienes participan en el proceso productivo obtienen beneficios económicos similares. Quienes se ubican en la punta extrema, los productores –y más aún los productores en pequeño que no tienen capacidad financiera para industrializar y sólo cultivan- en pocos casos han logrado constituir su práctica cafetalera en actividad proveedora de ganancias.

Dado que la fragmentada cadena productiva ha generado una marcada diferencia en los beneficios que otorga a quienes participan en ella, la cafecultura ha jugado papeles distintos en la economía de cada eslabón (trátase del pequeño productor, del productor en grande, del acaparador, del industrializador, del exportador) y, por consiguiente ha adquirido un sentido diferente para cada uno de ellos.

Los pequeños productores de la región Xalapa-Coatepec han construido una o más concepciones sobre el café a partir de su práctica productiva y social específica, derivada del cruce de 1) su posición en el conjunto de las relaciones

sociales y 2) el contexto regional en el que esta posición adquiere su especificidad.

En particular, los productores de esta región han sido prioritariamente cereceros, es decir, que venden su café inmediatamente después de cosecharlo, sin procesarlo, cuestión por la cual especializan el cuidado sobre el cultivo.¹ Esta práctica se ha visto favorecida por la ubicación de los pueblos de la región, muy accesible a vías de comunicación que facilitan el traslado del café a los centros de compra e industrialización. Además esta región siempre ha tenido prestigio por las características de sus tierras muy adecuadas para el cultivo del grano y por tanto, prolíficas. Estas características han derivado en la conformación de una concepción que ha perdurado durante décadas que yo llamo "productivista", según la cual lo que importa es producir mucho, más que producir con calidad.

En su aspecto más general, los pequeños productores han venido practicando su actividad bajo un esquema orientado por esa concepción, aplicando cuidados intensivos y fertilizantes químicos, con el consecuente requerimiento de recursos monetarios y, en algunos pueblos sobre todo, con una especialización en el cultivo. Independientemente de que los pequeños productores no tienen la capacidad productiva para lograr una cafeticultura de alto rendimiento (comparable a la de los caficultores de otros países, por ejemplo), en toda la región está muy difundida esta visión y aparece en el discurso suyo con mucha facilidad.² En la realidad, no todos los productores ciñen su esquema de trabajo en el cafetal de acuerdo con esa concepción, porque no tienen capacidad productiva (recursos, ni acceso a ellos) aun cuando tienden a la especialización del cultivo o porque en algunos pueblos se ha desarrollado un esquema de diversificación de cultivos, a partir de la introducción desapareja de la cafeticultura en las localidades de la zona. Es decir, encontramos una concepción general, pero matizada.

La situación que ha prevalecido en los últimos 15 años en la rama del café ha generado un cambio de esquema; la falta de dinero ha reducido la posibilidad de atender los cafetales con el esmero de antaño. Algunos productores han optado por sólo mantenerlos, otros se las ingenian para conservarlos en un estado mínimamente saludable y los menos combinan esfuerzos múltiples y su

¹ Otras regiones del país son principalmente pergamineras, es decir, los productores, además de cultivar y cosechar su café, también realizan el beneficiado húmedo (que es la primera fase de la industrialización) Esto ha sucedido tradicionalmente en zonas de orografía sinuosa donde el traslado de café recién cosechado hacia los centros de industrialización es difícil, puesto que el café en cereza se echa a perder si no se procesa pronto.

² En su afán, los cafetales de esta región llegaron a tener un rendimiento más alto que el promedio nacional. En 1981 el municipio de Coatepec registraba un rendimiento de 24 quintales por hectárea, Emiliano Zapata un rendimiento de 20 y Xico un rendimiento de 16; la media estatal era de 15.3 quintales por hectárea (Ponce 1983: 53). Esa media se sostuvo hasta principios de los años noventa que se dio la crisis por la caída del precio internacional (en 1989), y significó un nivel por encima de la media nacional. Sin embargo no se compara con los rendimientos que caracterizan a otros países donde 25-30 quintales por hectárea son cantidades comunes, Costa Rica, por ejemplo.

capacidad productiva para conservarlos y mejorarlos.

Cada vez es más claro que los vaivenes no son tan coyunturales como los de las ya conocidas crisis cíclicas que caracterizaron al ramo durante el siglo XX.

Poco a poco los cafeticultores van asumiendo que las nuevas reglas del juego no son tan pasajeras y van modificando su esquema de trabajo y –de modo no razonado- el papel de la cafecultura en el conjunto de sus actividades productivas; algunos también cambian el enfoque sobre cómo debe trabajarse el cafetal, asimilando nociones y prácticas ecológicas, también de modo progresivo.

Sin embargo la tendencia no ha sido a derribar los cafetales, sino a conservarlos aunque con menos dedicación. A pesar de que la gente no observa una recuperación significativa del precio, no pierde la esperanza de que la cafecultura se recuperará y será de nuevo una fuente de ingresos. "El café no vale" es la expresión que con más frecuencia se escucha cuando uno toca el tema, y se dice con un leve toque de aflicción. Otra noción recurrente, que rememora, se intercala en el discurso: "cuando el café valía"... y el rostro de la gente al decirla es más alegre, supongo que porque automáticamente recuerdan y platican de todas las comodidades que les permitía: cubrir el gasto diario, el vestido, los zapatos de los niños, la construcción de un cuarto más. Este recuerdo alimenta la esperanza.

Desde fines del siglo XIX el café adquirió un lugar relevante en la vida económica de la región, dibujando desde entonces un entramado de relaciones sociales y de poder, que han perfilado la vida económica y social de la población.

Así pues, una reconversión de la actividad cafetícola implicaría cambios no sólo en la esfera productiva sino en todos los ámbitos de la vida local y regional, porque el café ha ordenado la vida de la gente.

Los procesos económicos que se van desarrollando históricamente en un espacio dado van configurando relaciones sociales específicas; lo regional se construye a partir de la convergencia de procesos sociales, políticos, económicos y culturales en un espacio y tiempo dado. En la conformación de lo regional también intervienen condiciones agroecológicas, que por lo regular van marcando pautas, particularmente en el manejo del espacio físico, de actividades productivas. Sin embargo, este marcaje deja de ser determinante en cierto momento, puesto que los procesos sociales que allí se desarrollan llegan a rebasarlo.

Desde las últimas décadas del siglo XIX se fue redefiniendo el espacio regional a partir del desarrollo y auge económico de la actividad cafetalera. En esa época, la producción de tabaco desaparece. Los frutales como la piña, la naranja y el plátano adquieren importancia los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Continúan, al lado de la emergencia del café, el cultivo de la caña de azúcar y la ganadería.

El auge del café poco a poco empieza a imprimir su huella más allá del ámbito productivo, hacia lo social y lo político. A fines del siglo XIX y principios del XX, el café empieza a crecer en el marco de las grandes haciendas de la región, propiedad de unas cuantas familias y en medio de relaciones clientelares hacendado-peón (en algunos casos acasillado). El cultivo es importante principalmente en porciones de los municipios de Coatepec, Xico, Teocelo y Cosautlán y en menor medida en el de Xalapa.

Durante los años treinta y cuarenta del siglo XX –cuando se van constituyendo

los ejidos- el café se extiende en las propiedades de los nuevos pequeños productores, promovido por la política pública pero más aún por los industrializadores y exportadores -algunos de ellos exhacendados-. El café cubre una mayor parte del paisaje hacia nuevas áreas de los municipios señalados y hacia porciones de Emiliano Zapata, Jilotepec, Naolinco.

Más tarde, en los años setenta, el Inmecafé empieza a promover con tesón la apertura de nuevas áreas de cultivo, incluso en terrenos no aptos para la cafecultura (agroecológicamente hablando³). En esta época y hasta su desaparición en 1992, el Instituto se adjudica el ordenamiento de la actividad cafetalera en todo el país, pero sus lineamientos tecnológicos, productivos, de comercialización y con todo ello, de control político, se manifiestan principalmente en la región Xalapa-Coatepec, en donde se ubican sus oficinas centrales.

Si a principios del siglo XX la superficie de café se concentraba en 5 municipios, entrando al siglo XXI los lunares se convirtieron en manchones y abarcan 17 municipios⁴ (ver mapa 2, capítulo 2). La extensión del área de cultivo de café hacia municipios antes no incluidos y los procesos productivos y políticos que le acompañan amplían los límites geográficos de la región.

La planta industrializadora y las empresas exportadoras se ubican principalmente en los centros estratégicos, Xalapa y Coatepec (en torno a los cuales giró la actividad cafetalera desde fines del siglo XIX) y desde ahí irradian sus tentáculos hacia los terrenos de cultivo que se dispersan por varios municipios aledaños. La relación entre unos y otros no es meramente comercial, también es de apoyo financiero, de clientelismo, de amistad y hasta de compadrazgo; es decir, es social y es política. Desde los ochenta aparecen nuevos agentes en el escenario: las organizaciones de pequeños productores independientes. Y en los noventa aparecen las filiales de las transnacionales, como consecuencia de la ruptura de las cláusulas económicas de la Organización Internacional del Café.

El mundo del café en la región está atravesado por el mundo de la caña, que si bien no se ubica en las áreas cafetaleras por excelencia -donde los terrenos son excelentes para el cultivo del aromático- se extiende por muchos de los pueblos

³ Cuando digo "agroecológicamente hablando" me refiero a una serie de condiciones ambientales que hacen posible la producción de café: temperaturas promedio de 18 a 22°C, que en primavera y verano no lleguen a 30°C, sin riesgos de heladas en invierno, precipitaciones pluviales distribuidas en el año entre 1400 y 2000 mm, suelos con más de un metro de profundidad, de textura franca migajón arcilloso, pH de 4.5 a 5.5, altura sobre el nivel del mar por encima de los 800 mts. (Villaseñor 1987)

⁴ Las investigaciones sociales que se han realizado en la zona -antropológicas, sociológicas, históricas- por lo regular incluían como parte de la región Xalapa-Coatepec entre 6 y 8 municipios. Algunos incluso excluyen Xalapa. Son pocos los que incorporan mayor número de municipios, por ejemplo Franzoni incluye 18 (Franzoni 1985), Guzmán incluye 17 (Guzmán 1999). En esta investigación considero también 17 municipios, mismos que consideran las instancias públicas del sector café y las organizaciones de productores: porciones de Coatepec, Xalapa, Xico, Teocelo, Cosautlán, Ixhuacán, Tlaltetela, Naolinco, Emiliano Zapata, Actopan, Alto Lucero, Juchique de Ferrer, Chiconquiaco, Tepetlan, Jilotepec, Jalcomulco, Acatlán.

también cafetaleros, dando configuraciones específicas a la producción del grano y a las dinámicas locales. La caña y el café son los cultivos más importantes; la ganadería de bovinos no ha logrado quitarles el terreno significativamente, aunque a lo largo del tiempo el predominio de unas actividades sobre otras ha variado.

Uno de los rasgos que me parecen fundamentales para entender la conformación de la región Xalapa-Coatepec a partir de la cafecultura es la dinámica productiva de la actividad. En esta región cafetalera del país -más que en otras- se evidencia la fragmentación de la cadena productiva y sus contradicciones; es el escenario de interacción de los diversos sectores que la conforman, es el microcosmos del café: aquí encontramos -a veces habitando en un mismo pueblo- a los ejidatarios y pequeños productores, a los cortadores, a los grandes propietarios, a los industrializadores, a los exportadores, a los fabricantes de maquinaria, a las empresas filiales de las transnacionales y a las transnacionales mismas (la Nestlé), a las organizaciones de productores (los pequeños productores cenecistas, los independientes, los propietarios). No es gratuito que el Inmecafé haya ubicado en Xalapa sus oficinas centrales.

No hay otra región cafetalera del país en donde encontremos juntos a todos estos sectores que conforman el tejido del café, "conviviendo" diariamente, haciendo vida cotidiana; peleándose por la ganancia y por la disparidad de la ganancia, pero también soportándose porque creen que sin unos los otros no sobreviven. Por supuesto, esta "necesidad" es construida socialmente; desde la hegemonía se ha construido esta cadena fragmentada que hace depender a los pequeños productores de los industrializadores y los exportadores, y a los industrializadores modestos de los exportadores. Los pequeños productores admiten esta dependencia en tanto reconocen sus propias limitaciones para industrializar el café y en tanto las relaciones clientelares y paternalistas generadas respecto de los compradores e industrializadores propician el respeto hacia ellos; es decir, los pequeños productores son conscientes de que el intermediarismo en la venta de su café no les favorece, pero los favores hechos por los industrializadores (a quienes les venden) los liga a ellos en una relación de respeto.

Así, la actividad cafetalera ha influido fuertemente en la dinámica regional dificultando la reconversión. No es sencillo dejar de producir café porque forma parte de la vida de la gente⁵. Cuando se les pregunta, los cafetaleros esgrimen diversos tipos de argumentos para explicar su resistencia a la reconversión, no sólo es el riesgo y la alta inversión que significa arrasar con las parcelas de café para introducir un cultivo nuevo que además requeriría años para empezar a rendir fruto, también es el vínculo que se ha establecido con los cafetales: es la actividad que conocen, la que aprendieron desde niños, la que realizaron sus papás y sus abuelos; nacieron, crecieron y han vivido entre cafetales. El respeto a su trabajo y esfuerzo de años es otro argumento frecuente: levantar un cafetal no es tarea de dos o tres días, lleva años de dedicación; los cafetales llevan incorporado sudor y negociaciones para hacerlos crecer, sostenerlos y hacerlos

⁵ Podríamos decir para el café en Xalapa-Coatepec lo que dice Guadalupe Rodríguez para la actividad lechera al referirse a la época en que se instituyó la ganadería lechera en los Altos de Jalisco, "se inició así el proceso de formación y ritualización de la ganadería lechera en la sociedad y cultura alteñas" (1996:357)

rentables; “nadie tira su trabajo de años así nomás”. Es hasta estos últimos años cuando esa rentabilidad se ha puesto en entredicho.

Además, aunque las matas de café pueden no ser negocio, los cafetales no sólo son matas de café, son microespacios biodiversos donde la gente obtiene frutas variadas, plantas comestibles, semillas y demás productos que constituyen parte de la dieta y ayudan a solventar otras necesidades.

La memoria alimenta la esperanza. La gente recuerda que durante años el café les dio de comer y para satisfacer otras necesidades; durante años vieron precios altos, asistieron a la algarabía de la época de cosecha (octubre-febrero), cuando bandadas de gente venía de los pueblos circunvecinos para alquilarse como cortadores, y había tránsito constante de camionetas que dejaban los pueblos cargadas de bultos de café cereza. En esos tiempos –cuentan- circulaba el dinero por toda la región, los negocios de Coatepec tenían sus buenas temporadas porque había qué gastar, en Xalapa misma se dinamizaba el comercio y los servicios. Esos eran tiempos en que las matas de café estaban bien cuidadas, tupidas del fruto rojo, verdísimas sus hojas. No es fácil hacerse a la idea de que todo eso ya no existe. La diferencia entre las plantas y los humanos en cuestión de adaptación y cambio, es que los humanos tenemos memoria, por eso nos es más difícil.

En los tiempos que corren la cafecultura está siendo reordenada a nivel local; el reordenamiento que experimenta a nivel mundial adquiere su especificidad a nivel regional y local, bajo percepciones y prácticas adheridas a esquemas que se reformulan. Ante las transformaciones que en todos los terrenos está implicando el modelo globalizador,⁶ vemos que los cafecultores ensayan mecanismos para acomodarse a los cambios sin perder su actividad; se resisten a dejar de ser cafecultores, buscando la salida en la reorganización de su trabajo en el cafetal.

El reordenamiento de la cafecultura es tal que implica cambios no sólo en la organización –en corto- de la actividad productiva campesina sino también cambios en los vínculos entre productores y compradores e industrializadores (que en los contextos locales éstos son vínculos también sociales; es decir, el comprador de café puede ser a la vez compadre del campesino al que le compra).

En este caso, cuando hablo de “resistencia” de los pequeños productores de café me refiero no tanto a una resistencia de carácter político (que por lo demás sí la hay, en el seno de una organización regional que mencionaré más adelante) ni a la oposición abierta y sistematizada contra un régimen, sino a la intención –incluso no del todo concientizada en términos de antagonismo a un modelo excluyente- de permanecer en la jugada de la cafecultura mundial, aunque esto implique disminuir su participación temporalmente (al bajar la

⁶ Si bien la globalización es todavía un concepto en discusión lo mismo que sus posibles alcances, en esta investigación me refiero como fenómeno globalizador a las experiencias de desregulación estatal en todos los ámbitos nacionales y el consiguiente poder que adquieren los consorcios transnacionales, particularmente en el marco de un libre mercado. Considero que la globalización no es un proceso uniformizador que socava la heterogeneidad económica y sociocultural, pero sí propicia cambios en esos espacios.

productividad de los cafetales por falta de labores culturales).⁷ Esta resistencia se manifiesta en la puesta en marcha de estrategias en el espacio productivo que implican modificar prácticas.

La práctica productiva entonces experimenta cambios en los últimos tiempos. Los productores en pequeño se las ingenian para mantener los cafetales pero también para mantenerse a sí mismos; buscan nuevas fuentes de ingresos para mantener estabilidad en el consumo, pero también para subsidiar la parcela del café; combinan diversas fuentes y tipo de recursos. Estos recursos se movilizan por canales formales pero también por canales informales y no son sólo monetarios, también en especie y en trabajo.

El manejo que hacen los productores de los recursos productivos destinados al cafetal se inscribe en esquemas diversos (casi podríamos decir que hay tantos esquemas como productores); sin embargo, podemos hablar de dos tendencias estratégicas, constituidas por un conjunto de prácticas, que dan cabida a la amplia gama y que en este momento sólo las enuncio de una manera muy general: por una parte, observamos una tendencia a acentuar la diversificación de cultivos, lo que reduce el énfasis puesto en la cafecultura y su tecnificación; por otra parte, observamos una tendencia a continuar con la cafecultura como cultivo especializado, subsidiándolo con actividades no agrícolas o construyendo opciones a partir de la misma cafecultura.

Ambas tendencias inscriben a la cafecultura en un contexto productivo más amplio, en tanto actividad que se combina con otras integralmente; pero también la inscriben en el contexto de las dinámicas domésticas (por un manejo global de recursos) y en el contexto de la sociabilidad local y extralocal, que proporciona o no acceso a recursos de diversas fuentes.

En esta tesis interesa particularmente ubicar estas dos tendencias estratégicas, en tanto corresponden a dos modos de concebir la cafecultura entre los pequeños productores, y en tanto implican un manejo diferenciado de los recursos que se canalizan directa o indirectamente hacia el mantenimiento de los cafetales.

Para ello, retomo como casos representativos para el análisis las estrategias que se perfilan en dos localidades de la región: El Espinal y San Marcos, poblados donde la cafecultura se insertó de modo diferente y en tiempos también distintos. Los matices en la introducción de la cafecultura implicaron formas distintas de ordenar la actividad productiva; en el primer poblado el café se insertó en un sistema diversificado de cultivos (junto con la caña y el maíz principalmente) y en el segundo poblado el café se impuso como cultivo especializado. Estos matices de la historia regional dan lugar a tendencias estratégicas distintas hoy en día e influyen también en el modo en que los pequeños productores conciben la cafecultura.

Encuentro que las prácticas de cultivo, el manejo de los cafetales (por ejemplo si aplican insumos químicos o no, si recurren o no al crédito de Banrural,

⁷ La resistencia puede ser vista desde diversos ángulos, la acción colectiva que se traduce en movimientos sociales es uno de ellos; otros son, en términos productivos, las negociaciones entre sectores frente a una apertura comercial (Pérez Espejo 1996), o incluso la migración para mantenerse dentro de la producción (Besserer 1999).

los tiempos de vender la cosecha, las proporciones de venta de café cereza o pergamino, la actitud frente al futuro y demás situaciones) llevan tras de sí un modo de concebir la cafecultura respecto al papel que juega en el conjunto de sus actividades productivas, y que no es igual entre todos los productores de la zona; que en algunos poblados predomina más lo que denomino el café como mecanismo de ahorro y en otros poblados predomina lo que llamo el café como negocio potencial.

A reserva de que en el capítulo 2 explicaré estas formas de concebir el café, aclaro que considerar el café como mecanismo de ahorro significa que se utiliza como un grano (en pergamino) que puede ser almacenado para luego irlo sacando a la venta conforme se requiera dinero, a lo largo de los siguientes meses después de la cosecha. Considerar el café como negocio potencial significa que se cultiva pensando en producir con el rendimiento más alto posible para venderlo en cereza (pronto) y recuperar el dinero que se invirtió, o si se pergamina una parte, la pretensión es venderlo buscando el momento de mejor precio.

Creo que estas dos visiones diferentes reflejan acomodos diferentes para el cultivo y la comercialización del grano. Esas formas de ver y esos acomodos (no siempre conscientes) se dan en el marco de y derivados de condiciones histórico-sociales (económicas, políticas) semejantes, compartidas por los pequeños productores de la región.

La conservación de los cafetales es posible porque se le destinan diversos recursos (mano de obra, insumos, por ejemplo) que no se adquieren sólo con dinero; el recurso monetario es tenido como básico, pero cuando no lo hay se recurre a otras formas de organizar el cafetal como la intensificación de trabajo humano del propio productor o de conocidos que se paga en especie o con producto, o como la recurrencia a las solicitudes en préstamo de insumos o de trabajo.

El café también se "subsida" con recursos que se obtienen de otros cultivos o actividades no agrícolas; no sólo con los créditos o con el ingreso derivado de la venta de café (puesto que en estos tiempos no hay utilidades). Al cafetal se le destina un conjunto variado de recursos que los productores adquieren por diversas fuentes (trabajo, ingresos monetarios por otras actividades, préstamos u obsequios) y se van distribuyendo ajustándose a los tiempos de un ciclo agrícola bien establecido, que combina diversas actividades agrícolas y no agrícolas (de autoconsumo y comerciales). Del mismo modo los recursos públicos otorgados para la producción de café también se le aplican a otros cultivos y al consumo, según los calendarios y las necesidades. La distribución de los recursos también se ajusta a las pautas del consumo cotidiano y extraordinario y a un calendario ritual. Es decir, los recursos al cafetal se incorporan a un manejo integrado de recursos.

Cualquiera que sea el esquema que los productores ponen en marcha para seguir siendo cafetaleros, supone un proceso de cambio gradual, complejo y a veces contradictorio. Se da una especie de lucha entre las prácticas anteriores que ya no funcionan del todo y las nuevas que apenas se ponen a prueba; entre nuevos conceptos apenas asimilados y las percepciones que habían prevalecido por años. Si bien en su discurso aparecen referencias a los cambios y a la búsqueda de salidas diferentes, este proceso no es del todo consciente ni razonado por los productores en

tanto conjunto de operaciones relacionadas que redefinen su posición frente a la cafecultura.

En términos generales, considero que la organización en torno a la producción del café es una práctica social y multidimensional: económica, cultural y política. Como cualquier otra práctica social, se va definiendo en la experiencia cotidiana, en el marco de relaciones socio-históricas concretas, y como resultado de procesos generales que adquieren su especificidad en contextos microsociales. En estos contextos microsociales -locales, regionales- se van configurando modos de concebir la cafecultura y de realizarla, a partir del modo en que los productores de café se vinculan con su mundo desde su posición en el conjunto de relaciones sociales dadas. Las formas en que los pequeños productores reorganizan el manejo de los recursos que disponen para seguir siendo cafetaleros es, pues, resultado de la interrelación entre experiencia cotidiana y proceso socioeconómico.

1.2 HIPOTESIS DE TRABAJO

La investigación se ordena a partir de las siguientes hipótesis de trabajo:

1) El reordenamiento de la cafecultura a nivel mundial, como proceso global con tendencias generales, adquiere su especificidad de modos particulares, refrendando la diversidad de las dinámicas locales.

2) Las estrategias que ponen en marcha los pequeños productores de café para seguir siéndolo, conllevan un modo específico de concebir la cafecultura, formulado a partir de los cambios recientes pero también resultado de su posición (de los productores) en las relaciones sociales y de la historia de la cafecultura en cada pueblo.

3) En los pueblos de la zona encontramos el predominio de una u otra estrategia, sin ser absoluta a toda su población, y orientada por una cafecultura o bien concebida como mecanismo de ahorro, o bien concebida como negocio potencial.

4) El mantenimiento de los cafetales (aun sin ser redituables) es posible debido al uso de una amplia gama de recursos que no sólo son monetarios (como los créditos y préstamos), ni sólo se obtienen por una transacción de esa índole; se incluyen recursos naturales, medios productivos, insumos, trabajo; que se obtienen de diversas fuentes de carácter formal e informal, movilizándolo la maquinaria construida por las redes de sociabilidad.

5) Las prácticas y concepciones que ordenan el manejo de los recursos productivos expresan una combinación de rasgos tradicionales y nuevos, a veces contradictorios, que se expresan en 4 ámbitos:

a) El objetivo de la producción, que no necesariamente es maximizador y que fluctúa entre la concepción del café como mecanismo de ahorro y como generador de ganancia. Independientemente de que se logre esto último, la idea que tienen los pequeños productores combina estas dos concepciones.

b) El manejo del cafetal, que manifiesta en diverso grado un enfoque productivista y uno ecologista. Es decir, por un lado se busca hacer rendir los cafetales pero por otro lado se muestra interés por la conservación del medio ambiente.

c) La integración de recursos de diversas ramas productivas, no

completamente diferenciadas. Esto es, la modernidad no ha significado que el ámbito de la cafecultura se diferencie del todo de otros ámbitos productivos ni de relaciones sociales, ni políticas tradicionales; hay un traslape de dinámicas y de recursos entre actividades productivas.

d) El carácter de las relaciones de sociabilidad que se movilizan para obtener recursos, formales e informales. Relacionado con el punto anterior, la cafecultura refleja la combinación de relaciones de sociabilidad y de poder tradicionales y modernas.

Estas hipótesis y estos 4 ámbitos señalados orientan el formato de la exposición. En el capítulo 2 comento las repercusiones a nivel regional de los cambios en la cafecultura mundial y explico las dos formas de concebir la cafecultura que predominan en la región, contextualizándolas en la introducción en tiempos e impactos distintos del cultivo del café en cada una de las localidades estudiadas.

El capítulo 3 está dedicado a dar un marco de referencia sobre la cafecultura en tanto actividad productiva de carácter mundial y sobre la cafecultura en México. Comento su especificidad en tanto cultivo de exportación, escribo sobre el mercado mundial, sobre el desarrollo de la cafecultura en México, la política pública para el sector y la acción colectiva de los cafecultores del sector social ante los efectos de la crisis. Al final comento algunos rasgos de semejanza con Centroamérica, en cuanto a las reacciones y respuestas de los pequeños productores.

Los capítulos 4 y 5 están dedicados a las estrategias de los productores en el ámbito productivo, es decir abordo en ellos los 4 ámbitos señalados arriba, alternando en la exposición el conjunto de las prácticas que prevalecen en cada uno de los poblados estudiados. En el capítulo 4 me refiero a los ámbitos a y b; es decir, me refiero a los objetivos de la cafecultura y el manejo de los cafetales. En el capítulo 5 abordo los ámbitos c y d; es decir, la integración de recursos de diversas esferas productivas y la integración de fuentes de obtención de esos recursos.

El capítulo 6 está dedicado a las conclusiones, en las que además de recuperar los aspectos más relevantes del capitulado, comento los procesos por los que pasan los cafecultores campesinos en el contexto del campesinado mexicano en general y comento la pertinencia de lo que se ha dado en llamar la vía campesina, como posibilidad para el desarrollo rural en México.

En las siguientes páginas presento los referentes teóricos y metodológicos de la investigación.

1.3 MARCO CONCEPTUAL DE REFERENCIA

En las siguientes páginas presento el esquema conceptual general que empleo para la investigación; después, en cada capítulo incorporo discusiones pertinentes de una manera más precisa. Aquí hago referencia a temas de diverso orden, aparentemente poco relacionados entre sí, pero que responden a mi inquietud por entender la postura de los cafecultores frente a su actividad productiva en tiempos de reordenamiento y crisis.

En primera instancia hago referencia a la literatura que se ha producido respecto al tema del café. Considero que los planteamientos y las inquietudes expresadas por los autores desde los años ochenta del siglo que concluye sientan las bases para comprender mejor la especificidad de este cultivo y los procesos derivados consecuentemente, tal como se desarrollan en el campo mexicano.

Estos análisis, de diversos modos y enfocándose en temas diversos también, coinciden en que la introducción de la cafecultura en México (con mayor énfasis a finales del siglo XIX) fue punta de lanza para la introducción de las relaciones de producción capitalistas en el campo mexicano. Con esta premisa, se han realizado estudios de corte histórico que enfatizan la relación hacendados-patronos y el estilo de vida de las haciendas, estudios sobre las precarias condiciones laborales del sector jornalero contemporáneo, sobre las transformaciones al interior de la organización social y económica campesina, sobre la concentración del valor agregado en los eslabones de la cadena productiva más cercanos al consumidor, y, dado que en México tuvo resonancia en los años ochenta y a principios de los noventa, sobre los procesos de organización colectiva de carácter autónomo, nacional, de los pequeños productores de café.

Esta revisión, que refleja el predominio de la investigación desde la perspectiva económica y política, me sugiere diversas líneas de análisis desde perspectivas nuevas, en tanto la cafecultura atraviesa por un momento de cambios acentuados. Me llama particularmente la atención analizar la actitud de los cafecultores campesinos frente a las condiciones actuales del sector, resultado —en el ámbito local— de las transformaciones en el ámbito internacional y nacional. Estas transformaciones no podrían dejar de manifestarse en una actividad vinculada tan fuertemente al mercado mundial como lo es el café.

Caracterizar el vínculo entre los cambios macro reordenadores de la cafecultura —como los llamo yo— y las respuestas de los pequeños productores, es un asunto que debe ser comprendido en el marco de los procesos económico-sociales del México actual y, más específicamente en el marco de los procesos en el campo mexicano. Por eso incluyo una sección titulada “Globalización y ruralidad” en donde expongo a *grosso modo* las cuestiones que debaten hoy en día los especialistas en estudios rurales en México y América Latina, haciendo énfasis en la propuesta de Luis Llambi respecto a la centralidad del estudio de los procesos locales en el marco de los procesos globales y de las respuestas de los agentes.

Este autor propone retomar lo que de esclarecedor pueden aportar escuelas teóricas encontradas (los clásicos de la economía política, la larga tradición de estudios del campesinado desde la sociología y la antropología económica, los postestructuralistas y constructivistas, el llamado “nuevo institucionalismo

económico") en el afán de explicar la naturaleza de las respuestas de los sectores de la población rural a los procesos generales en los que están insertos; respuestas a las llamadas políticas de ajuste estructural, por ejemplo. Su propuesta me parece relevante por la dificultad que entraña recuperar en un modelo aportes de corrientes que tienen fundamentos diferentes. También llama mi atención porque ubica la discusión en el tipo de respuestas que se perfilan en el campo y los procesos de toma de decisiones que implican, en términos estratégicos.

El abordaje de las estrategias y los límites de la toma de decisiones de los sujetos sociales es un aspecto retomado por algunos estudios que se centran en la problemática rural y que me son de utilidad para establecer los referentes de los cuales parto al analizar las respuestas de los cafeticultores, prestando atención al manejo que hacen de los diversos recursos para mantener en pie los cafetales.

Por otra parte, en tanto desde la Antropología Social se ha trabajado las implicaciones culturales de los fenómenos económicos, en una tercera sección hago un recuento de algunos de los enfoques que han sido aplicados al respecto. Esta revisión me parece pertinente porque muestra que la teoría antropológica no ha perdido de vista que los procesos económicos llevan aparejados una dimensión cultural y/o social que puede apoyar las explicaciones de los fenómenos y procesos; las posturas de los autores implican concepciones diferentes de la realidad y van incorporando al paso del tiempo planteamientos nuevos.

Particularmente retomo como referente las aportaciones de Maurice Godelier respecto a considerar la cultura como una dimensión de toda práctica social. Desde mi punto de vista, las respuestas diferenciadas de los productores respecto a la cafecultura llevan implicadas concepciones culturales, es decir, modos de significar la práctica económica a partir de la experiencia y de la percepción del mundo que elaboran las personas en tanto pertenecientes a una colectividad y a una clase social. La realidad social objetiva es internalizada y reelaborada conforme a la experiencia y a la posición de los sujetos en la estructura social (en un momento histórico concreto) para luego externalizarla como práctica social.

La revisión en estos tres ámbitos (cafecultura, ruralidad y antropología económica) me permitirá después plantear los referentes conceptuales de los que parto en esta investigación.

Considero que toda práctica económica y/o productiva (como lo es el cultivo del café y la organización del trabajo en torno a ello) lleva implícita una dimensión cultural, entendida ésta como un asignación de significado o un sentido; cuando los productores se apropian la cafecultura elaboran un para qué produzco esto y en función de ello cómo lo produzco. Esta no es una elaboración consciente pero aparecen rasgos de ella en sus modos de trabajar el café, es decir, en el cómo producen y sutilmente en su discurso (en su actitud frente al tiempo y la mano de obra dedicados, las técnicas empleadas, la planeación de los momentos de venta, el tipo de café que ofertan, la gestión de préstamos, es decir, los recursos).

Maurice Godelier (1984) aporta conceptos que me permiten exponer mi punto de vista sobre cómo entender esta relación enunciada en el párrafo anterior entre práctica productiva y atribución de significados (o dimensión cultural de la actividad). De acuerdo con Godelier, la cultura no sólo se "ve" en los ámbitos de la superestructura (es decir, en el arte, los rituales religiosos, las festividades, la música

o las diversas tecnologías comunicacionales modernas) sino que también es una dimensión de las prácticas productivas; es esa parte conceptual de toda acción social, es un darle sentido a eso que se hace.

Cuando hablo de "práctica social" me refiero a los actos habituales compartidos por un grupo social, no me refiero a actos esporádicos, ni a los actos de un individuo. Las prácticas sociales pueden ser económicas, políticas, religiosas, festivas, de sociabilidad, etc. (son todas sociales porque implican a una colectividad). Cuando hablo de prácticas económicas o productivas referentes a la cafecultura, me refiero al cultivo de café de sombra por ejemplo, o a la venta de café en cereza, o a la recurrencia al crédito de Banrural cada año, o a la diversificación de cultivos. Todas estas prácticas económicas son sociales y forman parte de un esquema productivo de los productores; en tanto tales conllevan en sí mismas una dimensión cultural, tienen un sentido. Por qué y para qué producir café bajo sombra, por qué y para qué solicitar crédito a Banrural, etc. La respuesta a estos por qué y para qué está contenida en el sentido que cada grupo le da a la cafecultura. Todos los pequeños productores de Xalapa-Coatepec comparten las mismas prácticas porque pertenecen al mismo sector social y experimentan los mismos procesos regionales, pero el modo de realizar esas prácticas tiene sus matices distintos para cada grupo, dado que la historia local también tiene sus matices y por tanto construyen distinto el sentido de la cafecultura. Así, los productores que piensan hoy en día la cafecultura como un mecanismo de ahorro (éste es su sentido) involucran prácticas diferentes a quienes piensan la cafecultura como un potencial negocio (este es otro sentido): unos tienen menor recurrencia a créditos, diversifican cultivos, venden en pergamino además de en cereza; los otros tienen mayor recurrencia a crédito de diversas fuentes, continúan la especialización en el café y la combinan con trabajo asalariado, venden su café prioritariamente en cereza.

En una cuarta sección que titulé "Práctica social, cultura y espacio regional", retomo los planteamientos de Godelier sobre la relación entre la construcción de la dimensión cultural y la práctica social (entre el pensar y el hacer) y los de Claudio Lomnitz sobre cómo éstas se expresan en un contexto regional específico. La referencia a Godelier me parece relevante además porque comparto puntos de vista sobre la concepción de la dinámica social: en su esquema, las elaboraciones significativas que generan los individuos son de carácter colectivo; es decir, con rasgos en común para determinados grupos, que derivan de su posición en la estructura social; no habla de sujetos racionales que generan acciones a voluntad, sino condicionados por contextos histórico-sociales concretos que moldean su práctica y la concepción que de ella tienen; y cuya dinámica y lógica permea las relaciones entre grupos en trozos de tiempo duraderos y no coyunturales.

En un planteamiento más complejo de lo que señalo en estas líneas, Lomnitz articula tres conceptos (cultura, clase social y región) que son importantes en mi investigación, en tanto pretendo escribir sobre las estrategias que emplea un sector acotado de cafecultores (los pequeños productores) en una región específica (Xalapa-Coatepec) para continuar con esa actividad productiva en medio de cambios macro reordenadores, argumentando que esas estrategias (prácticas sociales) están influidas por el modo en que estos productores conciben o significan la cafecultura (a partir de un concepto anterior de alto rendimiento -no siempre llevado a la práctica

debido a limitaciones estructurales- se expresan dos tendencias en el significado: el café como un mecanismo de ahorro y el café como un negocio).

1.3.1 LITERATURA SOBRE EL CAFÉ

El café en México ha sido abordado desde diversas perspectivas, en libros, ensayos y artículos con fines académicos y de divulgación. Dado que la literatura sobre el tema es muy amplia y abarca las diferentes vertientes sobre la actividad cafetícola y sobre el café en tanto producto, me referiré sólo a la literatura de corte académico.

Por una parte encontramos estudios de corte histórico; aquellos que se centran en la expansión del cultivo en nuestro país durante el siglo XIX, resaltando su carácter de producto de agroexportación que introduce relaciones capitalistas sociales y de producción en el campo mexicano.

Estos estudios, por lo regular regionales, enfocan la organización económica y social de las grandes plantaciones y caracterizan el desarrollo de la cafecultura durante el siglo XIX pero también durante el XX, cuando acontece la transición de las plantaciones o haciendas al minifundio, a partir de los repartos agrarios, más tempranos en algunas entidades (tal es el caso de Veracruz), más tardíos en otras. Se detallan sobre todo los procesos en Oaxaca, Chiapas y Veracruz, que son las entidades principales productoras de café en México (Chansen 1998, Beaumont , Polenz 1985, Baez 1983, 1985, Ponce 1983, Bartra 1996, Instituto Maya 1995, López Decuir 1990, Millán 1989, Aboites 1980, Ballard 1977, Fábregas 1990, García 1986, León 1983, García de León 1985).

Particularizando las temáticas, encontramos textos que se abocaron a analizar la intervención estatal en el sector, de mayor impacto en los años 70 y 80 del siglo que termina, a través del Inmecafé (Dowing 1980, 1986, Instituto Maya 1995) El Inmecafé tuvo un papel muy importante en esa época no sólo como regulador de la actividad, sino también como comercializador e industrializador, además daba financiamiento y capacitación a los productores, y promovió la expansión de áreas de cultivo. En vista del auge mundial del café, el Estado mexicano intervino decididamente en el control sobre la actividad en esos tiempos, restándole poder a los antiguos "zares", (como se les llamaba a los industrializadores y exportadores fuertes).

En los años ochenta también fueron recurrentes los textos que analizaban la importancia que adquiriría el cultivo del café en las comunidades campesinas, algunas también indígenas. Antes de la crisis del precio internacional en 1989 y con el impulso del Inmecafé, los poblados a donde el café había llegado manifestaron algunas transformaciones en sus dinámicas económicas (y repercutieron en las sociales) que estos textos reseñan y enmarcan en el contexto de las economías campesinas. Estos son trabajos monográficos sobre localidades y regiones de Puebla, Veracruz y Oaxaca (Chamoux 1987 , Ruiz 1991, Boege 1988. Del Castillo 1987, Early 1982, Franzoni 1985. Ponce y Núñez 1992, Velásquez 1985, Nolasco 1985)

En los años noventa se realizaron estudios que aludían a la situación de crisis que se empezaba a experimentar en los poblados y regiones cafetaleras, refiriéndose a las transformaciones y respuestas en el área de la producción campesina, pero

también refiriéndose a sus implicaciones culturales y políticas. Algunos de estos estudios se centran en fenómenos políticos o culturales locales y regionales pero, al desarrollarse en localidades y regiones prioritariamente cafetaleras, no pudieron dejar de lado su análisis (Arrieta 1993, Quezada 1994, Baez 1993, Instituto Maya, Juárez 1998, Ejea 1994, Guzmán 1999, Hernández 2002, Hoffman 1992, Rivera 1998)

En esta época también se realizaron estudios que hablaban de las transformaciones en la actividad cafetalera, pero enfocándose, más que en estudios de caso, en el análisis de la situación global, con más énfasis en aspectos productivos, de mercado o políticos (Villafuerte 1993, Oxfam 2002, Baitenmann 1997, Hernández 1997). Algunos estudios abordan específicamente la problemática en el mercado mundial del café, sea convencional o alternativo. La cafecultura mexicana ha estado inserta en el mercado mundial desde fines del siglo XIX (la que llamamos convencional), pero desde los años ochenta y más aún en los noventa del siglo XX también se ha involucrado -de un modo más modesto- en el llamado "mercado alternativo" europeo principalmente, en el que se canaliza la producción de pequeños productores de café orgánico y /o café en condiciones de comercio justo. Este mercado es reducido todavía pero ha resultado una opción viable para vender el café de pequeños productores indígenas (Renard 1992, 1993, 1999, Villafuerte 2001, Von Bertrab 2002, Pérez Arce 1991)

Otra línea temática es la de los estudios y reflexiones que se refieren a las reformas agrícolas y su impacto a nivel local y regional, sobretudo la reforma al artículo 27 constitucional que modifica la situación de buena parte de los terrenos cafetaleros, pues en la cafecultura mexicana predomina la posesión ejidal (Baitenmann 1998, Bartra 2003, Celis 2003, León 1992)

También hay toda una línea de investigación sobre la acción colectiva de los pequeños productores de café, que en nuestro país empieza a adquirir forma en los años ochenta del siglo XX, con la conformación de organizaciones autónomas regionales y que convergen en organizaciones nacionales también. En grado distinto y bajo modalidades también distintas, estas organizaciones han tenido fuerza suficiente para convertirse en interlocutoras frente al Estado, y demandar y proponer líneas de política pública favorables para la mayoría de los cafecultores nacionales (Wardiel 2001, Harvey 1994, Hernández 1991, Ejea 1991, Olvera 1991, Celis 1991, Celis 2001, Pérez Arce 1991, Aceves 1984, Guzmán 1999, Olvera 1994, Botey 1992)

En los años noventa y hoy en día, se hace relevante el vínculo entre la cafecultura y la conservación de la biodiversidad y del medio ambiente. Los movimientos ecologistas y los recursos de fundaciones y organismos internacionales propiciaron el mayor interés puesto sobre el tema. El café de sombra, el café orgánico y los procesos agroecológicos son temas que abordan los textos que siguen esta línea. A últimas fechas, la capacidad de las zonas de cafetales para retener el carbono está representando una oportunidad para los cafecultores para recibir un ingreso por el servicio ecológico que presta el cultivo, dado que organismos internacionales como el Banco Mundial están financiando proyectos de esa naturaleza (Toledo y Argueta 1996, Wardiel 2001, Jarocho Verde 1999, Ejea 2000)

La otra vertiente muy explorada de la cafecultura es la agronómica-económica, que hace referencia a los sistemas de cultivo e industrialización, con un

enfoque más bien técnico-económico (Santoyo et al 1994, Villaseñor Luque 1987, Díaz 1996, Vázquez et al 1992).

Esta tesis se inscribe en ese cúmulo de literatura, poniendo atención sí a todos esos procesos propios de la actividad cafeticola, pero principalmente se alinea entre el conjunto de estudios que centran su atención en las dinámicas actuales del manejo de los cafetales que ocurren en las localidades y que se manifiestan en los modos de reorganizar el trabajo y en general la distribución de los recursos, en tiempos en que el café no es rentable.

Como dicen Díaz et al, la prolongación de la crisis ha propiciado una reestructuración de la cafeticultura nacional en todos los niveles, siguiendo ahora un conjunto de estrategias por regiones cafetaleras, dependiendo del desarrollo tecnológico alcanzado, las condiciones ambientales y las condiciones organizativas de los productores, y sus posibilidades de integración al mercado (Díaz et al 1997:308) En mi investigación retomo este tema de las estrategias ante la situación actual pero centrándome en el ámbito de los recursos que los productores del sector social se proveen para mantener el cultivo, refiriéndome —como ya señalé— a recursos monetarios, naturales, insumos y medios de trabajo y vínculos de sociabilidad.

La cafeticultura, por ser un cultivo comercial de exportación, presenta una dinámica propia, distinta a la de otros cultivos/ productos como los granos básicos por ejemplo; está sujeta a la dinámica del mercado internacional y que organiza la producción en función de condiciones definidas en el espacio extralocal (la industrialización, la exportación, la definición de precios, etc.). Sin embargo, los pequeños productores no la conciben ni la practican como actividad cualitativamente distinta ni separada del resto de sus actividades agrícolas; la cafeticultura —con sus peculiaridades— es integrada a un conjunto productivo más amplio; entra a un manejo integral en el que cada actividad tiene un papel específico en relación al conjunto. Así entonces, la cafeticultura y los cafeticultores "juegan" dos juegos, en dos terrenos. Por un lado, el productor se inscribe (y la inscribe) en el espacio (y mundo) amplio de la cadena productiva global que lo traslada más allá de sus fronteras locales y nacionales, pero por otro lado se inscribe (y la inscribe) en un espacio (y mundo) inmediato, local, integrado productiva y socialmente.

Aun con estos rasgos que le dan un carácter peculiar, la cafeticultura mexicana —sobre todo la campesina que, por otro lado, es la predominante— comparte con otros sectores agrícolas (y rurales) un particular modo de inserción en los procesos de globalización, en el contexto de un modelo económico-político nacional que le asigna un lugar secundario en el desarrollo del país. De ese modo, las perspectivas para los cafeticultores son semejantes a las de otros sectores campesinos. En ese modelo, los campesinos no son excluidos en tanto representan fuerza de trabajo para satisfacer las demandas del capital, pero sí lo son en tanto cultivadores de productos que satisfacen las necesidades alimenticias y de bienes de consumo de la población nacional.⁸

8 Federico Besserer señala esta especie de paradoja; en palabras mías, que lo que ahora sirve al capital no son ya los productos producidos por los campesinos (como en décadas anteriores, para apoyar el proceso de industrialización) sino los campesinos mismos en tanto fuerza de trabajo disponible.

1.3.2 GLOBALIZACION Y RURALIDAD

Necesariamente, estudiar la práctica productiva y social de los productores de café implica discutir lo rural y lo campesino, implica hablar de lo que se ha dado en llamar la "nueva ruralidad", que implica un nuevo modo de organizar los procesos en el campo a partir del impacto de la globalización, desde la interacción entre los procesos locales y los procesos globalizadores y de cómo esto redefine lo rural, y cómo se puede dar cuenta de esta nueva realidad.

Durante los años 90 del siglo que terminó, en diversos foros de discusión -coloquios, congresos- los académicos especialistas en la problemática rural han comentado sobre los giros de la investigación producidos en correspondencia con los actuales procesos de cambio económico, social y político en los ámbitos rurales de América Latina. Los enfoques y las líneas de investigación, así como los retos de las distintas disciplinas sociales también cambian (o deben cambiar).

La política de ajuste, la apertura comercial y el fenómeno globalizador genera cambios acelerados y profundos -arguyen- cuyo impacto se observa a nivel local, a modo de transformaciones, adaptaciones y/o quiebres en las dinámicas rurales, proporcionando respuestas diferenciadas que hacen relevante el papel de los actores sociales en el rejuego de la acción-negociación.

Desde el punto de vista de Thierry Linck (Coloquio Internacional Agricultura y campesinados de América Latina. Cambios y recomposiciones. 1990) uno de los rasgos de la investigación reciente es la "pluridisciplinariedad" que lleva a los estudiosos a cierto eclecticismo. Otro de los rasgos característicos es la atención que se pone al "juego coordinado de los actores" y las interacciones sociales, "tomarlas en cuenta en tanto elementos estructurantes de las sociedades rurales produce una visión sensiblemente enriquecida de las sociedades y comunidades campesinas"⁹ (Linck 1993:17)

Por su parte Luis Llambi (Congreso Mundial de Sociología Rural.1998) opina que lo importante es establecer puentes en la compleja gama de relaciones que va desde los procesos globales hasta los locales, y así se enriquecen las dos posturas predominantes, las marxistas y las postestructuralistas y constructivistas.¹⁰

⁹ En un tono descalificador para la investigación de los años 70 y 80, dice que los temas que entonces se abordaban ya no son inspiradores ni apasionantes, que los conceptos cuadran mal con la realidad y los esquemas teóricos que los inspiraban tienen poca aceptación; el interés que tuvo la agricultura tradicional parece hoy ficticio, las diferencias sociales se ven como sutiles y el tono de la investigación ya es "menos panfletario, menos acusatorio, menos dogmático" (p. 16)

¹⁰ Anota que la investigación actual fluctúa entre dos líneas teóricas aparentemente antagónicas, una que enfatiza los impactos de los agentes y procesos globales en las reestructuraciones rurales (anclada en la economía política marxista) y otra que percibe la globalización como un conjunto de procesos continuamente renegociados enfatizando la agencia de los actores sociales (perspectivas postestructuralistas y constructivistas). Dentro de la primera línea ubica la obra de Phil Mc Michael y en la segunda línea la obra de Norman Long.

Este autor sugiere centrar el debate en tres dimensiones analíticas:

1) la transformación de los sistemas productivos y sus vínculos con los procesos de toma de decisiones económicas por los agentes rurales, 2) los procesos de reforma del estado, sus impactos locales y las respuestas de los agentes sociales a los cambios políticos y 3) los procesos de cambio cultural y la redefinición de las identidades socio-culturales (1998:4)

Respecto de la primera dimensión (en la que se ubicaría mi investigación) propone el análisis de la diversidad de respuestas de los agentes rurales a los cambios que ocurren en su entorno inmediato para así identificar el papel de las decisiones económicas de los agentes locales en la transformación de los sistemas productivos; la pregunta que plantea es si los agricultores se están adaptando a estos cambios reconvirtiendo sus actividades productivas tradicionales, incorporando cambios tecnológicos o con nuevas estrategias de generación de ingresos, o están resistiendo a los cambios mediante estrategias no conformistas para modificar los parámetros económicos y políticos que les afectan. Yo agregaría una orientación intermedia: los campesinos incorporan cambios pero sin reconvertir del todo sus actividades, en una especie de resistencia que se ubica en el terreno de la práctica productiva cotidiana.

Me parece muy sugerente, aunque espinosa, su propuesta de recuperar los aportes de diversas posturas teóricas: a) de los clásicos de la economía política la contextualización social y política de los procesos de toma de decisiones; b) de la larga tradición de estudios del campesinado desde la sociología y la antropología económica, considerar el peso de los factores sociales y culturales en las respuestas de los agentes, lo que supone criterios de racionalidad mucho más complejos que los del estilizado 'homo economicus' de la economía neoclásica; c) de los postestructuralistas y constructivistas, valdría retomar a Bourdieu y a Norman Long para considerar los procesos de toma de decisiones en términos estratégicos y la perspectiva de los actores en la toma de decisiones; d) del llamado "nuevo institucionalismo económico" el énfasis en el peso de los factores institucionales y cognitivos. (ibid:5)

En síntesis, propone crear un modelo que explique la diversidad de respuestas económicas de los agentes rurales a los cambios tanto en el entorno económico-político como físico-natural. Estos cambios no se reducen nada más a la dinámica del mercado o a las políticas macroeconómicas; es necesario considerar la dinámica socio-política local y nacional y los impactos locales de otras formas de intervención del Estado y los procesos socioculturales (idem).

Aun cuando en mi investigación no son centro de atención dos de los tres espacios que Llambi destaca (es decir, los cambios políticos ni la redefinición de identidades socio-culturales), sin duda cualquier análisis debiera considerar la pertinencia de esos espacios en la realidad social. La conformación de una práctica productiva de los cafecultores de la región Xalapa-Coatepec no sólo implica procesos económicos y culturales, también implica procesos políticos. La concepción productivista de la cafecultura, por ejemplo, se fue construyendo a partir de modelos productivos promovidos por los grupos económicos dominantes que también eran figuras políticas importantes no sólo localmente sino algunas también en el ámbito nacional en los años 40 y 50, pero también influyó el Inmecafé, en tanto transmisor

insistente de un paquete tecnológico modernizador (tendiente al monocultivo).

Posteriormente, al reducir su injerencia en la cafecultura, las instituciones públicas del sector han reducido también la transmisión de modelos productivos. Hoy en día, en desapego a la visión productivista, suelen tener también éxito (incluso mayor) los conceptos y prácticas promovidos por organizaciones autónomas de productores, que los promovidos por los técnicos agrónomos oficiales.

Si bien el vínculo entre el dominio económico y el dominio político era más sólido antes de la llegada del Inmecafé, cuando el acaparador era también el cacique, después continuó bajo otras modalidades. El Estado jugó un papel relevante a través del Instituto no sólo al controlar la industrialización, la comercialización del café y los apoyos y créditos, sino al asumir –con el poder que le daba lo anterior- un control sobre el proceso organizativo que iba más allá de las UEPCCs (de carácter económico formalmente) encontrado también en un poder político a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Al mismo tiempo que el Instituto y después de su desincorporación, tomaron importancia política otros personajes y grupos, no sólo los partidos políticos en los últimos años, también organizaciones autónomas de productores, profesores y asociaciones, juntas y comités diversos de carácter más local. Grupos éstos que se constituyen, de algún modo, independientes del Estado, ya no como grupos emanados de sus corporaciones.

Sin duda los planteamientos de Llambi aparecen, de una u otra manera y en mayor o menor medida, en la investigación actual sobre las dinámicas rurales y el impacto del fenómeno globalizador¹¹. Por ejemplo, algunos estudios de caso ponen atención a las respuestas de los campesinos, y grupos rurales en general, describiendo las estrategias que se han puesto en marcha. Lo que demuestran es que en muchos casos se da un doble juego transformación-resistencia, es decir, como respuesta, los campesinos construyen mecanismos que les permiten continuar con sus actividades tradicionales pero transformadas o combinadas con otras.

La diversificación de cultivos y actividades productivas suele ser el proceso más comúnmente reseñado como opción que toman los campesinos. Tal vez se recurre a la diversificación (que suele incluir producción para el autoconsumo y para el mercado) porque en algunos cultivos permite mejorar la calidad de los suelos y reducir los riesgos del mercado (Dossa y Chia 1993:105); en algunos casos el alto nivel de producción de autoconsumo posibilita opciones frente al mercado (Blum 1993:90); la diversificación junto con la comercialización directa tendrían que ser considerados como "procesos integrales de desarrollo" y no simples estrategias de producción agrícola (Immink y Von Braun 1993:313); también hay ejemplos de un doble proceso: de diversificación de la economía rural y de especialización regional de la economía (Arias 1993:163)

¹¹ Si bien la globalización es todavía un concepto en discusión lo mismo que sus posibles alcances, en esta investigación me refiero como fenómeno globalizador a las experiencias de desregulación estatal en todos los ámbitos nacionales y el consiguiente poder que adquieren los consorcios transnacionales, particularmente en el marco de un libre mercado. Considero que la globalización no es un proceso uniformizador que socava la heterogeneidad económica y sociocultural, pero sí propicia cambios en esos espacios.

El estudio de Guadalupe Rodríguez, en los Altos de Jalisco por ejemplo, se centra en estas formas de respuesta de los productores de leche, analizando el fenómeno en tanto los “grupos subalternos no son receptores pasivos de la dominación y, por tanto, se resisten a, se apropian de, imponen su marca a y transforman estos procesos mayores en su cotidianidad.” (Rodríguez 1997:347) Se refiere a las formas en que el discurso neoliberal y su significado de “eficiencia” transforma la “actividad práctica” cotidiana de los productores de leche y de sus familias, recurriendo a Gramsci al definir la “actividad práctica” como la articulación a veces contradictoria y de mutua conformación entre las cosmovisiones y las prácticas de los actores; entre la “conciencia teórica” y la “conciencia práctica” (op.cit.:346)

Pero me parece importante también, además de hablar de las transformaciones a nivel local de los procesos globales y de las respuestas de los involucrados, hacer referencia a la doble dimensión de esas respuestas. Esas respuestas se traducen en prácticas sociales y esas prácticas no se restringen sólo a fenómenos de carácter material sino también conceptual, involucran significados y por tanto –si estamos hablando de cambios, de adaptaciones- involucran transformaciones en los significados.

Como Michael Kearney señala, un reto de la antropología es documentar e integrar aspectos de la infraestructura de una comunidad (sistema de producción, tecnología, división del trabajo, relaciones de clase, consumo), pero también su superestructura (aspectos de la vida construidos culturalmente, y menos materiales, como la identidad, la visión del mundo, y el tono emotivo de la vida)(citado en Besserer 1999:14).

Algunos autores se centran en la percepción y formas de apropiación del espacio rural y de los recursos por sus habitantes. Sus trabajos, que en muchos casos están orientados a las formas de apropiación de los recursos naturales, develan esa dinámica a veces poco evidente de apreciación y valoración, diríamos simbólica, de los recursos naturales y del territorio, en tanto son parte fundamental de la vida y de la cotidianidad de la población campesina(Lazos y Paré 2000, Alcorn 1993, Velázquez 1999).

Desde mi punto de vista, más que por un amor a la tierra en sí mismo, los cafecultores aprecian sus cafetales porque son parte de su historia individual y colectiva, por una especie de recelo de perder lo que les dio certeza durante muchos años. Así, los cafetales, que conforman un área territorial¹², son valorados en tanto pieza de un sistema productivo integrado (junto con otras áreas de cultivo, de trabajo) que los campesinos han hecho suyo al modo en que lo han podido hacer, es decir, más allá del marcaje de las peculiaridades de la actividad en su dinámica extralocal, internacional. Los cafetales son, a mi parecer y en palabras de Emilia Velázquez, “espacios vividos desde la subalternidad” (Velázquez 1999:113).

El estudio de Janis Alcorn, sobre los procesos naturales vistos como recurso por parte de los campesinos tradicionales de áreas de trópico, llama mi atención porque apunta hacia esa dimensión cultural, poco explorada, de la relación entre lo que hace la gente (los campesinos en este caso) y lo que piensa, de lo que

¹² Emilia Velázquez retoma una definición de territorio de Odile Hoffman que hace referencia a aquellos espacios identificados individual y colectivamente como propios frente a los espacios de los ‘otros’ (Velázquez 1997:113)

hace y del cómo lo hace, en términos más amplios que los manejados por el investigador. Plantea una especie de influencia recíproca entre la "ideología agrícola" de los campesinos (entendida como producción de ideas y significados, y derivada del medio ambiente y del trabajo del grupo) y el modo de valorar y de realizar su trabajo (op.cit.:338).

Mi intención es acercarme a los modos de enfrentar el reordenamiento de la cafeticultura desde una perspectiva microsocia, atendiendo a las estrategias de los pequeños productores para seguir siendo cafetaleros. Estas estrategias se revelan en el modo en que los campesinos usan los recursos a su alcance para conservar los cafetales. Me refiero a recursos no sólo monetarios, también humanos, técnicos, medios de trabajo, e incluso apoyos y préstamos derivados de las relaciones de sociabilidad al interior de la localidad. Mi análisis se centra entonces en el ámbito de los grupos domésticos que es en donde se organiza el trabajo y los recursos que se destinan a la parcela.

Desde mi punto de vista, el modo en que se manejan estos recursos y en sí la estrategia a desarrollar están condicionados por el modo en que los cafeticultores significan sus cafetales; es decir por el papel que le asignan a la cafeticultura en el conjunto de sus actividades; el papel asignado no sólo influye sobre el tipo de recursos materiales que se le destinan, monetarios y en especie, sino también sobre los recursos sociales.

Por ejemplo, si la cafeticultura es vista como negocio potencial, en medio de un sistema de monocultivo, se limitará la recurrencia a familiares para obtener préstamos no lucrativos (es decir, que no involucran intereses) y el crédito de Banrural (en 2004 ya transformado en Financiera Rural) se destinará con más rigurosidad a las actividades declaradas ante el Banco. En cambio, si la cafeticultura es vista como un mecanismo de ahorro (jugando un papel semejante al del cochino o a los pollos), en medio de un sistema de agricultura diversificada, se flexibilizará el destino del crédito de Banrural y la recurrencia a apoyos monetarios, pero sobretodo en especie. Todos estos manejos se inscriben en un conjunto de relaciones propias de cada localidad, que contribuyen a moldear las diferencias frente a la cafeticultura.

En este sentido -aunque no comparto sus referentes analíticos generales- retomo la sugerencia de Norman Long sobre la necesidad de analizar al detalle los manejos que hacen los agricultores y "jefes de familia" en situaciones problemáticas, tomando en cuenta que las estrategias "movilizan y reconstruyen recursos socioculturales e identidades" por lo cual es pertinente apreciar "cómo los repertorios culturales particulares y los recursos sociales organizativos pueden abrir o limitar opciones" (Long 1996:69)

Por otro lado, la diversidad refleja la heterogeneidad y el entrecruzamiento entre prácticas tradicionales y modernas. La producción de café está inmersa en el mundo moderno desde el momento en que el precio del grano se rige por la Bolsa de Nueva York. Pero no nada más por eso. En el ámbito de la producción -cultivo, comercialización, industrialización- existen diversidad de formas organizativas que combinan lo moderno con lo tradicional en distintos grados. La modernidad llega a la región Xalapa-Coatepec, como al resto del campo mexicano, de modo disparejo, expandiéndose con mayor fuerza en unos ámbitos más que en otros, pero siempre combinándose con relaciones tradicionales.

Más de tres antropólogos -clásicos y no tan clásicos- han tratado por separado lo tradicional de lo moderno (de hecho, en mucho la Antropología se ha fundamentado en el establecimiento de esta diferencia). Esa perspectiva aparece por ejemplo entre los substantivistas, cuando analizan las formas de intercambio y circulación propias de las "sociedades arcaicas". En esos casos, la demarcación nítida entre las formas de intercambio modernas y "tribales" es congruente con el concepto de culturas autocontenidas.

Marcel Mauss, en su estudio sobre los dones (Mauss 1971) reconoce la mezcla que se presentaba de fenómenos nuevos y viejos en las transacciones económicas dentro de sociedades "arcaicas" y "antiguas". Decía que la noción que inspira los actos económicos de los trobriandeses es compleja, no es la de la prestación puramente libre y gratuita, ni la de la producción y el cambio puramente interesados en la utilidad. Se trata, decía, de "una especie de híbrido que se ha desarrollado allí" (op. cit.: 253).

En toda la práctica social se establecen vínculos, cruces, empalmes, hibridaciones (García Canclini 1990) de lo moderno y lo tradicional, que rompen con las delimitaciones claras y complejizan los significados, el sentido. Los antropólogos tendemos a establecer dicotomías, a separar para argumentar la diversidad, y si bien es cierto que el reconocimiento de esa diversidad es casi un principio de nuestra disciplina, no siempre se funda en polaridades. Michael Kearney, por ejemplo, cuestiona esta tendencia a polarizar: lo tradicional/ lo moderno; lo rural/ lo urbano; lo tribal/ lo occidental, y así sucesivamente. Hoy en día -y quizá también con anterioridad- no podemos pensar a los campesinos como colectividades homogéneas sin considerar la variedad de contextos por los que se desplazan, ni como depositarias exclusivas de la tradición (Kearney 1996)

La hibridación alcanza pues, el ámbito de la cafecultura en nuestra zona de estudio. Los esquemas conceptuales de los productores respecto a su trabajo no están orientados sólo por una perspectiva "moderna" entendida como la eficiencia productiva mediante instrumentos tales como el crédito de Banrural, sino que también incorporan relaciones "tradicionales".

1.3.3 LA ANTROPOLOGIA ECONOMICA.

Desde hace muchos años los antropólogos han hecho propuestas acerca de cómo hacer análisis antropológico de aspectos económicos. Inicialmente los antropólogos retomaron terminología de la ciencia económica y con ella trataron de explicar los procesos que observaban en las llamadas sociedades primitivas o arcaicas. En ese orden, en los años treinta, la postura formalista -con autores como Edward E. Leclair y Robbins Burling (1976)- planteaba un análisis lógico de la economía, donde la maximización aparece como el mecanismo fundamental y como el fin único de la actividad humana, guiado por una supuesta posibilidad de elección de bienes entre medios escasos.

Esta postura ha sido cuestionada, particularmente porque sobrevalora la maximización como fin último de la práctica económica y porque concibe a la sociedad como un agregado de individuos que actúan en función de un sistema de reglas de elección. Los antropólogos de la escuela substantivista se opusieron a esa visión, proponiendo una alternativa según la cual los procesos económicos de los

pueblos primitivos debieran analizarse bajo categorías propias.

Así, algunos estudios como los de Karl Polanyi (1976) intentaron trascender esta percepción maximizadora de lo económico. Al rebatir el postulado que consideraba a todo sistema económico funcionando como sistema de precios, Polanyi formulaba otras formas de integración en torno a lo económico (reciprocidad, distribución, intercambio-mercado), ubicando la actividad de los individuos en sistemas amplios. Con ello, no sólo rebasaba el planteamiento del mercado de precios como sistema dominante, sino que también reformulaba el concepto de lo social, rebasaba la visión de la sociedad como agregado de individuos y abundaba en el análisis de las instituciones.

Por su parte, George Dalton (1976) -también substantivista- "luchó" contra la aplicación indiscriminada de conceptos propios de la economía de mercado a cualquier sociedad; por ejemplo, criticó a Franz Boas porque describía el potlatch -ceremonia de quema de objetos que practicaban los indios de la Columbia Británica a fines del siglo XIX- usando conceptos propios de una transacción crediticia moderna (crédito, deuda, acreedor, interés, etcétera). Según Dalton, estos conceptos son propios de una economía de mercado y no aplicables al potlatch. Para Dalton, una de las cosas que crea el vacío entre los pueblos primitivos y los occidentales es que en la economía de estos últimos -que se organiza como mercado- la obligación es contractual impersonal y la moneda es para todos los propósitos.

En general, se les ha reconocido a los autores substantivistas haber puesto en tela de juicio la universalidad de los conceptos de la economía moderna. También se les reconoce la labor de buscar otras categorías de análisis que dieran cuenta de los procesos que caracterizaban la economía de esos grupos sociales. Sin embargo, también se les ha cuestionado el carácter empírico de sus estudios, lo cual obstaculiza una comprensión más profunda de lo que sucede en las economías "tribales". Godelier señalaba un error de los substantivistas el hacer definiciones empíricas de conceptos tales como valor, precio, salario, venta, acumulación, interés (Godelier 1976). También cuestionaba que en estos estudios, el énfasis en el comportamiento intencional de las personas deja de lado el contenido de las relaciones sociales y su historia. Para este autor es importante analizar las relaciones de producción y no sólo las de circulación. Además, enfatiza la necesidad de comprender la multifuncionalidad de las estructuras sociales, poniendo atención no sólo a las formas sociales ni a las instituciones.

Los estudios de estos autores aportan materiales etnográficos valiosos para el análisis de las formas de intercambio. De sus etnografías podemos rescatar la diversidad de matices en torno a los procesos de circulación que nos ayudan a concebir formas de significar procesos económicos de un modo alternativo a la concepción de la economía moderna. El problema es que se centran en las formas de intercambio, es decir, en la esfera de la circulación, descuidando el ámbito de la producción, el cual tiene importantes implicaciones en la comprensión de las relaciones económicas y sociales en general.

Posterior a la ferviente polémica entre las dos escuelas, la discusión acerca de la antropología económica se centró en determinar la relevancia de lo social y lo cultural o lo simbólico como dimensiones de lo económico. Algunos trabajos retomaron premisas básicas del marxismo, otros mostraron una inclinación hacia la

antropología simbólica.

Maurice Godelier (1972) hacía una propuesta de análisis en la que a partir de casos etnográficos buscaba las implicaciones de los fenómenos económicos en el ámbito social, tal como aparecían en las concepciones mágico-religiosas de los pueblos estudiados. Su análisis pretendía trascender 1) los estudios antropológicos empiristas y 2) las investigaciones marxistas que se limitaban al estudio de la infraestructura y marginaban la superestructura.

Claude Meillassoux (1975) establecía el vínculo de lo económico con lo social, asumiendo un esquema de análisis marxista y apoyando la teoría de la articulación de modos de producción. Este autor analizaba la conformación de lo que llama el modo de producción doméstico -que aparece en la historia antes que cualquier otro modo de producción- y explica su vínculo con el modo de producción capitalista. Este vínculo lo establece en términos de la necesidad del capitalismo de desplazar la reproducción social de los pueblos agrícolas al espacio de la unidad doméstica de producción, para así permitir a otros sectores la acumulación de capital. Premisa ésta que todavía tiene vida, en cierto sentido.

El estudio de Meillassoux fue valioso en su época por dos razones básicamente, porque se ocupaba de la relación entre producción y reproducción social, centrándose en la importancia del análisis del parentesco, y porque presentaba una propuesta para explicar -de un modo menos pedestre- la posición de las sociedades agrícolas (antes bautizadas como arcaicas) en la historia contemporánea, en el contexto de un capitalismo en expansión. Sin embargo su propuesta pudo ser mejorada: entró en discusión la existencia de una articulación de modos de producción, y se hizo necesario imprimirle mayor dinamismo a la relación entre lo social y lo económico; no sólo lo social en términos de lo económico, sino también los procesos económicos en términos de los sociales, como contenedores de significados.

Por otro lado, en la línea de la antropología simbólica y en contextos de países desarrollados, Mary Douglas y Baron Isherwood (1979) ponen su atención en el ámbito del consumo de bienes y llaman la atención sobre el hecho de que este consumo no se explica únicamente con los postulados hasta entonces planteados por los economistas sino que interviene un hecho importante: el consumo es social, la gente no consume sólo para satisfacer necesidades de subsistencia, el consumo genera relaciones sociales.

Partiendo de este planteamiento, Douglas e Isherwood proponen un análisis estructural del uso de los bienes, considerando que este uso incorpora un razonamiento metafórico y no sólo uno inductivo y deductivo como suponían los economistas. Para ellos, los bienes o mercancías son señales -más o menos valiosas, más o menos transitorias- de las categorías racionales; son la apariencia física de los conceptos abstractos que hacen el universo inteligible.

De acuerdo con estos autores, el análisis debe considerar al conjunto de las mercancías, puesto que el uso de una u otra adquiere sentido sólo en términos de todo el conjunto y no de modo aislado. Las mercancías son significados.

Más tarde, Arjun Appadurai (1989) hace un análisis de lo que llama "la vida social de las cosas", a partir del estudio de las mercancías, definidas por él como toda cosa susceptible de ser intercambiable. El vínculo entre lo social y lo económico

aparece al señalar que las mercancías, como las personas, tienen una vida social; el valor nunca es inherente a los objetos sino un juicio acerca de ellos, emitido por los sujetos. Esto es, el valor adquiere dimensiones más allá, en función de los contextos sociales en que se ubica. Appadurai busca explorar las condiciones bajo las cuales los objetos económicos circulan en diferentes regímenes de valor en espacio y tiempo (Appadurai 1989).

Un acierto de estos dos últimos estudios es que cuestionan planteamientos de la ciencia económica al rechazar el ejercicio de una lógica racional maximizadora en el consumo, que estaría guiada siempre por una relación costo/beneficio. La diferencia respecto de los substantivistas es que utilizan otras categorías analíticas y que centran su atención en los bienes que circulan en las sociedades modernas. Al igual que los substantivistas, ubican su análisis en la esfera del intercambio dejando de lado lo que de significativo pudieran tener los procesos en la producción.

Pierre Bourdieu (1979), sin negar la importancia de la esfera de la producción como ámbito de diferenciación social, también analiza la esfera del consumo y los modos diversos de apropiación de los bienes culturales (y de los bienes de consumo en general) en función del "capital cultural" que poseen los individuos (derivado de su origen socioeconómico). Además, en diversos textos plantea el análisis de la práctica social y las relaciones simbólicas y de poder a partir de "campos" que constituyen el espacio social total, e introduce el concepto de habitus para explicar la generación de prácticas. Más adelante retomo algunos aspectos del planteamiento de Bourdieu que me parecen relevantes para esta investigación.

Desde un enfoque que no se centra en el consumo, poco antes que los tres autores mencionados anteriormente, Marshall Sahlins (1974) también se preocupó por redefinir la pertinencia de lo social y lo político en la configuración de las relaciones de producción, haciendo una crítica al formalismo. En 1976 expuso una propuesta sobre la articulación entre cultura y práctica social, a partir del cuestionamiento a las posturas por él llamadas economicistas que analizan la cultura como una esfera separada de y/o determinada por los procesos económicos.

Sahlins planteó la razón simbólica como dimensión que compite con la razón práctica, utilitaria, orientada por la maximización del satisfactor material. Para este autor no todas las acciones de los individuos están orientadas por la razón práctica, también hay quehaceres, aparentemente incomprensibles, que están orientados por una razón simbólica, que es cultural, que incorpora significados sociales, compartidos por la colectividad, de la cual el individuo forma parte y espera seguir formando parte.

Maurice Godelier (1984) en una obra posterior a la antes citada, hace una propuesta acerca de cómo entender la práctica social bajo la consideración de que lleva implícita una dimensión conceptual por la cual los grupos sociales se representan, interpretan y legitiman (o no) las relaciones sociales prevalecientes. Esta dimensión conceptual no está separada de la dimensión material, se construyen al paralelo y en esa construcción interviene el momento histórico concreto, que define esa representación.

Algunas de las discusiones de la antropología del último medio siglo se han reflejado en la antropología mexicana de ese tiempo, aunque enfatizando cierta temática y generando propuestas particulares no sólo a partir de la antropología sino también de la sociología y la economía. Desde los años treinta y hasta los ochenta la

comunidad campesina y/o lo campesino fue centro de los debates.

En los años treinta-cincuenta del siglo XX los antropólogos se ocupaban de analizar las dinámicas internas de las comunidades indígenas y campesinas (Alfonso Caso 1949), de algún modo más adheridos a las posturas substantivistas en tanto asumían que estas comunidades tenían una racionalidad propia, con dinámicas económicas y sociales hasta cierto punto independientes de otras. Este enfoque fue también característico de antropólogos norteamericanos que hicieron estudios en México, como Robert Redfield y George Foster. Estos investigadores –aunque cada uno desde su perspectiva particular– concebían el vínculo entre la comunidad campesina y la “sociedad mayor” en términos de intercambios horizontales, orientados más por la reciprocidad que por la desigualdad (Redfield 1946:13,14; Foster 1980:74). Eric Wolf introduce una nueva perspectiva al sostener, al contrario de los otros, que la relación entre la comunidad campesina y la sociedad mayor era desigual; era una relación de explotación de la primera por la segunda, extrayéndole excedentes económicos.

En los años cincuenta y sesenta, Wolf y Angel Palerm también se enfocan al estudio de la historia y, retomando postulados marxistas, explican los sistemas agrícolas mesoamericanos y su desarrollo (¿evolución?), haciendo un análisis en términos del Modo Asiático de Producción (MAP) (Palerm y Wolf 1980). Además, un poco más tarde, retoman los postulados de Chayanov para explicar la lógica interna de las familias campesinas o las unidades domésticas de producción. Wolf, en un intento por evitar los determinismos estructurales, pone atención a los aspectos socioculturales del campesinado, en tanto el modo de organizarse socialmente permite un margen de acción para la toma de decisiones respecto a diversos aspectos (Wolf 1978). Incluso se dice que por este hecho es acusado de adscribirse al individualismo metodológico (Hewitt 1988: 137)

En los años setenta predomina el debate sobre la articulación de modos de producción, como explicación teórica al vínculo entre la economía campesina y la economía nacional, capitalista, siendo Roger Bartra uno de sus exponentes (Roger Bartra 1978, Semo et al 1978). Esta postura es cuestionada posteriormente en tanto la economía mercantil simple (dentro de la que Roger Bartra ubicaba al campesinado) no tiene en sí misma las condiciones para su autoreproducción. Se indagan otras vías explicativas, dentro del mismo marxismo (Armando Bartra 1979).

El acento se pone después en la tendencia futura para este sector de la población, considerando la lógica del sistema capitalista; algunos estudiosos consideraban que los campesinos –en tanto tales– estaban en vías de extinción pues el proceso de proletarianización los alcanzaría inexorablemente, mientras que otros estudiosos consideraban que los campesinos permanecerían puesto que permitían un modo de acumulación de capital.

Esta discusión dio lugar a muchas otras, más específicas y sobre temas diversos, priorizando el aspecto económico de los fenómenos y aludiendo al carácter dependiente del capitalismo mexicano; al mismo tiempo los antropólogos mexicanos retomaron otros ámbitos de estudio, dentro de la antropología urbana y enfocándose también a los ámbitos de la cultura, en los años ochenta y noventa.

De un modo menos espectacular, los estudios sobre la cuestión rural continúan, desde nuevas perspectivas y sin darles la razón ni a los campesinistas ni a

los proletaristas puesto que la complejidad de los fenómenos cancela las definiciones puras y concisas. Ahora predominan, además, ya no los enfoques tan marcadamente marxistas sino los que otorgan prioridad a la acción de los actores sociales, como señalé en el apartado anterior.

Este somero recorrido por algunos de los postulados antropológicos para el acercamiento a temáticas económicas permite establecer algunos parámetros para mi trabajo. Por una parte, asumir que no todos los procesos económicos son comprensibles en función de un planteamiento teórico de la ciencia económica moderna. Esto no significa hablar de comunidades campesinas autocontenidas, con racionalidades propias independientes de contextos mayores.

Junto con ello, que las prácticas de la producción y el consumo no están orientadas siempre por un objetivo maximizador (por una relación costo/beneficio), ni están en manos de un agregado de individuos cuyo proceder es racional e independiente de los contextos histórico-sociales en que se ubican y de los límites que imponen. Por el contrario, la práctica social es colectiva, no siempre orientada por una racionalidad consciente, y sujeta –en términos relativos- a un contexto histórico-social particular.

La práctica social -incluyendo la práctica productiva- está definida por el contexto socio-histórico en el que interactúan los grupos sociales; este contexto moldea la acción y el modo en que los sujetos se la representan.

En este caso, los campesinos del México de hoy no conforman comunidades autocontenidas, con racionalidades propias, ni se adscriben a un modo de producción mercantil simple o doméstico, sino que participan –de modo específico- en el desarrollo del modo de producción capitalista, en su fase de internacionalización o globalización, caracterizada por la preeminencia del poder concentrado de capitales transnacionales que deterioran el poder de los Estados-nación. Marcadas por ese contexto, las formas organizativas sociales (económicas, políticas, de sociabilidad) de los campesinos mexicanos se redefinen y recrean, conforme a una gama de posibilidades restringidas y matizadas por los contextos locales y regionales.

Por otra parte, los significados en torno a las prácticas sociales no son vistos aquí como construcciones derivadas de un esquema simbólico general originado con independencia de las relaciones sociales específicas en que los individuos (como colectividad) están insertos. Los significados en torno a la actividad social se construyen a partir de los modos en que los sujetos (adscritos a grupos sociales en condiciones de desigualdad) representan e interpretan la realidad social externa (de modo no consciente); en la construcción de estos modos de representación interviene como factor clave la posición que los sujetos ocupan en el conjunto de las relaciones sociales. Los cafecultores campesinos construyen significados (cultura) en torno a la cafecultura (y en torno a todos los ámbitos de su vida social) a partir de su experiencia –en tanto colectividad-. Por una parte, en tanto pequeños productores de café se inscriben –de modo particular y por tanto con determinadas consecuencias- subordinados a una fragmentada cadena productiva, en una actividad que se organiza de modo complejo, cuyas determinantes alcanzan ámbitos financieros internacionales desconocidos y fuera de su control. Por otra parte, en tanto campesinos, en el espacio local su práctica productiva se adscribe a formas organizativas que integran diversas ramas y recursos productivos y sociales.

Estas dos perspectivas de ubicación que caracterizan a la cafecultura en pequeño –en términos del proceso productivo total (del cultivo a la taza) se vive como una fragmentación, y en términos del espacio inmediato de trabajo (el cultivo) se vive como una integración– propician formas específicas de concebir la cafecultura, tanto de concebir la relación con los otros –llámense intermediarios, prestamistas (formales e informales), industrializadores, cafecultores medios, funcionarios públicos, etcétera-, como de concebir el propósito del producto y su futuro –para qué y hasta cuándo producir café-, como de concebir el modo de organizar los tiempos y los recursos al alcance para lograr ese propósito.

Así pues, en las prácticas sociales observamos cómo se traduce un modo de interpretar la realidad por parte de un grupo social equis; esta interpretación genera un esquema conceptual (a manera de referentes que señalan límites y posibilidades¹³) y se realiza mediante un proceso inconsciente de interiorización de la realidad social. La interpretación está en función de la posición social de los sujetos en la estructura social y en función del entorno microsocio inmediato, donde los individuos socializan; éste puede ser el contexto local y regional, para el caso de los pequeños productores de café.

En otras palabras, la gente (en tanto parte de un grupo social constitutivo de una sociedad de clases) interioriza la realidad social (instituciones, relaciones de subordinación, normas festivas, pautas de sociabilidad, etc.) interpretándola según su ubicación en el conjunto social y según su contexto inmediato (a partir de la experiencia cotidiana); esta interpretación deriva en un esquema conceptual (que es un referente sobre cómo comportarse en función de límites y posibilidades estructurales dados por el dónde estamos parados) y da lugar a prácticas sociales específicas. Para mí, la cultura es ese esquema conceptual que ubica a los individuos en tanto parte de uno de los tantos grupos sociales constitutivos de una sociedad.

Los modos en que cada familia cafetalera campesina organiza sus tiempos y sus recursos tienen rasgos semejantes, en medio de su variedad, que les son comunes a todas ellas por el hecho de compartir una posición en el conjunto de la actividad cafetalera, por el hecho de compartir un ámbito socio-histórico regional; comparten también una visión sobre el papel del café en su vida productiva y social.

Desde mi punto de vista, de entre los estudios mencionados en párrafos anteriores, los más recientes muestran avances importantes, por ejemplo al establecer la interrelación indisoluble entre espacios sociales anteriormente separados por las disciplinas sociales (el económico, el político, el cultural); sin embargo, todavía falta trabajar sobre la interrelación de la cultura –en tanto dimensión significativa- con las prácticas sociales. Los análisis simbólicos –que intentan (consciente o inconscientemente) plantear alternativas a la postura clásica del determinismo marxista- en ocasiones suelen ubicarse en una posición opuesta que sobreestima la autonomía de la construcción simbólica y si no es así, con frecuencia

¹³ Límites y posibilidades sobre cómo actuar, surgidos de la experiencia, que está en mucho condicionada por la posición social de los individuos. Estos límites y posibilidades que reconoce la gente inconscientemente alcanzan todos los ámbitos de su vida desde participar o no en una fiesta y de qué modo, hasta a quién venderle o no café y en que condiciones.

centran su atención en la dinámica interna de los mecanismos simbólicos, dejando de lado las cualidades de su vínculo con la construcción de la realidad social (en los casos en que sus autores consideren que un esquema simbólico es determinante en la construcción de una realidad social dada). Considero que es necesaria mayor investigación teórica y empírica sobre este aspecto.

Por otra parte, hay una tendencia en los trabajos antropológicos a privilegiar las premisas básicas de la llamada teoría del actor o del agente social. Los estudios en esa línea con frecuencia conciben a los sujetos como agregados sociales que deciden estrategias individual y racionalmente. El planteamiento es que esas estrategias definen la interacción entre unos individuos y otros, moldeando y transformando así la realidad social, al margen de definiciones estructurales o subestimándolas (Long, Thierry).

Ese planteamiento requiere ser reformulado o enriquecerlo, tal vez a la manera que propone Llambi (Llambi 1998), para superar las descripciones fenoménicas, si es que el propósito de la investigación no es justificar la relatividad plena de los procesos, resaltando la libertad de las personas para decidir y planear su futuro social a su libre albedrío, omitiendo condiciones desiguales o menospreciándolas y desde luego, menospreciando la presencia de la lógica de un sistema que hoy en día permea, en mayor o menor grado, las relaciones sociales en cualquier rincón del mundo.

Es comprensible que se propongan modos de hacer antropología alternativos a las concepciones clásicas orientadas por un determinismo económico y/o estructural, pero tendría que evitarse caer en el extremo contrario, el del determinismo individual, actoral y/o simbólico.

Me parecen más acertadas las posturas como la de Alain Touraine quien planteaba un vínculo mediatizado entre estructura y acción social cuando decía que "el actor no puede ser digitado por una estructura social y ésta no es tampoco el resultado de las intenciones del actor. Estructura y acción no pueden ser disociadas pues es en términos de relaciones sociales que deben ser explicadas una y otra" (Touraine 1973: 19).

Pierre Bourdieu, por ejemplo, trata de establecer esta mediación entre estructura y acción proponiendo su teoría de los campos, entendidos éstos como espacios de la realidad social total, con autonomía y lógicas específicas (pero insertos en el campo de poder), en los cuales convergen los individuos que constituyen cada campo ("como un sistema predeterminado de posiciones") en una suerte de competencia por apropiarse de la legitimidad en ese campo, y equipados con un capital cultural, diverso para cada individuo según su origen y posición socioeconómica (Bourdieu:1971: 21,22).¹⁴ Esta propuesta resulta interesante no sólo porque permite enfocar el análisis desde las estrategias, sino también porque involucra al interior de los campos la dimensión política de las relaciones económicas y culturales.

Por lo regular, las posiciones que privilegian la acción del sujeto soslayan el carácter histórico de las relaciones sociales, haciendo aparecer la práctica de los

¹⁴ En las sociedades urbanas modernas la dinámica de los campos se complejiza, pues la modernidad -al diferenciar los espacios que constituyen la totalidad social- va dando lugar a nuevos campos.

individuos como un conjunto de actos libres e incondicionados. Los estudios de Norman Long, por ejemplo, privilegian la acción de los sujetos sin contextualizar suficientemente el condicionamiento del conjunto de relaciones sociales en las que esos sujetos están inmersos. Por el contrario, como decía Karl Marx ... "los hombres crean su propia historia, pero no lo hacen como les dé la gana; no la crean bajo circunstancias escogidas por ellos, sino bajo circunstancias directamente presentadas, otorgadas y transmitidas por el pasado" (cita en Rosaldo 1991: 102, Karl Marx El 18 Brumario de Luis Bonaparte).

Sin embargo, me parece importante la propuesta de Long porque pone atención a los modos de reaccionar de los sectores rurales frente a procesos globales que no tienen efectos uniformizantes sino diferenciados en los ámbitos locales. Me parece importante también atender las prácticas y los significados -y que éstos no necesariamente son los que construyen las instituciones- que los actores sociales (en sus términos) van reinventando en el proceso de cambio.

Pero me parece que este proceso de reinención, adaptación, negociación no es independiente (en cuanto a su origen y su motor) de los procesos macro, ni de las "leyes de desarrollo capitalista", como las nombra Long al remedar a autores que usan ese término (Long 1996:36).

Las estrategias de los sectores campesinos frente a los procesos globales, desde mi punto de vista, se expresan en medio de marcos de acción restringidos, no son resultado del libre albedrío de las personas, por tanto, y tienen un carácter colectivo; además, son de carácter defensivo y no son soluciones que eliminen contradicciones estructurales.

Las estrategias de los cafeticultores, por ejemplo, son formas de enfrentar el embate de la desregulación del mercado internacional y del poder del oligopolio de las compañías transnacionales que, junto con un modelo económico nacional ajustado a las presiones internacionales más que a las internas, han tenido repercusiones a nivel regional, con la caída del precio, el incremento de los insumos y la disminución de los ingresos, a la par de una crisis semejante en otras ramas productivas.

Sin embargo, mientras domine el modelo económico que desmerece el lugar de la agricultura tradicional o campesina y no se fundamenta en un conjunto de relaciones más igualitarias, las estrategias de los cafeticultores en el ámbito doméstico permitirán su permanencia y su continuidad como grupo social pero no mejorarán su calidad de vida; en este sentido son defensivas y restringidas.

Las diferencias de clase no procuran igualdad de condiciones en el acceso a los recursos y en la inserción a los procesos globales, por tanto tampoco procuran igualdad de condiciones en las respuestas y negociaciones que los individuos de diversos grupos sociales tramitan. Un cafeticultor en pequeño difícilmente logrará la integración vertical del proceso productivo (industrializar y exportar su café) por más que se lo proponga, pues no tiene capital ni acceso a él (la política pública y bancaria lo excluyen), lo que lo inserta en una dinámica de dependencia respecto del comprador que abastece de café al industrializador.

Por otro lado, el trabajo diario y la discriminación social no le dan oportunidad a los cafeticultores ni en tiempo ni en espacio para hacer relaciones públicas con funcionarios (carecen de Power Point), y tampoco con empresarios del ramo (que

además de verlo ignorante, temen que les ensucie la alfombra de su oficina) pues en el mejor de los casos les significa competencia; este productor en pequeño no está inmerso en el mundo de los negocios, ni en el de las exportaciones, ni tiene acceso a información sobre los mercados mundiales y los vaivenes de la bolsa de Nueva York (en su pueblo no hay teléfono, mucho menos Internet).

Si este cafeticultor quiere llegar a exportar su café evitando la cadena de intermediarios tiene que hacerlo en el marco de una organización de pequeños productores que estén haciendo empresa social y enfrentando los obstáculos puestos por los intentos desarticuladores de "las nuevas reglas del juego" que permean la relación gobierno-organizaciones sociales. Si nuestro cafeticultor no hace esto, tiene entonces que plantearse otra alternativa, más afín a sus posibilidades, que si bien implique esfuerzo y lucha, no lo enfrenten a molinos de viento. ¿Dónde está la libertad de acción?

1.3.4 PRACTICA SOCIAL, CULTURA Y ESPACIO REGIONAL

Maurice Godelier, en Lo ideal y lo material (1984), sostiene que toda acción material lleva implícita una dimensión conceptual. De este modo el autor establece un vínculo indisoluble entre lo material y lo conceptual, entre la acción y el pensamiento, entre la práctica social y la cultura. La cultura es el nivel significativo de la acción social; no puede ser vista entonces como algo separado de ella. Desde esta perspectiva, la cultura no está constituida sólo por esquemas simbólicos ubicables en la llamada superestructura o en los actos comunicativos (en el arte, los rituales religiosos, las festividades, la música y demás actividades similares o en las diversas tecnologías comunicacionales modernas), la cultura es también una dimensión de las prácticas productivas, de las prácticas políticas y de las prácticas de sociabilidad.

En el planteamiento de Godelier, es a partir de esa dimensión conceptual que los grupos sociales se representan, interpretan y legitiman (o no) las relaciones sociales prevalecientes. La construcción de esa dimensión conceptual, a su vez, está configurada por el momento histórico concreto en que se realiza la práctica social, por el cual se define la representación. Así, hay un movimiento recíproco: la cultura genera práctica social y la práctica social genera cultura.

Retomo el planteamiento de Godelier pues señala algunos elementos que me parece importante resaltar. Por una parte, intenta establecer un esquema que aborde la dimensión significativa -cultural- en su relación con la práctica social; no centra su análisis en la dimensión conceptual o cultural en sí misma, sino en tanto es configurada por la realidad social de los sujetos que la elaboran, atendiendo a esa relación.

Más que referirse a contextos sociales inmediatos, situacionales, se refiere a contextos sociales históricos, cuya dinámica y lógica permea las relaciones entre grupos en trozos de tiempo duraderos y no coyunturales. Si bien es cierto que las prácticas sociales se expresan empíricamente en estrategias a corto plazo o como respuestas a situaciones coyunturales, estas estrategias sólo son comprendidas a cabalidad si las ubicamos en sus contextos socio-históricos amplios, y como parte integrante de prácticas duraderas.

Por otro lado, Godelier concibe la práctica social como la producida por grupos sociales, dentro de los cuales los individuos generan elaboraciones significativas de

carácter colectivo; no concibe sujetos racionales que generan acciones a su libre albedrío.

Los sujetos sociales de Godelier se representan, interpretan y legitiman (o no) las relaciones sociales prevalecientes. Ese proceso de representación e interpretación está condicionado por la posición de los sujetos en la estructura social pero también por el contexto concreto (en espacio y tiempo) en el que se ubican. Es por los modos diversos de representar e interpretar las relaciones sociales, que las prácticas adquieren dimensiones significativas diversas; los sujetos internalizan la realidad objetiva y la externalizan como práctica social.

Todas las relaciones sociales pueden reproducirse si los individuos y grupos actúan permanentemente sobre sí mismos y sobre sus relaciones con otros para prohibir, reprimir y excluir otras maneras posibles de hacer y otras formas posibles de organización de la sociedad que están presentes en la conciencia social; de ahí que estas otras maneras posibles de hacer aparecen como amenaza para la reproducción (Godelier 1984:46,47).

La transformación de carácter estructural requiere, pues, un cuestionamiento de la legitimidad de las relaciones sociales. Este cuestionamiento posibilita el cambio social. Así, para Godelier la reproducción y la posibilidad de transformación de las relaciones sociales son entendidas a partir de la acción de los sujetos sociales, pero no considerada como acción voluntarista.

Sin embargo, podemos pensar también en transformaciones más sutiles; que no necesariamente transforman las formas posibles de organización de la sociedad en su carácter estructural, pero que van permitiendo modificar algunas de las formas de manifestarse un orden de cosas, transformaciones que no permiten que la reproducción de un orden establecido sea del todo reproducción, sino que se dé una reproducción-transformación. Esta es un tipo de transformación que no modifica a profundidad las relaciones sociales existentes, pero que permite a los grupos sociales enfrentar las condiciones estructurales, generales.

El enfoque de Godelier y el planteamiento de Touraine me parecen valiosos para aproximarme y comprender la interrelación entre la práctica productiva del café y la construcción de un sentido (significado). Este sentido lo busco en las relaciones sociales tal como las experimentan y reelaboran los productores, más que en un esquema simbólico autónomo. Los productores de café en pequeño, tienen un lugar en el conjunto de las relaciones sociales y de producción, desde el cual miran la realidad social: la internalizan (la representan), la reelaboran (la interpretan y construyen un significado) y la externalizan en forma de práctica social; ese mirar está influido también por un contexto socio-histórico particular (el espacio social y político local, regional) que da lugar a prácticas y significados diferenciados. La realidad social es cambiante, también lo son el modo de mirarla, de significarla y de actuar. El manejo de los recursos por parte de los pequeños productores (en tanto práctica social) está definido por la práctica y el significado construidos en torno a la cafecultura.

La práctica social se produce en espacios determinados, teniendo como referente inmediato los modos de interrelación entre los grupos sociales que coexisten en el espacio local y regional. Todos ellos, al compartir un espacio social, comparten también una cultura regional, producto de la interrelación. Es ésta una

cultura no homogénea. En nuestro caso, podríamos decir que los productores de distintos estratos comparten un mismo marco de relaciones regionales -históricas, políticas, sociales, productivas, agroecológicas-, pero no comparten el cómo las viven ni los significados que les atribuyen, puesto que en ellas ocupan lugares distintos.

Claudio Lomnitz (1995) tiene una propuesta sobre la cultura regional que me puede ser útil para ubicar la práctica social de los cafetaleros en sus contextos locales y regional. Para Lomnitz, la cultura regional no es la cultura de un grupo homogéneo sino ..."la cultura que existe y funciona en un espacio organizado y articulado por una dominación de clase." (Lomnitz 1995: 43) Como él mismo lo señala, el concepto de hegemonía y la categoría de clase ocupan una posición central en su marco de análisis. Pero, aclara, es esencial que no se conciba una región cultural como la suma de las culturas de clase de una región. No es posible hablar directamente de una cultura de clase, hay que entender la cultura de una clase en el contexto de sus ubicaciones específicas en la organización regional político-económica.

Los símbolos y los significados -la cultura- se originan y se negocian en el curso de la interacción social, las variaciones entre los diferentes lugares que ocupan los miembros de una clase se traducen en variaciones de una cultura de clase. Propone el concepto de "cultura íntima" como "el conjunto de las manifestaciones reales, regionalmente diferenciadas, de la cultura de clase. La cultura íntima es la cultura de una clase en un ambiente regional específico." (op. cit. 46). La cultura de clase es un concepto abstracto que puede construirse a partir de la observación de las culturas íntimas de una región. La cultura íntima, entonces, hace alusión a la cultura de clase pero atravesada por el contexto regional. Las formas de interacción entre las culturas íntimas constituyen la cultura de las relaciones sociales.

Las especificidades en los modos de practicar la cafecultura y organizar los recursos derivan entonces de una cultura regional (y local) que provee una concepción particular de la cafecultura -con algo de común a todos los grupos que interactúan en ese ámbito- pero también con diferencias relativas a la posición de los grupos de productores en el conjunto de las relaciones sociales (que se refleja en su posición en la cadena productiva).¹⁵

Esta cultura también define la construcción diferenciada de estrategias productivas y políticas para insertarse en los cambios que se están suscitando en el campo mexicano, a raíz de las transformaciones en el contexto de la economía mundial; diferencias tanto en el ámbito productivo (estrategias de producción, comercialización e industrialización) como en el ámbito político (estrategias de estructura interna y relación con otros sectores -grupos de productores,

¹⁵ "En su sentido básico de economía política, 'clase' se refiere a la posición en el sistema de producción, distribución y consumo de valor, en el que las formas de valor económico son producidas y consumidas desigualmente por personas de diferentes posiciones de clase". (Kearney en Besserer 1999:13) En el contexto de esta definición, considero que los pequeños productores de café se adscriben a una clase social, en tanto comparten una misma posición en la cadena de producción, distribución y consumo, no sólo en el ámbito de la cafecultura pero sí en primera instancia.

comercializadores, industrializadores e instancias gubernamentales).

La concepción común de la cafecultura, productivista y racional, que se extendió entre los productores de la zona a través de diversos mecanismos institucionales nacionales (organismos públicos como el Inmecafé por ejemplo) y locales (grupos de poder vinculados al gremio, tales como industrializadores, vendedores de fertilizantes, financiadores, intermediarios) llegó a ser una concepción hegemónica, en tanto "sentido compartido de la realidad difusamente construido en base a la dominación de clase" (Lomnitz 1995:43).

Como señalaré en el capítulo 5, la relación económica que han establecido los pequeños productores de café con los industrializadores e intermediarios es también una relación política. Fábregas analiza con detalle las relaciones de poder que se fueron gestando luego de los repartos de tierras entre los antiguos peones (convertidos en ejidatarios) y los antiguos hacendados (convertidos en industrializadores e intermediarios); pero también entre esos ejidatarios y los antiguos capataces y jefes de cuadrilla, que en algunos casos pasaron a ser autoridades ejidales aprovechando la relación previa con los expeones. Los cafecultores ejidatarios establecieron relaciones de sometimiento y negociación con estos grupos. (Fábregas 1990).

Esto es, la reforma agraria dio lugar a una diversidad de relaciones de poder entre grupos que no se limita al poder político que mantuvieron las tradicionales clases dominantes, sino que también incluye el poder que adquirieron grupos antes dominados. Más tarde, en los años ochenta, se configura el poder de otros sectores tales como dirigentes campesinos, profesores y partidos políticos (poder vinculado a procesos locales).

Los nichos de poder también definen acceso a recursos entre pequeños productores. Los dirigentes locales de los cafecultores que tienen representatividad frente a las instancias de organización regional, por ejemplo, tienen acceso privilegiado a recursos que van desde información anticipada sobre apoyos y servicios públicos hasta la relación personalizada con funcionarios, instructores y comerciantes de insumos.

Por otro lado, las prácticas y significados en torno al café, y por lo tanto en torno al manejo de los recursos, aparece empíricamente como una diversidad de prácticas individuales, pero más allá, por encima de ese cúmulo de prácticas que puede ser ilimitado, es posible distinguir estrategias generales; es posible encontrar comunes denominadores que expresan miradas colectivas.

A partir de lo anterior, es importante considerar los casos específicos, individuales, los discursos y las acciones de productores en particular, pero sin perder de vista que, están sujetos a las regularidades colectivas. Recopilo discursos, interpretaciones y actos cotidianos de los diversos sujetos sociales para encontrar la relación entre los de unos y los de otros, y así comprender de qué modo responden a una realidad específica, como colectividad.

Para comprender los modos en que los cafecultores manejan los recursos destinados a la conservación de los cafetales tenemos que rebasar las fronteras marcadas por los estudios que 1) separan los espacios (lo social, de lo político, de lo económico, de lo cultural, etc.), 2) que explican los procesos económicos en términos de una racionalidad costo/beneficio, 3) que atribuyen significados unívocos a

procesos económicos producidos en contextos diversos.

Seguir siendo cafetaleros implica reorganizar la práctica productiva sin derribar las matas de café. Darle nuevo orden. Significa seguir invirtiendo en los cafetales aun cuando éstos generen escasos o nulos ingresos. En época de bajos precios, costosos insumos y deficiente subsidio público, no es suficiente sostener que los productores conservan los cafetales orientados por una lógica maximizadora o de la ganancia. También interviene la lógica de la estabilidad en el consumo, la lógica del ahorro, la lógica del binomio riesgo-seguridad, la lógica de la incertidumbre y, por qué no, la lógica del afecto.

La consecución de recursos monetarios pone en marcha la maquinaria de la red de relaciones y con ello la maquinaria del poder y del prestigio: la amplitud de las relaciones y la diversidad y monto de recursos que se pueden obtener, dentro y fuera de la localidad. Además se echa mano de todos los recursos disponibles, no sólo en dinero, también en especie y en trabajo. Las redes de sociabilidad gestadas por el compadrazgo, el parentesco, la vecindad y el patronazgo también son una fuente de recursos: proveen préstamos, apoyos mutuos, créditos informales. La recurrencia a estas fuentes hace recordar que hay restricciones y libertades (relativas, por lo demás): a quién sí y a quién no se puede pedir. La obtención de recursos monetarios, en especie y en trabajo está influenciada por prescripciones sociales que permean el espacio local y regional.

En mi investigación me refiero constantemente a diversos aspectos asignándoles determinadas connotaciones:

a. Cuando hablo de la "dimensión cultural" de las prácticas sociales me refiero a ese esquema conceptual construido de modo inconsciente, social, a partir de la interiorización de la realidad social por parte de los individuos, que moldea sus prácticas. Este esquema genera concepciones específicas sobre las prácticas, les da un significado y un sentido.

Hablo de una concepción productivista que está presente en los productores de café de la región en tanto expectativa (independientemente de que existan o no las condiciones estructurales para que lo sea efectivamente); desde mi punto de vista, esta concepción es, en el caso de los pequeños productores de café, una especie de falsa conciencia; es un ideal construido desde los sectores hegemónicos – industrializadores, técnicos, funcionarios- para favorecer el rendimiento de los cafetales y que los pequeños productores han adoptado como ideal, aun cuando no tienen condiciones financieras, ni tecnológicas, ni mercantiles para alcanzarlo. Esta concepción es añeja, se ha ido formulando desde mediados del siglo XX y, en las condiciones actuales de crisis, está siendo matizada de modo particular, que a continuación explico:

En un nivel más particular, hablo de dos concepciones diferentes que sobresalen actualmente entre los pequeños productores de café de la región; una, que considera la cafecultura como un mecanismo de ahorro y ya no tanto un negocio y otra, que considera la cafecultura como un negocio potencial, a futuro. Cada una de éstas se observa y caracteriza primordialmente (aunque no absolutamente) a distintos pueblos de la zona.

b. Cuando hablo de "resistencia" a derribar los cafetales por parte de los pequeños

productores, me refiero a su posición de preferir buscar otras salidas antes que aceptar las presiones para reconvertirse, presiones que provienen de la caída de los ingresos por la caída del precio del café y de las propuestas de organismos públicos de reconvertir los cafetales a otros cultivos (que se dio con mayor énfasis en los años noventa).

La puesta en marcha de estrategias que permitan mantener los cafetales aunque no generen ingresos es una resistencia sutil, que en el caso de algunos productores sí es razonada como tal, pero no necesariamente lo es en todos los casos, lo mismo que las estrategias que se ponen en marcha tampoco lo son necesariamente.

Hablo de una resistencia que se manifiesta en la forma de reorganizar la actividad productiva. Es además, una resistencia defensiva, para adaptarse a una situación más que para transformarla. De algún modo, la resistencia de los pequeños productores es semejante a las formas de resistencia que señala James C. Scott, que no necesariamente se manifiestan en acciones contundentes o espectaculares, ni son formales, ni sistemáticas. Aunque desde el punto de vista de Scott la resistencia sí es intencionada (Scott 1985: 291), en el caso de los cafeticultores no siempre lo es¹⁶.

c. Cuando hablo de “esquemas productivos” sobre los cuales se efectúan modificaciones y se incorporan estrategias, me refiero al conjunto de prácticas empleadas por los productores tradicionalmente, que daban cuerpo al cultivo del café en tanto sistema y que permitían su integración a un sistema productivo más amplio.

En cierto modo, estos esquemas reflejan una concepción sobre la cafecultura y sobre el papel que juega en la economía de los productores; así por ejemplo un esquema es el cultivo de café orgánico, enmarcado en sistema de policultivo, que responde a propósitos comerciales pero también de autoconsumo, entre las poblaciones indígenas que es donde se da principalmente; otro esquema es el cultivo de café de sombra especializada, que responde a un propósito comercial prioritariamente.

Un esquema permite cambios aun cuando está muy estructurado. Janis Alcorn -en un estudio sobre el uso de los procesos naturales como recurso entre agricultores tradicionales del trópico- señala que un esquema implica seguir una rutina pero también da cabida a la toma de decisiones y a la experimentación: “un esquema es un plan internalizado. Su estructura básica es una serie de pasos de rutina, no un árbol de decisiones, pero en algunos puntos sí contiene subrutinas alternativas, nodos de decisiones y espacio para la experimentación (Alcorn 1993: 333).

Para esta autora, los esquemas y las decisiones de los campesinos reflejan su “ideología agrícola”; esta ideología (producción de ideas y significados) es influida por el trabajo del grupo y el medio ambiente en que se lleva a cabo, pero a la vez, también influye en lo que la gente valora, lo que percibe en el mundo y

¹⁶ Lo importante de la obra de James C. Scott es que pone atención a formas sutiles de resistencia y revisa los criterios bajo los cuales se analizan las formas de resistencia de los trabajadores agrícolas y campesinos ante un régimen de explotación, diciendo que no necesariamente tienen que ser formas organizadas, formales y que traigan como consecuencia la transformación estructural.

cómo realiza su trabajo (Alcorn 1993: 338). Hay que agregar que el esquema también deriva de las condiciones sociales y de producción del entorno.

Bajo esas condiciones (en mi caso las propias de la cafecultura local, regional e internacional) los cafecultores "esquematan" su trabajo cotidiano sobre los cafetales y la consecución de satisfactores en general, y ese esquema es modificable, pues tiene la posibilidad de adaptarse a las condiciones cambiantes, de modo pausado.

Me parece importante resaltar que un esquema productivo no sólo refleja limitaciones y ventajas en el medio ambiente o limitaciones en tecnología y recursos económicos disponibles, sino que también refleja objetivos y expectativas (op. cit.: 341). En mi caso, los pequeños productores de café manifiestan expectativas respecto a los beneficios que la cafecultura les puede traer, ahora en estos tiempos de reordenamiento, pero también en un futuro. Estas expectativas se observan no sólo en el discurso sino también en la práctica.

d. Cuando hablo de "estrategias" que ponen en marcha los pequeños productores de café, me refiero a prácticas que pretenden subsanar los estragos de la baja rentabilidad del café y la baja de los ingresos familiares provenientes del café, con los que las familias cubrían sus satisfactores. Por ejemplo, una estrategia es mantener los cafetales con las labores mínimas, dedicar más atención a cultivos de autoconsumo y a otros cultivos comerciales para obtener así alimentos y dinero, y pergaminar el café para ir vendiéndolo en momentos de mayor urgencia; esta estrategia supone percibir el café como mecanismo de ahorro. Otra estrategia es conservar adecuadamente los cafetales recurriendo a créditos y consiguiendo dinero mediante trabajos asalariados, apostándole a la calidad en el producto y a la permanencia en el mercado; esta estrategia supone concebir el café como un negocio potencial.

Estas estrategias no son razonadas en tanto tales, la gente no asocia el conjunto de prácticas como parte de una operación completa, sino como actos separados. Los productores están conscientes de que sus prácticas en torno al café (el manejo del cafetal, los modos y tiempos de venta, la recurrencia a otras fuentes de ingresos) les permiten sobrellevar la mala situación de la actividad y conservar los cafetales, sin embargo, estas prácticas no son conceptualizadas conscientemente como parte de un todo.

Las estrategias tienen fines económicos (es decir, generar ingresos al mismo tiempo que se mantiene el cafetal) pero no siempre maximizan una ganancia monetaria; se da manutención a los cafetales aun cuando el precio del producto apenas permite recuperar los insumos aplicados. La razón calculadora es una exigencia de una forma particular de economía (la capitalista) que lleva a su gente a vivirla como necesidad.¹⁷ La puesta en marcha de estas estrategias se alimenta de expectativas respecto a la recuperación futura y se apoya en relaciones de sociabilidad.

¹⁷ Siguiendo a Bourdieu, las estrategias no tienen por principio la razón calculadora, sino disposiciones socialmente constituidas que llevan a vivir como necesidad las exigencias objetivamente calculables de una forma particular de economía (Bourdieu 1991:265)

Las dos concepciones señaladas (café como mecanismo de ahorro y café como negocio potencial) se traducen en dos tipos de estrategias –con su consecuente actitud- respecto al manejo de los recursos destinados al cafetal (involucrando también los recursos destinados a la estabilidad del consumo) que se traducen en prácticas; respecto al dinero: los créditos formales, los préstamos locales, el ingreso por otras actividades; respecto al ordenamiento de la parcela y su manejo: los productos silvestres y cultivados en su interior, el uso de insumos, la conservación o transformación de técnicas tradicionales; respecto a la consecución de infraestructura para industrializar el café y su viabilidad, y los momentos y formas de venta a lo largo del ciclo.

e. Cuando hablo de “recursos” que se movilizan en esas estrategias, me refiero a recursos monetarios, pero también humanos, técnicos, medios de trabajo, e incluso productos de la naturaleza circundantes a los cafetales, y apoyos y préstamos derivados de las relaciones de sociabilidad al interior de la localidad.

Vuelvo a mencionar el estudio de Janis Alcorn porque me parece interesante que plantea la posibilidad de ampliar nuestra perspectiva en tanto investigadores respecto a lo que entendemos por “recursos”, en este caso a partir de tomar en cuenta las percepciones que tienen los agricultores tradicionales, que son más amplias que las de los agrónomos y demás técnicos (Alcorn 1993). La autora centra su atención en la importancia que para estos agricultores tienen los procesos naturales en tanto son vistos como un recurso (Alcorn 1993:331); se trata no sólo de darle importancia a los productos naturales en sí (el agua, la tierra, la fauna, etc.) sino también a los procesos naturales (encadenamiento de sucesos, en el tiempo) que dan lugar a esos productos y permiten su renovación.

1.4 PREMISAS METODOLOGICAS

Para realizar el análisis del manejo de los recursos destinados a la actividad cafetalera, tomé como punto de partida dos contextos de referencia; uno global, que considera las características generales propias de la actividad cafetalera y sus dinámicas relevantes para la comprensión de los procesos locales, tales como la fragmentación de la cadena productiva, el mercado internacional, la política pública y las experiencias de los cafecultores de otros países. Un seguimiento de las tendencias a nivel nacional e internacional, de aspectos como el precio, la producción y los acuerdos entre los sectores que involucra, nos permite visualizar estos factores que adquieren su especificidad en los contextos locales.

El contexto regional fue un segundo punto de partida, que permitió definir -en la historia y en el presente- la concepción que los pequeños productores de la región tienen acerca del café, como práctica, pero también identificar la práctica misma, su interrelación con otras prácticas y sus raíces. Luis María Gatti y otros autores (ver Gatti et al 1979) definían la región como "la estructuración de un espacio determinado por una historia particular y un conjunto de prácticas sociales desplegadas sobre él por las clases sociales, los grupos domésticos, las alianzas matrimoniales, los sexos"; para estos autores el espacio (sociocultural) no es un lugar vacío que exista por sí mismo y que los hombres llenan con su acción, es ante todo "una determinación significativa derivada de las prácticas" (op.cit.:27).

La introducción y el desarrollo de la cafecultura en los pueblos de la región fue desigual, en cada sitio se dio con sus propios ritmos y en tiempos diferentes. Esta heterogeneidad dio lugar a heterogeneidad de posiciones frente a la actividad y su realización. El modo de mirar la cafecultura tiene, en lo general, rasgos de una concepción compartida por todos los sectores involucrados (pequeños y grandes productores, industrializadores); sin embargo, en lo particular, y a veces en forma contradictoria, esta concepción tiene sus matices; combina estos rasgos generales con los que se derivan de las experiencias propias vividas en cada pueblo y según la posición de los productores en la estructura productiva.

No es una concepción estática, es cambiante y tiene historia, como la región misma. Además, está atravesada por relaciones de dominio económico y político que propician el poder simbólico, entendido como "el poder de constituir lo dado a través de la enunciación, de hacer ver y creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ende, la acción sobre el mundo [...y que...] sólo se ejerce cuando es reconocido, es decir, ignorado como arbitrario." (Bourdieu 1977)

Agregaríamos que la región como espacio estructurado, no debe ser entendida como un espacio exento de contradicciones y transformaciones; como resultado de un proceso que es histórico, la región es cambiante y ese cambio no es lineal (Fábregas 1990:61).

En términos de información, esta caracterización se apoya en una descripción de carácter histórico tal como aparece en la literatura, donde se pone en evidencia la importancia del café y el cauce de su desarrollo en la región.

Para definir la concepción que los pequeños productores tienen sobre el café me apoyo en esta revisión histórica y en datos obtenidos del trabajo de campo; de la observación y de entrevistas sobre el quehacer y el discurso de los cafecultores, del

modo de organizar el trabajo y del modo de interpretarlo, las expectativas futuras. Incluyo también recoger la versión de algunos medianos productores e industrializadores de la región, mediante conversaciones informales y en foros de discusión regionales.

Esta caracterización regional permitió profundizar en los procesos específicos del manejo de los recursos. El análisis del manejo de los recursos se realizó a partir de un estudio local; se tomó como referencia las dinámicas desarrolladas al interior de dos poblados cafetaleros con características diversas, con la pretensión de obtener una visión más abarcadora, considerando la heterogeneidad al interior de la región.

Los dos poblados -San Marcos y El Espinal- fueron seleccionados luego de hacer un recorrido por la región. San Marcos pertenece al municipio de Xico y se ubica al sur de Xalapa, cerca de Coatepec. Es un poblado antiguo, enclavado en el corazón de la zona cafetalera, a unos kilómetros de la primera exhacienda que cultivó café, en 1808. Este acontecimiento involucró a San Marcos en la actividad cafetalera desde que ésta se inició en la región.

Agroecológicamente, las tierras de San Marcos son de las más adecuadas para el cultivo, cuestión que -junto con su ubicación geográfica, cercano a Coatepec y con ferrocarril desde 1898- lo ha colocado dentro de los límites del corazón de la zona cafetalera. La cafecultura se ha desarrollado como actividad tecnificada y con carácter de monocultivo.

El Espinal pertenece al municipio de Naolinco; se ubica en la frontera septentrional de la región cafetalera, al norte de la ciudad de Xalapa. En esta zona el café comparte las tierras de cultivo con la caña y, en menor medida, con el maíz. La caña producida por la población de El Espinal abastece al ingenio La Concepción, que se encuentra a escasos 10 km.

Aun cuando sobre este poblado hay poca información histórica disponible, se cuenta con documentos que establecen que el café ya se cultivaba a principios del siglo XX, a escala muy menor, antes de que se realizara el reparto agrario; en el poblado no se desarrolló una planta industrializadora para el café de importancia en época temprana, muy probablemente debido a su lejanía de Xalapa y a la falta de caminos adecuados que acortaran la distancia. En El Espinal los productores combinan el cultivo del café con el de la caña y el maíz para autoconsumo.

En ambos poblados es común la realización de actividades no agrícolas, como el comercio y los empleos asalariados en Xalapa, principalmente en el sector servicios. Sin embargo, en El Espinal es más patente la actividad en el sector primario. En los últimos años, pero en mayor medida desde el ciclo 1999-2000, la migración hacia Estados Unidos se ha incrementado drásticamente en todos los pueblos de la región cafetalera. La gente de los pueblos lo atribuye a la baja del precio del café y a los problemas de liquidez que plantean los dueños de los ingenios cañeros, cuestiones que repercuten en el ingreso de los productores en pequeño.

En ambos poblados se han formado organizaciones locales de cafecultores, que a nivel regional participan en el Consejo Regional de Café de Coatepec A.C. y que, por esa vía, tienen acceso a crédito de avío agrícola de Banrural y subsidio del programa Alianza para el Campo, desde el ciclo 1995-1996. Antes de ello recibían apoyos del programa INI-Solidaridad y, en su época, fueron "beneficiarios" más

directos de los programas del Inmecafé.¹⁸

La parcela es un espacio básico para mi investigación; es el lugar donde se realiza el cultivo de café, donde se distribuyen de diversas formas los recursos destinados al producto; dependiendo de cómo se acostumbre trabajarla surgirán necesidades monetarias, y los cambios consecuencia de la situación crítica se reflejarán allí.

Sin embargo, un análisis del uso de los recursos no puede limitarse al ámbito de la parcela puesto que no permite comprender los procesos que van más allá; no nos proporciona una comprensión cabal de la problemática el establecer una relación mecánica entre "más dinero es igual a más trabajo en la parcela" y "menos dinero es igual a menos trabajo en la parcela".

Es importante reconocer que la parcela no es un espacio independiente del resto del espacio productivo, sino que se integra a él. Esto es particularmente evidente entre los productores que practican la diversificación productiva agropecuaria. Incluso entre los productores que tienden al monocultivo, la cantidad de tierra destinada al café -y con ello los recursos monetarios necesarios- se define en función del resto de las actividades generadoras de ingreso.

Si bien es cierto que la organización del proceso de trabajo en torno al café genera espacios y dinámicas exclusivas (como la organización colectiva regional que suele ser gremial), también comparte dinámicas con otras actividades. Del mismo modo aun cuando está inmerso en una dinámica monetarizada, también se financia con recursos no monetarios u obtenidos por vías no formales de financiamiento. De ahí que es importante ampliar el espectro hacia el ámbito de lo doméstico y de lo local.

El acercamiento a los poblados y a los bolsillos de los productores involucra necesariamente premisas básicas acerca de cómo concibo estos ámbitos de análisis. El análisis del manejo de los recursos perdería gran parte de su riqueza si no atendiera la diversidad local.

Cuando escribo de lo local lo hago bajo una concepción distinta a la de "la comunidad" en las etnografías clásicas; más que referirlo a un espacio social autocontenido, cerrado, con fronteras fijas que lo apartan de otros espacios, pienso en un espacio social cuyas colindancias son cambiantes, que aporta a los espacios aledaños y también recibe de ellos; configura y es configurado. Por lo tanto, la cultura, la vida social y el comportamiento de sus pobladores, sus historias y todo lo que allí sucede está en constante interacción con lo que pasa en el entorno regional.

Más allá de lo regional, pero de otro modo, lo local también configura y es configurado por lo nacional y por lo mundial. Aquí recuerdo a Renato Rosaldo que busca más que "dentro de", "en los cruces con" (ver Rosaldo 1991). No es indispensable ir a las "plantillas originales" de los espacios reconocidos como distintos y aprehenderlas por separado, para luego ir a comprender los cruces; los cruces no son consecuencia de errores de cálculo sino parte de cómo se "mueve lo social".

El cuestionamiento que Rosaldo hace a las etnografías clásicas en tanto

¹⁸ Esto fue así porque las oficinas centrales del Instituto se ubicaban en Xalapa y su planta industrializadora se dispersaba en los poblados de la región.

observan a la comunidad como autocontenida, es un buen principio para que desde la Antropología redefinamos "lo local", "lo comunitario", más que alejarnos de su estudio por parecernos de referencia insuficiente.

Un replanteamiento de lo comunitario conlleva un manejo abierto del término "unidad doméstica", no como un ámbito cerrado o explicable en sí mismo, sino como un ámbito influido y que influye sobre otros (lo local, lo regional).¹⁹

Para comprender el ámbito de lo local es necesario tomar en cuenta las dinámicas en las unidades domésticas, pero del mismo modo, para comprender las dinámicas en las unidades domésticas es necesario considerar el ámbito local. Las relaciones que aparecen al interior de las unidades domésticas se definen también en el exterior y se estructuran en la colectividad local.

Ana Paula de Teresa, por ejemplo, en un extenso estudio sobre la producción de henequén y las condiciones de reproducción del trabajo, señala que la organización interna de las unidades domésticas no responde exclusivamente a la dinámica propia del ciclo familiar -es decir a su estructura interna- sino que se modifica paralelamente a los cambios de las condiciones de producción de la fibra; es decir, que su transformación debe ser vista como la expresión de la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo y sobre su reproducción, además de como una forma de resistencia de la unidad doméstica para evitar su disolución (ver De Teresa 1992)

En esta tesis hablo de unidad doméstica considerándola como uno de los espacios donde se organizan actividades productivas, donde se organiza el consumo de bienes y donde se organiza el proceso de socialización. La noción de unidad doméstica entendida así es de utilidad para el caso que me ocupa, puesto que el cultivo del café se organiza en el ámbito doméstico, puesto que es allí donde también se decide qué recursos monetarios y humanos se utilizarán para trabajar el café, cómo se distribuirán y cuál será su procedencia, y puesto que en este ámbito los productores aprenden a trabajar y a significar la actividad cafetalera.

Sin embargo, estos procesos de organización del trabajo, del consumo y de la significación no sólo se dan en el ámbito doméstico, sino que lo rebasan: en el espacio doméstico se organiza el trabajo del cultivo del café, la mayor o menor participación de los miembros de la familia; en la mayoría de los casos el beneficiado se organiza fuera, inclusive de modo colectivo a través de organizaciones locales²⁰; el uso del terreno de cultivo depende de la normatividad que establece el ejido o la comunidad (para el caso de terrenos comunales).

¹⁹ Las investigaciones que desde diversas disciplinas -particularmente desde la antropología y la sociología- han abordado el análisis de la unidad doméstica plantean para la discusión el uso indiscriminado o diferenciado de conceptos tales como "familia", "unidad doméstica", "grupo doméstico". Algunos autores utilizan los términos sin detenerse mucho en su definición, mientras que otros le dan prioridad. En algunos casos, las diferencias entre los autores son de carácter teórico, en otros casos manifiestan diferencias en los elementos que involucra el uso de uno u otro término (relación de parentesco, producción, consumo, socialización, residencia, etcétera).

²⁰ Del mismo modo, la actividad del cultivo también involucra a trabajadores externos al ámbito doméstico.

De la misma manera, la decisión sobre los recursos a emplear se toma en el ámbito doméstico, pero también depende de los acuerdos de asamblea o de las decisiones que se toman en los grupos organizados, o de circunstancias externas que van desde la oferta de mano de obra (para el caso del corte y labores culturales) hasta los lineamientos de los programas públicos (para el caso de subsidios o crédito, por ejemplo).

La información que sustenta los capítulos 4 y 5 se obtuvo básicamente con trabajo de campo; son los capítulos donde abordo las estrategias seguidas para el manejo de los recursos enmarcadas y asociadas a un manejo integral de actividades productivas y en medio de relaciones de sociabilidad que también definen los usos y las fuentes de financiamiento.

El trabajo de campo se inició con recorridos, observación y entrevistas preliminares, muy generales con gente de los pueblos y particularmente con dirigentes de las organizaciones locales. Posteriormente combine entrevistas abiertas y semiabiertas con la aplicación de un cuestionario para obtener información general sobre los requerimientos del cafetal (monetarios, en especie y en trabajo), el grado de tecnificación y el gasto en insumos, así como la importancia del café en el conjunto de las actividades agrícolas y no agrícolas en cada unidad doméstica.

Del sondeo inicial y de la información complementaria seleccioné a 5 productores de cada poblado -con sus respectivas familias- y con ellos profundice algunos aspectos que consideré relevantes. La selección de 5 familias en cada poblado corresponde a las variaciones que encontré en cada localidad respecto a las prácticas sobre los cafetales (inversión de dinero o de insumos en especie, fuente de los recursos, tiempos dedicados, tipo y tiempos de venta, etc.) y la valoración de la cafecultura como parte de su actividad productiva. Cuando aplico la encuesta y las respuestas empiezan a ser recurrentes, me detengo y las reviso; comparo los perfiles con otras familias de la localidad, al azar, y si veo que no hay diferencias importantes, detengo la búsqueda de otros casos con nuevas variaciones. A partir de ello, decido trabajar 5 casos, que reflejan variaciones pero enmarcadas en un esquema general semejante, en cada pueblo.

De ningún modo esta selección de casos pretende ser justificada en términos de un muestreo estadísticamente riguroso. El riesgo de los estudios microsociales es no ser estrictamente representativos en términos numéricos. Por otra parte, si amplío el número de casos porque sigo observando diferencias corro el riesgo de, primero no terminar nunca, y segundo dar cuenta de un cúmulo de individualidades.

Mi intención es resaltar, a través de algunos casos, lo que yo -en mi calidad de observadora- encuentro como tendencias generales, no sólo de los poblados de los que hablo sino de la región. Al plantearme la investigación consideré un tipo de productor semejante (pequeño, afiliado a una organización colectiva); al plantearme la selección de las localidades consideré la diferencia de estrategia productiva predominante (especialización/ diversificación); al plantearme la selección de los casos según sus variantes en cada localidad consideré semejanzas en cuanto a: tipo de familia (nuclear joven/ nuclear madura), tipo de trabajo (propio, en ajeno), tenencia de la tierra (ejidal, privada), tamaño de los terrenos de cultivo (hasta 2 has./ entre 3 y 6 has.) (Ver anexo

metodológico)

Los aspectos a profundizar fueron el calendario anual de actividades, gastos e ingresos para el cafetal; el calendario de los principales gastos e ingresos globales en el ámbito familiar (de otras actividades agrícolas, de sostenimiento diario, rituales, emergencias), para definir en el tiempo los periodos de requerimiento y los periodos de entrada de recursos monetarios, así como definir cómo se consiguen cuando no se disponen y si se sustituyen, con qué se sustituyen (recursos en especie, en trabajo).

Algunas genealogías fueron útiles para ilustrar la relevancia de los vínculos familiares y de compadrazgo en la obtención de recursos que se destinan al café, directa o indirectamente, y para cubrir gastos imprevistos y eventuales.

Anterior y al paralelo del seguimiento de 5 casos en cada poblado, obtuve información diversa a través de una revisión bibliográfica y documental y de entrevistas, conversaciones y de la convivencia con la gente sobre temas locales: relaciones de sociabilidad, relaciones entre dirigentes cafetaleros y población local, su posición de prestigio, participación política local de dirigentes cafetaleros, relaciones entre organizaciones, formas de asociación, relaciones entre productores e industrializadores y compradores de café, vida cotidiana local, festividades, comercio, consumo, actividades sociales, preferencias electorales.

La etnografía de los poblados la construí a partir de conversaciones, revisión de literatura y trabajo de archivo. Mediante conversaciones, observación y referencias bibliográficas obtuve un panorama en cada pueblo sobre el resto de la actividad cafetícola: industrialización, intermediarismo, sociabilidad, rentabilidad de la actividad.

El acercamiento a los proyectos del Consejo Regional del Café de Coatepec (Corecafeco) me permitió establecer el vínculo con las organizaciones y obtener información general sobre el financiamiento público en los casos de estudio. La asistencia a las reuniones, mítines y asambleas, y las conversaciones con los dirigentes locales y regionales me ampliaron el panorama sobre la región y me permitieron establecer contrastes entre los poblados, así como detectar vínculos formales e informales entre dirigentes regionales y locales y entre dirigentes y la población local.

La revisión de programas y planes de acción gubernamental en materia de política cafetalera y mi presencia en algunas reuniones entre productores y funcionarios de gobierno arrojaron material para delinear la relación entre las expectativas gubernamentales y las de los campesinos, y las nuevas reglas del juego entre estos sectores (descentralismo de las gestiones y fragmentación de la información oficial a las organizaciones, desplazamiento de las organizaciones autónomas en tanto mediadoras para canalizar los recursos públicos).

CAPITULO 2

LA CAFETICULTURA EN LA REGION XALAPA-COATEPEC

2.1 LA PRIMERA IMAGEN

A Xalapa-Coatepec no se llega por autopista, a menos que se venga por el Puerto de Veracruz. Si bien los pueblos de la zona cuentan con infraestructura: caminos pavimentados, servicio telefónico, abastecimiento de agua y electricidad, y aun cuando se ubiquen en torno a una ciudad capital, no deja de ser ésta una región prioritariamente agrícola, donde se cultiva con baja tecnología y a pequeña escala, comparado con el desarrollo que han alcanzado algunas regiones norteñas y del Bajío.

Xalapa, la capital del estado de Veracruz, es una "ciudad media", principalmente administrativa y comercial, con servicios educativos muy demandados por la población de la zona, del estado y de otros estados vecinos; pero con escaso desarrollo en campos "modernos" como el turismo, la industria, las finanzas. Probablemente ésta es la razón por la cual no llega autopista, al contrario de los que sucede en otras ciudades mexicanas a las que se han inyectado recursos públicos por su importancia en la industria, las finanzas o el turismo como son Monterrey, Guadalajara, Puebla, Cuernavaca, Morelia, Acapulco, Oaxaca y Veracruz, por ejemplo.

En términos políticos, Veracruz es un estado predominantemente priísta, más aún es cuna del priísmo. Sin embargo, aunque este partido político dominó durante décadas por vía de autoridades locales y estatales, e incluso por medio de corporaciones afiliadas como la Confederación Nacional Campesina, en los últimos años observamos ya la presencia de otros partidos, como el PAN y el PRD, que han triunfado en algunas alcaldías. Los municipios pertenecientes a la región Xalapa-Coatepec son en su mayoría priístas, pero algunos como Xalapa, Xico, Coatepec y Naolinco ya han experimentado la alternancia, los dos primeros hacia la izquierda (Convergencia y PRD) y los dos segundos, más conservadores, con el PAN.

Esta heterogeneidad partidista es una de las expresiones recientes en el escenario político de la región más claramente definido a partir de los años 90, caracterizado por una mayor independencia y diversidad asociativa, que antes no existía. Según algunos autores, la tradición priísta —a través de sus instituciones y de los aparatos de Estado— había dominado la vida política y asociativa de la región hasta los años 80 del siglo XX (Celis 2001, Rivera 1998) incidiendo fuertemente en las acciones de los diversos sectores, tanto de los sectores productivos (cafetaleros, cañeros, ganaderos, comerciantes, etc.) como de los sectores sociales, controlando las instancias de negociación y gestión de recursos y servicios de las localidades, los comités, juntas de mejoras, ejidos, etcétera.

Alrededor de Xalapa la economía gira en torno al comercio, los servicios y la agricultura comercial: el café y la caña, el mango y la ganadería, y en los últimos años el limón. Desde mediados del siglo XX los cultivos básicos empezaron a perder terreno, sin embargo, en muchos poblados se observan manchones de maíz, algo de frijol y en los últimos tiempos la incipiente emergencia de algunas hortalizas. La dinámica productiva de estos productos se mantiene fuera de la gran tecnología, que

la separa mucho de la agricultura comercial a gran escala de Sinaloa por ejemplo o de la producción de hortalizas del Bajío.

A escasos 15 minutos de Xalapa se localiza Coatepec, ciudad colonial, centro de la actividad cafetalera desde que el cultivo se introdujo, en el siglo XIX. Es una ciudad más pequeña que Xalapa, con comercios y servicios menos diversificados que los de la ciudad capital, pero que igual cubren la demanda de los pueblos del sur de la región. La importancia de Coatepec es histórica, a su alrededor se han localizado las principales tierras cultivadas con café, se instaló la planta beneficiadora y se ubicaron las primeras fábricas de maquinaria para industrializar el grano. En esta ciudad se asentaban las familias cafetaleras de alcurnia. La importancia de Xalapa en estos ámbitos fue posterior.

La región Xalapa-Coatepec se ubica en la parte templada de la zona central del estado de Veracruz. Es una región mestiza, de origen náhuatl y totonaco. Los terrenos de cultivo de los municipios cafetaleros más importantes se ubican entre los 900 y los 1,400 mts. snm: Teocelo, Xico, Coatepec, Cosautlán y parte de Emiliano Zapata y Xalapa (ver mapa 1).

La región es accidentada geográficamente, es tierra arañada por arroyos y ríos, con valles cortados por barrancas y brazos de montaña. Es zona de suelos ricos y vegetación abundante, con bosques tropicales. Las lluvias son intensas en verano y otoño, y son moderadas en invierno. La exuberancia del paisaje la da el sistema de cultivo que prevalece en la zona, de café bajo sombra. De ahí que los cafetales, intercalados con árboles, plantas y arbustos de diversas especies, favorezcan la biodiversidad y la conservación de los recursos. El uso de agroquímicos y la utilización del agua para la industrialización del café en su primera fase han propiciado desgaste de suelos y contaminación, pero en niveles mucho más bajos que los ocasionados por otras actividades agrícolas y pecuarias.

El café genera grandes ganancias (en forma de divisas pues la mayor parte se exporta a Estados Unidos), pero a costa de una agricultura en pequeño, en manos de ejidatarios o de pequeños y medianos propietarios. Las grandes extensiones de tierra que moldeaban el plano regional a principios del siglo XX fueron fragmentándose y sus propietarios conservaron el control de la planta industrializadora y de la exportación. Por otra parte, predominan en la región los beneficios de café pequeños y medianos, pero son escasos los beneficios con tecnología de punta. En los últimos años, luego de la crisis del sector a partir de 1989, los empresarios industrializadores diversificaron con más empeño su capital orientándolo hacia los servicios, el comercio y el fraccionamiento urbano, en Xalapa y fuera de la región.

Esto quiere decir que el cultivo, la industrialización y la comercialización del café es fuente de ingresos de muchas familias de la zona -rurales y urbanas-, pero los capitales importantes que la actividad genera se manejan fuera de aquí. Esta tendencia es más acentuada en los últimos años en que unas pocas compañías transnacionales monopolizan la compra del café en la región (en México y en el mundo) y mediante castigos excesivos al precio pagan poco y sacan sumas importantes de dinero.¹ El café, como algunos autores lo han demostrado, ha

¹ Información derivada de un análisis de la problemática realizado a partir de la demanda de organizaciones de productores de café de todas las regiones cafetaleras del país y

marcado huella en la estructura económica, política y social de la región (Ponce 1983, 1991; Baez 1984, 1993; Millán 1989; Aboites 1980; Fábregas 1990). En este trabajo escribo de Xalapa-Coatepec como una región "cuyo diseño" está modelado por la actividad cafetalera. Así ha sido durante todo el siglo XX.

Veracruz es el segundo estado productor de café del país, después de Chiapas y seguido por Oaxaca, en términos de superficie y volumen. Este predominio lo ha tenido a todo lo largo del siglo XX y lo ha conservado hasta nuestros días. Al paso de los años la superficie y el volumen de producción del café veracruzano se fueron incrementando, lo mismo que en otros estados, a medida que la cafecultura adquirió importancia nacional.

En función de eso y de los vaivenes derivados de la situación mundial del café, las tendencias en el estado y en la región han variado. En las últimas dos décadas observamos momentos de auge y momentos de declive muy marcados; en particular podemos mencionar el aumento de la actividad en un periodo anterior a la crisis de 1989, el decrecimiento en años posteriores y un intento de recuperación subsiguiente que se está viendo afectado por la situación imperante desde el 2000: una baja progresiva en el precio a consecuencia de una sobreproducción mundial y un castigo al precio del café mexicano impuesto por las compañías transnacionales, argumentando mala calidad.

La cafecultura veracruzana, y en particular la cafecultura xalapeña-coatepecana, reflejan en cierta medida lo que acontece en el panorama nacional; sin embargo, al ser ésta una región de sobresaliente importancia, no sólo en términos de superficie y volumen de producción sino también de desarrollo agroindustrial y cierto desarrollo técnico -por encima de la media de otras regiones-, no podríamos sostener que lo que sucede aquí es representativo de lo que sucede en otras regiones.

En Veracruz 87 municipios son cafetaleros. La superficie ocupada en el café es de 143,890.38 hectáreas. Es el segundo estado productor, aportando durante el ciclo 2001-2002 un volumen de 1.08 millones de sacos, equivalente al 23% del volumen nacional (Consejo Regulador del Café en Veracruz, 2004). Sólo durante algunos ciclos después de 1994 le disputó el primer lugar a Chiapas (por ejemplo en 1997-1998 con un volumen de 1'547,450 sacos)² (Cafés de México, marzo de 1998: 18).

En Veracruz se registran 82,834 productores, la mayoría de los cuales no tienen más de 2 hectáreas para este cultivo. La cafecultura veracruzana se caracteriza por la concentración y el control que ejercen los grandes empresarios

avalado (ante la presión de los productores) por las instancias de gobierno federal cuya competencia es la política cafetalera, arroja que en el ciclo 1999-2000 salieron del país 80 millones de dólares producto del castigo excesivo al precio (esto es, dinero no pagado a los productores, a quienes se compró el café a un precio de 15 dólares por debajo del precio internacional marcado por la Bolsa de Nueva York. La Jornada 14-09-00)

² Chiapas ha sido por años el principal productor de café en México, fue a partir de 1994 que su alto nivel de producción se vio afectado.

sobre los procesos de comercialización e industrialización del café (la familia Muguira y otras, que no sólo venden café en verde sino también soluble y descafeinado). Pero también se ha caracterizado por la propiedad privada de los terrenos de cultivo: en 1993 se calculaba que los propietarios privados controlaban 70% de la superficie dedicada al cultivo y dentro de éstos un segmento reducido era propietario de 90% de las empresas dedicadas al beneficiado y la exportación del grano (Inmecafé 1989, cita en Báez 1993: 66,67)

Ciertamente en la entidad hay regiones cafetaleras caracterizadas por una fuerte marginación, como Zongolica, por ejemplo; sin embargo, no es el caso de la región Xalapa-Coatepec en donde, aun existiendo notables diferencias entre estratos de productores, sus condiciones de vida y de producción no venían siendo tan precarias. Así entonces, la prosperidad venía siendo más evidente en la región Xalapa-Coatepec que en muchas otras regiones cafetaleras del país. Por lo regular, las zonas cafetaleras no se ubican adyacentes a la capital de los estados (Chiapas, Oaxaca, Guerrero, San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla son ejemplos de ello), el estado de Veracruz es el único caso así.

Este rasgo es significativo; indica primero, la importancia de la cafecultura de la región para el estado, que se da más que a partir de terrenos de cultivo, del movimiento de capitales (por concentrar industrialización y comercio de exportación) y del poder político que adquirieron los empresarios en la década de los cuarenta, vinculados al poder federal por lazos de parentesco incluso (Justo Felix Fernández, "el zar del café" se casó con la sobrina del entonces presidente de México Manuel Avila Camacho). Indica también que los poblados de la región tienen más acceso a los privilegios que en nuestro país suelen tener las ciudades capitales, por el flujo de recursos públicos.

Sin embargo, no todos los pueblos de la región gozan de buenos caminos, agua entubada, pavimento en las calles, alumbrado público, líneas telefónicas y transporte público frecuente. El índice de marginación -aunque no es un dato muy confiable y descriptivo- da una idea de las condiciones (ver cuadro 1); considerando que cada municipio tiene diversidad de condiciones en su interior, por ejemplo, la cabecera municipal de Coatepec tiene una infraestructura urbana muy por encima de la que tiene Tepeapulco y Vaquería, que son pueblos-ejidos pequeños ubicados en el límite oriente del municipio. En esta zona pasa como en muchas otras: mientras más cercanos estén los pueblos de una ciudad importante o de una carretera importante o la economía se sostenga de productos importantes, más servicios tienen.

2.2 LAS SECUELAS DE LA CRISIS. DOS VISIONES, DOS ESQUEMAS

Los cambios a nivel mundial y nacional se expresan de modo específico en cada región, reconfigurándolas. Siguiendo a Andrés Fábregas en su estudio sobre esta región, "las transformaciones en la región no pueden verse como simples secuelas concatenadas desde la época colonial, sino como la manifestación de las continuidades y discontinuidades que la sociedad en México ha construido a lo largo de su desarrollo." (Fábregas 1990: 61)

Los procesos globales y los ajustes al modelo de desarrollo nacional en los

últimos quince años, modifican el rostro del campo mexicano en general y de la cafeticultura en particular, imprimiendo una nueva dinámica a la economía regional; lenta pero palpablemente, se van transformando los esquemas que antes eran referentes de la actividad de los cafeticultores.

Los cambios se manifiestan en diversos ámbitos; me parece relevante destacar tres:

1) La recomposición de los agentes involucrados en la cadena productiva, con los cuales los productores establecían determinado tipo de relación. Uno de los factores que ha generado el reordenamiento de la cafeticultura en todo el mundo es la tendencia al oligopolio comercial. La comercialización del café está cada vez más en manos de pocas compañías transnacionales³ que controlan el mercado a través de sus filiales ubicadas en los países cafetaleros. Estas filiales compran café pergamino o verde⁴ a través de redes de compradores regionales y locales, quienes pueden ser considerados los coyotes modernos. El café verde se exporta y el pergamino primero pasa al beneficio seco para transformarse en verde. Por lo regular los compradores son personas nuevas, que recién incursionan en la actividad, pero en muchos casos también son ex-industrializadores que, al haber establecido tratos comerciales con los productores durante varios o muchos años, sirven como contacto entre las filiales y los productores.

En varios ciclos en que el precio del café ha disminuido drásticamente, como en el ciclo 88-89, algunos industrializadores de la región quebraron o se encontraron en una situación crítica al haberse quedado con el café en las manos y haberlo tenido que vender a precios menores de los pronosticados. Esta fue época de cierres de beneficios, algunos de los cuales después se dieron en renta a nuevos empresarios que se han lanzado a la aventura de industrializar y vender café. Aparecen entonces nuevos personajes en el papel de compradores y de industrializadores, y los anteriores cambian de posición.

Los pequeños productores transforman las relaciones con ellos, puesto que aunque algunos anteriormente hayan sido sus patrones o compradores-industrializadores, se modifican las reglas del juego. En dos aspectos relevantes se modifican las reglas: a) desaparecen los adelantos a cuenta de cosecha, que en otros tiempos fueron fuente de recursos monetarios o en especie (insumos) para cubrir los gastos del cultivo, b) el producto se compra bajo nuevas exigencias: se privilegia la calidad en algunos casos (lo que implica determinadas variedades y labores de cultivo y determinada altura de los cafetales sobre el nivel del mar), se castiga el precio sin concesiones, el café se paga al productor una semana después de entregado (o hasta un mes después).

En la cafeticultura mexicana, la caracterización de la relación entre pequeños productores e industrializadores y exportadores podría asemejarse a la relación que documenta Besserer entre trabajadores agrícolas eventuales y dueños de campos agrícolas en el noroeste del país, relación que no genera

³ En el capítulo 3 expongo más ampliamente este aspecto.

⁴ "Pergamino" es grano de café procesado en su primera fase. "Verde" es el grano ya industrializado en su segunda fase, listo para ser tostado; es como comúnmente se exporta.

compromiso laboral de los segundos hacia los primeros dada la eventualidad de los contratos, sin embargo sí garantiza la continuidad del proceso productivo (Besserer 1999). Así mismo en el caso de la cafecultura, la fragmentación de la cadena productiva supone que los productores en pequeño deben dar continuidad al proceso productivo que requiere el café garantizando la materia prima a los industrializadores y exportadores, pero sin que éstos adquieran obligaciones laborales para con los primeros.

La introducción de capitales estadounidenses a la cafecultura mexicana en cierto sentido estrangula más a los pequeños productores que lo que hacían los capitales locales, bajo la premisa de que no se establecen ya relaciones patronales paternalistas, desapareciendo las ayudas eventuales en casos de urgencia y los adelantos a cuenta de cosecha.

Sin embargo, el hecho de que las compañías contraten a gente de las poblaciones para acopiar café, evita las confrontaciones que ese estrangulamiento pudiera generar entre los pequeños productores y las compañías. Algunas tradiciones de antaño se conservan entonces como es la mediación en la relación entre el industrializador y el productor, que en la época de la hacienda estuvo mediada por el capataz, posteriormente por el coyote y ahora también por los empleados de los beneficios, que son quienes se encargan de acopiar (recolectar) el café de los productores para abastecer al industrializador. Esta mediación evitaba y sigue evitando la confrontación directa entre el industrializador que paga barato y con retraso y el productor.

Por ejemplo, en un tiempo en que Javier, un cafecultor de El Espinal, trabajó en un beneficio cercano a su pueblo, se encargaba de atender el proceso de beneficiado del café, pero también su jefa le asignó como tarea acopiar el café entre los productores; como se les pagaba el café con retraso, los productores enojados por la tardanza, en lugar de ir a reclamarle a la dueña del beneficio, iban a reclamarle a la esposa de Javier, quien comentaba su fastidio por esta situación "injusta", como la catalogaba ella. Esto es, con estos mecanismos empleados por los dueños de los beneficios, la relación desigual no encuentra cauce para su manifestación o toma cauces erróneos.

2) El nuevo esquema de política pública. Por una parte, los apoyos a la cafecultura se reducen notoriamente. Cuando el Inmecafé existía, los productores de esta región se beneficiaron de ello más que en otras regiones, porque las oficinas generales y los centros de experimentación del Instituto se establecieron en Xalapa y alrededores, también se instaló infraestructura industrial en algunos poblados (en Las Lomas, por ejemplo, en donde el beneficio Puerto Rico fue transferido a las organizaciones no sin dificultades técnicas y políticas). Independientemente de las prácticas corruptas y la burocratización que fue caracterizando su labor, el Instituto regulaba el precio interno, comercializaba, daba crédito y asistencia técnica. Algunos productores lo recuerdan con nostalgia porque muchos suponen que gracias al Instituto su café tenía buen precio, desconociendo que ese precio dependía del mercado mundial.

Después del Instituto, los pequeños productores han recibido subsidios y apoyos de programas públicos coyunturales. Primero el INI-Solidaridad otorgó crédito a la palabra, después el programa Alianza para el Campo es la fuente de apoyos más reciente, que ha funcionado en la región con mucho retraso y brindando

apoyo discrecionalmente, favoreciendo a grupos organizados leales a las instancias públicas locales (el Consejo Veracruzano del Café, la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Pesquero, el Instituto Veracruzano de Desarrollo Rural). En esta región, el Banrural ha sido la fuente de recursos agrícola para el café más constante y regular. Los pequeños productores de café organizados en torno al Consejo Regional del Café de Coatepec⁵ han sido sujetos de crédito de avío agrícola porque han mantenido índices de recuperación muy altos en los últimos años (de entre 80 y 100%), a pesar de la crisis del sector, con muchos esfuerzos.⁶

Por otra parte, la relación entre funcionarios y productores cambia también. Antes funcionaban las ventanillas nacionales, ahora son las estatales las que controlan el reparto de los recursos federales y estatales en las localidades; se ha tratado de sustituir a las organizaciones regionales por las autoridades municipales como vía para hacer llegar los recursos a los-productores, en el afán de restarles poder a las primeras e incrementárselo a las segundas. Esto ha sido relativo debido a la presión ejercida por las organizaciones. Las funciones de asistencia técnica que antes estaban en manos de las instancias públicas se están transfiriendo a despachos privados, en muchos casos conformados por técnicos y profesionistas que antes eran empleados públicos; ahora se les estimula para que pongan sus "changarros".

3) La determinación del precio regional y la escasa rentabilidad del cultivo. Durante el tiempo en que tuvo vigencia el convenio de la Organización Internacional del Café (1963-1989), el precio del café en el mercado mundial estuvo regulado y por tanto las periódicas bajas fueron sólo eso, bajas cíclicas que aunque afectaban, no generaban crisis. Esta regulación en el ámbito mundial se reflejaba en una regulación en el ámbito nacional. El Inmecafé era la instancia reguladora de los precios regionales que se determinaban considerando dos factores: el precio mundial y los costos de producción. De ese modo el Instituto bloqueaba la capacidad de los acaparadores e industrializadores locales y nacionales de controlar el precio en beneficio propio.

La desregulación del precio y la consecuente preeminencia del libre mercado a nivel mundial se reflejó entonces en la desregulación del precio del café al interior del país. Ahora el precio que se paga por el café a los productores al interior de las regiones está regido por el precio internacional liberado, en mucho sujeto a la

⁵ El Consejo Regional es una instancia de organización regional, independiente, que aglutina a 12 mil productores de café, mayoritariamente a productores de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) instancia de pequeños productores independiente, y minoritariamente a productores disidentes de la Confederación Nacional Campesina (CNC) instancia oficial, y productores privados de la Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC) instancia que aglutina productores privados medianos y grandes e industrializadores.

⁶ Los socios del Consejo valoran especialmente el crédito de Banrural, con todo y que el Banco pone condiciones cada vez más estrictas para seguir otorgándolo, porque es el único al que tienen acceso en su calidad de pequeños productores. La junta directiva del Consejo promueve y busca mecanismos para lograr la recuperación del crédito que recibe cada uno de sus socios. Este crédito es de avío agrícola, es decir, debe destinarse al cultivo de café.

especulación financiera, y por la especulación al interior de las regiones. El oligopolio en la comercialización es un factor que necesariamente interviene; el modo en que los productores lo perciben claramente es en la aplicación de castigos al café, argumentando mala calidad. Esto ha llevado a los productores organizados de la región a abanderar una campaña de protesta nacional ante las autoridades mexicanas correspondientes, la elaboración de una normatividad de calidad clara y una demanda por prácticas de comercio desleales acompañada de la investigación que lo comprueba, realizada por una consultoría internacional contratada para ello; todo esto en el año 2001. La respuesta negativa de las autoridades para intervenir ilustra quién determina ahora el precio del café en las regiones mexicanas; ni los órganos de representación mundial, ni los gobiernos nacionales, son las compañías transnacionales, a través de sus filiales.

La caída del precio desde 1989 ha sido una constante, aunque en 1994 y 1997 hubo señales de repunte. En marzo de 2003 el precio se cotizaba en promedio en 60 dólares las 100 libras de café verde, siendo que en los años setenta y ochenta no bajó de 100 dólares y llegó a estar en 230. Esto ocasionó la falta de rentabilidad. En términos generales, esta crisis de rentabilidad se caracteriza por una tendencia a la baja en el precio del producto y una tendencia a la alta en el costo de los insumos requeridos en la producción. En 2003 el precio del café cubre únicamente el 50% de los costos de producción (Celis 2003).

El reordenamiento de la cafecultura regional en los tres niveles reseñados (recomposición de agentes, cambio de esquema en la política pública, baja del precio y de la rentabilidad del producto) han dado lugar a un reordenamiento en la actividad productiva, al menos en tres sentidos:

1) Los pequeños productores tienden a organizarse. Ya sea formando grupos meramente instrumentales, de permanencia temporal, para recibir apoyos dispersos y eventuales provenientes de las instancias estatales y municipales, o participando en organizaciones locales y regionales constituidas con anterioridad, más estables y con objetivos, líneas de acción y programas bien definidos, que negocian beneficios de programas públicos federales y se vinculan a asociaciones civiles y universidades para realizar acciones conjuntas.

2) Redefinen el papel que la cafecultura juega en el conjunto de sus actividades. Si antes, durante décadas, el café fue fuente principal de ingresos líquidos que cubría gastos de consumo, gastos productivos y además -en ciclos de mejor precio- permitía el ahorro monetario, ahora la cafecultura tiene que ser subsidiada en la mayoría de los casos. Tales subsidios provienen de otras actividades productivas y otras fuentes de ingreso a las que se recurre, así como de préstamos informales y apoyos recíprocos entre familias y locales.

La cafecultura se resignifica. Dos son las tendencias más comunes:

a) El café como mecanismo de ahorro en especie. Los cafetales no se tumban, se mantienen cubriendo los requerimientos mínimos, la cantidad de café producido disminuye y lo poco que se logra cosechar se divide en dos partes: una, que se va vendiendo en cereza diariamente, y con cuyo dinero se paga el trabajo de los cortadores si los hubo (que suelen ser pocos y parientes por lo regular) y el gasto diario durante la época de cosecha; dos, que se procesa a pergamino y se guarda para vender posteriormente, con la esperanza de que el precio suba después de la época de cosecha (por ahí de mayo-junio) o cuando el dinero haga falta. En este

esquema, la proporción de café pergamino que se guarda rebasa la proporción de café cereza que se vende. La percepción del café como ahorro (en un esquema similar al del marrano o la gallina), da la posibilidad de que después, si hay mejoría en el precio, se puedan recuperar los cafetales y vuelvan a ser fuente de excedentes. Es decir, los productores abandonan la concepción del café como negocio, al menos temporalmente.

b) El café como negocio potencial. Los cafetales no se tumban, se conservan y se trata de obsequiarles las labores culturales⁷ necesarias para que se mantengan en buen estado. Aun cuando el cultivo no es un negocio propiamente, en términos de que no se obtienen excedentes suficientes para cubrir el siguiente ciclo productivo en buenas condiciones, los productores siguen inyectando recursos para mantener el nivel de productividad, provenientes de otras fuentes de ingreso no tanto agrícolas sino del trabajo asalariado o de préstamos formales e informales. Esta percepción del café como negocio implica que los productores no dejan de concebir la cafeticultura como una potencial fuente de ingresos líquidos. Conscientes de la crisis, le apuestan al mantenimiento de la productividad y de la calidad del café como ases a su favor, para seguir obteniendo ingreso ahora -aunque sea poquito- y como ventajas competitivas cuando en el futuro se recupere el precio.

La concepción del café como ahorro es más común entre productores que diversifican cultivos. La concepción del café como negocio es más común entre productores especializados. Sin embargo, no podemos decir que esa correspondencia sea absoluta, ni que rija todos los casos. Encontramos matices y también combinaciones de ambas concepciones, que reflejan contradicciones propias tanto de la percepción humana pero también derivadas de la etapa de cambio que se vive y de la resignificación que produce.

3) Modifican la práctica productiva cafetícola. Una redefinición del papel de la cafeticultura va indisolublemente asociada a una reorganización en el manejo del cafetal. Ambos procesos se retroalimentan mutuamente. Cada una de las dos concepciones referidas va acompañada de un modo específico de trabajar los cafetales, aunque en ocasiones es difícil establecer las fronteras entre ambos modos; las prácticas no se realizan bajo un esquema riguroso y pueden cambiar de un ciclo a otro.

Los cambios en la práctica productiva se manifiestan en diversos aspectos, tales como los tiempos de trabajo asignados a la parcela, la reasignación de actividades al interior de las familias, la reducción de las labores culturales y/o los mecanismos para seguir desarrollándolas, la sustitución de abonos químicos por naturales o las formas de obtener dinero para los primeros, la actitud ante la introducción de nuevas variedades, la introducción de un factor y un concepto antes subestimado: la calidad. También la tendencia a la integración vertical del proceso, la introducción de prácticas sustentables, nuevos tipos de endeudamiento, la diversificación de fuentes de ingresos y de recursos productivos.

Esta diferencia en el peso que se le da a la cafeticultura dentro de la actividad económica se relaciona con un supuesto muy común entre los

⁷ Labores culturales se le llama a las labores que se efectúan sobre las matas de café y los cafetales: limpia, poda, fertilización, deshije, aplicación de plaguicidas, entre otras.

estudiosos de la cuestión campesina, que diferencian la finalidad última de la producción campesina de la finalidad última de la producción capitalista. Según ese supuesto el propósito del agricultor moderno es trabajar por la ganancia mientras que el propósito del agricultor tradicional es garantizar la subsistencia (como ejemplo ver Alcorn 1993: 340).

Mi punto de vista es parecido pero diferente: los productores que hoy en día conducen la actividad cafetalera como un mecanismo de ahorro más que como generador de ganancia lo hacen no porque tengan una racionalidad distinta (precapitalista, dirían quienes sostienen el supuesto señalado) que no les permita plantearse la ganancia como objetivo, más bien lo hacen así porque (de modo inconsciente) las relaciones sociales en las que están insertos (desde una posición específica, de subordinación) les plantea límites estructurales para acumular.

Los productores que conciben la cafecultura como potencial negocio también tienen límites estructurales para acumular, pero han estado sumergidos por décadas en un contexto local inmediato bombardeado de "propaganda" sobre las posibilidades de enriquecerse del café (sea esto cierto o falso; desde mi punto de vista es falso) que ya interiorizaron esa versión y conforme a ella ordenan sus prácticas.

Los productores que conciben la cafecultura como mecanismo de ahorro y los que la conciben como potencial negocio, ambos, trabajan por obtener un ingreso mayor, pero unos han interiorizado que la cafecultura es la actividad que se los va a proveer (y con excedente) y otros no.

Las dos concepciones se están construyendo a partir de los acontecimientos de los últimos 14 años, pero sobre la base de una concepción previa que se fue construyendo, a su vez, a partir de procesos históricos previos.

La concepción anterior combinaba dos aspectos que me parece importante resaltar, a) predominaba una visión de la cafecultura como actividad que debía generar alto rendimiento, y b) se asimiló como indispensable la existencia de una cadena productiva fragmentada:

Más que poner atención a la calidad del producto se enfatizaba la capacidad de las matas para producir cantidades grandes de frutos. Para lograr el objetivo debía ponerse atención esmerada en el cuidado de las matas durante su crecimiento y conservarla en buen estado mediante labores culturales, pero también introduciendo innovaciones técnicas: tipo de variedades en las plantas, tipo de fertilizantes y plaguicidas, nuevos modos de limpiar y podar que fueran más rápidos, introducir sombra especializada.

Este esquema de alto rendimiento prevaleció por muchos años, aun cuando no en todos los poblados y no todos los productores se adhirieron a él con rigor. De acuerdo con los datos arrojados por los estudios de la historia regional, este modo de apreciar la cafecultura se fue configurando desde fines del siglo XIX, cuando la actividad fue cultivo de plantación, y propiciado por el carácter netamente comercial del café, el incremento constante de la demanda mundial y los altos precios que fue cotizando. Estos tres factores siguieron incidiendo a través de los años, hasta 1989.

Después también estuvo motivado por los proyectos de modernización agrícola de las décadas de los 40s y 50s del siglo XX, que en la región impulsaron la actividad industrializadora y de los grandes productores; aun cuando los beneficios

de tales políticas no alcanzaron a los pequeños productores, éstos también entraron a la carrera productivista auxiliándose del financiamiento que les proveían los industrializadores -compradores de su café-. En esta etapa, en los ejidos fue común cambiar los cultivos anuales básicos (maíz y frijol) para introducir café. (Aboites 1980:36; Fábregas 1990)

Más adelante, en los años setenta y ochenta, el Inmecafé puso en marcha un paquete tecnológico que introdujo nuevas prácticas en el mismo sentido productivista, con nuevas variedades y árboles para sombra especializada, con la consecuente sustitución de árboles de producto, de plátanos principalmente.

Se fue perfilando así una especialización, sobre todo en poblados más cercanos a Coatepec. En los poblados donde prevaleció la diversificación esta postura se vislumbró matizadamente. Sin embargo, aun cuando industrializadores, productores grandes, medianos y chicos se -la apropiaron, para los últimos no necesariamente significó acumulación de capital ni altos ingresos, pero sí una dependencia de recursos monetarios, externos y, por mucho tiempo, un endeudamiento económico y también moral respecto de los industrializadores regionales. Ha sido una concepción manejada desde la hegemonía y complementada con la noción de que el proceso productivo del café en su conjunto involucra necesariamente la participación amistosa y armoniosa de los diversos agentes que intervienen: productores, cortadores, acaparadores, beneficiadores.

Esta noción se alimentó a partir de la especialización de las fases productivas del café: cuando los productores obtuvieron la tierra, como ejidatarios principalmente, pasaron a ser los abastecedores de materia prima de los antiguos grandes productores, quienes se quedaron con la planta industrializadora y con el monopolio del comercio exterior.

El endeudamiento monetario venía de los adelantos a cuenta de cosecha y el endeudamiento moral venía de la relación paternalista-clientelar que cultivaron a través de los favores y las prebendas. Este sistema de lealtades difícilmente se ha roto, todavía persiste aunque mucho más tenue. En los años setenta y ochenta, el Inmecafé pasó a jugar un rol semejante al de los industrializadores y compradores en relación con los pequeños productores, generó lealtades y clientelismo político.

Esta configuración regional en torno a la percepción y práctica cafeticola podría ubicarse dentro de lo que Claudio Lomnitz ha llamado "cultura de las relaciones sociales", dentro de un proceso de formación de una cultura regional desde la hegemonía, donde interactúan culturas íntimas; vistas éstas como las culturas de clase en el contexto de sus ubicaciones específicas en la organización regional político-económica (Lomnitz 1995:44)

Esta concepción y práctica de la cafeticultura que podríamos llamar tradicional no está desapareciendo del todo en la actualidad, más bien moldea la postura ante los cambios y se combina con las nuevas prácticas y percepciones. Por convicción, los productores de café siguen sosteniendo que el cafetal se debe manejar bajo un esquema de cuidados intensivos que incrementen su productividad, pero por necesidad han tenido que dejar de atenderlos bajo tal esquema.

En combinación, se está introduciendo con más nitidez un enfoque ecologista que plantea prácticas menos agresivas para el terreno y que permita la renovación de los recursos naturales; un esquema así se adecúa a la escasez de dinero puesto que se fundamenta en una mayor utilización de mano de obra, la elaboración

doméstica de fertilizantes y plaguicidas orgánicos, el mantenimiento de variedades tradicionales que se caracterizan por una más larga vida y la conservación dentro de los cafetales de árboles y plantas que ofrecen algún producto de autoconsumo o comercial, por ejemplo frutales, maderas preciosas, plantas de ornato.

Además, en el discurso de los productores aparece cada vez más el concepto de calidad. Esto es así por una parte, por las presiones de los compradores modernos que han venido castigando el precio del café de la región con el argumento de que es de mala calidad; por otra parte, porque se ha corrido el rumor de que en esta crisis de sobreproducción mundial van a salir victoriosos quienes produzcan café de calidad y en zonas agroecológicamente adecuadas; se dice y se piensa que ese criterio va a hacer el filtro. Una buena parte de las tierras de la región Xalapa- Coatepec son excelentes, o venían siéndolo en los casos en que se ha abusado de los agroquímicos. Tal parece ser el caso en algunos terrenos de San Marcos.⁸

En el caso del café, calidad y cantidad son objetivos casi opuestos. Los cánones establecidos sobre los factores que dan calidad a una taza de café se pelean con las variedades, alturas y manejo de sombra que maximizan el rendimiento de las matas. Sin embargo, el discurso de algunos productores los combina, mientras otros los separan con claridad. Los tres enfoques están coexistiendo. Estas combinaciones de aspectos opuestos es parte del proceso de asimilación de nuevas visiones que están imprimiendo su huella sobre las anteriores. Incluso en el discurso gubernamental se expresan esas contradicciones.⁹

Las relaciones de sociabilidad que antes prevalecían entre los pequeños productores y los comerciantes e industrializadores, e incluso con instancias públicas, que eran personalizadas y de carácter informal también están cediendo su lugar a relaciones más despersonalizadas y formales. En contraparte, se están fortaleciendo las relaciones horizontales entre parientes, compadres y patrones locales, muchas veces éstos últimos vinculados también por el parentesco a sus trabajadores y lo que Godellier llamara "economía de la distribución entre particulares" que se acentúa luego de que el Estado va dejando su papel de "donador" (Godellier 2000:).

La intervención del Inmecafé restó poder, en un primer momento a los industrializadores y acaparadores de la zona, y desarticuló hasta cierto punto las redes de clientelismo y endeudamiento que prevalecían. En un segundo momento, la organización regional de carácter independiente restó poder al Inmecafé y a sus prácticas también clientelares. De tal modo, el proceso organizativo que se inició

⁸ A esa conclusión llega un análisis realizado en la zona en 1999 (Biol. Fabio Bandera, entrevista junio de 1999)

⁹ En 2000, Marco Muñoz funcionario del gobierno estatal, encargado del Programa de promoción del café veracruzano, durante su intervención en un asamblea de socios del Consejo Regional del Café de Coatepec A. C., hablaba en su discurso introductorio de la necesidad de enfatizar la producción de café de calidad y sin embargo, la primera imagen en acetato que presentó resaltaba las condiciones para elevar la productividad de las matas, haciendo alusión a prácticas que contravienen rotundamente los cánones de calidad.

hace 20 años ha sido un factor de cambio importante en la región, cuya incidencia es más manifiesta entre los productores organizados, no sólo en términos organizativos sino también de la cultura productiva. Este cambio -que también conlleva sus contradicciones lógicas- se observa en al menos dos aspectos: por una parte, en los años ochenta, quitando legitimidad a la fragmentada cadena productiva como única vía para los pequeños productores al impulsar programas para industrializar y comercializar café colectiva y organizadamente. En este sentido, resulta interesante revisar los periódicos que editaba la Unión de Productores de Café de Veracruz (antecedente del Corecafé), en donde -con un tono crítico- se invitaba a luchar por mejorar las condiciones bajo las cuales se relacionaban con el Inmecafé, pero también se divulgaba lo que entonces se denominaba la lucha por la apropiación del proceso productivo: la industrialización y el tostado y molido¹⁰. Por otra parte, a fines de los años noventa, la incidencia de la organización regional se manifestaba en la promoción de prácticas productivas ambientalmente amigables.

En las siguientes páginas hago un recorrido por la historia regional. El desarrollo de la cafecultura en general y los matices que adquiere en cada pueblo son una pista acerca de cómo se fueron gestando los modos diversos de conceptualizar la cafecultura y de organizar la actividad productiva. Ambas cuestiones inciden en las estrategias que ahora los pequeños productores ponen en marcha para seguir siendo cafetaleros.

2.3 LA HISTORIA POR DELANTE: EL DESARROLLO DE LA CAFECULTURA AL INTERIOR DE LA REGION

En la historia del café mexicano, Veracruz siempre ha sido una de las principales entidades productoras; en 1878 el café ocupaba ya el segundo lugar en importancia como cultivo veracruzano, en términos del valor de la producción. En 1897 Veracruz era el primer estado productor de café. 96% de su aportación provenía de Jalacingo, Coatepec, Huatusco, Córdoba y Orizaba (Ponce et al 1992: 6).

Dentro del estado, la región de Coatepec fue la que más relevancia adquirió a través de las décadas; podríamos decir sin riesgo de equivocarnos que la importancia del café veracruzano se sostiene principalmente en la importancia del café coatepecano.

A esta región el café llegó en 1808. Las primeras matas fueron traídas de Cuba y se plantaron en la entonces hacienda Zimpizahua, a unos kilómetros de Coatepec (García 1986: 86). En aquella época las haciendas de la región se sostenían del cultivo de la caña, del tabaco y de la ganadería. En algunos casos -al oriente de Xalapa- las haciendas también trabajaban la alfarería (Ballard 1977: 118). En la segunda mitad del siglo XIX, hacia 1870, el café empezó a tomar importancia al ser visto como cultivo alternativo a los cultivos que perdían mercado (el tabaco) pues además tenía demanda y buen precio; en Brasil los cambios climatológicos habían generado una baja producción que no satisfacía el mercado ya conformado; eso estimuló la producción de café en otros países de América Latina (Renard 1993: 24).

¹⁰ Periódico El cafetalero, núms. 1, 10, 12, 13, 15, 16, años 1982-1987.

Sin embargo, el cultivo del café no se adoptó de forma inmediata, primero fueron los pequeños propietarios quienes iniciaron experimentos con el nuevo cultivo, posteriormente, cuando vieron que podían correr el riesgo sin temor a pérdidas económicas, los hacendados se interesaron en él. En opinión de algunos agricultores de la época el café era buen producto pues necesitaba "poco capital y poca ciencia" (García 1986: 86).

Junto con el café, en la región también se intentó desarrollar la cría del gusano de seda pero ese proyecto quedó trunco a la muerte de su promotor. Lo que sí prosperó fue la producción de frutales como plátano y naranja. A fines del siglo la región exportaba cantidades significativas (García 1986:87).

Cuando el café llega, en el siglo XIX, la región estaba conformada por grandes haciendas originadas en la época colonial, que se dedicaban a la actividad agrícola. Xalapa era una ciudad comercial con relevancia nacional, en donde habitaban dueños de haciendas, grandes comerciantes y artesanos, la mayoría de origen español. Coatepec, por su parte, era centro comercial regional; allí habitaban artesanos de diversos oficios y algunos de los propietarios de las haciendas; la población era española a inicios de la Colonia pero luego se fue amestizando. La población indígena vivía en algunas congregaciones de los alrededores, hacia Xico por el sur (nahuas) y hacia Naolinco por el norte (totonacas) (Fábregas 1990:86). En la zona rural, en torno a las haciendas había algunas congregaciones pequeñas cuyos habitantes (pequeños propietarios) trabajaban sus cortas extensiones de tierra o -era común- arrendaban terrenos de las haciendas, para cultivar productos básicos.

Así, durante las últimas décadas del siglo XIX -cuando el café inició su carrera ascendente como producto eje de la dinámica regional- su producción se organizó en torno al cultivo en grandes haciendas, después plantaciones. La plantación nace cobijada en la hacienda, como comunidad productiva que engloba a comunidades periféricas (Ponce et al 1992:10)

Estas plantaciones cafetaleras han sido consideradas -debido al tipo de relación que establece el propietario con sus trabajadores y por su inserción al mercado mundial- como una vía específica de internación del capital en contextos de colonialismo; son un medio para que por formas muy concretas el capital penetre en las regiones. Patricia Ponce y otros autores señalan -junto con lo anterior- que el café representó desde sus orígenes una articulación directa con el mercado mundial capitalista y es eje de desarrollo agrícola regional (op. cit.: 6). En Veracruz marcó huella en la estructura económica y social (op. cit.:7).

Los propietarios de las haciendas de los alrededores de Xalapa y Coatepec pertenecían a un grupo poderoso, una oligarquía xalapeña que, de acuerdo con Andrés Fábregas, tiene su origen en fechas muy cercanas a la Colonia y está unida al desarrollo del comercio y la ruta que unía a México con Veracruz. Xalapa fue sede de una feria comercial internacional -entre 1722 y 1729- que le permitió formar parte del círculo comercial mundial relacionado con Sevilla, Cadiz, Filipinas, La Habana, Acapulco, Veracruz, México (Rivera Cambas 1869 citado en Fábregas 1990:91). Esto generó concentración de poder y de capital, señala Fábregas: llegaron familias importantes de Veracruz y el Distrito Federal y se establecieron alianzas conyugales que retuvieron la movilidad social a través de la endogamia.

Sin embargo, lo que permitió a la oligarquía mantener el dominio político en la región no fue tanto el comercio sino el control que ejercía sobre el proceso de trabajo de productos para la exportación y para el mercado interno (tabaco, caña de azúcar y ganado en un primer momento, café y frutales después), ya que los grandes comerciantes eran al mismo tiempo los dueños de las plantaciones y propietarios del ganado (Fábregas 1981: 6).

Durante el siglo XX el café fue desplazando a la caña, pero sin eliminarla del todo, para irse convirtiendo en el cultivo principal, en torno al cual se generan relaciones sociales y de producción. Cristina Millán considera que la caña fue el eje económico articulador de la hacienda, mientras que el café ha sido el eje articulador de relaciones capitalistas, el eje de acumulación del sistema capitalista (Millán 1989: 111). Esta autora señala que en torno a la producción, industrialización y comercialización del café surgen y se reproducen las clases y las relaciones sociales de la región (Aboites 1980: 2)

A inicios del siglo XX, bajo la consideración de que el café parecía ser un cultivo con futuro en la región, se establecieron compañías exportadoras en manos de inversionistas nacionales y extranjeros en diversos años: Piñero (1916), Martínez (1912), Grayeb (1917), Sotres (1915) (Millán 1989: 63). Algunas de estas familias todavía permanecen en el ramo ahora que entra el siglo XXI.

Con el reparto agrario -más temprano en Veracruz que en otros estados¹¹- que se dio entre 1928 y 1934, se respetaron pedazos importantes de muchas haciendas, algunas incluso no fueron afectadas como Las Animas, de Justo Fernández (ver mapa 4) o algunas tierras de frutales y las instalaciones de los ingenios cañeros, que eran propiedad de troncos familiares poderosos política y económicamente desde la Colonia (Fábregas 1990: 124). Las tierras repartidas eran por lo regular las poco fértiles o las que estaban en manos de los arrendatarios (Millán 1989: 39,40).

Los propietarios de las haciendas se defendieron de la expropiación mediante diversas estrategias que incluían la fragmentación de sus tierras usando prestanombres (para reducir sus tamaños a límites no afectables), vendiendo porciones de terreno a sus trabajadores más serviles, formando grupos de guardias blancas (civiles armados) que agredían e intimidaban a los solicitantes de tierras, escenificando enfrentamientos en los que golpeaban y mataban gente (Millán 1989)

Fue ésta una época de organización campesina, favorecida por los periodos gubernamentales de Adalberto Tejeda quien fue gobernador del estado en tres

¹¹ Ver por ejemplo: Romana Falcón y Soledad García La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, El Colegio de México, 1986.

Por su parte, Fábregas señala que los reordenamientos de la tierra ocurrieron entre 1928 y 1934, durante el mandato de Adalberto Tejeda (gobernador), a excepción de la hacienda de Almolonga que estuvo en manos de Manuel Parra, propietario que alcanzó mucho poder regional por sus vínculos con el gobierno federal y que sembró una ola de terror en la región, atacando a los agraristas con el apoyo de sus guardias blancas conocidos como la Mano Negra. En 1942 la Cámara de Diputados tuvo que tratar el caso puesto que Parra generó un poder paralelo al del Gobernador del Estado, insostenible ya (Fábregas 1990:124).

ocasiones y fue el promotor del agrarismo en Veracruz. En 1923 se creó la Liga de Comunidades Agrarias y el Sindicato de Campesinos de Veracruz, con el liderazgo de Ursulo Galván. En 1927 se formó el Sindicato de Trabajadores del Ingenio Mahuixtlán, en 1929 el Sindicato de Desmanchadoras de Café. También se formó el Sindicato Independiente de Trabajadores de los Beneficios de Café de Xalapa, Coatepec y Teocelo y la Federación de Trabajadores de la Región de Xalapa. (Millán 1989)

Las fracciones expropiadas de las haciendas se habían dedicado a la caña, al café y pequeñas porciones a cultivos básicos como maíz y frijol (ver cuadro 2). Cuando los ejidatarios tomaron posesión de sus terrenos continuaron sembrando productos básicos, para el autoconsumo, pero también continuaron con el cultivo de la caña, presionados por los exhacendados que ahora controlaban la industrialización y requerían materia prima (Fábregas 1990: 124). En algunos terrenos también se introdujo (o se continuó) el cultivo del café.

Los ahora pequeños productores (ejidatarios) sin embargo, no tenían financiamiento para trabajar sus tierras, puesto que el crédito oficial llegaba "tímidamente" (Aboites 1980: 34) teniendo que recurrir a los préstamos de los industrializadores a cambio de asegurarles su cosecha (ibidem). En muchos casos los industrializadores y exportadores eran los exhacendados o todavía hacendados como Justo Fernández (ver De León 1983), pero también aparecieron en el escenario regional inversionistas recién llegados del Distrito Federal y de otros países, algunos españoles, otros alemanes y también estadounidenses.

Entre 1925 y 1929 Veracruz era principal productor de café en el país y a inicios de los treinta, Xalapa-Coatepec ocupaba el segundo lugar en importancia, después del Soconusco, Chiapas. En el ciclo 1939-1940, Coatepec aportaba el 17.5 por ciento del volumen nacional, mientras el Soconusco aportaba 28.2 por ciento (ver cuadro 3).

En esa época, la regionalización establecida incluía dentro de la zona 27 municipios que se ubican alrededor del de Coatepec, pero los más destacados en términos de superficie y volumen de producción eran Coatepec, Juchique de Ferrer, Teocelo, Xico, Xalapa, Misantla y Emiliano Zapata. Esto es -a excepción de Juchique- eran los municipios que desde fines del siglo XIX han sido considerados el corazón de la zona cafetalera de Coatepec.

Entre ellos aparece Xico, que es el municipio al que pertenece San Marcos, ocupando el cuarto lugar en superficie y tercero en volumen de producción. Naolinco -municipio al que pertenece El Espinal- aparece casi al final de la lista puesto que no es un municipio propiamente cafetalero: el café se ha cultivado sólo en dos poblados del municipio y a un paso menos acelerado que en los poblados aledaños a Coatepec y Xalapa.

La importancia de Coatepec no se refleja sólo en las cifras de superficie ocupada y volumen de producción registrado, también se expresa en la imagen que el café de la región alcanzó ante el mercado mundial; el café de Coatepec tenía una cotización propia en la Bolsa de Nueva York, tal y como la tienen algunos cafés de otros países reconocidos por su calidad. Entre 1930 y 1944 el café de Coatepec registraba precios internacionales semejantes y en algunos años superiores a los alcanzados por cafés colombianos y brasileños (ver cuadro 4)

En 1944, el café producido y beneficiado en Xalapa y Coatepec era destinado a la exportación, lo mismo que otros cafés de reconocimiento como el de Soconusco, Córdoba, Pochutla y Tenango (estos dos últimos en Oaxaca). El resto de los cafés mexicanos se dedicaban al consumo interno (Secretaría de Economía Nacional 1944: 55). En el cuadro 5 se aprecia el valor monetario del café veracruzano en relación con el valor monetario del café a nivel nacional.

A principios de los años cuarenta, según comenta Moisés T. De la Peña, se observa un decaimiento en la producción cafetalera en el estado de Veracruz en general, luego de un periodo de auge entre fines del siglo XIX y principios del XX; sin embargo -señala el autor- la zona de Xalapa y Coatepec es la única donde se mantiene una ligera tendencia a la alta y en particular a la existencia de plantaciones nuevas. Dice el autor que el café parecía más el producto de un recurso natural que el resultado de un cultivo racional (De la Peña 1981: 56-58). El estancamiento se caracterizaba por un aumento en la superficie cultivada, pero un detenimiento en el volumen producido y una baja en el rendimiento; esto último en la parte norte y sur del estado (ver cuadro 6)

Sin embargo, a pesar de esos datos, en 1945 el estado ocupaba el primer lugar en volumen producido, seguido por Chiapas y Oaxaca (De la Peña 1981:48). Recordemos que a inicios de los años cuarenta del siglo XX, a nivel internacional se logra equilibrar el mercado mundial luego de un período de inestabilidad debido a la sobreoferta de café en los años veinte y treinta. En estos años, la recuperación del precio internacional (ver cuadro 13 capítulo 3) debido en parte al aumento del consumo en Estados Unidos y la apertura de los mercados europeos en la posguerra, estimuló la actividad cafetalera.

A fines de los años treinta -a raíz de la expulsión temporal de los alemanes radicados en México, por la segunda guerra mundial- las empresas de industrialización y exportación de café en Xalapa-Coatepec fueron quedando en manos de capitales locales. Estos empresarios -industrializadores (algunos también grandes propietarios) y exportadores- conformaron un bloque que poco a poco fue adquiriendo más poder económico y político, incluso extraregional, hasta convertirse en el controlador de la cafecultura nacional, en los años cuarentas, el denominado Grupo Xalapa¹², con excelentes relaciones políticas a nivel federal, puesto que Justo Fernández, uno de sus máximos líderes, estaba casado con la sobrina del entonces presidente de México, Manuel Avila Camacho.

La salida de los alemanes de Chiapas, quienes tenían gran poder, también permitió al Grupo Xalapa incursionar en otras esferas relacionadas con la cafecultura, así fue en el terreno del financiamiento. El Grupo formó la Banca Financiera de Crédito Comercial, Industrial y Agrícola SA (Financiera Cafetalera en 1957), el Banco Regional del Estado de Veracruz SA de CV en 1952 (formado por el gobierno del Estado con participación de la iniciativa privada), la empresa Exportadores de Café de Xalapa A.C. (Excaxa) en 1952.

Los grandes productores de café habían iniciado un proceso de organización desde la primera década del siglo XX, cuando se formaron la Asociación Local de Productores de Café de Coatepec (1910), las asociaciones locales de Xico y Teocelo

¹² Cristina Millán 1989 y Nelly León 1983 dan referencias amplias sobre este tema.

en 1933, la Cámara Nacional Agrícola de Coatepec en 1931 y Asociación de Productores de Café de Veracruz en 1937 (Millán 1989: 41,42); éstas dos últimas instancias de organización extralocal. En 1949 fundan la Unión Nacional Agrícola de Cafeteros (UNAC por sus siglas) como instancia de mayor intervención en la política nacional para el sector.

Según Beaumont, en esta época (años 40s-50s del siglo XX) el Grupo Xalapa puede controlar poco más de la mitad de las exportaciones del café nacional (Beaumont 1984). Sin embargo, a fines de los cincuenta hay una fractura al interior de la UNAC a raíz de los desacuerdos generados entre los productores y los exportadores cuyos intereses divergen en una coyuntural caída del precio internacional, respecto a las cuotas de exportación en un plan de retención. Los exportadores forman entonces la Asociación Mexicana de Exportadores de Café (que en el año 2003 es la Asociación Nacional de Exportadores de Café (ANEC por sus siglas), y los productores privados formaron la Confederación Mexicana de Productores de Café (la CMPC por sus siglas) que hasta hoy conserva el mismo nombre.

Así las cosas, en la década de los cincuenta el café desplaza notoriamente a la caña, producto que jugó un papel central en la región desde la Colonia, mismo que fue perdiendo desde fines del siglo XIX, progresivamente. En esta década es cuando algunos ingenios cañeros entran en crisis (Tuzamapan, La Concha) y los ejidos de la zona destinan terrenos prioritariamente para las plantas de café; ya no sólo le dedican laderas y pendientes. Coatepec, Xico, Teocelo y Cosautlán fueron los municipios en donde primero se extendió el cultivo (Millán 1989).

Por su parte, en los cuarentas, el gobierno federal empieza a intervenir de modo más patente en la actividad cafetalera. En 1949 se forma la Comisión Nacional del Café, con el objetivo de promover la actividad cafetalera mediante inversiones y apoyo tecnológico (Dowing 1986: 177) y se crea también Beneficios Mexicanos (Bemex) dependiente de CEIMSA (Conasupo más tarde). Esta empresa instaló en la región Xalapa-Coatepec dos beneficios chicos para los productores en pequeño (Aboites 1980: 40).

Estas empresas, sin embargo, no generaron mejoría alguna para los pequeños productores pues sus acciones limitadas favorecieron a los grandes productores y a los exportadores, sobre todo a los de la región Xalapa-Coatepec que eran el grupo fuerte a nivel nacional. Por ejemplo, los dos beneficios que instaló Bemex en la región para atender a los pequeños productores, fueron monopolizados por los grandes productores: los saturaban para luego ser los únicos compradores y así fijar el precio del café cereza libremente (Aboites 1980: 41)

En 1958 la Comisión Nacional del Café desaparece y se crea en su lugar el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé, por sus siglas). Esta instancia empieza a intervenir con fuerza en el sector en los años setenta (Dowing 1986:179). Hasta antes de esa década, el Inmecafé operó programas y acciones de capacitación técnica pero nunca fue una amenaza para los poderes regionales en ninguno de los estados cafetaleros del país.

Algunos autores (Dowing 1986, Fábregas 1990, Millán 1989, Hernández 1997) refieren el papel central que jugó el Inmecafé en esta zona en particular al quebrar el poder del Grupo Xalapa; no es gratuito que la sede del Instituto se estableciera en esta ciudad.

Flores de la Vega y León López, decían que el Inmecafé trataba de quedar bien con los pequeños productores para que lo apoyaran en sus planteamientos de política pública y se aliaran ante "los enfrentamientos con los grupos poderosos de grandes comerciantes y exportadores, cuyos intereses se contraponían a la participación cada vez mayor del Estado en el mercado" (citados en Fábregas 1990:139)

El Inmecafé logró dos cosas: quitar poder político y económico a los grandes productores y exportadores ubicados en la región y controlar políticamente a la mayoría de los productores minifundistas de la zona. A otro nivel, el Inmecafé logró introducir su paquete tecnológico con cierta fuerza, más que en otras regiones del país. Así el Inmecafé dejó huella entre los pequeños productores en dos sentidos: en el modo de trabajar el cafetal y en el control político que ejerció; sin embargo, en ninguno de estos aspectos su intervención fue aplastante. Por una parte, los pequeños productores asumieron el paquete tecnológico pero con efectos contradictorios que impidieron su propagación total en las parcelas. Por otra parte, el control político del Inmecafé tuvo sus limitaciones al grado que, después de unos años de control, fue incapaz de evitar que una parte de ellos se le opusiera. En 1982, se inicia un proceso de lucha independiente entre los pequeños productores de café de la región, en convergencia con pequeños productores de café de otras regiones del país. Xalapa fue el escenario de esa lucha por varios años y el Inmecafé fue el "blanco" principal.

A raíz de la lucha por el precio (Inmecafé regulaba el precio interno nacional) en 1982 se formó la Unión de Productores de Café de Veracruz (UPCV por sus siglas) que aglutinó a pequeños productores de diversos municipios de la zona centro del estado. Más tarde la Unión tomó la figura jurídica de Aric (Asociación Rural de Interés Colectivo). Como tal, participó en 1989 en la conformación de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOc) continuando en esta instancia hasta la fecha. En 1996, la mayor parte de la membresía de la Aric y de la CNOc en esta región se incorporó al Consejo Regional del Café de Coatepec A.C. (Corecafé), instancia de convergencia de pequeños productores (privados y del sector social) y beneficiadores de la región, para enfrentar lo avatares de la política pública neoliberal y del libre mercado.

Así entonces, en un primer momento los grupos económicamente poderosos asumieron también formas de poder político, tanto ex hacendados como industrializadores y exportadores, algunos por relaciones con el gobierno estatal y federal y muchos otros porque vivían en la región y eran caciques de los pueblos. Un poco más tarde el aparato estatal también afianzaba otro modelo de poder sobre los campesinos ejidatarios que continuó hasta los años 80. Primero mediante las estructuras creadas con la reforma agraria articuladas local, regional, estatal y nacionalmente¹³ y después a través del Inmecafé.

Es hasta los años 80 que ese dominio del Estado, en todas sus formas -pues ese dominio en el terreno agrario y productivo permeaba todos los otros ámbitos de

¹³ Celis menciona estas instancias de representación: comisariados ejidales, comités regionales campesinos, ligas de comunidades agrarias, Confederación Nacional Campesina, que impedían la organización independiente de los campesinos (Celis 2001: 17)

participación colectiva de los pobladores rurales- se resquebraja y permite formas de organización y participación independientes, no integradas a él. Es el momento en que se dan las condiciones para que surjan organizaciones de productores regionales de carácter autónomo, que despliegan su fuerza en los 80s e intentan intervenir en la comercialización del café creando empresas comercializadoras, pero sin mucho éxito, razón por la cual en los 90 permanecen como gestoras e interlocutoras de los productores campesinos frente a las instituciones gubernamentales.

Haciendo una síntesis, la inserción del café en la vida regional ha pasado por varios periodos: la llegada de las plantas y su adopción, primero entre pequeños propietarios (1808-1875); el primer momento de auge, habiendo ingresado ya a las plantaciones (1875-1924); el periodo de reacomodo en la tenencia de la tierra y la reorganización de la cadena de producción (1925-1940); la consolidación de esta reorganización: la adopción plena del café en las parcelas de los pequeños productores (ejidatarios) y el afianzamiento del grupo industrializador y exportador (1940-1960); la emergencia de la intervención estatal que llega a convertirse en un dominio casi absoluto en todos los ámbitos del sector (1960-1990).

A estos periodos les sigue la última década, de vacío institucional y apertura al libre comercio. Como he señalado ya, es un periodo de recomposición: la tendencia a la baja del precio, la escasez de financiamiento público, el incremento de los precios de los insumos, la sobrevaluación del peso en relación al dólar, el castigo excesivo al precio que pagan los compradores (transnacionales) son factores que definen una reorientación de la cafecultura como actividad que genera ingresos a los pequeños productores; algunos optan por la diversificación, otros por intensificar el monocultivo, pero pocos son los que dejan de cultivar el café.

2.4 LOS PROCESOS LOCALES. EL ESPINAL Y SAN MARCOS

El café permea la vida de los pueblos y de sus pobladores en toda la región, de modo más directo o indirecto, en mayor o menor medida; por sobre este condicionamiento general que les da unidad, aparece un rango de diversidad: cada pueblo tiene historias particulares, derivadas de factores tales como su ubicación geográfica, condiciones agroecológicas, historia local, uso del suelo, desarrollo de infraestructura urbana, desarrollo agroindustrial, formación de los pueblos, el proceso de introducción del café.

En las siguientes páginas escribo sobre este último aspecto, el modo particular en que la actividad cafetalera se introdujo y desarrolló en San Marcos y en El Espinal (ver mapa 3). San Marcos de León (también conocido como E. Fuentes Betancurt) es un poblado de 5,354 habitantes que se enclava en el municipio de Xico, en los límites con el municipio de Coatepec, en la zona cafetalera por excelencia: a unos kilómetros de Zimpizahua, la primera ex hacienda en la que se cultivo el café, en 1808 (García 1986:86). Una porción de los terrenos que hoy ocupa la parte ejidal del poblado de San Marcos pertenecieron a esa ex hacienda pionera en la cafecultura regional.

San Marcos es uno de los poblados donde la cafecultura se desarrolló desde época temprana; inició un paulatino crecimiento del área de cafetales que acompañó a la ya existente caña de azúcar y a los frutales (plátano, naranja y piña (durante un

corto período de tiempo ésta última)). Asimismo y con mucho empuje se desarrolló allí también la infraestructura de industrialización que el producto requiere para ser exportado.

La localidad fue favorecida no sólo por la fertilidad de su tierra sino también porque fue punto de paso del ferrocarril que conectó el pueblo de Teocelo con Xalapa y a ésta con el Puerto de Veracruz, lo que permitió el impulso del café, en 1898. También le favoreció su cercanía de Coatepec y Xalapa, centros comerciales y administrativos importantes y también por la cercanía con Xico cabecera, bastión español limítrofe con el asentamiento náhuatl durante la Colonia.(Fábregas 1990:86).

El Espinal, en el municipio de Naolinco, es un poblado de 2,500 habitantes que se ubica fuera del "corazón" de la cafecultura, a una hora de distancia de Xalapa y Coatepec. Naolinco no es un municipio prioritariamente cafetalero, sino ganadero, pero el cultivo del grano es importante en su parte suroriente, combinándolo con la caña. En El Espinal el café ya se cultivaba en los años veinte del siglo XX, pero fue luego de la reforma agraria, en los años 30, cuando se desarrolló en forma. Este poblado tiene tierras aptas para el cultivo del café, sin embargo, por su lejanía y la falta de caminos accesibles en tiempos pasados, no se desarrolló una infraestructura agroindustrial sino hasta épocas recientes. Los compradores recogían el café y lo llevaban a industrializar a Xalapa. En las primeras décadas del siglo pasado, El Espinal era punto de paso en el camino que unía Xalapa con Naolinco cabecera municipal; pero cuando se construyó la carretera pavimentada (años 50s) se desvió el trazo y ya no pasó por el poblado. Este hecho le restó importancia en el ámbito de las comunicaciones.

Como decía Weinberg, al señalar la importancia que se le dio al ferrocarril como vía de progreso a fines del siglo pasado: "desde todos los ángulos (políticos, económicos, sociales, literarios, hasta convertirse en un elemento del imaginario colectivo), el ferrocarril fue un protagonista privilegiado de los procesos de cambio y modernización de América Latina." (Weinberg 1998 :113) El ferrocarril se consideraba fuente de riqueza para todos y, por tanto, de estabilidad, Matías Romero decía "ferrocarriles y telégrafos son grandes preservadores de la paz" (cita en Weinberg op. cit.:114). Sin embargo, anota Weinberg, enriqueció unas regiones y empobreció otras (ibid). Eso más o menos sucedió en la región Xalapa-Coatepec: favoreció la cafecultura en algunos poblados, mientras que otros pueblos sólo fueron testigos de esa prosperidad.

Estos dos poblados que tomo como referencia para el análisis nos permiten matizar diferencias dentro de la región en cuanto a la importancia de la cafecultura, y esto a la larga redonda diferencias en el manejo de los recursos que se destinan al café; estas diferencias al interior de la región han dado lugar al mayor o menor desarrollo de otras actividades productivas, al paralelo del café. Así, en algunos poblados aparece la tendencia al monocultivo y en otros a la asociación de cultivos; además han dado lugar al desarrollo más temprano de una cadena productiva fragmentada en unos y al desarrollo más tardío en otros; a una diferenciación social y económica más acentuada en unos que en otros y a la especialización de actividades relativas al café en unos más que en otros. San Marcos de León se ubicaría dentro del primer tipo y El Espinal dentro del segundo.

Este desarrollo más intenso y temprano de la cafecultura en unos poblados ha dado lugar también a relaciones sociales más dinámicas respecto de espacios

extralocales; de por sí, hablar de café ha sido siempre hablar de la concatenación de los espacios local, regional, nacional y mundial. La vida comunitaria de los poblados menos impregnados de café ha sido, por el contrario, más autocontenida. Si bien sobretodo en las última década en todos los poblados hay manifestaciones muy claras de sus vínculos extralocales y de la presencia de estilos de vida y de consumo urbanos, pueblos como El Espinal llevan una vida cotidiana más retraída, interactúan en mayor proporción pautas comunitarias y son propensos a mantener los límites respecto de la residencia para la gente de fuera.

San Marcos de León es un poblado de 5,354 habitantes y 1098 viviendas, absorbe 22.3% de la población municipal (INEGI 1990), pertenece al municipio de Xico y aunque no es cabecera, sus pobladores están convencidos de que tiene el tamaño y la infraestructura suficientes para serlo. Originalmente tenía una traza longitudinal cuyo asentamiento se extendía al-paso del camino entre Coatepec y Xico cabecera; posteriormente, con la conformación del ejido -para el que se tomaron tierras aledañas- y con el crecimiento poblacional, la localidad se extendió dibujando una traza reticular.

San Marcos es una congregación colonial; hay datos de su existencia desde el siglo XVI (Hoffman 1993:60), cuando no rebasaba los mil habitantes. La población era española, algunos propietarios de tierras aledañas y otros arrendatarios de las haciendas cercanas. Fábregas comenta que también había población indígena, náhuatl. (Fábregas 1990:86)

Desde fines del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del XX el café floreció principalmente en los terrenos de las grandes haciendas pegadas a la congregación: Zimpizahua, Mahuixtlán y La Providencia, además de en pequeñas propiedades de habitantes del poblado.

En 1923 se conformó el ejido de San Marcos, primero en la región, siendo escenario de una feroz lucha entre solicitantes de tierra y hacendados, éstos últimos apoyados por guardias blancas y pistoleros. Episodios cruentos al respecto han sido narrados por algunos estudiosos (Baitenmann 1997; Aboites 1980).

La historia de El Espinal, al contrario, es más reciente y sin afanes protagónicos. Este poblado de 2,500 habitantes se ubica al norte de Xalapa, en medio de una orografía accidentada que da lugar a un camino serpenteado. Unos 5 kilómetros antes de llegar al Espinal, en época de zafra el olor dulce de la caña que se procesa en el ingenio La Concepción -enclavado en medio del poblado del mismo nombre- avisa que El Espinal está cerca.

En una primera impresión, El Espinal es un poblado de traza longitudinal, que se extiende sobre una calle bien pavimentada que va ascendiendo por la ladera baja del cerro El Equimite. Un recorrido más minucioso deja al descubierto que esa calle sólo es eje y que a sus lados y al frente se esconden múltiples ramales irregulares de callecillas y viviendas, algunas con pavimento y la mayoría sin él.

Esta área habitacional se ha ido construyendo sobre la marcha desde mediados del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, mediante dos procesos paralelos: 1) el fraccionamiento de dos grandes propiedades que pertenecían a la familia Caicero, Jiménez y Sangabriel, principalmente y 2) la dotación de terrenos ejidales para los peones de la hacienda azucarera de Tenampa, en 1933.

Según cuenta la historia oral, las propiedades de estas tres familias se fueron fraccionando entre los descendientes y entre otros compradores (con lo cual

aparecieron apellidos nuevos). En el caso de Caicero se dice que el sobrino de don Ambrosio mal administró la propiedad heredada de su tío, que se llamaba El Espinal, y de ahí viene el nombre del pueblo pues, según cuentan, había una zona que estaba llena de huixtle, que es una planta que tiene espinas largas y filosas.

El Espinal es un poblado pequeño, conformado por 504 casas, según un censo realizado por personal del Centro de Salud en 1999; número que se está incrementando en buena parte gracias al flujo de dinero que envían los migrantes desde Estados Unidos. En todos los poblados de la zona, durante los dos últimos años se ha incrementado notablemente la cifra de hombres y algunas mujeres que se van a trabajar a Estados Unidos; se aventuran en grupos de más de 10, sin que las historias rudas y violentas que se escuchan los detengan.

Como la mayoría de los poblados de la región, El Espinal presenta una doble cara, una rural y una urbana. Esto es así por la interrelación que establecen los poblados con Xalapa y con Coatepec. Sin embargo, los poblados que se ubican más alejados del corazón de la zona cafetalera, como El Espinal, revelan con mayor nitidez su expresión rural. Entre las actividades laborales de la población predominan las agrícolas; y aunque algunos pobladores acuden a Xalapa a trabajar en empleos del sector servicios, la frecuencia es menor que en los poblados más cercanos a la ciudad, tal es el caso de San Marcos. También la frecuencia con que se realizan viajes para compras, servicios y estudio es menor en estos poblados alejados.

Vistas en el mapa, ambas localidades se ubican a una distancia semejante respecto de la capital del estado; sin embargo, el tiempo que se requiere para llegar a ella es menor desde San Marcos, pues si bien ambos poblados cuentan con camino pavimentado, el de éste último es menos accidentado, más plano y recto, y entre Xalapa y Coatepec la carretera es de dos carriles para cada sentido. Así, mientras San Marcos se ubica en la llamada cuenca de Coatepec, El Espinal se ubica fuera de ella, en las faldas de una serranía y al lado de la llamada cañada de la Concha; para llegar hasta allí hay que bordear esta hondonada, siguiendo el paso de la carretera que se extiende por Jilotepec.

San Marcos también expresa una doble cara rural y urbana, sin embargo, su extensión, su infraestructura y la presencia de los centros urbanos (Xalapa y Coatepec) en la vida económica, comercial, educativa y recreativa de la población, suavizan su carácter rural.

Ambos son pueblos que se transforman, que adquieren patrones urbanos, sobretodo en el consumo: estilo de vestir, uso de aparatos electrónicos, materiales y estilos de construcción de viviendas, asistencia a la universidad, y en general por el apego a los esquemas de consumo manejado por los medios de información masiva; en donde menos observamos tal apego es en el consumo de comida enlatada, empaquetada, congelada, chatarra o en la llamada *fast food*.

Más adelante abundaré sobre el hecho de que en el Espinal es más persistente la orientación agrícola del trabajo, mientras que en San Marcos los empleos en servicios y comercios fuera de la localidad son una especie de imán que jala a la población hacia Xalapa y Coatepec.

Ante la dificultad para definir San Marcos como rural o como urbano, instituciones como el INEA (Instituto Nacional de Educación para Adultos) optan por catalogarlo como "urbano-marginal", razón por la cual interrumpieron un programa

de educación inicial después de un año de operación, pues dicho programa se aplica sólo en zonas rurales.

Sin el afán de categorizar o establecer tipologías en la gama rural-urbano, diré que San Marcos presenta una tendencia más clara hacia el estilo de vida urbano que la que presenta El Espinal sin que ello signifique que a éste último no haya llegado el esquema de consumo urbano.

"San Marcos tiene escuela primaria y secundaria, tiene comercios bien surtidos donde se encuentra de todo, tiene centro de salud, oficina para pagar el agua, línea telefónica y panteón, tiene varias colonias alrededor, por esta razón podría ya ser cabecera de un municipio, independiente de Xico" comenta una lugareña que, como muchos otros, está convencida de que San Marcos se ha desarrollado tanto como Xico cabecera.

El Espinal cuenta también con jardín de niños, dos primarias, una telesecundaria y un telebachillerato, tiene centro de salud, una iglesia y una capilla; pero las tiendas y los comercios son pequeños y se limitan a ofrecer abarrotes y verduras, sólo uno tiene papelería y "regalos", por lo cual la gente va a Xalapa para abastecerse de otros productos.

Podría resumir que el vínculo de El Espinal hacia Xalapa es comercial, mientras que el vínculo de San Marcos es también comercial pero en este sentido es más independiente (por la variedad de comercios que tiene ya) y se está estrechando el vínculo laboral; la población estudiantil de ambas localidades van a Xalapa para asistir a la Universidad y a las preparatorias.

Naolinco no es un municipio propiamente cafetalero, ya que sólo algunos de sus poblados tienen al café como actividad importante: El Espinal, que es el poblado donde hay mayor superficie dedicada al café, Las Haldas, San Pablo Coapan, Mesa del Espinal, Naranjillo y Cafetal. La actividad ganadera (bovino de leche y carne) es importante en el municipio y también lo es la caña y el maíz.

Según el VII Censo Agrícola y Ganadero (1990), la proporción de superficie municipal dedicada a la agricultura es semejante a la dedicada a pastos y agostadero (47 contra 45%). Otra estadística señala que el cultivo predominante en el municipio (en superficie y volumen de producción) es la caña, seguido por el café y el maíz, también se cultiva chile y poca naranja¹⁴ (Anuario Estadístico del Estado de Veracruz, 1996/97).

Según el VII Censo Agrícola Ganadero de 1990, en el municipio predomina la propiedad privada sobre la ejidal, en una proporción de 85 a 15 por ciento.¹⁵ En esta zona, durante la Colonia y el periodo posterior no había muchas haciendas. El Espinal se conformó como ejido a partir del fraccionamiento de la hacienda Tenampa, ubicada al oriente. El actual ingenio azucarero La Concha pertenecía a la

14 Según el Anuario Estadístico de 1998, durante el ciclo 1995-96 de las tierras laborables del municipio de Naolinco se ocuparon 1,141 has. en el cultivo de la caña, 620 has. para café, 503 has. para maíz, 20 has. para chile, 10 has. para frijol y 10 has. para naranja (Anuario 1998).

15 De una superficie total municipal de 7 597 has, 1 150 son propiedad ejidal y 6 443 has. son propiedad privada.

hacienda de la Concepción, ésta se fraccionó y dio lugar al ejido La Concha ubicado en las inmediaciones del Ingenio.

El municipio de Naolinco tenía en 1995 una población de 16,976 habitantes, analfabetismo bajo, 20 % y una baja proporción de población escolarizada (24% de la población de 15 años o más tenía instrucción posprimaria en 1990). El sector agropecuario ocupaba a la mayoría de la población económicamente activa (52%); mientras que el sector secundario tiene menor relevancia (23%) sobresaliendo aquí la actividad artesanal de la cabecera del municipio, donde se producen zapatos y botas; el sector terciario ocupaba 24% de la población activa.

El Espinal, en particular, es un poblado cafetalero y cañero principalmente, pero el maíz también tiene relevancia; en menor medida, son importantes los frutales: observamos mangos, plátanos, naranjas y limones, generalmente dispersos entre los cafetales.

En cuanto a la distribución de la población económicamente activa, en El Espinal predomina el sector primario (59%), es baja la importancia del sector secundario (13%) y la del sector terciario se eleva un poco sobre la municipal (28%). El porcentaje de analfabetas revela una pequeña disminución respecto del municipal (18%) y el de población con instrucción posprimaria revela un crecimiento (30%).

En El Espinal, la cafecultura compite con la caña, en términos de superficie y de importancia económica. También lo hace en términos de importancia política. Esto se manifiesta en el proceso organizativo, marcado por una especie de "transferencia" de dirigentes, según comenta un dirigente cafetalero local al hacer alusión a dos productores que se formaron en el movimiento cafetalero y ahora son dirigentes cañeros. La organización de los cañeros en este poblado se desarrolla en torno al ingenio La Concepción, ubicado a escasos 10 minutos de camino -en transporte motorizado- de El Espinal. Los cañeros de El Espinal -muchos de ellos también cafetaleros- han ganado poder en la toma de decisiones del Ingenio, como representantes del sector social.

En El Espinal se observa una amplia participación de la población en el terreno electoral, predominando la simpatía/afiliación por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Sin embargo, como en el medio rural en general, acá la gente vota no por un partido sino por el candidato (de acuerdo a la imagen que de él se tiene en la comunidad), de ahí que en las elecciones municipales de septiembre del 2000 los votos de El Espinal dieron el triunfo al Partido Revolucionario Institucional (PRI), mientras que la elección de agente local (febrero de 2001) dio el triunfo a un perredista.

Como en todo proceso organizativo, dentro del movimiento cafetalero en el Espinal se han suscitado conflictos de intereses, a nivel interno, por manejo de recursos, por cuotas de poder, por pugnas entre cenecistas y cenoquistas (de la Confederación Nacional Campesina CNC y de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras CNOC). La CNC tiene mayor presencia entre los ejidatarios que son cañeros, quienes todavía están apegados al modelo corporativista de organización y mediatizados por las autoridades del Ingenio azucarero.

La Sociedad de Solidaridad Social Agua Santa, con 185 socios, es el espacio de organización independiente que han creado los productores de café del poblado, al margen de la línea oficialista. Muchos de los socios de esta organización

participaron de modo importante en la lucha por el aumento del precio interno del café y en contra de las prácticas corruptas del Inmecafé, a inicios de los años ochenta.

San Marcos pertenece al municipio de Xico, predominantemente cafetalero. En 1995 el municipio tenía una población de 16,976 habitantes. El porcentaje de analfabetismo alcanzaba el 25% según el Censo de Población de 1990, lo que es mucho para un municipio tan rico económicamente. Esto y el porcentaje bajo de población de 15 años y más con instrucción posprimaria (24%) refleja la marcada diferenciación social que se palpa con un recorrido somero por sus pueblos. Xico cabecera es mucho más próspero que la mayoría de las rancherías y ejidos que conforman el municipio, a excepción de San Marcos, donde la diferenciación se encuentra al interior.

En el municipio, luego del café, el maíz y la caña son cultivos importantes, también lo son la naranja y el plátano. Sin embargo, el maíz aparece "escondido" en el paisaje y se observa en las rancherías más alejadas de la cabecera, hacia el poniente, rumbo a la parte media del municipio. Las tierras dedicadas a la ganadería se localizan también hacia el poniente del municipio. La actividad forestal se explota en la parte alta, rumbo al Cofre de Perote.¹⁶

La población económicamente activa del municipio se concentra en el sector primario (57%), es reducida su participación en el secundario (15%) y relativa en el terciario (28%).

San Marcos es pueblo de cafetales, salpicados por plátanos y algo de naranja. La población se dedica principalmente al sector primario (48%) y al terciario (36%), siendo reducido el porcentaje que se dedica a la actividad secundaria (16%). El café adquiere relevancia sobre cualquier otra actividad agrícola¹⁷, aun cuando algunos productores diversifican fuentes de ingreso, lo hacen sobre actividades no agropecuarias, de la rama de los servicios y el comercio. La importancia del sector terciario, es decir, de los servicios y el comercio, se explica por su ubicación como pueblo de paso en un corredor importante en la zona, favoreciendo la instalación de toda clase de comercios.

A diferencia de El Espinal, San Marcos plantea una diferenciación social y económica más marcada, que es resultado de la historia. Desde los años veinte, cuando la lucha agraria estuvo en su auge, los arrendatarios y hacendados se opusieron al reparto, peleando contra los solicitantes de tierras. Además, al ser ésta un área propicia para el cultivo del café, muy cercana a Coatepec, se desarrolló aquí

16 Odile Hoffman caracteriza el municipio de Xico de acuerdo con tres zonas, según altura sobre el nivel del mar: la baja, en la que hay mayor poblamiento y mejores vías de comunicación, en ella se localiza Xico cabecera y San Marcos y el café es cultivo principal; la media, donde predominan las propiedades ganaderas y los campesinos más enfocados al cultivo de productos básicos; la alta, menos poblada y donde se desarrolla la explotación de productos forestales por parte de propietarios y campesinos (Hoffman 1993).

17 Según el Anuario Estadístico de 1998, durante el ciclo 1996/97 en el municipio de Xico se ocupó para el cultivo de café 1 039 has., 250 has. para maíz, 101 has. para caña, 85 has. para naranja, 5 has. para frijol.

una estructura productiva diferenciadora: surgieron los grandes propietarios, los beneficiadores, los exportadores y los acaparadores, por un lado, y por otro lado los ejidatarios sin recursos financieros ni maquinaria y los pobladores sin tierra que venden su fuerza de trabajo en temporada de cosecha. Ésta sigue siendo la tónica que predomina.

La diferenciación social y económica, sobretudo entre propietarios medianos y ejidatarios implica también un proceso de lucha por la tierra entre el sector privado y el ejidal¹⁸. A ello se suma -como factor diferenciador- las transacciones ilegales con las parcelas ejidales acontecidas desde que se otorgó el ejido en 1922: compraventas, arrendamientos, despojos y abusos de poder de parte de los comisariados ejidales.

El paisaje de San Marcos está dibujado con la lucha por el poder municipal. Hasta ahora, Xico cabecera ha tenido los -poderes, al ser un poblado fuerte económicamente (por el café y la ganadería) constituido desde la Colonia en centro administrativo. Sin embargo, la actividad cafetalera dio ya importancia económica y política a San Marcos -poblado priísta predominantemente- y ha logrado obtener representatividad en el ayuntamiento municipal, sobre todo desde los años ochenta, con la participación de los profesores de escuela (Rivera 1998:137).

Los productores de café organizados de San Marcos participan en alguna de las cinco sociedades de solidaridad social que se han formado en el poblado: SSS PUPE, SSS 25 de abril, SSS Cañada Honda, SSS Tecuac y SSS Lagunilla. Sólo las tres primeras participan en el programa de crédito de Banrural, a través del Consejo Regional del Café de Coatepec. Estas son sociedades más pequeñas que la SSS de El Espinal, pues tienen entre 15 y 30 socios cada una, fragmentación que refleja la mayor diversidad socio-económica de los productores de café y un vínculo poco estrecho entre la población en general, comprensible en tanto se trata de un poblado grande, que ha crecido con población venida de fuera y no muy estimada por los sanmarqueños tradicionales, tal es el caso de los habitantes de la colonia Hernández Ochoa.

La población de ambas localidades establece un vínculo más estrecho con Xalapa que con sus respectivas cabeceras municipales en cuanto a obtención de servicios y comercio, sólo los trámites administrativos que pasan forzosamente por el H. Ayuntamiento congregan a los pobladores en sus cabeceras. Esto es más claro en El Espinal puesto que, a pesar de que Naolinco cabecera está a escasa distancia de El Espinal en línea recta, no hay una buena vía de comunicación que permita el acceso rápido, teniendo que rodear y transbordar si se va en transporte público. Un medio común, al que recurre la gente en algunas ocasiones especiales como la fiesta de Naolinco, es la caminata en continua subida que lleva aproximadamente 1 hora. Por este inconveniente, la gente de El Espinal prefiere acudir a Xalapa directamente para hacer compras, que generalmente son al mayoreo; en transporte

18 En el municipio de Xico predomina la propiedad privada sobre la propiedad ejidal, pero el porcentaje de terreno ejidal es mayor que en el municipio de Naolinco. En Xico hay 3 946 has. de propiedad ejidal por 8 824 has. de propiedad privada (31% por 69%), según datos del VII Censo Agrícola Ganadero de 1990.

privado se ocupa alrededor de 40 minutos y en transporte público se ocupa poquito más de una hora, en una frecuencia de 10 corridas al día.

San Marcos goza de más privilegios en este sentido, pues Xico cabecera queda a escasos 5 minutos en transporte privado, sobre camino pavimentado; Coatepec a 10 minutos y Xalapa a 25 minutos. El transporte público entre Xalapa (y Coatepec) y San Marcos es muy frecuente, puesto que es lugar de paso para llegar a otros municipios (Teocelo, la cabecera de Xico, Cosautlán, Ayahualulco, Ixhuacán), pudiéndose abordar cada 10 ó 15 minutos cualquiera de los camiones que van a estos sitios.

La cercanía a los centros cafetaleros -Coatepec principalmente y Xalapa- y la existencia de ferrocarril y carretera permitió a San Marcos el desarrollo de la cafecultura como actividad especializada, de ahí que la población la haya ido incorporando a sus parcelas como monocultivo. Desde que el café empezó a tomar fuerza como actividad económica a partir del aumento de la demanda en el mercado mundial (fines del S.XIX), fluyeron los capitales hacia el cultivo, la industrialización y la exportación, pero también para la fabricación de maquinaria necesaria; fueron éstos capitales provenientes tanto de los propietarios de las haciendas como de algunos extranjeros (españoles, estadounidenses, franceses) que se asentaron en estos municipios y que se dedicaron a hacer negocio ya sea por la vía de la industrialización instalando beneficios, por la vía de la exportación aprovechando sus contactos en Europa o Estados Unidos, por la vía de la venta de maquinaria especializada, o por la vía del financiamiento particularmente por medio de hipotecas a las que con frecuencia recurrían los propietarios dada la fluctuación del precio en el mercado mundial (ver Millán 1989; León 1983; León y Benítez 1993; Hoffman 1993).

Con todo esto, la vida de la región empezó a girar en torno al café y San Marcos -inmerso en "las mejores tierras para el cultivo del grano"- se integró a la dinámica generada. A pesar de las fluctuaciones en el precio internacional, durante el siglo XX la cafecultura fue una actividad negocio, que dejaba jugosas ganancias, motivo éste para que los empresarios con capital se convirtieran en promotores del cultivo. Los pequeños productores de café de San Marcos, que desde los años treinta eran ya ejidatarios, fueron sensibles a la labor de promoción generada por los industrializadores y exportadores y sustituyeron por el café el maíz y el frijol que sembraban en sus parcelas. En las primeras dos décadas luego de la dotación (hasta los años cincuenta) los ejidatarios cultivaban plátano y naranja que también comercializaban en Xalapa, en Puebla y en la ciudad de México. Después de esa fecha, la naranja producida en Martínez de la Torre (al norte de Xalapa, cerca de Poza Rica) desplazó a la naranja de la cuenca de Coatepec, dejando de comercializarse hacia el exterior al igual que el plátano, para pasar a ser de consumo local. Por otra parte, durante las primeras décadas del siglo XX, la caña de azúcar también ocupó buena parte de la superficie de los pequeños productores, estimulada por los dueños de los Ingenios, pero los problemas del producto en el mercado mundial derivaron en una caída importante de la actividad en los años cincuenta; a raíz de ello los dos ingenios importantes cercanos (Mahuixtlán y Tuzamapan) replegaron la zona de abastecimiento de materia prima a los terrenos de estos dos municipios.

Al paralelo, la segunda mitad de la década de los cuarenta y la segunda de la década de los cincuenta fueron periodos de aumento en el precio internacional del

café y fue también un periodo de impulso por parte del gobierno federal, en ese entonces en manos de Miguel Alemán Valdez (1946-1952) que canalizó créditos a la región y a la cafecultura de los grandes productores (León 1992:186).

En estas circunstancias -decadencia de los frutales, decadencia de la caña, aumento del precio y política pública favorable- la demanda siempre constante por parte de los industrializadores de Xalapa y Coatepec estimuló a la población sanmarqueña para dedicarse exclusivamente al cultivo y comercialización del café. Durante el ciclo 1939-40 el municipio de Xico tenía 1,500 has dedicadas al café. Los sanmarqueños entonces, al igual que los pobladores de las localidades aledañas, fueron tendiendo a la especialización agrícola y desterraron la diversificación. Esta tendencia adquirió plenitud en el período del Inmecafé y éste era el escenario en 1989, año de la fuerte crisis.

El desarrollo de la cafecultura en El Espinal siguió otro camino. Por una parte, la cafecultura se extendió más tarde, sobretodo a lo largo del siglo XX, marcada por el auge del café en el contexto mundial en los años cincuenta. Al ubicarse fuera del corazón de la región cafetalera, en un área relativamente alejada de Coatepec y Xalapa que era donde se localizaban los beneficios para la transformación industrial, El Espinal no fue un poblado muy atractivo para los inversionistas (industrializadores y exportadores) que buscaban reducir costos de operación. En los años treinta y cuarenta no llegaban compradores al pueblo, como hoy, sino que quienes tenían camioneta iban a Xalapa a vender el café de todos los demás pobladores. A partir de los años cincuenta los industrializadores de Xalapa establecieron la compra regular de café, por medio de tres intermediarios del poblado, y de ahí en adelante, se ha estimulado la producción en nuevas zonas de cultivo.¹⁹

El café coexistió con la caña de azúcar que en esta zona no fue desplazada en los años cincuenta, a pesar de que también le tocó la crisis, pues se imponía como actividad predominante, intocada por los capitales cafetaleros, además de que los cañaverales de El Espinal están muy cercanos al Ingenio La Concepción, por lo cual siempre han sido área prioritaria de abastecimiento de materia prima.

Por otra parte, el cultivo de la caña y el café se combinó con el del maíz. Los grandes propietarios del poblado producían maíz para la venta en Xalapa, principalmente. Entre los pequeños propietarios o arrendatarios, el cultivo del maíz era para el autoconsumo y se combinaba con el del frijol y el chile. Con el incremento de las compras de café de los industrializadores de Xalapa -a través de los compradores locales- la superficie dedicada al maíz decreció, no tan sólo para convertirla en finca de café, sino también para extender el cultivo de la caña y del ganado. La actividad ganadera nunca se ha generalizado en el poblado, pero desde hace décadas las familias adineradas tienen terrenos dedicados a ganado vacuno.

19 Según datos de la Secretaría de la Economía, durante el ciclo 1939-40 los poblados cafetaleros del municipio de Naolinco ocupaban solo 35 has. para el café, mientras los poblados cafetaleros del municipio de Xico tenían 1,500 has. de café (Secretaría de la Economía Nacional 1944). Estos datos indican una notable diferencia en la importancia del café en cada municipio. La escasez de terreno dedicado al café en Naolinco se explica por el predominio de la caña y el maíz, como lo mencionan los relatos de los ancianos.

En El Espinal entonces, no arrasó la fiebre del café, si bien se incrementó su producción, no embatieron los capitales que convirtieran a los agricultores en monocultivadores, conservando el cultivo de la caña y de los productos básicos, conservando éstos últimos al menos hasta los años setenta. Sin embargo cuando el café se hubo infiltrado de lleno en los poblados de la zona, los productores excluyeron algunos cultivos, por ejemplo, en El Espinal disminuyó la siembra de maíz y frijol, mientras que en San Marcos disminuyó el cultivo de la naranja; esto en aras de una mayor producción del grano.

Durante la crisis del precio en 1989, se observó a lo largo de las regiones cafetaleras del país, que las zonas más afectadas fueron las de monocultivo, pues dependían exclusivamente de un producto. Después de esa fecha, los productores diversificados de El Espinal retomaron con mayor facilidad la diversificación hacia los cultivos básicos, mientras que los especializados de San Marcos recurrieron más que a actividades agrícolas a actividades asalariadas en el sector servicios y comercio. En el ciclo 2000-01, con el nuevo declive del precio internacional y la entrada de las transnacionales que castigan excesivamente el café mexicano, los monocultivadores están pensando en diversificar introduciendo en sus tierras otros cultivos de exportación tales como la palma camedor (de ornato), el lichi, el maracuyá, pero hasta ahora no se animan²⁰.

En El Espinal los productores tienen al café como cultivo de peso relativo en la economía de sus familias, lo que en términos de recursos para la actividad redundaría en una menor preocupación por cubrir todos los gastos que requiere el cafetal en sus labores culturales; sin embargo, la práctica asociada de otras actividades agrícolas (caña, maíz) les permite tener recursos provenientes de estas actividades (como el fertilizante que da el Ingenio) o conseguirlos con los ingresos que se obtienen de allí (del dinero de la liquidación por ejemplo). En San Marcos los productores tienen al café como cultivo exclusivo, cuyo ingreso es básico para el sostén de la familia, lo que redundaría en una mayor preocupación por conseguir los recursos necesarios para realizar las labores culturales y tener buena cosecha; para obtener los recursos requieren opciones de ingreso, y suelen apostarle al trabajo asalariado en Coatepec y Xalapa.

En ambos poblados, como en toda la región, independientemente del peso relativo que la cafecultura ocupa en la unidad familiar, la gente se guarda un poco de café "para el gasto" cotidiano. Si bien el café es un cultivo comercial de exportación, también juega un papel en la dieta básica. En los pueblos de esta zona no hay casa donde al visitante no se le ofrezca café. Resulta lógico pensarlo así. El café se produce pero también se consume. Se mueve en dos escenarios; uno que es el de su origen: el mundo de la actividad productiva y social de los cafecultores; y otro que es el de su destino final más común: el de la comercialización y el consumo que rebasa las fronteras regionales y nacionales. Viaja pero sin dejar la casa. Algunos productores conocen el itinerario, otros sólo lo han oído y se lo imaginan, se imaginan la Bolsa (la de Nueva York) que saben que es la que determina si el precio sube o si el precio baja, aunque no saben a ciencia cierta qué o quién es.

20 No se animan porque cultivar un nuevo producto implica no sólo conocer sus mañas sino asegurar mercado, con toda la logística que eso implica.

CUADRO 1
REGION XALAPA-COATEPEC
GRADO DE MARGINACION 2000
POR MUNICIPIO

| | |
|--------------------|----------|
| Actopan | media |
| Alto Lucero | alta |
| Coatepec | baja |
| Cosautlán | alta |
| Chiconquiaco | muy alta |
| Emiliano Zapata | media |
| Jilotepec | media |
| Ixhuacán | alta |
| Jalcomulco | alta |
| Juchique de Ferrer | alta |
| Xalapa | muy baja |
| Xico | media |
| Naolinco | media |
| Teocelo | media |
| Tlaltetela | alta |

FUENTE: Consejo Nacional de Población (Conapo), 2002

CUADRO 2

HACIENDAS Y FINCAS IMPORTANTES EN LA REGION COATEPEC
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

| | FAMILIA PROPIETARIA | FECHA DE ADQUISICION | SUPERFICIE (has) | ACTIVIDADES ECONOMICAS |
|--|------------------------|-------------------------|---------------------|--|
| HACIENDA | | | | |
| San Cayetano (a) Pacho | Gutiérrez Fernández | 1843 | 1,642-70-00 | maíz, frijol ganado, caña |
| San Pedro Buenavista (a) La Orduña | Pasquel | 1849 | 5,344-13-00 | caña, café, naranja, maíz frijol |
| Tuzamapan | Gorozpe | 1800 | 35,550-00-00 | ganado, caña, maíz, frijol |
| Consolapan | García | 1858 | 350-00-00 | caña, ganado café, maíz |
| Mahuixtlán | Dondé | 1800 | 4,000-00-00 | caña, café, naranja |
| Zimpizahua | Pasquel | 1869 | 650-00-00 | café, caña naranja |
| FINCA | | | | |
| El Triánón | López A. | s/d | s/d | ganado, café naranja |
| La Mascota | Sánchez | 1885 | 200-00-00 | ganado, café maderas |
| El Novillero | Sánchez | s/d | 200-00-00 | tabaco, caña naranja, café |
| Bola de Oro | Retelsdorf | 1902 | s/d | café |
| El Deseo | Sánchez | 1880 | 150-00-00 | café, plátano antes tabaco |
| Roma | Dicristina | 1904 | 175-00-00 | naranja, piña |

s/d = sin dato

Tomado de Nely León Conformación de un capital en torno a la cafecultura en la región de Xalapa-Coatepec: 1890-1940, Tesis de maestría, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, 1983, p.38

CUADRO 3
PRINCIPALES ZONAS PRODUCTORAS DE CAFE. 1939-1940
SUPERFICIE, RENDIMIENTO, VOLUMEN Y VALOR
DE LA PRODUCCION.

| | superficie cosechada (has.) | rendimiento (kg. por ha.) | volumen (toneladas) | valor (miles de pesos) |
|--|-----------------------------------|------------------------------|------------------------|------------------------------|
| TOTAL NACIONAL | 116,162 | 451 | 52,384 | 30,962 |
| Soconusco, Chis. | 25,312 | 584 | 14,787 | 7,542 |
| Coatepec, Ver. | 23,311 | 395 | 9,196 | 5,794 |
| Córdoba, Ver. | 22,223 | 399 | 8,867 | 5,941 |
| Pichucalco, Chis. | 8,324 | 452 | 3,763 | 1,543 |
| Huastecas (S.L.P., Veracruz e Hgo.) | 7,060 | 523 | 3,693 | 2,585 |
| Pochutla, Oax. | 6,953 | 383 | 2,661 | 1,543 |
| Sierra de Puebla e Hidalgo | 5,677 | 321 | 1,825 | 1,186 |
| Tenengo, Oax. | 2,936 | 539 | 1,582 | 886 |

FUENTE: Secretaría de la Economía Nacional, *El café. Algunos de sus problemas económicos*, 1944, México, p. 11

CUADRO 4
PRECIOS EN EL MERCADO DE NUEVA YORK. AÑOS 1930-1943
(centavos de dólar por libra)

| AÑOS | BRASIL Santos 4 | COLOMBIA Medellín | COSTA RICA Lavado 1a. | EL SALVADOR Lavado 1a. | GUATEMALA Lavado 1a. | MEXICO Coatepec lavado |
|------|--------------------|----------------------|--------------------------|---------------------------|-------------------------|------------------------------|
| 1930 | 13.00 | 18.44 | 17.96 | 14.29 | 16.55 | 17.08 |
| 1931 | 8.5/8 | 16.85 | 16.85 | 12.58 | 15.20 | 16.35 |
| 1932 | 10.5/8 | 12.25 | 13.11 | 9.63 | 11.82 | 13.36 |
| 1933 | 9.1/8 | 11.05 | 10.72 | 9.63 | 10.31 | 10.21 |
| 1934 | 11.1/8 | 14.41 | 13.99 | 12.33 | 12.11 | 14.17 |
| 1935 | 8.7/8 | 10.85 | 10.01 | 8.73 | 9.31 | 10.59 |
| 1936 | 9.1/2 | 11.90 | 10.81 | 9.66 | 9.73 | 11.45 |
| 1937 | 11. | 12.19 | 12.72 | 11.20 | 11.10 | 12.08 |
| 1938 | 7.3/4 | 11.51 | 11.00 | 9.51 | 9.38 | 11.47 |
| 1939 | 7.1/2 | 12.27 | 10.13 | 9.22 | 9.45 | 11.75 |
| 1940 | 7.1 | 9.12 | 9.06 | 7.62 | 7.62 | 9.55 |
| 1941 | 11.34 | 15.46 | 14.99 | 14.57 | 12.80 | 15.07 |
| 1942 | 13.37 | 16.25 | 16.00 | 15.50 | 15.50 | 16.50 |
| 1943 | 13.37 | 16.25 | 16.00 | 15.1/2 | 15.1/2 | 16.50 |

FUENTE: Secretaría de la Economía Nacional, *El café. Algunos de sus problemas económicos*, México, año 1944, p. 131

CUADRO 5
VALOR DE LA PRODUCCION DE CAFE EN VERACRUZ.
Y PORCENTAJE QUE REPRESENTA DEL NACIONAL. 1940-1944
(miles de pesos)

| | 1940 | 1941 | 1942 | 1943 | 1944 |
|------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| NACIONAL | 37,288 | 39,240 | 40,812 | 43,427 | 51,706 |
| VERACRUZ | 16,208 | 16,886 | 19,039 | 24,043 | 21,750 |
| PORCENTAJE | 43.8 | 43.3 | 46.6 | 55.3 | 42.0 |

FUENTE: Moisés T. De La Peña Veracruz Económico, 1981, Gobierno del Estado, vol.2, 1981, Xalapa, p. 56

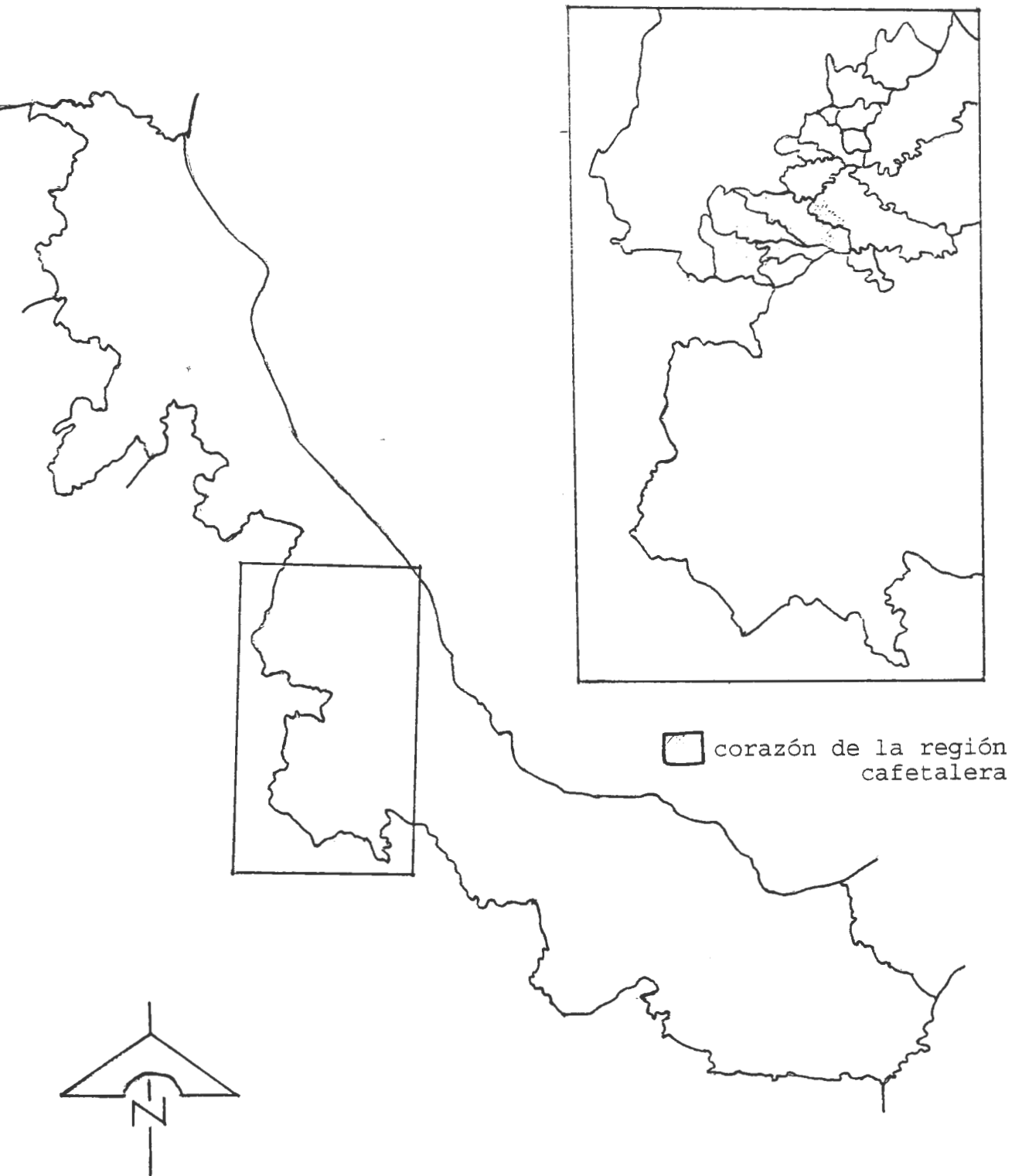
CUADRO 6
VERACRUZ. SUPERFICIE, VOLUMEN Y RENDIMIENTO DE CAFÉ.
1930 A 1944

| AÑO | SUPERFICIE (HAS) | VOLUMEN (TON) | RENDIMIENTO (KG/HA) |
|------|---------------------|------------------|------------------------|
| 1930 | 90,515 | 39,125 | 432 |
| 1932 | 42,202 | 32,874 | s/d |
| 1936 | 54,951 | 48,582 | s/d |
| 1940 | 126,075 | 54,124 | 429 |
| 1944 | 135,869 | 53,306 | 392 |

FUENTE: Moisés T. De la Peña Veracruz Económico, 1981, p. 49 y 50.
s/d = sin dato

MAPA 1

UBICACION DE LA REGION XALAPA-COATEPEC
(Municipios con cultivo de café)



Regiones productoras de café del Estado de Veracruz



MAPA 3
REGION XALAPA-COATEPEC
UBICACIÓN DE LOS POBLADOS DE ESTUDIO



▲ San Marcos, Xico
 También conocido
 como E. Fuentes Betancurt

● El Espinal, Naolinco

MAPA 4
 ZONA DE INFLUENCIA DEL EMPORIO LAS ANIMAS,
 PROPIEDAD DE LA FAMILIA FERNÁNDEZ



FUENTE: Nelly León Conformación de un capital en torno a la cafecultura en la región de Xalapa-Coatepec: 1890-1940, Universidad Veracruzana, 1983.

Nota aclaratoria: Nelly León considera como región Xalapa-Coatepec la que aquí aparece enmarcada, sin embargo, para efectos de mi investigación —como expliqué en la Introducción— comprende un territorio más amplio.

CAPITULO 3 EL CAFE EN EL MUNDO Y SU REORDENAMIENTO

3.1 CAPITALISMO Y CADENA DE VALOR

La introducción y consolidación de la actividad cafetalera en México siguió pasos semejantes a los ya señalados en la región Xalapa-Coatepec. Es decir, su cultivo e industrialización se inició en el seno de haciendas y plantaciones para posteriormente prosperar en el ámbito de los minifundios, ya fueran ejidos o pequeña propiedad. Sucedió así que la unidad del proceso productivo que prevaleció mientras el café fue cultivo de plantación se rompió cuando se transformó este régimen; el consecuente fraccionamiento de los terrenos de cultivo que dio lugar a los ejidos también fraccionó las fases de producción.

En el continente americano el cultivo del café fue extendiéndose desde la segunda mitad del siglo XVIII, y a nuestro país llegó en 1790. Veracruz, Oaxaca, Michoacán y Morelos, fueron los estados donde primero se conoció la planta. Hoy en día los principales estados productores de café son Chiapas, Veracruz y Oaxaca, pero también es importante cultivo en Puebla, Guerrero, San Luis Potosí e Hidalgo (Cafés de México 1993)

Desde los años 1802, 1803 y 1805 se tienen noticias de exportación de café mexicano, pero en mínimas cantidades: 272, 483 y 336 quintales respectivamente (Cafés de México 1993). No fue sino hasta 1880 cuando el cultivo se desarrolló notablemente y cuando se incrementó el volumen de exportación. A este auge contribuyeron algunos factores tales como el crecimiento de un mercado consumidor en Europa, una estructura de plantación ya organizada en tierras mexicanas que incluía otros cultivos anteriores, también de exportación, como la caña de azúcar, tabaco y frutales y el establecimiento de infraestructura para transportar el producto, particularmente instalación de líneas de ferrocarril.

En México el cultivo del café se desarrolló inicialmente en su carácter de producto de plantación; los dueños de las plantaciones o haciendas aprovecharon, ante la pérdida de mercado de otros cultivos, la demanda del producto que se dio a fines del siglo XIX (Bartra 1996: 44) y la baja inversión que el café requería comparado con otros productos (García 1986:86).

Las adecuadas condiciones agroecológicas (en algunos casos excelentes) de algunas regiones de nuestro país, favorecieron el incremento en la superficie cultivada y la aceptación del producto entre los países consumidores. Así, a fines del siglo XIX la producción de café en México inició su desarrollo y llegó a constituirse en la principal actividad agrícola generadora de divisas durante el siglo XX.

¹ Según cuenta la historia, el café se originó en Abisinia, hoy Etiopía. No hay datos precisos acerca de la fecha desde a cual se tuvo noticia de la existencia de este fruto, algunos relatos la ubican antes del siglo XIII. Después su cultivo se extendió hacia el continente asiático, y desde allí el grano fue llevado a Europa, en el siglo XVI. Los europeos quedaron cautivados con la bebida, considerada como producto exótico y extraño, producido en tierras lejanas, en vista de que el suelo europeo no es apto para su cultivo. A medida que la bebida ganaba aceptación a lo largo y ancho del continente, las colonias asiáticas y africanas de las metrópolis europeas se convirtieron en sus abastecedoras (Eccardi 2000:40, Instituto Maya 1995: 9).

Es esa época de auge de la demanda mundial donde ubico la historia contemporánea del café; la historia de la emergencia y consolidación de relaciones sociales y productivas enmarcadas en condiciones de desigualdad.

A lo largo del siglo XX, en nuestro país las condiciones de producción del café se transformaron en varios momentos, sin llegar a perder en ninguno de ellos su carácter de diferenciador económico y social; en un primer momento fue propiedad de los hacendados y trabajado por sus peones; después el cultivo quedó en manos de los campesinos (cuando la reforma agraria) y el control del comercio y la transformación en manos de industrializadores y exportadores (ver Baez 1985, Pohlenz 1985, Millán 1989; Instituto Maya 1995; Bartra 1996). La acumulación de capital en el caso del café se realiza íntimamente asociada a los movimientos de un mercado mundial cuyas tendencias han sido muy fluctuantes.

Las condiciones de trabajo y de vida -en estas haciendas o plantaciones cafetaleras ha sido descrita en algunos estudios (ver Fábregas 1990, Bartra 1996, García de León 1985). Ellos señalan la situación particularmente dura de los peones acasillados, que tenían jornales de trabajo muy largos, una alimentación deficiente, un bajo pago por su trabajo, sujetos a la tienda de raya como única opción para abastecerse de los bienes de consumo básicos a precios elevados, sin la posibilidad de adquirir productos fuera. Además, los peones acasillados vivían en condiciones insalubres y de hacinamiento, sujetos a la voluntad del patrón que en algunos casos establecía el derecho de pernada. Los peones se ubicaban en la posición más baja de un jerarquía vertical, mediada por capataces y administradores, que eran quienes ejecutaban los castigos para los trabajadores que no obedecían las reglas. En muchos casos, los dueños de las haciendas manifestaban una doble cara: de patronos inflexibles, pero también de patronos caritativos que apoyaban a sus empleados en situaciones de urgencia, ofreciéndoles préstamos (Fábregas 1990: 128).

El reparto agrario vino a modificar este esquema; no sólo aparecieron los pequeños productores, es decir ejidatarios que se beneficiaron del reparto, sino también aparecieron nuevos inversionistas atraídos por las políticas públicas favorables y por el auge de la cafecultura como actividad empresarial, a escala mundial. Con la fragmentación de los terrenos cultivados de café, el panorama fue cambiando en nuestro país: a lo largo de los años se fue incrementando la cantidad de tierra ejidal y la pequeña propiedad (ver cuadros 1 y 2).

Algunos autores señalan que en esta transformación de la hacienda al ejido no hubo cambios estructurales en la relación entre trabajadores y dueños del capital, que el reparto de la tierra no alteró a fondo la relación sino sólo de forma; bajo otro modo de organizar la producción y en una nueva fase histórico-social, manteniendo la dependencia y la subordinación de los pequeños productores respecto de los industrializadores y comerciantes quienes no dejaron de controlar el producto e indirectamente la producción, mediante adelantos a cuenta de cosecha y otros mecanismos de financiamiento informal y profundizando la desigual distribución de la ganancia generada en toda la cadena productiva.

De este modo, la introducción de relaciones capitalistas al campo mexicano vía la cafecultura no ha significado un proceso homogeneizador, que haya introducido del todo la relación capital-trabajo (en su modalidad de trabajo asalariado) y que haya desaparecido la producción campesina; la mayoría de los cafecultores mexicanos son campesinos.

Como comenta Michel Kearney, si bien las teorías de la economía laboral veían en la proletarización completa de las comunidades campesinas un resultado inevitable de la penetración de las relaciones capitalistas de producción en el campo, es claro que si las comunidades campesinas no se proletarizan completamente los costos para el capital internacional pueden reducirse y así aumentar sus ganancias ² (Kearney en Besserer 1999:12)

De ese modo, la cafecultura se insertó inicialmente en la economía mexicana (y en la mundial) en su carácter de cultivo capitalista, para después convertirse en producto indio. En los años 50s y 60s las áreas de cultivo de café se extendieron a regiones altas, boscosas, en el seno de comunidades indígenas, con contadas excepciones como la de Xalapa-Coatepec donde los pequeños productores son mestizos. Hasta entonces, en distintas regiones del país las grandes fincas usaban mano de obra indígena, barata, que bajaba de las sierras en temporadas de más trabajo y para el corte principalmente (Instituto Maya 1995:140-146). Según se cuenta en las regiones, la gente que ya conocía las mañas del cultivo se llevaba granitos de café y los cultivaba en sus parcelas, intercalado con el maíz y el frijol. Como el café “pegó” por las adecuadas condiciones agroecológicas de estas zonas, su cultivo continuó pero ya en parcelas aparte y procesándolo para transformarlo en café pergamino. Este proceso de expansión impulsado en las zonas indígenas se dio en Chiapas, en Oaxaca, en Puebla y en algunas zonas cafetaleras de Veracruz (no en Xalapa-Coatepec).

En lo fundamental, al finalizar el siglo XX el esquema de fragmentación de la cadena productiva (que separa el cultivo de la industrialización y la exportación) y de obtención desigual de ingresos generados sigue caracterizando a la actividad cafetalera en México y en muchas partes del mundo (ver cuadro 7).

A lo largo del siglo XX entonces, el café mexicano se posicionó en el escenario de la cafecultura mundial; México llegó a ocupar el cuarto lugar como país productor y, con la emergencia de Vietnam en los últimos años, pasó a ocupar el quinto lugar. También adquirió relevancia en el ámbito de la economía interna, como tercer generador de divisas después del petróleo y el turismo y como primer generador de divisas en tanto producto agrícola.

En México existen 463,734 productores de café que cultivan una superficie de 679,726.82 hectáreas (ver cuadro 3). De los cuales 69% son pequeños productores que poseen superficies que no exceden las dos hectáreas y en cuyas manos están las dos terceras partes de la superficie nacional, aportan 30% de la producción nacional. La mayoría de ellos pertenecen a algún grupo étnico (65%).³

² Este autor pone como ejemplo la reducción de costos de reproducción por actividades reproductivas “no capitalistas” como la agricultura de subsistencia y la atención de salud tradicional, los costos de crianza de los hijos y de los ancianos.

³ Entre los años 2000 y 2003 se elaboró un nuevo censo nacional de cafecultores. Los resultados definitivos señalan un total de 463,734 mil productores. Esta es una cantidad muy superior a la registrada en el censo de 1992 (último censo), sin embargo no se elevó la superficie dedicada al cultivo. Se piensa que el aumento en el número de productores responde a la fragmentación de las parcelas al ser heredadas, pero no se descarta que – dado que el censo servía, entre otras cosas, como base para brindar un subsidio a la comercialización– en las comunidades se hayan inflado las cifras.

Al ser un producto comercial, de carácter mundial, generador de fuertes ganancias, cuya producción mayoritaria está en manos de pequeños productores que se ubican en zonas geográficas poco comunicadas, sin capacidad financiera, sin maquinaria industrializadora, el café es presa fácil del intermediarismo.

El café es un producto que involucra un largo proceso de trabajo, que requiere conocimiento técnico detallado y requiere de una inversión considerable y volúmenes altos de producción para realizar la industrialización. El café pasa por varias etapas entre que se siembra la semilla y llega a la taza: la primera etapa, la del cultivo del grano (café cereza), está en manos del productor, que realiza la cosecha con ayuda de cortadores; la siguiente etapa es el beneficiado húmedo (despulpado, fermentar y lavar), que requiere de maquinaria doméstica o industrial y da lugar al café pergamino, está en manos de los productores pergamineros o de industrializadores (ver cuadro 5); sigue el beneficiado seco (mortear, pulir, seleccionar) que también requiere de maquinaria -industrial más que doméstica- da lugar al café verde y está en manos de industrializadores en grande (ver cuadro 6). El café se exporta comúnmente como café verde, operación que realizan los exportadores; el tostado de café -con sus múltiples posibilidades en mezclas- está en manos de los torrefactores (a veces nacionales, a veces de los países importadores); los distribuidores abastecen de café a comerciantes que lo venden al detalle ya sea tostado, molido y/o preparado en taza.

Esta cadena se acorta en el caso de los productores pergamineros o de los productores organizados que se han apropiado del proceso completo, que son la minoría; pero en el caso de los productores cereceros la cadena se alarga puesto que por lo regular, entre cada etapa hay un intermediario. (ver cuadro 7)

Para dar una idea de la concentración en pocas manos de la industrialización del café, diré que en el ciclo 1992-93 operaban en el país 443 beneficios secos que industrializaban la producción de los entonces 282 mil productores. Esto es, cuando el café llega a la fase de beneficiado seco se reduce sobremanera el número de particulares que lo controlan. En ese mismo ciclo había en el país 1962 beneficios húmedos (en donde se realiza la fase anterior al beneficiado seco), cifra significativa aunque no incluye el número de beneficios domésticos, muy comunes en varias regiones del país. (Cafés de México 1998:18)

Algunas organizaciones de pequeños productores ya han logrado acortar el abismo con los consumidores, pero no es ésta la pauta más generalizada (corresponde a los productores de café orgánico) (ver cuadro 8); en nuestro país tradicionalmente los intermediarios locales y los industrializadores han puesto obstáculos a la venta directa (ver Waridel 2001, Von Bertram 2002). En la región Xalapa-Coatepec la fragmentación de la cadena se ha sostenido no sólo en la capacidad financiera de los intermediarios, industrializadores y exportadores, sino también en relaciones de sociabilidad y poder que generan lealtades y limitaciones difícilmente soslayables y que sujetan ideológicamente a los productores mediante una concepción armoniosa de la fragmentación, de apoyo mutuo.

En términos reales dentro de esta cadena, en la que todos los eslabones obtienen parte de la ganancia generada, obtienen mayor valor agregado quienes se encuentran más cerca del consumidor, es decir, quienes venden el café en taza. Recientemente se están publicando investigaciones que analizan e ilustran las proporciones desiguales en la obtención de valor agregado por parte de los diversos eslabones de la cadena (Para el caso de Uganda por ejemplo, ver OXFAM 2002)

A manera de ejemplo señalaré que durante el ciclo 1999-2000 en la región Xalapa-Coatepec los productores de café en pequeño recibieron tres pesos por cada kg de café cereza vendido (al intermediario o al industrializador) mientras que el dueño de una cafetería en Xalapa recibió ochenta pesos por kilograma de café tostado y molido. Si a estos ingresos se les descuenta gastos de producción y operación, obtenemos que los márgenes de ganancia obtenidos por el vendedor en taza son ampliamente mayores que los recibidos por el pequeño productor.

Lo mismo que en Xalapa-Coatepec, en todas las regiones cafetaleras del país, los industrializadores y exportadores han sido desplazados de la jugada por unas cuantas compañías transnacionales, quienes –a través de sus filiales- se introducen directamente hasta las regiones para comprar café. De ese modo, en la mayoría de las regiones cafetícolas de México, los compradores y dueños de la planta industrializadora son gente nueva en el ramo, que establece relaciones más institucionales y menos personalizadas con los productores.

En el mundo hay diversos modos de cultivar el café y muy diversas técnicas para obtener mayores o menores rendimientos. Los dos sistemas más comunes en el cultivo del café son el de sol y el de sombra. El sistema bajo sombra intercala árboles entre las matas de café que conservan humedad necesaria. El sistema de sol no intercala árboles, por ende, desgasta más los suelos, permite mayor productividad por hectárea porque alberga mayor número de matas en una superficie X y le resisten variedades de café de mayor rendimiento.

En nuestro país casi no hay café de sol, predomina el café de sombra, pues éste se adapta a las regiones altas y boscosas. El café de sombra es de mejor calidad que el café de sol. En Costa Rica, Brasil y Colombia encontramos mayor proporción de café de sol, ligado a mayor tecnificación.

El café se puede cultivar con diversos grados de tecnificación, logrando mayor o menor rendimiento. Para el caso del café, tecnificación no quiere decir necesariamente maquinaria o instrumentos de trabajo sofisticado, ya que la cafecultura –por las características mismas del proceso de trabajo y las condiciones del cultivo- difícilmente permite la incorporación de tecnología compleja. El cultivo del café no se realiza con maquinaria, excepto en las regiones más tecnificadas de algunos países como Brasil y Colombia en donde se utilizan cosechadoras mecánicas.⁴

Aun cuando la cafecultura no admita máquinas, entran en juego muy diversos aspectos para que el rendimiento en una parcela sea mayor o menor. Nuestro país no es uno de los más tecnificados, por el contrario; los costarricenses, incluso, se asombran de que en México se produzca café con niveles tan bajos de rendimiento; actualmente se considera en promedio, en parcelas de pequeños productores entre 10 y 15 quintales por hectárea, mientras que en Costa Rica se produce por arriba de los 25 quintales (entrevista con el gerente de Coopnaranjo, noviembre 2000).

Aun así, en México hay diversos niveles de tecnificación; por lo regular hasta antes de la crisis de 1989 se distinguían niveles distintos de rendimiento según los

⁴ Este sistema no es aconsejable porque la máquina maltrata las ramas de las plantas y con ello afecta su productividad posterior.

diversos estratos de productores (Hernández 1991:18-19) mientras hoy en día los niveles son dispares.

| Estrato | Número de quintales por hectárea |
|----------------------|----------------------------------|
| Grandes productores | 50 |
| Medianos productores | 30 |
| Pequeños productores | 10 |

Decía en párrafos anteriores que cuando la caficultura se introdujo en México propició la acumulación de capital, sin embargo, por las características mismas del tipo de trabajo que implica producir café, no logró expandir relaciones clásicamente capitalistas ni logró tecnificarse en alto grado. De ese modo, el café se convirtió en producto campesino. Esto quiere decir, que se ha adaptado mejor al sistema de producción en pequeña escala, no sólo porque el mejor café se produce en zonas altas, de orografía sinuosa, con marcadas pendientes, en donde difícilmente se puede introducir maquinaria; las laderas de los cerros son el sitio donde por lo regular se cultiva. Además, la asociación de las matas de café con árboles de sombra convierte a los cafetales también en territorios inaccesibles para instrumentos de trabajo voluminosos.

Así pues, el trabajo humano resulta insustituible e indispensable; sobretodo en la temporada del corte de los frutos (que transcurre durante tres meses aproximadamente, entre octubre y marzo según la región), dado que aunque los frutos de una misma planta o mata no maduran todos al mismo tiempo sino escalonadamente, son muy delicados y tienen que cortarse cuando están en su punto, si el corte se hace después se echan a perder y si se hace antes el café sale de mala calidad. Además, la cosecha y la industrialización en su primera fase (es decir, el beneficiado húmedo) van de la mano en tiempo: el fruto se pudre si no se beneficia dentro de las primeras 24 horas en que fue cortado; no admite retrasos.

Las dos fases de industrialización (beneficio húmedo y seco) se pueden realizar con maquinaria, la hay más o menos sofisticada; sin embargo, para generar un café comercializable —es decir, que reúna estándares mínimos de calidad— se requiere la supervisión humana. El proceso de selección de los granos (el que se realiza una vez que el café ha sido convertido a café verde) tradicionalmente se hacía a mano e incluso hoy hay quienes lo realizan así, artesanalmente todavía; sin embargo ya existen máquinas que seleccionan electrónicamente el café (por tamaño, densidad y color de cada grano), pero cuya adquisición implica altos costos de inversión.

De ese modo, difícilmente la caficultura en México y en el mundo dejará de ser campesina; difícilmente tendrá que enfrentar la competencia de sofisticados sistemas tecnológicos; lo que sí puede pasar es que le resulte inconveniente la competencia con los caficultores más tecnificados pero, por lo demás, éstos tienen sus propias limitaciones porque en el mundo del café no se puede tecnificar sin reducir calidad. Si la situación del mercado mundial continúa como hasta ahora, el café con mayores posibilidades de permanecer en circulación no será el más tecnificado sino el de mayor calidad, es decir, el que se produce en mayor proporción en el seno de las parcelas campesinas.

3.2 EL MERCADO INTERNACIONAL

Alguien decía por ahí que, desde la óptica del café, el mundo se puede dividir en dos: el de los productores y el de los consumidores. En la historia contemporánea del café, desde fines del siglo XIX, ha sido siempre evidente esta división entre los países consumidores y los países productores (ver cuadro 9). Si observamos las cifras de consumo anual per cápita por países y la comparamos con las cifras de volumen de producción encontramos la clara separación: los volúmenes más altos de consumo se ubican en los países no productores, mientras que entre los países productores encontramos las cifras más bajas de consumo. Nuestro país es un ejemplo claro de ello puesto que siendo el quinto productor mundial el nivel de consumo anual por habitante no llega a 1 kg de café, mientras que en los países del norte de Europa (los consumidores por excelencia) llega a los 12 kg. -

Se estima que en el ciclo 2001-2002 produjeron 114.9 millones de sacos de café (un saco equivale a 60 kg de café verde) en el mundo, de los cuales 77% aproximadamente fueron consumidos en países que no lo producen. (ver cuadros 10 y 11)

El café se produce en países de América Latina, África y Asia y se consume en países de Europa y en Estados Unidos. Brasil y Colombia son los principales productores (Vietnam desbancó momentáneamente a Colombia entre 1999 y 2001)⁵. Los países europeos y Estados Unidos no producen café porque su territorio no presenta las condiciones agroecológicas necesarias, es por eso que desde el siglo XVIII y con mayor énfasis en el XIX ordenaron la producción del grano en sus colonias asiáticas y africanas. Holanda fue el país prototipo en este proceso. Esto explica la tan marcada diferencia en el consumo y el carácter mundial de la dinámica comercial.

El mercado de consumo del café se conformó primero en Europa y más tarde, desde principios del siglo XX, en Estados Unidos. El mercado norteamericano tuvo un crecimiento acelerado, propiciado en buena medida por un programa de mercadotecnia que funcionó en los años treinta (Secretaría de la Economía Nacional 1944:60; De la Peña 1981:68). En la primera mitad del siglo llegó a ser el principal país consumidor y con ello se adueñó del mercado mundial, influyendo de modo determinante en sus tendencias. (ver cuadro 12)

Al surgir como un producto de exportación, la comercialización del café producido en México se sujetó a las llamadas leyes del mercado mundial y pasó a formar parte de los productos cuyo precio internacional se determina en la bolsa de valores, en particular en la Bolsa de Nueva York. De este precio internacional depende el precio que se maneja al interior de los países productores y por lo tanto, de él depende el precio que se paga por el café en sus diversos momentos (como café en cereza, en pergamino y en verde). Los exportadores, los industrializadores, los

⁵ La irrupción sorpresiva de Vietnam en el mercado mundial desde 1995 es uno de los factores que propicia el reordenamiento de la actividad cafetalera a nivel mundial. Y digo sorpresiva porque anterior a esa fecha, la cafecultura vietnamita no tenía mayor relevancia. El Banco Mundial y la Unión Europea canalizaron cuantiosos recursos para impulsar la producción de café en este país asiático. Una de las razones para este impulso pudo ser el bajo costo de producción debido a que la mano de obra es muy barata, pues la agricultura recibe importantes subsidios.

intermediarios fijan el precio regional sobre la base del precio internacional asegurándose un margen de ganancia luego de haber descontado gastos de operación y de producción (esto último en el caso de los industrializadores).

Por lo regular, el precio que los industrializadores y los intermediarios ofrecen por el café cereza o pergamino a los productores es el mismo al interior de cada región -con leves variantes-; es un precio acordado por los compradores, generalmente muy cercano al costo de producción y a veces por debajo de él, tal fue el caso del café pergamino durante el ciclo 1999-2000, y tal fue el caso para el café cereza el ciclo 2000-2001, cuando el precio en la Bolsa de Nueva York registró una caída progresiva tan crítica como la del año 1989.

La Bolsa de Nueva York es una instancia financiera internacional en la que diariamente se cotiza el precio de algunos productos agrícolas y no agrícolas, que son comerciales y que se inscriben en el mercado mundial, sujetos a la especulación. En la determinación del precio internacional del café intervienen varios factores, relacionados tanto con dinámicas financieras como productivas. Por una parte, incide 1) la tendencia de elevación/disminución del volumen de producción en cada ciclo agrícola, 2) la tendencia al mayor/menor índice de consumo, 3) la elevación/disminución de las reservas en los países consumidores, 4) la elevación/disminución de las reservas en los países productores, 5) la diversificación del mercado de consumidores (café convencional, cafés especiales), 6) el pronóstico del volumen que producirán los países más importantes; por otra parte, incide la especulación en el mercado financiero, es decir en la Bolsa, donde se realizan diversas operaciones ficticias -como la venta de futuros- por lo regular en función de los intereses de los capitales fuertes, que en el caso del café son oligopolios.

Los volúmenes de producción mundial están condicionados por diversos factores, entre ellos, las desavenencias climáticas (heladas y sequías) que aquejan a los territorios de los países productores, pero también por las políticas públicas que motivan o no los altos rendimientos o el crecimiento o disminución de las superficies cultivadas, depende de condiciones económicas y políticas que enmarcan a las regiones productoras y del sistema de producción más o menos tecnificado. Todo esto eleva o disminuye los volúmenes de producción nacionales y, en consecuencia, el volumen internacional. Los condicionantes se retroalimentan. Por una parte, los factores que definen la producción en las naciones influyen en la definición del precio internacional, y por otra parte, el precio internacional también define los volúmenes de producción nacionales al influir sobre los factores señalados.

Haciendo un poco de historia, Brasil se constituyó en el principal productor de café a fines del siglo XIX, desplazando a las Indias Orientales Holandesas -Java, principalmente-; por esta razón el mercado se vio inundado en 1890. En 1901 se realizó en Nueva York una reunión para controlar el mercado pero fracasó. Sin embargo, Brasil logró controlar tal crisis deteniendo el incremento de su producción. Al finalizar la primera guerra mundial se registró otra crisis que fue controlada nuevamente, para lo cual fue favorable el leve incremento del consumo. El precio internacional en aumento estimuló la inversión en el cultivo en los países productores, situación que prevaleció durante todo el siglo XX. La producción subió a mediados de los años veinte y en la mitad de los años treinta (Renard 1993: 23,24). Este incremento fue propiciado porque Brasil retuvo café; el precio se cotizaba en 20 centavos de dólar la libra en 1924-29, pero al no poder mantener la retención en 1931 disminuyó a 8

centavos de dólar (Renard 1993:25). Además los países consumidores europeos estimularon en estos tiempos el cultivo de café en sus colonias africanas y asiáticas para romper el monopolio de América Latina. Las reuniones entre países productores para llegar a un acuerdo fracasaban. En 1937 el precio cayó a 7 cts./libra.

Con la segunda guerra mundial se cerró el mercado europeo (que representaba 40% de la demanda mundial) Estados Unidos se colocó como el principal importador del café latinoamericano. En 1937/38 absorbía 56% de las exportaciones de estos países y en 1941/42 absorbió 92% (Secretaría de la Economía Nacional 1944: 46)

En 1940 se firmó un Acuerdo Interamericano del Café entre Estados Unidos y 14 países latinoamericanos, que permitió mantener el precio en 13.4 cts./libra. En ese año Estados Unidos lanzó una campaña de promoción al interior del país, financiada con recursos de los países productores de América Latina a quienes compraba y que repercutió en el incremento del consumo (debido también a que estimuló el consumo de café de los soldados y los empleados de las fábricas de armamento). (op. cit.:60). En 1942 todo el café mexicano que se exportó se fue a los Estados Unidos (op. cit.:64)

Al finalizar la guerra la demanda de café aumentó en Europa y en Estados Unidos. La producción mundial había bajado entre 1928-29 y 1940-41 a 7 millones de sacos y continuó bajando hasta 1945-46, debido a que disminuyó la producción en Brasil. En 1946 el mercado estaba casi en equilibrio. El acuerdo de 1940 perdió vigencia en 1946 sin repercusiones negativas. (Renard 1993:27)

En México se registró un incremento progresivo de la producción desde el año 1924-25, que fue más notorio a mediados de los años treinta (excepto en 1931, cuando se registró una caída drástica del precio que pasó de 20 cts a 3 cts. por libra). El volumen decreció sin embargo en el año 39 pues el precio internacional no se recuperaba. (ver cuadro 14)

La producción brasileña siguió a la baja y por eso en 1950 el precio subió a 50.5 cts por libra; una helada en ese país en 1954 lo elevó a más de un dólar por libra en el mercado de Nueva York, sin embargo los consumidores norteamericanos presionaron para disminuirlo (op. cit.:27)

En 1957 los precios se caen puesto que los países productores abrieron nuevas tierras al cultivo del café estimulados por el aumento del precio registrado antes. Para controlar la caída, se realizaron reuniones y acuerdos entre los países productores, sin mucho éxito puesto que la producción mundial aumentaba.

Sin embargo, entre 1960 y 1962 los acuerdos internacionales empiezan a cristalizar y se observa una regularización del precio entre 1960 y 1962. En este año el gobierno de Estados Unidos promovió e integró un convenio internacional en el que participaron 39 países: 26 exportadores y 13 importadores, cuyo objetivo era equilibrar la oferta y la demanda, reducir excedentes y fomentar el consumo (Renard 1993: 30). En 1963, a la par de este convenio, se fundó la Organización Internacional del Café, cuya sede está en Londres.

Este segmento de historia nos ilustra sobre la relación estrecha que se da entre cotización del precio internacional y tendencias de la producción-consumo; nos habla un poco de la dinámica entre países productores y entre países productores y consumidores; dinámica que regula el mercado mundial.

El precio internacional determina el precio regional pero no mecánicamente, sino con la mediación de algunos elementos, tales como los "premios" o "castigos" que se definen al evaluar el café de un país en función de su calidad; si el producto cubre

las normas internacionales establecidas, el café puede ser vendido a un precio mayor al de la Bolsa, pero si no cumple normas de calidad, el café será vendido a un precio por debajo del de la Bolsa⁶.

Hasta antes de 1989, el precio y demás asuntos relacionados con el café se decidían en la Organización Internacional del Café, instancia de recurrencia de países productores y consumidores que, entre otras cosas, regulaba el precio internacional, a partir de un Acuerdo Internacional del Café que se renovaba periódicamente. Operaba entonces un sistema de cuotas, de acuerdo con el cual cada país productor tenía derecho a llevar al mercado internacional (exportar) una cantidad de café en función del volumen de producción de cada país. Esta regulación permitía que todos los países productores tuvieran acceso a este mercado y no hubiera monopolios por país, también permitía regular la cantidad de café en circulación para no generar demasiada oferta y evitar que el precio se desplomara; pero también evitar que el precio ascendiera, mediante mecanismos de retención orquestados por los países productores en detrimento de los consumidores.

En julio de 1989 se suspenden las cláusulas económicas que regulaban el precio (según acuerdo de 1985) y se libera el mercado, deja de operar el sistema de cuotas y desde entonces el precio internacional se sujeta más a la especulación del mercado y de los intereses de los grandes capitales ahora oligopolios claramente definidos. Más tarde, en 1993, los países productores deciden formar la Asociación de Países Productores de Café (APPC) con el objetivo de llegar a acuerdos que lleven a revertir la continua baja del precio. Sin embargo, la APPC no ha podido controlar las tendencias especulativas de las corporaciones comercializadoras transnacionales ni los desajustes producidos en la relación oferta-demanda. Muchos países productores ni siquiera han querido participar en la Asociación, México entre ellos, pues desde el punto de vista del gobierno mexicano, contraviene con los acuerdos de libre mercado.⁷

Las dinámicas locales, en los países y en sus regiones, están marcados por esta dinámica mundial. En buena medida los vaivenes del precio internacional han configurado las tendencias nacionales en cuanto a volumen y superficie cultivada de café. En nuestro país podemos observar una relación estrecha a lo largo del siglo XX entre las tendencias del precio internacional en distintos periodos y el incremento de la producción y superficie cultivada (ver cuadros 13 y 15).

La política pública hacia el café -a lo largo del siglo XX- también pareciera haber estado perfilada en función de las tendencias del precio. A nivel nacional observamos un incremento notable en la superficie cultivada de café en periodos en que se registra un aumento en el precio o en periodos en que éste se muestra estable. Observamos

⁶ La determinación de premios y castigos no se realiza cotidianamente, a cada lote de café que llega al mercado internacional, sino que se va definiendo a lo largo de varios ciclos de acuerdo con la calidad promedio que el café de un país va demostrando en el mercado. De ahí que la imagen de un café nacional juega un papel importante en la fijación de su prestigio y por consiguiente en la fijación de su precio.

⁷ México ha mantenido una posición ambigua : dice interesarse por la problemática y colaborar con soluciones pero no asume medidas reales. El único intento de participación real ha sido la retención de café de mala calidad, cuestión que se intentó realizar sin mucho éxito por falta de organización logística de parte de las instituciones públicas y por desconfianza de los productores, en octubre de 2001.

también que la creación de organismos públicos para el sector coincide con estos periodos. Esto no quiere decir que el mercado internacional sea el único factor que determina tendencias de producción; más bien quiere decir que este factor entra en combinación con otros diversos en cada país y región.

Es cierto que el precio internacional se ubica como punto de referencia básica en las transacciones comerciales de café a nivel local, y es punto de referencia básico cuando los productores deciden aumentar o disminuir la superficie de café que cultivan, cuando deciden invertir o dejar los cafetos semiabandonados. Pero también es cierto que este precio está influido por las tendencias al interior de los países productores y que la práctica de los cafecultores está orientada por factores micro tales como su capacidad financiera, el acceso a la tierra, la situación de otros cultivos asociados al café, la promoción de programas públicos.

El del precio es un tema de conversación obligado en cualquier charla que se escuche entre productores de café; sean éstos ejidatarios o productores de propiedad privada. Este es también el tema que mayor atención genera en una reunión o asamblea de pequeños productores. En la región Xalapa-Coatepec, tener información acerca del precio internacional es prioridad de los cafecultores -más que en otras regiones- debido al predominio de los productores cereceros, que no tienen margen de negociación puesto que el café debe venderse de inmediato para que se industrialice antes de echarse a perder. Puesto que la mayoría de los productores de café no tienen acceso a esta información, reducen en mucho la posibilidad de colocar su café en el mercado a buen precio.

Los productores que transforman su café a pergamino tienen mayor posibilidad de negociación puesto que lo pueden almacenar y esperar momentos de alza para venderlo. Sin embargo, en general, los pequeños productores no tienen acceso a la información al momento, sobre los movimientos de la Bolsa, ni conocen el mecanismo de su determinación, cuestión que reduce en mucho la posibilidad de exigir mejores precios y los sujeta a los precios cordados por los acaparadores e industrializadores locales.

Esto es, la determinación del ingreso o margen de ganancia de los productores no depende exclusivamente de la tendencia del precio internacional sino también de su posición en la cadena productiva que define hasta qué grado el productor tiene la posibilidad de jugar el juego o de sólo subordinarse a las reglas que le imponen los compradores.

De unas décadas para acá se ha estado conformando en Europa y más recientemente en Estados Unidos un mercado consumidor diferenciado, cuya dinámica se escapa en cierta medida a la del mercado tradicional; se trata de consumidores de cafés especiales, entre ellos de café orgánico o de cafés gourmet (cafés de excelente calidad). Este mercado, particularmente el de café orgánico, está conformado por consumidores interesados en la conservación del medio ambiente.

Muy ligado a él, pero de menores dimensiones, en Europa también se está conformando un mercado de café justo, conformado por consumidores interesados en apoyar la economía de los pequeños productores que producen en condiciones de desventaja. Estos mercados permiten la venta del café a precios diferentes al de la Bolsa de Nueva York, aunque teniéndolos como referencia hasta cierto margen mínimo de modo que nunca se desploman. (cuadro 16)

Luego de la drástica caída de 1989, el precio internacional repuntó en 1994 y más tarde en 1997. A partir de entonces, sin embargo, ha registrado fluctuaciones marcadas tendientes a la baja, principalmente a partir de 1998, acentuándose en el 2000 (ver cuadro 13). En noviembre de ese año llegó a cotizarse en 64 dólares las 100 libras. Este desplome generó una situación alarmante en las regiones, puesto que impactó de manera drástica en la posibilidad que tienen los pequeños productores de obtener ganancias; en esas fechas los compradores les pagaban a los productores su café cereza a 1.40 pesos el kg., y éstos pagaban a los cortadores 1 peso por kg. Esto es, los productores recibían 40 centavos por cada kg, a lo cual tenían que descontarle gastos de producción. Los pequeños productores consideraban insostenible esta situación.

Esta caída drástica del precio internacional se relaciona con un aumento en la producción de muchos países, entre ellos México. En nuestro país, luego de 1989 disminuyó el volumen de producción notablemente, hasta llegar a la cifra de 4.1 millones de sacos (café verde, 60 kg) en el ciclo 1993/94, pero inició una recuperación progresiva en 1996/97 cuando llegó a 5.3 millones y en 1999/00 en que registró 6.2 millones de sacos. Vietnam es el caso más espectacular de aumento en el volumen: en 1992/93 registró una producción de 2.5 millones de sacos, y en 1996/97 llegó a producir 5.7 millones.

La tendencia a la baja del precio internacional no es el único factor que afecta el ingreso de los productores en pequeño, también afectan los castigos a los que se está sometiendo el café mexicano en los últimos tiempos, principalmente desde el ciclo 1999-2000. El castigo excesivo ha generado movilizaciones por parte de los pequeños productores y propuestas ante el Consejo Mexicano del Café para evitar que las empresas compradoras de café, filiales de las transnacionales, apliquen castigos inadecuados. Estos castigos impactan sobremanera el precio que se paga por el café y, en consecuencia, la entrada de divisas. Según datos elaborados por los productores organizados, los castigos injustificados reducen el ingreso al país de millones de dólares cada año por concepto de exportación de café. De alrededor de 4 millones de sacos que se exportaron el ciclo 1999/2000, la suma perdida por concepto de castigos aplicados ascendió a 80 millones de dólares (La Jornada 14-09-2000).

El oligopolio de cuatro compañías transnacionales está controlando el movimiento de café de todo el mundo. En países como Colombia y Costa Rica, los gobiernos nacionales impiden la intervención absoluta de tales compañías en sus cafeculturas. El gobierno mexicano ha optado por permitir la entrada libre de estas empresas, que regulan el comercio, imponen los precios que se paga al productor e incluso establece convenios con ellas para que intervengan en la producción.⁸

Estas empresas no sufren los avatares del precio internacional puesto que cuando hay una tendencia a la baja le pasan la factura a los productores, castigando

⁸ Nestlé y el Consejo Mexicano del Café firmaron un convenio que permite a la primera establecer plantaciones de café robusta en un amplio territorio veracruzano. El café robusta no cumple con las normas de alta calidad y su producción genera alto grado de desgaste de los suelos. Esta iniciativa favorece a la Nestlé porque obtiene a bajo costo el tipo de café que utiliza en sus productos, pero afecta la cafecultura nacional, puesto que la producción de cafés arábicas bajo sombra es una de sus ventajas competitivas, tanto por su alta calidad como por el mantenimiento de la biodiversidad.

su café con el argumento de que es de mala calidad. En México, acaparan el café que se exporta (que es el 85%) cinco empresas que son filiales de compañías transnacionales: Becaficsa, Expogranos, Amsa, Cargill, Cafés California (entrevista Cirio Ruiz)(ver cuadro 17). Algunos investigadores y grupos de pequeños productores preveían una situación así. Cristina Renard decía que el TLC beneficiaría a las transnacionales, y a los grandes productores y exportadores que tienen acceso al mercado internacional (1992:135).

La Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) decía en 1991 que el Tratado de Libre Comercio (TLC) fortalecería a las compañías transnacionales e impediría que México participara con los países productores para regular el mercado y para crear mecanismos multilaterales que negociaran precios y cuotas de exportación. El TLC conduciría a una dependencia total de la cafecultura mexicana al mercado norteamericano (CNOOC 1991:5) Sin embargo, los negociadores del Tratado, Luis Téllez y Luis de la Calle tienen otra opinión, por demás estúpida y que da pena, dicen que el TLC no falló, que “lo que sucedió es que la realidad no se ajustó a lo que esperaban” (La Jornada 17-03-2003:10)

En estos años de crisis el gobierno mexicano se había negado a asistir (ya no digamos a participar) en las reuniones de la APPC donde se concertaban mecanismos que solucionarían la caída del precio, porque los acuerdos del TLC no se lo permitían. Sin embargo, gracias a la presión constante de los productores organizados, México asistió a las reuniones celebradas durante el año 2000 y mostró disposición para participar en un plan mundial de retención de café acordado por los países productores. Estados Unidos es el principal comprador del café mexicano (90 % de las exportaciones van hacia allá) pero eso no garantiza —está comprobado— que ese país ofrezca buenos precios, al contrario; el monopolio le permite establecer el precio y las condiciones de compra.

Lo cierto es que la cafecultura está enfrentando un reordenamiento que implica no sólo la desregulación del mercado internacional y la desregulación por parte del Estado en el ámbito interno nacional, sino también el nuevo poder que las compañías transnacionales adquieren. El dominio pasa del ámbito político al financiero y de marketing; la tendencia no es a la integración del resto del mundo a alguno de los polos de poder, sino a la exclusión de regiones de países (Castaingts 2000: 30). Ni todos los países ni de éstos todas sus regiones están invitadas al convite.

En este orden, las empresas transnacionales juegan un papel importante, cuyos intereses van más allá de los de los Estados-Nación, y sus movimientos en los mercados financieros buscan ganancias productivas o especulativas sin tomar en cuenta los trastornos cambiarios, monetarios y financieros que ocasionen (op. cit.: 38).

Estos procesos caracterizan esta nueva etapa de reordenamiento económico y político mundial que se ha dado en llamar globalización. Los diversos autores asignan contenidos diferentes a este concepto; las divergencias se ubican entre quienes lo consideran un fenómeno inédito y quienes lo consideran continuación de fenómenos ya existentes pudiendo ser una fase de la internacionalización del capital; entre quienes consideran que afecta sólo la economía y quienes consideran que afecta también la cultura y la política; entre quienes consideran que tiene consecuencias homogeneizadoras y quienes observan efectos diferenciados por

regiones y localidades del mundo. (Lara et al 1996, Llambi 1996, Besserer 1999, Castaingts 2000). Parece claro que la cafecultura refleja lo que dice Besserer, que estamos frente a una crisis del capitalismo (años 80s) que ha producido disminución en la tasa de ganancia y consecuentemente necesidad de elevarla vía mayor explotación del trabajo (op. cit.:41)

La globalización entraña que la acción de los Estados Nacionales se limita a crear las condiciones para la operación de los metaconsorcios de poder exagerado que se mueven por todo el mundo como si no hubiese fronteras nacionales (Lara et al 1996:21). Hay una nueva geografía mundial donde el “norte” ahora no son países sino conjunto de capitales alineados en torno a una lógica globalizadora y el “sur” son una masa de marginados del mercado de productos y del trabajo (desempleados, excluidos del sistema); como consecuencia, los países avanzados y los países subdesarrollados tienen “norte” y “sur” en su interior.” (op. cit.: 21)

Castaingts comenta que si bien los monopolios y oligopolios han existido desde tiempo atrás, hoy en día han llegado a adquirir mucho más poder que el que tenían anteriormente; ofrece datos publicados en 1993 que indican que las empresas transnacionales poseen la tercera parte de los activos productivos mundiales; 90% de ellas tiene su sede en países del norte, 50% de ese porcentaje lo tienen en 4 países (Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia); 1% de estas firmas concentran la mitad de los activos de todas ellas. (op. cit.: 45)

En la actualidad, una de las características de las firmas transnacionales es su flexibilidad de acción, dada por las innovaciones tecnológicas, en el transporte y en los procesos de administración, que les permiten expandirse con rapidez y eficiencia y sacar rápidamente de la jugada a aquellas empresas que demuestren debilidad en calidad, imagen o precio. (op. cit.: 46) Escribo esto y pienso en la Nestlé —una de las grandes transnacionales del café— comparada con las empresas de los pequeños productores de café de México: nunca los cafecultores del Consejo Regional del Café de Coatepec, por ejemplo, podrán imaginarse con la capacidad tecnológica y financiera de la Nestlé, ya no para competir con ella (sería absurdo pensarlo) sino tan sólo para plantearse niveles semejantes de innovación y diversidad en los productos derivados del café que ofrecen (innovación y diversidad a la que tanto nos estamos acostumbrado los consumidores en general, para cualquier producto). El acceso a tecnologías avanzadas le permiten a las grandes firmas sacar al mercado productos variados y novedosos, sin calidad pero con imagen, que atrapan al consumidor: luego del soluble fue el descafeinado, luego del descafeinado fueron las preparaciones en polvo, luego los saborizados, luego los solubles gourmets, luego los solubles de origen, y así sucesivamente.

Una de las dificultades para los productores en pequeño estriba en que desconocen las reglas de funcionamiento del mercado internacional puesto que durante años han estado sujetos a que los intermediarios y los industrializadores controlen la comercialización y exportación del café. Este no es el caso sólo para los cafecultores en pequeño también alcanza a productores de otras ramas (ver por ejemplo Stanford 1996, Marsh y Runsten 1996).

3.3 EL FINANCIAMIENTO PUBLICO PARA EL CAFE EN MEXICO

En general, la política pública hacia el campo a lo largo del siglo XX se ha caracterizado por una tendencia al apoyo diferenciado según tipo de productor, tipo de cultivo y región, de acuerdo al modelo implementado en cada periodo. En ese sentido, el café siempre fue sector privilegiado, con políticas si no integrales al menos muy definidas; en tanto principal producto agrícola generador de divisas el café recibió los favores de una política de fomento que perseguía la expansión de la producción. En los últimos años los privilegios se están reduciendo, no sólo porque llega a su fin la etapa del Estado intervencionista, sino porque con la recurrente baja en el precio internacional se reduce la importancia de la actividad en la obtención de divisas.⁹

De cualquier manera, aun cuando el café fue producto prioritario, los planes y las acciones públicas diferenciaban la atención brindada a los diversos agentes del sector. Particularmente relevante ha sido la distinción establecida, en materia de financiamiento, entre grandes y pequeños productores, categorizados como productivos e improductivos.

Desde fines del siglo XIX, cuando el mercado internacional registró buenos precios se incrementó notablemente la producción de café en nuestro país. Sin embargo, no existieron instancias públicas que dieran trato específico a la actividad cafetalera sino hasta 1937. Hasta entonces, la intervención estatal se reducía a la fijación de impuestos por exportación. Sin embargo, existían instancias públicas encargadas del otorgamiento de crédito agrícola a pequeños, medianos y grandes productores, incluidos los cafetaleros.¹⁰

En 1935, a raíz de la reforma agraria, se formó el Banco Nacional de Crédito Ejidal (Banjidal, en adelante) - como una escisión del Banco Nacional de Crédito Agrícola creado en 1925- encargándose particularmente del desarrollo y la protección al pequeño agricultor. Si bien desde su creación el Banco Nacional de Crédito Agrícola se había propuesto el impulso a la pequeña propiedad, había favorecido mayormente a los medianos y grandes propietarios. Esta fue una de las justificaciones para crear el Banjidal, que tuvo como sujetos de crédito exclusivamente a ejidatarios, mientras los

⁹ En años anteriores a 1989 la exportación de café mexicano generaba alrededor de 600 millones de dólares en cada ciclo. Según los cálculos de especialistas del sector, este ciclo 2002-2003 difícilmente se obtendrán 200 millones. (Celis 2003)

¹⁰ En el año de 1925 se inició la historia del crédito agrícola oficial en nuestro país, con la Ley de Crédito Agrícola y la creación del Banco Nacional de Crédito Agrícola (1926). En ese momento, el Estado asumía su papel de impulsor de la economía, otorgando apoyos financieros para desarrollar la actividad agrícola, por demás deteriorada luego de la Revolución de 1910. Para realizar sus operaciones, el Banco Nacional creó las sociedades locales y regionales de crédito agrícola. Eran sujetos de apoyo grupos y particulares, pequeños y medianos agricultores. Con la segunda Ley de Crédito Agrícola, la de 1931, se eliminó como sujetos de crédito a los particulares y el Banco Nacional sólo operó con sociedades cooperativas agrícolas. Sin embargo, tres años después, la tercera Ley de Crédito Agrícola reestableció a los particulares como sujetos de crédito (Banrural 1986:32-34).

pequeños y medianos propietarios siguieron con el Banco Nacional de Crédito Agrícola.

Durante los años 30 y todavía parte de los 40, se dio un fuerte impulso al desarrollo de la actividad agrícola al interior de los ejidos y para ello se les destinaron importantes recursos. Se formaron instancias tales como las sociedades locales de crédito ejidal y los ejidos colectivos. Además, desde el 34, se creó la figura de la "sociedad de interés colectivo agrícola". Prevalcía para entonces en el discurso y en las acciones un espíritu cooperativista del trabajo agrícola.

En 1937, a partir de una recuperación del precio internacional del café, luego de un periodo de crisis¹¹ (1929/33) se creó una Unidad de Estudios Estadísticos, dependiente de la Secretaría de Agricultura, que se abocó especialmente al análisis de la capacidad productiva cafetalera.

En 1946, el Banco Nacional se transformó en Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, es decir, incorporaba entre sus prioridades el financiamiento a la ganadería. De ahí y hasta 1965, prevaleció un impulso al desarrollo tecnológico de la agricultura, apoyando proyectos productivos y estimulando la inversión privada. Se crearon entonces instancias tales como un Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura (1954), la Ley de Crédito Agrícola del 1955 que estimulaba los recursos privados, la Ley de Seguro Agrícola Integral y Ganadero S.A. (1961).

En el terreno específico del café, la Unidad de Estudios Estadísticos sostenía que el café en México era un cultivo con mucho potencial y que podía arrojar altos volúmenes de producción si se le ponía atención suficiente. En 1949, siendo presidente Miguel Alemán Valdez, se creó la Comisión Nacional del Café, primera instancia pública que atendió específicamente la problemática cafetalera. La Comisión se creó en momentos en que el plan de desarrollo nacional requería incrementar su fuente de recursos externos, para sostener la pretendida industrialización. El café, fue visto como una alternativa para la generación de divisas.

La Comisión tenía como tareas a) mejorar los plantíos de café mediante la aplicación de las más modernas técnicas existentes, b) llevar a cabo tareas de investigación y desarrollo en campos experimentales y granjas modelo, c) gestionar ante los bancos créditos para los productores (Dowing 1986: 177). Particularmente, proveyó de asistencia técnica a los grandes productores y lanzó una campaña para alentar a los campesinos a renovar los arbustos viejos que fueran menos productivos.

Quienes se beneficiaron de la ayuda técnica prestada por el gobierno fueron los grandes productores, los procesadores y los exportadores, observándose una duplicación en el volumen de las exportaciones entre 1948 y 1953 (de 31,241 a 69,038 toneladas). Sin embargo, este aumento en el volumen de producción se debió más que a un incremento notable en el rendimiento a un incremento en la superficie cultivada (Dowing 1980: 293).

Una caída en el precio del grano, entre 1954 y 1958, fue el momento para reestructurar las instancias que se relacionaban con el impulso a la actividad

¹¹ El precio internacional del café se mueve por ciclos, manifestando alzas y bajas periódicas. Desde su inicio, la intervención estatal caminaba a la par que el precio, aumentando su intervención en épocas de buenos precios.

cafetalera, creándose en 1958 el Instituto Mexicano del Café. Entre 1958 y 1973 la labor del Instituto no tuvo mucho impacto: estableció plantas de industrialización, centros de acopio para compra de café a productores e intermediarios e intervino en la regulación del precio interno, fijándolo de acuerdo con el tipo de café (según variedad); sólo controló 11% de la producción nacional (Dowing 1986: 179). En el ínterin se creó un banco más, el Banco Nacional Agropecuario, como instancia de supervisión de la aplicación y resultados de créditos autorizados y para operar la descentralización del crédito agropecuario, creando instituciones regionales autónomas.

A partir de 1965, el incremento de los rendimientos de la agricultura empezó a detenerse, particularmente el de cultivos básicos (maíz, frijol, arroz, trigo), luego de la afamada "revolución verde" en la cual el uso de fertilizante, semilla mejorada, insecticidas y riego propició el incremento de los volúmenes cosechados año tras año (entre 1940 y 1965). Se trató entonces de mantener los rendimientos agrícolas de los cultivos básicos aun cuando significaran un alto costo y la elevación de los recursos - recursos que de por sí escaseaban en el campo, pues se estaban dirigiendo hacia la industrialización- (Barrural 1986: 68). En esas condiciones, se planteó una reestructuración de las instancias crediticias y como parte de ese plan, en 1975 se formó el Banco Nacional de Crédito Rural (Barrural, en adelante) fusionando los tres bancos oficiales que hasta entonces trabajaban: el Banco Nacional de Crédito Ejidal, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Banco Nacional Agropecuario. Con esta fusión se concentró en una sola instancia la actividad crediticia pública.

La Ley General de Crédito Rural de 1975 dio lugar a la creación de Barrural; en ella se plasmó una reestructuración: se hablaba de la necesidad de renovar las estructuras sociales y económicas del país; se pretendía impulsar el desarrollo económico y social rural, aumentar la inversión pública y fortalecer la organización campesina (op. cit.: 74, 75). Se promovía la asociación para el trabajo de ejidos y comunidades con colonos y pequeños propietarios organizados. Esta Ley reconocía como formas jurídicas el ejido, la comunidad, la unión de ejidos, la unión de comunidades, los grupos de colonos y de pequeños propietarios. Se transformaron entonces las antiguas Sociedades Locales de Crédito en Sociedades de Producción Rural (SPR, en adelante) y se creó la figura de la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC, en adelante). Los sujetos de crédito del nuevo banco fueron los pequeños propietarios y los ejidatarios. El Barrural funcionó con 12 bancos regionales.

En 1977, una reforma a la Ley General de Crédito Rural, amplió los sujetos de crédito del Banco a toda persona moral prevista por las leyes que se dedique a actividades agropecuarias; esto es, abrió la posibilidad de otorgar crédito oficial a medianos y grandes productores. En 1982 se realizó otra reforma que convirtió a Barrural en banca múltiple, esto es, con capacidad para realizar operaciones hipotecarias y captar recursos comerciales y reinvertirlos en otras operaciones comerciales (op. cit.:83).

Entre 1971 y 1976, etapa de buenos precios para el café, la intervención del Inmecafé aumentó considerablemente, logrando adquirir fuerte presencia en regiones dominadas por grandes productores y acaparadores. Su intervención ya no se limitó a la regulación del precio y escaso acopio, sino que se dirigió al mejoramiento de la tecnología productiva, a la comercialización en grande, a la industrialización y la exportación. El centro de su atención fueron los pequeños productores de café.

En dos años aumentó considerablemente el control sobre la cosecha nacional, pues mientras que en 1970/71 tuvo control sobre 6.4% de la cosecha, en 1972/73 tuvo control sobre 18.8 por ciento, en el 1974/75 captó 38.8%, en 1982/83 tenía el control sobre 43.5% de la producción nacional. Los centros de recepción que abrió tuvieron éxito: de 17 en el 71/72 a 63 en el 72/73 y las compras de café en ese periodo pasaron de 265 mil quintales a casi un millón (Dowing 1986: 181).

El Inmecafé no tenía autoridad legal ni recursos para ofrecer créditos, pero logró la autorización para apoyar las solicitudes de crédito de los productores. Creó las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPCs, en adelante) como instancias que, sin validez jurídica, eran el modo de organizar a los productores para obtener un tipo de crédito¹² y comercializar su café al Instituto. Las UEPCs aumentaron en número en poco tiempo: en 1973 se formaron 1030 con 24,093 miembros, en 1975 eran 2,113 grupos con 77, 667 productores (op.cit.: 182)

El impacto del Instituto sobre la actividad cafetalera creció rápidamente, llegando a aminorar notablemente la participación de los grandes productores y acaparadores en la comercialización del café, en algunas regiones, entre ellas Xalapa-Coatepec, en donde restó poder al grupo Xalapa. Esto lo logró, sin embargo, reproduciendo el mismo esquema de los intermediarios tradicionales, es decir, convirtiéndose en un acaparador más, controlando la producción de los pequeños productores mediante el otorgamiento de crédito a cuenta de cosecha y fijando las condiciones de venta. En este sistema crediticio, la garantía era la producción misma; la producción quedaba comprometida al Instituto pues el monto del crédito se determinaba en relación con la capacidad de pago. Las UEPCs fueron también, a la largo, formas de control político gubernamental sobre los productores.

En 1976 se registraron nuevamente bajas en el precio internacional, cuestión que minó la bases financieras del Instituto -que en mucho se sostenía de los ingresos por exportación-, entonces el crédito se volvió escaso y las pérdidas derivadas de un precio bajo fueron trasladadas a los productores. Dowing señala que fue entonces cuando los objetivos de alta productividad volvieron a ser remarcados por el Instituto (op. cit.: 183).

Sin embargo, la acción del Inmecafé siguió siendo relevante. Durante el ciclo 1980-1981 logró acopiar 50% de la producción total del grano y exportó 40% de las ventas mexicanas al exterior. Los pequeños productores seguían apostándole a la intervención del Instituto como vía para comercializar su café, obtener adelantos a cuenta de cosecha y apoyos técnicos, y mantener el precio interno regulado. Sin embargo, los productores empezaron a detectar la generación de prácticas corruptas al interior del Instituto y una cada vez más acentuada burocratización en las funciones que cumplía.

Como respuesta a esa situación surgió un movimiento organizado de carácter independiente que entre 1982 y 1985 enfrentó al Instituto vía grandes movilizaciones masivas, realizadas en Xalapa que era la sede del Inmecafé, en las que participaron productores de todas las entidades cafetaleras exigiendo mejores condiciones en la

¹² Los apoyos del Inmecafé se nombran comúnmente como créditos, pero en sentido estricto serían una mezcla entre crédito formal y crédito informal, por las condiciones en que se establecía el convenio entre prestamista y prestatario.

comercialización del café y un aumento en el precio interno. El Instituto resolvió positivamente algunas de las demandas, sin embargo, poco a poco inició la disminución del ejercicio de sus funciones. Mientras el ciclo 1982-1983 acopió 44% de la producción de café, durante el ciclo 1987-1988 sólo acopió 9.6 por ciento. A partir de 1988 y hasta 1993 el Instituto se desincorporó, es decir, desapareció, reduciendo poco a poco sus actividades y el alcance de éstas. (Hernández 1991:31)

Con la desincorporación del Inmecafé, se realizó la transferencia de sus instalaciones industriales a las organizaciones de productores, proceso que se dio de modo discrecional. Para realizar la transferencia los grupos beneficiados debían estar organizados en determinadas figuras jurídicas que les dieran acceso al crédito (necesario para manejar los beneficios), para ello el propio Inmecafé transformó algunas UEPCs en Sociedades de Solidaridad Social (SSS, en adelante). Aun así, los bancos comerciales no aceptaron financiarlas, sólo lo hizo el Banrural, forzadamente, y sólo el primer año (1991/1992), puesto que después se limitó a otorgar créditos a productores con contratos individuales (Hoffman 1992: 540)

El Banrural había sido en las últimas dos décadas la instancia más importante de apoyo crediticio al campo; apoyaba a algunos sectores de pequeños productores de café, incluso. Fue la única fuente de apoyo crediticio para los pequeños productores de café de la región Xalapa-Coatepec en los últimos 8 años. En 2003 está siendo sustituida por la Financiera Rural, modificando cualitativamente sus funciones.

En los últimos años ya había cambiando su orientación notablemente respecto de los fines para los cuales fue creado, reduciendo drásticamente el apoyo a los pequeños productores. En el transcurso de los años ochenta inició la paulatina reducción de los recursos crediticios destinados al agro¹³: al tiempo que los recursos otorgados por Banrural disminuían (en 1988 representaban el 50% de los otorgados en 1980), el número de productores atendidos aumentaba, manifestándose así una dispersión del crédito: menos recursos a más productores. Entre 1987 y 1992 la caída en términos de superficie atendida fue evidente, por no decir alarmante: en 1987 cubrió 7.4 millones de hectáreas y en 1992 cubrió 1.1 millones de hectáreas. Hasta 1988 el crédito agrícola de Banrural se destinó al maíz principalmente (en ese año captó 44.6% de los créditos agrícolas de Banrural), pero a partir de 1989 disminuyó notablemente el apoyo a ese cultivo (38.6% en 1989, 25.69% en 1990 de los créditos totales) cuestión que se explica por la reducción crediticia en general, pero además, porque a partir de esos años la política agrícola restó importancia a los productos básicos y priorizó los productos comerciales (Rubio 1993: 14).¹⁴

¹³ En general, se observó una disminución de los recursos crediticios a agro: mientras que en 1980 el crédito agropecuario representaba 13.6% del crédito oficial total, en 1989 representaba sólo 3.3 por ciento. De igual modo disminuyó la participación de la inversión federal en la agricultura: de corresponder al 16.8% en 1980, pasa al 5.9% en 1988 (Swaminathan 1992:19).

¹⁴ La diferenciación en el apoyo crediticio otorgado por el Banrural se reflejaba también en la geografía. Los estados del norte recibieron mayor atención. A lo largo de los 80, 13 entidades de esa área captaban más de la mitad del crédito otorgado por la institución, a pesar de contar con 39% del área agrícola total y 19% de la población rural total. Las regiones peninsular, golfo y sur central recibían 19% del crédito, abarcando 23% de las tierras agrícolas nacionales y 32% de la población rural (Swaminathan 1992: 24).

En términos generales, todavía en 1988 Banrural atendía a productores ejidatarios en mayor porcentaje que a productores privados: los primeros captaban 77.5% de los recursos crediticios y representaban 88.5% de la población atendida, mientras que los pequeños propietarios representaban 7.5% de la población atendida (el 4% restante correspondía a las unidades mixtas) (Swaminathan 1992: 23) Esto indica que a cada ejidatario se le otorgaba un crédito muy reducido comparado con el que se otorgaba al productor privado.

En ese orden de cosas, los créditos bancarios para el sector agrícola otorgados por la banca de desarrollo, disminuyeron en una proporción de 68 a 50%, entre 1988 y 1993. En particular, los créditos otorgados por Banrural – que atendía a agricultores con poca capacidad productiva- se vieron reducidos, al representar 29% en 1989 y sólo 9% en 1993, del total de créditos bancarios otorgados al sector agrícola. El área total financiada por Banrural para todos los cultivos pasó de 7234 has. en 1988 a 1054 has. en 1993 (Datos tomados de Myhre 1997:15, 19)

En 1990 Banrural modificó sus criterios de atención a los tipos de productores, excluyendo a la mayoría de los pequeños productores, por ser poco productivos. Esta modificación respondió a un nuevo modelo de financiamiento rural que se expresa en el Programa Nacional de Modernización para el Campo 1990/1994, del gobierno federal. En él se definen tres estratos de productores: 1) los productores "marginados" que quedan fuera del ámbito de Banrural y pasan a ser atendidos por el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol, en adelante) 2) los productores de "bajos ingresos pero con potencial productivo" que pasan a ser amparados por programas de crédito con tasas preferenciales coordinados por Banrural, Fira y Fega¹⁵, 3) los productores de "agricultura comercial" que, a su vez, se distinguen en dos grupos: los productores "de altos ingresos" que quedan fuera del ámbito de Banrural y pasan a ser atendidos por la banca comercial, y los productores de "medianos ingresos" que son atendidos por Banrural (Rubio 1993:14,15).

Un año después, en el Programa Económico de 1991 se estipula que los productores que están en cartera vencida con Banrural pasan a Pronasol. De este modo Banrural se sanea (op. cit.:15). Esto es, se reduce la proporción de productores atendidos por Banrural más aún de lo que se redujo en 1990. El problema de estos reacomodos es que los apoyos financieros para los pequeños productores (todos ellos en Pronasol) se reducen en monto y no funcionan como reactivadores de la producción, más bien operan como paliativo y permiten la sobrevivencia de estos grupos, más que ser apoyos a la producción se convierten en apoyos al consumo. Con esta diferenciación se amplía la brecha entre pequeños y grandes productores, marginando más a los ya marginados y favoreciendo a los ya favorecidos.

Ante la crisis, el financiamiento fue condición central para continuar en la esfera de la producción, fue clave para reactivar la producción pero también para enfrentar la competencia en el mercado abierto, al que los productores del sector social llegan en condiciones desiguales.

A partir de entonces, la banca privada se perfila como agente principal de financiamiento, pues Banrural no sólo retiró atención a buen número de productores,

¹⁵ FIRA: Fideicomiso Instituido en Relación con la Agricultura, es banca de segundo piso. Fega: Fondo Especial de Garantía y Asistencia Técnica para Créditos Agropecuarios.

sino que también ha perdido influencia en el campo. En 1993 cubre sólo la sexta parte del crédito al agro. Otro dato en esa misma dirección es que de los 30 billones de viejos pesos que sumó la cartera vencida en 1992, 7 billones son de la banca oficial y el resto, 85 billones, son de la banca comercial (op. cit.: 16), lo cual indica un amplia injerencia de ésta última en el financiamiento.

Con todo esto avanza el problema de las carteras vencidas, como resultado de enfrentar un periodo de precios bajos y altos costos de producción. La caída en carteras vencidas no es nueva para los productores del campo, Banjidal la vivió y la vivió también el Banco Nacional Agrícola, lo que modifica la situación ahora es que la banca oficial pone mayor énfasis en la recuperación del crédito, por encima de sus objetivos de impulsar la producción o de ejercer control político sobre los beneficiarios.(cfr. Myhre 1997:10).

El Programa Económico de 1991 señala medidas rigurosas en el sistema crediticio que antes no se manejaban en la banca oficial, tales como fijar tasas de interés de tipo comercial, que los bienes ejidales están sujetos a embargo y la cancelación de crédito para deudores (op. cit.: 15)

El Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) junto con el Instituto Nacional Indigenista (INI) son las instancias que, a partir del ciclo 1989/1990 y hasta el 1993/94 "sustituyeron" al Inmecafé en algunas de sus funciones, a través del Programa INI-Solidaridad. Este Programa -lo mismo que el Inmecafé durante el periodo 1973/89- estuvo dirigido a atender a los productores del sector social. La labor de este Programa inició el ciclo 89/90 para apoyar las áreas siniestradas por las heladas de diciembre del 89. Veracruz fue uno de los estados más afectados -junto con San Luis Potosí, Guerrero, Puebla e Hidalgo- y, por lo tanto, fue receptor del Programa.

Posteriormente, esta instancia continuó otorgando apoyos a través de subprogramas, para los productores (subprograma de apoyo a la producción), para las organizaciones (subprograma de acopio y comercialización), estos dos subprogramas continuaron hasta el ciclo 1993/94. Dos subprogramas más que formaron parte del Programa fueron el de transferencia a las organizaciones de la infraestructura del ex-Inmecafé (ciclos 1991/92 y 1992/93) y el subprograma de asistencia técnica que sólo funcionó un ciclo (1992/1993) (INI 1993: 10-16). Estos programas estuvieron dirigidos a los pequeños productores considerados poco productivos, en mayor medida a los cafetaleros indígenas, pero también se incluyó a pequeños productores de origen mestizo, no marginados.

Para llevar a cabo el Programa, las instancias públicas involucradas formaron Comités Locales de Solidaridad, que fueron el canal de distribución de los recursos en el caso de los subprogramas dirigidos a productores, pues para el caso de los programas dirigidos a las organizaciones no eran necesarios los Comités. La formación de Comités desconocía prácticamente instancias tales como las organizaciones de productores ya constituidas (éstas sólo eran reconocidas para los subprogramas de acopio y comercialización) y desconocía también instancias que en otros momentos habían funcionado para canalizar recursos como las estructuras ejidales ya que, aun cuando los comités de solidaridad se formaban en las comunidades, eran instancias distintas. La formación de los comités, entonces, tenía un objetivo político implícito relacionado con la formación de nuevos cuadros vinculados directamente con los funcionarios del Programa, quienes esperaban lealtad de los campesinos.

Más tarde, por presión de parte de las organizaciones nacionales autónomas - CNOAC, CIOAC, entre ellas- se diseñó y operó el Programa Emergente Especial, durante el ciclo 1992/93. Para ejecutarlo, se formó una instancia nacional, el llamado Grupo Operativo Nacional constituido por funcionarios y productores de diversas organizaciones -oficiales y autónomas- y sus respectivas instancias locales, los Grupos Operativos Regionales.

Este programa tuvo dos vertientes, por un lado un apoyo para corte y acarreo de café, dirigido a los productores y por otro lado, un apoyo para acopio y comercialización, dirigido a las organizaciones. Este programa estuvo dirigido a pequeños productores, con superficies no mayores de las 10 has (op. cit.:17,18).

Aun cuando para el acopio y comercialización la Sedesol -ejecutora de este programa- gestionó recursos de Banrural, desde que el Banco se reestructuró en 1991, se dedicó a otorgar préstamos a productores -medianos, mientras que los grandes productores fueron atendidos por la banca comercial y el Banco Mexicano de Comercio Exterior (Bancomext, en adelante). El Pronasol, y la Sedesol en general, se dedicaron a atender a los pequeños productores con programas asistenciales caracterizados por el otorgamiento de recursos insuficientes, que nunca resolvieron el problema de la reactivación productiva, y que, más que programas para la producción, fueron programas para el consumo.

En 1993, se creó el Consejo Mexicano del Café (CMC, en adelante) que se ha constituido en instancia de mediación entre los diversos sectores de la cafecultura (productores pequeños, grandes productores, beneficiadores, exportadores), además de regular la actividad cafetícola, representar la posición gubernamental de México ante el exterior y promover diversos programas para la cafecultura.

El ciclo 1993/94 fue el último ciclo de los subprogramas de apoyo a la producción y el subprograma de acopio y comercialización del INI-Solidaridad. Al finalizar el Programa fue evidente la incapacidad de los productores para recuperar los créditos obtenidos. La condonación de los adeudos fue negociada por las organizaciones autónomas como parte de una propuesta que presentaron a las autoridades, en donde un punto central era la solicitud de un programa de apoyos directos a la cafecultura. Luego de presionar y movilizarse, los pequeños productores obtuvieron del gobierno federal la puesta en marcha de un programa semejante al Procampo, conocido como Programa de Apoyos Directos o Programa del Café. Este Programa operó durante el ciclo 1994/95 y a través de él se otorgaron recursos a los productores para aplicarlos al cultivo y aumentar la producción (Ejea 1994: 16). Junto con este Programa, el gobierno promovió entre los productores la creación de figuras apropiadas para obtener financiamiento, tales como cajas de ahorro y uniones de crédito.

Más tarde, durante el ciclo 1995/96, también por presión de las organizaciones de productores, se diseñó y ejecutó el Programa de Crédito de Avío para productores del sector social, a partir de una propuesta de financiamiento elaborada por la CNOAC y otros grupos. Este programa estuvo dirigido a cafetaleros con extensiones no mayores de 5 has. El crédito se otorgó en dólares, con un interés muy bajo. El sujeto de crédito fue el productor, pero como miembro de un grupo u organización constituida, bajo el acuerdo de que la recuperación fuera responsabilidad colectiva.

La fase de recuperación de este crédito fue conflictiva, el bajo índice de recuperación estuvo marcado por la incapacidad de los productores para pagar

(devaluación del peso e incremento mayor de los precios de insumos y bienes de subsistencia que del precio del café) pero también fue decisiva la intervención de los grupos cenicistas que promovieron el no pago e introdujeron confusión entre los productores (CNOG 1996:18). Fue un programa además polémico puesto que muchos grupos de cafetaleros no tenían experiencia en créditos de este tipo, que implicaban tasas de interés no cero y que se convenían en dólares. Consecuencia de los bajos niveles de recuperación, se canceló el programa y, con él, la figura del Grupo Operativo Nacional y los grupos regionales.

Durante el ciclo siguiente, el Consejo Mexicano del Café propuso el programa denominado Alianza para el Campo-Café 1995-2000, en el marco del Programa Alianza para el Campo, impulsado por el gobierno federal para la actividad agropecuaria en general. Este programa a cinco años, inicialmente, propuso subprogramas para la reactivación de la cafecultura, atendiendo el aspecto productivo, industrial, de promoción al consumo y el desarrollo integral de regiones cafetaleras. Es un programa destinado a pequeños y grandes productores, que también incluye a comercializadores e industrializadores (Consejo Mexicano del Café 1995). El subprograma de producción de esta propuesta ha sido cuestionado puesto que plantea metas inalcanzables de aumento en la productividad de los cafetales (Mesa Redonda en el Museo Nacional de Culturas Populares, 1997). En consecuencia, el programa en su conjunto pierde sustento. Uno de las consecuencias de este Programa es la descentralización de la intervención pública en el café: está siendo aplicado en cada entidad y en cada región de modo muy independiente, lo que dificultaba obtener información global (CNOG 1996: 28). Las instancias regionales a través de las cuales se ha venido aplicando el Programa y fluyen los recursos son los Consejos Regionales de los Consejos Estatales del Café.

Podemos ubicar entonces, en términos generales, tres esquemas de financiamiento aplicados a la cafecultura como parte de la política pública y que conciernen directamente al sector social: el esquema Inmecafé, el esquema Pronasol y el esquema Alianza para el Campo. Cada uno de estos esquemas implica líneas directrices, modos de aplicación, instancias de organización e impactos sobre la actividad y los grupos organizados.

El esquema Inmecafé introdujo a los pequeños productores en la dinámica del crédito -con más fuerza que otros mecanismos-, sin embargo, casi semejante a la dinámica del crédito informal, los envolvió en un endeudamiento cíclico. Por eso, cuando se dice que el Inmecafé fue un acaparador más, no sólo se está hablando de que controló la comercialización del café de estos grupos sino también de que empleó los mismos mecanismos que los coyotes.

El esquema de Pronasol se sustentó en el reparto de apoyos -subsidios y no créditos- para la sobrevivencia; esto es, no fue un esquema que pretendiera elevar la productividad (el esquema del crédito por lo menos en el papel mencionaba antes ese como objetivo) sino aportar un recurso escaso para el consumo. Para los productores de la región, el esquema Pronasol es más inoperante que el de los créditos de Banrural. En los últimos ocho ciclos (desde el 95/96 hasta el 98/99) el Banco ha reconocido como sujetos de crédito de avío agrícola a los pequeños productores organizados de la zona Xalapa-Coatepec, porque han cumplido el compromiso de pagar el crédito a tiempo. Sin embargo, cada vez más, los requisitos que venía imponiendo eran mayores y eso desestimulaba la solicitud de crédito entre

algunos productores y ha empezaba a generar cierto endeudamiento. A pesar de eso todavía los niveles de recuperación fueron muy altos. A modo de ejemplo, entre los productores que gestionaron el crédito vía Consejo Regional del Café de Coatepec durante el ciclo 1997/98 (12 mil productores aprox.), el porcentaje de recuperación fue del 98 por ciento.

El Programa Alianza para el Campo refleja la nueva política pública para el campo: la cada vez menor intervención en las formas de regulación, la descentralización de las negociaciones del centro hacia las entidades (favoreciendo la desarticulación del movimiento organizado nacionalmente), resta poder a las instancias tradicionales de flujo de recursos a nivel local transfiriendo esta función a los municipios y ya no a los ejidos ni a las organizaciones regionales; limita los recursos destinados a los pequeños productores.

INSTITUCIONES PUBLICAS DE APOYO A LA CAFETICULTURA 1949-2002

| ORGANISMOS DE APOYO EXCLUSIVO AL RAMO | ORGANISMOS PARALELOS DE APOYO | PERIODO | PROGRAMA | TIPO DE APOYO | BENEFICIARIOS |
|---------------------------------------|---|-------------------|--|---|--|
| Comisión Nacional del Café | | 1949 | | asistencia técnica, créditos | Grandes productores e industrializadores |
| Instituto Mexicano del Café | | 1958 | | crédito, asistencia técnica, comercialización | Pequeños productores organizados en UEPCs |
| | Secretaría de Desarrollo Social- Instituto Nacional Indigenista | 1989-1992 | Nacional de Apoyo a los Cafeticultores del Sector Social | crédito a la palabra para comercialización, crédito a la palabra para producción | Organizaciones de pequeños productores Pequeños productores |
| | | 1993-1994 | Emergente de Café | crédito a la palabra para producción crédito a la palabra para comercialización | Pequeños productores Organizaciones de pequeños productores |
| | | 1994-1995 | Apoyo Directo | subsidio para producción | Pequeños productores |
| Consejo Mexicano del Café | | 1993 en adelante | Promoción del Consumo | | Todo tipo de productor e industrializadores |
| | Banrural | 1995-1996 | Programa de Crédito a la Cafeticultura** | crédito en dólares producción | Pequeños productores |
| | | 1996-2002 | | crédito de avío agrícola | Pequeños productores a través de organizaciones |
| | Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca | 1995- en adelante | Alianza para el Campo- Programa Café*** | subsidio para producción subsidio para industrialización capacitación técnica | Pequeños, medianos y grandes productores |

Fuente: datos de campo

* Tipo de atención prioritaria

** Instituciones y organizaciones de productores dan 4 nombres diferentes a este programa además del mencionado dentro de este cuadro (Programa de Fomento a la Cafeticultura, Programa de Apoyo a la Cafeticultura, Programa de Crédito de Avío Agrícola, Convenio de Fomento a la Cafeticultura).

*** Este Programa forma parte de las actividades del Consejo Mexicano del Café pero opera via la Secretaría de Agricultura (a la que pertenece el Consejo)

3.4 LAS RESPUESTAS DE LOS PRODUCTORES

Las respuestas de los pequeños productores de café a las transformaciones generadas en el sector han sido variables de región en región. Distingo 3 tipos de respuestas principalmente: 1) la formación y desarrollo de organizaciones independientes que buscan incidir en la política pública y la formación de empresas sociales 2) la reorientación productiva hacia el café orgánico y la apertura de nuevos nichos comerciales en esa línea 3) la reorganización productiva mediante la diversificación de cultivos y fuentes de ingreso.

Siguiendo con lo anterior, en la región de estudio, la reacción de los pequeños productores adquiere dos modalidades: 1) por una parte la organización colectiva a través del Corecafecho, que supone una lucha organizada por la consecución de demandas económicas principalmente, vía la-negociación y la movilización, cuyo interlocutor es el gobierno estatal en primera instancia y el federal en segunda instancia (al confluir en el movimiento cafetalero nacional encabezado por la CNOO) y en un lapso breve (año 2001) fueron las filiales de compañías transnacionales ubicadas en la región.

2) Por otra parte, otro modo de enfrentar la situación es la generación de estrategias a nivel productivo, en el modo de combinar actividades generadoras de ingreso y/o de productos de consumo básicos, tiempos, cargas de trabajo, distribución de recursos productivos. Si bien observamos estrategias comunes al interior de las comunidades, éstas son de carácter familiar, trátase de grupos nucleares o extensos. Es sobre este segundo ámbito sobre el que abundaré en esta tesis.

Un rasgo que resalto en el modo en que los cafeticultores en pequeño enfrentan la situación mundial de la cafecultura es la actitud de resistencia que demuestran en su práctica productiva cotidiana. De algún modo, la participación en un movimiento organizado que demanda una política pública integral y favorecedora de la cafecultura campesina es en sí un modo de resistencia, de carácter político, pero también es otro modo de resistencia la decisión de los pequeños productores de conservar sus plantíos de café; es una forma de resistencia ante la presión que ejerce la situación de los precios en el mercado internacional, los altos costos de producción y los planteamientos gubernamentales que proponen la reconversión del cultivo (es decir, dejar de producir café y dedicarse a otra actividad productiva).

Podríamos llamarle a ésta una resistencia de carácter productivo caracterizada por la búsqueda de otras opciones sin descartar la permanencia de la cafecultura. Hace tiempo que en las disciplinas sociales el concepto de resistencia se ha flexibilizado y ha dejado de referir exclusivamente a una posición de confrontación abierta de sectores subalternos frente a una hegemonía considerada como determinante en la construcción de las prácticas y los procesos sociales¹⁶, para pasar a referir situaciones de negociación-acción menos explosivas. El concepto de resistencia tal como aquí lo uso al referirme a la conservación de los cafetales sí implica inconformidad ante la situación actual de la cafecultura tal como se vive a nivel regional y local, pero es una forma de resistencia menos

¹⁶ Recuérdese, en el área de los estudios sobre cultura, los textos de Lombardi Satriani, por ejemplo.

espectacular que el activismo político; más sutil, expresada en la rutina cotidiana respecto a cómo organizar la obtención de ingresos sin tumbar los cafetales.

La acción colectiva en la región Xalapa-Coatepec a través del Corecafecho se inserta en un movimiento más amplio, que tiene sus orígenes en los años ochenta del siglo que termina.

La burocratización del Inmecafé, su posterior desaparición, la reorientación de la política pública, la baja del precio y el oligopolio en la comercialización del grano han dado lugar a la formación y desarrollo de un proceso organizativo entre los pequeños productores, de carácter independiente, cuyo inicio se ubica a fines de los años setenta del siglo XX pero que se consolidó a fines de los 80.

La organización independiente ha sido así uno de los mecanismos que los productores han puesto en marcha para revertir los efectos de los cambios a nivel mundial y a nivel nacional, presionando a las instancias públicas para que diseñen e implementen un programa integral de apoyo a la cafecultura, para que continúen los apoyos financieros y técnicos y para que México participe en las medidas impulsadas por la asociación de países productores.

De ese modo, los pequeños productores han venido incidiendo en la toma de decisiones para el sector, que tradicionalmente estuvo reservada para otros sectores, los medianos y grandes productores, los industrializadores y los exportadores, grupos éstos organizados desde principios y mediados del siglo XX. El reordenamiento ha dado lugar, pues, a la transformación de la relación entre los diversos sectores involucrados en la cafecultura: el Estado, los productores del sector social, los grandes productores privados, los industrializadores, los exportadores.

Para los productores del sector social, la constitución de organizaciones autónomas orientadas hacia la producción, ha abierto la posibilidad de relacionarse y negociar con las instancias públicas desde otro lugar; elaboran y promueven programas para la producción y comercialización y buscan nuevas formas de financiamiento así como mecanismos de interlocución con las instancias gubernamentales que ahora atienden al sector, el Consejo Mexicano del Café y la Secretaría de Agricultura principalmente.

La negociación de nuevos esquemas de financiamiento ha sido uno de los ejes de acción de las organizaciones autónomas cafetaleras en los últimos años, como respuesta a la crisis productiva y a la política de retiro institucional aplicada por el gobierno. A partir de 1990 se hizo más evidente la desigual distribución del crédito oficial y privado, con base en una diferenciación por tipo de productor que fue planteada en el Programa Nacional de Modernización para el Campo. La CNOC llegó a representar a 30% de los pequeños productores de café del país, en la década de los 90. Hoy en día su peso numérico es relativo dado que el nuevo padrón de productores señala un incremento exorbitante de productores de café.¹⁷

A nivel nacional, la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC, por sus siglas) ha jugado un papel relevante en este contexto crítico. Por una parte, la CNOC permitió la convergencia de procesos regionales, promoviendo no sólo

¹⁷ Poco creíble desde mi punto de vista, que se haya casi duplicado el número de productores en los últimos 10 años. No hay ningún fundamento coherente que justifique ese incremento, excepto que el proceso estuvo amañado o que los criterios fueron muy diferentes a los aplicados en 1992.

el vínculo entre las organizaciones sino también el intercambio de experiencias; de ese modo, los pequeños productores lograron romper con el aislamiento que los caracterizó hasta entonces puesto que su participación en la organización colectiva se reducía a formar parte de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (las UEPCs) creadas por el Inmecafé para facilitar los mecanismos de obtención del café que comercializaba y de la introducción de paquetes tecnológicos en los pueblos cafetaleros.

Por otra parte, la labor de la CNOC ha sido fundamental en términos de la incidencia del sector social en la definición de política pública. En ese sentido, la CNOC ha estado haciendo frente a planes y acciones de política pública que no benefician a los pequeños productores, plantando propuestas alternativas donde sí estén considerados. La CNOC ha propiciado el esfuerzo conjunto con otras organizaciones independientes para impulsar propuestas y manifestar desacuerdos, siempre sosteniendo sus argumentos en análisis detallados de la situación en el campo y en la cafeticultura.

Algunos de los programas puestos en operación por los organismos públicos luego de la desaparición del Inmecafé han resultado de propuestas elaboradas por la CNOC, entre ellos, el programa de Apoyos Directos de 1994 y el Programa de Crédito del ciclo 1995/1996. También se debe a la CNOC la lucha contra las importaciones de café que venían dándose desde 1995, la presión para que México participe en la Asociación de Países Productores de Café (APPC), la investigación sobre el carácter oligopólico de las empresas transnacionales.

Si bien la CNOC no es la única organización nacional independiente en la que participan los productores del sector social, sí es la más importante, en términos del número de cafeticultores que reúne y en términos de la trascendencia de sus planteamientos y acciones. Otras organizaciones nacionales independientes que agrupan a cafetaleros del sector social -aunque no exclusivamente- son la Coalición Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y la Coordinadora Democrática Urbana y Campesina (CODUC).

Aun cuando el contexto nacional es compartido por las organizaciones regionales de pequeños productores de café, cada una ha transitado por caminos distintos, enmarcados en particularidades regionales, de carácter histórico, político, productivo y cultural, dando lugar a orientaciones y planteamientos estratégicos específicos. La diversidad de los proyectos organizativos se relaciona con factores tales como luchas de poder entre tendencias divergentes, composición étnica de las organizaciones, procesos históricos que generan relaciones productivas y sociales específicas, pero también se vincula con divergencias en los modos de concebir la cafeticultura y del papel que el café juega -como cultivo comercial de exportación- en las dinámicas regionales, locales y familiares.

A partir de lo anterior, son variables las estrategias de los productores tanto en la formación de sus organizaciones como en los proyectos que las ponen en movimiento. En términos generales, las organizaciones de pequeños productores han desarrollado tres tipos de proyectos para revertir la crisis del sector: la gestión de recursos de financiamiento para el cultivo, la formación de empresas comercializadoras de café orgánico, el desarrollo de proyectos de diversificación productiva. Cada uno de este tipo de proyecto implica grados de organización, pero también condiciones

sociales, económico y políticas regionales que los hagan posibles; la formación de empresas comercializadoras de café orgánico es el proyecto más avanzado y requiere de una organización previa sólida; sin embargo, eso no desmerita los esfuerzos desarrollados con otra orientación, en contextos regionales que complejizan la posibilidad de desarrollar uno u otro tipo de proyectos organizativos y productivos.

En el caso de la región Xalapa-Coatepec observamos una tendencia a la organización gremial –es decir, enfocada exclusivamente a proyectos relacionados directamente con el café–, que orienta sus acciones hacia la búsqueda de recursos para el cultivo, principalmente monetarios pero también en especie. Esto es, la lucha organizada se enfoca a la problemática financiera particularmente. Esta orientación es comprensible en el marco de una región en la que predominan los productores cereceros, con una cultura productivista que considera indispensable la aplicación de agroquímicos y labores intensivas de cuidado de los cafetales; es decir, una práctica cafetícola dependiente de insumos comerciales y monetarizada, tendiente al monocultivo.

Sin embargo, en los últimos años los pequeños productores de la región han modificado levemente esta tendencia a la especialización y a la tecnificación de los cafetales, han adquirido –en contraparte– una práctica diversificada. Esto es así en algunas áreas de la región por dos razones básicamente: 1) en algunas áreas se ha desarrollado con anterioridad la actividad cañera o la producción de mango; en estos casos la crisis del sector café estimula la orientación hacia estos cultivos alternativos, 2) la tecnificación de los cafetales disminuye ante la escasez de dinero, ya que se incrementan los costos de producción (a la par de que disminuye o fluctúa el precio del café y por lo tanto los ingresos) al incrementarse el precio de los insumos agrícolas, del fertilizante principalmente. Para poner un ejemplo, en la región Xalapa-Coatepec los productores en pequeño calculan como inversión necesaria para realizar un ciclo agrícola en el cultivo del café la cantidad de 6,700 pesos (Asamblea Regional, Corecafeco 2000), mientras que en Chiapas, los pequeños productores calculan necesario 1,200 pesos (Entrevista, Unión de Ejidos La Selva 2000).

Esta diferencia se debe a que los productores de Xalapa-Coatepec tienen una práctica cafetícola determinada por los insumos (fertilizantes, herbicidas), variedades de corta duración, pago de fuerza de trabajo para la cosecha y para labores culturales. En Chiapas, por el contrario, los pequeños productores pueden prescindir de los agroquímicos (recurriendo a abonos orgánicos o naturales), utilizan variedades de larga duración (lo que les evita necesidad de mano de obra para la renovación de cafetales) y la práctica del policultivo les implica menos jornales de trabajo por ciclo.

El Consejo Regional está desarrollando un proyecto alternativo, el de la producción de café sustentable, que permita a los productores producir sin depender de los agroquímicos, poner atención al proceso productivo elevando la calidad y realizar labores culturales que permitan la conservación del medio ambiente. De este modo se pretende no sólo disminuir los costos de producción, sino también incorporarse a mercados alternativos para obtener precios diferentes al de la Bolsa de Nueva York.

En las últimas décadas en Europa y Estados Unidos se han conformado dos mercados alternativo, que por lo regular van de la mano: el de consumidores de café orgánico y de café justo. En estos mercados lo productores de café orgánico y los

pequeños productores (que por lo regular coinciden) obtienen un precio por encima del registrado en la Bolsa de Nueva York.

Por otra parte, en los últimos años en Estados Unidos se han expandido estos dos mercados, pero de un modo más diversificado, generándose un mercado de café sustentable, de café ecológico y de café bajo sombra que, con algunas variaciones, son cafés que se cultivan atendiendo la conservación del medio ambiente. Además en Estados Unidos se ha generado también un mercado de cafés llamados especiales, que -bajo variaciones- incluye varios tipos de café cuyo común denominador es la alta calidad certificada.

Resumiendo, las estrategias de los pequeños productores para enfrentar el libre mercado y el vacío institucional han variado, de organización a organización y de región en región. Todas ellas establecen transformaciones en la práctica productiva para mejorar los ingresos y en algunos casos buscan escapar de la sujeción al precio internacional; todas ellas se apropian y reelaboran de modo variable las condiciones impuestas por las tendencias macroeconómicas. Las respuestas generadas descentran la problemática del terreno meramente económico involucrando prácticas sociales y descentran la importancia del café en la práctica productiva involucrando un conjunto de actividades alternativas.

3.5 LA PROBLEMÁTICA COMPARTIDA: EL ESCENARIO CENTROAMERICANO

Los pequeños productores de países centroamericanos comparten con los mexicanos la incertidumbre y las propuestas alternativas. Otros se encuentran en una situación más heterogénea, como Brasil que es el principal productor de café en el mundo. Esta supremacía ha sido una constante a lo largo de la historia. Colombia es el segundo productor mundial y sólo fue desbancado de ese puesto un par de años, por Vietnam. El café vietnamita irrumpió entre los primeros lugares en años recientes, a partir de 1995, impulsado por recursos inyectados a la actividad, provenientes del Banco Mundial y de la Unión Europea.

Algunos analistas comentan que ésta fue una estrategia de las agencias de desarrollo para reducir los precios y beneficiar así a los países consumidores. Estrategia o no, el sorprendente incremento en los volúmenes de producción de café vietnamita alteró drásticamente la correlación oferta-demanda, generando una sobreproducción.¹³

La actividad cafetalera había venido generando ingresos para miles de productores en estos países: en Honduras existen 112 mil productores, en Costa Rica 73 mil cafecultores, en Guatemala 62 mil, en República Dominicana 40 mil, en Nicaragua 30 mil. En República Dominicana 70 mil personas se empleaban como

¹³ El mercado mundial del café se constituye por 57 países, 17 demandantes y 40 oferentes. 5 países exportadores concentran más de 50 % de la producción mundial: Brasil, Colombia, Vietnam, Indonesia, México. El café se cultiva en países asiáticos, africanos y de América Latina. En ésta última región, además de Colombia, Brasil y México, los países cuya producción resulta más significativa para las economías nacionales se ubican en Centroamérica y el Caribe: Guatemala, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Haití, República Dominicana, Cuba.

obreros agrícolas en la rama del café, en el Salvador ha disminuído esa capacidad, de las 155 mil personas que antes absorbía ahora se ocupan sólo 69 mil. (Hernández 2002:17)

En estos países, como en el resto de los países productores, los ingresos por concepto de exportación de café se han visto disminuídos drásticamente; el caso de El Salvador es de los más dramáticos al pasar de 276 a 108 millones de dólares, del ciclo 2000-2001 al 2001-2002, reduciéndose en 61 por ciento.¹⁹ (Hernández 2002:13)

Cada uno de los países productores tienen condiciones muy diversas en cuanto a las características de la producción de café. La cafecultura brasileña, por ejemplo, dada su extensión, es un mosaico multidiverso, en el que encontramos, por una parte, zonas de café de sol, altamente tecnificadas, con cosechadoras mecánicas incluso, con altos rendimientos, en manos de grandes empresarios; pero también encontramos zonas menos modernizadas, de café de sombra, con suelos más ricos, donde el cultivo está en manos de pequeños productores, con tecnologías más tradicionales y rendimientos menores.

En Brasil se cultivan cafés arábica pero también mucho café robusta y en los últimos años se han abierto nuevas zonas para el cultivo. Las exportaciones se mantienen, en parte porque se ha promovido y elevado el consumo interno a partir de una campaña que resultó ser muy exitosa, aplicada en los últimos años, de modo tal que un tercio de la producción es de consumo nacional. En el ámbito de las exportaciones, el comercio está controlado por las compañías transnacionales que se han internado ya. (Conferencia, Silvia Macchione, sep. 2001)

En Colombia, por otro lado, prevalece el cultivo de café arábica (como en Centroamérica y México) y ha posicionado su café en el mercado mundial como el de mejor calidad, bajo la clasificación de "suave". En este país la cafecultura se ha desarrollado y consolidado desde temprano a partir al menos de 2 ingredientes básicos que no se encuentran en otros países: 1) una organización gremial altamente incluyente que respalda y protege a los productores y a la producción, 2) una política de fuerte promoción comercial a nivel mundial a partir de la cual se ha creado toda una imagen del café colombiano, que le evita castigos en el precio y la concede premios (es decir, un precio por encima del señalado por la Bolsa de Nueva York).

La Federación de Cafeteros de Colombia es esta instancia aglutinadora y fuerte que, gracias a ello, ha tenido poder para establecer acuerdos con las compañías transnacionales para proteger el precio de su café, según normas de calidad (Conferencia, Federación de Cafeteros de Colombia, 2001). A diferencia de otros países como México, donde está claramente diferenciado el proceso histórico organizativo según tipo de productor, en Colombia la Federación ha logrado cobijar a productores pequeños, medianos y grandes, y a industrializadores, mediante una estructura organizativa para la comercialización y exportación del café de todos los

¹⁹ En el caso de Guatemala, la disminución en los ingresos por exportación entre el ciclo 2000-2001 y el 2001-2002 fue de 38% (de 598 a 400 millones de dólares; en Honduras fue de 33% (de 345 a 167 millones de dólares); en Nicaragua de 50% (de 170 a 85 millones de dólares).

sectores, que aun cuando no está exenta de contradicciones, es la envidia de muchos.²⁰

Si bien en Colombia hay estratificación por tipo de productor, las diferencias no están tan marcadas como en México, por ejemplo. Los colombianos han fomentado la productividad de modo más parejo y las parcelas dedicadas al cultivo tienen grados de tecnificación notablemente más altos que los que prevalecen en México.

Colombia y Brasil se distinguen de México y Centroamérica no sólo por los grados de tecnificación de sus cafetales sino también por la existencia en los últimos de mayor contingentes de pequeños productores. En Brasil por ejemplo, 70% de los productores no tienen más de 10 has., en México son 90% los productores que no rebasan esa cantidad. En México y Centroamérica prevalecen los productores de origen indígena cuya cafecultura está integrada a sistemas productivos más amplios, diversificados; mientras en Brasil y Colombia es mayor la proporción de cultivadores especializados. En Centroamérica, el único caso más semejante a Colombia y Brasil es el de Costa Rica, en términos de estratificación y tecnificación.

Uno de los efectos de la situación crítica que han estado viviendo los países productores es la disminución del volumen de producción. En Costa Rica disminuyó 12% entre 1999-2000 y 2000-2001. (Instituto del Café de Costa Rica, 2001). En El Salvador, el volumen pasó de 3.6 millones de sacos en el ciclo 1999-2000 a 2 millones en el ciclo 2000-2001. En Nicaragua disminuyó en 50% del ciclo 1999-2000 al 2001-2002 en República Dominicana bajó de 821 mil sacos a 600 mil entre 1987-1988 y 2001-2002 (ver Hernández 2002).

La concentración del comercio se da en todos estos países de manera similar. En Haití 3 empresas controlan 83% de las exportaciones de café, en Honduras 5 empresas controlan 52%, en República Dominicana 10 empresas controlan 80 por ciento.

En Costa Rica, como en Colombia, el gobierno ha podido frenar el poder de las compañías transnacionales, debido en parte a la fuerza de los productores organizados en cooperativas. (Entrevista, Coopnaranjo, 2000) En Costa Rica, además, funciona un Fondo de estabilización que suaviza los efectos negativos de la situación actual. Un Fondo semejante existe en Nicaragua, pero los productores no han recibido recurso alguno. (Hernández 2002:21)

En Centroamérica, tal como en México, la situación de la cafecultura ha dado lugar a procesos organizativos regionales y nacionales, que si bien no abarcan la totalidad de los productores al menos ejercen presión y plantean alternativas como la producción de café orgánico y la creación de empresas comercializadoras; en algunos casos, este proceso está siendo apoyado por Fundaciones internacionales como en

²⁰ Por ejemplo, la Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC), agrupación de los cafetaleros propietarios medianos y grandes, en voz de su director general, Juan Carlos Villareal,

no pierde ocasión para expresar casi desesperadamente la necesidad de que en México se establezca una estructura organizativa gremial tipo Federación de Cafeteros de Colombia, remarcando los beneficios que les ha aportado a los diversos sectores involucrados en la cafecultura de ese país.

República Dominicana²¹ y Guatemala. Estos procesos organizativos también han rebasado las fronteras nacionales, tal es el caso de UPROCAFE, por ejemplo.²²

A nivel micro, en el espacio productivo, se ha observado la tendencia a conservar los cafetales, más que a cambiar el uso del suelo. En estos países se está observando no una reconversión del uso agrícola del suelo, sino una reconversión de los cafecultores mismos, es decir, la tendencia de los productores a no tirar cafetales sino a mantenerlos con los requerimientos mínimos y a ocuparse en otras actividades.

Si bien es común que en algunas regiones se hayan tumbado algunos cafetales, esta ha sido una tendencia mínima. Se tiene información de que en República Dominicana y Nicaragua se han destruido algunos cafetales (Hernández 2002:21), pero, en general, más que tirar cafetales, los pequeños productores centroamericanos los conservan y buscan otras opciones generadoras de ingresos, en la agricultura o fuera de ella. (Entrevista, Unión de Ejidos La Selva, 2003)

Los medianos productores, quienes requieren mayores recursos para laborar en sus cafetales, han optado por abandonarlos o venderlos. Los pequeños productores, en cambio, los mantienen pues conservan la esperanza respecto de la mejoría del precio; así lo señala un productor de café dominicano: "La esperanza de nosotros es la mata de café...Lo que hay que conseguir es que el café tenga mejor precio. Nada más quiero" Catalina Aneca, citada en Hernández 2002)

Un pequeño productor guatemalteco veía como alternativa un mercado más directo o procesar -en todas sus fases- el café en Guatemala (Hernández 2002:14); cuestión que necesariamente involucra el trabajo organizado de los productores.

Otro productor también guatemalteco, pero de una región distinta a la del anterior, comentaba, en medio de los efectos que la situación les genera, sobre la búsqueda de otras fuentes de ingreso, decía que

"la gente ya no quiere abonar. Por gusto están limpiando. Lo que pagan por quintal no alcanza ni para el costo. Si alguno tiene en su familia alguien que se le enfermó no lo puede atender. Ya no alcanza ni para el frijol, sólo maíz para las tortillas. La gente se está moviendo hacia las fincas que trabajan caña. Si algunos tienen pisto, hay que buscar unas 5 ó 6 cuerdas para sembrar milpa." (citado en Hernández 2003:17).

A la organización colectiva y la búsqueda de otras fuentes de ingreso complementarias, se le une la recuperación de lazos de solidaridad entre la población de zonas cafetaleras. Una mujer haitiana, jefa de familia, encontró soluciones al participar en una cooperativa; no sólo le pagan un mejor precio por su café vía el comercio justo -dice- sino también ha encontrado solidaridad en el grupo colectivo de trabajo, que le ha ayudado a cosechar su café, a cambio les preparó una comida que amenizó con ron. Un dominicano platicaba que dado que los precios son tan bajos y no

²¹ En República Dominicana, en 2002, existían al menos 20 proyectos de la cooperación internacional a nivel regional y local, con una inversión de 25 millones de dólares financiados por distintas fuentes europeas y estadounidenses.

²² Como ejemplo, en 1990 se formó la Unión de Pequeños y Medianos Productores de Café de Centroamérica, México y El Caribe (UPROCAFE) integrada por organizaciones de Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Nicaragua, México y República Dominicana. (ver Ejea 1991)

se puede recolectar pagando gente, se ayudan mutuamente: "Un día vine donde mí, otro donde ti y nos vamos turnando". (Hernández 2002:19,20)

Sin embargo, la opción de algunos productores ha sido modificar el ordenamiento de los cafetales, al talar árboles de sombra para vender la madera; así ha sucedido en Nicaragua y en El Salvador, país este último donde el café ocupa 9% de la superficie forestal nacional (Hernández 2002:20,24)

Según Ted Lingle, director ejecutivo de la Asociación de Cafés Especiales de América, las condiciones del mercado podrían estar precipitando una profunda crisis política, económica y ecológica en América Latina, grave para los agricultores pero también para los estadounidenses pues si la crisis continúa las poblaciones de los países centroamericanos y de México verán en la migración hacia Estados Unidos la salida, igual el colapso en el café está provocando el incremento en el cultivo de estupefacientes cuyo destino final es Estados Unidos. (Hernández 2002:18)

Las variadas estrategias que están diseñando los pequeños productores para enfrentar la situación actual se relacionan con el particular modo de trabajar los cafetales. El caso de Costa Rica es ilustrativo, en tanto el cultivo del café en ese país centroamericano muestra mayor grado de tecnificación. Los monocultivadores no ven la diversificación como una opción puesto que, según los productores 'el café es muy orgulloso, le gusta estar solo' (Hilje et al 1994:197), mientras que quienes tradicionalmente no han dado peso preponderante al cultivo de café enfatizan el trabajo en otros cultivos y en otras actividades agropecuarias, '...tener menos, tener poco café...si tenemos mucho café no lo podemos asistir... si tenemos 10 hectáreas en café, tener dos' (idem)

En general, sin embargo, los cafeticultores costarricenses estaban muy hechos a la aplicación de insumos químicos y a la contratación de peones para apoyar "la asistencia" a los cafetales, teniendo que reducir su uso forzosamente:

'... como antes no gastaba uno plata en abonos y fertilizantes y plaguicidas, entonces quedaba un poco más de dinero, porque todo era libre, pero ahora hay que gastar en tantas cosas, y es tan caro los herbicidas y todo, eso es la razón que los tiempos sean más difíciles' (op cit:167)

'Yo no tengo plata para abonarlo, el único poquito de plata que tengo mejor lo retengo porque no sé si lo voy a necesitar para comer o para vestir o para lo que sea' (op cit:195)

Por eso, los cafetales se mantienen, pero subsidiándolos:

'...al precio que está no alcanza ni para pagar al cogedor. Hay que buscar dineros de otro lado para pagar la cogida, y al final del año no hay nada, entonces no se puede seguir asistiendo, así como estamos.' (op cit:168), ...'porque yo tengo un peón fijo, y a ese peón yo tengo que pagarle seguro, tengo que pagarle el jornal y yo tuve que recurrir a unos ahorros [...] después que la pensión [...] porque tengo que coger palta de la pensión mía para pagar al peón...' (op cit:169)

Los autores del texto que recoge estos testimonios señalan que los productores costarricenses están considerando dos tipos de estrategias: unas de corto plazo, dirigidas a dejar de asistir los cafetales temporalmente, puesto que perciben la baja de los precios como una situación pasajera; las otras son estrategias de mediano plazo, que se refieren a la diversificación de cultivos o a la búsqueda de alternativas tecnológicas para la propia cafecultura bajo las nuevas condiciones del mercado mundial, puesto que suponen que la situación actual puede prolongarse. (op cit:194,195)

CUADRO 1

MEXICO. SUPERFICIE Y VOLUMEN DE CAFE POR TIPO DE PREDIO, NACIONAL. 1930-1980.

SUPERFICIE OCUPADA (Hectáreas)

| AÑO | TOTAL | EJIDOS | PREDIOS | PREDIOS DE 5 HAS. ó MENOS | PREDIOS DE MAS DE 5 HAS |
|------|-----------|-----------|---------|---------------------------|-------------------------|
| 1930 | 155 059 | 10 219 | 144 840 | | |
| 1940 | 176 033 | 46 724 | | 20 239 | 109 070 |
| 1950 | 187 958 | 63 431 | | ----- | 124 527 |
| 1960 | 380 983.5 | 111 845.7 | | 45 842.5 | 223 295.3 |
| 1970 | 374 584.2 | 188 946.9 | | 28 399.8 | 157 237.5 |
| 1981 | 557 629.9 | 268 875.1 | | 71 785.7 | 201 638.3 |
| 1991 | 758 084.9 | 533 328 | | 97 566.0 | 196 247.0 |

VOLUMEN DE PRODUCCION (Toneladas)

| AÑO | TOTAL | EJIDOS | PREDIOS | PREDIOS DE 5 HAS O MENOS | PREDIOS DE MAS DE 5 HAS |
|------|-----------|----------|----------|--------------------------|-------------------------|
| 1930 | 43 303.4 | 3 106.0 | 40 197.4 | | |
| 1940 | 74 873.1 | 15 020.1 | | 8 130.1 | 51 722.7 |
| 1950 | 267 158.6 | 87 934.7 | | ----- | 179 223.9 |
| 1960 | 570 233 | 153 839 | | 61 805 | 354 589 |
| 1970 | 523 369 | 242 930 | | 38 546 | 241 893 |

NOTAS: No todos los censos manejan las mismas variables. El Censo de 1930 sólo distingue entre "predios explotados" y "ejidos". El Censo de 1970 incluye en el rubro "ejidos" a las comunidades agrarias. El Censo de 1981 y de 1991 agregan la variable "propiedad mixta" e incluyen allí 15,330.8 has. y 51,568.9 has.

ELABORO: Teresa Ejea

FUENTES: I Censo Agrícola Ganadero 1930, Secretaría de Economía Nacional, México 1936,

p. 86-89

III Censo Agrícola Ganadero 1950, Secretaría de Economía, México 1956, p.124-126

IV Censos Agrícola Ganadero y Ejidal 1960, Secretaría de Industria y Comercio, México 1965,

p.298-300

V Censos Agrícola Ganadero y Ejidal 1970, Secretaría de Industria y Comercio, México 1975, p.171

VI Censos Agrícola Ganadero y Ejidal 1981, INEGI, México 1981, p. 464.

VII Censo Agrícola Ganadero 1991, INEGI, México, 1991, p 307-316.

CUADRO 2

MEXICO. NUMERO DE PREDIOS Y SUPERFICIE CON CAFE, POR TIPO DE PROPIEDAD. 1960, 1981, 1991

| | 1960 | | 1981 | | 1991 | |
|------------------|-------------------|------------------------|-------------------|------------------------|-------------------|------------------------|
| | NUMERO DE PREDIOS | SUPERFICIE OCUPADA has | NUMERO DE PREDIOS | SUPERFICIE OCUPADA has | NUMERO DE PREDIOS | SUPERFICIE OCUPADA has |
| TOTAL | 56 286 | 380 984 | 222 498 | 557 630 | 386 922 | 758 085 |
| MAYORES DE 5 HAS | 13 424 | 223 295 | 34 158 | 201 638 | 29 326 | 196 247 |
| DE 5 HAS O MENOS | 42 476 | 45 843 | 56 947 | 71 786 | 85 452 | 97 566 |
| EJIDOS | 386 | 111 846 | 124 065 | 268 875 | 262 726 | 533 328 |
| MIXTOS | | | 7 328 | 15 331 | 7 153 | 51 569 |

NOTA: Los censos de 1981 y de 1991 consideran además la propiedad mixta (ejidal con privada)

ELABORO: Teresa Ejea

FUENTES: IV Censos Agrícola Ganadero y Ejidal 1960, Secretaría de Industria y Comercio, México 1965, p. 157-159, 298-300

VI Censos Agrícola Ganadero y Ejidal 1981, INEGI, México 1981, p. 464.

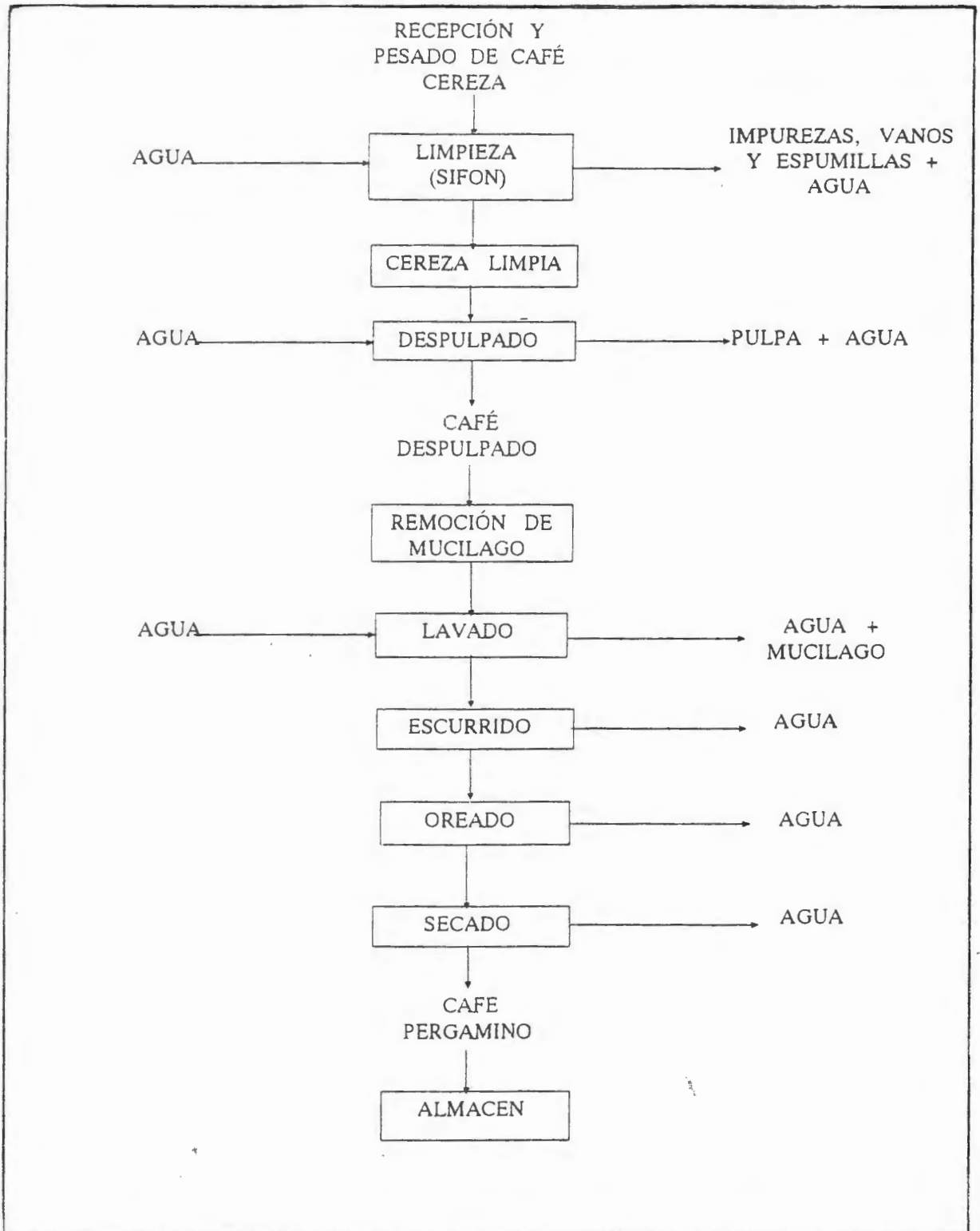
VII Censos Agrícola Ganadero y Ejidal 1991, INEGI, México 1991, p. 464.

CUADRO 3
 MÉXICO. SUPERFICIE DE CAFÉ Y NÚMERO DE PRODUCTORES
 POR ESTADO. 2003

| Estado | Número de productores | Superficie en hectáreas |
|-----------------|-----------------------|-------------------------|
| Colima | 804 | 1, 499.00 |
| Chiapas | 162,916 | 235, 794.18 |
| Guerrero | 20,977 | 42, 284.26 |
| Hidalgo | 31,404 | 25, 208.58 |
| Jalisco | 1,106 | 3, 102.28 |
| Nayarit | 4,959 | 18, 116.88 |
| Oaxaca | 98,212 | 29, 845.34 |
| Puebla | 43,045 | 65, 406.24 |
| Querétaro | 295 | 247.42 |
| San Luis Potosí | 15,794 | 12, 665.73 |
| Tabasco | 1,188 | 1,006.10 |
| Veracruz | 82,834 | 143,890.38 |
| Otros | 200 | 710.43 |
| TOTALES | 463,734 | 679,726.82 |

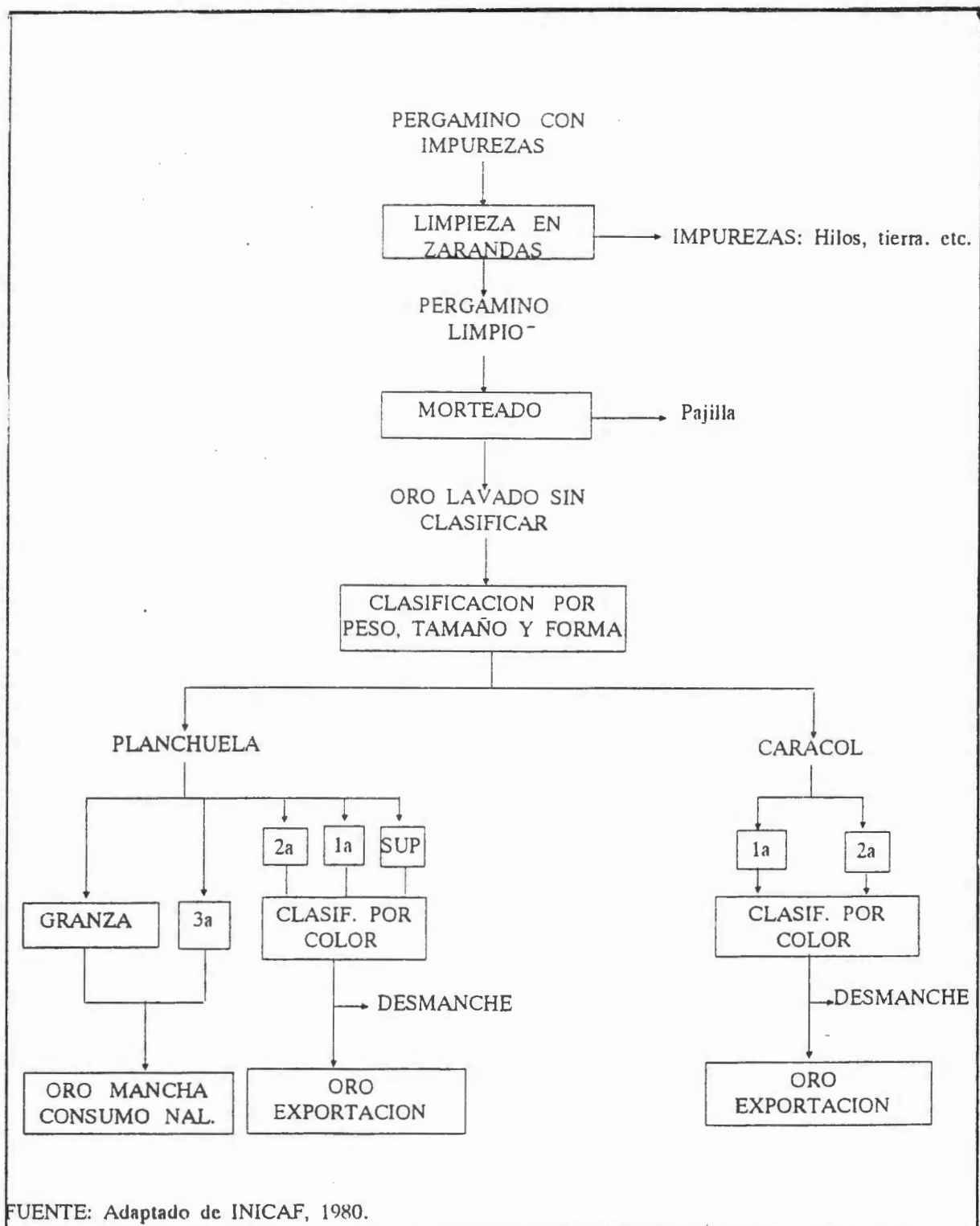
Fuente: Consejo Mexicano del Café, octubre 2003.

CUADRO 5
DIAGRAMA DE FLUJO DEL BENEFICIO HUMEDO



FUENTE: Salvador Díaz Cárdenas "El Beneficio del Café en México", Reporte de Investigación 13, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y de la Agricultura Mundial, Universidad Autónoma de Chapingo, agosto de 1993, p. 27

CUADRO 6
PROCESO DE BENEFICIADO SECO

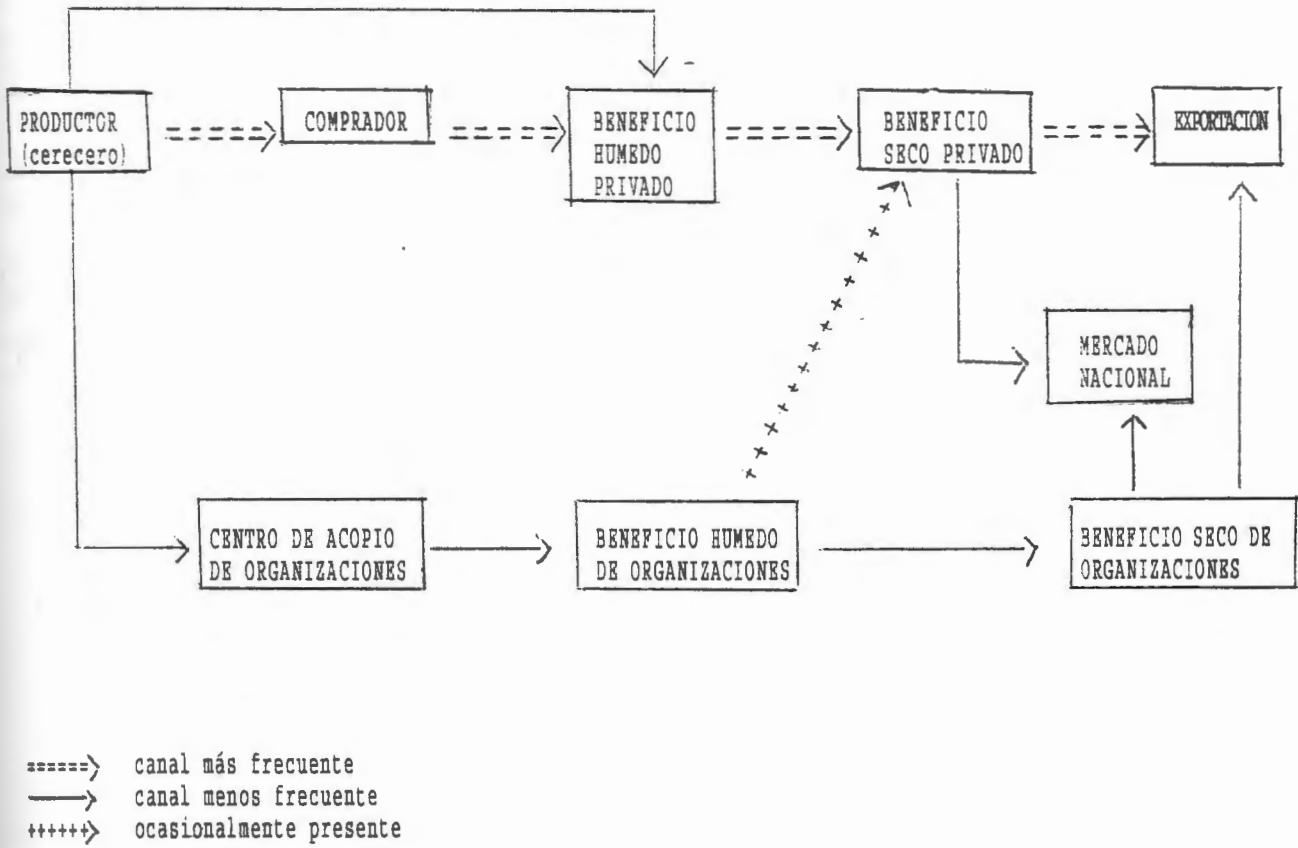


FUENTE: Adaptado de INICAF, 1980.

FUENTE: Salvador Díaz Cárdenas "El Beneficio del Café en México", Reporte de Investigación 13, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y de la Agricultura Mundial, Universidad Autónoma de Chapingo, agosto de 1993, p. 34

CUADRO 7

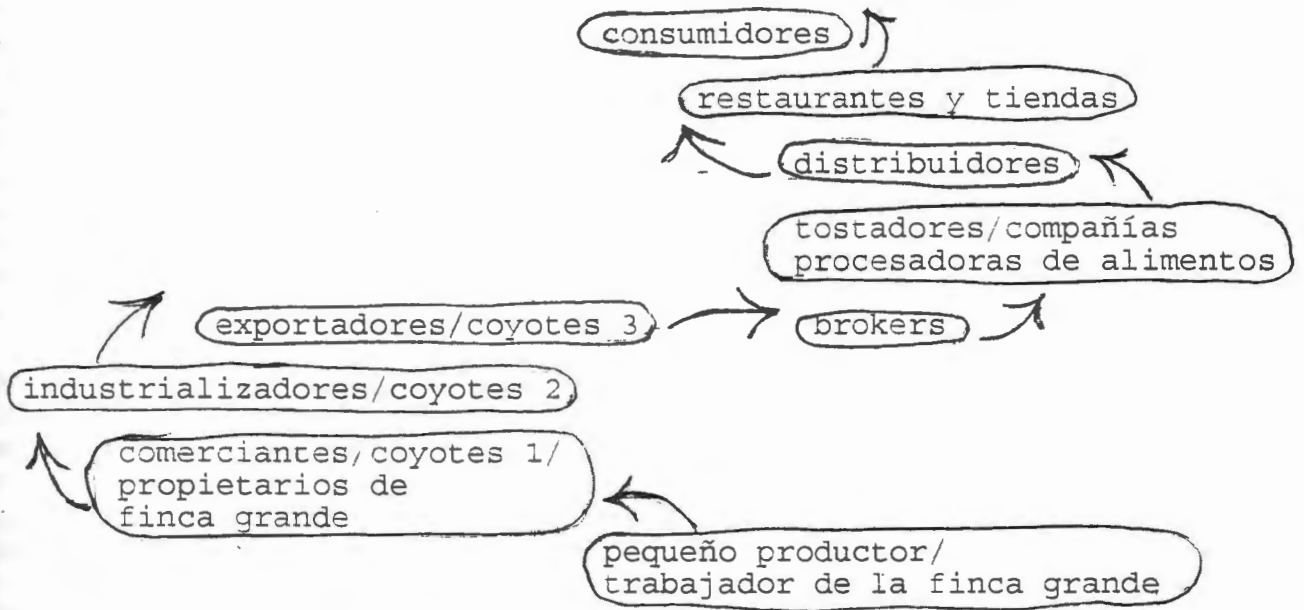
CANALES DE COMERCIALIZACION EN LA ZONA CAFETALERA



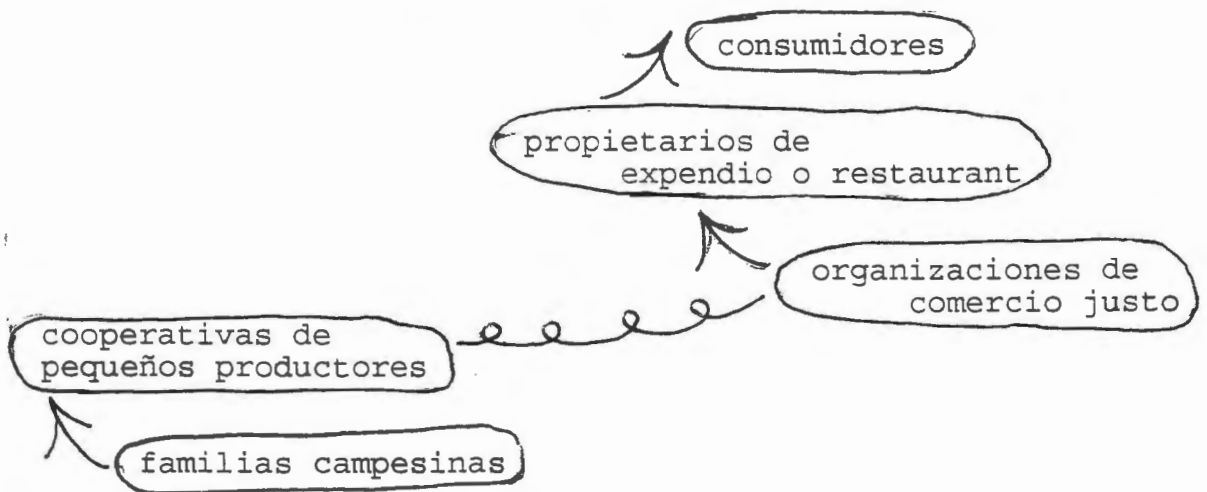
Tomado de Horacio Santoyo et al, Sistema agroindustrial del café en México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1994, p.60

CUADRO 8
 PATRON CONVENCIONAL Y RUTA ALTERNATIVA PARA
 LA COMERCIALIZACION DE CAFE

1. DE LA PLANTA DEL CAFE A LA TAZA. EL PATRON CONVENCIONAL DE LA
 COMERCIALIZACION DE CAFE



2. DE LA PLANTA DEL CAFE A LA TAZA. LA RUTA ALTERNATIVA PARA LA
 COMERCIALIZACION DE CAFE



CUADRO 9

PRODUCCIÓN DE CAFÉ. PRINCIPALES PAISES.

(PRODUCCIÓN DE EXPORTACIÓN). 1998-2003.

(Miles de sacos de 60 kg)

| AÑO | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 |
|-------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Brasil | 34 650 | 32 345 | 32 005 | 33 950 | 48 480 | 28 460 |
| Indonesia | 8 458 | 5 499 | 6 947 | 6 731 | 5 668 | 6 050 |
| Nueva Papua | 1 351 | 1 387 | 1 041 | 1 041 | 1 108 | 1 207 |
| Perú | 2 022 | 2 663 | 2 596 | 2 749 | 2 900 | 2 525 |
| Camerún | 1 114 | 1 370 | 1 113 | 686 | 801 | 1 150 |
| Colombia | 11 024 | 9 398 | 10 532 | 11 999 | 11 714 | 11 750 |
| Costa Rica | 2 350 | 2 404 | 2 253 | 2 166 | 1 976 | 2 243 |
| El Salvador | 2 056 | 2 599 | 1 706 | 1 667 | 1 442 | 1 252 |
| Etiopía | 2 745 | 3 505 | 2 768 | 3 756 | 3 693 | 4 333 |
| Guatemala | 4 893 | 5 120 | 4 940 | 3 669 | 4 265 | 3 500 |
| Honduras | 2 195 | 2 985 | 2 667 | 3 036 | 2 497 | 2 850 |
| India | 4 434 | 5 495 | 4 526 | 4 970 | 4 588 | 4 615 |
| Kenya | 1 173 | 1 502 | 988 | 992 | 899 | 1 075 |
| México | 4 801 | 6 219 | 4 815 | 4 200 | 4 000 | 4 550 |
| Nicaragua | 1 073 | 1 532 | 1 595 | 1 116 | 1 124 | 1 263 |
| Tailandia | 916 | 1 271 | 1 692 | 548 | 707 | 1 030 |
| Uganda | 3 298 | 3 097 | 3 205 | 3 166 | 2 910 | 3 100 |
| Vietnam | 6 972 | 11 648 | 14 775 | 13 133 | 11 555 | 11 250 |

Fuente: Organización Internacional del Café, 2004

CUADROS 10 y 11

CONSUMO PER CAPITA DE CAFÉ. 2002
KG POR HABITANTE, EN UN AÑO
(CAFÉ TOSTADO Y MOLIDO)

PAISES EXPORTADORES

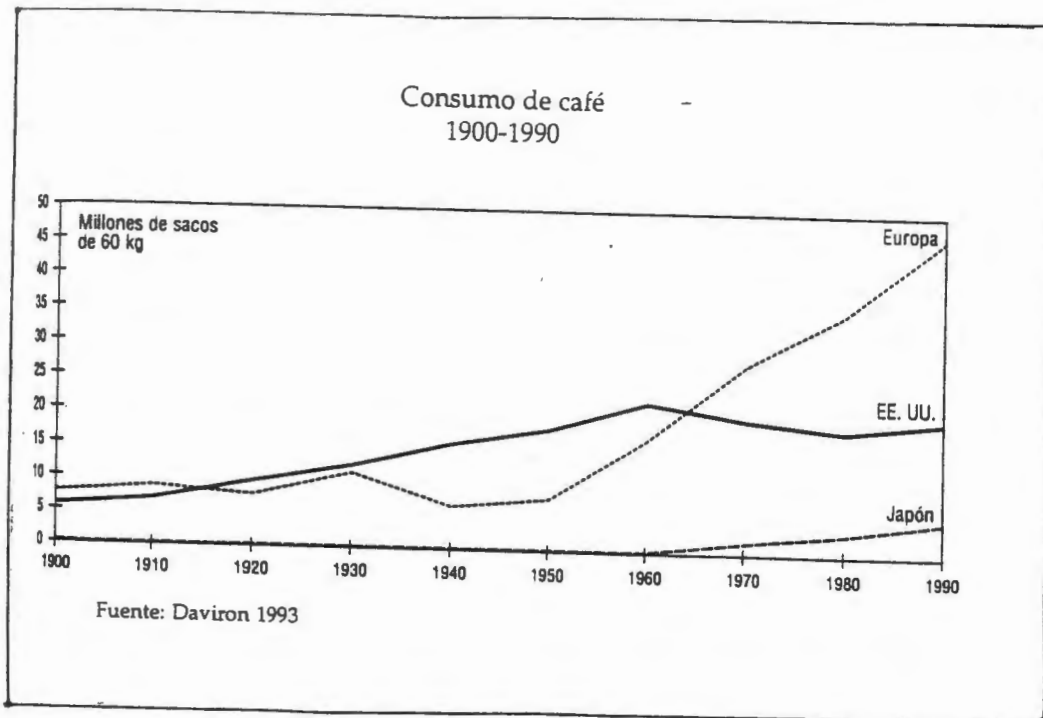
| | |
|-------------|------|
| Brasil | 4.62 |
| Colombia | 1.93 |
| Costa Rica | 3.77 |
| El Salvador | .94 |
| Etiopía | 1.59 |
| Guatemala | 1.50 |
| Honduras | 1.77 |
| México | .87 |
| Nicaragua | 2.04 |

PAISES IMPORTADORES

| | |
|----------------|-------|
| Estados Unidos | 3.94 |
| Austria | 7.04 |
| Bélgica/ | |
| Luxemburgo | 9.02 |
| Dinamarca | 9.17 |
| Finlandia | 11.24 |
| Francia | 5.54 |
| Alemania | 6.59 |
| Grecia | 4.73 |
| Irlanda | 2.08 |
| Italia | 5.41 |
| Holanda | 6.55 |
| Portugal | 4.37 |
| España | 4.26 |
| Suecia | 8.34 |
| Reino Unido | 2.20 |
| Chipre | 4.48 |
| Japón | 3.26 |
| Noruega | 9.15 |
| Suiza | 6.78 |

Fuente: Organización Internacional del Café, 2003

CUADRO 12
 CONSUMO DE CAFÉ EN ESTADOS UNIDOS.
 Tendencia a la alza, 1ª mitad del siglo XX.
 (comparativo con Europa y Japón)



FUENTE: Cristina Renard, Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café, CEMCA- Embajada de los Países Bajos-ISMAM-CEPCO- Depto. de Sociología Rural-Pidercafé, México, 1999, p. 135

CUADRO 13
 PRECIO INTERNACIONAL DEL CAFÉ.
 1976-2002
 (dólares por 100 libras)

| AÑO | PRECIO PROMEDIO ANUAL |
|------|-----------------------|
| 1976 | 142.75 |
| 1977 | 234.67 |
| 1978 | 162.82 |
| 1979 | 173.53 |
| 1980 | 154.20 |
| 1981 | 127.92 |
| 1982 | 139.87 |
| 1983 | 131.69 |
| 1984 | 144.24 |
| 1985 | 145.56 |
| 1986 | 192.74 |
| 1987 | 112.32 |
| 1988 | 135.10 |
| 1989 | 106.96 |
| 1990 | 89.15 |
| 1991 | 84.97 |
| 1992 | 64.22 |
| 1993 | 69.91 |
| 1994 | 148.53 |
| 1997 | 100.03 |
| 1998 | 130.61 |
| 1999 | 97.63 |
| 2000 | 82.15 |
| 2001 | 49.19 |
| 2002 | 43.46 |

Fuente: 1976-1994 Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, 1996
 1997- 2002 Organización Internacional del Café, 2003

CUADRO 14

PRODUCCION NACIONAL DE CAFE
AÑOS 1924/25 A 1943/44

| años | superficie cosechada (has) | rendimiento (kgs por ha) | volumen sacos (60 kg) |
|---------|----------------------------|--------------------------|-----------------------|
| 1924-25 | 106,005 | 399 | 702,114 |
| 1925-26 | 107,140 | 465 | 827,012 |
| 1926-27 | 110,858 | 466 | 857,556 |
| 1927-28 | 108,803 | 487 | 880,149 |
| 1928-29 | 110,724 | 474 | 860,218 |
| 1929-30 | 113,208 | 432 | 711,839 |
| 1930-31 | 110,441 | 429 | 786,291 |
| 1931-32 | 108,425 | 379 | 682,143 |
| 1932-33 | 103,667 | 527 | 907,771 |
| 1933-34 | 108,561 | 424 | 962,098 |
| 1934-35 | 122,763 | 427 | 870,172 |
| 1935-36 | 123,150 | 516 | 1'053,851 |
| 1936-37 | 119,341 | 501 | 993,161 |
| 1937-38 | 122,306 | 464 | 950,101 |
| 1938-39 | 119,922 | 459 | 906,076 |
| 1939-40 | 116,312 | 451 | 869,574 |
| 1940-41 | 133,573 | 405 | 897,960 |
| 1941-42 | 130,397 | 431 | 932,488 |
| 1942-43 | 133,634 | 420 | 930,862 |
| 1943-44 | 136,736 | 421 | 954,533 |

Tomado de Secretaría de la Economía Nacional, El café. Algunos de sus problemas económicos, 1944, México, 182 pp., p.9

CUADRO 15
MÉXICO. VOLUMEN DE CAFÉ. 1970-2001
SACOS DE 60 KG

| | |
|---------|-----------|
| 1960-61 | 2'100,000 |
| 1961-62 | 2'350,000 |
| 1962-63 | 2'202,000 |
| 1963-64 | 2'900,000 |
| 1964-65 | 2'650,000 |
| 1965-66 | 3'000,000 |
| 1966-67 | 2'700,000 |
| 1967-68 | 2'900,000 |
| 1968-69 | 2'865,000 |
| 1969-70 | 3'082,000 |
| 1970-71 | 3'200,000 |
| 1971-72 | 3'400,000 |
| 1972-73 | 3'914,000 |
| 1973-74 | 3'500,000 |
| 1974-75 | 4'030,000 |
| 1975-76 | 4'136,000 |
| 1976-77 | 3'431,000 |
| 1977-78 | 3'301,000 |
| 1978-79 | 4,022,000 |
| 1979-80 | 3'600,000 |
| 1980-81 | 3'862,000 |
| 1981-82 | 3'900,000 |
| 1982-83 | 4,530,000 |
| 1983-84 | 4,530,000 |
| 1984-85 | 4'250,000 |
| 1985-86 | 4'826,000 |
| 1986-87 | 5'297,000 |
| 1987-88 | 4'717,000 |
| 1988-89 | 5'500,000 |
| 1989-90 | 5'100,000 |
| 1990-91 | 4'586,000 |
| 1991-92 | 5'159,000 |
| 1992-93 | 4'421,000 |
| 1993-94 | 4'116,000 |
| 1994-95 | 4'159,000 |
| 1995-96 | 5'300,000 |
| 1996-97 | 5'100,000 |
| 1997-98 | 4'801,000 |
| 1998-99 | 4'750,000 |
| 1999-00 | 6'193,000 |
| 2000-01 | 4'800,000 |
| 2001-02 | 4'100,000 |

Fuente: 1960-1990 United States Department of Agriculture
1990- 2002 Consejo Mexicano del Café

CUADRO 16
 MERCADO PARA EL CAFÉ MEXICANO
 PAISES DE DESTINO, POR TIPO DE CAFÉ

| CONVENCIONAL | ORGANICO (sobreprecio por protección ambiental) | SOLIDARIO (sobreprecio al pequeño productor) |
|--------------|---|--|
|--------------|---|--|

PRINCIPALES PAÍSES:

| | | |
|-------------------------|----------------|----------------|
| Estados Unidos | Holanda | Holanda |
| Alemania | Alemania | Alemania |
| Corea | Estados Unidos | Inglaterra |
| Canadá | Dinamarca | Estados Unidos |
| Japón | | Dinamarca |
| Bélgica y Luxemburgo | | Bélgica |
| Israel | | Suiza |

OTROS PAÍSES:

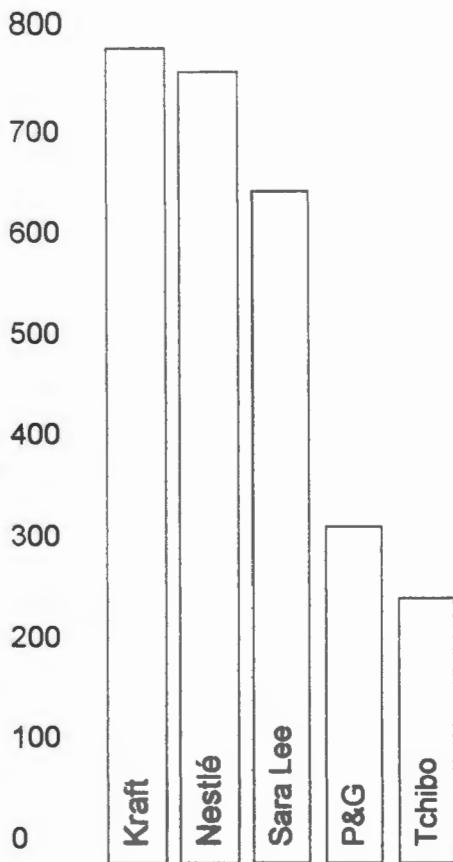
| | |
|-----------------------|------------|
| Jamaica | Bélgica |
| Panamá | Suiza |
| Islandia | Inglaterra |
| Noruega | Rep. Checa |
| Suecia | Japón |
| Finlandia | |
| Inglaterra | |
| Irlanda | |
| Dinamarca | |
| Holanda | |
| Austria | |
| Suiza | |
| Rep. Checa | |
| Francia | |
| España | |
| Portugal | |
| Italia | |
| Estados Árabes Unidos | |
| Camerún | |
| Rusia | |
| Singapur | |
| Australia | |

FUENTE: Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras

CUADRO 17
 PRINCIPALES COMPAÑÍAS COMERCIALES DE CAFÉ DEL MUNDO
 Volumen anual de café verde, 2000.

| COMPAÑÍA | PORCENTAJE DEL VOLUMEN TOTAL DEL COMERCIO MUNDIAL |
|--------------------|---|
| KRAFT | 13 |
| NESTLE | 13 |
| SARA LEE | 10 |
| PROCTER AND GAMBLE | 4 |
| TCHIBO | 4 |

MILES DE TONELADAS:



FUENTE: Volcafé, citado en OXFAM, Pobreza en tu taza. La verdad sobre el negocio del café, 2000, p. 25

CAPITULO 4

LOS MODOS DE MIRAR Y DE HACER

Este capítulo aborda dos dimensiones de la práctica productiva. Por una parte, el sentido que adquiere la actividad para los cafeticultores y por otra parte, el manejo de los cafetales. Como señalé en el capítulo dos, encuentro una relación estrecha entre el modo en que los pequeños productores conciben la cafeticultura y el modo en que trabajan la parcela de café.

Cuando hablo de la concepción sobre el café, me refiero al papel que éste tiene en el conjunto de la actividad productiva y, en consecuencia, para qué se produce. Cuando hablo del modo en que los productores manejan la parcela, me refiero a la aplicación de recursos diversos a lo largo del ciclo agrícola: tiempo, trabajo, insumos, tipo de técnicas empleadas, conocimientos.

La relación entre concepción de la cafeticultura y modo de trabajarla no es mecánica. En estos tiempos de reordenamiento de la dinámica cafetícola mundial, se observan contradicciones entre un tipo de concepción y la práctica misma. Así por ejemplo, este concepto muy extendido de la cafeticultura que enfatiza la productividad vía el máximo rendimiento permanece como concepto, pero matizado y no concretado puesto que el cultivo no está generando ingresos suficientes para atender los cafetales, es decir, para reinvertir en la parcela tal como los campesinos quisieran.

Pareciera que en ningún caso, ni entre los productores especializados de San Marcos, ni entre los productores diversificados de El Espinal, la cafeticultura es actividad rentable, sin embargo, en cada caso encontramos objetivos finales distintos, consecuencia de una concepción que a su vez se deriva de dos diseños diferentes del esquema productivo, trazados en la historia (especializado o diverso). Las dos finalidades distintas son lo que llamo el ahorro y el negocio.

Lo que es común a ambos casos es no sólo la falta de rentabilidad del cultivo durante los últimos años, sobretodo desde el 2001, sino también la imposibilidad estructural para convertir la cafeticultura en un negocio si se está ubicado en el extremo de una fragmentada cadena de valor.

La situación actual de los pequeños productores de café en México y en el mundo en general, caracterizada por una renuencia a derribar cafetales o a venderlos y la insistencia en mantenerlos aun cuando llevan más gasto que el ingreso que generan, me remite a aquella vieja polémica en la Antropología acerca de si toda práctica económica persigue la maximización; polémica que, por lo demás, se enmarca en una diferencia de definición de lo económico y su campo (ver Leclair 1976:131, Dalton 1976:187)¹.

¹ Si se define a la Economía como la disciplina que se centra en los procesos de maximización de los medios (Leclair 1974:131), quedaría implícito que toda actividad que se nombre "económica" involucra esa relación medios-fines y que toda actividad que no persiga maximizar no puede llamarse "económica". Pero si la Economía se define más ampliamente como una disciplina de la organización para la provisión de bienes materiales que satisfacen necesidades de cualquier sociedad (Dalton 1974:187), entonces cabría considerar que no siempre los procesos y actividades productivos que se realizan están orientados por un fin maximizador.

En la perspectiva de los pequeños productores, el mantenimiento de la cafecultura no tiene como fin último la maximización monetaria. Me parece más pertinente ubicar la lógica de la permanencia de los cafetales en un esquema cultural subyacente (ver Sahlins 1977), es decir, en significados que se construyen en torno a la actividad, pero que van más allá de la mera persecución de una ganancia monetaria. Si bien los campesinos se debaten entre reducir costos e incrementar beneficios, lo cierto es que los últimos ciclos agrícolas no reflejan resultados positivos en ese sentido y, sin embargo, los cafetales permanecen.

Para comprender mejor lo que está sucediendo es prudente indagar otras explicaciones. Tal como mencioné anteriormente, la cafecultura tiene otros significados, no sólo es concebida como un posible negocio, y no sólo tiene presente; es parte constitutiva de la historia social e individual de los productores (y de la población directamente relacionada) quienes además le asignan un lugar en el futuro que se construyen. Como decía un dirigente regional, la actividad cotidiana en torno al café es "un escenario conocido" refiriéndose a que ir a la finca, efectuar trabajos de limpia, podar matas, asistir a las reuniones... son actividades que han ordenado por años la cotidianidad de la gente, sus horarios y sus calendarios, "no es fácil vivir sin que eso ya no esté".

Para comprender mejor los dos sentidos de la cafecultura que he señalado (como ahorro y como negocio) será de utilidad comentar antes algunos aspectos: a) aclarar este asunto de la rentabilidad de la cafecultura en los tiempos actuales y ubicar su trascendencia b) indagando sobre la lógica que permea la actividad productiva campesina en general.

Según especialistas en el ramo, en los últimos tres años, los precios bajos no llegan a cubrir 50% de los costos de producción. Para recuperar los costos de producción del café que se cultiva en Xalapa-Coatepec (arábica, lavado, de altura) se requiere un precio de no menos de 100 dólares las 100 libras, cuando en febrero de 2003 se ubicaba en 65 dólares. Si bien este precio era mayor al pagado en 2002 (50 dólares entonces), esta mejoría no se refleja en los precios internos, regionales, porque se ha elevado el castigo que aplican las comercializadoras. (Celis 2003, La Jornada 22 de febrero de 2003:21)

La situación actual es resultado de la pérdida de producción que se viene manifestando desde 1990, vinculada directamente a la desregulación nacional e internacional del precio. Según un análisis de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC, en adelante), presentado en diciembre de 1993, en la cafecultura de los pequeños productores, el rendimiento promedio nacional ha disminuido de 7.5 qq por ha. a 5qq por ha. entre 1988/89 y 1993/1994. Específicamente en la región, el rendimiento ha disminuido de 15 qq por ha. en promedio a 10qq en promedio, habiendo quienes cosechan menos de esa cantidad; esta situación ha generado una baja en los ingresos de los productores, aunada a la baja del precio. El estudio mencionado señala que la pérdida total real de ingresos de los pequeños productores (hasta 5 has., se anota) por venta de café viene incrementándose desde 1989: del ciclo 88/89 al 89/90 fue de 46.1%,

al siguiente ciclo fue de 55.8%, al siguiente de 65.3%, al siguiente de 73.6%, para sumar en el ciclo 93/94 un 72.9% de pérdida (ver CNOC 1993)².

Según un cálculo realizado en 1998, por un conjunto de pequeños productores de la región, producir una hectárea de café, realizando las labores culturales adecuadas, tenía un costo de 6015 pesos por ha.³ El pago por la venta de ese café llegó en promedio a 2.5-3.00 pesos por kg de cereza (ciclo 1998-99). Esto es, en los casos en que se aplicaron todas las labores culturales, la utilidad fue de entre 235 y 1485 pesos por hectárea⁴.

El Corecafecho calculaba, en 2000, que la inversión necesaria para producir una hectárea de café era de entre 6.5 mil y 7 mil pesos, considerando las diversas condiciones al interior de la región (Reunión regional del Corecafecho, abril de 2000). El precio del café cereza fue de 1.50-2 pesos promedio, por tal motivo, si se aplicara totalmente la inversión requerida, habría una utilidad negativa, de entre 1500 y 3250 pesos. Los productores buscan salvar esta situación aplicando

² En ese estudio se señalan 3 factores que están generando una disminución de los ingresos para los cafecultores: la baja del precio internacional, la baja en la producción y la sobrevaluación del peso en relación con el dólar. Para recuperar la pérdida (70%) se requerirían condiciones difíciles de controlar; como opción ante esa dificultad se proponía en aquel momento la aplicación de un apoyo directo durante 5 años, cuyo monto variaría en función de los cambios en el precio internacional.

³ Esta cantidad es resultado del cálculo elaborado a detalle por un conjunto de 40 pequeños productores de distintos poblados de la región, durante los trabajos de capacitación previos a la formación del Fondo de Aseguramiento, en el seno del Corecafecho (Coatepec, julio 1998).

| | |
|-------------------------|-------|
| Total: | 6015 |
| | ----- |
| 2 limpias | 320 |
| herbicida | 160 |
| poda | 180 |
| regulación de sombra | 240 |
| deshije | 150 |
| fertilizante | 1280 |
| aplicación de fert. | 320 |
| hongo (control biol.) | 57 |
| aplicación de hongo | 120 |
| corte | 2500 |
| acarreo | 500 |
| costo crédito y gestión | 188 |

⁴ En la región, en los últimos años, el rendimiento promedio por hectárea es de 10 quintales; cada quintal equivale a 250 kg de café cereza. Si consideramos que el productor recibió 2.50 pesos por kg de café cereza y que 250 kg son un quintal y que una hectárea produce 10 quintales, tenemos que el productor recibió, al vender su café en cereza, 6250 pesos por hectárea. Si a este ingreso le restamos el costo de producir ese café (6015 pesos), resultan 235 pesos. Al hacer esta operación considerando el precio del café en 3 pesos por kg, el resultado es de 1485 pesos.

menos recursos monetarios al cafetal e intensificando el trabajo humano, familiar, aun así, se trata de un trabajo no pagado.

En caso de que se apliquen los mínimos gastos requeridos para hacer producir una hectárea, éstos ascenderían a 4 mil pesos, y al vender el café en cereza se obtendría una utilidad de entre 1 mil pesos y menos 250 pesos. Por eso y para no gastar en el corte y perder, sino salir tablas, desde el ciclo 2001 en adelante, algunos productores prefieren “regalar la cosecha” o “darla a medias”, es decir, que algún pariente o jornalero conocido se quede con el café, corriendo por su cuenta el corte. Pero, como dicen los señores ...”ni así la quieren”, porque el corte es un trabajo pesado que no se compensa con el precio que opera. “Se los daba [el café] a medias a los coyotes y no quisieron porque tenían que pagar flete... además la gente no quiere cortar”, decía don Liborio.

Esta misma correlación decreciente en el precio se da en el caso de la venta de café en pergamino. En la cosecha 2002-2003, el quintal de café pergamino se pagó entre 350 y 450 pesos, siendo necesario para recuperar la inversión 900 pesos por quintal. En 2000 la situación no fue tan drástica, se pagó a 600 pesos el quintal, y en 1999 se pagó entre 800 y 900 pesos en los poblados estudiados.

Los productores resienten esta situación y la expresan en su discurso haciendo alusión al modo en que se vive. Refiriéndose a lo que reciben por la venta de café cereza en la época de cosecha, un productor del municipio de Xalapa decía “Es muy poquito lo que nos queda y semana a semana lo vamos gastando” . . . Un productor de Vistahermosa decía “Me pagaron 2.25 por kg menos 1 que di al cortador, menos gastos, no queda ni el peso... 25 centavos. Si queremos comprar vestuario, tener escuela... una vida decente, como agricultores, que tenemos derecho, no se puede” (febrero del 00) Otro productor de San Marcos enfatizaba la paradoja...”7 pesos [cuesta] el tomate, 9.50 el frijol, nuestro café a 1.40”... La pérdida atañe a todos los involucrados, no sólo a los productores, un cafetalero de Chavarrillo lo señalaba: “Pierden también los cortadores que venían a visitarnos, porque ya no les da venir”

Si bien pocas veces realizan cálculos meticulosos sobre los costos y los ingresos, tienen referentes muy claros a partir de los cuales reconocen si la situación empeora o no. Hoy en día, cuando la situación es verdaderamente crítica, estos referentes sencillos lo dicen todo, no es necesario hacer cuentas complejas. En cada oportunidad, los productores mencionan dos indicadores que para ellos resultan básicos: a cuánto se está pagando el kg de café cereza y cuánto pide el cortador por cada kg que corta⁵ (la diferencia es lo que el productor obtiene por kg): don Liborio, de San Marcos, por ejemplo, decía “¿cómo vamos a recolectar café, si el cortador pide 1.50 por kg y con 20 centavos vamos a pagar los demás gastos [transportación]? eso sin contar lo que se invirtió... mucho café se quedará en la finca.” O “no alcanza para la comida de la semana: 200kg

⁵ En la región hay un regla no escrita en cuanto a la correspondencia entre el precio al que se vende el café y el precio que se paga al cortador por el corte. Ya se sabe que si el precio es de 2.50, el corte será de 1 peso aprox., que si el precio de venta es de 1.50 el precio por cortar no puede ser mayor a 80 centavos. Cuando el precio llegó a estos niveles (año 2001) la gente prefería no cortar y dedicarse a otras actividades.

diarios [de café, se venden] y menos el corte y el arriero, quedan 40 [pesos]" o "antes con 1 quintal pagaba [el crédito], ahora con 3"⁶ El deterioro en el consumo es un referente también, un productor de Las Lomas ejemplificaba la austeridad a la que están sometidos: "cuando el Inmecafé⁷, tuvimos el pan y la leche y ahora ni galletas tenemos".

El precio de venta del café en pergamino es otro referente importante, al que se alude sobretodo en tiempos en que la cosecha ya terminó. Esto es, entre octubre y marzo es más común escuchar de boca de los productores la cotización del precio de venta en cereza, mientras que de abril en adelante, hasta antes de octubre, es más común escuchar la cotización de café en pergamino.⁸

En época de "buenos precios, cuando el café valía" como dice la gente, las operaciones aritméticas no eran mucho más complejas. Don Pedro decía que "cuando el café valía la gente tenía dinero en el banco. Que si costaba 4 pesos, por ejemplo: uno era para el cortador, 50 centavos para el arriero; quedaban 2.50 para uno, para hacer los trabajos y para la droga [el crédito]"...

Es común entonces que los productores en pequeño no consideren en sus cálculos los costos de producción al detalle; esto sólo lo hacen en contadas excepciones. Don Rafael decía, ..."no llevo cuenta porque yo lo hago todo, no rindo cuentas a nadie, por eso no sé cuánto cereza obtuve"

Este escenario nos lleva a una pregunta obligada: ¿cómo le hacen?

El café se subsidia: se apoya con recursos públicos, con préstamos que endeudan, o con ingresos de otras actividades.

Recurrir al crédito de avío agrícola de Banrural venía siendo una costumbre. Se tramitaba a través del Corecafecho. Otro aliciente han sido un subsidio de Alianza para el Campo y los apoyos eventuales, en 2001 por ejemplo se negoció un "apoyo especial", en 2002 se negoció un apoyo para corte. Además se estaba esperando la aplicación de un Fondo de compensación. Todos estos apoyos se obtienen vía una organización regional. Para nuestra zona y nuestras comunidades, estos apoyos se gestionan y negocian vía el Corecafecho. De peso en peso y combinando los recursos los productores logran ir sacando sus gastos. La recurrencia a los prestamistas de los pueblos y a apoyos vecinales y familiares también son opciones comunes.

Sin embargo, las dificultades vienen después, cuando hay que pagar el crédito. Aun cuando en esta región los productores se han caracterizado por pagar a tiempo y con índices altos, en los últimos ciclos hubo retrasos y las discusiones

⁶ El productor se refiere al pago del crédito (ahora al Banrural, antes al Inmecafé) que se solía hacer en especie; por eso ahora es común que en los cálculos de depreciación se utilice como referente el número de quintales de café cereza.

⁷ Como señalé en otro momento, muchos productores adjudican a la existencia del Inmecafé los precios altos del café.

⁸ Esto se vincula al ciclo anual del café. Durante el periodo de cosecha (octubre-marzo aprox) el café se vende principalmente en cereza (recién cosechado). A partir de abril el café ya no se puede vender en cereza porque el corte ya acabó y el café cereza se tiene que vender inmediatamente, sin exceder las 24 horas después de cortado. A partir de abril, el café que está disponible para la compra-venta es el pergamino, es decir, ya industrializado en su primera fase.

en las asambleas en fecha previa al pago son muy calurosas, la preocupación se evidencia y los ánimos se exaltan.

Cada representante expone la situación de su respectivo grupo y aunque los comentarios varían todos se perfilan hacia un mismo punto: la falta de dinero para pagar el crédito: “el dinero se gasta en la carne, la señora de la casa se lo gasta y ya no hay” decía un señor de San Marcos. De la Colonia 6 de Enero decían que no iban a poder pagar el crédito de Banrural al 100%, “no se puede vender los animalitos porque es descapitalizarse más”. Los dirigentes regionales entonces intentan negociar la deuda con el Banco y obtener un apoyo gubernamental. Como le dice a la Asamblea uno de ellos “lo peor es caer en manos de los agiotistas, por eso hay que buscar cuánto se puede negociar” Don Liborio, siempre participativo, ya había adelantado: “nosotros [refiriéndose a su grupo] pedimos prestado para pagar.” (Corecafecho, asamblea mensual, febrero 2000)

En los últimos años disminuye el número de gente que solicita crédito de Banrural. Los productores mismos dicen que ya no pedirán porque no quieren endrogarse más: Juan, de Zimpizahua, decía: “No necesitamos crédito, con lo que da nuestro café, con eso tenemos suficiente. Si hubiera precio, si nuestro producto valiera, no nos endrogáramos”,

La desesperanza arremete e involucra incluso un cuestionamiento sobre la participación organizativa: “Para qué venimos a reuniones si estamos igual de jodidos” decía el comisario ejidal de San Marcos. Otro sanmarqueño agregaba, refiriéndose a un proyecto gubernamental: “pero para qué queremos proyectos buenos si nuestro producto no vale” (Corecafecho, asamblea mensual, abril 2001). Otro más evaluaba: “La organización era para [obtener] mejores condiciones y ahora es para sobrevivir”

Aun así, en medio de penurias, es difícil decidir vender los cafetales o tumbarlos. Los pequeños productores tienen confianza en que la mala racha pasará, por ejemplo Javier, de El Espinal, opinaba en 2001 que “el programa de empleo temporal podría ayudar a los productores [...] para recepas completas y tener plantas en cuatro años, se prevé que en unos cuatro años el precio se recupere”

Un ejemplo muy claro de que la resignación no tiene cabida en el pensamiento de los productores y la esperanza muere al último: los productores esperan que el precio del café suba, por eso, en una reunión de representantes del Corecafecho, en la que se discutía como recuperar el crédito, los acreditados se negaban rotundamente a pagarlo con café pergamino, pues “y si luego sube el precio... qué? Nosotros perdemos.” Don Rubén, de El Espinal, dice que la gente no tumba cafetales porque tiene la esperanza de que el precio suba. Además la tierra se tardaría al menos dos años en volver a dar si se cultivase otro producto.

El café también inspira cierto afecto, mismo que asoma en algunas de las expresiones que emplean los productores: ...“con la ilusión de seguir siendo cafetalero” opinaba un señor en una asamblea mientras otro después le hacía segunda...“el café ha sido generoso para nosotros por generaciones, no arranquemos las matas” (asamblea, julio 2001). En la asamblea en que se explicó el plan de retención, en octubre de 2001 en Coatepec, otro productor dijo en un

tono aguerrido “hay que apoyar a que suba el precio del café pues es nuestra vida, compañeros” ... “No decir el café ya no sirve y ya...” exhortó otro más.

Algunos estudios realizados en la zona, en épocas diferentes, coinciden en que la actividad cafetícola de los pequeños productores, más que estar orientada hacia la maximización de la ganancia, está dirigida a la reproducción familiar campesina (Guzmán 2001), al aprovechamiento del trabajo familiar (Del Castillo 1987), a lograr el equilibrio entre actividades agrícolas asociadas (De la Peña 1981).

El estudio de Gabriela Guzmán se realizó en un poblado (Vistahermosa) donde los cafeticultores tradicionalmente han combinado café con caña y en los últimos años los empleos no agrícolas han ganado importancia. En esa época crítica para la cafecultura (año 2001) los productores en pequeño buscan reproducir la fuerza de trabajo familiar y reproducir el ciclo productivo, a través de actividades compartidas y complementarias, que incluyen la venta de la fuerza de trabajo. Los cafeticultores se interesan en equilibrar la productividad y la facilidad para el corte (Guzmán 2001:); es decir, buscan producir la cantidad de café que podrán cosechar, más que producir todo lo que la parcela puede rendir.⁹

El enfoque de Susana del Castillo es semejante aunque su estudio se realizó en otro poblado, donde el café se combinaba con el cultivo de maíz para autoconsumo y en una época en que el precio del fruto se mantenía más o menos estable porque había regulación Estatal y de organismos internacionales (año 1987). El análisis sobre la “racionalidad” (como ella la llama) de los pequeños productores del municipio de Cosautlán destaca que más que buscar el rendimiento de la tierra, los cafeticultores buscan aprovechar el trabajo propio y familiar, invirtiéndolo en la realización de labores de cultivo. De ese modo, la finalidad se encamina más que al incremento de las utilidades, a la generación de ingresos, que en buena medida corresponden al “autopago” por el tiempo de trabajo familiar dedicado a la parcela de café (ver Del Castillo 1987)

Por su parte, Moisés De la Peña realiza un estudio en 1944, en la zona centro del estado de Veracruz, que incluye el corazón de la región Xalapa-Coatepec; es decir, incluye poblados que en las últimas décadas han tendido a la especialización del cultivo de café. En 1944, sin embargo, tal especialización no predominaba pues el café se cultivaba asociado al plátano y la naranja. Este autor comenta que en esa época la producción de café “es más que el resultado de un cultivo racional, el producto de un recurso natural, porque a ese plano han sido relegados los cafetales”; agrega que sólo en Xalapa y Coatepec “es en donde todavía se puede decir que se cultiva el café”.

Las fluctuaciones en el precio hacían que los productores mantuvieran la diversificación de cultivos y no se abocaran específicamente a cultivar café, aun a costa de lograr mejores rendimientos. “Es natural, entonces, y perfectamente

⁹ Desde mi punto de vista, este equilibrio difícilmente se logra. El trabajo de los productores sobre los cafetales no tiene tal grado de racionalidad que lo permita. En estos últimos ciclos, por ejemplo, ha sido difícil regular y controlar el corte de café, muchos productores han tenido que dejar el fruto en las matas. Esto debido a que por el bajo precio hay falta de dinero para pagar a los cortadores y hay escasez de gente que se ocupe de esta labor.

explicable esa tendencia a primera vista absurda e irracional del cafeticultor, empeñado en substituir la magnífica sombra del chalahuite¹⁰ por la nociva o nada favorable del plátano y el naranjo..." Los cafeticultores, entonces, preferían disminuir el rendimiento de los cafetales, pero tener otros cultivos. En aquella época el plátano y la naranja también se comercializaban.

Independientemente de sus contextos históricos y geográficos, estos tres estudios sobre la cafecultura en la región Xalapa-Coatepec destacan la importancia del café dentro de un sistema productivo más amplio, que incluye otras actividades y que condiciona el manejo de los cafetales. Aun en el caso de quienes actualmente tienen la cafecultura como actividad agrícola única, no se descarta la relevancia de otras actividades en la consecución de ingresos familiares. Puede variar el peso específico de cada actividad productiva, agrícola o no, de un grupo doméstico a otro y en distintos momentos.

Por ejemplo, desde su expansión y durante todo el periodo de buenos precios, la cafecultura arraigó en el ámbito productivo, y los tiempos y los calendarios se definían en función de sus requerimientos. Algunos autores han señalado cómo el café marcó pautas, al dirigir la economía comunitaria hacia el mercado (Ruiz 1985:15) o constituyéndose en donante, lo cual expresa su situación de ventaja: sucedía en algunos casos que el crédito del Inmecafé no se destinaba a la compra del fertilizante para la mata sino para la milpa (del Castillo 1989: 77). Hoy en día, sin embargo, el café más que donante es donatario pues algunos de los gastos que implica su cultivo se obtienen de otras actividades, por ejemplo, los cañeros le destinan recursos de la preliquidación. Independientemente de la modalidad de estos manejos específicos, los pequeños productores pocas veces someten el total del esfuerzo, del dinero y del tiempo de trabajo a una actividad exclusiva.

Visto así, habrá quienes digan que la combinación de actividades y el aprovechamiento de mano de obra familiar llevan implícita una racionalidad maximizadora. Sí y no. Sí, en términos de que los cafeticultores intentan aprovechar los recursos con los que cuentan, pero no, en términos de que sus cálculos no tienen como fin último la obtención de una ganancia monetaria que reinvertirán en la producción, es decir, que los capitalizará. Si bien sí hay casos en los que prevalece una visión capitalizadora, éstos no son mayoría. Incluso cuando ésta sea la pretensión, por lo regular no existen las condiciones para llevarla a cabo, puesto que no son controlables todas las variables que intervienen, no sólo externas, tampoco internas: precio, grado de productividad de las plantas según condiciones climáticas, precio de insumos, movimientos y tácticas de los compradores, especulación financiera, situación de otros cultivos, etcétera.

Esto es, no es que los pequeños productores mantengan concepciones ajenas a la búsqueda de la ganancia o, como se estilaba decir en los años

¹⁰ El chalahuite es un árbol que se usa en los cafetales como sombra especializada, es decir, que no da ningún fruto. Los paquetes tecnológicos productivistas lo recomiendan porque no compite por la humedad del suelo con la planta de café, como sí lo hace el árbol del plátano y la naranja. Por esta razón se considera que los cafetales con sombra de chalahuite tienen mayor rendimiento.

setenta, no es que tengan una racionalidad precapitalista, sino que la experiencia les señala que tienen límites; éstos los tienen muy presentes aun cuando en su discurso no los formulen de ese modo, límites impuestos no por una incapacidad individual sino por la lógica de un sistema¹¹.

Más que la ganancia para reinvertir y acrecentar su capital, los productores en pequeño buscan lograr la estabilidad en el consumo, es decir, cubrir los satisfactores básicos, que incluyen comida, vestido, habitación, educación, salud, festividades, esparcimiento y cubrir cada nuevo ciclo productivo.

Guadalupe Rodríguez, por su parte, reconoce una práctica racional entre los productores de leche pero que no está guiada por la eficiencia productiva ni por la correlación instrumental de los medios más efectivos con fines útiles definidos. Su modo de actuar se comprende dentro del contexto de sus creencias, experiencias cotidianas e históricas y de -sus expectativas de rentabilidad económica. El objetivo último de su actividad económica, tal como la organizan, no es la producción con ciertos niveles de ganancia, es la recreación de todo un "modo de vida" (Rodríguez 1996: 358, 369)

Janis Alcorn, por ejemplo, en un estudio sobre el uso de recursos entre quienes llama campesinos tradicionales del trópico, destaca un propósito social más que económico que subyace a la producción agrícola, donde lo que importa es el vínculo de sociabilidad, dado que puede traer otro tipo de beneficios que los meramente económicos. La autora asocia los objetivos diferentes de la producción (ganancia/ subsistencia) a las diferencias en las interacciones sociales "manipuladas" por decisiones de manejo de los campesinos del cultivo; por ejemplo cuando un campesino presta tierras a un "vecino poderoso" y conserva para su uso tierras de calidad inferior, con el fin de conservar buenas relaciones con ese vecino y tenderse una red de seguridad contra riesgos futuros (Alcorn 1993: 340).

Este tipo de propósitos sociales también existe entre los cafeticultores, aun cuando -como han señalado algunos autores (Boege 1988, Ruiz 1989)- la cafeticultura, en tanto cultivo comercial, introduce el predominio de relaciones monetarizadas, el trabajo asalariado por sobre la ayuda mutua, la organización en torno a la familia nuclear más que en torno a la extensa.

La falta de cálculos aritméticos detallados (tan reseñada ya en los estudios antropológicos) permea otros ámbitos de la vida económica de la gente. Tal vez en el café -por ser éste un producto cuyo intercambio está sujeto a cálculos complejos y muy cambiantes- haya más atención a los gastos y a los ingresos en relación con el movimiento del precio, pero aun así los pequeños productores no suelen hacer cálculos muy específicos, sobretodo que consideren el trabajo propio incorporado. Además, a esta falta de cálculos estrictos le acompaña una flexibilidad en el manejo de sus productos al comercializarlos. Los famosos "ahí luego te pago", "ahí me das la semana que entra" "si no ahora, cuando puedas"

¹¹ Los productores, aunque no tienen una terminología elaborada, ubican la causa de su situación de desventaja y de los límites de sus posibilidades (en tanto productores de café) en la injusta distribución de la ganancia entre quienes componen la cadena productiva. Algunos consideran que quienes sí obtienen ganancias son los intermediarios, otros consideran que los industrializadores, y en los últimos tiempos las transnacionales.

serían contabilizados si se tuviera una visión empresarial, porque si se multiplican significan falta de liquidez e ingresos no activos.

Esto me recuerda a aquel vendedor ambulante de gelatinas que circula en una estación de camiones de segunda en Xalapa, cuando en una ocasión un señor le "compró" una gelatina pero no le pagó porque decía no traer dinero, entonces el vendedor le dijo "sí, ya sabe, con dinero o sin dinero, ahí mañana, si no, pasado... ahí nos vamos". Si bien el vendedor amarró la venta, también está corriendo un gran riesgo de que no se le pague, ubicado en un sitio de tránsito tan eventual como lo es una terminal de camiones. Estas posibilidades -es decir, vender sin sujetarse estrictamente a reglas de administración moderna (aun cuando seguramente el vendedor ya sabe cuál es el límite que tiene para hacer ventas de fiado)- están sujetas a un objetivo que no es necesariamente acumular capital (recuperar la inversión y más, para reinvertir y acrecentar el negocio) sino obtener ingresos, los suficientes para cubrir la compra de bienes de consumo y si acaso tener un ahorrito para lo que se vaya ofreciendo.

Con esto en mente, el trabajo y los recursos que requieren las diversas actividades generadoras de ingresos (agropecuarias y no) se organizan complementariamente a lo largo del ciclo anual. Los tiempos y los ritmos de trabajo dependen de las necesidades de cada actividad pero se acomodan a las de otras actividades. Los campesinos suelen combinar cultivos agrícolas seguros pero no muy redituables con cultivos agrícolas inestables pero redituables.

Siguiendo con ello, por lo regular se combinan cultivos de autoconsumo con cultivos comerciales. En las regiones cafetaleras el café suele combinarse con maíz, hortalizas y frutales (para cubrir "el gasto"), con caña, vainilla, maderas preciosas, plantas de ornato (para obtener liquidez). Asimismo, cada vez más, la venta de fuerza de trabajo fuera del campo va adquiriendo importancia, en los poblados grandes o en las ciudades.

Esta combinación compensa los riesgos de los cultivos como el café, expuestos a los caprichos del mercado, es decir, a la especulación financiera internacional. Es por esta combinación de actividades, que en esta época de baja drástica del precio resultaron menos afectados los productores que diversificaban, que no dependían del café. En cambio, todos aquéllos que han tendido al monocultivo enfrentaron serios problemas.

Entre éstos se puede considerar a un buen número de productores medianos que tenían todos "sus huevos en una sola canasta", como dicen; y que resultaron descapitalizados. Tratándose de industrializadores de mediana monta, tuvieron que vender sus propiedades o quedaron en la inactividad. Es en ese punto de quiebre cuando las transnacionales y nuevos empresarios vieron terreno firme para introducirse hasta las localidades a través de sus filiales o alquilando la planta industrializadora en desuso, sobretodo en el municipio de Coatepec.

Esta combinación de actividades da lugar a una especie de bolsa común para el manejo de los recursos; es decir, se incorporan dentro de ella para distribuirse después los recursos de que disponen los grupos domésticos. Si en esta época del año el maíz requiere fertilizante se toma el fertilizante que dio el ingenio cañero o se agarra dinero de la venta de tacos; después, cuando el café requiera se tomará de la preliquidación de la caña o se venderá algo de maíz para tomar de allí. La gente tiene claro el calendario anual de gastos y el de ingresos.

Lo mismo con la mano de obra: en época de corte todos los esfuerzos van (iban) para el café, pero en periodo de zafra, las energías se reorientan hacia la caña.

Este manejo de ingresos y egresos según el ciclo anual incluye también el manejo de recursos destinados a las actividades de consumo, tanto cotidiano, como extraordinario, el gasto común como el de festividades y eventos especiales como la entrada de los hijos a la escuela en agosto.

Para cubrir todos estos gastos se forma la bolsa común. Si bien es claro que no siempre se tiene previsto cada rubro y su costo, más o menos se va calculando y se va previendo; si no hay para una cosa, se agarra de otra y después se ve cómo se recupera, tomando de una tercera. "Nos la campechaneamos", decía un productor. La lógica es compensar las necesidades en un ámbito con las capacidades en otro, y después reponerlas. Son especies de préstamos internos. El famoso "hoy por ti, mañana por mí"

Para las familias campesinas, que se ocupan en actividades agrícolas y otras eventuales, es importante llevar cuenta del calendario de ingresos y egresos a lo largo del año y de las necesidades de cada actividad (sea productiva o de consumo) porque no dependen de un ingreso constante y seguro que les permita afrontar la época de la "guayaba", esto es, el período alrededor de agosto y septiembre, cuando las posibilidades de ingresos disminuyen notablemente dado el casi nulo trabajo en el campo.¹²

Los recursos productivos (insumos, instrumentos de trabajo) son un elemento más de esta bolsa común; son tenidos en cuenta como parte del consumo. No se les mira aparte, no se les separa, tampoco se les añade un margen para asegurar el crecimiento productivo. A este acomodo anual responde la impresión de que los cafeticultores "planean cada ciclo anual, pero no ven más allá, no tienen una visión de mayor plazo", como lo expresaba un dirigente regional.

Las bolsas comunes aparecen en diversos espacios, no sólo en la actividad productiva misma. Son una especie de estrategia que se aplica en diversas situaciones para contrarrestar carencias, que más tarde serán cubiertas. Por ejemplo, en el terreno organizativo, los dirigentes regionales recurren a un esquema semejante. En estos últimos ciclos (desde el año 1997) la Sagarpa puso en marcha un Programa de subsidios que consiste en una cantidad de dinero (cuyo monto ha variado año con año) para que el pequeño productor la aplique a labores de cultivo, y se ministra a través de la organización regional. Dado que este apoyo se otorga sólo a aquellos productores que pagaron un crédito en dólares de Banrural dado en 1996, no les llega más que a la mitad de los socios del Corecafé. Para compensar el que unos sí reciben y los otros no, el total del dinero que se destina a los socios del Consejo se junta y se divide entre el total de socios; es decir, los socios que tienen derecho a él ceden una parte del recurso a quienes no tienen derecho. Este reparto al parejo no ha generado problemas internos; los campesinos están de acuerdo en cooperar, a pesar de que en las comunidades, productores de otras tendencias (cenecistas principalmente) han querido "meter grilla" entre los productores con derecho al subsidio (picándolos

¹² Se le llama así porque coincide con la época en que maduran las guayabas.

con malicia porque el Consejo les da menos de lo que deberían recibir).¹³ Esta bolsa común ha crecido pues en 2001 incorporó también un recurso recibido de FIRCO.

4.1 EL SENTIDO ¿CAFÉ PARA QUÉ?

El papel de la cafeticultura y su sentido (¿para qué se produce?) se comprenden mejor si comprendemos no sólo que el café llegó y arraigó, y que forma parte de las expectativas futuras, sino también que los productores están imbuidos en esta dinámica local en la que se pretende tener asegurado el consumo, en la que se busca reducir gastos monetarios, en la que se aprovecha la mano de obra propia o familiar, en la que se medio planea el año según los periodos de ingresos y de gastos previsibles.

Las dos concepciones de las que hablo, del café como ahorro o como negocio, se encuentran entre pequeños productores, con extensiones de tierra que no rebasan las 5 has. En cierta medida están muy vinculadas a la capacidad productiva de cada grupo doméstico y a la cantidad de tierra que se posee, pero también, y con mayor peso, a la tradición reciente de diversificar cultivos o especializarse en el café, y a una serie de recursos a los que se tiene acceso: recursos diversos (dinero, trabajo, tierra) para invertir en la finca, infraestructura para industrializar, contactos para comercializar en buenas condiciones, relaciones con personas claves dentro y fuera de la localidad que brindan apoyos no sólo para aspectos relativos al café, sino también en otros ámbitos productivos y actividades generadoras de empleo (recordemos que el café, a nivel local, se organiza integrado a un sistema combinado de actividades productivas y generadoras de ingresos).

Esquematizando un poco la situación anterior, tenemos, por un lado, dos tipos de productores que consideran el café negocio: A) aquéllos cuya extensión de tierra dedicada al cultivo es de entre 2.5 y 5 ó 6 has.; que hacen un manejo intensivo, lo que implica labores culturales y renovación de cafetales con periodicidad, generando rendimientos relativamente altos (en estos tiempos los rendimientos han decaído para todos los casos); además pergaminizan su café y diversifican los canales de venta porque disponen de infraestructura para industrializar y relaciones con compradores varios. Contratan peones para que apoyen en la atención de la parcela de café y así, pueden trabajar (el dueño de la tierra y sus hijos) en otras actividades que les generan ingresos mejores (trabajo asalariado, por ejemplo). Estos productores ven al café como negocio porque en tiempos de buen precio les ha generado buenos ingresos, por eso lo siguen procurando.

B) Los productores cuya extensión de tierra para el café es poca (1-2 has.), que intentan efectuar las labores culturales necesarias para que los cafetales mantengan su rendimiento y la productividad, aunque lo hacen en niveles más

¹³ Para evitar seguir repartiendo y recibiendo montos menores, una de las demandas principales del Corecafecho venía siendo la incorporación de todos los socios a este Programa.

bajos que los productores anteriormente descritos. Dedican al cafetal una parte de sus ingresos por otros empleos, teniendo acceso a empleos relativamente estables, aunque no muy calificados. Estos productores ven al café como negocio potencial por eso lo procuran, a sabiendas de que si repunta el precio, los cafetales cuidados rendirán mejores ingresos.

Estos dos tipos de productores los encontramos con más frecuencia en San Marcos, poblado donde predomina la relación con Xalapa y ciudades anexas, el establecimiento de vínculos extralocales, la tendencia al monocultivo y mayor sujeción a la venta en cereza.

Por otro lado, podemos caracterizar también dos tipos de productores que consideran el café como ahorro: A) aquéllos con poca tierra (1-2 has.), cuyos cafetales están poco atendidos y por lo tanto su producción es baja; buena parte de su tiempo alquilan su fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas o peones temporales en la construcción o en servicios, obteniendo más ingresos por esto que por la venta de su café. Pueden o no tener despulpadora (para pergaminizar su café), pero los bajos ingresos obtenidos por otras fuentes, la inestabilidad laboral y la baja producción de café no les permite negociar mejor el precio de venta. Por lo regular sus relaciones con el exterior son escasas y poco redituables económicamente hablando. En estos casos el café pergamino es ahorro porque se obtiene poco, para vender en situaciones extremas; el consumo familiar es escaso, pero el conjunto de los gastos se sostiene con el ingreso del trabajo temporal.

B) En zonas diversificadas, tenemos productores con tierra, 2 ó 3 has. , que atienden sus cafetales en lo sustantivo porque le dedican mayor tiempo y recursos a otras actividades agrícolas tales como la caña y el maíz. La productividad de sus cafetales no es alta, y los ingresos por la caña y la autosuficiencia en maíz les permite a los productores negociar mejor la venta de su café en pergamino. En estos casos el café es ubicado como ahorro porque la caña y el maíz son puntos de apoyo importantes, que amortiguan los vaivenes de la cafecultura y le quitan peso.

Estos dos tipos de productores los encontramos en El Espinal, poblado de más peso agrícola que San Marcos, prevalece la diversificación de cultivos y hay un incremento más limitado de la venta de trabajo hacia Xalapa y en actividades no agrícolas.

En las siguientes páginas escribo sobre ambas formas de concebir la cafecultura, para más adelante, en la sección 2 de este capítulo profundizar en los manejos del cafetal desde ambas ópticas, recordando que ambas dimensiones (concepción y práctica) se retroalimentan; esto es, la concepción no surge como una elaboración mental ajena a los procesos económicos y sociales de los sujetos, sino que se vincula a las condiciones productivas de los cafetaleros y al modo disparejo en que la cafecultura se introduce y desarrolla en cada subárea de la región.

4.1.1 CAFE COMO AHORRO. EL CASO DE EL ESPINAL.

Entre la incertidumbre y la esperanza, el café para la mayoría de los productores pasa a ser una especie más de ahorro. Si sólo hubiera incertidumbre, sin

esperanza, probablemente tirarían los cafetales reconvirtiendo el uso del suelo. En El Espinal, una práctica muy común desde que el siglo XX terminó es vender el café en cereza sólo lo necesario para pagar a los cortadores que se contratan¹⁴ y, en algunos casos, para "el gasto" diario: comida, principalmente. El resto del café se industrializa en su primera fase (beneficio húmedo, dando lugar al café en pergamino, estado en que se puede almacenar) y se guarda para tiempos de gastos urgentes, para cuando no se cuente con otros ingresos.

Antes, en época de buenos precios, era mayor el porcentaje de café que se vendía en cereza y el que quedaba como pergamino se guardaba esperando época de mejor precio.¹⁵ Ahora la gente ya está aprendiendo que ese mejor precio en un punto del ciclo tal vez no llegará pues la liberalización del mercado ha alterado la dinámica y la recuperación del precio es poco factible y menos enfática. Por eso ahora se guarda ya no tanto esperando mejor precio sino para resolver necesidades apremiantes.

Resulta aparentemente contradictorio que si el café genera escasos ingresos, los productores en lugar de venderlo en cereza de inmediato durante la época de cosecha para así tener algo de dinero y recuperar la inversión, guarden una parte para recibir ingresos tiempo después. Esto es posible porque los productores no dependen del café; en los últimos años han aprendido también a desplazar el peso de la actividad hacia otras fuentes de ingresos; como decía el asesor de una organización, "en lugar de reconvertir el cultivo se reconvierten los productores."

En El Espinal, el café se ha combinado tradicionalmente con el cultivo de caña y de maíz, como referí en el capítulo 2 sección 4. De ahí que los productores que tienen cañaveral y milpa se apoyan en estos cultivos para sostener los cafetales, mientras que los productores con menor tierra y sin caña ni maíz se apoyan en el trabajo como jornaleros agrícolas en la misma localidad y en sus alrededores o buscan trabajos fuera, en servicios y construcción, trabajos temporales por lo regular.

Quienes tienen poca tierra, de una a dos hectáreas, la han dedicado al café; es raro que alguien del pueblo sólo sea cañero y no cafetalero, aunque sea media hectárea, pero todos los grupos domésticos tienen café. En estos tiempos de crisis, los productores con poca tierra y dedicada al café, están viendo como

¹⁴ Para el caso del café, en época de cosecha por lo regular es necesario contratar mano de obra para que auxilie, aun cuando todos los brazos de la familia orienten sus energías hacia esta actividad. Esto es así porque los frutos son delicados: maduran por tandas al mismo tiempo (varias tandas dentro de un periodo de 4 meses aproximadamente) y pronto se empiezan a pudrir; por lo tanto el corte tiene que hacerse pronto durante el punto exacto de maduración. La mano de obra familiar no resulta suficiente para aquéllos que tienen 1 hectárea o más de café.

¹⁵ En época de regulación y buenos precios, cada ciclo, unos meses después de que terminaba la cosecha, por ahí de mayo o junio, el café en pergamino adquiría su mejor precio durante un periodo corto para luego volver a descender. Por eso la costumbre era guardar el café que se pergaminizaba esperando el momento de mejora del precio. Esto era un albur pues había quienes esperando que subiera más y más se topaban con una baja de la cual difícilmente se recuperaban. El precio del café es cambiante de un día a otro.

opción rentar un pedazo de tierra para cultivar maíz y así al menos asegurar el alimento básico.

En este poblado, la mayoría de la gente trabaja en el campo, en mayor o menor medida, pero también hay familias que tienen escaso contacto con estas actividades tradicionales, sobretodo las formadas por personas jóvenes, descendientes de quienes a lo largo de la historia del pueblo han tenido mejor posición económica y social debido a la posesión de terrenos y tierras de cultivo (los Sangabriel, los Velásquez, los Franco, por nombrar algunas) cuyos miembros tienen empleos en actividades no agrícolas, de pequeño comercio y servicios en el poblado (misceláneas, tortillerías, venta de ropa y mercería, de artículos de cocina, costureras, zapateros¹⁶, etc.) o en Xalapa en el sector servicios y comercio, como profesores de escuela, conserjes, empleadas en tiendas. Estas familias contratan peones que les atienden sus tierras permanentemente y los propietarios sólo supervisan el trabajo. De igual modo los hijos de estas familias van a estudiar a Xalapa la prepa y la carrera universitaria; pues en El Espinal sólo hay jardín de niños, primaria y telesecundaria.

En estos casos, a pesar de que una parte de la vida de estas personas se desarrolla en Xalapa, el poblado sigue siendo atractivo como lugar de residencia, en donde se desarrollan relaciones de sociabilidad y en donde transcurren las actividades de esparcimiento. Algunos jóvenes, en reducida proporción, suelen ir a Xalapa a sitios de esparcimiento (discotecas, cafés, cines).

El predominio de las actividades agrícolas y el uso del espacio local para la residencia y el esparcimiento (el pueblo y sus alrededores más que Xalapa) reflejaba una dinámica social y económica hasta cierto punto más independiente de los vaivenes del exterior, caracterizada por el establecimiento de relaciones de sociabilidad locales en mayor proporción que el cultivo de relaciones hacia fuera con gente de la ciudad (llámense funcionarios públicos, parientes, compadres, amigos, conocidos). En San Marcos, por ejemplo, es más común esa dinámica hacia fuera, tanto en términos de relaciones de sociabilidad (que se constituyen en contactos para apoyos de diversa índole como empleos más estables), como en actividades remuneradoras de ingresos y la realización de actividades de esparcimiento.

El Espinal es un poblado de origen más reciente, constituido a partir de la expansión de unas pocas familias que si bien ya se han emparentado con personas de otras localidades cercanas mediante el casamiento, todavía no manifiesta las mezclas de parentesco que los poblados aledaños a Xalapa y Coatepec.

En El Espinal esta situación histórica, vinculada a la geografía, tiene una explicación y una consecuencia; por una parte, la menor injerencia de agentes externos en el área del café, mucho menor entrada de capitales e infraestructura para la industrialización del grano, mucho menor entrada de compradores, de

¹⁶ En el poblado no hay gran diversidad de servicios, no hay panaderos, por ejemplo. Esto es así porque la gente establece comunicación constante con otros poblados, principalmente con la cabecera municipal —Naolinco— y con La Concha, pero también con Xalapa, ciudad que se encuentra a una hora y cuarto de camino aprox. en transporte público.

establecimiento de oficinas de compañías exportadoras y mucho menor expansión de grandes propiedades. Por lo tanto 1) menor presión sobre la tierra y en general 2) menor competencia por los recursos (agua, tierras más fértiles, mano de obra, ubicación en puntos más accesibles a los caminos), 3) una diferenciación social menos marcada, 4) mayor acceso de los campesinos al jornaleo local y a tierras (aunque sea en cantidades pequeñas), 5) relaciones de sociabilidad más horizontales entre los diversos estratos socioeconómicos.

Por otra parte, la consecuencia es que, en estos tiempos problemáticos para la actividad cafetícola, los pequeños productores con escasa tierra, que la han dedicado principalmente al café y que han visto disminuir las posibilidades de trabajo como jornaleros por periodos más largos, tienen amarrados menos contactos hacia el exterior para conseguir otros empleos, agrícolas y no agrícolas. Debido a ello, estos productores se sujetan más a trabajos extralocales inestables y por lo tanto con ingresos más inestables. La migración hacia Estados Unidos es otra de las válvulas de escape.¹⁷

Así pues, la población de El Espinal ha dependido menos del café y ha estado más sumergida en relaciones económicas y sociales intracomunidad de menor espíritu de competencia. Estos dos motivos ayudan a configurar la opción de cafecultura como ahorro: la diversificación desplaza el peso del cultivo como generador único de los ingresos y la escasa competencia por la acumulación de capital -entre los productores al interior de la comunidad- no propicia una percepción sobre el café que maximiza las ganancias monetarias.

En estas épocas duras y sin certezas los productores de El Espinal están optando por mantener sus cafetales en sus niveles mínimos de bienestar, es decir, no los abandonan del todo, pero sí les retiran la atención que antes les prodigaban, como se verá más adelante, sobre todo la aplicación de fertilizante químico que es el insumo más costoso monetariamente, trayendo como consecuencia la disminución del rendimiento (quintales producidos por hectárea) en la mayoría de las fincas. La baja producción motiva entonces a no esperar vivir del café y buscar otras opciones, a partir de lo cual los pequeños productores de El Espinal se dan el lujo de guardar su café en pergamino.¹⁸

El café pergamino se arrincona en costales en algún lugar de la casa y espera pacientemente su venta en algún momento de infortunio para la familia, lo mismo que esperan los pollos, el marrano y cualquier bien vendible. Don Carlos, por ejemplo, tuvo que vender la máquina de coser de su hermana para pagar el crédito de Banrural el ciclo 1999-00, pues ya había vendido el café pergamino para pagar otros gastos prioritarios; como el pergamino "saca de apuros", en 2001, ya habiendo

¹⁷ Después veremos como en San Marcos el proceso de injerencia de capitales para el café dio lugar desde épocas tempranas a una especie de expulsión de los pequeños productores hacia actividades extralocales, no sólo hacia Coatepec y Xalapa, también a otros estados y "al norte". Por este hecho, hoy en día los sanmarqueños tienen más experiencia, redes y mañas (tácticamente hablando) que los espinales para conseguirse empleos más estables fuera de su pueblo.

¹⁸ El café en pergamino aguanta en buen estado unos seis meses (hasta julio aprox.) y más pero ya disminuyendo su calidad.

cosechado una parte de su café, en febrero su cuñado le decía en broma "no has terminado de secar bien tu café, se ve que no lo has necesitado".

Doña Soledad —la esposa de don Rafael— dibujaba esta imagen del café como ahorro cuando decía que "al café se le mete de poquito en poquito y luego se recibe todo junto" a l referirse a los gastos y atenciones que se le dosifican durante el cultivo, y a la concentración del dinero que se obtiene por su venta en época de cosecha.

Los campesinos de esta zona recurren con frecuencia y aprecian este esquema de pagar de poquito en poquito y recibir en cantidades gruesas; se les facilita soltar dosificadamente y les conviene recibir en mucho para invertir el dinero en algo grande. De ahí que los vendedores en abonos o "aboneros", como aquí se les llama, tengan tanto éxito aunque a la larga cobren más. Este es un asunto de falta de liquidez y va al paralelo de la tan común compra en la "tiendita" de productos en bolsitas de 30 gramos (café, chocolate, etc.) A la inversa a la gente no le gusta recibir de poco en poco, prefieren recibir dinero "todo junto porque recibir de poquito en poquito es no ver el dinero" como decía don Liborio de San Marcos.

Esta concepción del café como ahorro, va más en la lógica que Chamoux comentaba hace casi 30 años para el caso de la sierra norte de Puebla, cuando decía que los vendedores, en general, no buscan la ganancia inmediata [y seguir moviendo rápido el dinero], sino un cierto volumen semanal de entradas de dinero; "es más un punto de vista de consumidor que de negociante". Pueden ofertar un producto por semanas (no perecedero, claro) sin bajarle el precio -para que salga pronto-, pero si de momento tienen un gasto urgente, venden a cualquier precio no importa que tan bajo sea (Chamoux 1976:236)

Así pues, en El Espinal la tendencia reciente es a pergaminizar el café. Según comentaba Juan, directivo de la organización local (SSS Agua Santa) y técnico del Corecafé, 95% de los socios de El Espinal convierte a pergamino. Quienes tienen despulpadora la usan, quienes no la piden prestada y si no (los menos) "maquilan", es decir, pagan por que alguien que sí tiene se los despulpe. Una vez despulpado lo ponen a secar, si no tienen patio de secado lo piden prestado (cualquier pedazo de piso, una terraza o la azotea pueden fungir como patio de secado si reciben buen sol)

Rubén -con 2 hectárea dedicada al café y trabajos temporales en el ramo de la construcción- decía que en su casa despulpan la mayor parte del café que cosechan "poco vendemos en cereza porque así no rinde el gasto; lo despulpamos aunque luego hay escasez de agua [para hacerlo]. El café es como ahorro, ni tiene cuenta." Dicen él y su esposa, doña Sandra, que el dinero que reciben por lo poco que venden de café en cereza es para el gasto diario, para la comida y el transporte, no tanto para pagar a los cortadores pues "consigue uno centavos por otro lado para pagar cortadores". Rubén usa la despulpadora de su mamá y a veces también su patio para secarlo.

Don Armando -cafetalero, con 2 hectáreas, cañero y también maicero en terreno arrendado- vende café en cereza para pago a los cortadores y para el gasto, lo demás lo despulpa. Además con el café pergamino paga el crédito de Banrural. Tiene despulpadora y seca su café en un patio al frente de su casa.

Don Carlos -cafetalero tradicionalmente con media hectárea, jornalero y ahora también maicero en terreno arrendado- igual vende en cereza lo necesario

para el gasto que va corriendo y para pagar a quienes le ayudan a cortar (sus dos hermanas, una sobrina y/o el esposo de ésta). Los últimos ciclos esta ayuda externa ha sido muy reducida porque su cafetal ha rendido menos (cuatro quintales por media hectárea). Con pergamino paga el crédito de Banrural (éste es el señor que vendió la máquina de la hermana). No tiene despulpadora pero se la presta su compadre que también es su patrón porque trabaja con él como jornalero.

Con don Rafael – cafetalero con 3 has y cañero, con 1.5 hectáreas- el esquema se repite: vende en cereza para pagar cortadores y para el gasto que va corriendo durante la cosecha. Lo demás lo convierte y vende en pergamino; con éste paga el crédito de Banrural. El ciclo 2000-2001 contrató a 6 cortadores, de ahí que “casi todo se vendió en cereza... para ir comiendo” No tiene despulpadora ni nadie que se la preste por eso maquila.

Javier – cafetalero con 2.5 hectáreas de café y con empleo en un beneficio de café fuera de la localidad- vende en cereza para pagar el gasto del día y a los cortadores, pero casi no contrata y la mayor parte lo cortan él, su esposa Zoila, y dos hijos, lo demás lo convierte a pergamino usando la despulpadora y el patio de su tío. El ciclo 2000-2001, sin embargo, estuvo en apuros y tuvo que vender casi todo en cereza. Esto le debió a que el patrón del beneficio en el que trabajaba no le pago su sueldo a tiempo, sino con seis meses de retraso porque –le argumentaba- no tenía dinero pues el precio bajo le había afectado.

Una de las cosas que los productores pagan con café pergamino es el crédito de Banrural (cuya fecha de vencimiento, cada año, es el 31 de marzo), aunque no todos pagan con eso. Y pagan con ello otros gastos que van saliendo. Don Armando vendió en pergamino por el mes de mayo, Rubén en marzo.

El café es un cultivo noble: da algo aunque no se le trabaje mucho. Como es un cultivo perenne no requiere inversión forzosamente para comenzar cada ciclo agrícola como es el caso del maíz, por ejemplo. El maíz requiere atención y trabajo, el café no tanto. Incluso, en época de buenos precios del café, el fertilizante para el maíz provenía de dinero obtenido por venta de café e incluso, sucedía que los productores destinaban al maíz el fertilizante que el Inmecafé entregaba para el café. Se puede hacer producir con poco trabajo y escaso dinero.

Así, es común, que los productores de El Espinal no asuman un manejo intensivo de sus cafetales, no sólo por falta de liquidez para invertirlo a la parcela, también por la inestabilidad del cultivo (como la de casi todos los cultivos comerciales, y más aun los sujetos a un mercado internacional) y el consecuente juego en varias pistas simultáneas (maíz-café, caña-café-maíz, café-trabajo asalariado, etcétera). “Ninguno tiene bolsillo lleno para pa’ limpiar su finca, pa’ mandar al hijo a la escuela, pa’ alimentar a la familia” comentaba José.

Don Armando decía que el café “era negocio antes, cuando había buen precio [...] daba dinero extra, además del que se ocupa para comer, se podía guardar para comprar una camioneta o para ampliar la casa” Así, con dinero del café cuando había buen precio él logró construir las habitaciones que ahora constituyen su casa, pero no terminó, le faltó un cuarto que difícilmente construirá.

La pergaminización es una práctica retomada recientemente en el Espinal. Si miramos en la historia, que los pequeños productores pergaminicen o no, ha dependido de la relación hacia fuera, con los compradores y los vaivenes del precio.

Cuando el cultivo apenas se propagaba en la mayoría de las casas (no era ya propiedad de algunos ni era tan común como ahora) , a mediados del siglo, los productores lo convertían a pergamino, por eso casi toda la gente tiene despupadora o al menos conoce su manejo. Se pergaminizaba porque los compradores no llegaban al pueblo sino que había un par de personas del pueblo que juntaban el café y lo llevaban a Xalapa, para entregarlo a los compradores. Esto se hacía en pergamino, para que el café aguantara. Después, cuando entró el Inmecafé acostumbró a la gente a comprar en cereza, comenta don Carlos quien trabajó como estibador para ese Instituto. Se volvió costumbre la venta en cereza; según los productores, les convenía más porque había buen precio. En general, en toda la región, los industrializadores han tenido la maña de desestimular la pergaminización para así asegurarse materia prima (café en cereza) y concentrar el proceso de industrialización y exportación, en su caso.

En la región Xalapa-Coatepec hay poblados predominantemente cereceros o donde la tendencia hacia el pergamino es menor. En una asamblea regional, un socio conminaba a los productores cereceros a convertir su café a pergamino, argumentando que "el día de mañana no vamos a tener ni dinero ni café; hay que arriesgarse a maquilar, ni tenemos dinero ni pagamos al banco, lo regalamos. Mucha gente no maquila porque nunca se ha querido hacer de una despulpadora. No es que hable mal de la gente, pero es la verdad" (Don Jesús, febrero 2000)

Esta tendencia histórica a vender en cereza, más común en los poblados cercanos a Xalapa y Coatepec, ha sido alentada por los industrializadores para asegurarse materia prima, pagando mejores precios por el café cereza que por el pergamino. Recuérdese que en los años 50s el Grupo Xalapa sostenía su dominio en buena medida por el control de la planta industrializadora. Comenta Cristina Millán que en esa época de los 17 beneficios secos que había en la región, 12 eran del Grupo, que éste podía transformar a pergamino 42% del café producido en la zona y a café oro el 80% del café pergamino (Millán 1989:84).

4.1.2 CAFÉ COMO NEGOCIO POTENCIAL. EL CASO DE SAN MARCOS

En ningún poblado de la región el café es un cultivo rentable para los campesinos; aun así, en algunos pueblos, principalmente los monocultivadores, tratan el café como un negocio que repuntará.¹⁹ En San Marcos la esperanza puesta en la recuperación futura del precio del café se expresa en la atención que se le pone a los cafetos. Si bien es cierto que se han reducido los tiempos dedicados al cultivo, los productores manifiestan mayor preocupación por continuar realizando las labores culturales.

La percepción del café como negocio supone pensar en el café como un cultivo al que se le debe invertir –aun cuando el precio es bajo- para obtener

¹⁹ Aquí se da algo semejante a lo que comenta Guadalupe Rodríguez para el caso de los productores de leche en pequeño en los altos de Jalisco "Basados en su experiencia, los ganaderos consideran que existen muchas razones para creer que producir leche sí puede ser un negocio redituable a pesar de la crisis." (Rodríguez 1996: 360)

mejores rendimientos y que después genere ingresos por encima de los necesarios para cubrir los gastos y obtener algo extra.

No necesariamente puede lograrse en los tiempos que corren, pero se conserva esa orientación, creyendo en el futuro no muy lejano. En consecuencia, quienes así lo creen continúan afanosos conservando sus cafetales y trabajándoles, no sólo manteniéndolos a nivel de permanencia. El cafetal recibe más de lo que reeditúa, pero a la larga, traerá mayor ganancia, “aunque cueste más, pero luego se vende mejor” (don Liborio). La tradición también es motivación para no tumbar cafetales: “Es difícil dejar los cafetales porque desde mi bisabuelo y luego mi abuelo y luego mi papá han trabajado en esto.”, decía Gilberto.

Que de dónde se consigue dinero para trabajar los cafetales? de donde sea, responden los productores que así conciben el cultivo del café: pidiendo prestado o poniendo de los que se gana trabajando fuera. Además todos éstos sí usan el crédito de Banrural para labores e insumos que el café requiere. El razonamiento es lógico “Se ve de dónde se consigue, se pide prestado, y luego, cuando se venda el café se va a pagar la deuda; el productor va a tener dinero para pagar la deuda y le quedará algo más para él” (Ramiro). “El campesino tiene que ver cómo le hace para conseguir dinero, ese no es problema, así como el padre de familia ve cómo lleva el gasto a la familia, así puede conseguir dinero prestado, que siempre hay quien preste.” (Gonzalo)

Por eso, algunos productores consideran que el café sí deja y tiene sus ventajas. Ramiro dice que “el café siempre tiene precio, siempre hay quien lo compre. Es una ayuda [...] El café sí deja pero también lleva gastos, es una salida pero también tiene entradas, y los productores que no toman en cuenta esto pierden. Hay mucha gente que no cuida la parcela, que deja que el café crezca y lo vende, pero no se preocupa de atenderlo, de hacerle las limpias, de que la parcela esté bonita, bonito el piso, bonita la hoja. Esa gente dice ‘pus ahí lo que dé está bien’. En cambio hay gente que si le trabaja a la parcela y puede enseñarla bonita [...] El chiste es que si se tiene una parcela se le trabaje, se le preste atención, no se descuide”.

En una discusión durante un curso sobre preparaciones de café, don Juventino (de San Marcos) decía que “se puede vender café con calidad y es negocio a pesar del bajo precio” para contrargumentar a un productor de Cosautlán que decía que “el café no es negocio, es más costoso producirlo que lo que se obtiene por él”.

Un rasgo característico en este poblado, que se repite en las localidades ubicadas en el corazón de la zona cafetalera (Xico, Teocelo, Coatepec) es la verbalización de un conocimiento empírico en el trato a los cafetales para hacerlos más productivos. Por lo regular los campesinos de toda la región pueden platicar sobre variedades nuevas que generan mayor rendimiento o sobre la necesidad de usar agroquímicos, pero en pueblos como San Marcos manejan más información sobre cuestiones técnicas. Las enseñanzas del Inmecafé arraigaron más. Tipos de fertilizantes y sus contenidos, los árboles de sombra especializada, los requerimientos de humedad de las plantas.

Gonzalo considera que el café es “como una carrera” por eso cuando su hijo dijo que no quería seguir estudiando él le sugirió que entonces trabajara en el café, “en sí es como una carrera, se aprende y se puede trabajar en eso.”

Los productores sanmarqueños creen que cuando el café recupere su precio los favorecidos van a ser ellos, pues “ésta es la mejor zona para cultivar café, aquí se da puro café de calidad, por los terrenos” decía Renato, un productor que vendía café cereza en uno de los centros de compra, su impresión es que “sobrevivirán” los productores que produzcan buen café, es decir, ellos. Los demás tendrán que dedicarse a otra cosa.

Ese es uno de los motivos por los cuales los campesinos de por aquí no se interesan por la diversificación, esta especie de premonición acerca de la sobrevivencia de los “mejores” les permite mantener el ánimo y los cafetales bien cuidados (premonición porque –aunque tiene su lógica- los cafeticultores no esgrimen mayores argumentos para sostenerla que los rumores que se expanden más difusamente que el aire).

Cuando se les pregunta sobre las ventajas de la diversificación, su respuesta es negativa y va en tres sentidos: 1) que si unos empiezan a cultivar un nuevo producto, las personas que no lo cultivan se lo robarán: “si siembro maíz, como aquí casi nadie siembra se meterían a robarlo, si cuando hay mucho plátano se lo roban, ...ni modo de estar allí cuidándolo”, como decía don Liborio o “si sólo yo tengo maíz y frijol la gente se los robaría” comentaba María, esposa de don Eligio; en cambio si todos producimos lo mismo nadie se roba o se roban menos” agregaba don Liborio. 2) que si meten árboles de maderas preciosas por ejemplo, como les proponía el Inveder²⁰, “al rato declaran esto reserva ecológica y nos quedamos sin tierras ni producto”, comentaba don Renato. 3) que si empiezan a cultivar otra cosa, al rato todos los vamos a hacer y el precio va a caer también, decía don Gilberto.

Los tres tipos de respuesta son resultado de la experiencia de los productores, en distintos niveles. El primer argumento me remite más a la situación en estos poblados semiurbanizados, en donde la pugna entre la población nativa y no nativa se expresa con frecuencia con esta referencia al robo, que la gente oriunda de San Marcos asocia a la gente de fuera que llegó a residir a San Marcos y sus alrededores, particularmente de la colonia Hernández Ochoa²¹ a quienes se les atribuyen pleitos, robos, inseguridad “antes todas las casas podían tener las puertas abiertas, ahora ya no, hay pandillas que se meten y roban [...] Aquí también tenemos muchachos malos pero no como los de la colonia” comentaba doña María, esposa de don Eligio. En otros poblados no se habla de robos en los terrenos de cultivos, muchas veces incluso se permite que la gente se meta a las parcelas a tomar plátanos, naranjas, aguacates.

El segundo argumento está asociado a la política pública ambientalista que se ha puesto de moda en el gobierno alemán (y en general en el país) y que a los productores de los poblados aledaños a Xalapa por lo regular no les viene nada bien; formados en la tradición productivista del Inmecafé, ven con recelo más que con abierta confianza las tendencias ecologistas en la zona.

²⁰ Instituto Veracruzano para el Desarrollo Rural

²¹ Esta colonia se formó con gente proveniente de Xalapa, de Coatepec y de otros estados como Guanajuato. Los terrenos que abarca eran propiedad privada que se lotificó y vendió a precios bajos y con facilidades de pago.

La última respuesta se asocia a una realidad clara: el problema no es el cultivo que se produzca en sí, sino la dinámica en que se inserta la agricultura campesina, apegada a una lógica del capital que desatiende a quien ocupa el extremo de la cadena: política pública que se desentiende de todo acto regulador y de fomento en el campo, favoreciendo el monopolio en el comercio, en el marco del dominio neoliberal.

Los sanmarqueños sí cuidan su café, por el futuro pero también por el pasado. En ello influye el desarrollo temprano y veloz de la cafecultura sostenido desde el reparto agrario debido en parte a que los industrializadores y exportadores les vendieron a los nuevos ejidatarios la idea de que era un buen negocio (Aboites 1980), aparejándole un paquete tecnológico que después sofisticó el Inmecafé y que los hizo dependientes de insumos externos. Son éstos, los especializados, quienes siguen conservando los cafetales en buen estado subsidiados por los ingresos derivados de otras actividades.²²

Uno de los rasgos característicos de la cafecultura en San Marcos es el predominio de la venta de café en cereza. Al igual que en El Espinal, cuando el café se inició como cultivo en manos de pequeños productores (ejidatarios o privados) lo común era pergaminarlo, pero –a diferencia de El Espinal- pronto llegaron los industrializadores y desestimularon la transformación porque sus maquinarias eran más eficientes y porque requerían materia prima. Si bien hay quienes pergaminizan, la práctica más común ha sido venderlo en cereza. Según el presidente de una organización local, en San Marcos se vende 50% en cereza y 50% en pergamino. (marzo de 2000)

Don Liborio platica de esas épocas en que los compradores no venían por el café sino que había que llevarlo a Xalapa o a Cosautlán, cuando no había carretera y se transportaba en burro. Entonces la gente tenía despulpadora y transformaban el café a pergamino. Cuando los compradores llegaron hasta el pueblo se cambió esa costumbre “En todas las casas había despulpadora, hasta que llegaron los compradores en camionetas. Porque antes, para venderlo, se tenía que ir en mula a falta de caminos; íbamos a Xalapa y a Cosautlán” (febrero 2001). La señora María, esposa de don Eligio, comentaba que antes la gente vendía su café en pergamino “pero llegaron los compradores y la gente se hizo floja” (marzo 2001).

¿Cómo logran los industrializadores desalentar - todavía hasta la fecha- la transformación del café cereza a pergamino entre los pequeños productores? Aumentando el precio que pagan por el café cereza en mayor proporción que el precio que pagan por el café pergamino, de modo que no costee transformarlo. Esta táctica no se aplica permanentemente sino en ciertos momentos, según cómo venga la tendencia en el precio, la escasez o la abundancia de café, etcétera. Esto fue parte de la instauración de la separación de las etapas del

²² Díaz y otros autores señalan que en el centro de Veracruz, previo a la crisis cafetalera, se dio la adopción y adaptación de tecnología, reflejada en el predominio de un sistema de policultivo especializado (no comercial). Esto condujo a una alta dependencia económica del café (Díaz et al 1996).

proceso productivo, que permiten menos control a los productores sobre su producto.

Con el Inmecafé esta tendencia continuó porque el Instituto beneficiaba el café que compraba, prefiriendo el cereza, inducía así el status de cereceros entre los productores (tuvo 50 centros receptores en la región). Reproducía también la táctica de los industrializadores y grandes productores para controlar el producto en sus fases más redituables. En algunos poblados las despulpadoras quedaban sin uso (Del Castillo 1987).

Las lluvias en esta área de la región son otro factor que dificulta la transformación excepto si se tiene un beneficio húmedo semi o industrial. Los pequeños productores no han tenido muchos estímulos financieros para lograr instalar beneficios, pero sí contaban con 2 beneficios en 1982: uno de ejidatarios y otro de ejidatarios y pequeños propietarios (Ponce 1983: 77); sin embargo no continuaron mucho tiempo porque “la gente no trabaja al parejo”, opina Claudia, la hija de don Liborio.

Don Liborio –cafetalero sólo, con 4 hectáreas de café- suele quedarse con algo de café pergamino y lo demás lo vende en cereza, así le hizo el ciclo 1998-99 porque el precio del pergamino estuvo mejor, pero los últimos ciclos lo ha vendido todo en cereza, desde 1999-00; todo lo vende “para comerlo cada día”, pues el precio se ha mantenido abajo (ese ciclo sólo contrató cortadores al final de la cosecha). No guarda café para su gasto porque no consumen ni él ni su esposa por problemas de salud. Como no tiene despulpadora, lo manda maquilar.

Don Eligio –cafetalero con 2 hectáreas y arriero al interior del pueblo- vende todo en cereza, sólo se deja un poco de café para el consumo familiar. Este lo manda maquilar porque no tiene despulpadora y luego en su casa lo tuestan y lo muelen. En ocasiones sus cuñados le prestan la despulpadora (los hermanos de su esposa, María).

Don Gonzalo –cafetalero de 1 ha., también instala planteles- vende en cereza aunque reconoce que no es bueno venderlo así porque los “coyotes”, los industrializadores y los exportadores “comen de allí”, pero la gente lo hace porque tiene que pagar los préstamos que pide, en noviembre y diciembre.

Don Joel –cafetalero con 1.5 hectáreas, maicero en pequeña escala- toda su producción la venden en cereza. Antes también tenían pergamino, y usaban para transformarlo el beneficio húmedo colectivo de la Sociedad Agropecuaria en el que participaba su hijo, pero este proyecto colectivo fracasó.

Sin embargo, también hay pergamineros. Gilberto –cafetalero con 6 hectáreas- vende en cereza pero también conserva café en pergamino; es más pergaminero pues comúnmente se queda con 80% de su café en pergamino y vende 20% en cereza, pero del ciclo 2000-2001 tuvo que vender 50% en cereza pues necesitaba dinero, dice. No tiene despulpadora, la maquila se la hace un compadre de su difunto papá que le da mejor precio. Los beneficios húmedos que antes había –comenta- van desapareciendo porque los dueños fallecen y los hijos los abandonan.

Gilberto reconoce la ventaja de ser pergaminero, pues quien vende todo en cereza se come lo que vende y luego se queda sin dinero y sin café.

El contexto es un ingrediente que da lugar a la configuración de esta visión desde la cual el café puede ser negocio. Los pequeños productores estuvieron

inmersos desde temprano en lo que podríamos llamar el proceso de incorporación de la región en la lógica del capital, desde fines del s XIX pero más aun durante la primera mitad del XX. San Marcos -en el centro de los acontecimientos, en tierras aptas, cercano a Coatepec, con ferrocarril que lo comunicaba,²³ con los campos de cultivo cercanos a los caminos, con recursos acuíferos en abundancia- fue terreno idóneo para el desarrollo de la cafecultura temprana, no sólo para su cultivo sino también para su industrialización, instalándose grandes beneficios húmedos y secos y asentándose en sus cercanías oficinas de empresas exportadoras (planta industrial). Grandes productores ni siquiera originarios del lugar, se agenciaron tierras por vías diversas: la compra, el arrebato a cuenta de hipotecas vencidas, confabulaciones con los comisariados ejidales en turno.

La competencia por los recursos, sobretodo por la tierra, arrancó a muchos campesinos sus parcelas ejidales; algunos por falta de recursos para trabajarlas, otros por escasez de tierra, otros por ser sujeto de robo por parte de las autoridades ejidales, otros por despojo de los usureros; muchos campesinos ampliaron las filas de los jornaleros que mejor vendían su fuerza de trabajo en las grandes propiedades o migraban a poblados cercanos (Ponce 1983: 68,69). A raíz de este proceso, la gente de San Marcos empezó a buscar empleos opcionales fuera de la localidad y a aprender a moverse en territorio ajeno.

Esta situación ha traído una diferenciación social más marcada en la localidad, al igual que en las localidades que conforman esta zona sede de los orígenes de la cafecultura regional. En estos pueblos (San Marcos, Xico, Coatepec, Teocelo y aledaños) la cafecultura sí ha sido un gran negocio para los grandes productores, industrializadores y exportadores.

Este espíritu de conquista empresarial se impregnó en las concepciones de la gente; no en vano en estos pueblos -sobretodo en los xiqueños- la población tiene bien ganada la fama de buenos negociantes. En Xalapa, en Coatepec, todos sabemos que los xiqueños buscan hacer negocio con todo y son capaces de vender cualquier cosa por inútil que parezca: "son gente chambeadora", "trabajan mucho", "si no tienen buscan cómo hacerle para salir adelante".

Ya en específico, haciendo diferencias por pueblo, nos podemos percatar de que la fama le cuelga más a la gente de la cabecera municipal que a la de los otros poblados; los mismos sanmarqueños reconocen que los xiqueños de la cabecera son los más despiertos y trabajadores. Esa mentalidad de negociantes, sin embargo, les llega de salpicón a todos los poblados aledaños.

Los pequeños productores de San Marcos están acostumbrados ya a recibir crédito bancario de avío agrícola (en algún tiempo fue de Banamex, en los últimos años ha sido de Banrural) que suelen aplicar a sus cafetales. Si bien habrá campesinos que lo destinen a otra cosa, los cafecultores de este poblado se distinguen de otros por sostener una concepción del crédito como instrumento de productividad.

Por lo regular, los pequeños productores de la región -los espinaleños por ejemplo- poco consideran que el crédito deba aplicarse al café; para ellos el

²³ En 1898 se inaugura el ramal del ferrocarril que se extiende de Xalapa hasta Teocelo uniendo a los pueblos intermedios, como San Marcos. En 1998 se realizaron los festejos de celebración del primer centenario de la construcción, en Teocelo.

crédito es un ingreso más que se integra a un fondo común para gastos diversos y así es como lo trabajan. Los productores de San Marcos, por el contrario, critican a quienes no aplican el dinero del crédito al café. El uso más común del crédito, en esta lógica, ha sido la compra de fertilizante químico²⁴. El primer fertilizante químico entró a la región por ahí de los años 40, importado de Alemania (Ponce 1983: 74)²⁵ Diversos autores mencionan esta dependencia de los productores respecto del crédito (formal o informal) para asegurar los insumos y que se afianzó con el Inmecafé (Ponce 1983:54, Millán 1989:72, Aboites 1980: Guzmán 2001:162)

Gilberto usa el crédito de Banrural para aplicarlo a labores de cultivo en sus cafetales. Dice, en tono crítico, que muchos cafetaleros “lo usan para la cantina.” Como el crédito siempre se ministra tarde, él ve de dónde consigue dinero y luego lo repone. En época de bonanza –comenta- cuando el crédito llegaba ya se habían hecho “los trabajos” y entonces se gastaba en la fiesta de Xico (julio 22, virgen de la Magdalena).

En la misma situación, don Eligio tiene que buscar dinero por otro lado mientras llega el crédito y lo aplica al café. Igual don Joel usa el crédito de Banrural para pagar el abono y el jornal de los trabajadores que le ayudan, Gonzalo lo usó la última vez para la pesetilla. Don Liborio cuestiona a quienes no usan el crédito de Banrural y el subsidio de Alianza para el Campo para mejorar sus cafetales y por tanto no cuidan sus fincas; dice que esa es una de las cosas que quieren cambiar al interior de los grupos de cafecultores del Corecaféco.

Así como los productores de San Marcos destinan el crédito de Banrural al cafetal, ciñéndose a la regla de separar los espacios económicos y del consumo, asimismo al momento en que hay que pagarlo argumentan que sólo les es posible recuperarlo si el café dio para ello. Si no, no; porque los sanmarqueños mantienen las cuentas por separado. Asumen una actitud diferente a la de los cafecultores diversificados que mezclan todo, tanto ingresos como egresos y pagan el crédito al café con la liquidación de la caña, por ejemplo. Como decía don Liborio en un tono bastante efusivo y hasta burlón, en una asamblea regional donde se discutía el pago del crédito y los cafecultores-cañeros del área de La Concha (incluidos los espinales) proponían pagar con dinero obtenido de la caña: “la caña no es para pagar el crédito del café... sirve para el aguardiente, y ese para beberse en una cruda” (Corecaféco, asamblea regional, enero 2001).

Estas dos son señales de esa visión particular de la cafecultura: el crédito se invierte en el café, el crédito se paga con café. Hay además, una especie de especialización en torno al café que no se observa en otros poblados de la región. En San Marcos, hay productores que, además de dedicarse a sus cafetales globalmente, tienen su especialidad, que les significa una fuente de ingresos más: don Eligio es arriero, alquila su servicio de transporte de café de las fincas

²⁴ La compra del fertilizante es el mecanismo por el cual los pequeños productores (ejidatarios o pequeños propietarios) desde que son cafecultores han estado sujetos a los prestamistas, a los usureros, a los industrializadores, o a los funcionarios públicos.

²⁵ “Porque antes se usaba guano [comentaba un productor de Chavarrillo] cuando yo era niño llegaba a la casa un camión cargado con bultos de guano, que descargaban en las casas que quisieran comprar. Mi papá lo compraba así” (agosto de 1999)

retiradas hacia el pueblo, donde se ubican centro de compra y en general, transporta todo lo que le soliciten, leña, bultos, plantas, piedra para los caminos, etcétera. Gonzalo se especializa en la instalación de "planteles" que son espacios donde germinan y se desarrollan las matas de café en su fase primaria, bajo techo y con cuidados especiales (lo que comúnmente se llama vivero). La arriería – como especialidad- es actividad antigua, pero la instalación de planteles no lo es tanto; por lo regular los cafecultores hacen sus propios planteles, pero no contratan los servicios de alguien para que se los arme, *ex profeso*. Junto con esta especialización está surgiendo otra en el último para de años, la de fabricar abono orgánico, principalmente lombricomposta. Esto es, se está dando un proceso de especialización al interior del cultivo mismo.

Volviendo a la concepción de la cafecultura, antes de pasar a describir el manejo de los recursos en los cafetales, quiero enfatizar que en San Marcos es más notorio que en El Espinal que los productores buscan que el café les genere ganancia, los cafecultores de este poblado esperan seguir viviendo del café (confían en que el precio se recuperará), no lo consideran una actividad complementaria y por eso mismo, acostumbrados a recuperar el dinero invertido rápido al venderlo en cereza mayoritariamente, percibimos una especie de "aborazamiento" para producir más, para aplicarle fertilizantes, para venderlo pronto. En El Espinal, por otra parte, los cafecultores consideran el café como una actividad complementaria, que en estos tiempos de baja rentabilidad les retribuye poco y así lo encaran; no les preocupa que por ahora sus cafetales no incrementen su rendimiento, guardan una parte para transformarla en pergamino y de esa forma irlo sacando poco a poco, siempre esperando mejor precio, pero también esperando que les resuelva necesidades eventuales. No se avorazan.

4.2 LA PRACTICA PRODUCTIVA

El manejo de los recursos a la cafecultura es variable en cada núcleo familiar. Sin embargo hay tendencias claras, básicamente definidas en función del papel que la cafecultura juega. Como señalé en la sección anterior, hay quienes se ocupan sólo de las labores básicas de mantenimiento y hay quienes hacen múltiples esfuerzos por mantener en buen estado la parcela; estos últimos invierten mayores recursos.

Cuando hablo de recursos para aplicar al cafetal me refiero no sólo a dinero para compra de insumos y para pago de trabajo contratado, también a trabajo familiar, tierra e instrumentos de trabajo para el cultivo y para la primera etapa de industrialización (beneficio húmedo). Estos recursos se pueden obtener de diversas fuentes.

a) El dinero se puede obtener de la cosecha anterior (que en estos tiempos es prácticamente recurso nulo), de los ingresos obtenidos por otros cultivos o por trabajo asalariado, de créditos y/o subsidios públicos, de créditos informales o de préstamos.

b) El trabajo familiar se organiza y se incorpora en función de otras actividades generadoras de ingresos; absorbe a adultos hombres a lo largo del ciclo, y a mujeres e infantes sólo en determinadas labores. Durante la cosecha

nunca es suficiente y requiere de trabajo externo, convenidos bajo diversas modalidades.

c) A la tierra se accede por propiedad o posesión, pero también por préstamo y por arriendo. Algunos productores piden prestado o alquilado un pedazo de tierra para elaborar composta orgánica, por ejemplo. El arriendo funciona más que para café, para maíz u otros cultivos anuales como flores u hortalizas.

d) Los instrumentos de trabajo para el cultivo –machete, azadón, pala, etc.- por lo regular son propiedad de cada agricultor y no se prestan, tampoco el burro que es medio de transportación muy común, para café y otros productos; pero si no se tiene despulpadora o patio de secado se pueden pedir prestados; la conversión a pergamino también se “maquila”, es decir, se paga para que alguien con la infraestructura necesaria la realice.

Entre los recursos monetarios el crédito público y el crédito informal han jugado un papel clave. Diversos autores y los productores mismos señalan la dependencia que generó entre los pequeños productores vinculada a la aplicación de insumos químicos (Millán 1989, Ponce 1983, Aboites 1980, León 1983, Fábregas 1990, Guzmán 2001, Arrieta 1995). El café requiere trabajo humano si su finalidad es obtener calidad; y requiere agroquímicos si su objetivo es el rendimiento.

En nuestra región, en general, la cafecultura se ha asociado desde los años 40 y 50 del pasado siglo XX al fertilizante y sus acompañantes (herbicidas, plaguicidas). El crédito se ha empleado en eso, tal como nos lo reseñan la literatura regional y lo confirman algunos informantes de mayor edad: en su carácter de “adelanto a cuenta de cosecha” primero provenía de los compradores e industrializadores y después del Inmecafé. Desde el 95 y hasta 2002 provino del Banrural. Así, las matas de café se acostumbraron al agroquímico y los pequeños productores se acostumbraron al dinero externo; para obtenerlo, en los tiempos del Inmecafé, tuvieron que introducir en sus cafetales algunas innovaciones técnicas: sombra especializada, mayor densidad de población, nuevas variedades, por ejemplo. Se acostumbraron también a pensar que un buen cafetal es el que produce mucho.

La visión productivista que he mencionado en el capítulo 2, y que se expresa en las técnicas utilizadas en las parcelas de algunos productores ha debido modificarse en los últimos años y combinarse con una visión de corte ambientalista.

Desde mediados de los años 80 los pequeños cafecultores del istmo oaxaqueño iniciaron el cultivo del café orgánico con miras a su certificación, y le siguieron en el empeño algunas organizaciones chiapanecas. Posteriormente se ha venido una oleada, durante los 90s, de apertura de espacios de discusión (programas, proyectos, foros, etcétera) que analizan, reconocen y difunden el servicio ecológico del café de sombra; al paralelo se han acuñado y puesto de moda términos como café sustentable, café ecológico, café orgánico, hasta llegar en la actualidad a la exploración de la producción de carbono en áreas de cafetales, referida en proyectos y propuestas de acción con objetivos ambientalistas, por parte de organizaciones y avalada por algunos programas institucionales nacionales y organismos de desarrollo internacionales.

Esta oleada llegó necesariamente a la región Xalapa-Coatepec aunque no fluyendo libremente como el viento. Los productores de esta zona vieron con desconfianza inicialmente las propuestas del Corecafecho respecto de incluir prácticas ecológicas en sus cafetales. Lo más común era escuchar entre los pequeños productores que “eso no es para nosotros”, “eso está bien para los que no producen mucho” “a ellos [los chiapanecos y oaxaqueños] les conviene porque casi no atienden sus cafetales”, “les queda bien porque tienen rendimientos bajos, pero nosotros? Si no echamos fertilizante vamos a producir menos”. (asambleas de representantes y cursos de cafecultura sustentable, Corecafecho, 1998-1999)

La resistencia que todavía prevalecía en 1998 se ha ido debilitando conforme la baja del precio del café se ha ido agudizando desde 2000, entre ciertos productores nada más. Algunos siguen manteniendo la idea de que lo importante es producir mucho café, en demérito de la calidad, aunque en sus cafetales eso no se muestre porque no tienen dinero para aplicar fertilizantes. Al paralelo, otros que siempre estuvieron atentos a las técnicas innovadoras que incrementaban el rendimiento ahora empiezan a pensar en la calidad.

Otros tantos manifiestan desconcierto y se muestran un tanto confundidos, cuando dicen “antes el Inmecafé nos decía que tales árboles eran buenos para sombra ahora nos dicen que no, que esos no”, “antes nos decían que tumbáramos plataneros y eso hicimos, ahora nos dicen que los metamos de nuevo”, “antes nos decían que la caturra era buena, ahora que mejor criolla”²⁶

Esta especie de confusión entre búsqueda de rendimiento e innovaciones técnicas por un lado y policultivo, servicio ecológico y calidad por el otro, es muy propia de esta época de incertidumbre y expresa también el abandono que los productores sienten. Hasta ahora, los cafecultores habían sido “acompañados” por agentes externos. Primero, desde los años 30 -cuando los ejidatarios de la zona de Coatepec generalizaron el cultivo del café- habían tenido el estímulo (interesado, sin duda) y el apoyo económico de los industrializadores y exportadores; después pasaron a estar bajo la tutela del Inmecafé que les condicionaba el adelanto a cuenta de cosecha y demás subsidios a la adopción de su paquete tecnológico; es decir, aun cuando los productores en última instancia han sido libres de decidir cómo trabajar su parcela, siempre sintieron no sólo que tenían agentes financiadores sino también que tenían quién los orientara sobre los “mejores” modos de trabajarla.

La organización regional en la que participan estos productores, es decir, el Corecafecho, también expresa esta mezcla de orientaciones diversas. Por una parte, conscientes de que la cafecultura tiene más futuro si se produce en condiciones de sustentabilidad y calidad, los dirigentes regionales promueven

²⁶ Caturra y criolla son variedades de la planta de café. La primera es una variedad de las nuevas, rinde mayor cantidad de frutos, produce a edad más temprana, pero tiene una vida más corta y requiere mayor fertilizante, además no es considerada entre las de mayor calidad. La criolla es el nombre común de la variedad típica, que es de las más antiguas, tiene larga vida, requiere menos fertilizantes, pero rinde menos frutos y es considerada de mayor calidad. Los llamados cafés gourmet o especiales aceptan la variedad típica, mundo novo y bourbón; no aceptan caturra, catuai ni el resto de las variedades nuevas.

prácticas ecológicas y técnicas que den lugar a café de calidad; pero por la otra, sostienen las viejas prácticas. Por ejemplo, en cursos y discursos el Corecafece promueve el uso de variedades tradicionales que son las reconocidas en el mercado de cafés especiales por su calidad (typica, mundonovo y bourbón), pero reparte semillas de variedades nuevas que no son de reconocida calidad, aunque sí de rendimiento (caturra, catuaí, etc.) pues le fueron proporcionadas por el programa Alianza para el Campo. De igual modo promueve las ventajas del abono orgánico pero propone abastecer a los productores de fertilizante químico.

Estas contradicciones -que por lo demás manifiestan posiciones encontradas al interior de la dirigencia misma respecto del enfoque tecnológico más adecuado- reflejan la mezcla de posturas de los productores mismos sobre cómo manejar los cafetales. Si revisamos el modo en que se atienden los cafetales, encontraremos diversos manejos: tanto productores -todos dentro del rango de pequeños- que siguen a pié juntillas en el conjunto de sus prácticas una técnica moderna, es decir, más productiva; como productores que siguen un esquema tradicional de inicio a fin; y también muchos productores que mezclan.

Las mezcolanzas no son nuevas, vienen de décadas atrás y se pueden comprender como diversos modos de apropiarse de propuestas externas que se adecuan a las formas de hacer ya experimentadas con anterioridad. Como comenta Gabriela Guzmán al referirse al paquete tecnológico que introdujo el Inmecafé como condición para tener crédito: las familias fueron tomando lo que les servía y lo que no, lo desecharon; tomaron lo que embonara con sus gustos, sus necesidades y sus posibilidades (Guzmán 2001:162). Susana del Castillo da un ejemplo que me parece ilustra los extremos de esta mezcla: un cafeticultor que producía café de sol, pero con prácticas no intensivas, usaba machete para limpiar, aplicaba poco fertilizante, mano de obra principalmente familiar (del Castillo 1989:58). Me parece ilustrativo porque las plantaciones de café de sol suelen ser, en términos técnicos, la máxima expresión de la racionalidad productivista, mientras que el uso de machete es una técnica de limpia muy propia de la cafeticola tradicional, no orientada por la lógica de la mayor eficiencia productiva, lo mismo que la mano de obra familiar.

Desde luego, los pequeños productores en la mayoría de los casos no pretenden plegarse a un esquema puro, en caso de que lo conozcan. La información es un ingrediente básico en el modo en que se maneja la cafeticultura. Por eso señalaba en párrafos anteriores la importancia de ese sentimiento de ausencia de orientación que algunos productores expresan y que eleva su desconcierto. En los casos estudiados se observa un mayor conocimiento teórico sobre la cafeticultura entre aquellos productores que tecnifican, cuestión que coincide con lo que Gonzalo, de San Marcos, decía: el café es en sí una carrera.

Ante las dificultades para obtener recursos monetarios, ya sea vía crédito, préstamos o de ingresos de la anterior cosecha de café, la mano de obra familiar se convierte en un recurso estratégico; sin embargo, no saca de problemas orientarla exclusivamente a la cafeticultura. Ha sido muy común en los estudios antropológicos²⁷ la referencia a la importancia del empleo de mano de obra

²⁷ Los ya mencionados de Guzmán 1999 y del Castillo 1989, Ruiz 1991, Pepin 1993, Boege 1988.

familiar en las actividades agrícolas, como mecanismo de reducción de costos y para aumentar la capacidad productiva. En el caso del café, actualmente, si bien continúa la tendencia al aprovechamiento de la mano de obra familiar, ésta no se dirige exclusiva ni prioritariamente hacia el trabajo agrícola en la parcela de café, sino -como resultaría altamente comprensible dada su escasa rentabilidad- hacia diversidad de actividades que incluyen el trabajo en otros cultivos, y el asalariado o agrícola fuera de la región.

La producción de café reúne algunas características que llevan a la reorganización del trabajo familiar incorporado, e incluso, según algunos autores, al predominio de la familia campesina organizada nuclearmente y ya no como familia extensa. Andrés Ruiz señala que este cambio lo propicia la monetarización en las relaciones sociales, retomando a Eric Wolf (Ruiz 1991:127).

La monetarización, consecuencia de la expansión de los cultivos comerciales, ha sido considerada la reordenadora de diversas prácticas, en particular de la tendencia al monocultivo (Boege 1988:35) y de la recurrencia al trabajo contratado y el uso de dinero para pagarlo. Marie-Noëlle Chamoux comenta, para el caso de la sierra norte de Puebla, la generalización del pago monetario y ya no en especie, como había sido costumbre, y aun entre parientes (Chamoux 1976:177 y183). Eckart Boege escribe de una doble tendencia, en el caso de la mazateca, por una parte la generalización del uso de mano de obra contratada para los cultivos comerciales (café, caña, chile), pero también la permanencia de la movilización de la ayuda mutua en los cultivos de autoconsumo como el maíz, destacando la importancia de las relaciones de parentesco y compadrazgo (Boege 1988: 38)²⁸

Por una parte, al ser un cultivo perenne, el café propicia la parcelación de la tierra y su manejo individual y no colectivo; por otra parte, al ser comercial y no de autoconsumo provee ingresos líquidos que se pueden ocupar para la compra de bienes y servicios en general, pero particularmente para pagar trabajadores.

Siguiendo con el caso del café en nuestra región, la contratación de trabajadores es alentada por la necesidad forzosa de mano de obra en la época de cosecha y por la llegada de créditos en efectivo. Además, la fragmentación de la cadena productiva (cultivo-industrialización) implica menor necesidad de trabajo que otros cultivos que se industrializan en el espacio doméstico.

Si bien es cierto que en la región Xalapa-Coatepec predomina la organización del trabajo en torno a la familia nuclear, la familia extensa no pierde sentido como punto de apoyo económico y social. El manejo de los gastos familiares se centra en el núcleo familiar padre-madre e hijos y el patrón de residencia es neolocal. Sin embargo, al ser práctica común que los padres obsequien a sus hijos (varones) un pedazo de terreno para que construyan su

²⁸ Este autor comenta también un acontecimiento que supongo se generalizó en otras regiones del país y debió influir en la propagación del trabajo asalariado en las parcelas de cultivo campesinas. Escribe de la puesta en marcha de programas crediticios del Banrural condicionados a un manejo intensivo del cultivo del maíz y con actividades sujetas a tiempos rigurosos, que obligó a los campesinos a contratar trabajadores para lograr cumplirlos aumentando así los costos de producción (Boege 1991:38)

casa cuando se casan²⁹ los hijos suelen vivir en vecindad con los papás y esta cercanía facilita los apoyos mutuos.

En poblados como El Espinal, en los que los residentes son originarios del lugar y se admite poco la llegada de gente de fuera (a menos que sea para incorporarse a una familia lugareña) es común que la vecindad esté asociada al parentesco. En poblados como San Marcos, crecidos en buena medida con gente llegada de fuera, no necesariamente vinculada a originarios del lugar, si bien hay cercanía residencial entre parientes, es más común la distancia.³⁰

Las familias separan los gastos y su administración así como el trabajo dedicado a las parcelas de cada núcleo. Esto es, la nuera no tiene la obligación de trabajar en el cafetal de sus suegros aun cuando vivan en el mismo terreno, y si la invitan a hacerlo es mediante pago; los hijos suelen trabajar en el terreno de su papá y también reciben pago por ello. Sin embargo, también se pueden dar los apoyos gratuitos o el cobrar menos si se trabaja en el terreno de un pariente o amigo.

Por lo regular, todos los miembros de la familia nuclear participan en la actividad productiva o en la generación de ingresos. Los adolescentes lo hacen eventualmente y los niños y las niñas contribuyen con su trabajo o su ingreso durante la época de cosecha del café en el cafetal de la familia o con el corte en otra parcela.

Las actividades generadoras de ingresos son agrícolas y no agrícolas, dentro y fuera de la localidad, mediante trabajo asalariado y/o eventual. Las combinaciones en cada familia varían de acuerdo con los siguientes factores : a) la edad y sexo de los miembros, b) el predominio de la práctica diversificadora o de monocultivo y c) el mayor o menor acceso a recursos monetarios y en especie para destinar al cafetal.

Estos factores, en combinación, definen el manejo del cafetal en cada caso, pero también lo define el papel que le asignan en el conjunto de sus actividades productivas y generadoras de ingresos. En estos tiempos de mal precio, la atención dedicada a los cafetales disminuye, sin embargo, hay diversas modalidades y combinatorias según el caso.

Si bien es cierto que en la región se ha pensado que los cafetales tienen que rendir mucho, hoy en día encontramos en términos generales que el manejo del cafetal adquiere dos modalidades: se le mantiene con los cuidados mínimos o se le conserva en buen estado procurándole si no todas las atenciones que requeriría para obtener máxima producción, sí al menos las necesarias para que obtenga buenos rendimientos.

El grado de rendimiento tiene que ver con el modo de ordenar la parcela misma y con la cantidad de labores culturales que se le realizan, pero también con el modo en que se realizan. Una limpia, por ejemplo, puede realizarse con

²⁹ Son poco los casos en que el yerno vive —como recién casado— en la casa de los suegros.

³⁰ En El Espinal la ampliación de la mancha habitacional —además de que ha sido menor— se ha fincado poco en el fraccionamiento de lotes para venderlos a forasteros. En San Marcos la mancha habitacional ha crecido en mayor escala y hay mayor tendencia a fraccionar y vender a gente de fuera.

machete, con azadón o con herbicida; cada modo implica diferencias en la eficacia, el costo y el tiempo requerido y el daño producido al suelo. Esto da lugar a que, incluso cuando el manejo de cafetales de pequeños productores aparezca como igual y escasamente tecnificado, se puedan observar claramente diferencias. Hasta el modo de aplicar un machetazo al tronco de la mata dice si una técnica es moderna o tradicional y a la larga tiene consecuencias en la vida y productividad de la planta.

Algunos de los factores que inciden en el grado de rendimiento de una hectárea de café son los siguientes:

- * El número de matas que depende del espacio entra cada una de ellas y el número y área que ocupan los árboles de sombra, si los hay.
- * El cuidado de la semilla y el brote de la planta en los semilleros y viveros (hay quienes hacen germinar juntas dos matas para que crezcan como siamesas y ocupen menos lugar en el terreno).
- * La aplicación de fertilizantes desde la semilla y después durante la vida de la planta (hay quienes aplican tres fertilizaciones anuales) y el tipo de fertilizante que se aplica (hay unos más dañinos para el suelo pero más efectivos para el rendimiento).
- * La aplicación de herbicidas, plaguicidas y foliares.
- * El tipo de variedad; las nuevas generan mayor rendimiento, resisten plagas y enfermedades, pero requieren más agroquímicos y tienen menor longitud de vida.
- * La frecuencia de las labores de limpia, las podas y las recepas (hay quienes podan con frecuencia y quienes sustituyen plantas antes de que termine su vida útil, cuando empiezan a bajar su producción (como si fueran desechables)).
- * La regulación de la sombra y el tipo de ésta (para mayor rendimiento se usa especializada, que no da otro producto).

4.2.1 Menos técnica, más diversidad. El Espinal.

Hemos señalado que el café es un cultivo noble, puede rendir frutos aun cuando las matas no conserven mucha atención. Sin embargo, para que puedan ser consideradas plantas productivas y no de ornato, las matas requieren cuidados mínimos. Cada año las parcelas requieren mínimamente regulación de la sombra (poda de los árboles de sombra para que permitan la entrada de determinada cantidad de sol, ni más ni menos) y varias limpias de las hierbas que crecen espontáneamente (al menos tres limpias: una después de la cosecha, otra en la época de lluvias y otra antes de la cosecha). Cada mata requiere una poda y aplicación de abono (sea orgánico o químico).

Los productores de El Espinal no tienen tan arraigada la preocupación por atender los cafetales intensivamente. De por sí en este poblado prevalecen algunas técnicas tradicionales como el uso del machete, el manejo de las variedades tradicionales, menor densidad de población, y sombra de policultivo. En la actualidad, con el problema del precio, la situación crítica se manifiesta además, en la disminución de la frecuencia de las labores culturales. Si no aplican fertilizante agroquímico no lo lamentan, si bien tienen variedades nuevas conservan todavía las tradicionales, por lo regular sí hacen una poda y sólo algunos resiembran o lo hacen con más lentitud. Don Carlos, Javier y don Rafael, por ejemplo, manejan menos en su discurso la necesidad de realizar las labores

culturales, mientras don Armando es de los que sí se preocupan. Todo esto desmerita el rendimiento pero no la calidad del fruto ni de los suelos. El ciclo 99-00 el promedio general de rendimiento en el pueblo fue de 8 quintales por hectárea en la zona baja (ejidal) y un poco más en la alta (10 quintales). Fue ciclo no productivo, dicen los productores, mientras el 2000-01 fue más productivo "las matas vienen cargadas", decían entonces y se podía observar.³¹

En El Espinal la modernización no llegó como en San Marcos, puesto que al Inmecafé le quedaba más alejado. Don Carlos platica que "antes [en los años 50s] el trabajo a los cafetales era menor, se le hacían limpias y podas pero no se aplicaba fertilizantes; esto era así cuando era niño. Se contrataba peones en las familias que tenían dinero, tenían dos, tres, cuatro peones para realizar estas labores, también para hoyar."³²

Según don Rafael, la limpia es lo más importante, lo que menos se debe descuidar en esta época; si no hay dinero para atender los cafetales al menos limpiarlos es necesario. De igual modo, don Luis decía que lo importante es el número de limpias, pero también la poda a los cafetos; como esta labor es más especializada es frecuente que se contrate a gente que sabe hacerla bien, con un costo mayor que el jornal común (en 2002 el jornal se pagaba entre 50 y 60 pesos, pero para poda 60-70 pesos).

Lo que más se sacrifica es la aplicación del fertilizante, algunos opinan que porque su adquisición requiere dinero y es caro. Veamos casos concretos:

Don Armando sí se ocupa de la productividad, así lo señalan algunos rasgos en el manejo de su cafetal, sin embargo no considera una serie de técnicas que podrían asemejarlo a los productores más tecnificados de Coatepec. En sus dos parcelas de café (2 has. en total) tiene plantas de la variedad caturra principalmente (que es variedad nueva y más rendidora) y también tiene mundonovo y un poquito de criolla (como se le llama comúnmente a la típica). Presta atención a la regulación de la sombra, dejando poca, va quitando árboles pues "resacan la planta de café". Prefiere el fertilizante químico que el orgánico. Comenta que hace tiempo, durante dos ciclos aplicó cachaza de caña y pulpa de café pero dejó de hacerlo porque no vio cambios. Como fertilizante químico usa urea, pues los técnicos le dijeron que es la fórmula más completa.

En cuanto a la limpia, en zona de ladera "chapea" es decir limpia con machete, pero en terreno plano usa azadón "cuidando de no lastimar la planta". Por eso mismo, en la parte baja de las matas tijeretea. Para podar, antes usaba machete pero vio que el tronco de las matas se aflojaba, por eso ahora usa serrucho, con ese avanza más rápido y no perjudica la mata. No fumiga su finca, porque dice que así "las fincas están bonitas".

³¹ En el café, como en muchos cultivos agrícolas, se alternan los ciclos de mayor y menor producción: en uno las plantas producen más, en otro producen menos y en el siguiente vuelven a dar más.

³² Hoyar se refiere a preparar los hoyos en el terreno donde se trasplantarán los cafetos del plantel o vivero. Se hacen los hoyos con determinadas características de tamaño y profundidad al iniciar las lluvias, se tapan con poca tierra y se dejan así durante un mes, después se destapan y se insertan la plantas.

Esto es, si bien considera detalles técnicos que elevan el rendimiento (variedades nuevas, regulación de sombra, fertilizante químico, azadón) también pone atención en el cuidado de las matas (tijeretea, poda con serrucho, no fumiga con herbicidas químicos, conserva variedades tradicionales).

En cuanto a la frecuencia de labores: Usa fertilizante (urea) "pero ya no está alcanzando el dinero para comprar el fertilizante, se tiene que pedir prestado, por eso ya lo pienso". Hace trabajos de regulación de la sombra, poda, limpia. Dice que aunque su cafetal no es muy productivo, trata de mantener bien la planta, en su follaje.

La inversión en dinero se reduce a la compra del fertilizante; no gasta en transporte pues tiene a su leal burro que, aunque viejo, todavía camina a regañadientes. El trabajo en el cafetal lo realiza con su hijo y para el corte le ayudan sus 2 hijas, también. No contrata cortadores.

Don Carlos, al contrario de don Armando, no se ocupa de técnicas modernas. El mismo decía, en una discusión con su cuñado que le reclamaba no poner atención a su cafetal ni trabajarlo para obtener mayor rendimiento, que "es que soy idiático, trabajo a la antigüita, así es como sé hacerlo". Aun así su cafetal no tiene una producción tan baja —podría ser menor—, obtiene entre 3 y 5 quintales en ½ hectárea de café (ciclo 1999-00 y 2000-01).

En este caso la mano de obra suya es la base del trabajo en su cafetal; él solo lo trabaja. La sombra de sus cafetos es no especializada en su mayoría: higuera, aguacate, plátano, naranja y mandarina, mangos para atajar el viento del norte, mulatos; aunque también tiene algunos chalahuites, que son árboles de sombra especializada.

Comenta que no pone abono químico desde hace 15 años, tampoco abono orgánico; sólo aplica desperdicio de comida.. Reconoce que la suya es una finca vieja por eso da menos producción, sus matas tienen hasta 50 años, predominantemente son variedades tradicionales: típica, mundonovo y pocas plantas de caturra. Para recuperar la finca ha estado resembrando pero todavía no dan fruto sus nuevas plantas pues tienen uno y dos años. Un problema que él mismo destaca es que no todas las matas de resiembra logran desarrollarse porque no son plantas de plantel, sino de arranque, es decir, plantas que se dan silvestremente en los cafetales. Usa estas plantas porque no le cuestan, se las regalan. Para podar usa machete y serrucho, para limpiar usa machete.

Su cuñado le pelea que no usa azadón cuando chapea y acusa que si sus matas no dan mucho fruto es porque no les pone fertilizante; le insiste en que modernicé su técnica e invierta en el cafetal.

Atiende su finca en lo general: 3 limpias, poda, resiembra a ritmo lento (es decir, pocas matas cada año), pero no aplica fertilizante químico ni regula sombra.

Para el corte le ayuda su hermana y sólo unos días contrata a 3 parientes para que les ayuden, mediante paga.

También requieren invertir dinero por el alquiler de la despulpadora y del patio de secado (entre 20-30 pesos por quintal en 2001).

Sus gastos monetarios se reducen porque no aplica fertilizante químico, las plantas de resiembra se las regalan, él mismo transporta su café recién cortado, caminando o su patrón (trabaja como jornalero también) le presta su carro para

avanzar el tramo que sí hay camino entre la finca y la despulpadora; ahorrándose el cobro por arrastre que en su caso sería de 40 pesos por 500 kg. de café. El despulpado y secado de café le sale a un precio menor que el regular pues uno de sus compadres le alquila despulpadora y patio a precio especial.

Trabajar sin contratar peones se le facilita a don Carlos porque tiene poca tierra y puede trabajarla él solo, requiriendo apoyo sólo en época de cosecha.

Javier, tiene 2.5 has de café; tenía 3 pero perdió un pedazo con las intensas lluvias de octubre de 1999; el que perdió fue el terreno que tenía las plantas más bonitas, según cuenta, con tristeza. Eso generó que su producción bajara notablemente. Conoce las ventajas de tener una finca bien cuidada y técnicas productivistas, pero con la pérdida de una parte de su tierra ha tenido que buscar ingresos por otro lado, desatendiéndola un poco. Ha escuchado de las ventajas de la agricultura orgánica y, aunque no la practica tal cual, había dejado de aplicar fertilizante químico para vender su café a un beneficio ecológico donde se lo pagaban mejor, algún tiempo también hizo abono con desperdicio de comida. Sin embargo, se le dificultaba el transporte a ese beneficio y dejó de venderle café; el ciclo 2000-01 sí aplicó fertilizante químico. No usa herbicida.

Tiene plantas de variedades nuevas y tradicionales: caturra y bourbón. Realiza 3 limpias, resiembra, poda, a veces aplica fertilizante químico, a veces no, dependiendo del ciclo (más productivo, más fertilizante, menos productivo, no aplica).

No cuenta con despulpadora pero su tío se la presta lo mismo que el patio de secado, a menos que los tenga ocupados, entonces recurre a otra persona que sí le cobra.

Para algunas labores ocupa trabajadores, para la poda, por ejemplo pues él ha tenido que salir a buscar trabajo fuera. Tiene un empleo en un beneficio de la región. Los fines de semana trabaja en su finca con la ayuda de 2 de sus hijos, adolescentes. Para el corte lo apoyan la esposa y los hijos pequeños. El hijo mayor se encarga de los trabajos a una finca en la que se van a medias con el dueño.

El transporte del café de la finca a la despulpadora lo realizan todos los miembros de la familia, cargando, sin transporte.

Requiere dinero para pagar los peones que hacen la poda, básicamente y, en caso de aplicarlo, para el fertilizante; también para pagar las plantas de resiembra.

Rafael, con 3 has de café, trabaja su finca de un modo más tradicional, siendo la mano de obra familiar importante. Una de sus parcelas tiene problemas de ubicación, cayéndole el frío y los vientos del norte, que repercuten en el nivel de producción. Así fue el ciclo 2000-01.

No usa fertilizante químico porque considera que "avana" el café, es decir, genera granos vanos que no tienen calidad. Hace la limpia con azadón, pero no usa herbicidas. Justifica el uso del azadón diciendo que así sus cafetales permanecen más tiempo sin hierba, aunque requiere mayor número de peones que si limpiara con machete (20 contra 8).

Está modernizando las variedades de café que introduce: en los últimos ciclos, desde el 1999-00 resiembra matas de la variedad oro azteca. En su discurso se observa que tiene cierto conocimiento sobre variedades.

Realiza tres limpiezas anuales. Para ahorrar tiempo y gastos, los últimos ciclos realiza la poda al mismo tiempo que corta café, pues como ha sido poca la cosecha, les da tiempo de hacer las dos cosas, dice.

Los cafetales los trabaja él y 2 de sus hijos y además contrata peones para el corte y para la limpieza. La contratación de peones para limpiar y cortar es su gasto fuerte, pues llega a requerir 6 personas.

Como no tiene despulpadora, paga por la maquila. El transporte de su café lo hace con su burro.

Rubén, con 2 has, considera que la gente debe renovar sus cafetales en época de crisis para que cuando mejore el precio, las matas sean productivas, estén "bonitas".

Maneja su cafetal con ciertas innovaciones pero mezcladas con tradiciones. Por ejemplo, tiene variedades nuevas (caturra) combinadas con variedades tradicionales (criollo) "por mitad". Tiene sombra especializada (con árboles de chalahuite) pero también tiene árboles frutales (mango y aguacate). Además, el ciclo 2001-2002 incorporó maíz en algunas áreas marginales de su cafetal, con resultados poco halagadores porque lo invadió una plaga.

Para las 3 limpiezas que realiza y la poda usa machete y serrucho, pero también mete azadón para la limpieza. No aplica herbicida.

Considera que el fertilizante es importante, y lo aplica aun cuando reconoce que es lo más costoso, aplica urea en una proporción común en la zona (250 grs. aprox. a las matas grandes) "El fertilizante está caro pero es el producto para que dé la mata", comenta su esposa.

Invierte dinero en el fertilizante: "Cuando se compra fertilizante se reduce el gasto en comida", dice don Rubén. También requiere dinero para el pago a peones que les ayudan en la época del corte (uno o dos peones). Las labores al cafetal las realizan principalmente él y uno de sus hijos, los fines de semana, pues trabajan fuera. El hace la poda y los 2 hijos ayudan en la limpieza. En el corte intervienen los tres y la esposa en menor medida.

El transporte del café en la época de cosecha lo hacen con la burra que tienen. El uso de burro o burra es común por necesario para sacar el café de las fincas ya que la mayoría no están a la orilla del camino sino en el monte.

Para convertir su café a pergamino usan la despulpadora de su mamá o de su hermano y secan el café en la azotea de su mamá.

Así entonces, en El Espinal predomina un ordenamiento de los cafetales más tradicional: sombra de policultivo, por ende, menor densidad de cafetos por hectárea (entre 1200 y 1500), predominio de variedades tradicionales (criolla o típica principalmente), escaso uso de herbicida y cierta disposición a sustituir el fertilizante químico por desechos orgánicos o a no poner nada, "cuando tengo dinero pongo abono si no, no pongo."

Las innovaciones son la introducción de algunas variedades nuevas, sobretodo caturra, y de algunos árboles de sombra especializada, chalahuites principalmente, innovaciones promovidas por el Inmecafé. Es común también el uso del azadón para efectuar las limpiezas, técnica ésta que perjudica el suelo y las matas porque arranca las hierbas desde su raíz reseca el suelo y se corre el riesgo de lastimar la raíz de la mata de café; por eso don Armando aclara que mete azadón

tratando de no lastimar la mata. En esta zona predomina el uso del azadón porque es una zona con mucha humedad que hace proliferar muy rápidamente la hierba. Yo misma permitía el uso azadón en el jardín de mi casa cuando llegué a Coatepec, hasta que a los pocos meses supe de sus efectos nocivos y exigí al jardinero el uso del machete. El machete es un instrumento menos nocivo en ese sentido pero también menos eficaz, don Carlos lo usa.

Según el cuñado de don Carlos, éste no sabe atender su cafetal; en su opinión debería modernizar su técnica y debería invertirle más para que realmente le deje ingresos, pues tal como está, nunca será redituable. En una fiesta de XV años éste fue tema de conversación entre los reunidos. Don Carlos se defendía diciendo que aprendió a trabajar el cafetal como los viejitos. En esta percepción distinta de cómo tratar la finca interviene la diferencia de experiencias. Carlos ha trabajado como él dice, desde chiquito, en terrenos de la localidad, ya sea en el terreno que antes fue de su familia o alquilándose como jornalero pero siempre en El Espinal, en propiedades no muy grandes. El cuñado en cambio, trabaja como empleado permanente en otro poblado de la región, en los terrenos de un señor con grandes extensiones de café, que también industrializa, oriundo del Distrito Federal cuyo objetivo al llegar a la zona era hacer negocio. Es aquí donde el cuñado ha aprendido cómo se debe manejar en cafetal de modo que reditúe.

En medio de manejos mezclados, los productores de El Espinal mantienen sus parcelas produciendo, aun cuando ya no estén tan cuidaditas como antes, como comenta don Armando: "antes había fincas más bonitas, ahora sólo algunos señores las cuidan; se mantiene bien la finca de Toño Jiménez que es de las más bonitas, igual que la del sr. Nava. Sin embargo también hay productores con mayor hectariaje que no cuidan sus matas, como el sr. Olmos. "

Rara vez encontramos por acá productores que racionalicen al extremo la atención a los cafetales. Uno es el caso de don Rufino, un productor con más de 10 has. de café que no usa fertilizante ya, ni hace limpiezas con machete o azadón porque a sus fincas les pone puro herbicida líquido, para matar la hierba.

Si bien el mantenimiento de los cafetales requiere dinero (aquí como en cualquier lugar) en El Espinal se busca reducir los gastos monetarios y su manejo es diferente. En cuanto a lo primero, observamos una estrategia de reducción de gastos monetarios en varios sentidos: disminución o no aplicación de fertilizante químico; disminución en la contratación de peones para labores culturales a lo largo del ciclo y en época de cosecha; intensificación de la mano de obra familiar masculina (en el cafetal como en otras actividades) y de la mano de obra familiar en general en la cosecha; realización simultánea de labores que antes se hacían en momentos distintos (limpia y poda al mismo tiempo que la cosecha); disminución de contratación de transporte (burro o carro) para acarrear el café de la finca a la despulpadora o al centro de venta (en su lugar la gente misma lo carga); en algunos casos, se pide prestada la despulpadora y el patio de secado o se trata de alquilarlo a precio especial.

En cuanto a lo segundo -el manejo diferente del dinero- el uso del crédito lo ilustra bien: en El Espinal es poco común que los productores identifiquen que el crédito necesariamente debe ser usado para aplicar a las labores de cultivo, a la compra de fertilizante o al trabajo contratado (como lo indicaba el Inmecafé), en su lugar, los productores lo utilizan como un ingreso más.

Sin embargo ese uso tiene una justificación; don Carlos la da, explicando que si él es quien trabaja la finca merece un pago por su trabajo. Don Rafael opina, por su parte, en el mismo sentido: "El crédito es para mantenerse uno mientras hace los trabajos al café". Hay quienes lo usan para otros gastos como Rubén que requirió para cubrir el pago de unos trámites administrativos. El cuñado de don Carlos³³ critica esta posición, sosteniendo una más semejante a la de los productores de San Marcos: "el dinero de Banrural no es para comer es para hacer más productivo el cafetal."

Aun cuando los productores destinaran el crédito para el café, de entrada tendrían que hacer ciertos movimientos en el manejo del dinero ya que el crédito llega tarde, por ahí de julio lo más temprano, mientras las labores de cultivo inician antes: la primera limpia es al terminar la cosecha, entre febrero y marzo; la poda es alrededor de marzo; la fertilización es en mayo, luego de las primeras lluvias. Como por lo regular lo están usando para consumo no hay movimientos. Estos se hacen en San Marcos y poblados aledaños de Xico y Coatepec donde los productores se toman en serio que el crédito es para el cultivo.

Pareciera que el uso más común antes dado al crédito era la compra de insumos y el trabajo contratado. En época de crisis se disminuye el uso de fertilizante y de mano de obra contratada, por tanto ese dinero se puede destinar al consumo del productor, como autopago. Eso parece quedarle claro a la gente. También es común que los productores eviten endeudarse, de por sí, difícilmente pagan el crédito de Banrural en su totalidad con el café teniendo que completarlo con ingresos que obtienen por otras actividades agrícolas (caña) u otros trabajos.

Para "endrogarse" poco solicitan crédito para menos has. que las que tienen. Armando pide para 1 teniendo 2, Rubén pide para 1 teniendo 2, Rafael pide para 2 teniendo 3, Carlos pide para lo que tiene, media hectárea. Sólo Javier pide para más de lo que tiene, pide para 3 y tiene 2.5 has, y a fin de cuentas queda endeudado: el ciclo 2001-2002 para recuperarse tomó del crédito que su esposa había pedido de un programa público de microfinanciamiento para mujeres.

Cuando el crédito se recibe todos se sienten bien, cuando hay que pagarlo empiezan las incomodidades; las más preocupadas son las señoras: la esposa de don Rafael comentaba que cada que llega el momento de pagar le entra la angustia y no puede dormir bien por la preocupación; la esposa de Javier le ruega a su esposo que ya no pida crédito; la hermana de don Rafael también opina que mejor ya no pedirlo.

Entre si son peras o son manzanas, la demanda de crédito de Banrural fluctúa: comenta Juan –técnico del Corecafeco- que para el ciclo 2001-2002 el número de solicitudes en la SSS de El Espinal aumentó de 122 a 140. " la gente solicita crédito porque la situación está difícil, por eso pide y luego ve cómo pagar" Esto de pedir y luego ver cómo se paga es común, ha sucedido con el crédito para mujeres del Fommur³⁴ que empezó a operar en El Espinal en 2000 (programa antes

³³ Carlos es un cafecultor de sesenta y tantos años, que produce poco café pues tiene media hectárea, el resto de su tiempo lo dedica a vender su fuerza de trabajo por jornal. Don Carlos es de los cafecultores más tradicionales en cuanto al manejo de su cafetal.

³⁴ Fommur es un programa, Fondo para la Mujer Rural, que otorga capital a intermediarios financieros (ongs, organizaciones de base regionales, por ejemplo) para que lo den en

a cargo de Sagarpa y ahora de Economía). Algunas mujeres que lo pidieron comentaron que se gastaron el dinero (500 pesos en la primera fase) en chocolate y pan para la ofrenda de muertos, pues les llegó a fines de octubre. Zoraida, una espinalesña que se dedica a la costura y tiene una parcela de café que heredó de su papá, comentó que con esa cantidad de dinero no se puede emprender ningún negocio, es por eso que las mujeres mejor lo gastaron para la comida de Todos Santos. No pidió crédito de Fommur en la segunda fase porque tenía que ocuparse en algún negocio.³⁵

En El Espinal la gente no suele recurrir a prestamistas informales para obtener recursos para actividades productivas; más bien se recurre a ellos en casos urgentes, generalmente relacionados con cuestiones de salud o gastos imprevistos. Según don Carlos “no se acostumbra pedir prestado para comprar fertilizante o herbicida, si la gente no tiene dinero, no le echa; quienes le echan son quienes tienen dinero.” Sólo Sonia —la esposa de Rubén— dijo que la gente sí puede pedir prestado para gastar en la finca (peones, por ejemplo, fertilizante) y luego paga, cuando vende su café. La versión de esta señora es semejante a la que circula en San Marcos, donde se comenta que la gente pide prestado para las labores de cultivo y pagar en época de cosecha. Incluso la presión para pagar el crédito entre octubre y noviembre (pues se acostumbra pedirlo por un plazo de entre tres y seis meses) obliga a los sanmarqueños a vender se café en cereza.

En los últimos años, desde 1996 el crédito de Banrural se combina con el subsidio de Alianza para el Campo que se supone se debe destinar a la instalación de semilleros, viveros y renovación de cafetales o resiembra; ambos recursos se gestionan a través de la organización regional, por tanto no todos los productores tienen acceso a ellos. El crédito de Banrural es de aprox. 2500 pesos. El ciclo 2000-2001 fue de 2,700 pesos por hectárea y generó un interés de 300 pesos. Desde luego es un crédito barato comparado con los préstamos informales cuya tasa de interés es de entre 10 y 15 % mensual. El recurso de Alianza fue de 500 pesos ese año. Sin embargo, como los productores tuvieron dificultades para pagar el crédito del ciclo anterior, muchos tomaron del subsidio para cubrirlo.

Otra fuente de recursos monetarios es el trabajo asalariado o por jornal. Los productores, como ya dijimos, no se dedican sólo a trabajar sus cafetales, combinan ese trabajo con otros. Don Armando, por ejemplo, también atiende su cañal y

forma de microcréditos a grupos de mujeres. El Corecafé, en su papel de intermediario, introdujo este Programa para facilitar crédito a las mujeres cafetaleras o familiares de los cafetaleros agremiados. El plan de créditos de Fommur supone créditos escalonados en monto y en tiempo de recuperación (los montos son de 500 pesos en una primera etapa, 1000 en una segunda, 1500, 3000. Las 4 etapas abarcan un periodo global de entrega y recuperación de aproximadamente 2 años.

³⁵ Algunas señoras de diversos pueblos relataron que sus maridos usaron el crédito que se les dio a ellas y se “anotaron” en el programa porque sus esposos lo sugirieron. Este programa llegó a los pueblos cafetaleros de la región por gestiones del Corecafé, instancia que funge como intermediaria y administradora de los recursos. Desde que se planteó la posibilidad de ponerlo en marcha —en las asambleas regionales desde principios de 2000— los señores (productores de café) estuvieron de acuerdo en que funcionara, incluso algunos de ellos daban los nombres de sus señoras sin antes consultarlas.

además arrienda un terreno para cultivar maíz. Uno de sus hijos trabaja con él y el maíz lo lleva a medias con uno de sus yernos. Don Armando recibe ingresos de crédito a la palabra para el maíz (además del crédito de Banrural) y está jubilado por el Ingenio, recibiendo una pensión por ello. El cañal pasó a ser propiedad de su hijo y así, además de la pensión, el ingreso familiar incluye los beneficios de ser cañero (créditos, adelantos de dinero, IMSS, etcétera). Lo que la caña le da es un ingreso para el sustento cotidiano (aunque este sector también tiene sus dificultades que afectan a los productores porque la preliquidación y la liquidación por la caña que dan al Ingenio llegan con mucho retraso). En su caso, el hijo es quien aporta apoyo para las labores del cafetal.

Don Carlos no tiene ingresos por otra actividad agrícola propia, y en vista de que su cafetal es pequeño, tiene que alquilar su fuerza de trabajo como jornalero, en propiedades de la misma localidad. A él le ayuda mucho los vínculos sociales que ha establecido, principalmente en la modalidad de compadrazgo, situación que le allega recursos en especie. No tiene hijos, por tanto él trabaja su cafetal solo.

Don Rafael recibe ingresos también de la caña. En ocasiones complementa con trabajo lo que obtiene de su trabajo como jornalero. Dado que incorpora mucha mano de obra contratada en sus parcelas de café, requiere de estos recursos extras por "trabajar en ajeno" como se dice. Dos de sus hijos trabajan con él en los cafetales.

Rubén obtiene ingresos extras de su trabajo eventual en diversas obras; lo contratan en obras tales como la construcción de una escuela en el municipio, la introducción de cableado telefónico de Teléfonos de México en poblados de la región. Uno de sus hijos, de 17 años, lo apoya en los trabajos que requiere el cafetal.

Javier también obtiene ingresos de trabajos fuera de la localidad, aunque éstos no han sido muy constantes en los últimos dos años, pues por diversas razones no ha permanecido mucho tiempo en cada trabajo. Uno de sus hijos, de 15 años, lo apoya de forma constante en los trabajos del cafetal.

La mano de obra familiar entonces es importante para sostener los cafetales, no tanto porque los esfuerzos familiares se enfoquen hacia esta actividad primordialmente sino porque reduce gastos monetarios. Lo que sucede entonces es que se intensifica el ritmo de trabajo de los miembros de la familia, trabajan de lunes a domingo: los hijos jóvenes (entre 15 y 20 años) se incorporan al trabajo en el campo de medio tiempo (después de clases) o de tiempo completo dejando la escuela. Los más pequeños, adolescentes de entre 12 y 15 años trabajan por las tardes, los fines de semana o en vacaciones. Las mujeres participan más en la cosecha y despulpan y secan café. Los señores buscan otros empleos y se dedican a los cafetales los fines de semana, sábado y domingo son los días en que más trabajo se realiza en los cafetales. Se reduce así el tiempo de descanso.

La jornada es más larga que en San Marcos, desde las 6 salen y vuelven a las 6 de la tarde, tanto porque los terrenos suelen estar más distantes como porque trabajan más.

El trabajo de las mujeres es más importante en la casa. Pocas de ellas salen a trabajar de tiempo completo fuera del poblado. En parte por la distancia y porque la carga de trabajo doméstica es mayor. En El Espinal, donde el cultivo del maíz es común, las mujeres "echan tortilla" todos los días y preparan el bastimento

(es decir, el itacate), no sólo para los maridos y los hijos que van a trabajar al campo o a otros empleos sino también para los niños, a la hora del recreo.

4.2.2 Más técnica, menor diversidad. San Marcos.

En San Marcos observamos mayor intención de cuidar los cafetales con miras a sostener la cafecultura como negocio aunque sea a futuro. Es comprensible si consideramos que la mayoría de los pequeños productores (y de los grandes) se han convertido en monocultivadores. Observamos aquí que el ordenamiento de los cafetales refleja mayor técnica encaminada al rendimiento; que la atención a los cafetales se subsidia con recurso monetario, es decir, no se piensa tanto en reducirlo –como en El Espinal- sino en conseguirlo. Asimismo en San Marcos el préstamo informal juega un papel importante visto como un recurso productivo más. La complementariedad de los ingresos familiares se sustenta en trabajos asalariados permanentes o temporales pero tendiendo más a los permanentes.

En San Marcos predominan las variedades nuevas, el uso de fertilizantes y demás productos químicos es muy frecuente y diverso, la sombra para los cafetos es especializada, predominan los árboles del género *Inga* (comúnmente conocidos como chalahuites) que no dan ningún producto, la densidad de matas por hectárea comúnmente es mayor, de entre 1800 y 2000 matas. La resiembra se realiza con plantas de vivero y, al predominar los terrenos planos, en la limpia el azadón es más usado que el machete. También por eso, por ser terrenos planos, los trabajos en el cafetal se facilitan. En El Espinal, por el contrario, muchas de las fincas están en pendiente, en las laderas de una serranía, implicando un trabajo más arduo.

Don Liborio, en sus 4 has. de café tiene diversas variedades típicas, bourbón (tradicionales), garnica, catuaí, caturra, costa rica 95 y oro azteca (nuevas). Las últimas dos son variedades de muy reciente introducción, la oro azteca se facturó en México, mediante experimentos del Instituto Nacional de Investigación Forestal Agrícola y Pecuaria (INIFAP). Tiene 1500 plantas por ha. en promedio. Usa diversos tipos de fertilizante químico (urea, 20-10-20, triple 18), según la variedad de plantas: a las más rendidoras les mete fertilizante más caro. Últimamente (desde 2001) también está introduciendo lombricomposta (fertilizante orgánico basado en el trabajo de lombrices) que no la hace él, la compra a una señora que tiene un beneficio en Coatepec. No usa herbicidas porque desgastan el suelo, dice. Hace resiembras a ritmo mediano, 500 plantas por ha. al año, introduciendo garnicas (variedad nueva). Limpia al menos 3 veces por año usando azadón. Para la poda usa machete no serrucho, tenía la costumbre de contratar podadores, ya no por falta de dinero. La sombra es especializada, chalahuites y jinicuiles mayoritariamente, pero también tiene platanares de diversas variedades (tabasco, roatan) que apenas está empezando a vender nuevamente, pues durante la época de buenos precios los comía su familia y los regalaba también. Las variedades de porte alto (como la bourbón) son “capadas”, es decir, se les limita su crecimiento hacia lo alto para que cuando el fruto haya madurado sea más fácil cortarlo. Una técnica para ello es el “agobio”. Sus terrenos los tiene separados, en distintos lugares, a distintas alturas, de modo que la maduración no es simultánea, lo que permite que el corte de café sea escalonado en el

calendario. Si bien este es un aspecto técnico que muchos productores consideran, es difícil que los productores controlen el lugar de sus fincas sobretodo si tienen sólo una o dos hectáreas. Esto lo pueden hacer productores grandes, con capacidad de compra y decisión sobre sus recursos.

A don Liborio le preocupa que la gente no cuide sus fincas, considera que la organización regional debiera inducir un mejor trato a los cafetales. Como ahora le dicen que la arábica es de mejor calidad y él supone que San Marcos tiene las mejores tierras para obtenerla, dice que está pensando en tumbar las plantas de caturra y meter más arábica.

Tiene burro. No tiene despulpadora ni patio de secado, maquila en un beneficio donde lo cobran 100 pesos por quintal, muy caro comparado con lo que se puede obtener en El Espinal. Requiere trabajo de peones, además de cortadores (6), pero en los últimos ciclos (desde 2000) ya no contrata tantos trabajadores, ni para los trabajos de poda ni para el corte, porque el café "no tiene precio" y sale más caro. Incluso le presta mayor atención a sus fincas más cercanas a la zona urbana. Le ha gustado siempre emplear cortadores de otros pueblos porque, dice, los de San Marcos son flojos.

Don Liborio compró tierras a principios de los años cincuenta, donde sembró cafetales que fueron creciendo durante esa década. El tenía alrededor de 25 años.

Don Eligio, se asume como cafetalero, aunque dice no depender del café pues también es arriero, de ahí que sí presta atención a su cafetal pero también ocupa peones. Tiene dos terrenos de café, uno suyo y uno de su esposa. En su finca predomina la variedad típica o "criolla" como se le llama comúnmente. No ha metido otra variedad porque reconoce que ésta es la de mayor calidad. Incluso comenta que dado que las plantas que se venden para la resiembra son sólo de variedades mezcladas, él tendrá que hacer su propio plantel porque quiere conservar "el criollo auténtico", es decir, el que se sembraba desde hace 80 años.

Don Eligio resiembra de mil en mil plantas por ciclo; esto es, a ritmo intenso, dado que otros cafeticultores suelen resembrar 300 plantas por ciclo (en El Espinal, por ejemplo) u 800 por ciclo (en San Marcos).

La aplicación de fertilizante químico le resulta importante, "sólo así la finca da más". Dice que es importante realizar tres fertilizaciones anuales (feb-marzo, jun-jul, nov), pero él sólo realiza una en los últimos años (desde 2000) por el costo del fertilizante, y aunque una, dice "pero buena". Se fija en qué tipo de fertilizante aplica, antes era Triple 17, ahora es 20-10-20 y además aplica sulfato porque es más barato, comentó María su esposa. Aunque tienen unos cuantos palos de naranja y algo de plátano, la sombra de su café es especializada en su mayoría.

A don Eligio no le llama la atención el fertilizante orgánico, considera que es caro y poco rendidor, sin embargo sí suele echar a las matas de café el estiércol de su caballo y del burro.

Realizan las labores básicas; para ahorrar tiempo, en la misma época de corte también van resembrando, podan una vez, desmarañan (esto es, quitar ramas de árboles de sombra y matas), fertilizan una vez, resiembran.

En los trabajos del cafetal participan don Eligio y 2 peones que contrata para las labores ordinarias y además 2 trabajadores especializados para la poda. A don Eligio no le gusta contratar cortadores porque dice que suelen maltratar las ramas de las matas, pero los requiere forzosamente, por eso sólo contrata a dos y

para esta labor recibe el apoyo de su esposa. María también ayuda supervisando de vez en cuando el trabajo de los peones. Sus 2 hijos no ayudan porque no viven allí, sino fuera del estado de Veracruz. La hija menor no trabaja en la finca.

Anteriormente, cuando la hija pequeña no había nacido todavía, María³⁶ –la esposa de don Eligio– también trabajaba en las fincas; primero realizando las labores de limpia, siembra, poda, después sólo supervisando el trabajo de los peones. Esta es de las pocas mujeres que se han dedicado de modo formal a trabajar en los cafetales en sus varias actividades aun adulta. En otros casos las mujeres también han participado además del corte en la limpia y en la resiembra, pero eventualmente y durante su adolescencia, por ejemplo, la hija de don Armando de El Espinal o Martha la hija de don Liborio de San Marcos.³⁷

Los gastos monetarios al cafetal de don Eligio incluyen la compra de fertilizante, la compra de la planta de resiembra, el pago de 2 peones que trabajan constantemente durante el ciclo y el pago de 2 cortadores durante la cosecha. No tienen despulpadora, pero no vende en pergamino, de ahí que sólo paga la maquila (industrialización) del café que consume la familia. El transporte del café cereza al centro de venta lo hace con su burro, lo que implica gastar en su alimento (le compran maíz porque ellos no lo cultivan).

Heredó de su papá que era ejidatario y su esposa heredó de su mamá que era propietaria privada (tienen 2 has. en conjunto)

Gilberto, en sus 6 has. de café aplica un modelo combinado, de atención al rendimiento pero ahora también a la calidad. Sus cafetales tienen una densidad de población de 2 mil matas por ha., densidad alta comparada con el común entre el resto de los pueblos de la zona. La sombra de sus cafetales es especializada, principalmente tiene árboles de chalahuite y jinicuil. Aplica fertilizante químico (fórmula 20-10-10), 250 gr. por mata que es lo que comúnmente aplican los productores (entre 250 y 300 gr. Por mata); nunca ha echado abono orgánico. También echa herbicida y se ahorra el trabajo que mayor que requieren las limpias.

En su finca tiene variedades típica, bourbón y garnica, pero en sus matas de resiembra predomina la típica pues, dice, en esta época “ya hay que empezar a fijarse más que en el rendimiento, en la calidad, en tanto el café de esta zona tiene valor; aunque los mismos productores no lo valoran.”

Critica a quienes no hacen producir sus matas de café, dice que si en lugar de “beberse” el dinero del crédito de Banrural se lo invirtieran a la tierra, tendrían mayor productividad (“se lo acaban en la cantina” explica).

Comenta que, en su opinión, las labores culturales para el café se han alterado en los últimos años por la falta de dinero; esto ha traído como consecuencia el

³⁶ María es una de esas mujeres muy activas, que han trabajado duro a lo largo de su vida para sacar la casa adelante. Con una historia de problemas familiares por la herencia de la mamá detrás, María se hizo mujer fuerte desde adolescente y es de las pocas mujeres que todavía hasta hace unos años realizaba tareas pesadas en los cafetales.

³⁷ Por lo regular, las mujeres participan más que en las labores culturales, sólo en el corte y en la industrialización del café (si es que lo transforman domésticamente a pergamino). Otras labores, como la limpia y la poda requieren de mayor fuerza física, lo mismo que la limpia del terreno cuando se va a instalar el cafetal.

aumento del trabajo humano. Tradicionalmente ha aplicado tres fertilizaciones anuales, ahora sólo hace una, y realiza dos limpieas en lugar de tres.

Contrata a trabajadores para hacer las limpieas y la poda, también para el corte. Ahora que ha reducido el número de fertilizaciones y de limpieas y que éstas las hace con herbicida, ha disminuido el número de trabajadores indispensables; contrata entre 6 y 8 según la fase del ciclo anual. El trabajo ordinario y la supervisión general corren a su cargo pues aunque su hermano también interviene, su empleo como profesor de escuela le quita tiempo. Sólo son dos hermanos, el papá falleció y la mamá se queda en casa.

Requiere recursos monetarios para pagar trabajadores, adquirir el fertilizante y el herbicida; en San Marcos hay establecimientos donde los venden, resultando estos insumos más accesibles que para los productores de El Espinal, quienes tienen que ir a Xalapa para adquirirlos. También gasta en la maquila de su café pues no tiene despulpadora; le maquila un señor que fue compadre de su papá, cobrándole un precio especial (75 pesos el quintal de cereza, y no 100 pesos como se acostumbra en estos tiempos (año 2000-2001)).

Don Joel, tiene un cafetal con densidad de población de 1500 matas aproximadamente, su sombra es variada, tiene chalahuites y jinicuiles principalmente, pero también algunos palos de naranja y mango (de 5 a 10) y otros más de plátano, sin ser significativos. Aplica fertilizante químico, no usa abono orgánico porque le parece costoso, más costoso que el químico (sabe que el orgánico lo venden en Coatepec y en Xalapa). “Las fincas necesitan abono [refiriéndose al químico] para que den, por eso no dan”.

Sus plantas de café son típicas, caturras y garnicas; es decir, combina variedades tradicionales y nuevas. Las limpieas se hacen con azadón, no aplica herbicida.

En el trabajo al cafetal le ayudan su hijo, dos nietos (uno adolescente y otro niño) y uno o dos peones que le ayudan para las tres limpieas y la poda; durante el corte también contrata dos peones y participan también su hija y su nuera. Lo que hace don Joel en estos tiempos difíciles es incrementar el ritmo de trabajo a sus cafetales. Mientras el común de los productores y trabajadores terminan el trabajo entre 2.30 y 4 de la tarde, él regresa de su finca a las 8 de la noche. (En general, en San Marcos trabajan menos que en El Espinal donde la jornada termina a las 6 de la tarde, iniciándose entre 6 y 8 de la mañana según la lejanía del terreno de cultivo).

Los gastos al cafetal incluyen el fertilizante químico, el pago a trabajadores durante el ciclo y en la cosecha y el transporte de la finca al centro de venta.

No tiene despulpadora, por eso -en tiempos pasados- una parte de su café en cereza la convertía a pergamino en un beneficio colectivo en el que participaba su hijo y que dejó de funcionar hace dos ciclos; ahora vende todo en cereza.

Su tierra es propiedad ejidal y la de su hija Edna es propiedad privada. Don Joel se encarga de atender su terreno y el de ella, quien lo heredó de su mamá.

Gonzalo, maneja su cafetal con cierta tecnificación: sus plantas son de variedades tradicionales y nuevas: típica, bourbon, garnica, caturra; pero experimenta, en sus matas de resiembra, con variedades de vanguardia. En los últimos años han salido al mercado dos variedades de laboratorio: costa rica 95 y oro azteca. La

primera es costarricense y la segunda es mexicana. Son plantas resistentes a enfermedades y plagas, de rendimiento alto pero de corta vida y requieren mucha fertilización química para demostrar su productividad.

Gonzalo presta especial atención a la germinación de las plantas, procurando muchos cuidados a sus planteles; incluso él se especializa en el manejo de planteles, de donde provienen sus ingresos principalmente. Les aplica fertilizantes, foliares, plaguicidas. Vigila que sus matas estén bonitas, de buen color, que den buen rendimiento.

Hace una poda y tres limpias anuales, sí usa azadón. Fertiliza con abono químico y aplica distintos tipos de abono porque las plantas “cada año no necesitan lo mismo. Es como uno si comiera frijoles todo un mes diariamente, pues no, verdad? Le falta a uno que el huevito, el queso, etcétera”

Como también se dedica a formar planteles, hay temporadas en que no tiene tiempo de atender su cafetal, entonces contrata peones, entre dos y tres según si es tiempo de limpia o de podar. La limpia requiere más tiempo de trabajo pero la poda requiere mayor habilidad y conocimiento por parte de quien la realice.

Gonzalo suele atender su cafetal los días domingos. Su esposa y su hija le ayudan en periodo de cosecha. Su hijo no trabaja con él porque ya se casó y aunque son vecinos, cada uno lleva sus gastos y sus actividades.

Los gastos que implica su cafetal son principalmente fertilizantes y demás preparados químicos que aplica en su plantel y en su parcela, también el pago a trabajadores y el transporte de sus plantas y su café en cereza pues no tiene burro para transportarlo.

La hectárea de café que tiene la heredó de su papá, es ejido. Lo mejor sería hacer análisis de suelo cada año pero es costoso (300 pesos), agrega.

En su labor de establecer planteles, Gonzalo se considera “a veces cerebro y a veces trabajador” porque tienen gente a la que dirige, pero también él trabaja.

Tiene alma de comerciante; se enfoca hacia productos novedosos, mira hacia el exterior en tanto mercado, piensa en la publicidad como medio para dar a conocer su producto, habla de invertir lo necesario “porque aunque cueste más, luego se vende mejor”. Dice que a su hijo le aconseja: “lo mejor es tener un buen producto, una planta bonita, por ejemplo, y seguro la vendes.” Opina que si uno trabaja duro en la cafecultura genera empleos.

En San Marcos observamos el predominio de pequeños productores que muestran mayor tecnificación y atención a sus cafetales, pensándolos como actividad económica de la que pueden vivir exclusivamente (“antes daba para el sustento de todo el año”). Aun cuando en estos tiempos de precio bajo tienen que mirar hacia otro lado para conseguir ingresos, estos cafecultores conservan la fe en la cafecultura y por eso —en diversos grados— han introducido innovaciones desde tiempo atrás, particularmente desde los años 70s y continúan en esa línea, manifestándose actualmente en el tipo de variedades, la sombra, la conservación de los agroquímicos y la densidad de población.

Sin embargo, aun cuando estas innovaciones contrastan con los cafetales y la actitud de los cafecultores de otros poblados como El Espinal, de ningún modo podemos decir que los casos aludidos en párrafos anteriores hagan referencia a los productores cuyos cafetales son los más tecnificados de la región.

Los medianos y grandes productores realizan prácticas más efectivas para obtener altos rendimientos, por ejemplo, tirar matas de café jóvenes cuando sospecha que no se van a desarrollar muy bien o tumbar plantas cuando su productividad empieza a disminuir o sembrar dos semillas juntas.

En San Marcos se ubican las fincas de algunos de estos productores, conocidos también como industrializadores, la familia Andrade, por ejemplo, la familia Martínez, los Suárez, los Cervantes, los Murrieta, los Galván. De entre ellos hay quienes experimentan con frecuencia novedades técnicas, pero también los hay que prefieren el cultivo extensivo.

Algo que distingue a los cafecultores de San Marcos y pueblos cercanos respecto de cafecultores de El Espinal y similares es, como dijo Gonzalo, "la curiosidad". Esta se expresa en poseer un mayor bagaje informativo y técnico sobre la cafecultura. El conocimiento que se expresa en el discurso cotidiano empírico y a veces también teórico. Los sanmarqueños han estado expuestos a las enseñanzas y a los experimentos de gente de fuera, tanto de técnicos de las áreas de capacitación de instituciones públicas como de investigadores de institutos y universidades para quienes la zona es un gran laboratorio.

En esta tendencia a no dejar la cafecultura, entre la gama de motivos expresados aparece la concepción de la cafecultura "como una carrera"; esto es, no es un cultivo para trabajar ahora y dejar mañana; es una actividad que lleva tiempo, conocimiento, habilidades, aprendizaje, mañas: "tiene sus vericuetos, hay que saberle", decía Gilberto al rechazar la reconversión porque además "requiere de dos capitales uno para el nuevo cultivo, otro para comer mientras crece."³⁸

Las habilidades, las mejores mañas, los manejos que mejor resultado dan, cómo debe tratarse a la planta, qué tipo de fertilizantes se requiere, qué pasa con el suelo, todo eso –y el precio, por supuesto- es tema de conversación entre los productores en las reuniones casuales que se dan en la calle, o en charlas informales previas a asambleas y actos públicos. Ese platicar e intercambiar información sobre café es más acentuado en pueblos como San Marcos, donde la actividad agrícola gira en torno a ese cultivo.

Es común que en los atardeceres, después del trabajo en el campo, de una buena bañada y una buena comida, vayan organizándose sabrosas e informales discusiones callejeras sobre cualquiera de estos aspectos con un tinte más técnico que político. Sin duda se habla de la grilla, pero también se suele hablar del aprendizaje en las fincas. Por ejemplo, en febrero de 2001, en un acto para recibir a una comisión de zapatistas que visitaron San Marcos (en el marco de la Caravana Nacional por la Paz) mientras esperaban, un grupo de productores reunidos afuera del Salón Campesino estuvieron platicando cerca de una hora sobre las mejores técnicas para hacer planteles, rememorando los cursos que les dieron los técnicos del Inmecafé tiempo atrás. En plática acalorada cada uno de los entre 8 y 10 cafecultores reunidos sostenía y defendía su posición y rebatía la de los otros, haciendo alianzas con quienes opinaban igual.

³⁸ Como bien señalan Garibay y otros autores, la intensificación de los aprovechamientos forestales representa los problemas de una nueva actividad en la que existe poco conocimiento sobre el manejo silvícola y los circuitos de comercialización (Garibay et al 1996:386)

En el discurso cotidiano los productores expresan conocimientos más diversos y menos comunes; así, don Liborio comentaba por ejemplo el origen de las variedades, que la típica o "arábiga" es nativa, mientras la garnica y la caturra vienen de África. Las nativas se adaptan mejor al terreno de la zona y por tanto requieren menos fertilizante, sin embargo las extranjeras tienen mayor rendimiento pero requieren mayor cantidad de fertilizante; mientras la típica puede rendir 7 u 8 kg, la garnica puede dar hasta 16 kg por mata. Las catuaí son productivas a más temprana edad, al año ya dan café. Comentaba sobre las diversas fórmulas de los fertilizantes y su aplicación según la variedad de la mata.

Gonzalo se considera "curioso", por eso experimenta con variedades nuevas y lee manuales y documentos que le llegan a las manos por diversos medios, entre ellos, los que publica la Universidad Veracruzana o los que encuentra en establecimientos de venta de insumos orgánicos en Xalapa.

En general, en San Marcos, la gente es muy dada a asistir a cursos de capacitación, les gusta que las instituciones los inviten, ya sea que se impartan en el poblado o en Xalapa y Coatepec.

Como parte de este bagaje informativo y de conocimientos sobre café, los sanmarqueños están conscientes de la calidad de sus tierras; según don Liborio, la gente empezó a meter café hace décadas porque la tierra es muy buena, el tipo de suelo es favorable, "es de grano, no polvillo como hacia Coatepec". Incluso productores de aquí han participado en concursos de calidad en Coatepec y en Xalapa, también en México D. F. y han ganado primer lugar. En Teocelo la tierra ya está desgastada, dicen los sanmarqueños, por eso los compradores prefieren venir a San Marcos a comprar café.

Acompañando esta inmersión —convertida en hábito— en los saberes propios de la cafecultura, también se convirtió en hábito la dependencia del dinero externo para realizar las labores culturales. Como ya señalé, primero fueron los compradores y los industrializadores y después el Inmecafé quienes proveían de recursos, en calidad de créditos o de préstamos informales.

Los productores hablan con frecuencia de las ventajas del Instituto. No sólo lo recuerdan porque en sus tiempos predominó el buen precio para el café ("cuando el Inmecafé, tuvimos el pan y la leche y ahora ni galletas tenemos"), también recuerdan sus enseñanzas, aun cuando ahora se están desechando porque además de desastre ecológico producen café de mala calidad según las normas establecidas en el mundo de la cafecultura; mucho pero malo.

Algunos autores han hablado del impacto de estos paquetes tecnológicos —por lo regular combinados con crédito— en las áreas no sólo cafetaleras sino en general en el campo mexicano. Eckart Boege, por ejemplo, señala —en un estudio en la mazateca, donde se produce café, maíz, arroz, caña— cómo la introducción de un paquete tecnológico, aparejado con el otorgamiento de crédito, elevó la producción pero no mejoró las condiciones de vida de los campesinos, sólo los endeudó (Eckart 1988:50. Ver también Pepin 1993).

La entrada del Instituto en San Marcos fue significativa no sólo porque introdujo novedades que la mayoría asumió y otros rechazaron (lo que también ocurrió en otros pueblos de la región aunque menos influenciados a mayor distancia de Xalapa) sino porque promovió un reordenamiento en las fincas.

San Marcos era un pueblo significativamente platanero y naranjero y dejó de serlo. La gente recuerda esta transformación de las fincas, cuando los plataneros y los naranjales disminuyeron como elemento del paisaje. En los años 70 del siglo XX los productores tiraban montones de “palos” de plátano y naranja y metían chalahuites y especies semejantes³⁹. Un hijo que le reclamaba al padre todo lo que había hecho por él y por sus fincas de café le recordaba: “yo jui el que tumbó las matas de naranjo y plátano, yo saqué adelante tus fincas” (Ponce 1983:103). Don Liborio recuerda que antes, en los años 50s, las huertas tenían mucha naranja; él vendía toda la naranja que se producía en su terreno que estaba en Zimpizahua. Pero cuando llegó el técnico del “Instituto nos dijo que tumbáramos todos los palos de naranja porque esos resecaban, que sólo dejáramos los plátanos [...] ellos [los técnicos del Inmecafé] supervisaban cómo trabajábamos, había varios centros receptores del Instituto.” Gilberto comenta que los ingenieros del Inmecafé les decían que tiraran los plataneros y les daban fertilizantes “en gran cantidad, para que así las matas rindieran mucho.” María, la esposa de don Eligio, habla de cuando el Instituto llegó y promovió que se deshicieran de la naranja y los plataneros; lo recuerda, dice, porque sus hermanos en ese entonces tenían mucho plátano en sus fincas y lo llevaban a vender a Xalapa, todas las tardes y durante todo el año. Mientras que la naranja la llevaban a vender a La Orduña, a la fábrica de jugos.⁴⁰

La gente de San Marcos, en general, está más acostumbrada al manejo monetario. Desde época temprana, por la presión sobre la tierra, los ejidatarios acostumbraban arrendar sus parcelas y trabajar las de otros productores mediante pago monetario así como emplearse en otras actividades en el comercio y los servicios dentro y fuera de la comunidad. Asimismo la compra de bienes de consumo ha sido muy común.

Esta monetarización temprana incide en un mayor uso de dinero para el cafetal: se compra el fertilizante químico y demás insumos similares; se compra el abono orgánico, si es que se usa; se compra la planta, se paga trabajo, etcétera. Patricia Ponce ya señalaba en 1983 refiriéndose a los pequeños productores de café de San Marcos que “la mayor parte de ellos dependen del crédito agrícola para explotar sus fincas” por eso se organizaban según criterios establecidos por el Inmecafé (Ponce 1983:54); pero además dice que sí gastaban el dinero en ello, lo destinaban a gastos de producción (Ponce 1983:77).

Vinculado a esto también es relevante la recurrencia a los préstamos informales, muchas veces obtenidos en condiciones de usura. A diferencia de lo que sucede en otros poblados, acá esta recurrencia se ve como algo normal y no como motivo de vergüenza. Así lo conciben don Joel, Gonzalo, Ramiro, Gilberto. Se da entonces una mezcla de ambos tipos de recurso (crédito formal e informal).

³⁹ En ésta y en otras regiones cuando se dice “palos” se está haciendo referencia a los árboles. Chalahuite es un tipo de “palo” que no da producto alguno, se introduce en los cafetales para dar sombra a las matas de café y se incluía en el paquete tecnológico del Inmecafé porque absorbía menos humedad que el plátano y la naranja (que constituyen la sombra tradicional y sí dan producto).

⁴⁰ Fábrica que se instaló en el casco de la ex hacienda La Orduña, a escasos kilómetros de Coatepec. Esta fábrica dejó de funcionar hace menos de 20 años.

Como el crédito llega tarde, regularmente en julio, los productores necesitan dinero de otras fuentes para hacer los trabajos agrícolas en su momento y luego reponer el dinero cuando llega el crédito. En Xico, por ejemplo, pedían prestado al usurero dinero para pagar la garantía que les daba acceso a crédito de Banrural; luego al recibir el primer crédito de este Banco, tomaban de allí una parte para pagarle al usurero.

Gilberto decía que esto del crédito retrasado es un factor que ha modificado el calendario agrícola⁴¹. Algunos reconocen que se gastan el dinero en la fiesta de Xico (la Virgen de la Magdalena, 22 de julio) porque cuando les llega ya lo repusieron de otros ingresos. Don Eligio dice, por ejemplo, que como al menos una abonada es indispensable, si no se tiene dinero o el crédito llega tarde, se tiene que conseguir por otro lado y después se paga o si se consiguió dinero de otro ingreso entonces el crédito se gasta en otra cosa.

Todos coinciden en que si no hay dinero para el cafetal, se tiene que conseguir "de donde sea"; sin plantearse la opción de no realizarle los trabajos necesarios. Mientras en El Espinal predomina la actitud de "pus ahí lo que dé está bien", como dijo don Carlos; en San Marcos predomina la de "el chiste es que si se tiene una parcela se le trabaje", como dijo Ramiro.

Sin embargo, aunque los productores recurren al crédito de Banrural, también reconocen que en los últimos años les está generando endeudamiento. Edna, la hija de don Joel, que también recibe crédito de Banrural y participa en el programa de crédito para mujeres (Fommur) dice que recibir crédito es "estar endrogados todo el tiempo; por la situación del precio difieren el pago de 50% del crédito pero se los cobran de Alianza [para el Campo], entonces reciben la mitad y al año tienen que pagar la cantidad completa aunque no la hayan utilizado"⁴² Edna opina que los "libres", es decir los productores que no están inscritos en el programa de crédito agrícola de Banrural, están en mejor situación pues cuando reciben el subsidio de Alianza para el Campo todo el dinero les queda libre; sin tener que pagar deudas del crédito.

Otro gasto monetario que se generaliza en San Marcos es el del pago a trabajadores que apoyen en el cafetal, ordinariamente y en época de cosecha. Están más acostumbrados a contratar mano de obra para el trabajo en los cafetales y a ser ellos mismos mano de obra contratable. Según algunos autores, a unas décadas del reparto agrario (1923 en San Marcos), los productores en pequeño preferían contratar peones para trabajar sus tierras o rentarlas y ellos alquilarse como jornaleros en las fincas de grandes propietarios donde el pago por jornal era mayor que el que ellos pagaban a quienes contrataban: pagaban menos y cobraban más (Ponce 1983: 68).

⁴¹ Esto refleja lo que Alcorn comenta, que el agricultor moderno reemplaza ciclos naturales por insumos artificiales (Alcorn 1993: 339)

⁴² El Corecaféco da en préstamo a los productores una parte de lo que deben a Banrural y la recupera del subsidio de Alianza para el Campo que llega unos meses después (el 31 de marzo se vence la deuda con el Banco y en julio llega el subsidio); esto es, durante los 4 meses intermedios la deuda que tiene el productor es con la organización regional.

Ahora la tonada es “no hay cortadores, hay buena producción, hay que pagar los réditos”. Todos comentan la disminución del flujo de jornaleros sobretodo en época de corte hacia el centro de la región, es decir, Coatepec, Teocelo, Xico (incluido San Marcos). María tienen muy claro que si ya no bajan de Ayahualulco e Ixhuacán es porque prefieren migrar a Estados Unidos; ella ubica que en 1997 inició el incremento de la migración masiva.

Antes -según cuenta la gente- las personas que tenían empleos en Xalapa o Coatepec, sobretodo las mujeres que trabajaban como empleadas en tiendas y en casas, dejaban sus empleos durante el periodo de corte del café porque les dejaba mejor ingreso (se paga a destajo, por kg recolectados), todas esperaban esa época, ahora ya no es así, rara vez las mujeres dejan sus empleos para cortar café pues el precio que les pagan no es tan bueno. Patricia Ponce comentaba que la gente que llegaba de otros poblados al corte esperaba con ansia ese período, era la oportunidad para allegarse dinero extra que se ocupaba en compra de ropa, de zapatos, no había otra oportunidad como esa en el ciclo anual (Ponce 1983: 76-77)

Las mujeres jóvenes –solteras o casadas- están saliendo a trabajar fuera cada vez más. Si bien es cierto que en San Marcos hay tradición de trabajo femenino extralocal, éste se ha acentuado conforme la situación del café no mejora, se está convirtiendo en permanente y cada vez menos eventual. Edna, la hija de don Joel trabaja como enfermera en Coatepec y Xalapa; Martha, la hija de don Liborio, trabaja como empleada doméstica en Xalapa; María, la esposa de don Eligio, elabora y vende manualidades diversas; Conchita, la esposa de Gonzalo hace y vende tortillas. Edna, si bien trabajaba eventualmente, ahora sale a trabajar con más frecuencia, externando una preocupación por la desatención a sus hijos que eso produce (uno de 10 años y otro de 18). Martha antes era ama de casa, se dedicaba al cuidado de sus hijas (adolescentes ya) y sólo durante el corte se sumaba al trabajo en el cafetal de su marido. María trabajaba antes en los cafetales suyo y de su marido. Conchita era ama de casa y cuidaba a sus dos hijos (ambos jóvenes ahora, uno casado y otra hija de familia todavía).

Una visión poco conformista y de crecimiento económico se refleja en el discurso cotidiano de la gente; Martha, por ejemplo, hija de don Liborio comentaba que la gente de San Marcos es pobre porque es floja. Mencionaba el caso de cafecultores que durante la bonanza del café ahorraron mucho pero no invirtieron el dinero, cuestión que juzga equivocada. Le da tristeza que los cafetales estén descuidados “pero más me importan mis hijas”, por eso ella y su marido se han buscado trabajos fuera de San Marcos, en Xalapa, donde obtienen más dinero y , más que esperar que sus hijas sigan cuidando fincas, espera que hagan una carrera técnica o universitaria “según se pueda”. La otra hija de don Liborio decía que aunque el café no vale mucho ahora se le tiene que destinar recursos para que cuando valga se venda más y a mejor precio. ¿Y si el precio no sube? Pregunté, “pues entonces si no fue buena la inversión”, contestó.

Encontramos incipientes rasgos de especialización al interior del cultivo del café, por ejemplo, Gonzalo hace plantales, don Eligio es arriero, don Ricardo elabora lombricomposta. Sin embargo, también está presente la necesidad de reducir la fragmentación de la cadena productiva, y vender el café no en cereza a los industrializadores sino en tostado y molido a los distribuidores finales (cafeterías y expendios), para evitar que los pequeños productores no reciban una ganancia justa.

Edna, la hija de don Joel hablaba de que el único modo de resolver favorablemente la situación del café es saltándose a lo intermediarios y vendiendo en tostado y molido; ese es su plan a futuro, vía una organización local en la que participa su hermano.

En San Marcos, el Programa de Certificación de los Ejidos (Procede) llegó para quedarse. La mayoría de los pueblos de la región lo han rechazado y pocos son los que lo aceptaron. Helga Baitenmann describe una de las reuniones realizadas entre autoridades agrarias y ejidatarios sanmarqueños (ver Baitenmann 1998), en la que se observa cómo este proceso fue corto y rápido, movido en mucho por la negociación de dirigentes y autoridades, pero facilitado por esta percepción de los procesos productivos y económicos que podría llamar moderna, que privilegió la delimitación formal de las tierras ejidales y su certificación, en aras de la seguridad y la legalidad, tal como se ha manejado este Programa.

Al paralelo, también la población de San Marcos está poniendo en práctica algunas labores de conservación ecológica, de una manera casera e incipiente todavía, hay quienes se preocupan por aprovechar materiales reciclables. Por ejemplo, una nieta de don Joel elabora abono orgánico experimentalmente para aplicar a sus pocas hortalizas que cultiva en el jardín trasero de su casa. Otros productores, como Liborio, combinan abono químico con abono orgánico en sus fincas, aunque todavía predomina el abono químico. Gonzalo también experimenta con la producción de lombricomposta.

Un productor (Lamberto) decía que no cree que se vayan a tirar los cafetales porque “pienso yo –como dijo Miguel Alemán [gobernador del estado]- si los tumbamos, es daño para el medio ambiente, la tierra se secará.” En realidad Miguel Alemán sabe mucho menos de café que cualquier productor de la región, pero aun así, la gente recoge lo que oye en la televisión, concediéndole autoridad en la materia a gente que no sabe del tema, como ejemplo está Jorge Peisajovich, un argentino que es conductor del programa de televisión local “Veracruz Agropecuario”. Este programa que se transmite diariamente a las 7 de la noche tiene un alto nivel de popularidad; se ve en la mayoría de las casas de los pueblos de la zona, y mientras algunos productores aplauden sus arrogantes enseñanzas, otros tantos las cuestionan. De algún modo este programa televisivo es el orientador técnico del que los pequeños productores se habituaron a depender.

Sin embargo, la gente de San Marcos narra experiencias de otras personas que desaniman la producción con prácticas ecológicas, por ejemplo, don Eligio hablaba de un pequeño productor que dejó de echar abono químico a sus matas durante tres años y lo vendió a unos señores que se lo pagarían a mejor precio, pero ya pasó un año de que se lo llevaron y no le han pagado nada.

En términos generales destacan algunos aspectos en el manejo de los cafetales en los pueblos de la región y que desde mi punto de vista son consecuencia de los tiempos que corren, de reordenamiento de la actividad. Por una parte, persiste la inquietud generalizada respecto de las innovaciones que permitan que los cafetales sean más redituables; sin embargo los pequeños productores carecen de recursos para incorporarlas. En San Marcos predomina esta inquietud y está acompañada de una mayor información al respecto, debida ésta al mayor vínculo y cercanía que los productores han tenido con el mundo del café: compradores, compañías comercializadoras, grandes productores,

industrializadores, exportadores, instituciones de gobierno y de investigación y docencia. Este vínculo establecido hace décadas ha propiciado la especialización agrícola y una percepción más amplia de los "detalles" del cultivo del café.

Sin embargo, en el discurso y en la práctica, los productores hacen una mezcla de conceptos: por una parte, si bien persiste el afán por realizar labores culturales que elevan el rendimiento (agroquímicos, sombra especializada, densidad de población, etc.) también se empieza a observar un interés por la calidad del producto. Como señalé anteriormente, en el cultivo del café la calidad está íntimamente vinculada a un manejo tradicional del cafetal que nos lleva, a su vez, a un manejo amigable ambientalmente hablando. En estos tiempos estos dos conceptos –calidad y conservación medioambiental- se acompañan.

En cada uno de los pueblos este interés adquiere tintes distintos: en El Espinal el concepto de "calidad" aparece poco en el discurso de los productores, sin embargo el café que producen se acerca a ella en la medida en que realizan prácticas recomendables ecológicamente. La gente de aquí cultiva con una intención ambientalista más sentida. En San Marcos, al contrario, en el discurso de los productores es más recurrente el concepto de "calidad" y se lo plantean como un nuevo enfoque que les va a permitir vender mejor su café⁴³. En San Marcos hay un sentido más práctico que en El Espinal, del concepto "calidad" y del concepto "servicio ecológico".

El caso de don Gonzalo es ilustrativo: este señor de "mente empresarial", como él mismo se reconoce, se ha planteado como horizonte hacer negocio con la venta de abono orgánico que ya empezó a elaborar y para lo cual está buscando financiamiento público. Está convencido que esto tendrá éxito pues ha visto que en los últimos años tanto las instituciones de gobierno como el Corecafé se ocupan del tema y difunden prácticas de cultivo ecológico. Sin embargo, en su esquema quedan pautas ligadas a la revolución verde más que a la sustentabilidad, de ahí que sigue incorporando dosis abundantes de fertilizantes químicos en los viveros e introduciendo variedades nuevas. Es muy evidente en estos tiempos la combinación de conceptos.

En San Marcos se habla de calidad en particular porque es una zona efectivamente buena agroecológicamente para el cultivo de café, aunque su tierra está más erosionada que la tierra de El Espinal y aunque la calidad no depende sólo de la ubicación del terreno. Estar ubicada en esta buena zona influye en el discurso de la gente, además del acceso a mayor información foránea: don Eligio, por ejemplo, comentaba los requerimientos que establece la norma legal de calidad para que el café sea vendible a mejor precio. Este tipo de comentarios no se escuchan en El Espinal.

⁴³ Entre los sanmarqueños, el interés por la calidad se asocia más a lo que Lara y Chauvet comentan, aunque no lo elaboran de tal modo: que en estos tiempos de globalización, en los mercados se manifiestan fenómenos que atañen al consumo; entre ellos las exigencias de calidad y en la presentación de los productos, además de su volatilidad (de los bienes) y las restricciones de acceso a ellos (1996:21)

Por lo regular, el manejo de una cafeticultura "sustentable"⁴⁴ como la denomina el Corecafecho, en San Marcos se sostiene en la experimentación con abono orgánico más que con otras prácticas como conservación de suelos, por ejemplo. Algunos ya están elaborando este abono, como Gonzalo que pretende que esa sea una fuente importante de su ingreso en pocos años, pero predomina más la tendencia a comprarlo ya preparado en Coatepec y en Xalapa, con algunos grandes productores y/o beneficiadores, como Juan Osorio y la famosa "japonesa", que iniciaron recientemente (por 1997) su producción para la venta aprovechando la pulpa del café que industrializan (pulpa, que a fin de cuentas es materia prima originada por productores a quienes se les vende reciclada)⁴⁵. Así como Gonzalo, empieza a haber quienes intentan especializarse en la elaboración de la lombricomposta, dentro del poblado. Según cálculos de María, en febrero de 2001 eran tres las personas que elaboran abono orgánico en San Marcos.

En este aspecto encontramos una diferencia entre San Marcos y El Espinal. Por lo regular cuando los productores de El Espinal hablan de abono orgánico se refieren a una composta doméstica formada con desperdicios de comida, la pulpa del café y en algunos casos cachaza de caña, mientras que en San Marcos la gente hace referencia a la lombricomposta. Esto se explica porque en El Espinal predominan los pergamineros que retienen la pulpa del café y la pueden reutilizar y tienen acceso a la cachaza de su caña, mientras en San Marcos, al predominar la venta de café en cereza, quienes se quedan con la pulpa y la reutilizan son los dueños de los beneficios húmedos.

De cualquier modo, los sistemas de policultivo tradicional y comercial son los que reflejan sustentabilidad (tecnológica, ecológica y socioeconómica, dirían Díaz et al: 1996: 320), mientras en San Marcos los cafetales continúen predominantemente con sombra especializada, difícilmente dejarán de depender

⁴⁴ El Corecafecho está promoviendo entre sus agremiados la producción de un café que llama "sustentable" (sobre el contenido de este concepto no hay consenso todavía entre los analistas, productores y funcionarios involucrados en la cafeticultura que beneficia el medio ambiente). El Corecafecho denomina café sustentable al café 1) que se cultiva bajo sombra, 2) que es de variedades tradicionales, 3) que implica un uso moderado y adecuado de fertilizantes agroquímicos, con una tendencia hacia su sustitución por abonos orgánicos, 4) cuyo beneficiado húmedo (primera etapa de industrialización, cuando se convierte a pergamino) implique un sistema de ahorro de agua y menor contaminación de la misma.

El café sustentable se diferencia del café orgánico en que éste se cultiva sin uso de agroquímicos e implica labores de conservación de suelos. Podríamos decir que el cultivo del café orgánico implica labores de cuidado medioambientales más rigurosas que el café sustentable (y más radicales, si las comparamos con las técnicas de la revolución verde).

⁴⁵ Personas como Juan Osorio y la por todos nombrada "japonesa" (nadie se preocupa por preguntar cómo se llama) son industrializadores de café residentes en Coatepec y por lo tanto, más conocidos en los pueblos circunvecinos, incluido San Marcos. Juan Osorio es uno de esos industrializadores (también productor) que lleva muchos años en el negocio, de esos que ha establecido ya relaciones amigables con sus jornaleros y con los pequeños productores que le abastecen de materia prima. La japonesa, en cambio, es un ejemplo de la personas que han llegado recientemente a la zona (en los últimos 10 años) y que, aprovechando los quiebres de beneficios, adquirió uno y lo puso en marcha.

del café (en cuanto a agricultura se refiere). El policultivo comercial tiene más ventajas que el especializado (que es el que predomina en San Marcos), pues no sólo reduce la dependencia del café, también permite aprovechar el espacio más intensivamente, los recursos naturales, los insumos y la mano de obra.

Otro aspecto que se generaliza en los pueblos de la zona es la necesidad sentida entre los pequeños productores por recuperar sus antiguas fuentes de financiamiento. Si tuvieran dinero asegurado durante el ciclo lo más probable es que continuarían con sus prácticas productivistas: comprarían fertilizante, pagarían jornaleros para limpiar con azadón olvidándose del machete y demás.

En una asamblea regional y en una reunión en El Espinal brotaron comentarios que me parece esquematizan bien la percepción de los productores; uno decía “llegamos arañando la cosecha” [síntoma]; otro agregaba “vendemos al primer comprador que llega, en cereza” [consecuencia]; otros les reclamaban “no pergaminizan” (efecto); “queremos adelanto a cuenta de cosecha de alguna compañía (comercializadora)” [¿solución?]. Con signos de interrogación porque desde la óptica de muchos productores sus problemas acabarían si tuvieran dinero para las labores culturales. Si bien todos hablan del precio del café como un problema, muchos hablan del dinero asegurado previo a la cosecha como una necesidad básica (llámese crédito o adelanto a cuenta de cosecha). ¿Por qué lo es? ¿por qué lo ha sido? Porque la cafecultura nunca ha capitalizado a estos productores en pequeño; aun en época de “buenos precios” el hábito ha sido descontar de lo que se gana por cada kg de café cereza que se vende el pago al cortador, el transporte y la “droga” (es decir, el crédito), lo demás se considera ingreso; de modo que para empezar cada nuevo ciclo agrícola el dinero externo resulta una obviedad. “¿Ahora qué hacemos con este dinero?” le preguntaba su esposa a don Liborio cuando el kg de cereza se lo pagaban a 4 pesos, refiriéndose al dinero sobrante al final de la cosecha, “hagamos un cuarto” le contestó él.

Si en épocas pasadas el dinero público o privado se destinaba a labores culturales, hoy en día sólo en poblados como San Marcos eso sigue ocurriendo. Según las reglas del programa Alianza para el Campo, el subsidio que da a los cafecultores (que no rebasa los 1000 pesos por hectárea) debe destinarse a semilleros, viveros y renovación de cafetales; sin embargo, esto sólo lo hacen algunos productores de entre quienes lo destinan al cafetal, los otros se lo gastan en fertilizantes o en pago a jornaleros. El año 2001, el dinero se usó –a través del Corecafe- para pagar el crédito de Banrural que no se había cubierto totalmente.

Para concluir, podríamos decir que por encima de las particularidades de cada familia en cuanto al manejo de cafetales, hay actitudes y prácticas semejantes, frente a diversos recursos que pueden emplear. Por ejemplo, respecto al crédito institucional (de Banrural en estos últimos años), la gente de El Espinal no lo destina a la cafecultura (se supone que es para renovación de cafetales y limpias) sino al consumo, a “autopagarse” el trabajo propio en el cafetal como lo decía don Carlos, o a los gastos que se requieren en el momento que llega; mientras la gente de San Marcos considera que el crédito debe irse al cafetal e incluso manifiestan enfado cuando la gente no lo hace así. La gente de San Marcos se inclina más por continuar aplicando fertilizantes y variedades rendidoras, y los pocos que piensan en abono orgánico piensan en una preparación fabricada fuera; en cambio la gente de

El Espinal que aplica abono orgánico hace su propia composta con desechos propios, y usan menos fertilizantes químicos. La gente de San Marcos continúa vendiendo su café en cereza prioritariamente (buscando recuperar la inversión lo antes posible); mientras la gente de El Espinal guarda una parte de su café transformado en pergamino (para irlo vendiendo poco a poco según las necesidades). La gente de El Espinal intensifica el uso de mano de obra familiar destinándola a las actividades del cafetal y otras agrícolas; mientras la gente de San Marcos la destina a otros empleos. La gente de El Espinal recurre, como recursos, a productos silvestres o cultivados que pueden ser alimento y que se dan entre los cafetales o en el bosque aledaño (frutas, semillas, plantas); mientras que la gente de San Marcos no le pone mucho interés a estos productos en tanto pueden ser alimento. La gente de El Espinal también recurre, como recurso, a relaciones de sociabilidad internas, es decir, entre parientes, -patrones, compadres que radican en la localidad; mientras la gente de San Marcos recurre a amistades dentro de la localidad pero principalmente fuera de ella.

CAPITULO 5

LOS TRASLAPES. EL ESPACIO PRODUCTIVO Y LAS FUENTES DE RECURSOS

Las certezas se evaporan poco a poco. Eso pasa con la seguridad de los recursos para cubrir los gastos que la actividad cafetalera requiere. Desde los años 40 y 50 del siglo que terminó, cuando los productores fueron reduciendo la siembra del maíz y del frijol para extender la superficie del café, lo hicieron alentados por los compradores y los industrializadores que les dotaban de insumos y/o dinero para levantar y mejorar los cafetales. Así muchos se animaron a emprender el nuevo negocio, según les decían.

En aquellos tiempos los recursos del Banjidal no llegaban a todos los ahora ejidatarios o no cubrían sus necesidades por completo, de ahí que a los compradores se les facilitara introducir el hábito del "adelanto a cuenta de cosecha" que hasta hace unos años todavía regía las transacciones. Más tarde, el Inmecafé se adjudicó el papel de proveedor y los productores combinaron ambas oportunidades, eligieron alguna o se sometieron a la que les quedó, según el caso.

Hasta entonces los recursos fluyeron en forma de dinero o en especie, como apoyo desinteresado o como crédito, según también fuera el caso. Bien o mal, la gente sabía que podía conseguir dinero para aplicar al cafetal; el incremento de la demanda de café y los consecuentes buenos precios hacían de éste un cultivo rentable sin lugar a dudas ¿quién se negaría a invertirle?

A partir de 1990 esta situación cambió. Los inversionistas fueron alejándose poco a poco, algunos porque quebraron luego de la ruptura de las cláusulas de la OIC¹, otros porque redirigieron sus capitales hacia actividades más rentables. Por otro lado, el Inmecafé desapareció y con ello también el crédito que cada año otorgaba, ya fuera en dinero o especie.

Los adelantos a cuenta de cosecha se acabaron porque como bien dijo Gilberto, quienes antes prestaban "ya no tienen ni para ellos" o "como el café no vale, no tienen garantía de que se les pague". De ese modo, ahora los cafeticultores no sólo no reciben dinero o insumos por adelantado sino que, al contrario, los compradores de café se dan el lujo de pagar al productor hasta una semana después de la entrega y los dueños de los beneficios pagan hasta tres meses después el salario de sus trabajadores. Así le pasa a don Carlos, a Javier, a don Armando, por mencionar algunos.

¿Qué queda? los productores se acostumbraron a invertirle a los cafetales fertilizantes y herbicidas, a meter plantas de variedades nuevas que se resiembran con más frecuencia y a pagar cortadores en época de cosecha. Todo esto necesita dinero. Las opciones no son abundantes: como recurso público los productores organizados siguen peleando año con año el crédito de Banrural y de pilón reciben un subsidio del Programa Café, de Alianza para el Campo. Además, andan cachando cualquier otro recurso, si son maiceros se anotan en el Procampo, si tienen caña esperan pacientemente la preliquidación que da el Ingenio y los apoyos en especie.

Como el café daba para comer también, no sólo para invertirle al cafetal, hay que buscar la comida por otro lado. Las señoras andan cachando apoyos eventuales, muchas veces sujetos a compromisos electorales con tal o cual candidato al ayuntamiento, como doña Licha, que se las ingenia para anotarse en todas las listas que circulan por su pueblo: la de la despensa, la del servicio médico -porque regalan medicinas, dice-. Las

¹ La OIC es la Organización Internacional del Café. Ver capítulo 3.

muchachas y los niños regularmente se van de excursión a las parcelas del café y a los cerros cercanos, para recolectar frutales, semillas, plantas y demás productos de la naturaleza que se pueden guisar de una u otra forma.

A quienes bien les va, todavía reciben favores del patrón, otros recurren al jornaleo y otros trabajan eventualmente en obras de construcción e instalación de servicios. Los más aventados se lanzan a la aventura de la migración hacia Estados Unidos.

En este nuevo esquema, las relaciones de sociabilidad tienen un lugar central. La amistad, el compadrazgo, el parentesco, el patronazgo son vínculos entre la gente que en tiempos malos se refuerzan. Se constituyen en un recurso: para obtener prestado un cachito de terreno y sembrar maíz, para conseguir trabajo en la introducción de cableado de Telmex, para comprar de fiado la sal, el queso y el jabón, para usar la despulpadora del compadre, para que el patrón preste la camioneta y se pueda sacar el café de la parcela sin pagar flete, y un montón de etcéteras más.

En síntesis, los recursos se aplican combinados. Los que se consiguen para la cafecultura, con los que se consiguen para otros fines. Las fuentes de donde se adquieren también se combinan, según los tiempos, según las necesidades y las posibilidades. El nuevo escenario saca a relucir que los espacios productivos se traslapan, tanto como las relaciones societales formales e informales.

5.1 EL ESPACIO PRODUCTIVO COMO SISTEMA INTEGRADO

Como bien decía Celina, una mujer de San Marcos: "al café se le presta". En tiempos de auge, el café financió actividades productivas y de consumo, ahora —en aras de la reciprocidad— al café se le destinan recursos de otras fuentes. Esto es posible porque aun los cafecultores especializados de pueblos como San Marcos tienen ingresos por otras actividades. Un dirigente regional hablaba así de cómo otros cultivos "subsidian" al café. Observamos que el cultivo del café forma parte de un complejo productivo; más que constituirse en actividad independiente contenida en sus propias fronteras, las rebasa y se practica en interdependencia con otras actividades económicas. Esta integración de actividades se define sobre tiempos de trabajo complementarios y acomodados en el manejo de recursos humanos y materiales, en el marco de un calendario anual de actividades.

La finalidad última de esta integración es mantener estabilidad en el consumo familiar, mediante un manejo equilibrado de gastos e ingresos. A lo largo del ciclo anual agrícola además de los gastos cotidianos (alimentación, principalmente) hay periodos de gastos productivos (insumos y trabajo pagado, por ejemplo), de gastos festivos (comida, vestido, cooperaciones) y de gastos eventuales (urgencias médicas, requerimientos escolares). En cada grupo doméstico se busca cubrir todos estos gastos con los ingresos derivados de distintas fuentes y en distintos periodos: son ingresos los productos cosechados, el dinero que se obtiene por la venta de otros productos cosechados, el pago por realizar trabajo de jornaleo, los recursos de programas públicos de fomento agrícola, y los sueldos y salarios por actividades no agrícolas.

Para cubrir las necesidades que van surgiendo a lo largo del ciclo, comúnmente los campesinos cafetaleros combinan cultivos de autoconsumo con cultivos comerciales; de los primeros obtienen productos alimenticios principalmente y de los segundos obtienen dinero para comprar bienes que no producen; equilibrando así los dos tipos de entradas. Es común también que combinen actividades de las que obtienen ingresos

eventuales, como las agrícolas de las que obtienen producto o dinero en periodos de cosecha, con actividades de las que obtienen ingresos más frecuentemente, como los empleos asalariados, en el campo o en ciudades cercanas. Los primeros les garantizan relativa independencia laboral y los segundos les garantizan constancia en los ingresos.

En los poblados de la zona es común que los pequeños productores de café, aparte de trabajar su pedacito, también se alquilen como jornaleros en las propiedades medianas, práctica que se conoce como "trabajar en ajeno"; esta es práctica común entre quienes tiene una parcela pequeña de café que no rebasa la hectárea o entre quienes tienen un poco más de tierra pero también varios hijos solteros que se dedican al campo.

Dado que en el manejo de entradas y salidas hay huecos no cubiertos -sobre todo en agosto y septiembre que es tiempo de la "huaca"- adquieren un papel importante los recursos obtenidos vía préstamos y créditos, formales e informales, que después tienen que pagarse, con o sin intereses, según sea el caso. Estos diversos ingresos involucran relaciones de sociabilidad específicas con quienes los proveen, que pueden limitarse al vínculo laboral, pero que en muchos casos se extienden, incidiendo fuertemente en la obtención de facilidades y apoyos.

Los recursos que se destinan actualmente a la finca de café provienen de todas estas fuentes. Es importante poner atención a este sistema integral porque si la cafecultura se mantiene, a pesar de la crisis que atraviesa a nivel mundial, es en buena medida por la puesta en marcha de estrategias para subsidiarla, no sólo de orden productivo sino también social. Así como tenemos casos en que los pequeños productores conservan los cafetales a fuerza de conseguir créditos y demás financiamientos monetarios de fuentes públicas y privadas, así también tenemos casos en que los conservan a fuerza de hacer valer los apoyos que brinda la red de relaciones sociales; de hecho, estas redes facilitan la obtención de empleos y de créditos y préstamos.

Estos vínculos, mediatizan, relativizándola, la relación meramente monetaria que pudiera envolver una actividad productiva como la cafetícola, encajada en la dinámica del mercado mundial global. Tanto los productores especializados como quienes practican la diversificación hacen un uso combinado de los recursos que obtienen de diversas fuentes, ya sean recursos monetarios, en especie o en trabajo. Junto a esta combinación de recursos también se realiza una combinación de los tiempos que se les asignan.

En particular, la práctica cafetícola manifiesta grados diversos de separación y de traslape de acuerdo a cada ámbito que incorpora. Así por ejemplo, en tanto cadena productiva, el café es una actividad que se separa de otras actividades; el proceso producción-circulación-consumo tiene su lógica propia que diferencia a éste de otros cultivos agrícolas.

Sin embargo, la combinación de recursos y de tiempos calendáricos en que se realiza el cultivo reflejan un proceso íntimamente vinculado a otros cultivos. El café, entonces, puede representar un espacio distinto del de otros cultivos a partir de dinámicas de industrialización y mercado específicas y de políticas públicas que asignan ventanillas distintas a cada rama agrícola, pero representa también un espacio superpuesto a los de otras actividades agrícolas o generadoras de ingresos. En San Marcos y en El Espinal los campesinos tienen calendarios agrícolas que definen las actividades a lo largo del año, pero en San Marcos, al predominar el cultivo de café sólo, el calendario es más sencillo, y no refleja diversos cultivos durante el año.

Según Arcon, una de las características del esquema del campesino del trópico son los cultivos a lo largo de todo el año y los campos que muestran crecimiento natural constante; en cambio, el esquema del agricultor moderno deriva “de las estaciones agrícolas experimentales” y del uso de fertilizantes en gran medida (1993: 336). En cierto modo, esta diferencia se puede establecer en los poblados de la región, aun cuando los esquemas productivos, como ya señalé antes, no son tan puros.

Desde hace cinco décadas y hasta hace un par de años se podía hablar de que el cultivo del café era ordenador de las actividades agrícolas y generadoras de ingresos, que en función de él se definían ritmos y tiempo de trabajo en otras actividades, uso del suelo, distribución de recursos y de insumos, trabajo familiar y contratado, etcétera. Incluso algunos autores lo consideraban como actividad ordenadora regional, tal es el caso de Pedro Arrieta, quien en un estudio sobre etnicidad y religiosidad en Xico, realizado entre 1993 y 1995, decía que el café es un articulador de otras actividades económicas, que confiere un particular carácter a la economía regional, articula otras áreas productivas a sus requerimientos y condiciona valores culturales y relaciones sociales preexistentes (Arrieta 1995:96).

Actualmente, empieza a ponerse en duda esta capacidad de la cafecultura para organizar en su entorno el resto de las actividades económicas, dado que ha dejado de ser generadora del ingreso familiar principal; sin embargo, ante la incertidumbre, la gente no reasigna nuevos pesos específicos definitivos. Se está modificando la supeditación a la dinámica cafetalera que prevaleció en la época de buenos precios, sin embargo el café no deja de ser importante en el esquema productivo de los productores, tanto así que se le mantiene. La priorización alternada de las actividades con las que se conjugaba antaño se debía a los ciclos altibajos característicos del café, pero ahora la situación toma nuevos tintes, en tanto no estamos frente a una de las cíclicas crisis de décadas anteriores.

El café había sido visto como un movilizador de mano de obra, por ejemplo: tanto absorbía mano de obra proveniente de zonas altas de la región y de otras regiones en época de cosecha, como expulsaba mano de obra hacia otras regiones en fases del ciclo en que no había mucho trabajo en el cafetal, sobretodo en poblados como San Marcos, tendientes al monocultivo. En los últimos años se ha incrementado el proceso de expulsión más que de atracción de trabajadores, alentado por las historias que llegan desde Estados Unidos que prometen buenaventura a quienes logran cruzar sus fronteras y alentado por la reducción del pago por jornal y por corte de café, y por la reducción de la demanda de mano de obra, pues los dueños de fincas chicas y medianas están disminuyendo la contratación de trabajadores.²

² Al perfilarse como la estrategia más recurrente, la venta de trabajo de la población rural en otros empleos fuera del ámbito agrario parece manifestar que una de las implicaciones en la política para el campo del nuevo modelo de desarrollo mexicano es el cambio de papel de la producción agrícola doméstica ya no tanto como productora de bienes de consumo barato que apoya el crecimiento industrial sino ahora como productora y reproductora de la fuerza de trabajo (Besserer 1999:52).

La cafecultura juega ahora el doble papel: aunque apoya la producción de materia prima barata y reproduce fuerza de trabajo, ya no tanto para el capital nacional sino para el internacional. Según algunos autores citados por Besserer, ésta es una peculiaridad inherente al modo de acumulación, “donde las relaciones sociales de producción internacionales no se

Antes, por ejemplo, era muy común en la zona -según relata la gente y anotan los estudiosos- que las mujeres salieran a trabajar a Coatepec y Xalapa, empleándose en el sector servicios, en tiendas, en casas, en hoteles y restaurantes, pero llegado el período de cosecha dejaban cualquier trabajo urbano para regresar a los pueblos a cortar café. Este era un empleo mucho más remunerativo. La gente esperaba con ansia ese período porque obtenía buena cantidad de dinero, como nunca en el resto del año, para comprar vestido, zapatos y demás bienes de consumo que no podrían adquirir en otra época. Hoy en día eso no sucede ya. Desde 2000 las mujeres prefieren permanecer en sus trabajos urbanos más que regresar a los pueblos en periodo de corte de café porque ganan menos o igual: el corte de un kg de café se paga a un peso; una mujer corta alrededor de 30-40 kg diarios; en una casa o una tienda gana una cantidad semejante sin la rudeza del trabajo y sin agotarse.

Las alternativas frente a la cafecultura en crisis pueden ser diversas, pero siempre inscritas dentro de una gama de opciones restringidas. La historia es un condicionante de tales opciones. En los poblados como El Espinal, la gente combina la cafecultura con otros cultivos ya producidos como la caña y regresando a otros, de autoconsumo, que ya poco se practicaban como el cultivo del maíz y del frijol en menor medida. Se introducen nuevos cultivos para el gasto familiar más que para la venta: las hortalizas y los frutales. En poblados como San Marcos, el café se combina con actividades urbanas más que agrícolas o rurales, sin embargo no es menospreciable la reintroducción de árboles de plátano y el cultivo de frutales y plantas diversas en los solares, detrás de las casas. Así pues, mientras en El Espinal continúa la tradición agrícola y se asegura la alimentación básica (maíz, frutales, verduras), en San Marcos el trabajo se urbaniza y se privilegia la obtención de ingreso líquido.

La tendencia a la diversificación de fuentes de ingresos es muy común en el área rural. Si bien es cierto que no todos los campesinos tienden a la diversificación de actividades agrícolas, pocos arriesgan ya sobre una sola fuente de ingreso. En San Marcos, por ejemplo, cuando la crisis del precio en 1989, muchos cafecultores dependían del ingreso proveniente del café resultando muy afectados, mucho más que los productores que combinaban ese cultivo con otros, de autoconsumo. A partir de entonces, platican los pobladores de San Marcos, la gente buscó otros empleos y no trabajan sólo en el campo y no sólo en el café. El monocultivo no es bueno, es lo que la gente ha aprendido. En otras zonas cafetaleras donde predominaba el monocultivo, sobretodo entre pequeños y medianos productores, éstos han optado por diversificar fuentes de ingresos y cultivos (ver Ascencio 1993, Ruiz 1991).

Por lo regular los estudiosos de la cuestión rural observan con detenimiento la permanente combinación de dos tipos de actividades en los contextos agrarios; por una parte, las actividades comerciales de cuya venta se obtiene dinero y las actividades de autoconsumo, generadoras de productos básicos. Los agricultores combinan cultivos que generan ingreso líquido con los que generan producto, de modo tal que la mayor parte del año haya un ingreso de cualquiera de estos tipos. El calendario entonces se

universalizan, donde las desigualdades sociales se acentúan, donde el capital combina la vinculación a la fuerza de trabajo a través de varios circuitos del capital"... (op. cit :295)

combina en función de dos cosas: fechas de ingresos lo más constantes posibles y que no haya traslapes de importancia en las fechas de las labores culturales que requiere cada actividad.

En la región Xalapa-Coatepec la diversificación de cultivos y productos agrícolas prevaleció desde antes de la llegada de los españoles. No fue sino hasta mediados del siglo XX cuando algunos poblados iniciaron un proceso de especialización, San Marcos, por ejemplo; proceso vinculado al éxito económico de la cafecultura cuya demanda en el mercado mundial se estaba consolidando y prometía no sólo mantenerse por largo tiempo sino también incrementarse. Si bien en otros tiempos la caña y los frutales ocuparon lugares preponderantes como actividades económicas de exportación, la población de la región no había optado por desterrar los cultivos básicos de maíz y frijol.

A la llegada de los españoles los productos agrícolas prevalecientes en la zona eran maíz, chile, calabaza, frijol y maguey pulquero, también había árboles frutales como capulín y aguacate. Los españoles no los desplazaron inicialmente e introdujeron en 1542 la caña de azúcar y la ganadería, que se consolidaron por 1567, según la cita de una relación de Constantino Bravo de Lagunes, alcalde mayor de Xalapa en el año 1580. (Fábregas 1990)

En el siglo XVIII hubo un reacomodo en el uso del suelo y en la dinámica ocupacional de la región, a raíz del impulso a ciertos cultivos y del crecimiento poblacional urbano en torno a Coatepec, de mestizos y españoles. Fábregas menciona que hubo un desplazamiento de las milpas de la población india que se ubicaban en torno a Coatepec para ser convertidas en potreros y cañaverales. Hasta 1720 la caña y el tabaco eran los principales cultivos comerciales de la región, en los que se usaba trabajo de esclavos negros³. Los totonacos y nahuas, grupos residentes antes de la conquista, eran "renteros en el contexto de las encomiendas", tributarios o asalariados en una amplia gama de ocupaciones.⁴ Pero a partir de entonces, la ganadería experimentó un periodo de auge, que desplazó también sembradíos de caña y de tabaco. Por otra parte, el comercio en pequeño -controlado por comerciantes poderosos de Xalapa- fue desplazando a la arriería en sitios como Xico, Cosautlán y Perote, poblados aledaños a Xalapa, de orografía un tanto difícil. (Fábregas 1990: 86)

El sistema de haciendas rigió la vida económica y social en la época colonial y ya entrado el siglo XIX. La producción en las haciendas se destinaba al mercado local y al internacional; por lo regular combinaban dos ó más cultivos comerciales, pero también había haciendas especializadas en un solo cultivo o actividad comercial. Si bien la agricultura era de policultivo, los cultivos comerciales predominaban sobre los demás: caña, tabaco, cítricos, café. Los agricultores arrendaban terrenos de las haciendas para cultivar en ellos maíz y frijol; los trabajadores de las haciendas también tenían oportunidad de cultivar estos productos en terrenos facilitados por los dueños. (ver Fábregas 1990, Ballard 1977, León 1983, De la Peña 1981).

Después de la Reforma Agraria, la tendencia entre los nuevos ejidatarios fue a usar sus tierras para cultivar productos de autoconsumo: maíz y frijol, chile y frutales; incluso a

³ Hoy en día hay poblados de la zona en los que predomina la población mulata, Coyolillo por ejemplo.

⁴ Fábregas menciona que los totonacos vivían al norte de Xalapa, al sur vivían los nahuas, en el centro de Xalapa los españoles y en los tabacales y cañaverales residían los negros, mulatos y zambos (op.cit.:86)

costa de derribar cafetales y cañaverales (Ponce 1983: 74). Aseguraban así el alimento cotidiano. Sin embargo, años después, la fiebre del café u “oro verde” como algunos le llaman, fue desplazando el cultivo de básicos sobretodo en algunos poblados de la región, los más cercanos a los centros de industrialización y exportación del grano, Xalapa y Coatepec.

5.1.1 LA DIVERSIFICACIÓN DE CULTIVOS SE AFIANZA. EL CASO DE EL ESPINAL.

La combinación caña-café no es reciente. Desde el siglo XIX se combinaban ya en algunas haciendas de la región. En general, en todo el estado, la caña continuó siendo actividad económica significativa hasta los años 50s del siglo XX. Si bien a la fecha todavía es relevante, el cultivo de la caña ha perdido peso relativo en el contexto de la economía estatal. Algunos estudios señalan la pérdida de importancia de la actividad en los años cincuenta. De la Peña aporta cifras que señalan una tendencia creciente en el volumen de producción en la entidad hasta 1945 (De la Peña 1981:72). Patricia Ponce ubica en esos años el declive del Ingenio Tuzamapan y otros más ubicados en la región Xalapa-Coatepec (Ponce 1983:11).

Cuando los ejidatarios fueron introduciendo el café (o manteniéndolo, en el caso de dotaciones ejidales más tardías) también lo acompañaron del cultivo de la caña. Esto se observó en torno a poblados y exhaciendas tradicionalmente cañeros; en la parte norte y oriente de la zona, alrededor del ingenio La Concepción y de los ingenios Tuzamapan y Mahuixtlan. Incluso, los ejidatarios de estas áreas eran presionados por los administradores de los ingenios para que no cultivaran café, sólo caña. (ver Ponce y Núñez 1992)

Todavía para 1945, Moisés T. De la Peña –sin prever el declive de la actividad cañera y en una coyuntura de baja en el precio del café- se refiere a la conveniencia de cultivar caña más que café, al preguntarse:

“¿Para qué meterse a hacer inversiones recuperables a largo plazo en plantaciones de café, si cultivando caña, por ejemplo, se obtienen más altas y seguras utilidades, sin que se dificulte conseguir crédito (que no lo hay para el café) y sin tener que esperar más de un año o de catorce meses? Y en todo caso, para invertir a largo plazo, hay otros muchos renglones agrícolas [...]. Aun sembrando en buenas tierras el democrático maíz, para obtener rendimiento de 2 toneladas, se consigue un ingreso más alto que con un cafetal que rinde 10 quintales, y para lo primero tan sólo hay que esperar 4 meses” (De la Peña 1981: 69)

La cercanía a las exhaciendas Tenampa y La Concepción (hoy ingenio) perfilaron la actividad cañera en El Espinal. Al momento de que los pobladores de la localidad solicitaron la dotación ejidal en 1932, se cultivaba café, plátano de varios tipos, algo de mango, maíz, frijol y chile, siendo los terrenos aptos para cítricos, yuca, jitomate, aguacate. En los terrenos de las haciendas se cultivaba café y principalmente caña, y en sus respectivos trapiches se fabricaba azúcar y aguardiente. (AHEV, ACAM, exp. 1891)

Después del reparto agrario, los exacasillados de las exhaciendas Tenampa y La Concepción quemaron caña y café para sembrar maíz. (idem). El maíz adquirió importancia no sólo como producto para el autoconsumo sino también para la venta. Don Carlos y don Armando platican que se llevaba a vender a Xalapa en grandes cantidades, aun antes de que hubiera carretera, en los años cuarenta. Sin embargo, la caña continuó

cultivándose alentada por el ingenio La Concepción, y ya no por Tenampa ya que pocos años después del reparto agrario el trapiche de esa exhacienda dejó de funcionar.

Con el impulso al cultivo del café, durante la época del Inmecafé (décadas del 70 y 80 del siglo XX), la importancia del maíz declinó, sustituyendo el café los terrenos que antes ocupaba. A pesar de ello, la mayoría de los productores conservaron una fracción, aunque fuera pequeña, para sembrar maíz para el autoconsumo.

Hoy en día, ante la situación del café, se vuelve a sembrar maíz, en fracciones pequeñas, pero no en la misma proporción que antaño. Luego de la crisis del precio del café en 1989, algunos cafeticultores tumbaron superficies de café para introducir caña; sin embargo esa práctica se frenó pronto, cuando se pensó que la situación crítica se podía revertir, pues en 1994 el precio repuntó hasta alcanzar niveles inesperados, pero sólo temporalmente.

El café y el maíz son una combinación muy común en zonas cafetaleras porque hay complementariedad en las labores que requieren ambos cultivos a lo largo del ciclo agrícola. Incluso se comenta en San Marcos que campesinos que ahora tienen cafetales en ese poblado, oriundos de las zonas altas de la región (Ayahualulco e Ixhuacán), trabajan sus cafetales y sus terrenos de maíz que están en sus pueblos de origen, simultáneamente.

El cultivo de café y de caña son compatibles en cuanto a labores culturales en el ciclo anual, a pesar de que el corte de café y la zafra se traslapan en momentos. Esto no resulta problemático porque el Ingenio proporciona recursos a los cañeros (quienes también son cafetaleros) para que contraten cortadores de caña. De ese modo, es posible combinar el trabajo (familiar o contratado) para destinarlo a los tres cultivos.

El Espinal. Calendario anual de los principales cultivos agrícolas. Octubre-septiembre

| | Octubre | noviembre | diciembre | enero | febrero | Marzo | Abril | mayo | junio | julio | agosto | septiembre |
|------|--------------------------|-----------|-----------|--------|---------------------------|----------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|----------|--------|------------|
| Café | -limpia -inicia corte | -corte | -corte | -corte | -termina corte -limpia | -hoyar | -sombra -tapar hoyos | -poda -fertilización | -limpia -resiembra | | | |
| Caña | | | | -corte | -corte | -corte | | | | | | |
| Maíz | -siembra | | | | | -siembra | -siembra -limpia | -fertilización | -fumigación -doblada | -cosecha | | |

De fines de noviembre a febrero se concentra el requerimiento de mano de obra para el corte de café. Es cuando más trabajo hay y cuando los productores requieren mano de obra contratada. Años atrás, los espinales que migraban temporalmente regresaban en esas fechas para trabajar en el corte de café. Agosto y septiembre son épocas de poco trabajo, afectando a quienes tienen el jornaleo como importante actividad generadora de ingresos, don Carlos por ejemplo. Del mismo modo, se ven afectados quienes trabajan en beneficios, como Javier, porque los administradores no les pagan esos dos meses o se los pagan con atraso, argumentando que no hay trabajo (pues ya acabó el periodo de industrialización de café en oro).

El Espinal. Calendario anual de cosechas y gastos en actividades productivas. Enero-diciembre.

| Enero | febrero | marzo | Abril | Mayo | junio | Julio | agosto | septiembre | octubre | noviembre | diciembre |
|------------------------------------|------------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|---------------------|--------------------------------|-----------------|-------------------------------|------------------------|-----------------|-----------------|
| CONCEPTO DE INGRESOS | | | | | | | | | | | |
| cosecha de café | Termina cosecha de café | almacenamiento de café pergamino | almacenamiento de café pergamino | almacenamiento de café pergamino | | | | | inicia cosecha de café | cosecha de café | cosecha de café |
| | | | | | crédito de Banrural | crédito de Banrural | | | | | |
| | | | | | | subsidio de A. para C. | | | | | |
| | | | | | | | cosecha de maíz | | | | |
| pago por la caña (pre-liquidación) | pago por la caña (pre-liquidación) | | | | | Pago por la caña (liquidación) | | a veces liquidación hasta acá | | | |
| GASTOS PRODUCTIVOS | | | | | | | | | | | |
| cortadores | cortadores/peones limpia | | Limpia | poda/fertilización | limpia/resiembra | | | | limpia | cortadores | cortadores |
| beneficiado húmedo | beneficiado húmedo | | | | | | | | | | |

A para C = subsidio de Alianza para el Campo

Además de la cosecha de los cultivos señalados, los productores obtienen otros productos de sus terrenos, frutales por ejemplo, plátano, naranja, mandarina, aguacate, chile. Estos son productos que se van dando durante el año, por temporadas, y que se van recolectando de manera poco sistematizada. Lo hacen los señores cuando van a las fincas a realizar las labores de cultivo o lo hacen las mujeres, que por lo regular se juntan en grupos y toman como paseo su ida a las fincas a recolectar.

Los cafeticultores de El Espinal se dedican a estos cultivos señalados en el cuadro, aunque no todos los cafetaleros son cañeros necesariamente, ni todos cultivan maíz. La dedicación a uno u otro cultivo se relaciona con la cantidad de tierra que se tenga o se pueda conseguir en arriendo y del régimen de tenencia. Es práctica común que el maíz se cultive en terreno arrendado y que sea en fracciones pequeñas, para el autoconsumo (de entre media y dos hectáreas); así que lo cultivan quienes tienen acceso a un pedazo de tierra. Como en la localidad ya no hay terrenos para este fin, según dice don Carlos, algunos productores cultivan maíz en terrenos rentados fuera de la localidad si les es posible, tal es el caso de don Armando que tiene un yerno que le renta en Almolonga.

La caña se cultiva en terreno ejidal principalmente; pocos propietarios privados son cañeros. Al café se dedican tanto quienes tienen propiedad privada como quienes tienen tierras ejidales.

Como se observa en el cuadro, los apoyos públicos para el café se distribuyen a los productores hasta junio y julio (supuestamente el crédito de Banrural debía llegar a principios de mayo a más tardar), cuando ya se debió haber realizado la poda y la fertilización; en algunos casos llegan incluso después de la resiembra, que son las labores culturales que requieren dinero para pagar los insumos (fertilizante y plantas) y el trabajo (la poda es la actividad más especializada). Si estos apoyos llegan justo antes del inicio de la época de la "huaca" o de la "guayaba", cuando escasea el trabajo de jornaleo y cuando las provisiones se están acabando, es comprensible que el dinero se destine al consumo más que a la producción. Al menos eso sucede en El Espinal. Quienes cultivan maíz pasan menos dura esta época. A diferencia de los productores de San Marcos, los espinales no se pueden gastar el dinero del crédito en la fiesta pues la más importante es la de la Santa Cruz (3 de mayo). En San Marcos la festividad patronal (25 de abril) también es anterior al reparto de recursos, pero éste es justo antes de la fiesta de la Magdalena, que se celebra en Xico cabecera municipal el 22 de julio y que lleva fama de ser la mejor fiesta de la región.⁵ De ahí que los sanmarqueños inscritos en el programa de crédito aceptan que se gastan el dinero en la fiesta. Esto es parte del acomodo de recursos a lo largo del ciclo anual.

Los espinales combinan sus actividades productivas y generadoras de ingresos de modos diversos, aquí algunos ejemplos:

Don Armando. Actualmente obtiene mayores ingresos de la caña y del café. Además de eso, cultiva también maíz en un terreno arrendado, que es de su yerno. El terreno está fuera del pueblo, en Almolonga, un municipio cercano en una zona más

⁵ La fiesta de Xico tiene fama en la región y fuera de ella, dándose cita en el poblado miles de personas, entre quienes se adhieren a la celebración tradicional, invitados de los xiqueños, y quienes van al mero reventón, por lo regular juniors de Xalapa y Coatepec que llevan a sus amigos defefios. En la celebración del 2001 acudió tanta gente como para producir un embotellamiento de carros tal, que implicó 5 horas de carretera en un tramo que comúnmente requiere media hora (entre Xico y Xalapa).

cálida que El Espinal: siembra en febrero y en junio y cosecha en agosto y en diciembre. Comenta que produce maíz "aunque sea poquito, porque luego abastecerse es un lío, a veces que no hay o que lo dan caro." Su esposa echa tortilla todos los días y el maíz les alcanza para cubrir el periodo de la "guayaba", cuando el trabajo es escaso, aun cuando a veces no hay mucho rendimiento. Recibe crédito a la palabra que les tramitó uno de los dirigentes locales que tenía un puesto en el Ayuntamiento. Pero no se anotó en el Procampo porque tiene muy poquito maíz y le da miedo que alguien que supervise se entere y lo multen o lo metan al bote por mentir respecto a cuánto tiene de maíz, pues el Procampo es para gente que tiene mínimo una hectárea de ese producto. El ciclo 1998-99 no tuvo maíz y sufrió, dice. En El Espinal se vende maíz a 2.5 ó 3 pesos el kg.

El maíz no lo fumiga, sólo echa herbicida antes de sembrar para quitar el zacate. Usa azadón. Usa fertilizante que proporciona el Ingenio, que se supone debe destinarse a la caña; él lo usa también para el maíz.

Respecto a la caña, don Armando es pensionado en el Ingenio, desde que cumplió los 60 años de edad, recibiendo una cantidad mensual sin entregar ni trabajar la caña. Para continuar recibiendo los beneficios de su terreno de caña, cedió la titularidad a su esposa quien establece contrato con el Ingenio por entregarle su caña. Actualmente parece inseguro el futuro de la caña, señala, pues el dueño del Ingenio les dijo que tal vez cerraría sus puertas por quiebra y la caña que producen los espinaleses se iría a Córdoba; pero –según don Armando– eso "es un decir, para joder a los campesinos. ¿cómo que quiebran unos ingenios y abren otros?"

El cultivo de la caña incorpora fertilizante químico. Don Armando había echado cachaza como abono natural, pero no vio adelanto. En el cañal se introducen variedades nuevas que va proporcionando el Ingenio y aun cuando cada vez dan producto en menor número de meses, él ha visto que el rendimiento de la caña ha disminuido conforme avanzan los años, antes era de 90 toneladas por ha. ó más, ahora es de 70 toneladas, esto se debe a la falta de agua o de abono, opina. Comentó que el grado de sacarosa que contiene la caña depende de si hay sequía, de la floración, la lluvia, el frío.

Además de apoyar a su papá en el cultivo de café, caña y maíz, el hijo de don Armando también trabaja "en ajeno", alquilándose como jornalero en fincas y cañaverales de la localidad. Su hijo estudió una carrera en la Universidad Veracruzana, sin embargo le gusta trabajar en el campo, en lugar de ejercerla.

Don Armando platicó que él también fue jornalero, en otros tiempos, cuando sus hijos eran pequeños y sus hijas no se habían casado. En ese entonces se unía a otros campesinos de El Espinal y se iban en grupo a buscar trabajo en otros lugares de la región; una época estuvo trabajando en fincas cafetaleras de San Marcos. Allí hacía labores de limpia como jornalero temporal, viniendo a El Espinal a su casa cada 15 días. Esto lo hacían en tiempos en que en El Espinal no había trabajo.

Otro de los hijos se fue a trabajar a Chicago, en julio del 99, trabaja en una empacadora de carne. Manda dinero a la mamá pero según dice doña Julia –la esposa de don Armando– ese dinero es un ahorro que su hijo está haciendo para construirse una casa.

En su finca de café tienen algunos frutales que usan para el consumo cotidiano, tienen plátano, chile, aguacate, naranja. Algunas señoras de El Espinal, para completar sus ingresos o su consumo, también crían pollos, vacas o cochinos. Doña Julia sólo cría cochino para la fiesta de Todos Santos y pollos para la de la Santa Cruz.

Comentó que su papá fue agrarista, de él heredó la tierra ejidal que tiene. Toda su tierra es ejidal. Para el maíz arrienda.

Don Carlos. Obtiene la mayor parte de sus ingresos de su trabajo como jornalero en propiedades de la localidad, pues su terreno de café es de sólo media hectárea. Su papá también era jornalero; así sacó a sus hijos adelante pues no tenía propiedades. Su papá también se dedicó al cultivo de mango en terreno arrendado, incluso ganó un concurso de mangos y erizos (chayotes) en una feria de Xalapa. Le dieron de regalo un arado que nunca le sirvió pues no tenía terreno para usarlo; por eso lo regaló después. El abuelo paterno era arriero, de los que llevaba azúcar de la ex hacienda de Tenampa a Xalapa.

Don Carlos ha tenido diversos empleos, además de ser jornalero, fue machetero, fue cobrador de impuestos por la producción de café en la época en que era ley pagarlo (hasta los años 50s del siglo pasado). También trabajó en el poblado de La Concha (donde ahora está el ingenio azucarero) con los Caraza, familia dueña de la ex hacienda, cuando tenían más propiedades con cultivo de café. Fue estibador en los centros receptores que el Inmecafé estableció en El Espinal, además se dedicó al corte de naranja cuando ésta se daba en toda la zona.

Dice que prefiere ser jornalero y no empleado fijo en alguna propiedad o beneficio porque así escoge en dónde quiere trabajar cada día; elige lugares cercanos al pueblo para así poder regresar a comer a su casa, excepto en las épocas de poco trabajo (entre julio y septiembre, y en febrero) en que tiene que ir más lejos, a otros poblados del mismo municipio como San Pablo y Las Haldas. Sin embargo, durante muchos años ha tenido trabajo con un señor Lalo, que es su pariente. Por lo regular sus patrones han sido parientes.

Otra fuente de ingresos de don Carlos y su hermana -doña Licha- es el corte de café "en ajeno"; ella lo hace en lugares cercanos, él donde se ofrezca.

Como la mayoría de los espinaleños, en su huerto tienen frutales: maracuya, naranja, tangerina, mango, también tienen chayotes y están cultivando pepino. Dice don Carlos que le interesaría experimentar con otros cultivos además del café, por ejemplo el tomate (jitomate), pues en estas tierras se da todo, dice. Por eso introdujo unas plantas de tomate en el solar de su casa. Aunque se dice que invertir en el tomate es caro porque se usa una técnica nueva que implica no dejarlo arrastrar sino dirigir la planta hacia arriba, él opina que adaptando materiales puede reducir los gastos.

Doña Licha, la hermana de don Carlos, trabajaba vendiendo verduras. Ahora obtiene ingresos eventualmente haciendo trabajos caseros de enfermería, pone inyecciones, cura heridas. Como algunas familias de El Espinal, ellos no cultivan maíz porque, según dice don Carlos, ya casi no hay terrenos en renta, razón por la cual compran las tortillas que comen diariamente. Hace años, cuando eran jóvenes, sí sembraban maíz en terreno rentado.

Además, otro ingreso pequeño proviene de la venta de flor de cempasúchil. Cada año Carlos arrienda un pedacito de terreno para sembrar la flor y venderla en época de Todos Santos.

La ½ ha. de café que tiene don Carlos la compró. Su papá -don Efraín- no tenía tierras de cultivo porque su tío se quedó con todas las propiedades que el abuelo de Efraín tenía, ya que era el único hijo varón, y las demás eran mujeres (incluida la mamá de Efraín). Luego de un tiempo de heredarlas ese tío las vendió sin darle oportunidad de comprarlas a los descendientes de sus hermanas, entre ellos Efraín. A éste le dio una cantidad de dinero, inferior a su precio, por el terreno que le hubiera correspondido a la mamá de Efraín (800 pesos, dice Carlos). Cuando ha sembrado maíz y frijol ha sido en terreno arrendado.

Javier. Sus ingresos provienen del trabajo de tiempo completo en un beneficio de café, fuera de la localidad. Su cafetal es otra fuente de ingresos aunque se vio muy reducida luego de que perdió una parcela durante las inundaciones de 1999.

Ha trabajado en varios beneficios; desde 1999 a 2002 trabajó en tres diferentes.

Su trabajo fuera no le permite atender su finca, por eso contrata peones, aumentando esto sus gastos. Para complementar sus ingresos monetarios, sus hijos y su esposa cortan café en fincas ajenas.

Javier heredó su cafetal de su papá, quien era cafetalero y también criaba ganando vacuno, lechero y de carne. El papá tenía varios terrenos destinados a la agricultura y para ganado que al morir pasaron a manos de su hijo y de sus hijas 2 solteras.

La mamá de Javier no recibió tierras en herencia por parte de su papá; sólo sus tíos heredaron. Uno de ellos ha incrementado sus propiedades heredadas sumándoles las que ha comprado en los últimos 10 años; tiene también un beneficio húmedo.

Don Rafael. Sus ingresos provienen de su finca de café principalmente, dice don Rafael, pero doña Soledad, su esposa, dice que provienen "de todo un poquito". Además del café, cultiva caña en 1.5 has. y algunos años cultiva maíz, para el consumo de la familia. Dice que la caña no está en riesgo, pues si los noticieros hablan de problemas financieros de los ingenios, eso no pasa en el de La Concha, que es el ingenio al que la gente de El Espinal entrega su caña. Lo cierto es que Joaquín, dirigente cañero de El Espinal, estuvo haciendo viajes al Distrito Federal en 2001, junto con dirigentes de otras regiones, para entrevistarse con funcionarios y propietarios y buscar soluciones a la problemática de los ingenios.

El ingenio modificaría su política desde 2002 según decía don Rafael, pues ya no les daría ni fertilizante, ni dinero para pagar la limpia, ni dinero para pagar la siembra, tal como lo venía haciendo año con año. Esto coloca a don Rafa en una situación difícil pues no sabe de dónde sacará dinero para realizar esas labores; piensa que tendrá que trabajar en ajeno para conseguirlo. No se le ocurre pedirle dinero a sus hijos casados, ni cree que ellos se ofrecieran a prestarle pues afirma que los hijos siempre buscan ayuda de los papás en lugar de darla. El año 2000 la caña generó poco ingreso, comenta doña Soledad, porque luego de que el ingenio descontó el fertilizante, el insecticida y los adelantos en dinero, la ganancia fue escasa: "en el ingenio ya vienen a dar lo que quieren". Don Rafael no quería sembrar caña por esta situación desventajosa, sin embargo tuvo que hacerlo porque así lo estipula el contrato con el ingenio.

En 2003 el ingenio se está viendo en dificultades financieras, cuestión que afecta directamente a los obreros que trabajan en él y a los productores que le abastecen caña – como don Rafael, don Armando–, al grado que el secretario de desarrollo agropecuario de la entidad habla de inyectar recursos que garanticen el desempeño de la próxima zafra y evitar así el caos económico que generaría la suspensión de actividades. (La Jornada, 5-08-03:31)

Don Rafael está consciente del daño que provoca el insecticida con el que se fumiga la caña, pues vuela hacia otros cultivos, como el chilar (por eso cada vez hay menos, dice). El usa un insecticida que es suave y sólo antes de sembrar la caña, sin expandirse tanto.

Además de cultivar caña y café, don Rafael también recurre al trabajo como jornalero para obtener más ingresos; entre dos y tres días por semana. Dos de sus hijos solteros lo apoyan en esta actividad; los tres se van al pueblo de San Pablo a trabajar con un mismo patrón: podan, limpian, lo que se necesite.

Otro de los hijos solteros aporta dinero de su salario como ayudante en un taller mecánico ubicado a la salida del pueblo. Todos los hijos colaboran en la elaboración de

pan. Doña Soledad apoya en esa actividad y cría cochinos y gallinas para venderlos, también cultiva chile para vender.

Los hijos casados, aunque viven en el mismo terreno, no aportan para los gastos de sus papás: uno es policía y otro es chofer de camión; ambos trabajan en Xalapa.

Un nieto de don Rafael se fue a Estados Unidos en 1999. Su hijo se quiere ir pero don Rafael no quiere pues es riesgoso "mejor tener poquito aquí que mucho allá", opina. Dice que ya se han ido 100 personas de El Espinal y que se están yendo también de otros pueblos cercanos.

Don Rafael tiene tierras ejidales, tanto las dedicadas al café, como las de caña (1.5 has.) y donde siembra maíz.

Rubén. El ingreso familiar principalmente proviene de la venta de su fuerza de trabajo en distintos empleos, fuera de la localidad, de tiempo completo pero temporales, por obra; por ejemplo, en la construcción de una escuela, abriendo zanjas para introducir cableado telefónico en los poblados de la región. Este tipo de empleos le ocupan de lunes a viernes y a veces también los sábados, teniendo tiempo para atender su finca de café los fines de semana.

Si tiene tiempo en fin de semana también jornalea en ajeno, tanto en café como en caña (por eso tiene derecho a recibir atención en el IMSS). Sus hijos aportan un ingreso trabajando como jornaleros algunos fines de semana o en vacaciones. Uno de ellos se ha integrado ya al trabajo permanente, acompañando a su papá en sus empleos fuera. En febrero de 2001 se pagaba 50 pesos por jornal, cantidad equivalente a la que se obtiene en empleos fuera.

Comúnmente siembran maíz para el consumo familiar. Como toda la gente que siembra maíz, aplican fertilizante químico y herbicida. La señora Sonia echa tortilla todos los días, y —dice ella— aunque no le quedan tan bonitas como a su suegra y a sus cuñadas, su esposo se las come sin reprochar. Además, también siembran frijol, que les sirve para cubrir el consumo de casi todo el año.

También Sonia cría gallinas y pollos, tanto para comerlos, como para regalarle a la suegra, o para venderlos. La cría de dos vacas lecheras y los frutales de la finca complementan sus fuentes de obtención de alimentos.

Rubén tiene un terreno donde cultiva café; además había comprado otro de casi 2 has., que destinó también al café levantando en él una finca, pero este terreno está en disputa y con el peligro de perderlo porque lo reclama suyo un pariente del señor que le vendió a Rubén. El terreno que le cedió su mamá es ejidal. El terreno en disputa es propiedad privada.

En función de esta gama de actividades, en cada grupo doméstico ingresan recursos monetarios variables. Así, mientras hay quienes tienen más variedad de fuentes, como don Armando, también hay quienes tienen menos, como Javier. Los recursos que entran —que se usan para financiar todos los gastos, sean productivos o de consumo, y que en parte se van para el cultivo del café— dependen no sólo de la producción agrícola, también de la venta de trabajo, y no sólo de actividades productivas, también de apoyos gubernamentales.

En el caso de **don Armando**, por ejemplo, él aporta dinero de su pensión, del crédito a la palabra, del crédito para café, del subsidio para el café, de la venta de su café, de la venta de su caña. Su hijo aporta dinero por su trabajo en ajeno y, con su trabajo en la parcela familiar, contribuye al ingreso por venta de café y caña.

La hija apoya eventualmente con la venta de ropa que ella elabora. Su hijo menor, que trabaja en Estados Unidos no aporta al ingreso familiar.

Además, la producción familiar de maíz, la cría de cerdos y pollos y el cultivo tangencial de frutales y otros productos (plátanos, naranja, chile) aminoran los gastos que la familia tienen que enfrentar para cubrir la alimentación. Incluso aminoran los gastos en las festividades importantes: el cerdo para la fiesta de Todos Santos, los pollos para la fiesta del 3 de mayo y del 12 de diciembre. La ropa que la hija hace para su familia disminuye el gasto en ropa.

En el caso de **don Carlos**, sus fuentes monetarias -y los montos- son escasas, pero las equilibra con apoyos que recibe de parientes y amigos. Recibe crédito de Banrural, subsidio del café, dinero por venta de su café, dinero por su trabajo en ajeno en el café y un poco por la venta de cempasúchil. Además recibe apoyos de los patrones con los que trabaja eventualmente, que le permiten ahorrarse el pago del alquiler de la despulpadora y del patio de secado, se ahorra la planta para la resiembra y el transporte de su café.

Su hermana aporta dinero muy eventualmente obtenido por ejercer su oficio de enfermera, principalmente aplicando vacunas. También recibe algo de dinero por prepararle de comer diariamente a un pariente que vive solo. En ocasiones recibe ingresos extras, por ejemplo, en julio de 2000 recibió 150 pesos como gratificación por "cuidar" una casilla electoral; además colabora con el ingreso por venta de café, al apoyar en el corte en su finca y en otras propiedades.

La siembra de frutales y hortalizas en el solar de su casa contribuye también a la reducción del gasto monetario: tomate, pepino, yerbas medicinales, mangos, naranjas, mandarinas, limas, plátano.

Estos hermanos reciben también regalos de parientes: pueden sacar leña de sus propiedades, así como aguacates, chile y demás frutos que se dan en las fincas, pueden tomar la hoja de maíz de amigos que lo producen, y que es utilizada por doña Licha para envolver los tamales, por ejemplo. Ella y su hermana hacen expediciones a las milpas de sus conocidos y regresan con sus costales repletos de hojas.

Pueden manejar mejor su escasez de ingresos monetarios recibiendo fiado y prestado (sin intereses). Doña Licha, además, siempre se las ingenia para conseguir productos y servicios gratuitos: como apoyó en la campaña para presidente municipal al candidato panista, ha recibido despensas que se reparten periódica y discrecionalmente, recibe medicinas y consultas médicas gratuitas que se ofrecen con fines electorales.

Javier diversifica menos sus fuentes de ingreso; su principal aportación proviene de su trabajo como empleado en un beneficio de café (es decir, de planta, de tiempo completo). Este es un ingreso relativamente seguro y estable, sin embargo, depender principalmente de ello mete en problemas al núcleo familiar en ciertas situaciones, por ejemplo si Javier decide cambiar de trabajo –como ya ha sucedido un par de veces en los últimos dos años- o cuando la patrona le retrasa el pago mensual –cuestión por demás frecuente en estos tiempos de incertidumbre en el precio del café, en que los industrializadores pasan la factura de sus pérdidas a los productores y a sus empleados-.

Además recibe ingresos monetarios por venta de café, tiene crédito de Banrural, subsidio para el café.

Su esposa contribuye al ingreso del café con su trabajo en el corte y con dinero por su trabajo cortando café en ajeno. También recibe crédito del programa de mujeres del Corecafece.

Sus hijos apoyan con dinero que ganan cuando cortan café en ajeno, y aportan colaborando con su papá en el trabajo en la finca. Sin embargo, como los 4 son pequeños todavía y van a la escuela, el tiempo de trabajo y su ingreso por ello es eventual.

Como no cultivan maíz, no reducen gastos para alimentación, sólo con el consumo de frutas y verduras que se dan en su finca: naranjas, mandarinas, plátanos, aguacates, mango, zarzamora.

Lo que alivia la situación de este grupo doméstico es el apoyo que recibe de parientes cercanos y con buena posición económica, y la posición de Javier dentro de la organización local y regional, incluso trabajó un tiempo para el Corecafe. Javier mismo ha comentado que el trabajo organizativo que realizaba asiduamente hasta el 2000 le absorbía demasiado tiempo y descuidaba la búsqueda de ingresos para el sostenimiento de su familia; observa que desde que se alejó del trabajo organizativo, puede brindarle más bienestar económico.

En el caso de **don Rafael** también observamos diversificación de fuentes: sus ingresos provienen del trabajo en sus tierras (café y caña) y del trabajo en ajeno. Como don Rafael tiene gastos que derivan no sólo de la manutención del núcleo familiar sino también de la inversión que requiere la caña y el café, don Rafael y sus hijos -con todo y que tienen tierras- no pueden librarse del trabajo en ajeno. Esto es particularmente necesario durante los ciclos que no cultivan maíz ni frijol y tienen que comprarlos. Algún apoyo significan el subsidio para café y el crédito de Banrural que recibe -a pesar de los ruegos de su mujer de ya no solicitarlo-.

Sus dos hijos aportan parte del ingreso por venta de café y caña porque colaboran con el papá en estas actividades, pero también aportan recursos monetarios de su trabajo en ajeno. Otro hijo aporta dinero de su trabajo en un taller mecánico en la localidad.

Doña Soledad, por su parte, aporta ingreso por la venta de pollos y puercos que ella cría. Al mismo tiempo que el consumo de estos animales reduce los gastos alimenticios. Lo mismo con el maíz y el frijol que cultivan algunos ciclos y que consumen. Como en todas las familias del poblado, los frutales y algunas verduras que se producen en el campo, cubren parte de la alimentación y reducen gastos. Cada producto tiene su temporada y las señoras se las ingenian para preparar platillos distintos con cada uno: que si las tortitas de gazparitos, que si el caldo de chayote, que si el agua de naranja, que si los quelites en salsa, que si los huevos con chile.

El caso de **Rubén** es semejante al de Javier en cuanto a que su mayor aportación monetaria proviene de un empleo fuera de la localidad y del ámbito agrícola; ambos tienen hijos pequeños, pero Rubén además tiene un hijo de 20 años que ya dejó la escuela y se ha incorporado al trabajo de tiempo completo. Además, Rubén trabaja en ajeno eventualmente, obteniendo ingresos extras por el corte de caña o de café y siembra maíz y frijol para el consumo familiar.

El hijo mayor trabaja igual que el papá, fuera, y el hijo menor apoya con trabajo eventual en ajeno y en vacaciones trabaja en Xalapa como "cerillo" en un supermercado. Ambos apoyan al papá en el trabajo en el cafetal, siendo por ello partícipes del ingreso que por la venta del café se obtiene. También se ocupan del cuidado de sus dos vacas lecheras y de la venta de la leche.

Su esposa, Sonia, contribuye criando pollos. La siembra de maíz y frijol los exime de tener que comprar estos granos buena parte del año pues, aunque no logran cubrirlo, compran sólo uno o dos meses. Los frutales y las verduras que producen permiten contar con el alimento diario reduciendo gastos monetarios. Además, la señora Sonia es una experta en "apretarse el cinturón" para ahorrar gastos.

Las relaciones de sociabilidad no juegan un papel importante en esta familia, de modo que permitan reducir el gasto diario, pero son útiles para solventar gastos extraordinarios, de monto alto, como enfermedades, por ejemplo.

Si bien el crédito para el café no puede ser considerado un ingreso en tanto debe ser devuelto e implica el pago de intereses, los productores lo ven en primera instancia como un ingreso, como dinero que se puede usar para diversos fines relacionados con el consumo cotidiano y para sacar de los apuros que se tengan en el momento de recibirlo; de igual modo, así como cuando llega la gente lo contabiliza como un ingreso, después - cuando llega la fecha de vencimiento- lo contabilizan como un egreso y buscan la manera de pagarlo, ya sea vendiendo café pergamino, recurriendo a otras fuentes de ingreso –la caña, por ejemplo- o dado el caso, vendiendo algún objeto o pidiendo prestado. Comenté ya que don Carlos tuvo que vender una máquina de coser para pagar el crédito del año 1999. Lo más común en El Espinal venía siendo pagar el crédito con la venta de café pergamino y dentro del plazo fijado por Banrural (31 de marzo a más tardar). Dadas las circunstancias de la cafecultura en los últimos tres años, está resultando común también pagarlo con dinero que se obtiene de la venta de la caña o como sucedió en 2001: retrasar la fecha de pago (solicitar una prórroga para liquidar la deuda a fines de junio) y pagar una parte con el dinero proveniente del apoyo especial (subsidio que otorgó el gobierno federal ese año y por esas fechas, para labores culturales).

Los ingresos y recursos requeridos por cada grupo doméstico para cubrir sus necesidades está en función de la posibilidad de movilizar X cantidad de mano de obra familiar, pero también del nivel de consumo al que cada grupo está habituado y de los requerimientos de sus actividades productivas. Así por ejemplo, aun cuando don Rafael tiene mayor cantidad de tierras que don Carlos, como él, requiere trabajar en ajeno pues el ingreso de la caña y del café es insuficiente para cubrir los gastos de consumo familiar y los gastos de sus terrenos de cultivo.

Si bien don Rafael tiene tierras dedicadas a la caña y al café como don Armando, no logra con ello cubrir el ingreso familiar y productivo como sí lo hace don Armando, porque éste tiene otras fuentes de ingresos y recursos: la pensión del ingenio cañero, el crédito a la palabra y el maíz que produjo.

La situación de Javier y de Rubén es semejante en cuanto ambos tienen poca tierra para el café, cultivan sólo café, tienen hijos pequeños y salen a trabajar fuera en empleos asalariados; sin embargo, Rubén obtiene más ingresos y recursos porque ya incorporó al trabajo permanente a su hijo mayor (de 20 años), siembra maíz y frijol para el consumo y trabaja en su finca los fines de semana junto con sus hijos; además su esposa cría animales domésticos. En la casa de Javier sólo él trabaja permanentemente y el apoyo que recibe de sus hijos y su esposa es eventual; tiene más gastos porque tiene 4 hijos (Rubén 3) , siendo el mayor un adolescente de 15 años que continúa estudiando, en ocasiones contrata peones para el trabajo en su finca y no siembra maíz ni frijol. Javier equilibra esa dependencia de su trabajo asalariado (más permanente que el de Rubén, pero también más costoso en el tiempo que le ocupa) con los beneficios que le brinda tener parientes acomodados que si bien no le resuelven la economía familiar, sí le facilitan la situación con apoyos eventuales en especie.

La necesidad de recursos monetarios se equilibra con la existencia de otros recursos. Por ejemplo, la producción o el acceso –vía regalo- de productos de autoconsumo reduce la necesidad de dinero en efectivo. El caso más ilustrativo de esta situación en El Espinal es la producción de maíz. En El Espinal es frecuente todavía que las señoras preparen las tortillas diariamente, aunque ya hay quienes las compran hechas. Esta costumbre está siendo alentada por el sistema de reparto que se ha puesto en práctica en los últimos tres años: en lugar de ir a la tortillería a comprarlas (sólo hay una en el pueblo), el vendedor pasa a repartirlas casa por casa en su sedán VW, diariamente,

tocando el claxon. Esta costumbre es más común en San Marcos, donde con anterioridad, varios carros se encargan de ofrecer este servicio.

Los productores que siembran maíz - aunque sea sólo lo justo para el consumo familiar- ahorran dinero y las dificultades que el abasto implica en época de escasez. La producción de maíz es un mecanismo que aún enlaza la producción con el consumo, evitando la dependencia del exterior para obtener este producto básico en la dieta de la gente y evitando la transacción monetarizada.

En estos tiempos de crisis del café, la gente reconoce la importancia de sembrar maíz: así lo hacen don Armando, don Rafael y Rubén. Don Carlos y Javier no lo siembran; el primero porque dice que últimamente se dificulta encontrar terrenos en arriendo para hacerlo, pero también porque ya no tiene la misma energía que cuando era joven, según platica, y porque a su hermana ya no le quedan ganas de hacer tortillas; por eso prefieren comprárselas al carrito distribuidor. Javier no siembra maíz porque no tiene terreno para ello y porque a su esposa se le facilita comprarlas, ya que el trabajo doméstico y la atención a los 4 hijos le absorbe buena parte de su tiempo.

Las señoras comentan que es mejor hacer las tortillas porque son más resistentes que las que venden en la tortillería; la resistencia es importante porque las señoras preparan "bastimento" a sus maridos para cuando se van a trabajar al campo. El bastimento es el itacate, que en El Espinal consiste en enchiladas o tacos preparados con frijoles y salsa. Las señoras se las ingenian para hacer preparaciones distintas pero todas indiscutiblemente son a base de maíz. Si la tortilla no es resistente, no aguanta entera desde la mañana que se la llevan los señores al campo y hasta la hora de la comida.

En este sentido, el maíz sigue siendo un elemento clave no sólo en términos de dieta sino de prestigio; es bien visto que la esposa sepa hacer buenas tortillas y a los señores les gusta presumir un buen bastimento; su calidad queda evidenciada a la hora de la comida en el campo, cuando toda la cuadrilla se reúne y cada quien desenvuelve su servilleta de tela.

La tierra que cada productor posee, en el caso de los pequeños productores, es la que ha recibido en herencia, por lo regular. No son generalizados los casos en que los espinaleses se dedican a comprar propiedades, a menos que se trate de miembros de las familias adineradas. Después de 1989, año de la crisis inesperada, hubo cierto movimiento de compra-venta de fincas de café; entre 1990 y 1994 aproximadamente, año este último en que el precio repuntó.

Observamos que aun cuando los pequeños productores tengan la iniciativa para ampliar sus extensiones de tierra cultivable, mediante la compra, no siempre tienen fortuna. Rubén, por ejemplo, compró un terreno de 2 has. el año 1998 y levantó allí una finca de café, con los sacrificios que eso le significó: la reducción del gasto para ropa, zapatos y mejoras a su casa. Sin embargo, después de dos años de haberla trabajado, le disputó el terreno un pariente del señor que le vendió. A pesar de que sostuvo un juicio para que le fuera reconocido su terreno -con todos los gastos y el tiempo que eso implicó- la familia de Rubén no logró conservarlo, porque -comenta Sonia, su esposa- quien lo disputaba es un señor con influencias, dueño de diversas propiedades.

Diferente es el caso del tío de Javier, quien platica que se volvió negociante en la rama del calzado, vendiendo zapatos en El Espinal, y como le fue bien, el dinero que ganaba lo invertía en propiedades, alrededor del año 1990 se hizo de algunas fincas de café. Sin embargo, este señor ya tenía propiedades que había heredado y un beneficio de café.

De igual modo, de 1992 para acá, se hizo de tierras uno de los espinaleses con mayores extensiones dedicadas al café y al ganado. De la familia Sangabriel, este señor

fue favorecido por la herencia de su papá, pero buena parte de sus propiedades las adquirió después.

El fraccionamiento de las tierras ejidales al ser heredadas está atomizando las parcelas. Los solicitantes iniciales de la dotación ejidal eran 222 pobladores pero muchos de ellos desistieron antes la tardanza y lo latoso de los trámites que tuvieron que realizar, dando vueltas y más vueltas a Xalapa, según platica don Armando. Continuaron hasta el final del trámite sólo 35 solicitantes, a quienes se entregarían 600 has., como ellos mismos consideraron que era mucha la tierra obtenida, optaron por distribuirla entre 29 personas más, haciendo un total de 64 ejidatarios; cuestión que ahora lamentan los descendientes de los 35 solicitantes iniciales, pues estarían recibiendo más tierra, ahora que al heredarse se han fraccionado las parcelas.

5.1.2 LA ESPECIALIZACIÓN NO DEJA DE SER OPCIÓN. EL CASO DE SAN MARCOS.

A lo largo de su historia San Marcos ha sido tierra para diversos cultivos y actividades agropecuarias. En 1700 era estancia de ganado mayor y zona de cultivo de tabaco y de maíz.

A inicios del siglo XX, lo que ahora son las tierras del ejido de San Marcos eran parte de la hacienda La Providencia, propiedad de las hermanas Bravo. En aquel entonces se cultivaba maíz y frijol y había ganado vacuno. Otra porción del actual ejido era parte de la hacienda Zimpizahua, en donde predominaba el cultivo de café, acompañado de frutales, naranjas y plátanos principalmente. Una tercera fracción del ejido era parte de la hacienda Mahuixtlan, predominantemente cañera. Según informa el ingeniero que envió la Comisión Agraria, las tierras eran aptas para el cultivo de caña, naranja, plátano, yuca, tabaco, cacahuete, chile y piña. (AHEV, ACAM, exp. 179)

Algunos terrenos de estas haciendas estaban dados en arriendo a agricultores locales y en ellos se cultivaba café, además de maíz para autoconsumo. Los agricultores que arrendaban aseguraban su "subsistencia" con el maíz y con el pago que recibían por jornal. Algunos también cultivaban caña y criaban ganado, pero no era tan común porque los hacendados solían oponerse a que en las tierras que daban en arriendo se realizaran estas actividades. (Ponce 1983:66)

En esta zona, las ventajas para la agricultura derivaban no sólo de la calidad de la tierra, también de la infraestructura para irrigación que existía y de la infraestructura ferroviaria, siendo paso del ferrocarril que comunicaba Xalapa con Teocelo.

Los nuevos ejidatarios recibieron terrenos con caña, café, maíz y frutales; sin embargo pronto los sustituyeron por maíz y frijol. El ejido se constituyó en 1923 y en la década de los 30s el café fue ganándole terreno a los granos básicos y a la caña (Ponce 1983:73). Una década después, entre los años 40 y 50, los ejidatarios fueron abandonando también el cultivo de la naranja que hasta entonces se vendía en grandes cantidades a los acaparadores locales, quienes la llevaban a vender al Distrito Federal o la exportaban a Nueva Orleans. Este declive del cítrico se debió a que la propagación de una plaga afectó la producción y su calidad y así la fruta sanmarqueña ya no pudo competir con la de Martínez de la Torre, región veracruzana que hasta entrado el siglo XXI sigue siendo la más importante productora de naranja del estado. Don Liborio era uno de quienes producían y vendían naranja en aquella época y comenta que la venta de naranja y plátano eran generalizadas en el pueblo, siendo fuente de ingreso importante para muchas personas.

Desde el punto de vista de De la Peña, el policultivo que predominaba en 1945 en el centro de Veracruz –incluido San Marcos– no es el sistema productivo más aprovechable económicamente, pero ante la variabilidad de los precios de los productos comerciales, resultaba ser el más seguro. Comentaba que no es lo más indicado,

“sólo que el agricultor se siente tan inseguro por la probable baja de precios del plátano y la naranja, que no quiere arriesgarse al peligro de la monocultura, y prefiere producir un poco de todo, aunque todo lo produzca mal: así se explica que en Córdoba veamos cafetales en los que estas plantas se pierden de vista en una selva de plátanos, naranjos, mangos, aguacates, mameyes y cuanto árbol frutal se desee encontrar.” (Moisés T. De la Peña 1981: 68)

No faltaba mucho para que los pequeños productores de San Marcos consideraran las palabras de don Moisés e iniciaran la tendencia hacia el monocultivo del café. Progresivamente durante el siglo XX los productores de San Marcos fueron desplazando cultivos, animados o forzados por las coyunturas, como ya vimos. Optaron por enrolarse de lleno a la dinámica de mercado tanto para producir, consumir y vender su fuerza de trabajo en él, y no por asegurar su alimento cultivando productos básicos.

Se ha visto a la larga que el monocultivo tiene sus desventajas; que la dependencia de un cultivo comercial de situación aparentemente estable puede traer consecuencias. Esto se ha reflejado en dos sentidos; por una parte, en tiempos de estabilidad del precio, en los años 80 por ejemplo, quienes sólo se dedicaban a la cafecultura tenían dificultades para cubrir las necesidades familiares durante todo el ciclo anual; por lo regular se sometían a un endeudamiento constante pues si bien el café tenía buen precio, los cálculos aritméticos de los cultivadores no consideraban a cabalidad los costos de producción, dejando fuera el trabajo propio y familiar no pagado, ni tampoco consideraban una ganancia suficiente para reiniciar el siguiente ciclo y dejar de depender así de quienes les adelantaban dinero a cuenta de cosecha. Esta fue una práctica tan común desde los albores de la cafecultura en minifundio que ya era vista como normal. Gabriel, el protagonista del estudio de Patricia Ponce decía en 1983 que cuando sólo tenían fincas de café y de eso vivían nada más, sin tener otros trabajos, su papá se endeudaba siempre “y hasta la fecha, pero ya no tanto”. Aboites y Arrieta han mencionado también este fenómeno de endeudamiento cíclico entre pequeños productores del municipio de Xico (Aboites 1980: 47, Arrieta 1995: 94).

El otro sentido en el que se ha manifestado la desventaja del monocultivo es en el de coyunturas de gran alcance como lo fue la drástica caída del precio en 1989, en que los productores de San Marcos vieron mermados fuertemente sus ingresos. Doña María, la esposa de don Eligio, comenta que antes de esa fecha todavía la mayor parte de la gente de su pueblo lograba vivir del cultivo de café, y si bien existía ya la costumbre de salir a trabajar fuera del poblado en otros empleos distintos a la cafecultura, esa práctica no se había generalizado como ahora. Señala que fue a partir del año 90 cuando los productores antes dedicados de lleno a su café empezaron a buscar otros empleos que les generaran ingresos. Por eso ella considera que si bien la baja del precio de 2001 es grave, la gente de San Marcos no la resiente tanto, pues ya tienen otros empleos de donde obtienen dinero.

La diversificación ahora de cultivos agrícolas se complica puesto que los productores no sólo no tienen certezas sobre el futuro de la cafecultura sino también porque no encuentran alicientes para la reconversión, los programas públicos que la proponen no ofrecen apoyos en todo el proceso que un cambio de cultivo implicaría.

“Con qué vamos a comprar semilla para meter otros cultivos si no tenemos dinero. Para pagar el crédito tampoco habrá dinero en junio” se oía decir a un productor de San Marcos en una asamblea.

En este sentido, la modificación más evidente en el ámbito agrícola en San Marcos es la reintroducción de platanares. Las fincas se vuelven a llenar de plátanos, según don Pedro, porque ya tienen conocimiento del plátano, lo cultivaban años atrás y les rendía buena ganancia. De hecho, si bien disminuyó notoriamente la presencia de los platanares debido a las recomendaciones del Inmecafé, los pequeños productores nunca los desterraron del todo y conservaron algunos árboles. La ventaja de este fruto es que se combina adecuadamente con los cafetos, dándoles sombra.⁶

La costumbre de salir a trabajar fuera ciertamente es anterior a la crisis del precio de 1990 y se daba aun cuando el café estaba en su apogeo; se vinculaba más a pobladores que o no tenían tierras para laborar o que tenían escasas extensiones, de modo que lo que producían no era suficiente para asegurar el consumo. Desde antes de la formación del ejido se observaba la carencia de tierras, de hecho ese fue un factor que propició la solicitud de reparto agrario en San Marcos. Ante tal carencia los pobladores trabajaban como peones y como obreros. Desde el siglo XIX y todavía durante el XX a las afueras de San Marcos, en un pequeño poblado llamado Las Puentes existía una fábrica de hilados cuya mayor proporción de trabajadores era gente de San Marcos. Algunos obreros de esta fábrica fueron peticionarios.

Sin embargo, como señalan algunos autores, con el auge de la cafecultura la presión sobre la tierra fue más patente en poblados como San Marcos, situados muy en medio de la competencia y de la lucha por hacer de la cafecultura un gran negocio. Señalan no sólo el acaparamiento de tierras por parte de comerciantes vía el endeudamiento de los campesinos (ver León 1983), sino también el tráfico de terrenos ejidales por parte de autoridades ejidales corruptas. Ante esta situación, había productores que veían como mejor opción dar en arriendo sus terrenos y buscar otros trabajos en otra parte.

Como señalé anteriormente, la cercanía a Coatepec y Xalapa fue un factor que influyó en la “extranjerización” de San Marcos y, en sentido opuesto, en la “internacionalización” de los sanmarqueños. Aun cuando sigue siendo un pueblo agrícola, San Marcos se ha inclinado por esquemas urbanos, tanto en el tipo de empleos por los que optan sus pobladores, como en las preferencias de consumo; recurren a trabajos asalariados en servicios y comercio, sus alimentos diarios incluyen productos industrializados en mayor medida que en otros pueblos de la zona.

Tener la cafecultura como monocultivo no evita que la gente aproveche otros recursos de las fincas: frutas, yerbas comestibles y medicinales, chiles, aguacates, etcétera. Sin embargo, la gente consume estos productos en menor medida, comparado con el consumo que de ellos se hace en El Espinal. En muchos casos estos productos se dejan en la huerta y quien los quiera los puede tomar, sólo en contados casos los dueños los ven como negocio y los venden. Escasa es también su incorporación al consumo cotidiano, excepto en el caso del plátano; este fruto es más valorado que otros tanto para la venta como para el consumo cotidiano; y como los sanmarqueños producen plátanos de todas variedades, tienen durante todo el año.

En El Espinal la vegetación y la fauna silvestre que se encuentra en los cafetales son también un recurso al que se acude para complementar la alimentación diaria. Este

⁶ Aunque desde la perspectiva que privilegia la tecnificación el platanar no es buena compañía para el café porque le gana humedad a nivel suelo.

tipo de recursos son posibles por la sombra del cafetal. En San Marcos los cafecultores poco aprovechan este tipo de recurso. Se observa así un contraste en las actitudes de los espinales y de los sanmarqueños en algunas situaciones; por ejemplo, tanto en El Espinal como en San Marcos crecen entre las fincas arbolillos que dan chiles, en ambos pueblos estos frutos maduran entre julio y agosto; pero mientras que para los espinales esta temporada es toda una ocasión no sólo para hacerse de chiles sino también para salir a pasear en bola por las fincas so pretexto de recolectarlos, en San Marcos no tiene mayor importancia ni obtenerlos ni pasear para obtenerlos. Esa época por doquier se observa en El Espinal el montón de chiles esparcidos en el piso de los patios caseros, asoleándose y secándose. En San Marcos la gente poco se toma la molestia de ir a buscarlos, mucho menos le importa ponerlos a secar. Las señoras dicen que no tienen costumbre de tomar ese chile, sólo algunas personas lo toman, lo más común es dejarlos en el árbol y que los agarre quien los quiera. Desde luego, a partir de la recolecta, las mujeres de El Espinal inyectan variedad a los guisados que preparan, arreglándoselas para que el chile reluzca en ellos. Las mujeres de San Marcos se preocupan más por que no falte la coca-cola en la mesa.

Sin embargo, en tiempos difíciles, quienes no tienen ingresos de variadas fuentes o quienes sólo tienen los provenientes de su trabajo agrícola, se ocupan de aprovechar la variedad de frutos que los árboles marginales de sus fincas les ofrecen y los que crecen en los solares de sus casas; la dieta diaria se complementa con ellos y las mujeres se las ingenian para gastar menos en comida comprada. Tal es el caso de don Liborio y don Gonzalo; mientras que don Eligio, con su pequeña finca de café y la de su esposa, pero también con ingresos por su trabajo de arriero, por venta de abarrotes y las ayudas que recibe de uno de sus hijos casados, tiene recursos monetarios suficientes para que su esposa pueda preparar sus comidas con productos enlatados y semipreparados (e incluso para que su hija pequeña tome clases de natación en Coatepec).

El calendario anual en San Marcos es poco diverso comparado con el de El Espinal, la combinación de tiempos y la aportación de trabajo familiar es menos compleja, dado que la cafecultura es la actividad agrícola prioritaria. En los últimos años la cafecultura se subsidia con dinero obtenido de trabajos fuera. La vieja tradición de tener empleos fuera ha habituado a la gente a tener ingresos monetarios de modo tal que, como matar dos pájaros de un tiro, esto les ha sido útil no sólo porque así han adquirido los bienes de consumo que no producen sino también porque les ha permitido comprar los insumos industrializados que el café requiere: fertilizantes químicos, herbicidas, insecticidas (porque, como dice don Liborio, en época de buenos precios "consentíamos a las matas de café, tratándolas como bebés, que hasta de las hormigas las cuidábamos"⁷).

Si en los años ochenta eran las mujeres solteras y los señores sin tierra quienes se empleaban en otras ciudades predominantemente, ahora son también los cafecultores quienes migran temporalmente o salen todos los días a trabajar en ciudades cercanas. El estilo de diversificación que los cafecultores practican en este poblado está más ligado al trabajo asalariado que a las actividades agrícolas.

En el caso de **don Liborio**, la cafecultura es su actividad principal, es prácticamente la única fuente de ingresos que tiene el señor y que le permite sostener

⁷ Imagínese el lector lo que significaría cuidarse de las hormigas en un cafetal, sería equivalente a cuidarse de los italianos en Italia.

su casa. En vista de que sólo tuvo dos hijas y ya están casadas, sólo vive con su esposa y sus gastos son reducidos, por eso la cafeticultura –a pesar de su mala situación- le permite salir adelante.

Don Liborio trabaja los cafetales de su esposa, tiene 6 has. repartidas en varias parcelas que se ubican en diversos parajes de San Marcos. El es oriundo de Cosautlán, un poblado cafetalero también que se ubica a dos horas aproximadamente de San Marcos. Desde adolescente llegó a vivir a San Marcos y se abocó a trabajar como peón en las fincas de café. Al casarse con doña Evelia se dedicó a trabajar las tierras de su suegro quien siendo agrarista obtuvo varias hectáreas de tierras ejidales, unas de las cuales ahora son de doña Evelia.

A mediados de 2001, dado que el café “no da” don Liborio tenía la intención de irse a trabajar a Xalapa, a la Dirección Municipal de Parques y Jardines, en donde tiene un conocido que le daría trabajo de jardinero. A final de cuentas no se fue porque era muy pesado para él viajar diariamente a Xalapa. Ciertamente en esa dependencia gubernamental dan trabajo a muchos sanmarqueños, puesto que tienen amistad con un funcionario que es quien los emplea para trabajar como jardineros, es el caso de don Ramiro, quien es jefe de cuadrilla en el parque ecológico Macuiltepetl. Don Ramiro comentaba que a falta de dinero, él prefirió irse a trabajar a Xalapa para tener dinero para sostener a su familia y para sostener su finca de café. De es modo, trabaja en Xalapa de lunes a viernes y los fines de semana le dedica su tiempo a su finca. Don Liborio comenta que el empleo en esta dependencia es estable y genera buenos ingresos, descontando el pago de transporte a Xalapa, queda un salario mayor al jornal. Por eso es una buena alternativa para quienes tienen la palanca.

Don Liborio, entonces, vive del café, se dedica a él de tiempo completo y cuando se requiere mayor esfuerzo tiene que contratar peones que le ayuden.

En el caso de **don Eligio**, la diversificación de ingresos es más amplia, como mencioné anteriormente. Don Eligio se dedica a la arriería, pero además atiende sus fincas de café. Su esposa, doña María, dice que el café es su actividad principal, sin embargo son significativos los ingresos que reciben por varias ocupaciones complementarias: por una parte, la arriería a la cual dedica don Eligio de tres a cuatro días semanales, y que según dice él, le da seguridad pues aunque el café tenga precio bajo o las matas produzcan poco, nunca le falta trabajo como arriero. Por otra parte, la señora María es muy activa, en ocasiones supervisa a los peones que contrata para que poden sus cafetales, en su casa vende productos básicos (azúcar, frijol, jabón, sopas) y una variedad de golosinas cuyos clientes principales son los niños, atraídos por las tres máquinas de nintendo que renta por hora de uso. Esta señora elabora manualidades por temporadas y próximamente hará ropa: coronas de flores para Todos Santos, papalotes para agosto, arreglos para Navidad.

De este modo las actividades rurales –cultivo de café y arriería- son las más importantes pero se complementan con ingresos extras provenientes del pequeño comercio, unos reducidos pero constantes (la venta de productos básicos, golosinas y el nintendo) y otros eventuales (manualidades según temporada).

El cafetal de don Eligio lo heredó de su papá que fue ejidatario, y el cafetal de doña María, que es propiedad privada, lo heredó de su mamá.

Don Joel se dedica al campo principalmente; la cafeticultura le genera ingresos que se complementan con el trabajo de su hija Edna, quien es enfermera y tiene dos tipos de empleo: uno fijo en el centro de salud del pueblo y otro eventual en Coatepec y Xalapa. Ella también vende fritangas los fines de semana, en un puesto que ubica afuera de su casa.

Además, la siembra de maíz y frijol en una pequeña fracción de terreno les permite cubrir el consumo familiar del grano. En este caso, la familia se preocupa por aprovechar para el consumo familiar los productos que se dan en la finca: frutales, principalmente.

Se combina, así, el trabajo agrícola con el trabajo asalariado, que provee de ingresos monetarios con más constancia y relativa seguridad, tanto para el mantenimiento de la familia como para los gastos del cafetal. Estos últimos se centran en la compra de fertilizantes pues don Joel ya no puede contratar trabajadores. También Edna forma parte de un grupo de mujeres que está solicitando financiamiento municipal para un proyecto de cría de borregos. Espera que a mediano plazo ésa pueda ser una fuente extra de ingresos.

El terreno de don Joel es ejido y lo heredó de su papá.

Gonzalo tiene como actividad principal el establecimiento de planteles y la venta de planta. Es de aquí de donde obtiene mayores ingresos monetarios. Su cafetal es pequeño y no le genera lo suficiente para mantener a su familia; él considera que la atención que le da actualmente, y que es posible gracias a su trabajo en los planteles, es por estimación más que por negocio. Considera que las matas deben estar bien cuidadas para que eleven su producción y valgan cuando el precio del grano repunte. Sin dejar el tema del café, Gonzalo está esperanzado en que la elaboración de lombricomposta –proyecto en el cual ya trabaja- será un buen negocio y le permitirá incrementar sus ingresos en un plazo no muy lejano. Las expectativas de Gonzalo, entonces, no se desvían del café; ya sea los planteles, ya sea la finca, ya sea la venta de planta o la lombricomposta, su línea es el café. Sostiene que es el trabajo que conoce y que por lo tanto, es el que le dará prosperidad.

Su esposa se dedica a la elaboración de tortillas para la venta en el mismo poblado. Como no siembran maíz, lo tienen que comprar, cuestión que no les preocupa y que justifican argumentando que no tienen tiempo para cultivarlo. La hija que vive con ellos apoya en la tarea de salir a vender las tortillas por las calles del pueblo, pues si bien hay quienes acuden a comprarlas a la casa de Gonzalo, no toda la clientela es cautiva. La señora hace tortillas diariamente. Con lo que obtienen de la venta de tortillas pagan los gastos cotidianos (comida, servicios básicos, transporte). Gonzalo dice que ahorra lo más posible en los gastos cotidianos para poder invertir dinero de los planteles en su proyecto de composteo y en su finca, pues contrata dos trabajadores que la atienden.

Gilberto parece tener menos apuros económicos porque su familia obtiene ingresos monetarios por dos ocupaciones no agrícolas: su hermano tiene una plaza como profesor de escuela secundaria, lo que les da un ingreso estable y seguro; Gilberto ejerce como veterinario atendiendo principalmente ganado vacuno de ganaderos de la región. Sin embargo, éste no es un empleo seguro, sino que está sujeto a la eventualidad y además, comenta, la cantidad de trabajo que pueda tener está sujeta a la situación de la cafeticultura: si ésta va mal, la gente no tiene dinero y no paga igual atención médica para sus animales; si la cafeticultura va bien, circula dinero y es más factible que tenga clientes a quienes atender. La relación que su padre –ya fallecido- tenía con los ganaderos de la región le favorece en esta empresa.

Aun así, estas dos ocupaciones que podríamos llamar "calificadas" (profesorado y veterinaria) no facilitan del todo la consecución de los recursos necesarios para invertir en la cafecultura, pues la atención de 6 hectáreas implican gastos superiores, por encima de los que requieren quienes tienen sólo una o dos hectáreas de café. Como bien decía Renato, en tiempos difíciles para la cafecultura los más perjudicados son quienes más café tienen.

El monocultivo en San Marcos venía propiciando un hueco en la consecución de ingresos en una época del ciclo anual, durante parte de julio, agosto y parte de septiembre. Se observaba no sólo falta de ingresos sino el agotamiento de los recursos que posiblemente podían servir como reservas para estos tiempos, como el café pergamino por ejemplo (en los casos en que los transforman en pergamino), que por lo regular se vendía a más tardar en junio. En poblados diversificados, como El Espinal, si bien también observamos este período de escasez de ingresos y el agotamiento para los meses de julio-agosto del café pergamino, al menos las familias se abastecen del maíz cosechado y guardan como reserva el dinero que el ingenio paga por la caña. En San Marcos estas dos fuentes de producto y de ingreso no existían. De ahí que en la temporada de carencias, los pobladores de San Marcos salían a buscar trabajo fuera o se disponían a pedir dinero prestado.

Como señalé en párrafos anteriores, la migración regional en busca de trabajos permanentes es ya muy frecuente entre los cafecultores o la búsqueda de trabajos alternativos al interior de la localidad, esto ha paliado las consecuencias de la época de la "huaca" llamada así por la gente de San Marcos. Los empleos permanentes en las ciudades permiten, al menos, tener ingresos constantes a lo largo del año; dan así, mayor oportunidad para planear gastos. El trabajo en las ciudades ha tenido buena acogida, además, porque separa a los sanmarqueños de la pesadez del trabajo agrícola.

Esta época de la huaca también es conocida como de la "guayaba" porque coincide con la maduración de estos frutos, que se observan salpicados entre casas y fincas, en la mayoría de los pueblos de la región. "En septiembre llueve muchísimo y es tiempo de huaca...¿sabes qué es la huaca? La huaca es cuando no hay trabajo en abundancia, cuando el dinero menos te alcanza, cuando estás más pobre...entonces muchos corren a pedir prestado -¡imagínate! vas a pedir prestado lo que es tuyo-, corren a trabajar a otros lados, se van a pescar, a cortar mango, a vender fruta u otra cosa"... (Gabriel, cortador de café de San Marcos, en Ponce 1983:162)

En San Marcos también fue costumbre que el crédito de Banrural llegara tarde, entregándose a los productores entre junio y julio. Este ingreso al menos les ha permitido a quienes lo reciben no pasar la temporada de escasez de trabajo sin nada en el bolsillo. No es extraño que el dinero del crédito se use para el consumo.

En cada familia los recursos que se obtienen y su frecuencia son variados, de acuerdo a las actividades que se combinan con el café y a la participación de los miembros de la familia. En el caso de **don Liborio** la situación no es muy compleja, pues recibe recursos derivados del café y escasamente del plátano: ingresos por la venta del café que producen las 4 hectáreas de su esposa, crédito de Banrural, subsidio de Alianza para el Campo y apoyos especiales, cuando los hay. Desde 1999 volvió a darle importancia al cultivo de los plataneros, pues la situación negativa del precio del café le hizo ver la necesidad de buscar fuentes alternativas de productos de consumo y, eventualmente de ingresos. Sin embargo, la resiembra de plataneros va lenta, de modo tal que para 2002 no constituía ésta una fuente de ingresos significativa. Se inclinó a resembrar plataneros porque son árboles que ya conocía (recordemos que hace 3 décadas los producía para la venta) y que se dan intercalado con los cafetos, en el mismo terreno. Todos éstos son recursos monetarios.

También recibe apoyos en especie de sus hijas, a veces él y su esposa reciben fruta o algo de comida de cualquiera de sus dos hijas, casadas ya y que viven aparte.

Don Eligio tiene mayor variedad de fuentes de ingresos, y también son monetarios: de su trabajo él provee ingreso por venta de café e ingreso por arriería (eventual pero frecuente). Su esposa aporta trabajo en los ingresos que se reciben por café; además ella provee ingresos constantes por venta de abarrotes y dulces, ingreso eventual y de menor frecuencia por venta de manualidades. La hija, menor de edad, no participa en las actividades económicas de los papás.

Eligio recibe dinero por crédito de Banrural, subsidio de Alianza para el Campo y su esposa recibe crédito de Fommur. Este es el único caso registrado en los dos poblados en que uno de los hijos ya casados –son dos-, con residencia aparte, aporta periódicamente dinero a los papás para cubrir gastos cotidianos.

Don Joel obtiene recursos monetarios de la venta del café y recursos en especie del cultivo de maíz. También recibe crédito de Banrural y subsidio de Alianza para el Campo. La hija aporta dinero constante de su trabajo en el centro de salud y eventual de sus servicios como enfermera con particulares; los fines de semana recibe dinero por la venta de fritangas. Ella también recibe crédito de Fommur.

Además, de la finca obtienen frutos que aprovechan para consumir y a veces para vender. Los nietos de don Joel aportan trabajo a los cafetales, por tanto también participan del ingreso que se obtiene por su venta.

En el caso de **Gonzalo**, ingresan recursos monetarios por venta de café, pero más significativos son los que provee por venta de plantas y por instalación de planteles. El dinero por venta de tortillas es importante también. Este último es más constante, en él participa la hija. El ingreso por instalación de planteles es constante porque hasta ahora Gonzalo ha tenido un trabajo tras otro, pero está sujeto a la eventualidad, sobretodo en los meses de agosto a marzo en que comúnmente no se realiza resiembra. El ingreso por venta de planta también suele ser temporal –de mayo a julio principalmente- y es más eventual que el de instalación de planteles. En el último año (2002) don Gonzalo también ha vendido plantas en maceta, caseras: yerbas de olor y medicinales, proveyéndole de ingreso pequeños pero extras. Gonzalo recibe recursos del crédito de Banrural, no recibe de Alianza para el Campo. La elaboración de lombricomposta todavía no le reditúa pues está en fase experimental.

Al elaborar y vender tortillas al menos la familia de Gonzalo tiene resuelta una parte del consumo alimenticio. Según Gonzalo, cuando necesita dinero para invertir en su proyecto de lombricomposta, restringen los gastos de alimentación y vestido.

Don Gonzalo tiene un hijo que está casado, vive aparte y lleva sus gastos aparte; trabaja en Coatepec como albañil.

Gilberto, vive con su mamá y su hermano. La señora, ya mayor, no aporta ingresos ni trabajo. El hermano aporta dinero, por su trabajo de profesor, constantes y seguros. Los ingresos que provee Gilberto son temporales, por la venta de café que cosecha y pergaminiza y eventuales, por su trabajo como veterinario. No hay ingresos en especie por ningún concepto, sin embargo, el acceso a infraestructura para el beneficiado húmedo se le facilita por la amistad de su difunto padre con el dueño del beneficio.

Como observamos, en San Marcos predominan los ingresos monetarios por sobre los ingresos en especie o por concepto de ayudas. Este fenómeno más común en el Espinal, aparece poco en San Marcos. Sin embargo, en esta zona xiqueña, es más común el establecimiento de relaciones personalizadas que permiten el acceso a créditos informales; para de ese modo facilitar la continuidad de la cafecultura.

Si bien, como señala Arrieta para la cabecera municipal, en época de buenos precios era más fácil que los cafecultores recibieran créditos informales pues su recuperación resultaba menos riesgosa, aún así todavía hay acceso a este tipo de recursos y los cafecultores los consideran viables, como mencioné en el apartado 4.2.2

Más que cultivar las relaciones al interior de la comunidad, entre parientes, los sanmarqueños cultivan las relaciones hacia fuera, entre amigos y en algunos casos entre compadres. Cuando una persona tiene un vínculo amistoso con algún xalapeño que le facilita empleo para él y para otros más, entonces esta persona busca entre los de su confianza dentro de su pueblo a quién invitar para tal empleo. En ese caso sí se ponen en marcha las relaciones al interior de la comunidad. Tal es el caso de don Ramiro, quien es amigo de un funcionario municipal de Xalapa que lo invitó a trabajar de jardinero y le pidió que juntara un grupo de trabajadores de su confianza de entre los de su pueblo. Así don Ramiro juntó a su cuadrilla y los llevó a Xalapa. Joaquín, en otro ejemplo, tiene una amistad en el Puerto de Veracruz que lo conectó con una compañía constructora, así se fue a trabajar de albañil en la construcción de un edificio de oficinas y se fue acompañado de una "banda" de cuatro sanmarqueños que también trabajan en esa misma obra.

La combinación de recursos incorpora también el ámbito del consumo en un sentido amplio, organizado en torno a lo que podríamos llamar diversos fondos, el del consumo cotidiano, el productivo, el ritual, el eventual, el emergente. El conjunto de las actividades productivas y de consumo se organizan como un sistema integrado, donde los espacios no siempre se diferencian.

La cafecultura, entonces, se organiza como parte de un sistema de producción y consumo. Si bien es cierto que los grupos domésticos rurales han trascendido la unidad producción-consumo, también es cierto que organizan su producción en función de la estabilidad en el consumo, teniéndola como finalidad.

Eckart Boege anotaba en su estudio sobre la mazateca, que para que se dé paso a la "cultura capitalista reinante", caracterizada por sus cultivos comerciales de monocultivo y por su lógica de la ganancia, es necesario romper la unidad

producción-consumo propia de la cultura del maíz (Boege 1988:36). Me pregunto si esta afirmación puede dar cuenta de lo que sucede en la región Xalapa-Coatepec, más específicamente de lo que sucede en El Espinal y en San Marcos. Tal vez sí es cierto que la ruptura entre producción-consumo modifica sustancialmente las relaciones, sobretodo cuando se generaliza. En el caso de El Espinal –como en otros pueblos del país- hay todavía una relación entre el cultivo del maíz y el autoconsumo, y sin embargo no podemos decir que su gente tenga una lógica no capitalista.

Podríamos señalar que en San Marcos se observa acentuadamente esa ruptura entre producción-consumo, más aún que en El Espinal, y que ello ha propiciado la tendencia al monocultivo del café y a eso que Boege llama lógica de la ganancia, que es algo semejante a lo que yo llamo visión de la cafecultura como negocio. Un signo de ello es la desaparición del cultivo del maíz en este poblado. Entendiendo que el cultivo de maíz es importante en esta delimitación de culturas diferentes porque siempre ha sido producto básico en la dieta alimenticia de la población rural y expresa así la existencia de un vínculo entre producción y consumo. Tal es el caso de El Espinal, en donde a pesar de que los cultivos de café y de caña están muy extendidos, el cultivo de maíz para autoconsumo sigue siendo importante para las familias campesinas.

En El Espinal, la gente se alimenta de maíz, preparado de múltiples formas; en el almuerzo y en la comida el maíz sigue siendo ingrediente básico; la mayoría de las mujeres lo prepara y elabora tortillas diariamente. También en las fiestas: El Espinal lleva fama de ser el pueblo de la zona donde se preparan los mejores tamales en Todos Santos. Si en alguna familia no se cultivó maíz un ciclo agrícola entonces se compra, pero no se altera la práctica. La compra de tortillas ya elaboradas todavía no es el hábito más generalizado, aunque con el auge del café la gente estaba dejando de cultivar maíz. Sin embargo, en estos últimos ciclos agrícolas se está regresando a esa tradición; esto ha sido posible porque la gente todavía no se desprendía del todo de esa práctica.

La última moda en El Espinal es que las señoras que compran tortillas ya hechas no van a la tortillería sino que en sus casas están al pendiente del claxon del carro del señor que las vende recorriendo diariamente todo el pueblo. Esto de pasar en carro vendiendo tortillas no existía sino desde 2001, antes la gente tenía que ir a la tortillería que se ubica cerca del salón ejidal. En San Marcos, en cambio, esta costumbre es más antigua, y allí quien vende las tortillas es gente llega desde Coatepec.

En San Marcos es raro encontrar una casa donde la señora haga tortillas. Además, si bien es cierto que la dieta sigue siendo a base de maíz, hay menor variedad en los modos en que se prepara y otros alimentos pueden predominar en la comida. Acá el vínculo con el cultivo del maíz se rompió hace tiempo y difícilmente se reestablecerá. Las mujeres están ya muy hechas a comprar las tortillas y a ocupar su tiempo en otras actividades domésticas o su trabajo fuera del poblado les absorbe todo el día. Don Liborio decía, por ejemplo, que él ya no cultivaría maíz nuevamente – además de porque luego se lo robarían de su milpa- porque sería darle trabajo a su esposa y ella no quiere ya hacer tortillas pues es mayor y se cansa mucho, " ni modo que la obligue", concluía.

Esta tendencia hacia un estilo de vida medio rural y medio urbano de la población de San Marcos se manifiesta no sólo en el consumo de alimentos –el maíz como ya señalé- sino también en el uso de unos espacios u otros; por ejemplo, el

desuso del campo y la preferencia por la ciudad como ámbito recreativo que se da entre los sanmarqueños, sobretodo las mujeres; en contraste con lo que sucede en el Espinal, en donde la población –las mujeres principalmente- prefieren seguir usando el campo como ámbito de esparcimiento y recreación que ir a la ciudad.

En San Marcos las mujeres poco visitan el campo en son de paseo o convivio, prefieren pasear en Coatepec o en Xico. En los últimos tiempos, decía Rafael –un pequeño productor de café que trabaja en Xalapa de lunes a viernes y en su finca los sábados y los domingos- la gente de San Marcos ya no tiene dinero para irse a pasear a Coatepec los fines de semana, así que mejor se van a atender las fincas.

Las mujeres de San Marcos son más inquietas en esto de hacer vida fuera de su pueblo. Mientras entre las espinalañeras hay más resistencia a ir a Xalapa, ya sea para trámites administrativos, para pasear o para hacer compras, a las sanmarqueñas les gusta salir. En El Espinal comentaba Sandra que ella sólo va a Xalapa si va acompañada si no mejor no va. Sonia decía que ella prefiere comprar los productos domésticos en El Espinal aunque le salgan más caros, antes que ir a Xalapa por ellos. La esposa de don Rafael va a Xalapa en contadas ocasiones lo mismo que la esposa de don Armando. Ellos prefieren hacer sus compras en La Concha, poblado en el que se encuentra el ingenio La Concepción, o en Naolinco, la cabecera municipal. En El Espinal quienes más frecuentan Xalapa son los jóvenes que estudian allá la preparatoria o que van a la Universidad Veracruzana, así como miembros de las familias más acomodadas del pueblo quienes se han aproximado más a ese estilo de consumo. Al contrario, en San Marcos, es muy común la ida a Coatepec y a Xalapa para comprar, para trabajar, para pasear. Edna, la hija de don Joel comentaba que a ella sí le gusta ir a Xalapa “para distraerme... mirar otras cosas”

Observamos que hay diversos modos de solventar los requerimientos del café y de cubrir los gastos que antes el café pagaba (alimentos, educación, vestido, insumos productivos). A grandes rasgos observamos que se modifica el trato a los cafetales pero no se tumban. Dentro de esta posibilidad observamos 2 grandes tendencias estratégicas: 1) subsidiar el café con ingresos provenientes de otras actividades productivas agrícolas; situación que se da en contextos de agricultura diversificada, donde los ingresos monetarios no son constantes ni seguros; en este marco la atención al café pasa a ocupar un lugar secundario 2) subsidiar el café con ingresos provenientes de otras fuentes no agrícolas, por lo regular de trabajo asalariado o pequeño comercio y servicios; situación que se da en contextos de monocultivo, donde los ingresos monetarios son más constantes y más estables; en ese marco la atención al café permanece.

Al interior de cada poblado en el que predomina una u otra de estas dos tendencias señaladas, observamos diversos modos más particulares, propios de cada familia, para manejar los recursos y lograr destinar algunos al café. Estos modos dependen de los recursos con que se cuente: número de miembros integrados al trabajo, cantidad de tierra para cultivar, vínculos sociales que faciliten apoyos monetarios y en especie y contactos para obtener empleos, espíritu innovador, disposición para el trabajo femenino.

En El Espinal, por ejemplo, observamos casos en que 1) un grupo doméstico vive y mantiene los cafetales apoyándose especialmente en las solidaridades derivadas de la amistad, el parentesco y el compadrazgo, que han sido cultivadas a través de los años con especial talento: desde la comida (tamales, mole, frutas, chiles

capeados) hasta los aparatos electrónicos (televisión) son proporcionados eventualmente por amigos y parientes; del mismo modo, la relación con amigos y patrones facilita el acceso a productos diversos que se dan en las fincas (frutos, leña, hojas de maíz) y a la infraestructura e insumos para el café (plantas, transporte, despulpadora, patio de secado). Estos apoyos complementan la principal fuente de ingresos monetarios: el aumento en la frecuencia del trabajo como jornalero. Esto permite enfrentar la situación crítica del café -sin abandonar la finca- a un núcleo doméstico de dos hermanos solteros (hombre y mujer), de edad avanzada. Así se contrarresta la escasez de tierra para cultivar y la poca mano de obra familiar .

2) un grupo doméstico en que las actividades agrícolas, caña y maíz, son el centro de los ingresos y permiten cubrir las necesidades cotidianas familiares y de la cafecultura. La caña proporciona ingresos monetarios y el maíz permite reducir gastos en alimentación. Los ingresos provenientes de estas fuentes se complementan con ingresos provenientes de recursos públicos, no sólo crédito de Banrural y subsidio de Alianza para el Campo para café, también crédito a la palabra para maíz y la pensión del ingenio cañero. Este núcleo formado por un matrimonio de edad avanzada y un hijo y una hija solteros ya adultos (y además con dos hijas casadas y un hijo soltero, que viven aparte) aprovecha así la posesión de terrenos ejidales y las relaciones con las organizaciones locales de cafecultores y cañeros.

3) otro grupo doméstico también centra sus actividades en las labores agrícolas (caña y maíz), pero sin ser éstas suficientes, sobretodo en los ciclos en que no cultivan maíz, teniendo que recurrir al trabajo por jornal como fuente si no principal sí importante de ingresos. Estos se complementan con la aportación de parte del salario de un hijo mecánico. Esta familia con tierras ejidales, como la familia mencionada anteriormente, puede aprovecharlas para los cultivos pero, a diferencia de la anterior, obtiene menores ingresos por recursos públicos; aprovecha entonces la mano de obra familiar para cubrir los gastos del café y los gastos cotidianos de sus miembros: un matrimonio de edad avanzada con tres hijos solteros (además de 2 hijos y una hija casados, que viven aparte).

4) Otro caso en el Espinal también es el de un grupo doméstico que considera como mejor solución -a falta de tierras para otros cultivos distintos al café- el empleo asalariado, de tiempo completo, que da estabilidad de ingreso. Las relaciones con la organización local y regional de cafecultores ha permitido el establecimiento de contactos que permiten obtenerlo, en el ramo de la agroindustria cafetalera. Los ingresos obtenidos por esa vía se complementan con el trabajo en ajeno poco significativo de uno de los hijos y los períodos de cambio de trabajo se sobrellevan gracias a la relación de parentesco con un cafetalero adinerado. Este núcleo formado por un matrimonio joven y 4 hijos (3 menores y un jovencito) se adapta así a la situación, en desventaja por la escasez de tierra y sin aportación de ingresos de la mayor parte de sus integrantes.

5) Otro caso semejante en cuanto composición familiar, pero distinto en cuanto a recursos y por tanto planteando una estrategia distinta, es el de un grupo doméstico cuyos ingresos para destinar al café y al mantenimiento del núcleo provienen del trabajo asalariado. Sujeto a la temporalidad de los trabajos, por obra más que permanentes, pero hasta ahora muy continuos, el jefe de familia se ve obligado a complementar ingresos con trabajo como jornalero eventualmente, entre un empleo y otro. Además, también es significativa la participación económica del hijo mayor,

quien para estos efectos dejó la escuela. Este núcleo, formado por un matrimonio joven y tres hijos solteros (uno de 20 años, uno de 15 y uno de 1 año de edad) tiene que apoyarse en el trabajo del hijo mayor, a falta de una red de relaciones amplia, que incluya –además- familias o personajes acomodados.

En San Marcos, si bien predominan los trabajos fuera de la agricultura (simultáneos al café) también observamos diversidad de opciones: 1) el caso de un grupo doméstico dedicado únicamente a la cafecultura, de la cual provienen los escasos recursos que sostienen al matrimonio de edad avanzada. Como complemento la ayuda también eventual pero en especie de las dos hijas casadas y que viven aparte (comida, alguna pieza de ropa como regalo). Este núcleo se beneficia de la posesión de terrenos ejidales, suficientes para cubrir sus ralas necesidades y las de sus cafetales.

2) El caso de un grupo doméstico en el que hay aportaciones monetarias de fuentes más diversas y constantes, aunque variables en monto: por la arriería, pero principalmente por comercio en pequeño en diversas ramas, actividad ésta que permite la participación activa de la esposa sin despegarse de la casa. Estos recursos serían suficientes para cubrir las necesidades familiares y de la cafecultura –junto con los apoyos públicos-; sin embargo la aportación monetaria periódica de uno de los hijos que reside aparte, permite mayor poder adquisitivo. En este núcleo, conformado por un matrimonio de edad madura y una hija pequeña, se aprovecha el trabajo de los 2 adultos y se nutre de la aportación de uno de los dos hijos profesionistas casados y con residencia aparte.

3) Otro caso similar en cuanto al aprovechamiento de mano de obra familiar es el de un grupo doméstico constituido por un matrimonio joven y una hija adolescente soltera, pero en donde la estrategia es obtener ingresos monetarios a partir de la especialización en dos actividades del cultivo cafetícola; así sin dejar de trabajar en el ámbito del café, el jefe de familia pues obtener ingresos significativos. El trabajo femenino –de la esposa y la hija- proporciona ingresos constantes y estables, que por su naturaleza les permite no despegarse de la casa. Se revierte así la desventaja de poseer poca tierra, innovando en el café y apoyándose en ingresos sino considerables al menos constantes.

4) Un caso en el que el salario es importante es el del núcleo doméstico constituido por un señor viudo, una de sus hijas y los dos hijos de ésta. En este caso, también con miembros de la familia pequeños que por ello no se han integrado al trabajo de tiempo completo y con poca tierra para cultivar, resulta indispensable un ingreso más constante y seguro: ese papel juega el trabajo asalariado de la hija que cubre buena parte de los gastos familiares y se complementa con su trabajo eventual en pequeño comercio. El cultivo de maíz aminora las penurias que se generan en un caso así.

5) Un caso en que se dificulta el sostenimiento de los cafetales dada la cantidad de hectáreas que se posee, es resuelto gracias a la formación profesional de dos miembros del grupo doméstico. El núcleo constituido por dos hermanos solteros ya adultos y la mamá de edad avanzada, aprovecha sus saber en el ámbito de la docencia y la veterinaria para conservar sus cafetales.

En el siguiente cuadro se puede apreciar el número y tipo de participación de los integrantes de los grupos domésticos en la obtención de ingresos, en ambos poblados.

| Edad de ego (año 2002) | | Número de miembros que aportan trabajo o ingreso: | | | | | | Número total de miembros | ACTIVIDADES FAMILIARES |
|---------------------------|-------------------|---|------------------|--------------|--------------|----------|--------------|--------------------------|---|
| | | ego | hijos | Hijas | esposa | hermanos | hermanas | | |
| | El Espinal | | | | | | | | |
| 67 | Armando | 1 | (1) | ¹ | ¹ | | | 4 | Cultivo de café, caña y maíz. Jornaleo en caña y café. Costura. |
| 71 | Carlos | (1) | | | | | ¹ | 2 | Cultivo de café. Jornaleo en café. Hortalizas domésticas. Enfermería. |
| 42 | Javier | (1) | ² | | ¹ | | | 6 | Cultivo de café. Empleo en beneficio. Jornaleo en café. |
| 64 | Rafael | (1) | (2) (1) | | ¹ | | | 5 | Cultivo de café, caña, maíz. Jornaleo en café y caña. Mecánica de carros. Elaboración de pan. |
| 40 | Rubén | (1) | (1) ¹ | | ¹ | | | 5 | Cultivo de café. Empleo en construcción. Jornaleo en café. Ayudante en tienda. |
| | San Marcos | | | | | | | | |
| 51 | Eligio | (1) | (1)* | | (1) | | | 3 | Cultivo de café. Arriería (productos/insumos del campo). Tienda de abarrotes. Manualidades. |
| 36 | Gilberto | (1) | | | | (1) | | 3 | Cultivo de café. Profesor de secundaria. Veterinario. |
| 46 | Gonzalo | (1) | | ¹ | (1) | | | 3 | Cultivo de café. Construcción de planteles. Venta de plantas de café. Elaboración y venta de tortillas. |
| 77 | Joel | 1 | 1* | (1) | | | ¹ | 4 | Cultivo de café y maíz. Enfermería. Fritangas. |
| 71 | Liborio | 1 | | | | | | 2 | Cultivo de café. Cultivo de frutales. |

Notas al cuadro.

Tipo de aportación:

Trabajo constante en el café #

Ingreso por una actividad distinta al cultivo del café en su terreno (#)

Trabajo constante al café e ingreso por actividad distinta al cultivo del café en su terreno (#)

Trabajo eventual en el café #

Trabajo eventual en el café y eventual en actividad distinta al café #

* Excepción: aportan al grupo doméstico pero viven aparte. Se consideran en este cuadro porque su aportación es constante (ya sea en ingreso o en trabajo). No se consideran en este cuadro los hijos o hijas ya casados(as) que aportan ayudas y regalos eventuales.

El siguiente cuadro ilustra la condición de los productores respecto a tres factores relacionados con la consecución de recursos que permiten mantener los trabajos propios del cafetal, facilitándola o dificultándola: el tipo de actividades generadoras de ingresos asociadas al cultivo del café, que proveen de ingresos relativamente constantes o eventuales (fila superior), el trabajo familiar como recurso que contribuye o no a generar ingresos de mayor número de personas (columna izquierda), las relaciones de sociabilidad como recurso que facilita o no el acceso a empleos y recursos diversos tales como tierra, infraestructura para el trabajo, préstamos o apoyos monetarios.

| Combinación del cultivo del café con: | | Cultivos agrícolas (caña, maíz) | Otras actividades agrícolas y rurales (producción de plantas, jornaleo, arriería) | actividades no agrícolas (empleos en servicios, construcción, agroindustria) |
|---------------------------------------|-----------------------------|---------------------------------------|---|--|
| Aportación del trabajo de los hijos: | | | | |
| Pequeños (hasta 15 años) No aportan | | | | <i>Javier A/B</i> |
| Mayores (de 16 años ó más) Sí aportan | actividades agrícolas... | <i>Armando A</i> <i>Rafael A/C</i> | | <i>Rubén B/C</i> |
| | actividades no agrícolas... | Joel C | Gonzalo B Eligio A | Gilberto B |
| Mayores (de 16 años ó más) No aportan | | Liborio B/C | <i>Carlos A</i> | |

Notas al cuadro:

* Para diferenciar a los productores de San Marcos respecto de los de El Espinal, los nombres de estos últimos aparecen en cursivas.

* Las letras colocadas al lado de los nombres de los productores hacen referencia al predominio del tipo de vínculos de sociabilidad que establecen, hacia adentro o hacia fuera de la localidad: A. relaciones al interior

B. relaciones hacia el exterior C. Escasos vínculos tendientes a "A" o a "B".

* Hay casos en que los productores tienen hijos mayores y menores, razón por la cual deberían ubicarse en dos filas. Para evitar la confusión que eso generaría, los ubiqué en la fila cuyo caso es más significativo. Por ejemplo, Rubén que tiene dos hijos menores y uno mayor, quedó en la fila de "Sí aporta" porque su hijo de 20 años hace una aportación significativa.

* Cuando escribo de "cultivos agrícolas" me refiero a la caña y el maíz principalmente, que son los cultivos que en los poblados estudiados se asocian al café. Hay otros cultivos como el frijol o los frutales pero se producen en cantidades mínimas y no son fuente importante de ingresos, por tal razón no están aquí considerados. El maíz sí está incluido aunque se destina principalmente al autoconsumo porque al cubrir la parte esencial de la alimentación de las familias evita un gasto monetario considerable.

Cuando escribo de "otras actividades agrícolas rurales" me refiero a actividades tales como el jornaleo, la producción de plantas, la arriería; actividades que, aunque se relacionan con el café y la caña, al no realizarse sobre el terreno propio o venderse como producto distinto del grano, generan un ingreso monetario además del que puede generar el cultivo de la finca.

Bajo el término de “actividades no agrícolas” incluyo actividades tan diversas como trabajar como empleado en un beneficio de café, como ser profesor o trabajar en la construcción. Son empleos fuera de la localidad y que generan un ingreso relativamente constante en frecuencia y en monto.

Cuando escribo de “hijos menores” me refiero a niños y niñas de hasta 14 años de edad. Si bien los hijos menores (hombres y mujeres) participan en algunas labores generadoras de ingresos, lo hacen bajo la supervisión del papá, de la mamá o de algún hermano mayor, y es eventual –ratos durante la tarde, fines de semana o durante las vacaciones escolares- de ahí que su contribución al ingreso familiar no es determinante.

Cuando escribo de “hijos mayores” me refiero a adolescentes y jóvenes de 16 años ó más. Establezco la línea divisoria entre los 15 y 16 años porque así lo manifestaron los casos observados. Por lo regular, en estos poblados observamos que cuando una familia tiene necesidades económicas los hijos se incorporan al trabajo formal, al terminar la secundaria o la preparatoria. “Formal” quiere decir que dejan el estudio y su actividad principal en el marco familiar cambia: en el caso de los hijos hombres asumen como obligación proveer ingresos; en el caso de las mujeres también proveen ingresos o apoyan a la mamá en actividades domésticas.

La celda de “hijos mayores” tiene una división (“actividades agrícolas.../”actividades no agrícolas...”) que hace referencia a dos tipos distintos de aportación monetaria de los hijos: la que proviene de un trabajo agrícola dentro de la localidad, en el campo, de jomaleo o en el terreno familiar; o la que proviene de un trabajo fuera de la localidad, en servicios, de relativa constancia en frecuencia y monto. Esta caracterización es semejante a la de la primera fila, sólo que en ese caso se refiere a la actividad del jefe de familia.

En el cuadro aparecen en la primera columna en la parte superior Armando y Rafael. Ambos son de El Espinal, sus actividades generadoras de ingreso son las agrícolas y sus hijos (mayores de 16 años) también se dedican a actividades agrícolas. Son los dos casos de productores más apegados a la diversificación en labores del campo y, al no tener hijos pequeños, son menos vulnerables respecto a la falta de ingresos por concepto del café. Armando además tiene vínculos al interior de la localidad que le sirven de apoyo (A). Rafael también tiene vínculos al interior, pero más relajados (A/C).

Joel, de San Marcos, también está en situación semejante a los anteriores, pues tiene hijos mayores, pero éstos ya no se dedican a actividades agrícolas (aunque tiene nietos que dependen de él en parte). Este es el único caso de San Marcos en que el productor cultiva maíz (lo dedica al autoconsumo). Joel tiene algunos pocos vínculos hacia el interior y hacia el exterior de la localidad (C).

Liborio, de San Marcos, también está enfocado a la actividad agrícola, pero dependiente del café. Al no tener hijos que sostener se le aligera el peso de la crisis y puede sostenerse de su trabajo, además de que cuenta con algunas pocas relaciones hacia el exterior de la localidad (B/C).

En la segunda columna y tercera fila se ubica Gonzalo, de San Marcos, cuyas actividades son rurales asociadas al café (además de cultivar su parcela), y tiene vínculos hacia el exterior de la localidad (B) e hijos jóvenes (mayores de 16) que si bien apoyan en actividades relacionadas con el campo (cuidado de las plantas que él siembra), también aportan (la hija) por actividades no propiamente rurales, como la venta de tortillas.

Eligio, de San Marcos, tiene relaciones diversas al interior de la localidad (A) y sus hijos se dedican a actividades no rurales (de servicios). El sigue dedicado a actividades rurales además de cultivar sus cafetales (arriería).

Carlos, de El Espinal, se encuentra en una posición semejante a la de Liborio, en cuanto a que su núcleo familiar es de dos personas (él y su hermana, mientras Liborio son él y su esposa), sin embargo como tiene poca tierra tiene que trabajar de jornalero, sin salirse del ámbito rural. Sin mayores presiones, las relaciones de sociabilidad al interior de la localidad son un apoyo importante para él (A).

En la tercera columna se ubica Javier, con hijos menores que sostener, y dedicado –además del café– a trabajos asalariados. En este caso las relaciones de sociabilidad hacia dentro y hacia fuera de la localidad le sirven como apoyo (A/B).

A diferencia de Javier, Rubén que también tiene hijos menores de 16 años, no tiene fuertes vínculos hacia fuera y los que tiene hacia dentro son pocos, de modo tal que resuelve la situación con trabajos fuera de la localidad, pero que son temporales, y en periodos en que no trabaja fuera se dedica a su parcela, sembrando maíz y frijol y cuidando animales.

Gilberto se ubica –dentro del cuadro– en la parte extrema a Armando y Rafael. El tiene relaciones de peso hacia fuera de la localidad (B) y su opción es la actividad no agrícola (hace trabajos de veterinario y su hermano que vive con él es maestro).

Si bien todas estas familias tienen que resolver la obtención de ingresos para los gastos familiares y también para conservar los cafetales, algunas están en situación más vulnerable, ya sea porque tienen hijos pequeños y/o que no se integran todavía de tiempo completo al mercado de trabajo (Javier, Rubén, Gonzalo, Joel), o porque tienen poca tierra (Javier, Rubén, Carlos, Rafael) o porque dependen del café (Joel, Gonzalo, Gilberto). Liborio no está en este caso –aunque depende del café– porque la suya es una familia madura y tiene más tierra. Armando tampoco porque tiene tierras, no depende del café, tiene una familia madura y poco hijos. En los otros casos la generación de ingresos se puede resolver estando sujetas a menos presiones. En el contexto de una estrategia general semejante, las familias de El Espinal recurren a diversas fuentes de recursos monetarios, en el marco agrícola:

Carlos –con poca tierra, aunque familia madura y no depende del café– recurre al jornaleo en café y caña.

Javier –con poca tierra, familia joven, y menor diversificación (por tanto mayor dependencia del café– recurre a trabajos asalariados temporales

Rubén –con poca tierra, familia joven, aunque no depende del café– recurre a trabajos por contrato (temporales) y siembra frijol y maíz, y cría animales (pollos).

Rafael –aunque tiene más tierra y una familia madura, pero varios hijos grandes– recurre al jornaleo, siembra maíz y caña.

Armando –aunque con más tierra, familia madura, sin depender del café– recurre a la siembra de caña y de maíz.

De igual modo, en el contexto de una estrategia semejante, las familias de San Marcos recurren a diversas fuentes de recursos monetarios, en actividades no agrícolas:

Joel – con familia joven (extensa), poca tierra, depende del café– recurre al trabajo asalariado y siembra algo de maíz.

Gonzalo —con familia joven, poca tierra y depende del café- recurre a variantes dentro del café (siembra y vende plantas, prepara y vende lombricomposta).

Eligio -aunque con familia madura, pero poca tierra y depende del café- recurre a servicios rurales (comercio de productos básicos, elaboración y venta de manualidades y arriería).

Gilberto -aunque con familia madura y más tierra, pero depende café- recurre a servicios rurales (veterinaria) y a la docencia a nivel medio.

Liborio —con familia madura, más tierra, aunque dependiente del café- recurre a lo que el café le da.

Las familias que tienen mayor número de miembros adultos tienen mayor capacidad para generar ingresos si disponen del trabajo de sus miembros, por lo tanto están menos presionados; es el caso de Rafael, por ejemplo, que tiene varios hijos adultos y varias hectáreas de tierra de caña y café y a veces siembra maíz (aunque en ocasiones él o sus hijos trabajan en ajeno). No tan relajada es la situación de Javier o de Rubén (con hijos pequeños), ni la de Gonzalo o Eligio, que tienen hijos jóvenes, pero poca tierra y sólo cafetales, por lo que tienen que conseguir empleos además del agrícola; en el caso de Gonzalo su hija trabaja y en el de Eligio su esposa trabaja.

Sin embargo hay que tener en cuenta que la incorporación o no de unos y otros integrantes de las familias al trabajo remunerado depende también de las costumbres locales. Por lo regular en las familias de los dos poblados las mujeres adultas casadas aportan trabajo en los cafetales o en la cría de animales, pero no se acostumbra que tengan trabajos remunerados ni dentro ni fuera de la localidad, esta costumbre rige más en El Espinal que en San Marcos; las mujeres jóvenes, al contrario, tienden a salir cada vez más a emplearse en tiendas y diversos servicios. En San Marcos, trabaja la señora María (manualidades y comercio) en el área de su casa, también trabaja Edna (la hija de Joel) fuera de la localidad.

Más común que las señoras trabajen, es que se intensifique el trabajo de los hijos apenas jóvenes (16-18 años) aunque eso signifique que los hijos jóvenes se incorporen más temprano al trabajo remunerado y dejen definitivamente la escuela. Este último caso es el de familias más vulnerables —según señalé en el párrafo anterior- como la de Rubén. El caso de Javier es semejante al de Rubén en cuanto a la composición familiar ya que también tiene 4 hijos jóvenes (niños y adolescentes), sin embargo ha podido mantener a sus hijos en la escuela porque recibe apoyos cotidianos de sus parientes que se encuentran en una posición económica más holgada; esto es, en su caso las redes de sociabilidad son un recurso.

Esto quiere decir, que la manera de sacar adelante los gastos familiares y la manutención de los cafetales no depende sólo de un factor; no depende sólo de si la familia tiene más miembros o menos, o de si tienen una amplia red de relaciones de sociabilidad o no, ni de si tiene más tierra o menos; depende de cómo se combinan esos factores en cada caso.

Observamos que en todas las familias, sean de El Espinal o de San Marcos, se combinan estos factores y determinan qué tipo de trabajos o fuente de recursos se emplean para salir adelante; incluso hay semejanzas entre las familias de un poblado y otro si su situación respecto a estos factores es similar (factores, me refiero a más o menos tierra, composición de la familia, redes de sociabilidad).

Sin embargo, las familias de San Marcos son más vulnerables que las de El Espinal, si tomamos en cuenta su posición frente al café. En tanto los sanmarqueños dependen del café y se preocupan por aplicarle los acostumbrados insumos, se hace necesario mayor ingreso monetario y el empleo en trabajos no agrícolas; esta situación los sujeta a la inestabilidad propia del mercado laboral⁸. En tanto los espinales conciben al café como una actividad complementaria respecto de otras agrícolas o pecuarias, tienen mayor facilidad para combinar tiempos y esfuerzos dedicados a las actividades productivas varias (trátase de café, caña, maíz, cría de animales) y no dependen tanto de recursos monetarios; esto les permite ir cubriendo los requerimientos de los cafetales mediante las ayudas en especie de parientes y vecinos.

Así pues, por encima de las similitudes mencionadas en el párrafo anterior entre familias de ambos pueblos, en cada uno las familias definen una estrategia general, que implica una actitud respecto a la actividad cafetalera. En El Espinal, en estos tiempos de dificultades para la actividad cafetícola las familias buscan alternativas principalmente en el marco de las actividades agrícolas, para continuar así privilegiando la opción de la diversificación agropecuaria. Las familias de San Marcos, por su parte, buscan alternativas en el marco de actividades no agrícolas sino en otras ramas, relacionadas con los servicios y el comercio. Esta tendencia en San Marcos no es nueva; según los comentarios de la gente, desde inicios de los noventa, cuando se derrumbó el precio del café, los monocultivadores reconocieron que no debían depender del café y optaron por salir a trabajar a Coatepec y a Xalapa, más de lo que anteriormente lo hacían; asimismo buscaron otras opciones en otras entidades del país.

5.2 LOS VINCULOS DE SOCIABILIDAD Y LAS FUENTES PARA OBTENER RECURSOS.

La revisión de las fuentes de recursos para el café en época de reordenamiento muestra el entretrejo de relaciones informales y formales. A veces difícilmente se distingue cuáles se bosquejaron primero y cuáles después, si las primeras están emergiendo nuevamente luego de haber descendido a un estado de latencia opacadas por las segundas; o si más que emergencia y opacamiento, presenciamos recreaciones constantes que involucran a ambas (no nuevas, por lo tanto), híbridamente configuradas.

Esta mezcla se observa tanto en el tipo de fuentes a las que los pequeños productores de café recurren (tanto privadas como públicas), como en el tipo de apoyos que se solicitan, que no son exclusivamente en dinero sino también en especie (instrumentos de trabajo, mano de obra, tierra). Esta recurrencia a diversas fuentes y las condiciones bajo las cuales se obtiene auxilio están definidas por relaciones de sociabilidad que involucran vínculos de parentesco, compadrazgo, amistad, clientelismo y patronazgo.

Estos vínculos entre la gente (amistad, compadrazgo, parentesco, patronazgo) se refuerzan en tiempos malos y constituyen un recurso más, ya sea para obtener

⁸ Esto no afecta a los sanmarqueños que ya tienen vínculos hacia fuera de la localidad y por ello tienen acceso a empleos ventajosos, pero sí es dificultad para aquéllos que apenas están buscando opciones fuera de los cafetales.

prestado un cachito de terreno y sembrar maíz. para conseguir trabajo, para comprar de fiado la sal, el queso y el jabón. para usar la despulpadora del compadre, para que el patrón preste la camioneta y se pueda sacar el café de la parcela sin pagar flete, y para un montón de cosas más. Este reforzamiento no significa que en tiempos de buenos precios del café la gente no se reconociera el beneficio de los vínculos de sociabilidad, sólo que se evidenciaban en situaciones diferentes, no se requerían para apoyar al café.

Si bien en toda la región "funcionan" este tipo de relaciones, en los diversos poblados observamos peculiaridades en el manejo de estos vínculos y en la preeminencia de unos sobre otros. Por ejemplo, en poblados como San Marcos adquieren mayor importancia las relaciones que se establecen hacia el exterior de la localidad, mientras en poblados como El Espinal se cultivan más las relaciones al interior. En poblados como San Marcos se constituyó en práctica más común la obtención de apoyos monetarios recurriendo a prestamistas especializados, mientras que en poblados como El Espinal ha sido más común la recurrencia a apoyos de parientes y compadres. En cuanto a la participación en la organización regional -vista como un vínculo para lograr objetivos y obtener recursos- la percepción que de ella se tiene en poblados como San Marcos difiere de la que se tiene en poblados como El Espinal, siendo en la primera más económica y en la segunda también política. Esta última diferencia pudiera estar relacionada con que en San Marcos se han abierto diversos canales de participación política y social independiente (asociaciones, comités, grupos partidistas, de profesores), más que en el Espinal. Estas diferencias serán señaladas en las siguientes páginas.

5.2.1. Una tradición que se recompone: los apoyos que fundamentan lealtades primordiales.

La relación que han establecido los pequeños productores con los acaparadores y con el Inmecafé a lo largo de los años se fundamentaba en relaciones de sociabilidad generadas en el sistema de la hacienda desde siglos atrás. Ésta, como primer esquema en el que se desarrolló el cultivo de café en la región (y en el país) generó un modo de relacionarse entre patrón y trabajador que permitía mantener invisibles hasta cierto punto las relaciones de desigualdad y explotación. Se predicaba un discurso y una práctica de la solidaridad: el patrón me paga poco pero me ayuda cuando requiero dinero o medicinas; el patrón es exigente pero nos presta terreno para sembrar nuestro maíz. El estudio de Andrés Fábregas ilustra en varios momentos esta relación de patronazgo que permitió mantener un consenso. Incluso, después de la reforma agraria, los ex capataces y ex jefes de cuadrilla de las extintas haciendas aprovecharon la relación que habían establecido con los entonces peones y ahora ejidatarios y comuneros para promoverse como comisariados ejidales y autoridades locales (ver Fábregas 1990).

El esquema de relaciones entre hacendados y trabajadores fue tan efectivo que cuando se dio la reforma agraria, en varias haciendas de la región los peones y/o arrendatarios lucharon contra la constitución de los ejidos. Varios estudios que abordan este periodo señalan los conflictos -en algunos caso a detalle- que se suscitaron. Son conocidos, por ejemplo, los episodios acontecidos en San Marcos, en los cuales resultaron heridos y muerto un agrarista por los enfrentamientos con los arrendatarios y los pistoleros de los hacendados que agredieron a los ejidatarios

recién dotados cuando apenas habían tomado posesión de la tierra (ver Hoffman 1993, Rivera 1998, Baitelmann 1997, Aboites 1980).

Los documentos de archivo señalan también que en El Espinal los peones de la hacienda de la cual se expropiaron tierras (Tenampa) se opusieron a la dotación y mandaron escritos de protesta a las autoridades agrarias, alegando que estaban mejor como peones que como poseedores de la tierra, pues gozaban del auxilio de los patrones (AGEV, ACAM, exp. 179).

Los testimonios vertidos en aquella época por los arrendatarios y peones expresan no sólo conveniencia personal en términos de conservar su pedazo de tierra o su trabajo en la hacienda, también expresan fidelidad al patrón y una actitud paternalista de parte de él; el patrón los hacía sentir seguros, les arreglaría la situación si le eran leales. En este orden, no todos los discursos de los pobladores van en el mismo sentido. Algunos ancianos platican que los hacendados eran explotadores e injustos, de ahí que la lucha agrarista fue justa.

Cuando el cultivo del café se extendió y quedó en manos de los pequeños productores, la mayoría de ellos ejidatarios, se reprodujo este esquema de lealtades, pero ahora enmarcado en la relación pequeño productor-industrializador y sostenido en múltiples apoyos del segundo hacia el primero, particularmente en el adelanto a cuenta de cosecha, que le aseguraba al primero dinero o insumos para cultivar y al segundo materia prima para industrializar.

Esta "costumbre" de recibir dinero o insumos por adelantado no la iniciaron los productores sino los industrializadores, como un mecanismo para asegurar la materia prima (el café cereza). En estas transacciones, el prestamista reducía al productor el precio que debiera pagar por el café. En otros casos, los pequeños productores recurrían no ha industrializadores sino también a prestamistas especializados para obtener algo del dinero e invertir en el cafetal, pagando a cambio intereses que en la mayor parte de los casos resultaban onerosos.

Hoy en día, los ancianos comentan sus experiencias en el trato con los hacendados en ambos sentidos, señalando sus bondades o su autoritarismo. Don Carlos cuenta que le platicaba su papá que en el Ingenio La Concha, propiedad de la familia Caraza desde hace décadas, a donde la gente de El Espinal llevaba caña y que también requirió jornaleros para trabajar el café que producía, los trabajadores recibían unos cartoncitos para adquirir azúcar a precio especial, más barato que en las tiendas del poblado. Ahora ya no, el azúcar se da a precio normal.

Don Armando platica también que los dueños de la hacienda Tenampa -de la cual se formó el ejido El Espinal y que estaba en manos de la familia Escobar- cuando no tenían dinero para "rayar" a los trabajadores les pagaban con azúcar y con aguardiente, para que lo vendieran.

En San Marcos, don Liborio recuerda que en tiempos de la hacienda (La Providencia, en manos de la familia Bravo) los trabajadores tenían la obligación de cada mañana pasar a la casa grande a saludar al patrón, como signo de respeto.

En El Espinal, en los años cincuenta del siglo XX apenas se generalizaba la producción en grande de café y la compra con intermediarios formales de por medio. Tres señores del pueblo, los propietarios de camionetas fueron quienes acordaron entregar café a los industrializadores de Xalapa. Estos intermediarios no dejaron mal recuerdo en la memoria de la gente, puesto que -según platican los productores que les entregaban café- no se aprovechaban de los campesinos obteniendo grandes

comisiones como hoy en día; eran tenidos como justos. En el caso de El Espinal, los compradores no eran intermediarios exclusivamente, también eran productores.

En El Espinal se recuerda que Mario Piñero prestaba dinero para trabajar las fincas de los cafecultores y se le pagaba con café. Don Carlos, por ejemplo, cuando era "chamaco" fue varias veces a Xalapa, por encargo de su papá, a recoger dinero a casa de este señor Piñero, quien le prestaba en ese entonces 300 pesos (inicios de los años 50).

Dada la distancia desde Xalapa hasta El Espinal, sin un buen camino en esa época, el trato con los industrializadores era más bien distante; sin embargo era más cercano que hoy en día, en sentido afectivo. El trato era más estrecho entre los productores y los intermediarios; los vinculaba además el parentesco o la vecindad. En el caso de San Marcos, a diferencia de El Espinal, hubo intermediarios que se enriquecieron sólo de la reventa del café, sin producirlo.

Según los datos arrojados por los estudios en la zona, la dependencia de los productores respecto de los industrializadores y comercializadores continuó hasta los años setenta del XX, cuando el Inmecafé empezó a intervenir en la actividad con más énfasis. El Inmecafé puso en marcha un esquema de financiamiento por el cual otorgaba a los productores en pequeño un adelanto a cuenta de cosecha que debía utilizarse para comprar insumos: semillas y plantas de nuevas variedades, fertilizantes químicos, herbicidas. A estos préstamos no se les podía llamar "créditos" puesto que las Unidades de Producción y Comercialización de Café (UEPCs) (grupos organizados por el Instituto para enlazarse con los productores) no tenían calidad jurídica para recibir créditos. Sin embargo, estos préstamos funcionaban como si fueran crédito y de algún modo reproducían el viejo esquema productor-acaparador, a decir de muchos, productores y estudiosos.

La relación entre los beneficiadores y los productores hoy en día es más distante, particularmente en el caso de los nuevos industrializadores y/o compradores que se han incorporado a la actividad cafetalera regional; personajes de trayectoria corta que apenas sostienen vínculos amistosos con sus proveedores de materia prima. Algunos de estos beneficiadores viven en el Distrito Federal o en otras ciudades del estado, y sus empresas están en manos de administradores. Es muy común que los productores ni siquiera sepan quiénes son los dueños de algunos beneficios nuevos, y con dificultad saben el nombre de los administradores.

Sin embargo, a la crisis sobrevivieron algunos antiguos industrializadores xalapeños y coatepecanos con los cuales la gente de los pueblos ha sostenido relaciones de muchos años y que todavía maneja como parte del prestigio. Por ejemplo, doña Claudia, de El Espinal, decía en una conversación, con tono de orgullo, que durante años su esposo era quien establecía el contacto en el pueblo con don José Piñero para acopiar café; agregaba que don José los ha ayudado mucho [a la familia], que siempre ha sido buena persona y que ha considerado a su esposo como a un amigo.

El trato entre los productores y los beneficiadores locales es más personal, particularmente con los dueños de pequeños beneficios húmedos. En estos casos hay relaciones de parentesco, por ejemplo la que sostiene Javier con el señor a quien le vende café, que es su tío. Los vínculos amistosos funcionan para obtener ciertos privilegios; por ejemplo, el beneficio seco ubicado a unos kilómetros del poblado recibía

el café de don Carlos y don Armando —entre otros— sin pasar a revisión pues fueron recomendados de Javier, cuando trabajó en ese beneficio.

En San Marcos observamos lealtades también, aunque menos afectivas y combinadas con cierta conciencia acerca de la injusticia en el precio que el comprador paga por el café al productor. En uno de los puestos donde se compra café, mientras entregaba el suyo, Renato me decía —en presencia del comprador— que el problema de la cafeticultura eran los intermediarios "sin agraviar a los presentes, pero esa es la realidad", al mismo tiempo que hacia aparecer su comentario medio en broma, medio en serio. Lo que me dijo después, aparte, es que ese comprador era buena gente, que trabajaba para beneficiadores de Coatepec, que no era quien se quedaba con una gran ganancia; que quienes se beneficiaban del café en realidad eran los grandes industrializadores y las compañías transnacionales.

Por su parte, la defensa del comprador ante el comentario del productor fue la misma: "yo sólo trabajo para otro, soy empleado"; así, ambos centraron la realización del "negocio" en la figura del beneficiador. Además, me dijo el productor —para justificar por qué le vende su café a ese comprador y no a otro— que "no nos roba arreglando la báscula a su conveniencia."

Aun cuando hoy en día —y debido a la crisis del precio de 1989— ya no es práctica frecuente que los compradores de café den anticipo a cuenta de cosecha, en algunos casos sigue teniendo vigencia la relación personalizada entre productor-comprador y en algunos casos entre productor-industrializador, con su lealtad de por medio.

En San Marcos, como en otros pueblos, durante la época de corte, que va de noviembre a febrero principalmente, en cada poblado hay un grupo —más o menos numeroso— de compradores que instalan sus básculas en las banquetas —en distintos puntos del pueblo— esperando a que los productores regresen del campo, todos los días alrededor de las 4 de la tarde. Los productores llegan al pie de la báscula con su café cereza en costales ya sea cargado a la espalda si sólo es un costal o acarreados por burros, por camionetas o por carros.

Cada productor ya tiene establecido a cuál de los compradores les vende su café, pues por lo regular cada año es el mismo; entre ellos hay una especie de acuerdo tácito; el vínculo se establece porque el comprador es algún conocido o vecino, o porque da mejor precio, o porque su báscula es la menos alterada, o porque es el más cercano a la parcela desde donde se trae el grano. Cuando el café llega al pie de la báscula, el comprador pesa el café y calcula el monto del pago, dando en ese momento el dinero al productor.

El precio que se da por el café es el mismo en la mayoría de las básculas de cada pueblo, con pequeñas variaciones por zona dentro de la región misma, según la altitud de los terrenos y la fama en la calidad; el precio regional está definido por las compañías comercializadoras que los exportan. El apego de un comprador a sus abastecedores y viceversa también interviene en el precio marcado, con diferencias mínimas pero nada deleznable. En El Espinal es muy mencionado que Don José Piñero paga mejor el café porque tiene mejor trato con las empresas exportadoras y le castigan menos el precio.

Según cuentan en San Marcos, los compradores que antes prestaban dinero para que los campesinos produjeran café ya no lo hacen por dos razones, según el comentario de don Gilberto, porque "no tienen ni para ellos" y porque la situación con el precio del grano no garantiza que les sea devuelto el préstamo.

Lo que ahora está sucediendo es que los nuevos compradores no sólo no adelantan dinero a los productores sino que además no pagan al tiempo de que se les entrega el café, sino días o semanas después. Esta práctica molesta a los productores, pero la aceptan porque consideran que no tienen otra opción. Sin embargo, algunos industrializadores siguen propagando discursivamente que tienen interés por las familias cafetaleras y se preocupan de mantenerles el empleo a sus trabajadores; tal es el caso de Domingo Muguira rico empresario cafetalero y dueño, entre otras propiedades en el estado de Veracruz, del beneficio de café al que le venden buena parte de los productores de El Espinal.⁹

5.2.2. El recurso público. La danza del crédito.

Ante este cierre de puertas de las instancias financiadoras tradicionales, los productores en pequeño buscan otras opciones cuando el dinero es indispensable.

El Inmecafé dejó un vacío. Los pequeños productores sentían cierta seguridad pues, aunque con prácticas discrecionales, burocráticas y corruptas, según lo califican, el Instituto les apoyaba anualmente. Luego de la desaparición de este organismo público, las opciones fluctúan entre a) recurrir a los antiguos compradores-protectores, algunos de los cuales regresaron a la escena y retomaron sus puestos, acaparando el café de los productores, pero ofreciendo menos prebendas; b) y/o organizarse y, colectivamente, recurrir a las escasas opciones de financiamiento público.

En este último caso, el vacío dejado por el Inmecafé se ha cubierto en los últimos años con el crédito de Banrural para avío agrícola, es decir, para labores del cultivo. Ese dinero se complementa con un subsidio de Alianza para El Campo, que a veces se negocia totalmente en efectivo y a veces también en especie. Como decía un productor de la región "se la campechanean". También hay productores que gestionan apoyos públicos entre instancias estatales, individualmente, favorecidos por vínculos de amistad; es el caso de Gilberto y de Gonzalo, de San Marcos.

Aunque según algunos estudios, el préstamo informal es más recurrente entre las poblaciones rurales porque dominan mejor el ámbito local que las relaciones con instituciones bancarias (Marielle Pepin 1993: 245); sin embargo en nuestra zona de trabajo los cafeticultores recurren con frecuencia también al crédito institucional, de Banrural. Esto se explica porque la cafecultura, en tanto actividad comercial de exportación, durante varias décadas estuvo controlada por instituciones estatales (el Inmecafé) que crearon la costumbre entre los productores.

Desde 1995-96 la sociedad de solidaridad social (SSS) se ha constituido ya en la figura jurídica más común y sencilla para canalizar el crédito, restándole importancia a la

⁹ En respuesta a un mensaje del Subcomandante Marcos que decía que los "dueños del dinero" son estúpidos, Muguira le respondió que no lo son, y que él se preocupa de dar de comer a sus empleados:..."todos los días me levanto y me acuesto pensando en cómo poder subsistir en este 'fácil' mundo de ser 'empresario' y darle de 'bien comer' a los aproximadamente 2 mil empleados que en este momento trabajan para mí'[...] 'le quiero contar que un amigo me dijo hace 10 años, ¡no te entiendo! , yo me despierto y trabajo para que vivan mi mujer y mis tres hijos, y en tres horas resuelvo esto, ¿cómo haces tú, para en 24 horas resolver el problema de 2 mil personas?" Muguira es dueño de cafés San Roque y café Kasinka, entre otros negocios del ramo. (Diario Política 2001:18)

figura del ejido que se ha convertido en un canal más complejo y burocrático. Es por eso que muchos productores de café ejidatarios han preferido constituirse en SSS en lugar de gestionar recursos como ejido.¹⁰

Los propietarios privados también tienen que constituirse en SSS pues ya no están siendo sujetos de crédito a título individual. Esto genera en muchos casos la participación instrumental en una organización, concebida ésta únicamente como vía para obtener el crédito. Sin embargo, la pertenencia a una organización regional puede ser más compleja; involucra también lealtades, confianzas, relaciones de poder. Aspectos todos éstos que nos remiten al mundo de las relaciones informales.

En Xalapa-Coatepec, el crédito de Banrural se tramita vía organizaciones regionales que demuestren solidez e índices de recuperación altos. Los cafecultores de San Marcos y El Espinal tienen acceso a este crédito vía el Corecaféco, en tanto organización regional que aglutina grupos locales.

En este esquema, no cualquier productor de café tiene acceso al crédito. De atrás para adelante, podemos decir que tiene acceso al crédito el productor que en su comunidad establece lazos estrechos y de confianza con otros productores que de algún modo están vinculados a dirigentes locales, que a su vez están vinculados a dirigentes regionales; esta vinculación les permite ser sujetos de confianza y tener información sobre cuál es el esquema que rige y cuáles son los canales que funcionan para obtener recursos públicos. Este esquema de flujo de información y de apoyos tiene ciertos tintes clientelares, pues la obtención de los recursos está sujeta a la afiliación, y la organización regional busca proveer servicios para incrementar esa afiliación (es parte de ese fenómeno neocorporativista que señalaba Armando Bartra (1991:13))

Aun así, cabría diferenciar las dinámicas internas que predominan entre organizaciones cafetaleras autónomas (como las asociadas al Corecaféco y el Corecaféco mismo) de las organizaciones de otras ramas, como las cañeras, por ejemplo. En El Espinal es perceptible esta diferencia en tanto muchos de los productores de café son también cañeros; las prácticas organizativas difieren básicamente en términos de grado de autonomía y naturaleza de esa autonomía respecto del Estado. Los cafecultores participaron en un proceso de crítica a las instituciones del Estado (Inmecafé especialmente) que les permitió separarse y moldear un esquema organizativo distinto, más horizontal y participativo en la toma de decisiones, en la elección de dirigentes por ejemplo. Mientras que los cañeros no han roto con la tutela oficial y sus prácticas organizativas son más bien verticales, y algunos de sus dirigentes responden más a los intereses propios y de los empresarios, que a los de sus representados.

Es interesante esta sobreposición de pertenencias (ser cafetalero y ser cañero a la vez) en tanto las formas de relacionarse económica pero también políticamente con los interlocutores gubernamentales y empresariales son diferente, propiciando una especie de esquizofrenia en quienes son ambas cosas. Esta situación da tela de donde cortar suficiente como para una investigación sobre el particular.

Si bien desde el ciclo 1999-2000 la situación crítica de la cafecultura ha dificultado la recuperación de la deuda con Banrural, se ha mantenido el Programa de crédito. Durante el ciclo 1996-1997 el Consejo Regional gestionó crédito para 5,939

¹⁰ Este es un modo de fraccionar la organización en los ejidos y quitarle fuerza a la estructura que habían generado.

socios (poquito más de 50% del total de su membresía) mientras en 2000-01 sólo fueron alrededor de tres mil (25%).

En los pueblos, el ciclo 1998-99 en El Espinal tuvieron crédito 147 socios de la SSS Agua Santa (81% del total), mientras que en el ciclo 2000-00 lo tuvieron 122 socios. En San Marcos, durante 1998-99 tuvieron crédito 30 socios de la SSS PUPE, 12 socios de la SSS 25 de Abril y 54 socios de la SSS Cañada Honda; durante el ciclo 2000-01 tuvieron crédito menor número (Banrural 1999; 2001).

La solicitud de créditos se mantuvo entre 1995-1996 y 2001-2002 a pesar de que año con año Banrural incrementó las condicionantes para dar el recurso: el ciclo 1997-98 incrementó el monto de la garantía, el ciclo 1998-1999 exigió que se asegurara el crédito.¹¹ El ciclo 1999-2000 Banrural no tuvo que exigir nada nuevo pues la situación de la cafecultura misma limitó el número de solicitudes, al recortar de la línea de crédito a los productores deudores. Sin embargo, los porcentajes de recuperación del crédito gestionado por el Consejo se mantuvieron altos: 99% en 1997-98, 91% en 1998-99, 80% en 1999-00. Dentro de la organización regional el pago de la deuda se ha considerado como cuestión de honor -así se maneja en las asambleas y hacia el exterior- por eso, a pesar de las dificultades, siempre se ve el modo de lograr recuperaciones altas.

El ciclo 2000-01, sin embargo, fue el ciclo más difícil debido a que el precio del café fluctuó alrededor de los 60-70 dólares las 100 libras (contra un precio redituable de 100 dólares las 100 libras), motivo por el cual no se cubrió la deuda al 31 de marzo y el Consejo Regional tuvo que negociar una prórroga, con vencimiento al 30 de junio. Además, el Consejo negoció con el gobierno estatal y federal un apoyo monetario que cubriera 60% de la deuda de los productores.

El Consejo Regional ha mantenido su presencia en el escenario político regional debido a esta capacidad de pago que sus socios han venido demostrando, muy por encima de la de los productores de café de otras regiones del país, pero también la respalda un antiguo proceso organizativo que cumplió ya 20 años, cuando se peleaba ante el Inmecafé el aumento del precio y mejores condiciones de venta. Un ingrediente esencial en la continuidad de este proceso organizativo ha sido el vínculo entre productores y dirigencias regionales y locales; los productores, más que conocer de nombres de organizaciones, conocen nombres de dirigentes; la presencia de éstos en tal o cual organización define en mucho su participación. El Consejo ha logrado agrupar a más de 11 mil productores porque en él participan los dirigentes cafetaleros que han estado en la lucha desde hace 20 años.

En este caso, las dirigencias se han construido desde abajo, es decir, no se trata de líderes que han abanderado la lucha por cuenta propia, sino de gente respetada en sus pueblos y -por esa razón- exhortada a dirigir los movimientos; los dirigentes son productores de las mismas comunidades, conocidos y legitimados por su participación en actividades de mejoramiento de los pueblos; en ocasiones la legitimidad es "heredada" de sus padres y abuelos, que participaron en la lucha agraria de los años 20s y 30s del siglo XX, tal es el caso de los Ruiz en Chavarrillo, de los Torres en San Marcos, de los Guevara en Tuzamapan. (Algunos de estos dirigentes tienen una

¹¹ Ante esta situación el Consejo Regional negoció la creación de un Fondo de Autoaseguramiento manejado por los mismos productores y apoyado por Agroasemex. Este fondo asegura el crédito que Banrural da a los socios del Consejo Regional.

trayectoria fuera de la región, ya sea porque han estudiado en Xalapa o en la Ciudad de México, o porque han trabajado fuera por varios años y luego regresan, o incluso, han desempeñado cargos a nivel nacional, dentro de las organizaciones a las que pertenecen. Cualquiera de estos acontecimientos les da mayor conocimiento sobre las problemáticas y sobre los modos de conducirse allende sus fronteras, también les amplía sus horizontes y les permite destacar¹²).

De ahí que por más que la participación de los productores en el Consejo pueda ser instrumental -es decir, sólo en tanto les permite acceder a un crédito de Banrural- por lo regular los lazos son más estrechos; desde la perspectiva de los productores, los dirigentes locales no son sólo dirigentes locales son también amigos, son parientes, son compadres, son personas de confianza.¹³ La participación activa de Javier durante un tiempo largo en la organización regional le facilitó conseguir empleos fuera de la localidad y le ha ganado el respeto de la gente. Don Carlos, aunque nunca ha sido dirigente, ha ganado popularidad en el poblado porque acepta todo tipo de modestos cargos y comisiones; de ahí los apoyos que le procuran a él y a su hermana.

Estas relaciones personalizadas juegan un papel importante en la conformación de los grupos locales, pues se constituyen entre gente conocida, frecuentemente amigos o parientes, o amigos y parientes del amigo o pariente. Cuando se constituye un grupo de cafecultores se revisa la solvencia moral de cada socio, que puede estar asociada a su desempeño como miembro de la comunidad o respaldada por algún dirigente. Se considera como buen desempeño en la comunidad una buena relación con la gente en general, fama de cumplir compromisos asumidos o, más allá, la participación en algún comité o junta, ya sea para gestionar algún servicio como la introducción de agua o la construcción de aulas escolares, o para conseguir una mejora, como la construcción de una parque central o el revestimiento de un camino.

El crédito de Banrural se otorga al grupo como tal, y es el grupo el responsable de cubrir la deuda; así el Banco se beneficia de los vínculos que la gente establece a nivel local, para disminuir el riesgo de su cartera vencida. Sólo aludiendo a las relaciones estrechas entre la gente, que procuran confianza, es posible lograr organizaciones tan amplias como la de El Espinal (181 socios) en poblados pequeños.

Los poblados cafetaleros reciben otros apoyos públicos al margen de los destinados al café. Los ayuntamientos son la vía más común para canalizar apoyos monetarios y en especie provenientes de programas públicos estatales y municipales, tanto para abasto, como para actividades agropecuarias. Son apoyos que se distribuyen de modo discrecional, atendiendo a clientelismo partidista y amiguismo. En El Espinal

¹² En una modalidad también semejante a la que menciona Besserer, de los migrantes que en sus andanzas amplían el horizonte y eso los convierte en personas influyentes al regresar a su pueblo (Besserer 1999)

¹³ Según la estructura organizativa del Consejo, la Asamblea General de Representantes es la instancia máxima en la toma de decisiones; esta asamblea se constituye por los directivos de cada grupo local y son el vínculo entre organización local y organización regional. El Consejo de Administración (presidente, secretario, tesorero y comités de vigilancia) es la instancia ejecutora de los acuerdos; además hay un grupo de Consejeros que están por encima del Consejo de administración, que son 16 representantes de las distintas subregiones. Independientemente de esta estructura formal, hay un grupo de dirigentes "históricos" con larga trayectoria, que también influyen en las decisiones y la orientación del Consejo.

por ejemplo, luego del triunfo panista en la presidencia municipal, las señoras que acudieron a los mítines de campaña del candidato, reciben ahora canastas básicas. Lo mismo sucede con apoyos eventuales como jornadas de atención médica o de descuento en compra de medicinas. Este tipo de "ofertas" no se promueven por los canales formales ni mediante convocatorias abiertas, sino a través de los conocidos y de los amigos; el rumor es el correo más efectivo para propagar información sobre cuándo y dónde llegará alguien a repartir algo. Es así que algunas familias -no las más pudientes económicamente, sino las más sociables- obtienen recursos extras que les permiten revertir la crisis del café.

Aquí estamos considerando la recurrencia al crédito de Banrural como fuente de financiamiento formal, dado que ofrece servicios sujetos a un marco financiero legal. Esta relación institucional entre Banco y organizaciones debiera dar lugar a una relación impersonal entre estos agentes, y de hecho lo hace, pero sólo hasta cierto punto.

Quienes hacen efectiva esa relación, funcionarios y asesores técnicos del Banco que tratan directamente con los grupos y los campesinos, al hacerlo también establecen relaciones personalizadas. Esta situación se repetía cuando el Inmecafé ofrecía sus servicios. En ocasiones era y es difícil establecer las fronteras, hasta cuándo la confianza "trabaja" y hasta cuándo lo hacen las "reglas" jurídicamente establecidas. Los compromisos por escrito se combinan con los compromisos ni siquiera explícitos, sino sobrentendidos, pero que ambas partes respetan. El vínculo, después de años de sostenerlo, va creando códigos compartidos, reglas del juego que no tienen que escribirse ni recordarse mediante documento alguno.

La práctica del crédito rural, como muchas otras prácticas en el medio rural, involucran, híbridamente, relaciones formales e informales, impersonales y personalizadas¹⁴. La modernización y la modernidad se desarrollan heterogéneamente, produciendo indefiniciones; el campo mexicano lo atestigua de múltiples formas, cargado de prácticas ambivalentes en este sentido. Así, las prácticas viejas se nutren de innovaciones y las prácticas nuevas se enriquecen de tradiciones.

En todos los pueblos de México, la figura del prestamista ha sido siempre fundamental; la población pocas veces cuenta con liquidez para sufragar los gastos imprevistos o urgentes y tiene que recurrir al préstamo informal sin importar lo oneroso que resulte. Estos préstamos, hoy en día se siguen basando en condiciones asumidas desde hace años, tradicionales por ello, pero también tienen tintes de modernidad. Cuando el productor pedía crédito al usurero -expresión máxima del crédito informal- el préstamo tradicionalmente se realizaba sobre la base del pago en producto, en dinero o en trabajo y aceptando la confianza como garantía; pero cada vez más, y sobre todo en ciertos préstamos, el mecanismo ha cambiado, el prestamista ya no acepta el pago en trabajo o en especie, tiene que ser en dinero y la confianza ya no es suficiente garantía, el prestatario tiene que dejar un bien mueble o inmueble, cuyo valor se mide en pesos y

¹⁴ El carácter personalizado de las relaciones que aparecen en la práctica del crédito informal no es exclusivo de ellas, sino que aparece también en otros ámbitos de la sociabilidad de los productores. Las relaciones personalizadas permean todos los ámbitos de la vida local, siendo las relaciones vecinales, de parentesco y clientelares una de sus más claras manifestaciones. Estas relaciones son una forma de sociabilidad muy característica de los contextos locales, más frecuentes allí que en ámbitos de interacción más amplios.

a veces en oro y además un aval. Esto es, la práctica se monetariza y desplaza el significado de la confianza, poniendo en entredicho el postulado del derecho germánico del que Mauss escribió en uno de sus textos.¹⁵

Por el contrario, cuando los productores de café se relacionan con las instituciones gubernamentales para obtener un crédito, a través de documentos y leyes, reuniones y actos políticos, funcionarios y empleados, la modernidad de la escena (un Estado-nación que distribuye recursos públicos) se salpica de tintes tradicionales como los vínculos personales, el sistema de lealtades políticas, el intercambio de favores, o la entrega del recurso en especie (fertilizantes, instrumentos de trabajo). El Inmecafé por ejemplo, otorgaba el crédito como anticipo a cuenta de cosecha, operación que recuerda las formas tradicionales de operar de los comerciantes y beneficiadores de café de las regiones por la cual aseguraban el control sobre la producción del campesino. Clientelismo puro. Uno de los subtextos era: "te ayudo al darte el fertilizante, pero a cambio entrégame tu cosecha, al precio que ya fijaré". Del mismo modo, el "crédito a la palabra" -que promovió la Secretaría de Desarrollo Social a mediados de la década de los noventa- tenía un sentido informal y personalizado, cuyo subtexto era: "te presto, sin papeles firmados de por medio porque confío en tí y no te cobró porque quiero ayudarte". Estos vínculos han beneficiado a funcionarios públicos, que luego cobran los favores. En Coatepec se comenta -ni siquiera es un secreto- de un exfuncionario del ramo del café que, a cambio de apoyar a determinados productores con los recursos de Pronasol, después los invitó a que le "vendieran" algunas de sus tierras; ahora este señor es uno de los nuevos empresarios cafetaleros de la región.

Este tipo de tratos se establecen también porque la relación entre funcionarios y dirigentes regionales suele rebasar el ámbito público y se llevan al de lo privado. Por ejemplo, en 2001 un dirigente regional pedía favores personales a un funcionario del gobierno estatal, en privado; mientras que ante la asamblea regional hacía parecer que la relación entre ellos era de confrontación ante la negociación de un programa público.

¿Por qué detenemos en estas mezclas de formalidad/informalidad en las relaciones que la gente establece? porque expresan el sentido que la colectividad le atribuye a sus acciones. En particular, el modo en que los cafecultores usan los recursos públicos y privados está definido por esta amalgama que permea sus experiencias y modela sus prácticas. Los usos y costumbres tienen una dimensión significativa que recuerda a la gente prescripciones y libertades, derechos y compromisos, todos éstos atravesados por relaciones de poder, y conforme a ello actúan de un modo u otro y construyen estrategias. Las estrategias se inscriben en un conjunto de normas y acuerdos, implícitos o explícitos.

La adscripción de las prácticas a normatividades establecidas en el entorno societal inmediato explica, por ejemplo, estrategias aparentemente desfavorables para los sujetos que las ponen en marcha, como puede ser la preferencia por recurrir a préstamos usureros -altamente onerosos- antes que recurrir al crédito público. O, en otro caso, la participación en organizaciones regionales de las cuales se obtienen pocos beneficios si se comparan con el tiempo y esfuerzo que se les invierte. De todo esto la

¹⁵ Mauss señalaba al referirse al derecho germánico que el préstamo va acompañado de la entrega de una garantía por parte de quien lo recibe; explica que la garantía no tiene mucho valor material, más bien su valor es social, pues el objeto garantía lleva incorporado el prestigio y la autoridad del prestatario (Mauss 1971: 205).

gente obtiene beneficios, si se mira desde su perspectiva, tradicional y moderna: "La ventaja de ir con el tío de mi marido es que, aunque el rédito es alto, no nos pide escrituras, ni nada, y si nos tardamos un poquito, no nos reclama"; "Aquí en la organización yo gastó mucho tiempo, a veces también gastamos porque andamos vuelta y vuelta, pero también nos ayuda en muchas formas. Desde mi papá andamos en esto de la lucha, mi abuelo fue agrarista y eso también cuenta."

Decía al inicio que la posición de los productores es variable en cuanto a la visión de la organización como vínculo. Observamos que entre los pobladores de San Marcos la organización es vista con más frecuencia como un mecanismo para obtener bienestar económico, a través de la consecución de recursos públicos para desarrollar proyectos productivos. La gente de San Marcos participa en la organización regional por tal razón, despreciando los tintes políticos que se le agreguen al proceso organizativo. Sorprende la oposición de algunos productores –y no por ello dejan de ser miembros de la organización– como Gonzalo, Gilberto, Ramiro y Joel a los actos políticos que promueve el Corecafec; insistiendo que en lugar de acudir a mítines y marchas la gente debía dedicarse a trabajar. Desde luego esta oposición no se puede generalizar: don Liborio suele acudir a las movilizaciones y también, a veces, don Eligio y María.

En El Espinal es más común la adhesión de los productores a los actos gremiales y aun cuando el poblado está más lejos de Xalapa y de Coatepec que lo que está San Marcos, el número de gente que acude es semejante y en ocasiones es mayor. Dado que la gente de El Espinal tiene, por lo regular, menos contactos y menos amistades influyentes en Xalapa que los sanmarqueños, la participación activa en el Corecafec permite establecer relaciones con funcionarios y especialistas en la materia (técnicos, investigadores), tener información y beneficiarse de cursos y programas.¹⁶

5.2.3. Las redes de solidaridad como recurso.

Ya sea que los productores opten por disminuir la atención al cafetal o busquen la manera de seguir trabajándolo, una estrategia utilizada ha sido la de sustituir dinero por trabajo y/o hacerse de insumos e instrumentos de trabajo gratuitamente, a través de ayudas. Se recurre entonces a parientes y amigos para conseguir insumos con menor costo, o de fiado, prestado o regalado, o para conseguir trabajo o tierra donde sembrar cultivos básicos. Ahora se observa mayor recurrencia a esta utilización de los lazos, pero no es práctica nueva.

Ya a mediados de los años 90 Arrieta escribía de la importancia de los vínculos de parentesco en la obtención de recursos, refiriéndose en particular a la fuerza de

¹⁶ Esto se relaciona con las experiencias que en el terreno organizativo ha tenido cada pueblo. Ambos poblados fueron combativos en las luchas de los años 80, pero las tendencias fueron cambiando a lo largo de esa década y la siguiente; los espinales conservaron el espíritu combativo asociado a su actual filiación perredista, y los sanmarqueños –priistas– fueron blanco de grupos políticos externos de diversos bandos peleándose el botín, que lograron sembrar la desconfianza en la acción colectiva y fracturar la organización de los pequeños productores de café. Esto explica el que –de los grupos que participan en el Corecafec– en poblados como El Espinal se haya podido consolidar una organización local de 180 socios y que en San Marcos predomine la fragmentación manifiesta en la existencia de 6 grupos locales de entre 10 y 40 productores.

trabajo tanto familiar como contratada, en el municipio de Xico. Además de recurrir a la mano de obra familiar para el trabajo en la finca, cuando se requiere mayor mano de obra —en el corte por ejemplo— se suele contratar amigos y parientes, porque son de confianza e implican menor gasto ya que generalmente los parientes ofrecen su trabajo a un precio menor que quienes no lo son. (Arrieta 1995: 127)

Esta situación es palpable en San Marcos y en El Espinal: cuando se piensa en contratar gente, se piensa primero en los hermanos, en las hermanas, en los cuñados, en los yernos, según sea el caso. Se contrata a parientes que tienen una posición económica más desventajosa y jerárquicamente menor, por eso se suele pensar en las mujeres y en los yernos o hermanos menores. Don Carlos pide ayuda a su cuñado, a su hermana y en ocasiones a una sobrina. Don Armando piensa en los dos yernos. Rubén pide apoyo a sus hermanas; Gonzalo recurre a su hermano.

Un tipo de ayuda común es la solicitud de préstamos monetarios. Cuando se recurre a las personas más cercanas, en ocasiones éstos no generan intereses ni se solicita garantías, ni se reduce el precio por el producto cuando se compromete. Los parientes, los amigos y los compadres, por lo regular sostienen sus apoyos en la confianza como elemento básico. De cualquier manera, en los pueblos pequeños en los cuales todos son parientes, no siempre el parentesco implica las transacciones gratuitas; en ocasiones el compadre o el primo es también el industrializador o el prestamista; en esos casos los apoyos cuestan dinero, tal vez menos, pero cuestan. En casos excepcionales, de relación muy cercana, se elimina el cobro de intereses.

Lo que los productores suelen pedir es tanto insumos para trabajar el café como bienes de consumo básicos y oportunidades de trabajo eventual. Estas dos últimas son medidas que si bien no se aplican directamente sobre el café, contribuyen a cubrir la insuficiencia del ingreso que la crisis del sector genera.

De este modo, la puesta en marcha de estos vínculos sociales permite enfrentar de un modo la problemática del café. Ante la carencia de fuentes de financiamiento, se estrechan los lazos de solidaridad. Esta tesis pudiera resultar obvia, sin embargo no lo es tanto y además no es absoluta. Por una parte, algunos estudios que tratan el tema específico de la crisis del café o de la crisis agrícola en general, a partir de la aplicación de la política neoliberal, señalan que una de las tendencias de los productores en pequeño/ejidatarios es replegarse hacia la resolución de necesidades en el núcleo familiar, rehuyéndole a cualquier iniciativa de carácter colectivo o que implique descentrar los esfuerzos del provecho personal (Olvera 1994; Steffan 1998)

Por otra parte, en los poblados que estudiamos se dan ambas tendencias, es decir, hacia el apoyo a los otros o la contrición hacia el bienestar personal/familiar (nuclear). Por lo regular es común el apoyo entre miembros de una familia, pero principalmente entre los parientes más cercanos filialmente hablando; la gente tiene detectado con qué pariente puede acudir en caso de que se le presentara alguna urgencia mayúscula, que generalmente tiene que ver con gastos médicos o, en estos tiempos de migración masiva, con el pago al "pollero".

En períodos críticos como el que ahora enfrentan los productores de café salen a relucir las redes de relaciones tejidas al interior de la comunidad; redes previamente establecidas, y que se movilizan en múltiples circunstancias de la vida ordinaria y extraordinaria de la gente, con diversos fines; no necesariamente se expresan sólo en situaciones problemáticas, ni son mecanismo de sobrevivencia exclusivamente.

Los préstamos y apoyos que los cafecultores solicitan tienen propósitos no sólo maximizadores económicamente, también tienen propósitos sociales, por ejemplo, pedirle prestado a un pariente o a un compadre refuerza la convivencia y da más seguridad que un crédito bancario, además de que la relación personalizada genera confianza; el prestatario presta no siempre para obtener ganancia monetaria o en especie (algún terreno o lo que se deje en garantía) sino también porque le reditúa en favores o como deuda moral.

Los préstamos formales y los informales tienen carácter diferente (uno es institucional, el otro personalizado) y en muchos casos se tramitan bajo reglas diferentes (montos, garantías, sanciones, tiempos) sin embargo ambos se desarrollan al paralelo e incluso mezclando características. Esto es, el desarrollo de un sistema más formal de obtención de dinero no necesariamente excluye al sistema más tradicional. Ambos son vistos como recurso.

Los vínculos de sociabilidad se manifiestan como relaciones interpersonales al interior de cada poblado, pero reflejan -más allá- relaciones colectivas; las ayudas y los préstamos están regulados si no formalmente sí de modo informal, pues existen ciertos parámetros socialmente definidos sobre los cuales se realizan; estos parámetros indican a quién se le puede pedir prestado y a quién no, qué se puede pedir prestado y que no. Para el caso que me ocupa, encuentro en los poblados básicamente dos tipos de operaciones: 1) las operaciones no lucrativas, que se refieren a préstamos y apoyos en dinero o especie que se hacen sin cobro de interés y en las que media un vínculo de parentesco, compadrazgo o amistad, 2) las operaciones lucrativas, que se refieren a préstamos en dinero que hacen los usureros o prestamistas especializados, que involucran el cobro de un interés.

En el primer tipo de operación -la no lucrativa- puede o no haber reciprocidad, puesto que así como a una persona le presta el pariente o amigo, también ella presta al pariente o amigo. Esta reciprocidad no se da en el caso en que el pariente o amigo que presta está en una posición social y económica superior difícilmente le será necesario recurrir a un préstamo por informal que sea. En el segundo tipo de operación no hay reciprocidad, dado que rara vez el prestatario será prestamista de quien antes le prestó.

El préstamo no lucrativo también suele darse del patrón hacia el empleado, en el caso de que el productor "trabaje en ajeno"¹⁷ además de trabajar su finca. Sin embargo, aun cuando una operación de esta naturaleza parecería no lucrativa -sino generosa-, el patrón obtiene un "beneficio" que se expresa no en moneda ni en especie sino en lealtad y, a la larga, en prestigio social o, como se dice en la región "se pone bien", para referirse a lo que podríamos considerar quedar bien parado.

Arrieta mencionaba esta situación, apuntando que el trabajador queda en deuda con su patrón si le otorga préstamos para fiestas, para servicios médicos, protección y empleo, entre ambos se establece un acuerdo no escrito, basado en la lealtad y el apoyo mutuo, un vínculo que valdrá en lo sucesivo. (Arrieta 1995:128)

Este tipo de relación entre patrón y trabajador se observa en El Espinal, aun entre patrones de reciente factura: Javier trabajaba en un beneficio seco cercano al poblado y administrado por "una señora" que vino del Distrito Federal. En una ocasión en que él chocó la camioneta de la contra un carro particular y tuvo que pagar la compostura, la administradora, en tono de generosidad, pagó los daños y después,

¹⁷ "Trabajar en ajeno" es la expresión que se usa cuando se es jornalero.

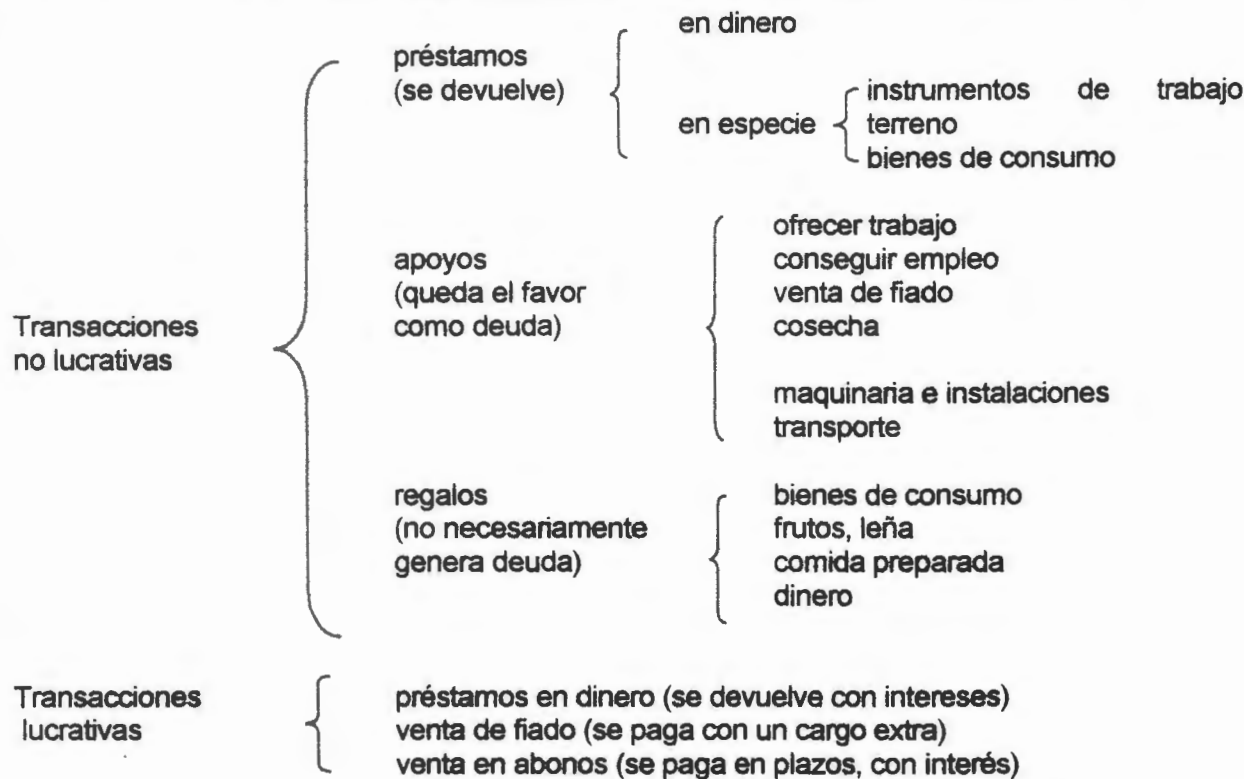
poco a poco, se los fue descontando a Javier de su salario. Este hecho colocó a la señora —a los ojos de Javier— en el lugar de una buena persona a la que él quedó agradecido. Como se sintió en deuda, cuando ella le incrementó el ritmo de trabajo sin retribuírselo, Javier lo aceptó sin reclamos.

Asimismo don Daniel, cuñado de don Carlos, trabaja en otro beneficio cercano a El Espinal y manifiesta no sólo gratitud exagerada por su patrón venido del Distrito Federal porque lo ha apoyado haciéndole préstamos para eventos especiales, sino también admiración pues considera que tiene inteligencia para lograr éxito económico.

Don Carlos está en una situación semejante aunque distinta porque el vínculo estrecho que sostiene con don Arturo, su patrón “favorito” cuando sale a jornallear dándole preferencia sobre otros que a veces lo requieren, también está atravesado por el compadrazgo. La lealtad de don Carlos deriva de que, además de que son compadres, don Arturo lo apoya haciéndole múltiples favores: le ha prestado su carro cuando ha necesitado sacar café de su finca, le alquila su despulpadora y su patio de secado a un precio módico, le regala plantas para resiembra, frutales y —en caso de mucha urgencia— le ha prestado dinero.

En San Marcos, don Eligio ejemplifica también el caso de una relación de lealtad con uno de sus patrones, al que ha brindado sus servicios de arriero por cerca de 20 años, recibiendo atenciones tales como el derecho a sacar leña de su terreno y cortar frutas. Don Eligio considera que ese derecho no es pago suficiente por el servicio ofrecido, sin embargo sigue dándole preferencia cuando le encarga un trabajo.

GAMA DE PRESTAMOS Y APOYOS FRECUENTES EN LOS POBLADOS DE LA REGION



Fuente: Información de campo 1999-2002

TRANSACCIONES NO LUCRATIVAS

Dentro de éstas podemos distinguir los préstamos que se espera sean devueltos pero sin cobro de intereses, y pueden ser a) préstamos de dinero y b) préstamos en especie: terrenos, herramientas de trabajo, infraestructura para industrializar. Además, podemos hablar de apoyos, que no se espera sean devueltos, pero generan una deuda moral¹⁸, por ejemplo: c) ofrecer trabajo o conseguir un empleo, d) venta de fiado. También se intercambian regalos, que no se espera sean devueltos y no generan deuda, pueden ser e) en especie y f) en dinero.

a) Préstamos en dinero. Los préstamos en dinero no se solicitan sólo a los parientes consanguíneos, también se dan entre parientes por afinidad y entre compadres; además se pueden dar entre vecinos y entre patrón y empleado. En poblados como El Espinal y San Marcos estas relaciones se superponen pues todavía coincide la vecindad con el parentesco, el parentesco con el compadrazgo y en algunos casos los vínculos de parentesco con los de trabajo; esto es, los parientes suelen ser vecinos, y los patronos suelen ser parientes. Sin embargo, la sobreposición parentesco/vecindad (que implica la relación parentesco/residencia) está más diluida en San Marcos, donde ha sido más frecuente la compra-venta de casas y terrenos, que separan residencialmente a los parientes.

La recurrencia a los parientes para obtener un préstamo en dinero por lo regular se hace pensando en que no se pedirán intereses; sin embargo hay casos en que el plazo a pagar puede ser largo o el monto alto y entonces sí se espera el cobro de un interés aunque sea mínimo. Este fue el caso de Rubén, quien hace unos años se vio obligado a pedir un préstamo de monto elevado para pagar los gastos médicos de su hijo que estuvo grave. Como el monto sobrepasaba los 10 mil pesos, una parienta de Sonia, su esposa, les prestó el dinero pero sí les cobró intereses.

Los productores entrevistados manifestaron tener detectados ciertos parientes a quienes podrían recurrir cuando requieran un préstamo de urgencia; en esos casos no preocupa quedar en deuda sino salir del apuro en el momento. Estos parientes tienen solvencia económica y si el parentesco es lejano, además hay un vínculo de amistad que lo refuerza. En El Espinal, don Armando recurre a sus yernos, Rubén a sus hermanos, Javier a su tío, don Carlos a su patrón o a un tío paterno; en San Marcos, Liborio recurre a sus yernos, don Joel a su hijo, Ramiro a sus amigos de Xalapa, Gilberto a quienes fueron amigos de su papá, Don Eligio a sus cuñados, Gonzalo a sus amigos de Xalapa,

Algunas personas prefieren solicitar dinero a prestamistas antes que incomodar a algún pariente o compadre, pues el préstamo sin intereses genera compromiso si no monetario, sí para realizar favores o simplemente produce la sensación de deuda moral. Así es como lo ve Zoraida –hermana de Javier– quien cuando se ha visto apurada se las arregla para conseguir dinero por otros medios, evitando pedirle prestado a su tío. O bien vende algo de ropa o bien consigue un crédito en Xalapa. Sin embargo, aunque algunas personas

¹⁸ Pitt-Rivers comentaba que la gente lleva cuentas sin confesarlo, en el caso de los apoyos mutuos. No se calcula el valor de la contradádiva ni el tiempo en que se dará, pero... (citado en Chamoux et al 1993: 245)

TRANSACCIONES NO LUCRATIVAS

Dentro de éstas podemos distinguir los préstamos que se espera sean devueltos pero sin cobro de intereses, y pueden ser a) préstamos de dinero y b) préstamos en especie: terrenos, herramientas de trabajo, infraestructura para industrializar. Además, podemos hablar de apoyos, que no se espera sean devueltos, pero generan una deuda moral¹⁸, por ejemplo: c) ofrecer trabajo o conseguir un empleo, d) venta de fiado. También se intercambian regalos, que no se espera sean devueltos y no generan deuda, pueden ser e) en especie y f) en dinero.

a) Préstamos en dinero. Los préstamos en dinero no se solicitan sólo a los parientes consanguíneos, también se dan entre parientes por afinidad y entre compadres; además se pueden dar entre vecinos y entre patrón y empleado. En poblados como El Espinal y San Marcos estas relaciones se superponen pues todavía coincide la vecindad con el parentesco, el parentesco con el compadrazgo y en algunos casos los vínculos de parentesco con los de trabajo; esto es, los parientes suelen ser vecinos, y los patrones suelen ser parientes. Sin embargo, la sobreposición parentesco/vecindad (que implica la relación parentesco/residencia) está más diluida en San Marcos, donde ha sido más frecuente la compra-venta de casas y terrenos, que separan residencialmente a los parientes.

La recurrencia a los parientes para obtener un préstamo en dinero por lo regular se hace pensando en que no se pedirán intereses; sin embargo hay casos en que el plazo a pagar puede ser largo o el monto alto y entonces sí se espera el cobro de un interés aunque sea mínimo. Este fue el caso de Rubén, quien hace unos años se vio obligado a pedir un préstamo de monto elevado para pagar los gastos médicos de su hijo que estuvo grave. Como el monto sobrepasaba los 10 mil pesos, una parienta de Sonia, su esposa, les prestó el dinero pero sí les cobró intereses.

Los productores entrevistados manifestaron tener detectados ciertos parientes a quienes podrían recurrir cuando requieran un préstamo de urgencia; en esos casos no preocupa quedar en deuda sino salir del apuro en el momento. Estos parientes tienen solvencia económica y si el parentesco es lejano, además hay un vínculo de amistad que lo refuerza. En El Espinal, don Armando recurre a sus yernos, Rubén a sus hermanos, Javier a su tío, don Carlos a su patrón o a un tío paterno; en San Marcos, Liborio recurre a sus yernos, don Joel a su hijo, Ramiro a sus amigos de Xalapa, Gilberto a quienes fueron amigos de su papá, Don Eligio a sus cuñados, Gonzalo a sus amigos de Xalapa,

Algunas personas prefieren solicitar dinero a prestamistas antes que incomodar a algún pariente o compadre, pues el préstamo sin intereses genera compromiso si no monetario, sí para realizar favores o simplemente produce la sensación de deuda moral. Así es como lo ve Zoraida –hermana de Javier– quien cuando se ha visto apurada se las arregla para conseguir dinero por otros medios, evitando pedirle prestado a su tío. O bien vende algo de ropa o bien consigue un crédito en Xalapa. Sin embargo, aunque algunas personas

¹⁸ Pitt-Rivers comentaba que la gente lleva cuentas sin confesarlo, en el caso de los apoyos mutuos. No se calcula el valor de la contradébita ni el tiempo en que se dará, pero... (citado en Chamoux et al 1993: 245)

opinien como Zoraida, como señalé antes, la recurrencia a prestamistas es mejor vista en San Marcos que en El Espinal.¹⁹

b) Préstamos de especie: infraestructura e instrumentos de trabajo. Es común que el pariente o el vecino preste la despulpadora para convertir el café cereza en pergamino; de ese modo despulpa su café Rubén, pidiéndole la despulpadora a su mamá o a alguno de sus hermanos; don Carlos también la pide prestada o a bajo precio, don Joel transformaba el poquito de café en un beneficio al que tenía acceso su hijo. El patio de secado también se pide prestado, pero menos frecuentemente porque se requiere por un mayor lapso de tiempo y porque es relativamente sencillo aprovisionar un pedacito de suelo para secar allí el café. Don Armando tiene patio, don Ramón también. En San Marcos poco se despulpa, por lo tanto la necesidad es menor. Si la maquila que se solicita se realiza en un beneficio -y no domésticamente- se cobra por el servicio, excepto a los parientes más cercanos, a quienes se les hace gratuitamente; éste último es el caso de Javier.

Las herramientas de campo rara vez se prestan; el machete, el azadón y el serrucho son considerados instrumentos personales y sólo en ocasiones excepcionales -donde opera la cercanía afectiva y la confianza- son objeto de préstamo. Doña Licha, la hermana de don Carlos, siendo tan desprendida para otras cosas, cuida celosamente las herramientas de su hermano puesto que dependen del trabajo que con ellas efectúa.

Lo mismo sucede con el burro. En nuestros poblados, el burro o la mula, son parte de la infraestructura que merece mucho aprecio pues son útiles no sólo para acarrear café durante el corte, también para acarrear leña, plátanos y cualquier cosa que se requiera transportar desde la parcela, a través de las veredas. En El Espinal es más frecuente que la gente tenga burro y por lo tanto no requieren pedirlo prestado. Don Carlos y don Ramón no tienen y buscan otros medios de transporte. Incluso, para evitar gastar, la gente saca el café de la finca cargándolo en la espalda, en varias vueltas. En San Marcos no se suele pedir prestado el burro; cuando se necesita, se contrata a un arriero, como don Eligio.

Los terrenos para sembrar también se prestan si son pequeños y se utilizan para cultivos cortos, por ejemplo, algunas hortalizas o flores de cempasúchil. Si se van a utilizar para cultivos de ciclo más largo o pedazos más grandes se arriendan, ya sea que se cobre menos a los amigos o parientes. Don Leo, un cafecultor de El Espinal que poco ha sido nombrado en esta historia, ejemplifica esa posibilidad; dado que en la actualidad muchos agricultores de El Espinal están revalorando el cultivo del maíz, se está presentando una escasez de tierras para sembrarlo. Ante esta presión, don Leo obtuvo en arriendo un terreno que era muy solicitado por varios campesinos gracias a que es compadre del dueño. Don Carlos, en cambio, no cultivó porque ningún compadre o amigo le arrendó.

Así entonces, entre parientes se prestan los terrenos o se arriendan a bajo costo. Este es un apoyo importante dada la escasez de tierra que existe para arrendar y prestar; de modo que es un beneficio para el pariente o para el compadre tener prioridad sobre cualquiera de estos movimientos.²⁰

¹⁹ No podría decir que la solicitud de préstamos en El Espinal sea vista como algo diabólico al estilo que señala Taussing, pero sí hay un cierto sentimiento de falta de honor (Taussing 1993)

²⁰ Podemos ubicar el préstamo de tierras como una de las formas de traspaso temporal que se realizan con las tierras ejidales y privadas en El Espinal y en San Marcos. Odile Hoffman habla de tres tipos al referirse a los terrenos ejidales en la región centro de Veracruz (arrendamiento, aparecería y préstamo) (Hoffman 1996).

Los préstamos abarcan diversos ámbitos de la vida de la gente no sólo se refieren a instrumentos de trabajo; las señoras se prestan utensilios de cocina e ingredientes para la cocina, la licuadora, el molino, la típica tacita de azúcar, etcétera.

c) Apoyo consiguiendo o dando trabajo. Es común que algún compadre o pariente recomiende a alguien para trabajar, tanto en empleos permanentes como en empleos eventuales. Estas recomendaciones pueden ser para empleos dentro del poblado o para trabajar en otros lugares. Gracias a las amistades del papá, Gilberto ha tenido trabajo como veterinario en estos tiempos difíciles en que toda la gente tiene poco dinero incluidos los ganaderos, quienes reducen la atención puesta a sus animales; según comenta, esas relaciones de la familia con ganaderos de la región le han favorecido.

En San Marcos es más común que las recomendaciones se den para salir fuera puesto que la gente está acostumbrada a salir a trabajar a otros sitios, ya sea del estado o de otros estados. Es el caso de Ramiro por cuya amistad con el director de Parques y Jardines fue contratado en Xalapa como jefe de cuadrilla y llevó a trabajar a sus conocidos. Incluso don Liborio quería aprovechar su amistad con Ramiro para “enlistarse” cambiando de idea finalmente. Además de las oleadas de sanmarqueños que trabajan en Parques y Jardines, contactándose mediante el efecto de bola de nieve, también son famosas en el pueblo las oleadas de sanmarqueños que se van a trabajar a Telmex, incluso han salido de la región para llegar hasta Guadalajara. Asimismo tenemos al grupo que se fue a trabajar al puerto de Veracruz, en la construcción.

Esta tendencia a salir a trabajar fuera de la localidad, en la misma región, es menos frecuente en El Espinal, sin embargo también se da. Rubén ha logrado sostener a su familia de los empleos temporales que ha conseguido en los últimos dos años, gracias a las recomendaciones de su hermano; éstos empleos por lo regular son dentro del municipio o de la zona y duran alrededor de cuatro semanas, como peón en la construcción de una escuela en Naolinco cabecera municipal, o abriendo zanjas en la carretera, para Telmex. Javier supo aprovechar su contacto con el Corecafé para emplearse en un beneficio de café y ese trabajo le abrió puertas para emplearse en otros beneficios de la región.

Lo más común en los últimos 3 años es la migración masiva a Estados Unidos, para lo cual las relaciones establecidas en la comunidad son importantes. Fabián, el yerno de don Daniel, ha cruzado la frontera dos veces y en ambas tenía trabajo asegurado gracias a los movimientos de Manuel, esposo de su prima política. Lo mismo sucedió con el hijo de don Rafael que viajó a Chicago y encontró trabajo gracias a la recomendación de su sobrino, quien habitaba allá desde dos años antes.

Otra modalidad frecuente en los pueblos cafetaleros es el dar trabajo a parientes y compadres en las fincas de café. Los productores que tienen mayor cantidad de tierra y que requieren emplear jornaleros, contratan a parientes que por tener poca tierra necesitan trabajar en ajeno determinados días a la semana o en ciertas temporadas en que no hay mucho trabajo en sus pequeñas fincas. Quienes tienen varias hectáreas de café y las mantienen con las labores culturales necesarias requieren mano de obra a lo largo de todo el año, excepto en un periodo de agosto y septiembre. Los productores en pequeños resuelven con este empleo eventual la necesidad de ingresos a lo largo del año. Don Rafael y don Carlos se ubican en esa situación.

d) Venta de Fiado. Es común obtener alimentos y productos básicos de fiado (jabón, arroz, frijol, sal, azúcar, verduras) pues por lo regular en los pueblos hay "tienditas" dispersas por el poblado. En El Espinal casi podríamos trazar "radios" de influencia de cada tienda o su

red de clientes; son éstos quienes pueden recibir de fiado, sin importar que medie o no vínculo de parentesco, pero es difícil que no lo haya por algún lado, aunque sea lejano.

En San Marcos también hay "tienditas" dispersas pero distribuidas de un modo más anárquico, de modo tal que las redes de clientela se desdibujan. Además hay tiendas grandes que sólo fian a los "muy conocidos" pues al ser éste un poblado grande, ubicado a medio camino entre Xico y Coatepec y por ello muy transitado, circula por él una buena proporción de gente que no habita en el poblado y por lo tanto "no es de fiar".

El fiado se acostumbra para gastos sencillos y cotidianos, para comida y abarrotes, pero también se puede dar en otro tipo de servicios: por ejemplo, Zoraida o Patricia o María cuando entregan ropa que cosen y se las pagan después; o la misma María que elabora alguna manualidad o que vende abarrotes y se los quedan a deber. Los apoyos son recíprocos. Ellas dan fiado y reciben fiado. El fiado en estos casos es visto como un apoyo, por tanto no implica cobro de intereses ni recargos.

e) Regalos en especie. En este tipo de apoyo se incluyen los regalos derivados de las relaciones de compadrazgo por ejemplo. En nuestros pueblos se establece esta relación en diversas ocasiones, tanto en las ceremonias sacramentales del catolicismo (bautizo, confirmación, primera comunión, boda) como en la levantada de cruz en la casa y levantada de cruz en la finca, también hay padrinos de escapulario, de consagración (a los 40 días de nacido el niño), y cuando alguien fallece hay padrino de alumbramiento de vela, en algunos casos también hay padrinos de egresado de kinder y de primaria.

En estos casos los padrinos otorgan los consabidos obsequios vinculados específicamente con la ceremonia respectiva, pero además se consolida el intercambio de regalos posteriores, tanto de bienes de uso cotidiano (para preparar la comida o hacer alguna compostura, alguna medicina, etcétera) como regalos de mayor dimensión. Tales como una televisión que recibió Licha de una comadre que vive en Xalapa, la cosecha de café de una fracción de terreno que regala algún patrón, o los productos de la finca: naranjas, plátanos, erizos, leña, hoja de maíz.

Entre las comadres, entre los parientes, se regalan comida y platillos preparados. Si hoy doña Marcia hizo tamales le regala a su nuera, Sonia; si doña Juanita hizo mole, le obsequia a su comadre doña Licha; si Rubén ordeñó la vaca le regala leche a sus sobrinos; si don Eligio cortó plátanos, le regala unas pencas a su compadre.

En El Espinal es más frecuente este tipo de regalos, pero en San Marcos también hay quienes los reciben. Don Eligio y María reciben con frecuencia obsequios de sus 2 hijos casados, tanto para ellos como para su hija pequeña: juguetes, ropa, útiles escolares. En buena medida estos obsequios diferencian esta familia de origen humilde respecto de otras familias de campesinos modestos.

Este tipo de regalos algunos cotidianos y otros más eventuales -entre compadres, amigos y familiares cercanos- generalmente son recíprocos pero no a corto plazo; esto es, si alguien recibe un obsequio no necesariamente devuelve la atención al día siguiente o en un plazo definido, sino cuando se presente la ocasión. Los regalos de mayor dimensión se dan de los parientes o compadres que tienen mayor solvencia económica hacia quienes tienen menor solvencia.

La gente de los pueblos es muy dada a regalar frutos que se dan en el campo silvestres o cultivados. La reciprocidad se expresa en estos casos. En casas como la de don Carlos siempre llegan obsequios de las múltiples amistades que han cultivado él y doña Licha, pero a la vez, ellos son generosos con la gente que llega a visitarlos, en lugar de aprovechar productos del campo o cultivados para obtener ingresos extras que buena

falta les hacen, prefieren regalar también: chayotes, plátanos, naranjas, maracuyá. Cuando cultiva flores para la celebración de Todos Santos, Carlos vende el manojo de flor a 5 pesos pero si ve que alguien no tiene con qué pagarlas, se la regala.

Por otro lado, es común que los patrones de quienes trabajan ajeno les "ayuden" de diversas maneras, por ejemplo regalando plantas de café que crecieron de modo silvestre en su terreno (éstas se pueden usar para resembrar, aunque no tienen la misma calidad que una planta que germinó en un vivero), regalando leña, plátanos o cualquier producto que se obtenga de árboles y plantas de la finca del patrón, como hojas de maíz.

f) Regalos en dinero. En los poblados de la zona se acostumbra un manejo independiente de los ingresos y de los gastos entre familias nucleares. Los ingresos de los hijos van a fondo común sólo en el caso de que estén solteros. Aun en el caso de que el hijo casado viva en el mismo terreno o en ocasiones aunque viva en la misma casa, los ingresos y los gastos de éste y los del papá no se mezclan. Es el caso de don Rafael en El Espinal y de don Joel y Eligio en San Marcos. Sin embargo, eso no exenta que los hijos casados den apoyo monetario o en especie a los papás eventualmente; así lo hace el hijo de don Leo, que trabaja al sur de Veracruz, como profesor; así lo hace el hijo de don Eligio, ingeniero que trabaja en Oaxaca, en la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Una forma común de ayuda indirecta del hijo que vive aparte hacia el papá es que reciba un pago menor al que recibe cualquier jornalero contratado cuando trabaja el terreno de su papá; así sucede con el hijo de don Rafael, en el Espinal y de don Joel en San Marcos.

Mencioné antes que los pequeños productores pueden optar por dejar el cafetal sin atender (lo que los exenta del gasto en fertilizante) o buscar dinero para mantener el cafetal en buen estado. Por lo regular cuando se va a invertir en fertilizante o en pago de peones, el dinero no se pide en préstamo a parientes o amigos; en el Espinal se usa dinero proveniente de otra actividad (caña) o de un trabajo asalariado o eventual de algún miembro de la familia nuclear (del hijo, de la esposa, del jefe de familia que trabajó ajeno). Mientras en San Marcos se obtiene de un trabajo asalariado, pero también se suele pedir a un prestamista especializado. Como señalé en el capítulo 4, los sanmarqueños son más dados a la recurrencia de créditos informales para aplicarlos al cultivo del café.

TRANSACCIONES LUCRATIVAS

a) Préstamos en dinero. Las operaciones lucrativas siempre han existido en los poblados de la región. Algunos autores las mencionan, incluso con cierto ímpetu como lo hacía Luis Aboites (1980), quien afirmaba que considerar el papel del usurero es fundamental para comprender la dinámica que involucra la producción de café en la región. Su argumentación va en el sentido señalado ya, respecto de que los usureros han sido los financiadores prioritarios de la actividad productiva de los pequeños productores.

En una primera etapa, durante los años 40 y hasta los 70, los prestamistas eran generalmente los grandes productores de café y los industrializadores, además del tendero. Desde los años setenta en adelante, los prestamistas se diversificaron a partir de que en los poblados se incrementó la gente que llegó a ser profesionista o empleada asalariada en la ciudad; su fuente de ingresos estable les permitió hacer ahorros y ponerlos a trabajar realizando préstamos.²¹ En este caso se ubican los profesores quienes además, por lo regular, gozan de un prestigio social que les confiere confiabilidad.

²¹ Sobre el particular se puede encontrar información para el caso de Xico en Arrieta 1995.

La imagen del prestamista para la gente de los pueblos de la región es dual; por un lado es negativa en tanto es visto como una persona que abusa en el rédito que cobra, pero por otro lado, el ser prestamista le permite obtener o conservar un prestigio social. Como lo han señalado algunos estudiosos del honor y del don, cuando alguien presta adquiere un derecho moral (además del económico) sobre el prestatario, hasta el momento en que éste liquide la deuda. En los pueblos del Mediterráneo –señalaba Pitt-Rivers– el prestamista adquiriría el status de "superior", socialmente hablando, respecto del prestatario, durante el tiempo en que la deuda no fuera cubierta (Pitt-Rivers 1968).

En nuestros pueblos cafetaleros la deuda es un modo de medir prestigio social, aun cuando no aparezca tan evidente o no se formalice este tipo de prestigio; cuando alguien presta o ayuda, se siente "más", pues el poder prestar o ayudar es señal de que tiene más. Esta noción tiene mayor efecto social en el caso del prestamista especializado, de modo que a la gente no le gusta recurrir a él no sólo porque cobra intereses onerosos sino también porque se le está dando motivo para ser-arrogante.

Esta visión un tanto despectiva de la recurrencia al prestamista está más acentuada en El Espinal que en San Marcos. Por ello, en El Espinal la gente suele recurrir más al préstamo no lucrativo, en el cual la relación de parentesco o amistad suaviza la percepción de "quedar endeudado" como sinónimo de "inferioridad".

En San Marcos también suele rehuírsele al prestamista, sin embargo, la vocación productivista y el sentido empresarial que algunos pequeños productores manejan en torno al café llevan a que se haga caso omiso de esa relación vertical en ciertos casos. Es por ello que en San Marcos es más frecuente que los productores vean al prestamista como ven al banco: es alguien que les presta dinero para poder invertir en el cafetal y los intereses que cobra no son más que el beneficio que obtiene ese alguien por el servicio que presta. Como señalamos en el capítulo 4, esta visión tan racional del prestamista la expusieron varios pequeños productores de San Marcos, al opinar que la gente debía recurrir con más frecuencia al prestamista en aras de mejorar su parcela de café.

En San Marcos es costumbre pedir prestado para hacer labores culturales al cafetal por ahí de junio y establecer convenios para pagar entre 3 y 6 meses después, entre octubre y diciembre. Diciembre es un plazo que se estipula frecuentemente porque es cuando hay cosecha del café y, por tanto, dinero en efectivo.

En El Espinal, el que un préstamo de dinero genere o no intereses, depende de dos factores: el monto y el plazo. Las personas entrevistadas coinciden en que los préstamos se hacen sin cobrar intereses en el caso que no rebasen los 500 ó 1000 pesos (año 2001) y que se devuelvan antes de tres meses. Cuando se excede alguna de estas condiciones se suele cobrar intereses.

"Los libres", como se les nombra a los prestamistas usureros en El Espinal cobran intereses de 8 a 10 por ciento. Actualmente hay prestamistas nuevos y prestamistas antiguos, pero estos últimos van desapareciendo; decía un señor que ahora "los ricos de antes van con los prestamistas "nuevos", cuando comentaba de un par de hermanos jóvenes, de la localidad, que luego de haber trabajado fuera por un tiempo, regresaron con dinero para invertir en diversas actividades productivas y en la construcción de sus grandes casas; cuando volvieron compraron una camioneta en la que vendían por el pueblo ropa e instrumentos de cocina, después compraron ganado, empezaron a criar puercos, compraron huertas de café, ya tienen un camión de redilas y carros; y desde que llegaron también prestan dinero. Pero tienen fama de ser muy "duros" con quien les debe.

Las percepciones están divididas acerca del temor o no a contraer una deuda y no cubrirla según el convenio estipulado; hay quienes aluden al argumento jurídico, como José,

opinando que quienes prestan no pueden cobrar porque trabajan fuera de la ley; pero también hay quienes aluden al argumento ético y de prestigio, opinando –como Zoraida– que si alguien no paga, todo el pueblo se va a enterar y eso es inconveniente pues entonces nadie más le prestará a quien no cubra la deuda.

Esta es el arma más eficaz del prestamista para recuperar un préstamo hecho: correr la voz sobre el deudor. Incluso se comenta que el prestamista mayor de El Espinal tiene a la entrada de su casa, en la sala, el libro de cuentas, y que cuando alguien del pueblo lo visita lo muestra para poner en evidencia ante los demás a quienes le deben. Le interesa particularmente que lo vea la gente del pueblo, más que los extraños, pues son quienes ejercen presión sobre el deudor.

Dos años es el tiempo límite en el que la gente de El Espinal concibe la devolución de un préstamo fuerte, después de ese tiempo se cree que no se recuperará. En 1997 se dio el caso del esposo de Sofía que pidió fuertes sumas de dinero a varias personas para invertirlo en la compra de terrenos de café, pero con la baja del precio en 1998 lo perdió y no tuvo para pagar la deuda. Optó por irse a trabajar a Estados Unidos (era la época en que iniciaba la fiebre de la migración que cada día es más masiva). Pasaron dos años y todos decían en el pueblo que ya no iba a pagar. Un buen día - cuando él seguía fuera del país- Sofía hizo un recorrido por el pueblo, de casa en casa pagando lo que su marido debía. Después de esa experiencia, el marido ha continuado sus migraciones por largas temporadas, ya no sólo no tiene deudas sino que amplió su casa, tiene camioneta y se llevó a Estados Unidos a su hijito que tiene problemas motores para un tratamiento médico. Ahora le piden prestado a él. Además, recomienda trabajadores mexicanos en Chicago.

En El Espinal no es bien visto pedir prestado en cantidades grandes, además de porque los intereses son altos (entre 8 y 15 %) aparece como una transacción cargada de ilegalidad. Por esa razón la gente maneja el tema con mucha discreción. De acuerdo con la información de campo, en la actualidad ha cambiado el esquema de recurrencia al usurero o al prestamista; cada vez menos gente recurre a ellos para obtener dinero con qué financiar el cultivo del café; más bien ahora se les busca cuando se requiere dinero urgentemente, para sufragar gastos mayores, como los médicos, por ejemplo.

No se suele pedir a prestamistas a menos que no haya otra opción, que se requiera mucho dinero (cantidades de mil pesos en adelante) o que no se tengan parientes adinerados. Se pide al prestamista para cosas grandes o de urgencia, no para cosas pequeñas, cotidianas y rituales (a menos que sea fallecimiento).

Ya no se pide y ya no se presta para el café porque hay incertidumbre acerca de si se podrá pagar el crédito. Se recurre entonces al crédito formal, aunque sea insuficiente y otorgado a destiempo, y que sólo se aplica al café cuando los productores no son tan pobres ni tan ricos, pues los primeros lo usan para el consumo cotidiano y los segundos para gastos mayores como la ampliación de la casa o el enganche para una camioneta.

La crisis del sector cafetícola implica también limitaciones en el financiamiento informal, no sólo en el institucional.

Quienes están de moda desde 1999 son los "usureros formales" es decir las empresas privadas que se dedican a prestar dinero; en Xalapa operan al menos 10 de ellas, y aunque su existencia ha llegado a oídos de la población rural, hasta ahora su radio de acción se encuadra principalmente en la zona urbana.

b) Venta de fiado. Al paralelo de la petición de dinero al prestamista, en los pueblos cafetaleros la gente recurre a otro tipo de préstamos o apoyos de carácter lucrativo. Uno de ellos es el comprar de "fiado" algunos productos teniendo que pagar un poco más del precio

común del producto para compensar que el pago no es inmediato. Esta modalidad es más común en San Marcos que en el Espinal, pues en este último poblado el fiado no va aparejado a la inflación del precio del producto.

El fiado también puede implicar una deuda moral de quien lo recibe para con quien lo otorga, y se cobrará posteriormente. Por ejemplo, en San Marcos y en Xico, cuando en época de cosecha un tendero no encuentra cortadores para su café, puede pedirle trabajo a alguien a quien le fió y esta persona se siente comprometida a trabajar en ello.

c) **Venta en abonos.** La práctica de "comprar en abonos" en abonos es muy frecuente en toda la región, no en vano una afamada cadena de tiendas de muebles y electrodomésticos de Coatepec se llama "Crediland". La compra en abonos se realiza con comerciantes del poblado, pero en mayor medida se realiza con comerciantes que llegan de fuera a las casas de los pueblos a ofrecer todo tipo de cosas. Esta práctica es más socorrida en El Espinal porque la gente va poco a Xalapa, comparada con la frecuencia con que los sanmarqueños van a la ciudad capital, sin embargo, en San Marcos la gente es muy dada a comprar más variedad de bienes de consumo, de ahí que también son presa fácil de los aboneros. Los vendedores que van de casa en casa ofrecen desde vitaminas hasta almohadas, pasando por enseres domésticos, ropa, calzado y verduras. Por lo regular los aboneros regresan a cobrar cada 15 días y los hay desde muchachos nuevos en el negocio hasta españoles con colmillo.

La venta en abonos es un mecanismo cómodo para que la gente desembolse poco a poco y no de inmediato el costo total de las mercancías. Como decía doña Soledad, es preferible dar de poquito en poquito. Como la gente no tiene liquidez y recibe de poco en poco, el pago en abonos es el que mejor le acomoda. Hay personas que, aunque paguen casi el doble, el crédito es el único sistema mediante el cual tienen acceso a ciertos bienes de consumo. Zoraida comentaba en una ocasión que casi todos los muebles de su casa están comprados en abonos: la televisión, el refrigerador, la sala, el microcomponente, así es como ella se acomoda a comprar. Por esto no es raro que en los pueblos –como alguien decía por ahí– cuando alguien vaya tocando las puertas de casa en casa, la gente identifique de inmediato de quién se trata: el abonero o el antropólogo.

Así pues, en El Espinal predomina la recurrencia a relaciones de sociabilidad internas, es decir, que se construyen y se recrean al interior de la localidad, entre parientes, vecinos, compadres, patrones. La tendencia hacia la recreación de estas relaciones al interior es propiciada por la dinámica misma de esta comunidad, en la que la gente si bien hace vida hacia Xalapa, transcurre sus días dentro del pueblo principalmente: los trabajos, las compras cotidianas, la recreación son muy locales todavía. Al contrario que en el caso de San Marcos en donde es mucho más evidente (sólo baste observar la frecuencia del transporte de cada uno de estos dos pueblo hacia Xalapa) la relación hacia fuera; poco falta para que San Marcos sea un suburbio de Coatepec (y Coatepec ya casi es un suburbio de Xalapa). Es notable, entonces, que la gente de San Marcos 1) ha relajado sus recurrencias a favores y ayudas gratuitas y 2) establece vínculos importantes hacia fuera, hacia Xalapa o hacia Coatepec, con conocidos que nacieron en San Marcos pero ya cambiaron de residencia, con funcionarios, técnicos y demás gente relacionada con el café, con amistades establecidas a partir de trabajos en esas localidades. En El Espinal es más común encontrar que la gente pide ayudas para cubrir el ciclo de cultivo del café y su industrialización que en San Marcos, donde las transacciones están más monetarizadas. En El Espinal la gente pide prestado porciones de terrenos para sembrar maíz, cempasúchil, hortalizas experimentales (jitomate, pepinos), pide prestado vehículos para acarrear café, o

se le permite a la gente meterse entre las fincas para agarrar frutas, plantas, hojas de mazorcas, varas, tierra, y cualquier producto silvestre que sirva como alimento o como utensilio. En San Marcos aflora en las conversaciones de la gente un enfado porque otras personas se metan a las fincas y agarren lo que allí se da.

A continuación presento dos ejemplos de cómo las familias El Espinal establecen relaciones de sociabilidad mediante las que se pueden obtener o no apoyos. El caso de don Carlos y el caso de Rubén manifiestan claras diferencias respecto a la eficacia de los vínculos de parentesco y de compadrazgo como puntos de apoyo en diversas situaciones. Don Carlos ha cultivado las relaciones con parientes y compadres y recurre a ellas, mientras que Rubén no recurre mucho a estos vínculos. La recurrencia a los vínculos de sociabilidad le facilita a don Carlos mantener la actividad cafetícola sin intensificar el trabajo familiar (café y jornaleo), mientras que Rubén —en lugar de recurrir a los parientes y amigos— intensifica el trabajo familiar y diversifica las fuentes de ingresos (café, maíz, frijol, cría de animales domésticos, -venta de trabajo).

CASO 1. Don Carlos tiene 70 años, vive con su hermana de 60 años. Estos hermanos han construido una red de apoyos entre vecinos, parientes y compadres, que en ocasiones se sobreponen (es decir, un pariente es también compadre; un compadre es también patrón) y a quienes se recurre en situaciones como las siguientes. Estos apoyos se han dado a través del tiempo, pero en épocas recientes se intensifican.

Para tener empleo como jornalero ha recurrido a Mario (esposo de una prima hermana y compadre), quien además le presta un terreno para sembrar flor; a Antonio (tío en tercer grado y compadre), quien además le presta la despulpadora y a Miguel (tío en tercer grado), ya fallecido, además de darle trabajo como machetero, le compraba café.

Para préstamos de montos mayores, recurren a la familia de Benjamín (tío abuelo), Abdías y Guillermo (compadres también).

Para préstamos pequeños y cotidianos y compras de fiado se recurre a Josefina (esposa de su sobrinastro, comadre y vecina).

Para ayudas recíprocas se recurre a Ema (hermana y vecina) y a Rosa (sobrinastra, comadre y vecina).

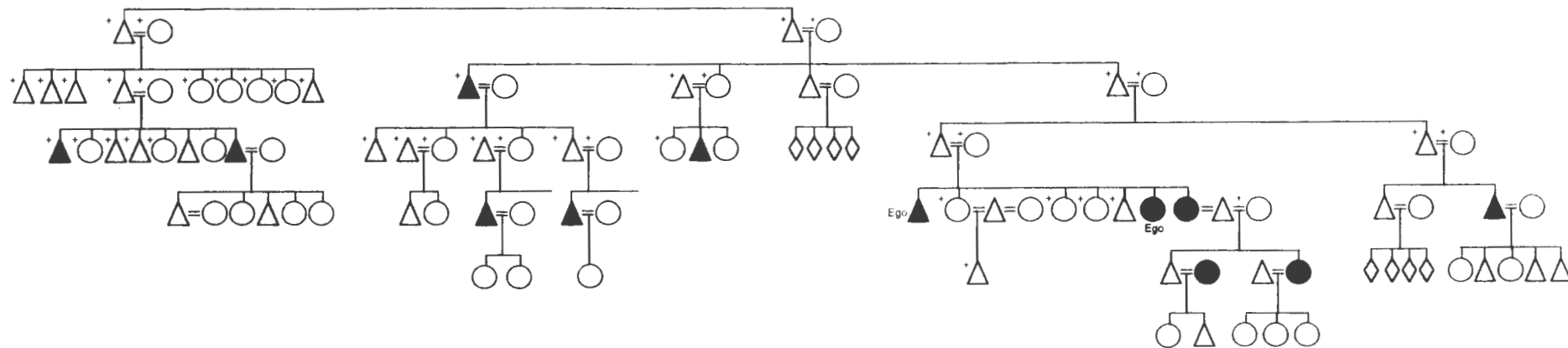
Para apoyos y trabajo para la hermana de don Carlos, con Isidro (tío en segundo grado).

CASO 2. Rubén, de 39 años, vive con su esposa Sonia y tres hijos. A diferencia del caso anterior, en éste se detectó poco interés por cultivar la relación con los parientes y los compadres, incluso la familia a tenido dificultades con algunos de sus compadres, cuestión que debilita los vínculos. Sin embargo, hay apoyos recíprocos con 2 hermanos de Rubén, que son vecinos y ésta se da entre las esposas, para favores domésticos. Sonia mantiene pocos vínculos con su familia pues tuvo conflictos con ella cuando se casó con Rubén.

En este caso los compadres son amigos y conocidos más que parientes; sólo tienen relación de compadrazgo con una de las hermanas de Rubén (Dora) y con el primo de la mamá de Sonia (Crispín).

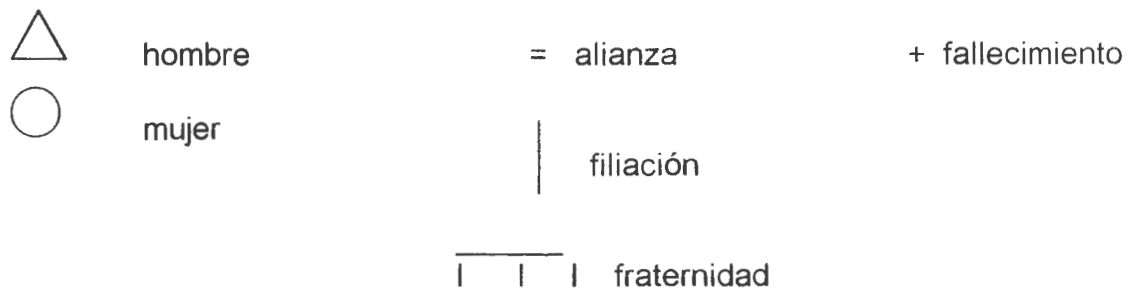
Respecto a la relación con sus compadres, Rubén y Sonia no mantienen relaciones con dos padrinos de sus hijos porque “se creen más que nosotros”, dice Sonia, y frecuentan poco a los demás.

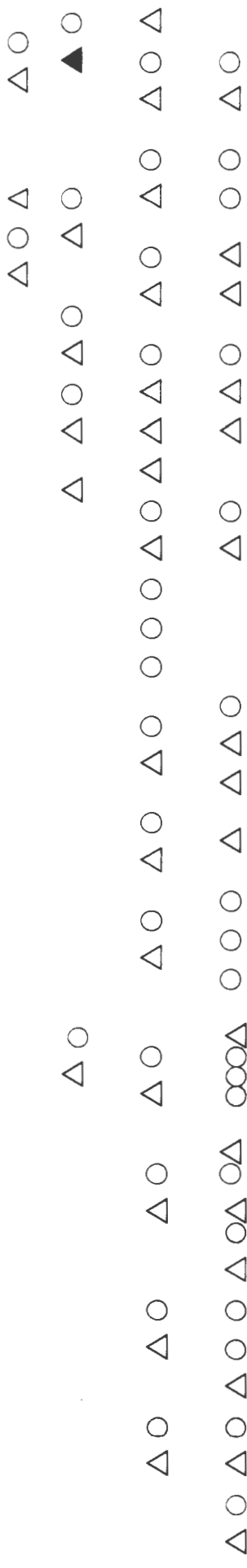
En cuanto a la recurrencia a parientes para préstamos monetarios, el padrino de confirmación de su hijo apoyó con un préstamo monetario de alto monto cuando el ahijado tuvo una enfermedad grave.



GENEALOGÍA DE CARLOS Y LICHA

Las figuras oscuras corresponden a los parientes de Carlos y Licha que les proporcionan apoyos diversos y préstamos.





GENEALOGÍA DE RUBEN Y SONIA

Las figuras oscuras corresponden a los parientes de Rubén y Sonia que les proporcionan apoyos diversos y préstamos.

CAPITULO 6

A MANERA DE CONCLUSIONES: TEMAS PARA LA DISCUSIÓN

Cuando señalo distinciones entre El Espinal y San Marcos, presentando la imagen de un Espinal más local, más tradicional, y un San Marcos de plumaje más contaminado por la modernización, no lo hago con la intención de deificar el estilo de los espinaleños y menospreciar el estilo de los sanmarqueños, ni al contrario, suponer que San Marcos manifiesta mayor progreso frente a El Espinal. Es evidente que hoy en día, la modernización y la modernidad se desarrollan heterogéneamente, produciendo estilos y prácticas sociales no puras; el campo mexicano lo atestigua de múltiples formas, cargado de prácticas ambivalentes en este sentido. Así, las prácticas viejas se nutren de innovaciones y las prácticas nuevas se enriquecen de tradiciones.

Más bien mi intención al marcar las diferencias es reconocer que cada poblado tiene dinámicas propias y que cada tipo de productores de café (aun siendo todos pequeños productores) también son diferentes, no sólo en el modo de manejar sus cafetales sino también en el papel que le asignan a la actividad e incluso en sus expectativas presentes y futuras. En correspondencia con esto, no debe plantearse sólo un tipo de solución para la problemática de los pequeños productores de café, sino varios.

Desde mi punto de vista, explorar los modos en que los cafeticultores conciben la cafecultura contribuye a comprender mejor las estrategias generadas en estos tiempos de reordenamiento. En términos más generales, considero que para comprender cómo los grupos sociales generan práctica social es necesario comprender los modos de significar y concebir la realidad; o, en otras palabras, para comprender lo que la gente hace es necesario comprender lo que la gente piensa sobre eso que hace.

La discusión sobre la relación entre estructura y sujeto ha seguido variados cauces; para remontar las posturas deterministas (estructura sobre sujeto) se han planteado otras posturas que también llegan a serlo (sujeto sobre estructura), sin embargo además hay posturas que buscan la mediación. Esta búsqueda me parece importante porque se asocia a la generación de la cultura y la práctica social ¿qué peso se le da a la estructura y qué peso se le da a la acción de los sujetos en la generación de la cultura y de la práctica social? Las respuestas pueden ser muchas y tendrían que seguirse trabajando; no son satisfactorias las propuestas que dan peso determinante a la acción individual de sujetos racionales, pero también hay que matizar la posición contraria, que privilegia la posición estructural de los sujetos.

Desde mi punto de vista, la práctica social no se configura a partir de reacciones individuales, sino colectivas, y no se configura a partir de actos de voluntad sino de limitaciones derivadas por la posición de los sujetos en la estructura social, en medio de una gama de posibilidades, condicionada ésta por diversos factores, como la historia local específica, por ejemplo. Así, la práctica de los cafeticultores está condicionada por su posición en el conjunto de la cafecultura (posición de subordinación dentro de una cadena fragmentada) pero matizada por la historia y la cultura local que también inciden en el modo específico de concebir la cafecultura.

Así, los pequeños productores de café de la región Xalapa-Coatepec comparten una posición de subordinación que interviene en el modo en que se ubican dentro de la dinámica cafetícola regional y nacional, pero con prácticas y estrategias diferenciadas en función de la concepción sobre el papel del café en su actividad. Todos son pequeños productores, pero no todos piensan igual la cafecultura.

Por otra parte, me parece importante resaltar que derivado de ese modo de relacionarse con la cafecultura (como mecanismo de ahorro, como negocio potencial) surge una práctica productiva (y social en general) que no sólo está orientada por la maximización monetaria o por la relación costos-beneficios. Si así fuera sería difícil explicar por qué los pequeños productores siguen produciendo café si no está siendo una actividad redituable. Muchos lo hacen porque piensan que el precio va a repuntar, otros porque lo ven como un ingreso extra, que aunque poquito algo les da. Entran en juego factores que escapan al cálculo racional y se sustentan en expectativas construidas por la memoria y la esperanza; la memoria trae a escena la época del disfrute por los buenos precios que había y la esperanza se alimenta de ese recuerdo.

Del mismo modo, el café se sigue sosteniendo aun con la escasez monetaria. Si bien es cierto que la cafecultura ha introducido relaciones monetarias en las comunidades (como lo han mencionado algunos autores citados más adelante), en estos tiempos críticos la gente recurre a formas no monetarizadas para allegarse recursos en especie, en donde las redes sociales juegan un papel importante. Estas redes de relaciones (compadrazgo, amistad, parentesco, patronazgo) que de modo más o menos frecuente afloran en diversos espacios sociales, están ahora apoyando la cafecultura.

Me parece que estos son tres aspectos importantes a considerar en los estudios de Antropología Económica: asociar los significados a la práctica productiva (y social en general), considerar la intervención de factores emotivos y vivenciales en las estrategias desarrolladas y considerar la recurrencia a las redes de sociabilidad como un recurso.

En el caso que me ocupa, estos tres factores intervienen en la conservación de la actividad cafetalera de los pequeños productores. Al no relacionarse con la actividad como un negocio exclusivamente, los pequeños productores no consideran absurdo mantener la cafecultura (como es el caso de los productores grandes o de los industrializadores). Las expectativas que los pequeños productores se han creado respecto de la recuperación del precio (más allá de análisis minuciosos sobre la situación real mundial) es otro motivo para mantener la actividad. En San Marcos resultó frecuente también la expectativa puesta en ser cultivadores de café en una zona apta, motivo que les permitirá mantenerse dentro del mercado. En poblados como El Espinal encontramos además que los apoyos y préstamos en especie han posibilitado a muchos productores sostener el cuidado de sus cafetales.

1. EL RECAPITULADO

El reordenamiento de la cafecultura en el ámbito mundial ha traído consecuencias para los productores, que se manifiestan en la disminución de sus ingresos. La desaparición de los acuerdos internacionales que regulaban la oferta de café en el mercado mundial fue el detonador que precipitó la caída de los

precios, misma que se ha mantenido debido a la sobreproducción propiciada por el incremento del café en Vietnam y en Brasil (tendencia que según los pronósticos, continuará en este último país) y a la especulación financiera.

La reducción de ingresos ha traído como consecuencia la disminución de la productividad, un endeudamiento mayor del crédito público en los últimos dos ciclos principalmente, aceleramiento de la migración hacia Estados Unidos, incorporación temprana de los jóvenes al trabajo, mayor participación femenina en actividades económicas, todo esto en medio de un clima emocional de incertidumbre.

Los productores de la región Xalapa-Coatepec han elaborado modos de enfrentar o evadir la crisis de su cultivo: los medianos y grandes productores que no han podido continuar en el negocio redirigen sus capitales hacia otras actividades comerciales y de servicios más rentables; mientras que los pequeños productores, sin muchas intenciones de perder sus fincas, combinan el mantenimiento de los cafetales con la obtención de ingresos por otras vías, agrícolas o no, según sea el caso. Debido a que la intención primera de éstos últimos no es la ganancia (utilidad para reinvertir y generar más ganancia) no dejan los cafetales a la primera de cambios.

La salida que los pequeños productores se plantean varía de acuerdo a la percepción que del café tienen, al sistema de cultivo que venían empleando, a su capacidad para obtener recursos por diversas vías, públicas o privadas.

En este contexto, particularmente llamó mi atención reconocer los modos en que los cultivadores campesinos -es decir, los pequeños productores cuyas extensiones de cultivo no rebasan las 10 hectáreas- hacen uso de los recursos disponibles.

En esta tesis escribo de las estrategias diferenciadas que para el manejo de recursos (monetarios, naturales, insumos y medios de trabajo, vínculos de sociabilidad) ponen en marcha los pequeños productores de café de la región Xalapa-Coatepec en el afán de conservar sus cafetales y responder así a las condiciones globales y regionales cambiantes.

Encuentro que al interior de la región, en los últimos años, los pequeños productores han ido configurando estrategias que se pueden acuerpar en torno a dos esquemas generales (diversificado/ especializado), con el predominio de uno u otro en cada localidad, sin ser absoluto (es decir, no toda su población lo ha adoptado invariablemente) y asociados al predominio de uno u otro modo de significar la práctica cafetícola actualmente (café como mecanismo de ahorro/ café como posible generador de ganancia).

Estos diferentes esquemas estratégicos y modos de significar la práctica cafetícola derivan de matices en la historia regional, concretamente del impacto más temprano de la actividad cafetalera en algunos pueblos y del impacto más tardío en otros (impacto diferenciado en medio de procesos que le son comunes a los pequeños productores: el contexto de hacienda como antecedente, la posterior fragmentación y posesión de la tierra, la reconversión de cultivos al introducir el café, la permanencia de las relaciones de subordinación y dependencia frente a los compradores e industrializadores con la consecuente extracción de valor agregado).

Observo dos grandes tendencias que prevalecen en los poblados de la región, de acuerdo con el sistema productivo que tradicionalmente venían manejando en relación con el café, ya sea la agricultura diversificada o la agricultura especializada. En el primer caso, de agricultura diversificada y en donde los ingresos monetarios no son constantes ni seguros, se subsidia el café con ingresos provenientes de otras actividades productivas agrícolas; en estos contextos la atención al café pasa a ocupar un lugar secundario. En el segundo caso, en contextos de monocultivo de café donde los ingresos monetarios son más constantes y más estables, se subsidia el café con ingresos provenientes de otras fuentes no agrícolas, por lo regular de trabajo asalariado o pequeño comercio y servicios; en estos contextos la atención al café permanece.

Al interior de cada poblado en el que predomina una u otra de estas dos tendencias señaladas, observamos modos más particulares, propios de cada familia, para manejar los recursos y lograr destinar algunos al café. Estos modos dependen de los recursos con que se cuente: número de miembros integrados al trabajo, cantidad de tierra para cultivar, vínculos sociales que faciliten apoyos monetarios y en especie y contactos para obtener empleos, espíritu innovador, disposición para el trabajo femenino.

El manejo diverso de los recursos al cafetal en cada familia también se da en relación con el papel que la cafecultura tiene en cada uno de esos sistemas de cultivo. Observamos que la percepción sobre el café se fundamenta en patrones y conceptos ligados a la historia regional y al modo en que la cafecultura se fue expandiendo en cada uno de ellos.

Recordando, en la región Xalapa-Coatepec el café adquirió importancia desde fines del siglo XIX contribuyendo en ello su ubicación geográfica, puesto que se localiza en el paso entre el puerto de Veracruz y la ciudad de México, facilitando la comercialización hacia el exterior. Durante los años cuarenta del siglo XX la región era considerada el “centro nacional del café” debido al desarrollo que había adquirido y apoyada por las relaciones de los grandes cafecultores de la zona con el gobierno federal. A pesar de que las plantaciones se habían convertido en ejido y de que predominaban los productores en pequeño, el control sobre la industrialización y la comercialización lo tenía una elite de exhacendados, pero también de extranjeros y nuevos empresarios mexicanos.

La cafecultura adquirió entonces un lugar relevante en la economía regional, dibujando también el entramado de relaciones sociales y de poder. El café ha generado en esta región relaciones productivas, culturales y de sociabilidad que han marcado la vida de sus pueblos (Ponce 1983, 1991; Baez 1985, 1993; Millán 1989; Aboites 1980; Fábregas 1990). Sin embargo, aun cuando durante todo el siglo XX la cafecultura venía siendo la actividad económica regional más importante, los pequeños productores no limitaban sus parcelas a la producción de café en todos los pueblos; en algunos el cultivo de café se ha combinado con el de caña de azúcar, frutales, y en menor proporción con el de maíz.

Así, al interior de la región se jerarquiza la importancia de los cultivos de modo variable, ocupando el café un lugar importante: en algunas áreas el café se combina con platanos y naranjales para el autoconsumo; en otras compiten el café y la caña; en otras se ha introducido en los últimos años – a la par del café- el cultivo del limón y de plantas de ornato; y en otras más el cultivo del maíz se ha incrementado

en los últimos tiempos. En otros pueblos el café se practicaba como monocultivo, es decir, como actividad agrícola única.

En general en todos los casos de la región observamos que los cafeticultores en pequeño venían poniendo especial empeño –a diferencia de otras regiones del país- en alcanzar altos rendimientos y proveer a los cafetales de numerosos cuidados. Esta atención a los cafetales se explicaba –además de por la introducción de innovaciones técnicas en diversos momentos de la historia- también por el predominio en esta región de productores cereceros, es decir, que venden la mayoría de su café recién cortado, sin industrializarlo; de ahí la atención puesta en la etapa del cultivo y el interés por producir en mayores cantidades. El modo de trabajar las fincas se ha apoyado en este patrón, lo que ha implicado adquirir ciertas técnicas de manejo y –sobre todo en áreas de monocultivo- el uso considerable de agroquímicos, convirtiéndose en indispensables las inversiones monetarias, que también se requieren para el pago de cortadores.

Esta concepción de la cafeticultura como cultivo de rendimiento en poco consideraba cuestiones como el manejo sostenible de los recursos naturales o cuidados que confieran calidad al producto. Para los grandes productores e industrializadores, la cafeticultura era vista –y sigue siendo- como un negocio más que como un cultivo que presta servicio ecológico. Del mismo modo, el rendimiento como meta desplazó la importancia puesta en la calidad del producto. Los pequeños productores se alinearon a esos cánones en virtud de que a lo largo de décadas han dependido de los industrializadores y acaparadores para financiar y comercializar su producto. Sin embargo no en toda la región se desarrolló una cafeticultura semintensiva; los poblados más alejados del centro agroindustrial y comercial (Coatepec y Xalapa) desarrollaron una cafeticultura que podríamos llamar combinada, es decir, mezclando innovaciones con prácticas amigables con la naturaleza, es decir, usando menos agroquímicos, modificando en menor medida la vegetación original, empleando instrumentos de trabajo menos lastimosos para los suelos.

Junto a este modo general de percibir la cafeticultura, los pequeños productores han internalizado como natural la existencia de una cadena productiva fragmentada; es decir, la imagen de que el proceso productivo del café involucra necesariamente la participación amistosa de muy diversos agentes: el productor, el cortador, el industrializador en la primera fase, el industrializador en la segunda fase, el exportador y los intermediarios respectivos.

Esa visión de armonía entre productores e industrializadores ha prevalecido durante muchas décadas, a partir de que después del reparto agrario los industrializadores y los comerciantes/usureros proveyeron de recursos monetarios y favores a los pequeños productores que se encontraron con que tenían tierra pero no dinero para hacerla producir. Esta concepción que se expresa en lealtades –junto con la intromisión de organizaciones campesinas cenecistas fieles a los gobiernos priístas que han prevalecido en la región- se ha constituido en una de las limitaciones para que los pequeños productores conformen empresas comercializadoras que les permitan reducir el intermediarismo y obtener así mayores ingresos a partir de la actividad cafetalera.

A partir del reordenamiento de la cafeticultura observamos una transformación pausada en la práctica productiva de los pequeños productores y en la concepción

que de ella se tiene. Por una parte, los productores han acentuado la diversificación ya sea agrícola o de fuentes de ingresos por trabajos asalariados, reduciendo el énfasis puesto en la tecnificación de los cafetales. lo cual también es consecuencia del menor flujo de dinero. Por otra parte, la relación de los pequeños productores con los industrializadores y con las instancias públicas se ha transformado, reduciéndose su carácter clientelar.

En estos dos procesos de cambio, la presencia y consolidación de una organización regional de pequeños productores ha jugado un papel importante, por una parte mediante la promoción de formas alternativas que –conjugadas con el café– permitan la conservación de la actividad cafetalera, por otro lado buscando esquemas financieros que reduzcan la dependencia de los usureros e industrializadores y además como interlocutor entre los productores y las instancias públicas para exigirles a éstas un papel más activo en las soluciones al sector, y como gestor de recursos monetarios y en servicios.

Estas nuevas circunstancias –que en general podríamos considerar resultado del reordenamiento de la cafecultura, bajo un modelo neoliberal– proporcionan nuevos matices a la práctica productiva y social de los pequeños productores así como al sentido de la actividad cafetalera. Si bien todavía prevalece la percepción sobre la cafecultura de alto rendimiento en algunos pueblos de la zona, que genera dependencia de recursos monetarios, los pequeños productores relativizan cada día más la importancia de la cafecultura: para algunos pasa a ser secundaria, para otros pasa a ser subsidiada. Además hay indicios de incorporar en su discurso el énfasis en la calidad y de introducir prácticas de cuidado ambiental. Además ponen mayor atención a otros cultivos comerciales y para autoconsumo, y a actividades no agrícolas.

Del mismo modo, al reducirse las relaciones de los pequeños productores con los comerciantes y los industrializadores que antes los apoyaban con adelantos a cuenta de cosecha y con instancias de gobierno que les otorgaban apoyos en especie y monetarios (Inmecafé), ahora los pequeños productores están acentuando la importancia de las relaciones horizontales entre vecinos, parientes y compadres, sobre todo en El Espinal; es decir, se observa esto que Godelier llama “economía de la distribución entre particulares” que se acentúa –según este autor– luego de que el Estado va dejando su papel de “donador” (Godelier 2000:).

Los productores van ajustando el uso de los recursos provenientes de diversas fuentes conforme al ciclo anual, que marca gastos e ingresos, regulares e imprevistos. Así, el manejo de los recursos públicos para el café se incorpora a una dinámica productiva y social que no concibe como fin último del cultivo del café, constituirlo en actividad empresarial; esto sucede sobre todo en El Espinal.

Si bien todas las familias tienen que resolver la obtención de ingresos para los gastos familiares y también para conservar los cafetales, algunas están en situación más vulnerable. Recordando que cada familia de las que formaron parte de esta investigación tiene características particulares respecto a la “edad” de la familia, la tenencia, la cantidad de tierra y el tipo de trabajo que realizan (dentro o dentro y fuera de la parcela propia), encontramos mayor vulnerabilidad en los casos en que las familias tienen hijos pequeños que no se integran todavía al mercado de trabajo (Javier, Rubén, Gonzalo, Joel), o en las que tienen poca tierra (Javier, Rubén, Carlos, Rafael) o en las que dependen del café (Joel, Gonzalo,

Gilberto). Liborio no está en este caso -aunque depende del café- porque la suya es una familia madura y tiene más tierra. Armando tampoco porque tiene más tierras, no depende del café, tiene una familia madura y pocos hijos. En estos dos últimos casos las familias pueden resolver la generación de ingresos estando sujetas a menos presiones.

Por encima de las particularidades de cada familia en cuanto a sus recurrencias para allegarse recursos monetarios, hay esquemas semejantes (en El Espinal predominan las actividades agrícolas, en San Marcos las asalariadas) y actitudes y prácticas también semejantes, frente a otro tipo de recursos que se pueden usar. Por ejemplo, respecto al crédito institucional (de Banrural en estos últimos años), la gente de El Espinal no lo destina a la cafecultura (se supone que es para renovación de cafetales y limpiezas) sino al consumo, a “autopagarse” el trabajo propio en el cafetal como dicen los productores, o a los gastos que se requieren en el momento que llega; mientras la gente de San Marcos considera que el crédito debe irse al cafetal e incluso manifiestan enfado cuando la gente no lo hace así.

Asimismo, la gente de San Marcos se inclina más por continuar aplicando fertilizantes y variedades rendidoras, y los pocos que piensan en abono orgánico piensan en una preparación fabricada fuera; en cambio la gente de El Espinal que aplica abono orgánico hace su propia composta con desechos propios, y usan menos fertilizantes químicos.

La gente de San Marcos continúa vendiendo su café en cereza prioritariamente (buscando recuperar la inversión lo antes posible); mientras la gente de El Espinal guarda una parte de su café transformado en pergamino (para irlo vendiendo poco a poco según las necesidades).

La gente de El Espinal intensifica el uso de mano de obra familiar destinándola a las actividades del cafetal y otras agrícolas; mientras la gente de San Marcos la destina a otros empleos. La gente de El Espinal recurre, como recursos, a productos silvestres o cultivados que pueden ser alimento y que se dan entre los cafetales o en el bosque aledaño (frutas, semillas, plantas); mientras que la gente de San Marcos no le pone mucho interés a estos productos que podrían ser alimento.

La gente de El Espinal también recurre, como recurso, a relaciones de sociabilidad internas, es decir, entre parientes, patrones, compadres que radican en la localidad; mientras la gente de San Marcos recurre a amistades dentro de la localidad pero principalmente fuera de ella.

En este contexto se comprende que el manejo de los recursos al café (incluidos los públicos) es combinado; que no se destinan exclusivamente al café, sino que se diluyen en un manejo integral que busca cubrir los gastos productivos, cotidianos, extraordinarios y rituales dispersos a lo largo del ciclo anual; del mismo modo que para cubrir requerimientos de los cafetales se recurre también a otras fuentes –no sólo ingresos provenientes del café y recursos públicos– que pueden ser ingresos por otras actividades productivas o préstamos solicitados a parientes o compadres, y si se hace necesario se recurre a préstamos de comerciantes y usureros.

El manejo combinado de recursos es un rasgo de las agriculturas campesinas. Al decir “agricultura campesina” me refiero los productores agrícolas y pecuarios con pocas extensiones de tierra (no más de 10 hectáreas) y baja

tecnificación, que se encuentran subordinados para la industrialización y venta de sus productos a un intermediario o a una cadena de intermediarios, disminuyendo por ello la obtención de valor agregado. Los cafeticultores de los que aquí he hablado son campesinos y en ese sentido comparten con el resto no sólo una posición en las relaciones sociales y de producción sino también estrategias productivas a un nivel muy general, puesto que cada rama agrícola tiene sus especificidad.

6.2 CAFETICULTORES Y CAMPESINOS

La cafeticultura sin duda tiene sus especificidades respecto de otros cultivos, en tanto el café es un producto de exportación, cuyo precio se determina en la Bolsa de Nueva York y venía siendo el primer generador agrícola de divisas. En época de buenos precios (cuando todavía se regulaba la compra-venta en el mercado mundial) ésta fue una situación ventajosa, que trajo buenos ingresos a los cafeticultores y que permitió también –debido a la fuerza económica del producto y por tanto de los productores- forjar un movimiento de cafeticultores del sector social que podía negociar las acciones de las políticas públicas. De hecho el movimiento nacional en torno a la CNOC se fue construyendo a partir de la convergencia de los cafeticultores de las regiones productoras más importantes que demandaban (y conseguían) ante el Inmecafé mejor precio interno.

Sin embargo, después de la ruptura de las cláusulas de la OIC, de la desincorporación del Inmecafé, cuando el oligopolio comercial ha contribuido a mantener los precios deprimidos y se ha deteriorado la productividad y la entrada de divisas, la cafeticultura ya no tiene un papel central en la política agrícola. Los pequeños productores de café que durante años fueron un sector privilegiado en relación con otros productores campesinos, también pasan a formar parte de ese sector de excluidos, de los que hablan algunos autores (Castaings 2001, Lara y Chauvet 1996).

Y es que la globalización genera formas de operación que desplazan sectores y regiones, en ese sentido es un fenómeno de exclusión. En el campo mexicano se observan ejemplos de sectores de campesinos que ante su ineficiencia productiva y falta de competitividad parecieran ser candidatos a dejar de serlo para convertirse en asalariados o jornaleros de tiempo completo. Sin embargo, la cuestión es que no dejan de ser campesinos y continúan trabajando su tierra o atendiendo sus pequeños hatos de ganado, según sea el caso (Lara y Chauvet 1996 presentan algunos casos).

Una exclusión de los beneficios, mas no exclusión para jugar un papel en la continuidad del capitalismo. Según el modelo marxista clásico, en la cafeticultura debiera ir desapareciendo la producción campesina puesto que implica parcialidad de las relaciones capitalistas en el campo; sin embargo esa parcialidad no está resultando contraproducente sino benéfica para el capital regional e internacional, pues la producción doméstica paga la factura de una parte de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Algunos autores hablaban en los años ochenta de la capacidad de los grupos campesinos para reproducirse socialmente, siendo esto resultado de una adecuación al sistema capitalista. Incluían en esta dinámica la estrategia de

“dobletear”: es decir, garantizar su autosubsistencia en ciertos periodos del ciclo anual y que la venta de su fuerza de trabajo se las garantizara en otros periodos del mismo ciclo. Boege hablaba de que los pequeños productores de café de la mazateca se habían adecuado al sistema capitalista gracias al sistema de autosubsistencia típicamente maicero. (Boege 1988:). Es este sistema el que les ha permitido moldearse a la dinámica general de la cafecultura colocados en posición de subordinación. Desde la perspectiva de Marielle Pepin, el capital somete al campesinado a sus imperativos y le niega la posibilidad de reproducirse de manera autónoma y a la vez le niega las condiciones de su integración al sistema como proletario puro y simple. Para esta autora, el cultivo de una parcela no representa una alternativa frente a otras, sino el aumento de la capacidad productiva familiar y la utilización de esa fuerza de trabajo (Pepin 1993:251,252).

Besserer, por su parte, se refiere a un cambio de papel de la producción agrícola doméstica en esta época de internacionalización del capital, ya no tanto como productora de bienes de consumo barato que apoya el crecimiento industrial sino ahora como productora y reproductora de la fuerza de trabajo. Esta parece ser una de las implicaciones de la política para el campo del nuevo modelo de desarrollo mexicano, al perfilarse como la estrategia más recurrente la venta de trabajo de la población rural en otros empleos fuera del ámbito agrario (Besserer 1999:52). Desde esta perspectiva, la cafecultura juega ahora el doble papel: aunque apoya la producción de materia prima barata, también reproduce fuerza de trabajo, ya no tanto para el capital nacional sino para el internacional. Según algunos autores citados por Besserer, ésta es una peculiaridad inherente al modo de acumulación, “donde las relaciones sociales de producción internacionales no se universalizan, donde las desigualdades sociales se acentúan, donde el capital combina la vinculación a la fuerza de trabajo a través de varios circuitos del capital”... (op. cit :295)

En ese contexto, la finalidad de la cafecultura no es tanto la ganancia ni la maximización económica. Esto es así no porque haya una lógica distinta a la del capitalismo en la percepción de los productores sino porque hay limitantes estructurales que si bien los pequeños productores a veces concientizan, a veces no. La experiencia es una fiel instructora acerca de los que conviene y de lo que no conviene. Ciclo tras ciclo se percatan de lo que puede o no funcionar y beneficiar. Aun en tiempos de buenos precios, los pequeños productores se daban cuenta de que al elevar la productividad más allá de cierto nivel, por ejemplo, era correr el riesgo de reducir el ingreso, pues el incremento de la inversión requerida aumenta en mayor proporción que el ingreso y que la ganancia. (Algunos estudios detallan este proceso. Ver Del Castillo (1989) para el caso de la región Coatepec; Early (1982) para el caso del café en la sierra de Zongolica, también en Veracruz; De la Peña (1981) para el caso de la región Coatepec en los años 40s del siglo XX).

La producción de café entre los pequeños productores, entonces, está orientada más por la finalidad de obtener ingresos para sus gastos cotidianos y, si se puede, para ahorrar algo de dinero, pero no para generar capital (aunque los sanmarqueños así lo crean). La posición subordinada de los pequeños productores dentro del conjunto de las relaciones de producción, en particular, de la cadena productiva del café, implica carencia y falta de acceso no sólo a capital

sino también a recursos informativos y falta de poder para negociar en el ámbito del mercado internacional. De ahí emana no sólo el repliegue al ámbito del cultivo en condiciones lo menos desventajosas posible, sino también las dificultades que las organizaciones de pequeños productores han enfrentado para posicionar su café en el mercado nacional e internacional sin la intervención de intermediarios.

Un rasgo compartido por las agriculturas campesinas es, entonces, la inserción a la lógica del capital desde una posición subordinada, que las tiene como pertinentes para reproducir mano de obra, y para absorberla en periodos en que otros sectores agrícolas o industriales y de servicios no pueden.

Más específicamente, en nuestro país, las similitudes de lo que pasa en la cafecultura respecto a otras ramas se ubica así en el lugar que ocupan los campesinos (de todos los sectores) dentro del modelo de desarrollo nacional impulsado desde finales de los años ochenta del siglo que concluyó; un lugar secundario, que no privilegia la producción de alimentos y, por tanto, la autosuficiencia alimentaria.¹ Además se comparte un vacío institucional, con interlocutores gubernamentales pero que no intervienen en la regulación del comercio para que se realice bajo condiciones más igualitarias.

Algunos rasgos generales de las estrategias de respuesta en el ámbito doméstico de los campesinos de diversas ramas se asemejan: la diversificación de las actividades económicas de las unidades de producción, la multiplicidad de empleo de los miembros de las familias y el hecho de que complementan los ingresos con otras actividades económicas que realizan los miembros de la familia fuera de la unidad (Rodríguez 1996: 364)

Al referirse a varias ramas agrícolas y pecuarias se ha hablado de que la apertura comercial hace necesario modificar el bajo nivel de eficiencia productiva entre los productores (por ejemplo Rodríguez 1996, Espejo 1996) Esto no es igual para los cafecultores que para otras ramas, puesto que la cafecultura ya está inserta en el mercado internacional bajo un esquema en el que no predomina la cafecultura eficiente (excepto en regiones de países como Brasil, Colombia y Costa Rica).

Su carácter de cultivo de exportación, que lo ha vinculado históricamente a la dinámica internacional, bajo la lógica del capital, tal vez hace un poco más despiadado el fenómeno de extracción de valor agregado y de excedente (ver Oxfam 2001) . El cultivo de café, por su dinámica propia, tiene (tenía) una gran capacidad para absorber mano de obra en la época de cosecha, cuestión que procreó una gran masa de jornaleros que se movilizaban en ese periodo para vender su fuerza de trabajo; esto hacía que además de los pequeños productores hubiera todavía un eslabón en la cadena productiva más distante de quienes obtenían los mayores beneficios. En estos tiempos de crisis, estos jornaleros han desertado de las regiones cafetaleras y los productores en pequeño son ahora los más resentidos.

¹ Si bien el café no es alimento básico, es indudable que forma parte importante de la dieta de una amplia población rural sobre todo, y que si se seguía aceptando la importación de café verde de otros países (acción que se canceló debido a las exigencias de los cafecultores organizados), el café mexicano no mejoraría en su precio

Además, según algunos autores, la cafecultura ha producido cambios en las comunidades: mayor uso de mano de obra asalariada (en lugar de trabajo familiar o ayudas mutuas), mayor monetarización, recurrencia (y en casos dependencia) del crédito formal y la consecuente introducción de innovaciones técnicas estilo revolución verde, es decir que incrementan los rendimientos pero disminuyen la productividad de los suelos (Ruiz 1989, Boege 1988, Chamoux 1989)².

Así pues, los pequeños productores de café comparten la problemática de las agricultura campesina (en tanto forman parte de ella), pero también tienen peculiaridades propias de la dinámica cafetícola general. La lógica del capital que subyace a la dinámica general del café, combinada con la posición de subordinación en la cadena productiva, imprime peculiaridades al modo en que la cafecultura se percibe y se trabaja y al modo en que se replantea su permanencia y el uso de los recursos. Las estrategias locales -grupales e individuales- se inscriben en esta condición objetiva que relativiza la gama de opciones factibles.

En estos tiempos de reordenamiento, los cafecultores en pequeño están en posición de exclusión en cuanto participan menos de la riqueza generada por el producto, que se concentra en las manos de los industrializadores y comercializadores. Si bien años atrás los pequeños productores se quedaban con una mínima parte del valor agregado generado por el café, al menos obtenían mejores ingresos por la venta de su producto, de modo tal que se sentían bien gratificados por ejercer la actividad; mientras que hoy en día, las ganancias se concentran en las compañías comercializadoras y la reducción de los precios afecta drásticamente los ingresos de los cafecultores.

En el caso del café, la exclusión se refleja más en este reparto de la riqueza ya señalado que en el desplazamiento de los productores en pequeño debida a una competencia más eficiente. La mayoría de los productores de café en el mundo son pequeños productores que producen café en unidades domésticas, con baja tecnología³, de modo tal que difícilmente se podría conformar una competencia fuerte que los desplace por falta de eficiencia tecnológica. Lo que sería más factible es que haya un desplazamiento de los productores que no produzcan café de calidad, en regiones poco aptas para el cultivo. Aun así, hasta el momento, considero que entre los cafecultores hay ahora una pérdida de los privilegios de antaño (los buenos ingresos), más que una exclusión del mercado; por lo tanto, los pequeños productores siguen produciendo café, aunque sea poco, complementando sus ingresos con otras actividades agrícolas o no.

² En tanto cultivo comercial estructurado como cultivo de plantación o en torno a empresas agroindustriales, el café como la caña, por ejemplo permite la acumulación de capital rápidamente (ver Taussig 1993).

³ Excepto en Costa Rica y en algunas regiones de Brasil y de Colombia, predomina el cultivo en pequeña escala, no intensificado.

6.3 SUSTENTABILIDAD Y CALIDAD COMO OPCIONES QUE SE PERFILAN

Ambas vías, la vía San Marcos y la vía El Espinal (por llamarlas de algún modo), juegan con las reglas que la lógica del capital establece (la primera –San Marcos- tendiendo a la más a la proletarización y la segunda –El Espinal- a la esquizofrenia campesino-proletario), sin embargo la segunda tiene más posibilidades de independencia relativa respecto de las crisis de la cafecultura porque se sostiene en la no dependencia de un solo cultivo. La diversificación agrícola garantiza la alimentación básica de los productores y cumple así con la finalidad de dar estabilidad al consumo.

La nueva situación lleva a los pequeños productores no sólo a repensar el papel de la cafecultura, sino también introduce nuevos elementos como el de la necesidad de la calidad para permanecer en el mercado y la incorporación de prácticas ecológicas para acceder a un nicho de mercado inexplorado antes (café ambientalmente amigable) y para reducir el gasto en insumos comprados.

La reflexión sobre la opción ecológica que empiezan a manejar los productores de la región (ya sea a partir de falta de dinero para insumos, ya sea a partir del discurso ambientalista de los dirigentes regionales, ya sea por la posibilidad de introducirse en un nicho de mercado alternativo) es una oportunidad importante porque puede sentar las bases para el desarrollo de una agricultura sustentable, es decir que recompense económicamente a los productores de las generaciones actuales pero que también permita la permanencia de los recursos naturales para que sean aprovechados por generaciones futuras⁴.

Lograr poner en marcha un modelo sustentable implica esfuerzos previos que sienten las bases para esa meta. Algunos autores -antropólogos y de otras disciplinas- han profundizado en los últimos años en esta discusión sobre el desarrollo sustentable, algunos considerando el caso del café específicamente (Díaz et al 1996) por su calidad de conservador de bosques y fauna de trópico húmedo y retenedor de carbono. Varias propuestas abordan el problema desde la perspectiva del ordenamiento territorial (Boege 1996, Toledo 1993, Garibay et al 1993, Melville 1996). Boege⁵, por ejemplo, expone que el objetivo sería construir una alternativa de desarrollo sustentable con un enfoque agroecológico, considerando la diversidad cultural, los ecosistemas y el germoplasma culturalmente generado, en peligro de extinción (Boege 1996: 221)

Este autor señala que en vista de la complejidad del mosaico cultural, de la desigual distribución de la riqueza y del uso de tecnologías inadecuadas que caracterizan las zonas rurales, se podría proponer una regionalización fina del

⁴ La definición oficial de la Comisión Nacional del Medio Ambiente y del Desarrollo de Naciones Unidas define como desarrollo sustentable al "desarrollo que satisface las necesidades de una generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (citado en Alfie et al 1996:263)

⁵ Eckart Boege es uno de los estudiosos que ha aportado análisis y propuestas sobre el desarrollo sustentable desde la perspectiva ambientalista. Comenta que la perspectiva ambiental del desarrollo sustentable tiene una tradición importante en México (desde los años 80) y responde a la necesidad de teorizar y marcar políticas para evitar las consecuencias del tipo de desarrollo dominante, que es la degradación de recursos naturales y de la biodiversidad (Boege 1996: 213)

desarrollo por provincias ecogeográficas y por cuencas y microcuencas para maximizar la eficiencia ecológica de los sistemas productivos (1996 op. cit.: 223) En este esquema, las cuencas son vistas como unidad de trabajo, en donde se aplicarían directrices productivas que darían como resultado final de cada ciclo producción para el autoconsumo o para vender al mercado (1996 op. cit: 223)

Sin embargo, Boege mismo reconoce que estos enfoques (regionales) tienen un universo restringido de aplicación. Este tipo de proyectos se debieran iniciar en los contextos micro, regionales, pero con vistas a una integración interregional, para que su impacto pudiera ser más evidente.

Las propuestas de agricultura alternativa, que toman en cuenta al campesino como sujeto rural (en contraposición a los planteamientos del modelo neoliberal que a la larga prevé la desaparición de la agricultura campesina y de los campesinos para convertirlos en asalariados rurales o urbanos) tendrían más viabilidad aplicadas a contextos de diversificación agrícola y de agricultura campesina.

Se ha documentado en instancias de intercambio de experiencias de los pequeños productores de café a raíz de la crisis de 1989 (en reuniones nacionales de la CNOOC por ejemplo: VI Encuentro Nacional de CNOOC 1993, Taller CNOOC1993, Primer Congreso Nacional 1994, entre otros) que los pequeños productores diversificados resintieron menos la crisis que los monocultivadores. Esto es reconocido en San Marcos (Eligio) y en otras regiones cafetaleras del país donde en ese entonces había monocultivadores y diversificados, en Pluma Hidalgo, Oaxaca, por ejemplo(reunión en San Mateo Piñas 2003). Lo mismo ha sucedido en otros sectores como el lechero en los Altos de Jalisco (Rodríguez 1997).

Garibay et al sugieren la diversificación productiva como opción a la crisis en la región cafetalera de la Chinantla, en Oaxaca junto al desarrollo de estrategias para un aprovechamiento integral de los recursos naturales, con especies como vainilla, cacao, camedor, pita (Garibay et al 1997:386). A reserva de seleccionar bien los cultivos que efectivamente se acoplan al café (la pita no en todos los casos, según la evaluación de un conocedor de la región de Uxpanapa (Conversación, noviembre de 1998, Xalapa, Veracruz) la diversificación productiva me parece ser la opción. Servín y Díaz (1994) hicieron un estudio en Zentla, Veracruz, evaluando la asociación del cultivo del café con guanábana y macadamia, considerando costos de establecimiento y mantenimiento e ingresos hasta el año 10, cuyos resultados arrojaron que este sistema de policultivo es viable (citado en Díaz et al 1996).

Creo que para concretar soluciones enfocadas a un reordenamiento regional sustentable o hacia otras estrategias, es necesario considerar no sólo el contexto general o global en que se inserta la cafecultura (regional, nacional, mundial) sino también las prácticas cotidianas de los cafecultores, que si bien están influidas por ese contexto general, adquieren particularidades. Así pues, no debemos partir de que todos los pequeños productores de café en esta región tienen las mismas prácticas ni las mismas expectativas. Aun cuando todos son cafecultores con poca extensión de tierra y en posición de subordinación respecto a la cadena productiva, hay quienes ponen en marcha una estrategia en

función de la diversificación y hay quienes ponen en marcha una estrategia en función de la especialización.

Cada estrategia se inscribe en un papel de la cafecultura, para los primeros es más una fuente de ahorro, para los segundos es más una fuente de ingreso que les puede generar ganancia (independientemente de que ésta se consiga, esa es su expectativa). Estas apreciaciones sobre el papel de la cafecultura y, por tanto, sobre la aplicación de los recursos (de todo tipo) hacen más viable un tipo de acciones de política pública que otros. Los planes generales de acción deben tener características particulares. Cuando hablamos de soluciones a la problemática cafetalera debemos considerar entonces tres niveles: el de los procesos globales, que necesariamente influye en la política pública de las naciones (más aun hoy en día), el de los procesos regionales, que definen peculiaridades histórico-sociales, y el de los procesos en las unidades domésticas que definen modos de concebir la cafecultura y de aplicar los recursos.

Podríamos pensar por ejemplo, en las ventajas de un esquema de reordenamiento regional orientado hacia la sustentabilidad que propiciara o mantuviera la diversificación agropecuaria, las prácticas de cultivo ecológicas y el aprovechamiento de insumos locales; esto permitiría a los pequeños productores la progresiva independencia respecto de los insumos externos y evitaría la sujeción cada vez mayor a fórmulas agroquímicas sofisticadas y costosas. Observamos y los cafecultores así lo plantean, que la disminución de los ingresos por venta de café impide que se le destinen cantidades de dinero como se hacía antaño; las prácticas ecológicas disminuyen esa necesidad monetaria pues se sostienen en el uso de insumos locales y disminuyen la dependencia de productos que implican gasto monetario. Las prácticas ecológicas pueden también absorber la mano de obra familiar, puesto que requieren mayor trabajo humano que las prácticas tecnificadas, y así disminuir los gastos que implican los trabajos asalariados fuera de la localidad (transporte y comida). La diversificación permite el aprovechamiento de otros productos que forman parte de la dieta de las familias cafetaleras, no sólo de cultivos sino de flora y fauna silvestre. La producción de cultivos de autosubsistencia y de cultivos comerciales equilibraría el tipo de ingresos (en producto y en dinero) y protegería la estabilidad en el consumo en periodos de crisis de los precios en el mercado.

Sin embargo, un esquema así sería adecuado para los productores de café que diversifican, es decir para los productores como los de El Espinal, pero no para los productores especializados como los de San Marcos. Por tanto, si pensamos en que este esquema es benéfico para las familias de la región, debemos antes emprender una intensa cruzada de sensibilización y reflexión sobre sus ventajas, para que una proporción de los productores tipo San Marcos vayan modificando sus prácticas monocultivadoras. Estos productores requieren otro tipo de incentivos distintos a los incentivos que requieren los productores tipo El Espinal.

Ya se ha visto que la gente de la región no se ajusta fácilmente a esquemas que le son ajenos (cuestión comprensible por lo demás). Por ejemplo, el cultivo orgánico en la región Xalapa-Coatepec no ha sido promovido ni siquiera por el Corecafe, puesto que se sabe los productores de esta región están muy acostumbrados al uso de agroquímicos y a prácticas especializadas para el café

(con los matices señalados) que hacen difícil la conversión. Los productores de por sí no están interesados en la cafecultura orgánica; cuando se les pregunta dicen que eso es "para los indígenas" porque no están acostumbrados a tener mucho rendimiento, entonces les da igual. Los productores de la región, sobre todo los tipo San Marcos, creen que como ellos tienen una cafecultura más tecnificada, dedicarse al café orgánico es una forma de involución. Por estas razones, en esta región se requieren transiciones más pausadas al respecto, con esquemas intermedios entre ambos modos de producir el café, es decir entre el convencional y el orgánico.

En los cursos de capacitación sobre cafecultura sustentable que impartió el Corecafecho entre sus socios en 1999-2000 fue evidente que pocos pequeños productores (sólo 2 de 10 aprox. en cada curso) tenían nociones relacionadas con el cuidado del medio ambiente. En este contexto, la medida intermedia, desde la perspectiva del Corecafecho, fue introducir poco a poco nociones vinculadas con prácticas ecológicas, para ir familiarizando a los productores con prácticas distintas a las habituales, mediante un programa de cafecultura sustentable.⁶

Entre los productores con mayores extensiones de tierra, los medianos propietarios, sólo un par de ellos, del municipio de Coatepec y de Teocelo han mostrado interés por la cafecultura orgánica, uno de ellos incluso solicitó la certificación de su café en 1997, sin obtenerla porque el manejo de sus cafetales no cumplía con las normas establecidas. El otro desistió al conocer de fondo los rigurosos requerimientos que implicaba. Algunos medianos productores han frenado la tecnificación y han tomado medidas de protección ecológica tibias, motivados por fines publicitarios más que por un interés real en el bienestar ambiental. Los demás productores medianos y grandes de la región no están interesados en la cafecultura sustentable ni orgánica, incluso comentan que este tipo de cafecultura no es más que "rollo", así lo señalan en reuniones y foros donde se trata el tema y en conversaciones en corto.

Los pequeños productores han reaccionado en formas variables a las propuestas de la cafecultura sustentable propuesta por el Corecafecho; mientras algunos la ven como opción viable, otros la ven como necedad (es alternativa para los indígenas, no para ellos). Sin embargo, la escasez de dinero empieza a poner en tela de juicio la factibilidad de los agroquímicos. Como señalé en el capítulo 4.2 los cafecultores empiezan a hacer mezclas, algunos ponen abono químico y orgánico, otros usan químicos un ciclo sí y otro ciclo no, otros le ponen químico a unas matas y a otras no. Se observa, sobretodo entre los espinales, estas mezclas ecológicas-tecnificadas, en algunos casos motivadas por la intención de conservar los suelos y en otros por la escasez de dinero para continuar las prácticas tradicionales. Entre los sanmarqueños también hay algunos experimentos con abonos orgánicos, pero escasos y como parte de una visión experimental enfocada hacia una posible redituabilidad.

Estas posiciones diversas respecto a la calidad, la ecología, el rendimiento y la tecnificación se mezclan en el discurso de la gente y en su práctica y a veces

⁶ La agricultura orgánica implica normas de mayor rigurosidad que la agricultura sustentable, por eso ésta última ha sido la opción en la región.

parecen contradictorios. El mismo discurso y la práctica del Corecafecho están permeados por esa contradicción.⁷ En cierto sentido, podemos decir que los pequeños productores de café de Coatepec están en tiempos de definiciones, en medio de indefiniciones.

El aspecto de la calidad también reaparece en el discurso de la gente. Este se expresa más entre los sanmarqueños, quienes tienen la noción de que el café que se repondrá será el de ellos pues afirman que sus terrenos son los mejores para producir café de calidad. Al respecto de la calidad, los programas del gobierno estatal están promoviendo la reconversión o diversificación en tierras no aptas para el cultivo (menos de 700 msnm) como un mecanismo que ayude a revertir la baja del precio; de este modo sólo seguirán siendo cafetaleros quienes tengan sus terrenos de cultivo en las zonas más aptas.⁸

El tema de la calidad no es nuevo; no en vano Coatepec fue famoso por su café desde los años cuarenta del pasado siglo. Se discutía y se ha seguido discutiendo a nivel regional y local –en conversaciones informales, en asambleas, en foros, en cursos– una situación real, que por serlo rebasa en mucho el plan ideal de colocar sólo café de calidad en el mercado. El café de calidad nunca ha sido el mejor negocio de los comerciantes⁹. La tradición de mezclar café bueno con café malo no fue invención del Inmecafé (aunque al acentuar esa práctica fue responsable de la mala fama del café en el mercado internacional y del castigo al precio), ya venía de los industrializadores desde los años cincuenta del siglo XX, porque así abarataban costos.

Los pequeños productores han repetido constantemente que no ponen atención a la calidad no porque no sepan cómo hacerlo sino porque los compradores no valoran monetariamente su café bueno; además de que no pagan por el buen café, estos compradores lo mezclan con café de menor calidad. La conclusión lógica de los cultivadores es “¿para qué me preocupo de producir buen café si me lo pagan igual?”. Esta tradición negativa difícilmente se desvanecerá, con todo y que en estos tiempos es necesaria. La calidad del suelo por sí misma no garantiza calidad. Es por

⁷ Por ejemplo, mientras en el discurso y en los proyectos del Corecafecho se plasmaba como eje de trabajo central la promoción de la cafeticultura sustentable, el responsable del área de capacitación técnica en 2001 se oponía a ella. El problema es que tanto el impulsor de la cafeticultura sustentable como el responsable de capacitación son dirigentes regionales de mucho peso al interior del Corecafecho. El proceso de cambio está sujeto a este tipo de contradicciones necesariamente

⁸ Hay un proyecto gubernamental en el estado de Veracruz que será financiado por la Organización Internacional del Café (OIC) para diversificar áreas que no son adecuadas.

⁹ En las regiones cafetaleras de nuestro país hay marcas de café tostado y molido, la mayoría de las veces mezclado con azúcar, que no siempre son conocidas más allá de las localidades. Este café lo consume la gente de los pueblos y por lo regular es producido e industrializado en la región por cafetaleros medianos o grandes. Por lo regular es un café de baja calidad pero que, según los dueños de las marcas, es el café que le gusta a la gente del campo. En la zona de Coatepec existe el café Mima, tostado y molido, que se vende en bolsitas de 30 gramos, es propiedad de una familia de San Marcos –la familia Galván– con peso económico en la región.

eso que dar preferencia al café de zonas aptas no es acción suficiente para producir café de calidad.

Comprender y tener en cuenta esta dinámica productiva y social que define la práctica cafetícola es indispensable para el diseño y la operación de programas públicos (pues no creo que el Estado deba retirarse del todo de la regulación del sector), pero también para la elaboración de propuestas alternativas desde la sociedad civil que apoyen las acciones públicas.

6.4 SOLUCIONES POSIBLES

Mi intención ha sido, desde la Antropología Social, realizar un análisis micro de los diversos modos en que los pequeños productores de café manejan los recursos que destinan a la actividad productiva, ubicándolo en el esquema general del manejo integral de los recursos de las familias y definiendo el marco social local en el que esos manejos tienen lugar. Un enfoque así permite comprender que no todos los pequeños productores enfrentan la problemática cafetalera del mismo modo; sino que hay diferencias en el concepto que tienen de la cafecultura y, en correlación, en sus prácticas productivas y sociales; y por lo tanto, no en todos los casos son efectivas las mismas soluciones.

Este enfoque proporciona también elementos para ubicar el papel que juegan los pequeños productores en el contexto global de la cadena productiva del café y con ello entender que el financiamiento por sí no transforma las condiciones productivas de los cafetaleros ejidatarios o minifundistas, ni los capitaliza pues la actividad cafetalera del sector social encuentra límites estructurales. Se hacen necesarias políticas integrales, que incluyan acciones de mayor alcance, no sólo en el ámbito de la práctica productiva sino también en el de la comercialización y el consumo; mediante planes regionales que consideren las diferencias locales y combinados con planes de carácter nacional; asimismo con la participación de los cafecultores mismos y con el apoyo de sus organizaciones regionales y de especialistas en los temas específicos.

Desde mi perspectiva, reconocer que no todos los cafecultores de un mismo sector en una misma región perciben de igual modo la cafecultura y que sus prácticas productivas, por lo tanto, están respondiendo a estrategias distintas me parece una aportación para la definición de soluciones a la problemática de los cafecultores. Considero que ésta es una aportación hecha desde la Antropología, porque es la disciplina que mayor atención ha puesto en la relación entre lo que la gente hace y lo que la gente piensa de lo que hace, aun cuando ese pensar no esté intelectualizado o racionalizado.

No es necesario que los productores formulen verbalmente que el café es para ellos un mecanismo de ahorro o que el café es un negocio potencial; en su discurso estas concepciones aparecen más o menos elaboradas; en ciertas conversaciones sólo perfiladas; en otras, mejor dibujadas; aparecen más o menos reflejadas en unas u otras prácticas cotidianas. La Antropología puede ser un instrumento para recoger el punto de vista de los otros, pero también puede ser un instrumento para construir nosotros -en tanto investigadores- un punto de vista sobre los otros, a partir de lo que ellos hacen y piensan; algunos de nosotros pretendiendo

ser objetivos y otros asumiendo que nuestra visión del mundo permea nuestro trabajo.

Esta tesis pretende contribuir al análisis de las dinámicas rurales, registrando procesos de cambio en una rama productiva (la cafecultura), pero principalmente registrarlos desde la perspectiva de un sector de la población involucrado (los pequeños productores) que incorpora cambios en su actividad productiva, pero sin transformarla del todo, buscando mecanismos para mantenerse dentro de la cafecultura.

Por otra parte, esta tesis se inscribe entre los estudios de Antropología Económica que pretenden contribuir a la comprensión de las prácticas productivas (en tanto prácticas sociales) señalando la intervención de factores sociales y culturales en la conformación de dichas prácticas.

Además, esta tesis pretende contribuir en el planteamiento de posibles soluciones a la problemática de los cafecultores. Ese es el propósito de las siguientes líneas.

Desde mi perspectiva -construida a partir de lo que los pequeños productores hace y dicen, y en combinación con las discusiones de los especialistas extralocales sobre las tendencias de la cafecultura global-, las soluciones a la problemática del sector social deben incorporar dos conceptos: calidad y sustentabilidad. Además, las acciones de los organismos públicos deben ir encaminadas (más que a prepararle la mesa a las compañías transnacionales) hacia cuatro objetivos: incremento del consumo interno nacional, sensibilización y capacitación para la producción e industrialización con calidad, supervisión de los precios internos y otorgamiento de créditos a la producción o subsidios al trabajo de los cultivadores.

No es mi intención en las siguientes páginas desarrollar un plan de acción detallado para la cafecultura, sólo plantear aspectos claves que derivan del estudio realizado.

En términos de los procesos mundiales en que se envuelve la cafecultura, la producción de café de calidad es indispensable¹⁰ puesto que en mucho la sobrevivencia decorosa de los pequeños productores -con mejores precios- en el mercado depende de eso. Para que esto sea así, es necesaria la supervisión de los precios internos, es decir de los precios que se pagan en las cadenas regionales: el que paga el comprador o el industrializador al pequeño productor y el que paga el torrefactor al industrializador. Este precio debe ir en función de la calidad y, en su caso, del servicio ecológico del café¹¹ (si lleva prácticas ecológicas), de modo que se incentive el cultivo y la industrialización de buen café.

¹⁰ No me estoy refiriendo a cafés gourmets necesariamente, sino a cafés que cumplan las normas básicas de calidad.

¹¹ Debido al servicio ecológico del café se sombra (la mayoría del café mexicano es de sombra), los cafecultores que lo cultivan tienen en puerta otra posible fuente de ingresos, que reforzará la tendencia a conservar los cafetales; se podrá "vender" la capacidad de los cafetales para retener bióxido de carbono y descomponerlo en carbono y oxígeno ($\text{CO}_2 = \text{C} + \text{O}_2$). En México actualmente se está iniciando un proyecto en ese sentido en el que intervienen el Banco Mundial, el Consejo Mexicano del Café y organizaciones de pequeños productores (Unión de Ejidos La Selva, entrevista, julio 2003).

Para que la supervisión de buenos precios internos tengan sentido es necesario que se ponga atención al incremento del consumo interno del café, es decir, que se incremente la cantidad de café mexicano que se vende y se toma en México. El incremento del consumo nacional es la base de cualquier solución a la problemática generada por la desregulación del precio a nivel internacional.¹²

Si cada mexicano tomara un promedio anual de entre 2 y 3 kg de café, los productores mexicanos no tendrían que vender su café al mercado internacional. En ese caso, el precio se podría pactar al margen de las especulaciones de las Bolsas financieras. Para que los consumidores tomen café de México se requiere que el café sea de calidad competitiva.

Así, en términos generales, y más allá de las especificidades de los productores de una u otra región, la solución a la problemática de la cafecultura no es desaparecer los cafetales sino tomar medidas de intervención. Se requiere un Estado que si bien no monopolice al estilo Inmecafé, sí propicie las condiciones para desarrollar una cafecultura menos depauperizadora. Esto es, que en el ámbito nacional genere un plan efectivo de incremento del consumo interno de café de México y que en el ámbito regional supervise los precios internos para el café según su calidad y según su beneficio ecológico, si es el caso (productor-industrializador e industrializador-torrefactor).

A nivel local, y mientras se logra incrementar el consumo interno y mejorar los precios, se requiere de programas enfocados a los diversos tipos de productor. Respecto a los productores del sector social, en la región Xalapa-Coatepec, se hace necesario dos tipos de programas:

Programa para los pequeños productores que diversifican actividades agrícolas. Este es el caso de productores como los de El Espinal. Para los productores que diversifican, el programa debe incluir tres subprogramas: sensibilización y capacitación sobre prácticas ecológicas, sensibilización y capacitación sobre prácticas de calidad, otorgamiento de un subsidio al trabajo en el cafetal.

Estos subprogramas serán benéficos si llevan al parejo las acciones señaladas anteriormente (mercado interno, supervisión de precios), porque pondría a los productores en situación menos desventajosa ante los compradores (supervisión del precio) y con armas para enfrentar el mercado en dos nichos: el de cafés de calidad y el de cafés ecológicos.

De acuerdo con el modo en que los cafecultores de El Espinal realizan los trabajos a sus cafetales, la reflexión sobre calidad y prácticas ecológicas no sería estéril y el subsidio al trabajo en el cafetal sería más adecuado que los créditos y subsidios a otras actividades o productos. Me refiero a un subsidio a cada día de trabajo empleado en el propio cafetal y pagado a manera de raya semanal¹³, como medida que absorbe la mano de obra familiar, remunera el trabajo comúnmente no incluido en los costos de producción y, principalmente, sustituye al crédito

¹² En México el consumo anual per capita de café tostado y molido es de 1 kg. Esto es, en promedio cada mexicano consume un kg de café al año. Mientras que en los países del norte de Europa, por ejemplo, el consumo es de entre 8 y 11 kg.

¹³ Las características y la forma de operación de este subsidio exceden la temática de esta tesis, razón por la cual las omito.

institucional que no tiene sentido en una actividad que no es vista como generadora de ganancias, porque sólo endeuda y ni siquiera se aplica a la producción.

Ya lo decía bien don Carlos, que si el crédito de Banrural se lo gasta en la comida es porque “estoy haciendo como si yo mismo me pagara mi propio trabajo”. Por otra parte, si este subsidio remunera una parte del trabajo no pagado (mientras los precios logran recuperarse) los espinaleños podrán cubrir –sin necesidad de apoyos públicos– la industrialización doméstica de su café, tal como lo vienen haciendo ya. Y, en todo caso, si las instancias de gobierno elaboran un plan de apoyo a la pergamización (como parte de la industrialización), éste debe ponerse en marcha primero en los poblados como El Espinal, más que en poblados como San Marcos (por lo regular las dependencias y las organizaciones hacen lo contrario).

Programa para los pequeños productores que tienen al café como producto especializado. Este es el caso de productores como los de San Marcos. Para estos productores sería adecuado un programa que incluya tres subprogramas: sensibilización y capacitación sobre la calidad del café, sensibilización sobre la importancia medioambiental del café, otorgamiento de crédito a la producción.

En este caso, a diferencia de El Espinal, no planteo un subprograma de capacitación para el cultivo de café con prácticas ecológicas, pero sí un subprograma de sensibilización sobre su importancia a manera de acercamiento inicial al tema. En el caso de estos productores la política pública debía enfatizar un subprograma de capacitación para la calidad que contrarreste el peso que los productores dan a la aplicación de agroquímicos, a los árboles de sombra especializada y a las variedades nuevas que deterioran el medioambiente. En este caso no sería efectivo tratar de contrarrestarlo dando como alternativa el cultivo ecológico puesto que estos cafecultores lo consideran poco redituable, como ya dijimos; por eso una mejor alternativa –que coincide con el punto de vista de los productores– es el café de calidad, puesto que, como ellos sostienen, sus tierras son las mejores de la región para producir café de calidad.¹⁴

El subprograma de crédito a la producción se adecua mejor a la concepción que estos cafecultores tienen de su actividad productiva, en tanto les debe resultar redituable y por tanto lograrán recuperar el costo del crédito (es decir, los intereses). Estos productores están más habituados a programas de crédito, y como decía Gonzalo y Gilberto, en San Marcos la mayoría de la gente sí gasta el crédito en el café y no es mal visto recurrir a él. En este caso, en que la población está acostumbrada desde años atrás a ocuparse en actividades no agropecuarias (prefiriendo no ensuciarse, no asolearse, el ingreso seguro) un subsidio al trabajo en el cafetal no sería efectivo. Desde luego que para que un programa de crédito sea efectivo en poblados como San Marcos, es necesario que se apliquen los aspectos

¹⁴ La promoción del café de calidad contribuye a contrarrestar al café tecnificado porque los criterios se contraponen: el café de calidad no admite variedades nuevas de las más dañinas para el medio ambiente. Las variedades tradicionales, que son las aceptadas para el café de calidad, requieren menos fertilizante que las nuevas y son de más larga vida, lo cual erosiona menos los suelos. El café de calidad implica la maduración lenta del grano y eso se obtiene mejor en cafetales de sombra.

de política pública generales ya señalados (incremento al consumo interno y supervisión de precios), si no es así, el endeudamiento continuará.

Los subprogramas de sensibilización y capacitación deberían ponerse en marcha con el apoyo de la organización regional, es decir, el Corecafecho; y los subprogramas de subsidio y crédito deberían realizarse a través de grupos solidarios locales. Aun así, estos subprogramas requieren, para ser eficientes, de la aplicación de las acciones generales señaladas (incremento de consumo interno y supervisión de precios), pues sin ellas la cafecultura del sector social en conjunto no se recuperará. Los pequeños productores seguirán migrando, seguirán ejerciendo oficios múltiples, venderán su café a precios no redituables si es que lo cortan, y si no lo cortan sus fincas se dañarán. Si deciden seguir siendo cafecultores, estarán sujetos a estrategias de sobrevivencia que tal vez cambien en forma pero no mejoren su condición, cada vez más paupérrima.

BIBLIOGRAFIA REFERIDA

- ABOITES, Luis. Apuntes sobre los trabajadores agrícolas de Coatepec, Ver., reporte de 1980 práctica de campo, Depto. de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. 67 pp.
- ACEVES, Jorge, Política y organización campesina: un estudio de la lucha por la tierra y de la organización cooperativa del sector campesino de Monte Blanco, Veracruz, Tesis de Licenciatura, UAM-I. 190 pp.
- ALCORN, Janis, "Los procesos como recursos" en Enrique Leff y Julia Carabias (coords) 1993 Cultura y manejo sustentable de los recursos, CIIH-UNAM y Miguel Angel Porrúa. México, pp. 329-
- ALFIE, Miriam et al, "El desarrollo sustentable: ¿una opción para mejorar la calidad de vida de los campesinos?" Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1, INAH, UAM, Plaza Valdez. 1996
- APPADURAI, Arjun, Modernity at large. Cultural dimensions of globalization, University of Minnesita Press, Minneapolis, capítulo 2, p.27-47. 1996
- , ed., La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías, 1991 Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, México, 406 pp.
- ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ, Archivo de la Comisión Agraria Mixta, expediente 179 (dotación ejidal San Marcos de León), Xalapa.
- ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ, Archivo de la Comisión Agraria Mixta, expediente 1891 (dotación ejidal El Espinal), Xalapa.
- ARIAS, Patricia, "De recolectores a porcicultores: cien años de ganadería porcina en Guanajuato, Jalisco y Michoacán" en Thierry Link (comp.), Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones, FCE-ORSTOM, México, pp. 157-164. 1994
- ARRIETA, Pedro, Dinámica étnica y religiosa en el medio rural. Cafeticultura y ritual en Veracruz, Tesis de doctorado, CIESAS, México. 1995
- ASCENCIO, Gabriel, "Integración finca-ejido en la cafeticultura del Soconusco" en Daniel Villafuerte (comp.), El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas, pp. 66-97. 1993
- BAITENMANN Helga, "The Article 27 Reforms and the Promise of Local Democratization in Central Veracruz", en Wayne A. Cornelius and David Myhre, editors, The 1998

- transformation of rural Mexico: reforming the ejido sector, University of California, San Diego, pp. 105-123.
- 1997 Rural agency and state formation in postrevolutionary México: The agrarian Reform in Central Veracruz (1915-1992), Tesis de Doctorado, New School for Social Research, New York.
- BAEZ, Mariano, Imágenes de la modernización. Una perspectiva de escenarios y actores del sector social cafetalero en Veracruz, Tesis de maestría, CIESAS, México.
1993
- 1985 "Soconusco: Región, Plantaciones y Soberanía" en Formación de la frontera sur, Cuadernos de la Casa Chata 124, CIESAS, México, 131-198.
- 1983 Café y formación regional, Tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana, México.
- BALLARD, Laurens Perry, "La población rural de Xalapa hacia 1922" en Dualismo, núm. 11, Centro de Estudios Económicos y Sociales, Universidad Veracruzana, Jalapa, pp. 111-146.
1977
- BANRURAL, 60 años de apoyo crediticio al campo, México, 125 pp.
1986?
- BARTRA, Armando, Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria, Itaca-Instituto Maya, México, 131.
2003
- 1996 El México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato, El Atajo, México, 516 pp.
- 1979 La explotación del trabajo campesino por el capital, Ed. Macehual, México, 121 pp.
- BARTRA, Roger, Estructura agraria y clases en México, IIS-UNAM, México, 182 pp.
1978
- BEAUMOND, Anne, Elite et Changement: L'histoire du Groupe Xalapa et la caféculture mexicaine 1880-1987.
- BERTRAB, Alejandro von, "Fair Trading in Coffee: An Improvement for Small-Scale Producers?", paper, IDS, University of Sussex, Inglaterra, 13 pp.
2002

- BESSERER, Federico, Moisés Cruz. Historia de un transmigrante, UAM-Universidad Autónoma de Sinaloa. México, 307 pp.
- 1999
- BLUM, Volkmar, "Modernización y crisis: la economía campesina en el sur andino de Perú" en Thierry Link (comp.), Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones, FCE-ORSTOM, México, pp. 90-104.
- 1994
- BOEGE, Eckart, "El desarrollo sustentable: aspectos teóricos y experiencias campesinas" C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 3, INAH, UAM, Plaza y Valdez, pp. 213-231.
- 1996
- Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual, Siglo XXI, México, 307 pp.
- 1988
- BOURDIEU, Pierre, El sentido práctico, Taurus Humanidades. Madrid, 451 pp.
- 1991
- "Acerca del Poder Simbólico" en Annales Economies, Sociétés, Civilizations, núm. 3, mayo-junio.
- 1977
- "Campos de Poder, Campo Intelectual y Habitus de Clase" en Scolies I, pp. 11-35 (mimeo)
- 1971
- "Algunas Propiedades de los Campos" en Questions de Sociologie, pp. 113-120 (mimeo)
- s/f
- Revista Cafés de México, núm. 78, año 1992; núm. 83, año 1993; núm. 97, año 1994; núm. 101 año 1995; núm. 124, año 1998, México.
- CASTAINGTS, Juan, Los sistemas comerciales y monetarios en la tirada excluyente, UAM- Plaza y Valdez. 417 pp.
- 2000
- CELIS, Fernando, "¿Hay crisis en la cafeticultura mexicana?", en La Jornada, México, 22 de febrero, p.21.
- 2003
- Nuevas formas de asociacionismo en la cafeticultura mexicana: el caso de la CNOC, IIHS-Universidad Veracruzana, 68 pp.
- 2001
- "UPVC: del 'cambio de terreno' al fortalecimiento de una organización democrática", en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos de Desarrollo de Base 3, México. pp.157-172.
- 1991
- CNOC, Las políticas cafetaleras en México, texto de Discusión para el 2do. Congreso Nacional de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, México, 32 p.
- 1996

- "Propuesta de Apoyos Directos a los Cafeticultores", documento de trabajo,
1993c México, diciembre, 17 pp.
- Memorias del VI Encuentro Nacional de la Coordinadora Nacional de
1993b Organizaciones Cafetaleras, documento de trabajo, Chiapas, junio, 14 pp.
- Memorias del Taller "El campo mexicano hoy", documento de trabajo, México,
1993a México, D.F., mayo.
- Boletín informativo, núm. 3, México, junio, 8 pp.
1991
- CONSEJO REGIONAL DEL CAFE DE COATEPEC A.C., "Plan de trabajo del Consejo
1998 Regional del Café de Coatepec para el año 1999", Coatepec, Veracruz.
- CONSEJO MEXICANO DEL CAFE, Documento sobre la situación de la cafeticultura,
2000 México.
- Programa Café 1995-2000, México, 11 p.
1995
- Caracterización de la cafeticultura mexicana, México, 12 pp
- Documento para la reunión ordinaria 2/94, D. F., agosto.
1994
- CHAMOUX, Noëlle y otros (coords.), Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y
1993 crédito en México del siglo XVI al XX, CIESAS-CMCA, México, 248 pp.
- Nahuas de Huachinango: Transformaciones sociales en una comunidad
1987 campesina, INI-CEMCA, México, 388 pp.
- DALTON, George, "Teoría Económica y Sociedad Primitiva" en
1976 Antropología y Economía, Anagrama, Barcelona, 279-207.
- DE LA PEÑA, Moisés T., Veracruz económico, Gobierno del estado de
1981 Veracruz, 2 vols., Xalapa.
- DEL CASTILLO, Susana, Los pequeños productores de café del municipio de Cosautlán
1987 Veracruz, Tesis de Licenciatura Antropología Social, UAM-I, México, 180 pp.
- DE TERESA, Ana Paula, Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los
1992 productores de henequén en Yucatán, Universidad Autónoma Metropolitana,
México, 305 pp.

- DIAZ, Salvador et al. "Sistema de policultivo: una alternativa a la crisis del café en Veracruz, México" en Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 3. INAH, UAM, Plaza y Valdez, pp. 307-321.
- DOSSA, Derli y Eduardo Chia, "Cambio técnico y desarrollo económico" en Thierry Link (comp.), Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones, FCE-ORSTOM, México, pp. 105-115..
- DOUGLAS, Mary y Barón Isherwood, El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo, CNCA-Grijalbo, México, 237 pp.
- DOWING, Theodore, "Análisis macro-organizacional de la industria mexicana del café", en Carlos Alba coordinador Las burocracias del desarrollo, Colegio de Jalisco, México, pp.171-186)
- "La penetración de los sectores privado y público en las zonas cafetaleras de México", en Iván Restrepo (coord) Conflicto entre ciudad y campo en América Latina, Ecodesarrollo-Nueva Imagen, México, pp. 275-314
- EARLY, Daniel, Café: dependencia y efectos. Comunidades nahuas de Zongolica, Ver. en el mercado de Nueva York, Instituto Nacional Indigenista, México.
- ECCARDI, Fulvio y Vincenzo Sandalj, Il caffè. Territori e diversita, ed. Sandalj, Italia. 2000
- EJEA, Gabriela, "UPROCAFE: Una alternativa para la integración lationoamericana", en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos Desarrollo de Base 3, México, pp.173-190.
- EJEA, Ma. Teresa, "Producir mucho...y devastar? La política pública para el café" en El Jarocho Verde, # 12, Red de Información y Acción Ambiental de Veracruz, p. 13-15, Xalapa, Veracruz.
- "Chiapas: las estrategias de las organizaciones cafetaleras ante la crisis de la actividad y la política agrícola", Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano A.C., México, 125 p., mimeo.
- ESPEJO, Alberto y otros, Cuentos y leyendas de la región de Naolinco, Dirección General de Culturas Populares, Xalapa, 122 pp.

Revista Expansión, #722, agosto, México.
1997

FABREGAS, Andrés, Sociedad y política en una región de México,
1990 Tesis de doctorado, CIESAS, México, 240 pp.

—— Informe sobre la primera etapa del Proyecto "Formación de la oligarquía regional y
1981 el estado nacional en México" Depto. de Antropología UAM-I, México.

FALCON, Romana, La semilla en el surco: Adalberto Tejeda y el
1986 radicalismo en Veracruz, El Colegio de México, México.

FRANZONI, Josefina, Economía campesina, estado capitalista, una
1985 relación de intercambio desigual; el caso del café en la zona centro de
Veracruz, Tesis de licenciatura, Ciencias Políticas-UNAM, México.

FOSTER, George, Las culturas tradicionales y los cambios técnicos, 2da ed., FCE,
1980 México, 316 pp

GARCIA CANCLINI, Néstor, Culturas híbridas. Estrategias para
1990 entrar y salir de la modernidad, CNCA-Grijalbo, México, 363 pp.

GARCIA DE LEON, Antonio, Resistencia y Utopía, 2 tomos, ERA, México.
1985

GARCIA, Soledad, Coatepec: una visión de su historia 1450-1911, H. Ayuntamiento de
1986 Coatepec, 165 pp.

GARIBAY, Ricardo et al "Política forestal y conservación de las selvas húmedas en
1996 México: el caso de la Chinantla baja" en Hubert C. Grammont y Héctor
Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 3,
INAH, UAM, Plaza y Valdez, pp. 385-400.

GATTI, Luis María et all, "Historia y espacios sociales" en Boletín
1979 bibliográfico de Antropología Americana.

GODELIER, Maurice, El enigma del don, Paidós, España, 315 pp.
1998

—— L'ideel et le materiel: pensée, économies, sociétés, Paris, Fayard, 348 pp.
1984

—— (prol. y comp), Antropología y Economía, Anagrama, Barcelona, 356 pp.
1976

- Economía y fetichismo en las sociedades precapitalistas, Siglo XXI, México.
1972
- GUZMAN, Gabriela. Estrategias campesinas: de la finca a la organización regional, Tesis de maestría, UAM-X, México, 216 pp.
- HERNANDEZ, Luis. "Centroamérica y el Caribe" en Varios autores. El café en México. Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis, Oxfam, México, pp. 10-26.
- "Café: la pobreza de la riqueza/la riqueza de la pobreza", en El Cotidiano, número 81, enero-febrero, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- "Nadando con los tiburones: la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras" en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos Desarrollo de Base 3, México, pp.17-48.
- HILJE, Brunilda, Carlos Naranjo y Mario Samper, " 'No se puede dejar perder y no paga para los gastos'. Testimonios de caficultores costarricenses ante la crisis" en Mario Samper (comp.) Crisis y perspectivas del café latinoamericano, Instituto del Café de Costa Rica, San José, pp.163-237.
- HOFFMAN, Odile. "La tierra es mercancía...y mucho más. El mercadeo de tierras ejidales en Veracruz" en Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La Sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 3, INAH, UAM, Plaza y Valdez, México, pp. 41-80.
- Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra de Veracruz, ORSTOM-Instituto de Ecología, Xalapa, Ver.
- "Renovación de los actores sociales en el campo. un ejemplo en el sector cafetalero en Veracruz" en Estudios Sociológicos, vol.10, número 30, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México, pp. 523-554
- HEWITT, Cynthia, Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México Rural, El Colegio de México, México, 267 pp.
- IMMINK, Maarten y Joachim von Braun, "Pequeña agricultura, diversificación y comercialización. Economía, nutrición y política agrícola en Guatemala" en Thierry Link (comp.), Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones, FCE-ORSTOM, México, pp. 306-313.

INSTITUTO MAYA, Guión científico (área de Historia) para la exposición "La vida en un sorbo. El café en México" MNCP-CNOC, México.
1995

INEGI, Anuario Estadístico del Estado de Veracruz, México.
1998

INEGI, Conteo de Población y Vivienda, México.
1995

INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, SPP, México.
1990

INEGI, VII Censo Agrícola-Ganadero, México.
1990

INMECAFE, Censo cafetalero, México.
1992

----- Estadísticas del café 1983
1984

----- Programa Pider-Inmecafé 1979-1982,
s/f 15 p.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA, "La acción del INI y Solidaridad
1993 frente a los productores de café del sector social", mimeo, México, 23 p.

INEGI Cuadernos estadísticos municipales, México
1995

KEARNEY, Michael, "Prefacio" en Federico Besserer, Moises Cruz. Historia de un transmigrante, UAM- Universidad Autónoma de Sinaloa, México, pp. 11-16.
1999

----- Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in Global Perspective,
1996 Westview Press, 201 pp.

La Jornada 14-09-2000:

La Jornada 17-03-2003:10

LARA, Lara y Michelle Chauvet, "La inserción de la agricultura mexicana a la economía mundial" en Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1, INAH, UAM, Plaza y Valdez, México, pp. 19-35.
1996

- LECLAIR JR, Edward. "Teoría económica y antropología económica
1976 en Antropología y Economía, Anagrama. Barcelona. pp.125-154.
- LEON Nelly y Socorro Benítez "Reforma agraria y transformación del
1992 campesino en la región central de Veracruz" en Olivia Domínguez (coord),
Agraristas y agrarismo. Gobierno del estado de Veracruz. pp. 183-209
- LEON. Nelly. Conformación de un capital en torno a la cafecultura
1983 en la región de Xalapa-Coatepec: 1890-1940, Tesis de maestría,
Universidad Veracruzana. 203 pp.
- LINK, Thierry, "Qué porvenir espera a las agriculturas y los campesinados de América
1994 Latina" en Thierry Link (comp.). Agriculturas y campesinados de América
Latina. Mutaciones y recomposiciones. FCE-ORSTOM, México, pp. 9-27.
- Usura rural en San Luis Potosí. El Colegio de
1982 Michoacán, México, 288 pp.
- LLAMBI, Luis. "Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana" ponencia
1998 presentada en el Congreso Internacional de Sociología Rural, Chapingo,
México, octubre. 13 pp.
- "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y
1996 de investigación" en Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La
sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1, INAH, UAM, Plaza
Valdez, pp. 75-99.
- LOMNITZ, Claudio, Las salidas del laberinto, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 426 pp.
1995
- LONG, Norman, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" en
1996 La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1, INAH, UAM,
UNAM, Plaza y Valdez. pp 35-74.
- 1994 "Cambio rural. neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde
una perspectiva centrada en el actor" ponencia presentada en el XVI
Coloquio Las disputas por el México Rural, El Colegio de Michoacán,
Noviembre, 20 pp.
- "From paradigm lost to paradigm regained?" The case for an actor-oriented
1992 sociology of development" en Norman Long (ed) Battlefields of knowledge.
The Interlooking of theory and practice in social research and
development, Routledge, London and New York, 306 pp.

- LOPEZ Decuir, Vitalia y Esther Borja, Conformación regional y relación campo-ciudad en la región Jalapa, Universidad Veracruzana, México, 1990.
- MAUSS, Marcel, "Sobre los dones y sobre la obligación de hacer regalos" en Sociología y Antropología, Tecnos, Madrid, pp. 155-263. 1971
- MEILLASSOUX, Claude, Mujeres graneros y capitales, 4ª. Ed. Siglo XXI, México. 1981
- MELVILLE, Roberto "El concepto de cuencas hidrográficas y la planificación del desarrollo regional", en Odile Hoffman y Fernando Salmerón (coords.), Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación, ORSTOM-CIESAS, México, pp77-90. 1997
- MILLAN, Cristina, Estado y conflicto social en la cafeticultura veracruzana: el caso de la región Coatepec, Tesis de Licenciatura, Universidad Veracruzana, Jalapa, 135 pp. 1989
- MOGUEL, Julio, "La vía campesina de desarrollo en México(crisis del modelo farmer, vivencia y reproducción del modelo indio-comunitario" en Sergio Zermeño (coord.), Movimientos sociales e identidades colectivas, La Jornada-UNAM, pp. 109-124. 1997
- MYHRE, David, "Créditos agrícolas adecuados: pieza faltante de la reforma agraria mexicana" en Cuadernos Agrarios. Financiamiento rural, no. 15, enero-junio, México, pp.9-25. 1997
- MYHRE, David, The underrated instrument of agricultural restructuring in Mexico: The official rural credit system, México, mimeo, 49 pp. 1993
- OLVERA, Alberto y Cristina Millán, "Neocorporativismo y democracia en la transformación institucional de la cafeticultura: el caso del centro de Veracruz", en Sociedad y democracia en el medio rural. Coyuntura 1994, Cuadernos Agrarios número 10, julio-diciembre, México. 1994
- ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL CAFE, Examen de la situación del mercado cafetero, Consejo Internacional del Café, 27-28 septiembre, Londres, Inglaterra, 23 pp. 2000
- OXFAM, Pobreza en tu taza. La verdad sobre el negocio del café, 54 pp. 2002
- PALERM Angel y Eric Wolf, Agricultura y civilización en Mesoamérica, SepSetentas Diana, México, 212 pp. 1980

- PARE, Luisa, El proletariado agrícola en México, 5ª ed., Siglo XXI, México, 255 pp.
1982
- PEPIN L., Marielle, "Operación del crédito y manejo del riesgo en el financiamiento institucional de la agricultura" en Marie-Noëlle Chamoux et all (coords.) Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI a la XX, CIESAS-CEMCA, México, pp. 145-154.
1993
- PEREZ ARCE, Francisco, "Organizar la selva: historia de la Unión de Uniones" en Cafetaleros, Cuadernos desarrollo de base 3, México, pp. 63-76
1991
- PEREZ Espejo, "La porcicultura en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte" Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1, INAH, UAM, Plaza y Valdez, pp. 375-408.
1996
- PITT-RIVERS, Julies, "Honor y categoría social", en El concepto del honor en la sociedad mediterránea, Labor, Barcelona, pp. 21-76.
1968
- POLANYI, Karl, "El sistema económico como proceso institucionalizado", en Antropología y Economía, Anagrama, Barcelona, pp. 155-178.
1976
- POHLENZ, Juan, "La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de Nuevo Huixtán en la selva chiapaneca" en Formación de la frontera sur, Cuadernos de la Casa Chata 124, CIESAS, México, pp.23-130
1985
- PONCE, Patricia y Cristina Nuñez, Tuzamapan: el poder viene de las cañas, s/editorial, México, 1992, 240 pp.
1992
- et all, Historias y trabajadores de la plantación, Proyecto de investigación para tesis de maestría- CIESAS, México.
1989
- Gabriel, un rasgo de la realidad campesina en la región Coatepec, Veracruz, Tesis Licenciatura, Universidad Veracruzana, Xalapa, 190 pp.
1983
- REDFIELD, Robert, Tepoztlan: a mexican village. A study of folk life, University of Chiacago Press, Chicago Illinois, 247 pp.
1946
- RENARD, Cristina, Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café, CEMCA- Embajada de los Países Bajos-ISMAM-CEPCO- Depto. de Sociología Rural-Pidercafé, México, 340 pp.
1999

- La comercialización internacional del café,
1993 Universidad Autónoma de Chapingo (Cuadernos Universitarios), Serie Ciencias Sociales II, México, Chapingo.
- "El café en el TLC" en Cuadernos Agrarios, #4, Nueva Epoca, México, pp. 129-1992 135
- RIVERA, Liliana, Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico, IIHS-Universidad Veracruzana, Xalapa, 212 pp.
- ROSALDO, Renato, Cultura y verdad, CNCA-Grijalbo, México, pp 1991 229 pp.
- RODRÍGUEZ Guadalupe, "Los Altos de Jalisco: Las paradojas de la apertura comercial entre los ganaderos de leche" en Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1, INAH, UAM, Plaza y Valdez, pp. 345-373
- RUBIO, Blanca, "De banqueros y campesinos" en Coyuntura, núm. 41, octubre, México, 1993 pp. 14-18.
- RUIZ, Andrés, Cafecultura y economía en una comunidad totonaca, 1991 CONACULTA-INI, México, 203 pp.
- SAHLINS, Marshall, Cultura y razón práctica, Gedisa, Barcelona, 1977 242 pp.
- Economía en la Edad de Piedra, Akal, 1974
- SAMPER, Mario, "Las cafeculturas latinoamericanas en coyunturas críticas" en Mario Samper (comp.) Crisis y perspectivas del café latinoamericano, Instituto del Café de Costa Rica, San José, pp. 79-169.
- SANTOYO, Horacio et al, Sistema agroindustrial en México: diagnóstico, problemática y alternativas, Universidad de Chapingo, México. 1994
- SCOTT, James C., Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance, Yale 1985 University Press, 389 pp.
- SECRETARIA DE LA ECONOMIA NACIONAL, El café. Algunos de sus problemas económicos, México, 1944 182 pp.
- SEMO, Enrique et al, Modos de producción en América Latina, Ediciones de Cultura 1980 Popular, México, 152 pp.

- STEFFEN, Cristina, "La evolución de las organizaciones ejidales de productores en los años noventa" en Cuadernos Agrarios. Financiamiento rural, núm. 15, enero-junio, México, pp.116-128.
- 1997
- SWAMINATHAN, Madhura, El papel cambiante del crédito formal e informal en el México rural, CIDE, México,
- 1992
- TAUSSIG, Michael, El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica, Nueva Imagen, México, 306 pp.
- 1980
- THOMPSON, John, "El concepto de cultura" en Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas, UAM-X, México, pp. 135-179.
- 1993
- TOURAINÉ, Alain, "Los movimientos sociales" traducción al español por la Universidad de Puerto Rico, de "Les mouvements sociaux", capítulo VI del libro Production de la Société, Paris, Editions du Seuil.
- 1973
- VELÁZQUEZ, Emilia, "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz" en Odile Hoffman y Fernando Salmerón (coords.), Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación, ORSTOM-CIESAS, México, PP. 113-132.
- 1997
- VILLAFUERTE, Daniel, Integraciones comerciales en la frontera sur, UNAM, México, 2001 334 pp.
- 1987
- VILLASEÑOR Luque Andrés, Cafeticultura moderna en México, Agrocomunicación Sáenz y Asociados, México.
- WARIDEL, Laura, Un café con causa, Equiterre, Canadá.
- 2001
- WEINBERG, Gregorio, La ciencia y la idea de progreso en América Latina 1860-1930, 1998 FCE, 2da. edición, 1998.
- 1978
- WOLF, Eric, Los campesinos, 3ª. Ed., Nueva Colección Labor, España, 150 pp

ANEXOS

1. ANEXO METODOLOGICO

La selección de las familias con las que trabajé la hice a partir de los resultados de un cuestionario aplicado en cada localidad, y que me dio la pauta sobre las similitudes y diferencias en cuanto al manejo de los cafetales y la comercialización del grano. Los datos del cuestionario fueron enriquecidos con información que recabé después, en entrevistas, sobre aspectos que llamaron mi atención al revisar los datos.

Por otra parte, la convivencia casi cotidiana, a inicios de la investigación, con productores y dirigentes que integraban el equipo técnico del Corecafeco (hice visitas a comunidades, estuve en asambleas y reuniones, tuve conversaciones en corto sobre la situación de la cafecultura y las perspectivas de la organización regional) me permitió bosquejar un panorama de las diferencias en los modos de apreciar la cafecultura por parte de productores de unos poblados y de otros y encontrarle cierto sentido a la información del cuestionario, a lo que me platicaban los productores en sus casas y a lo que yo observaba en las parcelas de cultivo.

Estos materiales me dieron un perfil de las estrategias más recurrentes, me permitieron delimitar dos esquemas principales y que considero representativos (porque cualquiera de ellos incluye la gama de prácticas que podemos encontrar en la zona).

Inicialmente, la investigación versaba sobre las percepciones y usos del crédito institucional por parte de los cafecultores en pequeño, partiendo del supuesto de que había un manejo muy peculiar, que distaba de la concepción del crédito como acelerador de la actividad económica y que respondía no tanto a propósitos de capitalización (generación de ganancia para reinversión), sino a satisfacer gastos varios –no sólo productivos- de las familias cafetaleras (lo que comúnmente algunos analistas llaman “crédito al consumo”).

La atención puesta al inicio en este aspecto y su relación con la recurrencia a créditos informales, me permitió discernir matices en cuanto a concepciones, pero que no se limitaban al modo de percibir el crédito, sino el conjunto de la actividad productiva, particularmente en estos años en que la rentabilidad es crítica.

CUESTIONARIO

| | |
|---|------|
| Nombre Escolaridad | Edad |
| Número de miembros de la familia nuclear | |
| <ul style="list-style-type: none"> - esposa (o) - hijos - hijas - otros (especificar) | |
| Número de personas que viven en la casa | |
| <ul style="list-style-type: none"> - esposa (o) - hijos - hijas - otros (especificar) | |
| ¿Qué productos cultiva? | |
| <ol style="list-style-type: none"> 1. en el ejido 2. en la propiedad privada 3. en el terreno que le rentan | |
| <ol style="list-style-type: none"> 4. ¿Qué otras actividades realiza en el campo? (huerta, cría de animales, producción de planta de café, corte de caña o de café) 5. ¿Qué otras actividades no agrícolas realiza? (artesanales, comercio, empleo en la ciudad, etc.) 6. ¿Cuál de todas éstas es la actividad principal? 7. ¿Qué variedades de café cultiva? 8. ¿Cuál de ellas es la principal? 9. ¿Qué árboles de sombra tiene? 10. ¿Con qué instrumento poda sus cafetos, con machete o con sierra? 11. ¿Usa el azadón para la limpia? 12. ¿Cuántos cortadores contrata para la cosecha de café? 13. ¿Cuántos miembros de la familia ayudan al corte? 14. ¿Hace cuántos años opera con crédito? 15. ¿Qué fertilizante aplica a su café? 16. ¿Cuánto fertilizante a cada mata? 17. ¿De dónde obtiene el fertilizante? 18. ¿Qué herbicida aplica a su café? 19. ¿Cuánto herbicida aplica a su café? 20. ¿De dónde obtiene el herbicida para su café? 21. ¿Qué fertilizante aplica a otros cultivos? 22. ¿Cuánto fertilizante aplica a otros cultivos? 23. ¿De dónde obtiene el fertilizante para otros cultivos? 24. ¿Qué herbicida aplica a otros cultivos? 25. ¿Cuánto herbicida aplica a otros cultivos? 26. ¿De dónde obtiene el herbicida para otros cultivos? 27. ¿A quién vende su café? 28. ¿Cómo vende su café? cereza% pergamino % 29. ¿A quién vende el producto de sus cultivos? 30. ¿Renta su terreno o un pedazo? | |

En cada localidad trabajé con pequeños productores de café cuyas extensiones no rebasan las 6 has. (que desde un inicio fue mi población objetivo), asimismo en cada

localidad trabajé con productores que están afiliados al Corecafecho¹. Más allá de estas dos características semejantes, las diferencias entre un poblado y otro se refieren a la preeminencia del café como cultivo especializado en San Marcos, y la preeminencia de la diversificación de cultivos en El Espinal; como parte de su historia pero también de sus estrategias actuales.

En ambas localidades los casos seleccionados son de grupos domésticos nucleares por ser éstos los que prevalecen, residencialmente y en el manejo de las entradas y las salidas. En ambas localidades los casos seleccionados abarcan familias jóvenes (es decir, con jefes de familia jóvenes y con hijos menores) y familias maduras (es decir, con jefes mayores e hijos adultos). En ambas localidades los casos seleccionados abarcan familias que trabajan sus parcelas pero también venden su fuerza de trabajo, en grado variable. En cada localidad trabajé con productores que poseen terrenos ejidales y productores que tienen propiedad privada y ejidal. Así, observo familias con características semejantes respecto a diversas variables en un poblado y otro, de modo que la variable "suelta" es la estrategia productiva y el uso de los recursos, dentro de ella.

| CRITERIO | El Espinal | San Marcos |
|-------------------------------------|--------------------|--------------------|
| Pequeño productor Organizado | Ja, Ca, Ar, Ra, Ru | Li, Jo, Gi, Go, El |
| Especialización (negocio potencial) | | Li, Jo, Gi, Go, El |
| Diversificación (ahorro) | Ja, Ca, Ar, Ra, Ru | |
| Familia joven | Ja, Ru | Go, Jo* |
| Familia madura | Ca, Ar, Ra | Li, El, Gi |
| Posesión ejidal | | Li |
| Propiedad privada | Ja, Ca | Gi, Go |
| Posesión ejidal y privada | Ar, Ra, Ru | Jo, El |
| Más tierra | Ar, Ra | Li, Gi |
| Menos tierra | Ja, Ru, Ca | Jo, El, Go |
| Trabajo en parcelas Propias | Ar | Li |
| Trabajo en ajeno | Ja, Ru, Ca, Ra | Jo, Go, El, Gi |

* Jo es considerado jefe de familia joven porque vive con su hija y dos nietos uno niño y otra adolescente.

El Espinal

Javier Ja
Armando Ar
Carlos Ca
Rafael Ra
Rubén Ru

San Marcos

Joel Jo
Liborio Li
Eligio El
Gonzalo Go
Gilberto Gi

¹ Si bien este criterio no lo considero determinante porque la incidencia de la organización regional no es tan definitiva a nivel del manejo de cafetales; sí es importante porque encuentro que los productores organizados tienen mayor conciencia y/o información de ciertos aspectos, tales como la existencia de prácticas ecológicas o de la oposición a las compañías transnacionales. Aun así, el bagaje informativo llega filtrado y no todos los productores organizados lo captan. Entre los casos seleccionados ninguno corresponde a dirigentes prestigiados o sobresalientes.

Una vez seleccionadas las familias llevé dos formas de registro: por una parte, llevé diario de campo en donde anotaba información en sentido amplio, sobre los que me platicaban, escuchaba u observaba. Por otra parte, elaboré fichas para cada una de las familias sobre diversos temas que me sirvieron como guía sobre la información pertinente.

FICHAS TEMATICAS

- A. Generales familia
- B. Crédito
- C. Gastos al cafetal
- D. Rentabilidad
- E. Otros cultivos/actividades
- F. Calendario
- G. Tierra
- H. Consumo
- I. Recursos familiares
- J. Relaciones de sociabilidad
- K. Apoyos al café

Llevé además un registro de los movimientos en fechas anuales que consideré importantes

1. Corte, venta de café cereza y transformación a pergamino (febrero)
2. Estado del café en pergamino y venta (marzo)
3. Siembra de maíz, frijol (marzo)
4. Recuperación del crédito (marzo)
5. Solicitud de nuevo crédito (abril)
6. Fiesta patronal (abril, mayo)
7. Resiembra (mayo)
8. Poda, limpia, fertilización (mayo-junio)
9. Liquidación de caña (julio)
10. Periodo de la "guayaba" (agosto, septiembre)
11. Inicio nuevo ciclo escolar (agosto)

Al paralelo, seguimiento a trabajos estables (asalariados o no) y gastos de urgencia.

Registre información sobre la dinámica de la cafecultura: precio internacional, precio regional, tendencias de la producción, apertura o cierre de beneficios, apertura de nuevas empresas de compra de café en Coatepec y Xalapa, programas de gobierno, relación organizaciones-instancias de gobierno, programas del Corecafé, procesos de organización de los cafecultores en los 2 poblados seleccionados.

Algunos aspectos históricos: opiniones sobre el Inmecafé, adelantos a cuenta de cosecha, conformación de los ejidos, llegada del café a cada localidad, cómo se

negociaba y entregaba el café décadas atrás, la importancia de otras actividades económicas en cada pueblo.

Sobre los ingresos: créditos y subsidios recibidos en los últimos ciclos, proveniencia de ingresos o recursos para gastos distintos a los de la cafecultura, relacionadas con salud, fiestas, alimentación, vestido, útiles.

Registré información sobre las relaciones de sociabilidad: relación entre productores y compradores, la antigüedad de los vínculos, las recurrencias a préstamos y a créditos; la frecuencia y a quiénes se solicitan qué tipo de apoyos. Las buenas o las malas relaciones entre las familias de cada localidad, la frecuencia de sus salidas fuera de la localidad, las relaciones hacia fuera.

2. ANEXO BIBLIOGRAFICO

LITERATURA SOBRE CAFÉ EN MEXICO

- ABOITES, Luis, Apuntes sobre los trabajadores agrícolas de Coatepec, Ver., reporte de 1980 práctica de campo, Depto. de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 67 pp.
- ACEVES, Jorge, Política y organización campesina: un estudio de la lucha por la tierra y 1980 de la organización cooperativa del sector campesino de Monte Blanco, Veracruz, Tesis de Licenciatura, UAM-I, 190 pp.
- ARRIETA, Pedro, Dinámica étnica y religiosa en el medio rural. Cafeticultura y ritual en 1995 Veracruz, Tesis de doctorado, CIESAS, México.
- ASCENCIO, Gabriel, "Integración finca-ejido en la cafeticultura del Soconusco" en 1993 Daniel Villafuerte (comp.), El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas, pp. 66-97.
- BAITENMANN Helga, "The Article 27 Reforms and the Promise of Local Democratization 1998 in Central Veracruz", en Wayne A. Cornelius and David Myhre, editors, The transformation of rural Mexico: reforming the ejido sector, University of California, San Diego, pp. 105-123.
- Rural agency and state formation in postrevolutionary México: The agrarian 1997 Reform in Central Veracruz (1915-1992), Tesis de Doctorado, New School for Social Research, New York.
- BAEZ, Mariano, Imágenes de la modernización. Una perspectiva de escenarios y actores 1993 del sector social cafetalero en Veracruz, Tesis de maestría, CIESAS, México.
- "Soconusco: Región, Plantaciones y Soberanía" en Formación de la frontera 1985 sur, Cuadernos de la Casa Chata 124, CIESAS, México, 131-198.
- Café y formación regional, Tesis de licenciatura, Universidad Veracruzana, 1983 México.
- BALLARD, Laurens Perry, "La población rural de Xalapa hacia 1922" 1977 en Dualismo, núm. 11, Centro de Estudios Económicos y Sociales, Universidad Veracruzana, Jalapa, pp. 111-146.
- BARTRA, Armando, Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria, 2003 Itaca-Instituto Maya, México, 131.

- El México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato, El Atajo, México, 516 pp.
1996
- BOTEY Carlota et al (coords.), Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo social, Siglo XXI- CEHAM, México, 281.
1992
- BEAUMOND, Anne, Elite et Changement: L'histoire du Groupe Xalapa et la caféculture mexicaine 1880-1987,
- BERTRAB, Alejandro von, "Fair Trading in Coffee: An Improvement for Small-Scale Producers?", paper, IDS, University of Sussex, Inglaterra, 13 pp.
2002
- BOEGE, Eckart, Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual, Siglo XXI, México, 307 pp.
1988
- CELIS, Fernando, "¿Hay crisis en la cafécultura mexicana?", en La Jornada, México, 22 de febrero, p.21.
2003
- Nuevas formas de asociacionismo en la cafécultura mexicana: el caso de la CNOC, IHS-Universidad Veracruzana, 68 pp.
2001
- "UPVC: del 'cambio de terreno' al fortalecimiento de una organización democrática", en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos de Desarrollo de Base 3, México. pp.157-172.
1991
- CHASEN, Francie, "El café: los orígenes del grano de oro en Oaxaca" en Cuadernos del sur, año 5, núm. 13, noviembre, Oaxaca, México, pp.25-40.
1998
- CHAMOUX, Noëlle Nahuas de Huachinango: Transformaciones sociales en una comunidad campesina, INI-CEMCA, México, 388 pp.
1987
- DEL CASTILLO, Susana, Los pequeños productores de café del municipio de Cosautlán Veracruz, Tesis de Licenciatura Antropología Social, UAM-I, México, 180 pp.
1987
- DIAZ, Salvador et al, "Sistema de policultivo: una alternativa a la crisis del café en Veracruz, México" en Hubert C. Grammont y Héctor Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 3, INAH, UAM, Plaza y Valdez, pp. 307-321.
1996
- DOWING, Theodore, "Análisis macro-organizacional de la industria mexicana del café" en Carlos Alba coordinador Las burocracias del desarrollo, Colegio de Jalisco, México, pp.171-186)
1986
- "La penetración de los sectores privado y público en las zonas cafetaleras de México", en Iván Restrepo (coord) Conflicto entre ciudad y campo en América Latina, Ecodesarrollo-Nueva Imagen, México, pp. 275-314
1980

- EARLY, Daniel, Café: dependencia y efectos . Comunidades nahuas de Zongolica, Ver. en el mercado de Nueva York, Instituto Nacional Indigenista, México.
1982
- EJEA, Gabriela, "UPROCAFE: Una alternativa para la integración latinoamericana", en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos Desarrollo de Base 3, México, pp.173-190.
1991
- EJEA, Ma. Teresa, "Producir mucho...y devastar? La política pública para el café" en El Jarocho Verde, # 12, Red de Información y Acción Ambiental de Veracruz, p. 13-15, Xalapa, Veracruz.
2000
- "Chiapas: las estrategias de las organizaciones cafetaleras ante la crisis de la actividad y la política agrícola", Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano A.C., México, 125 p., mimeo.
1994
- FABREGAS, Andrés, Sociedad y política en una región de México, Tesis de doctorado, CIESAS, México, 240 pp.
1990
- FRANZONI, Josefina, Economía campesina, estado capitalista, una relación de intercambio desigual; el caso del café en la zona centro de Veracruz, Tesis de licenciatura, Ciencias Políticas-UNAM, México.
1985
- GARCIA DE LEON, Antonio, Resistencia y Utopía, 2 tomos, ERA, México.
1985
- GARCIA, Soledad, Coatepec: una visión de su historia 1450-1911, H. Ayuntamiento de Coatepec, 165 pp.
1986
- GUZMAN, Gabriela, Estrategias campesinas: de la finca a la organización regional, Tesis de maestría, UAM-X, México, 216 pp.
1999
- HERNANDEZ, Luis, "Centroamérica y el Caribe" en Varios autores, El café en México. Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis, Oxfam, México, pp. 10-26.
2002
- "Café: la pobreza de la riqueza/la riqueza de la pobreza", en El Cotidiano, número 81, enero-febrero, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
1997
- "Nadando con los tiburones: la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras" en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos Desarrollo de Base 3, México, pp.17-48.
1991
- HOFFMAN, Odile, Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra de Veracruz, ORSTOM-Instituto de Ecología, Xalapa, Ver.
1993

- "Renovación de los actores sociales en el campo. Un ejemplo en el sector
1992 cafetalero en Veracruz" en Estudios Sociológicos, vol.10, número 30, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México, pp. 523-554
- INSTITUTO MAYA, Guión científico (área de Historia) para la exposición "La vida en un
1995 sorbo. El café en México" MNCP-CNOC, México.
- JUÁREZ, Xóchitl y Antonio Yúñez, "Impactos de algunas reformas económicas en
1998 un poblado de la Sierra Norte de Puebla" ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Universidad Autónoma de Chapingo, 12-19 octubre, 21 pp.
- LEON Nelly y Socorro Benítez "Reforma agraria y transformación del campesino en la
1992 región central de Veracruz" en Olivia Domínguez (coord), Agraristas y agrarismo, Gobierno del estado de Veracruz, pp. 183-209
- LEON, Nelly, Conformación de un capital en torno a la cafeticultura en la región de
1983 Xalapa-Coatepec: 1890-1940, Tesis de maestría, Universidad Veracruzana, 203 pp.
- LOPEZ Decuir, Vitalia y Esther Borja, Conformación regional y relación campo-ciudad en
1990 la región Jalapa, Universidad Veracruzana, México.
- MILLAN, Cristina, Estado y conflicto social en la cafeticultura Veracruzana: el caso de la
1989 región Coatepec, Tesis de Licenciatura, Universidad Veracruzana, Jalapa, 135 pp.
- MOGUEL, Patricia y Víctor M. Toledo, "sustentabilidad y resistencia campesina e
1995 indígena", en La Jornada del Campo, núm. 40, septiembre 26, pp. 6-8.
- NOLASCO, Margarita, Café y Sociedad en México, Centro de Ecodesarrollo, México,
1985
- OLVERA, Alberto "Las luchas de los cafeticultores veracruzanos: la experiencia de la
1991 Unión de Productores de Café de Veracruz" en Cafetaleros, Cuadernos desarrollo de base 3, México, pp. 141-156
- OLVERA, Alberto y Cristina Millán, "Neocorporativismo y democracia en la transformación
1994 institucional de la cafeticultura: el caso del centro de Veracruz", en Sociedad y democracia en el medio rural. Coyuntura 1994, Cuadernos Agrarios número 10, julio-diciembre, México.
- OXFAM, Pobreza en tu taza. La verdad sobre el negocio del café, 54 pp.
2002
- PEREZ ARCE, Francisco, "Organizar la selva: historia de la Unión de Uniones" en

- 1991 Cafetaleros, Cuadernos desarrollo de base 3, México, pp. 63-76
- 1991 "Café: política y mercado" en Los nuevos sujetos del desarrollo rural , Cuadernos desarrollo de base 2, México, pp. 167-184.
- POHLENZ, Juan, "La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de 1984 Nuevo Huixtán en la selva chiapaneca" en Formación de la frontera sur, Cuadernos de la Casa Chata 124, CIESAS, México, pp.23-130
- PONCE, Patricia y Cristina Nuñez, Tuzamapan: el poder viene de las cañas, s/editorial, 1992 México, 240 pp.
- et all, Historias y trabajadores de la plantación, Proyecto de investigación para tesis 1989 de maestría- CIESAS, México.
- Gabriel, un rasgo de la realidad campesina en la región Coatepec, Veracruz, Tesis 1983 Licenciatura, Universidad Veracruzana, Xalapa, 190 pp.
- RED DE INFORMACIÓN y Acción Ambiental de Veracruz, El café en México: Ecología, 1999 Cultura Indígena y Sustentabilidad, El Jarocho Verde, # 11, Xalapa, Vcruz.
- RENARD, Cristina, Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los 1999 pequeños productores de café, CEMCA- Embajada de los Países Bajos-ISMAM-CEPCO- Depto. de Sociología Rural-Pidercafé, México, 340 pp.
- La comercialización internacional del café, Universidad Autónoma de 1993 Chapingo (Cuadernos Universitarios), Serie Ciencias Sociales II, México, Chapingo.
- "El café en el TLC" en Cuadernos Agrarios, #4, Nueva Epoca, México, pp. 1992 129-135.
- RIVERA, Liliana, Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico, IIHS-Universidad 1998 Veracruzana, Xalapa, 212 pp.
- RUIZ, Andrés, Cafeticultura y economía en una comunidad totonaca, CONACULTA- 1991 INI, México, 203 pp.
- SANTOYO, Horacio et al, Sistema agroindustrial en México: diagnóstico, problemática y 1994 alternativas, Universidad de Chapingo, México.
- VAZQUEZ, Vicente, Ramón Zulueta y Concepción Báez, "Descripción tipológica del cultivo 1985 del café en el centro de Veracruz", en La ciencia y el hombre, núm. 10, enero-abril, Universidad Veracruzana, pp. 139-161.
- VELÁSQUEZ Rivera Luis, El café. Ese desconocido genocidio, Oasis, México, 113 pp., 1985

VILLAFUERTE, Daniel (coord.), El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, 136 pp.
1993

VILLAFUERTE, Daniel, Integraciones comerciales en la frontera sur, UNAM, México,
2001 334 pp.

VILLASEÑOR Luque Andrés, Cafecultura moderna en México,
1987 Agrocomunicación Sáenz y Asociados, México.

WARIDEL, Laura, Un café con causa, Equiterre, Canadá.
2001

3. SIGLAS

| | |
|------------|---|
| ACAM | Archivo de la Comisión Agraria Municipal |
| AHEV | Archivo Histórico del Estado de Veracruz |
| ANEC | Asociación Nacional de Exportadores de Café |
| APPC | Asociación de Países Productores de Café |
| ARIC | Asociación Rural de Interés Colectivo |
| Bancomext | Banco Mexicano de Comercio Exterior |
| Banamex | Banco Nacional de México |
| Banjidal | Banco Nacional de Crédito Ejidal |
| Banrural | Banco Nacional de Crédito Rural |
| Bemex | Beneficios Mexicanos |
| CFE | Comisión Federal de Electricidad |
| CIOAC | Coalición Independiente Obrero y Agrícola Campesina |
| CMC | Consejo Mexicano del Café |
| CMPC | Confederación Mexicana de Productores de Café |
| CNC | Confederación Nacional Campesina |
| CNOC | Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras |
| CODUC | Coordinadora de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas |
| Conasupo | Comisión Nacional para la Subsistencia Popular |
| Corecafeco | Consejo Regional del Café de Coatepec |
| FEGA | Fondo Especial de Garantía y Asistencia Técnica para Créditos Agropecuarios |
| FIRA | Fideicomiso Instituido en Relación con la Agricultura |
| Fommur | Fomento para Mujeres Rurales |
| IMSS | Instituto Mexicano del Seguro Social |

| | |
|----------|---|
| INEA | Instituto Nacional de Educación para Adultos |
| INEGI | Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática |
| INI | Instituto Nacional Indigenista |
| INIFAP | Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias |
| Inmecafé | Instituto Mexicano del Café |
| Inveder | Instituto Veracruzano para el Desarrollo Rural |
| OIC | Organización Internacional del Café |
| PRD | Partido de la Revolución Democrática |
| PRI | Partido Revolucionario Institucional |
| PUPE | Productores Unidos Propietarios y Ejidatarios |
| Sagarpa | Secretaría de Agricultura Ganadería Recursos Pecuarios y Alimentación |
| Sedap | Secretaría de Desarrollo Agropecuario |
| Sedesol | Secretaría de Desarrollo Social |
| SPR | Sociedad de Producción Rural |
| SSS | Sociedad de Solidaridad Social |
| Telmex | Teléfonos de México |
| TLC | Tratado de Libre Comercio |
| UEPC | Unidad Económica de Producción y Comercialización de Café |
| UNAC | Unión Nacional Agrícola de Cafeteros |
| UPVC | Unión de Productores de Café de Veracruz |
| Uprocafé | Unión de Pequeños y Medianos Productores de Café de México, Centroamérica y el Caribe |